



LA MONTAÑA

HISTORIA NOVELADA DE UNA
TRANSFORMACIÓN PERSONAL BASADA EN
HECHOS MÁGICAMENTE REALES

VOLUMEN II

RICARDO PERRET

LA MONTAÑA

Vol. II

Historia novelada de una transformación personal
basada en hechos mágicamente reales

Ricardo Perret

Todos los derechos reservados
Primera Edición: Enero 2016
Segunda Edición: Febrero de 2016
Tercera Edición: Febrero de 2017

Mail de Ricardo Perret: rperret@centrodetransformacion.org
Facebook: Ricardo Perret

La Montaña, Centro de Transformación
www.centrodetransformacion.org

Otros libros de Ricardo Perret
www.ricardoperret.com

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio electrónico o mecánico, incluso en fotocopiado o sistema para recuperar información, sin permiso expreso del autor por escrito.

ISBN: 978-607-00-6879-9

Impreso en México / Printed in Mexico

AGRADECIMIENTO ESPECIAL a Luis Eduardo Yepes por su enorme colaboración y guía, de manera paciente y entregada, en la revisión ortográfica de este libro.

Aclaración Inicial

Este libro, La Montaña volumen 2, es una continuación del libro La Montaña volumen 1. Todos los hechos que aquí describo, y que son mágicamente reales, son secuencia de los sucesos, también reales, del primer volumen. Por ello, para entender este libro es fundamental la lectura del primero.

65

El martes en la noche regresé al DF de mi viaje a Sedona. Mariana y Sofía habían viajado dos días antes del DF a Guadalajara, ya que la mamá de mi hija era la organizadora de un congreso educativo que se llevaba a cabo año con año.

Y, aprovechando el tema, déjame contarte algo sobre nosotros dos, sobre nuestros inicios. El primero de estos congresos educativos se había organizado en la ciudad de Monterrey en el 2011 y había sido justo en ese congreso en el que yo la había conocido a ella. Una coorganizadora del evento me había invitado a dar una conferencia ante cientos de maestros y, en primera fila, estaba sentada Mariana. Recuerdo que me enamoré de ella desde el primer segundo que la vi: mujer elegante, hermosísima y seria, muy seria. Ella me veía mientras yo daba la conferencia y ni se inmutaba. Ninguno de los chistes que yo contaba procurando hacerla reír surtía efecto en ella. A mitad de mi conferencia se retiró de la sala y pude ver sus caderas contoneándose. ¡Desde ese momento la deseé intensamente; deseo que, para ser honestos, se ha mantenido en mi incluso mucho después de la separación! El mismo día del evento, en que la conocí, durante la cena que se llevó a cabo para los conferencistas, aproveché para platicar con ella sin parar, literalmente, hasta el momento en que se fueron todos los invitados. A partir de ahí no dejé de intercambiar mensajes con ella por el chat de la BlackBerry, que éramos que lo usábamos por aquellos tiempos, hasta que aceptó salir conmigo. Dos meses después éramos novios, y un año después nuestra hija Sofía estaría en camino.

Ella me había invitado, a partir de ese año, a todos los congresos como conferencista. No era tanto que ella me diera preferencia, sino que los maestros siempre votaban por mí como uno de los mejores conferencistas, ¡ja, ja! En estos congresos he podido presentar, en primicia, algunas de las investigaciones que he coordinado para contribuir a la educación en nuestro país, aprovechando mis conocimientos de psicología y el aporte de mi equipo conformado por grandes psicólogos. Toda mi GRATITUD a Mariana por creer en mí y seguir invitándome a su congreso, así ya no fuéramos pareja. Entonces, el miércoles, volé a Guadalajara, tanto para participar en el congreso como para ver a mi hija, y de paso a Mariana, quien se veía espectacular en su vestido formal.

Me asignaron una habitación en el Hotel Camino Real. Al entrar a la habitación volteé hacia la regadera y vi que tenía tina de baño. Algo me dijo que ahí tendría que hacer mi primera conexión y meditación. Sentí un gran impulso por llenarla con agua calentita y meterme en ella, quería

conectarme con mi Maestro de Luz, espíritu de quien había sido mi padre biológico en esta vida. Así lo hice. Me metí en la tina, di unas profundas bocanadas de aire, coloqué mis manos formando el mudra de Equipo en mi pecho, cerré mis ojos y comencé la conexión. Y ahí estaba la gran esfera azul con mechón de fuego, lista con un enorme mensaje para mí. “Te has acostumbrado a obtener fuerzas de fuentes externas, en lugar de reconocer y aprovechar la fuente más grande de poder en ti, la interna”. Lo dijo de manera tan seria que incluso le sentí cierto tono de regaño. Yo no entendía muy bien a qué venía este mensaje. Entonces, y como normalmente ocurría, la lección llegó acompañada de una serie de imágenes con la finalidad de que la entendiera mejor.

En ese momento mi Maestro me provocó una regresión a cuando yo era niño. Ahí estaba yo en imágenes totalmente nítidas. En la primera me vi y me sentí emocionalmente muy vinculado a mi mamá, apegado a ella todo el tiempo. Después, cuando mi hermano menor había nacido y mi mamá se había enfocado en él por ser el menor, yo me había apegado a mi papá. Y así comenzaron a llegar muchas imágenes de mí mismo buscando siempre fuentes externas de fuerza. De obtener la fuerza de mi papá brinqué a mis compañeros del club de fútbol americano, de ellos a mis amigos adolescentes, de estos a mi primera novia. Las imágenes eran claritas, nunca había estado sólo, nunca había reconocido mi fuente interna de fuerza, la más grande de todas. Cuando mi novia de universidad terminó conmigo, yo me había colgado de mis amigos y, a los pocos meses, de ellos había brincado a refugiarme en una Maestría, actividad que busqué para olvidarme de esa exnovia. Ya estando en la Maestría había conseguido otra novia. De esta novia pasé a otra, de otra a otra, de esa a la que había sido mi esposa, y de esta última a Mariana, la mamá de mi hija.

La lección estaba clarísima y mi Maestro remató: “Tu gran sufrimiento es consecuencia de tu debilidad interna. Tu debilidad interna es consecuencia de nunca haber reconocido y fortalecido la gran fuente interna de poder en ti. Siempre has dependido de otros, de su aceptación, su apoyo, sus aplausos, su cariño, su guía. Es hora de que dependas sólo de ti por un tiempo. Por ello, a partir de hoy dejarás de ver y hablar, durante un mes terrenal, con...”, y aparecieron las imágenes de Rafael, Jorge e Imanand, quienes se habían vuelto parte fundamental y clave de este proceso. Eran un gran apoyo para mí, confidentes, compañeros de viaje y de crecimiento. “Vuelve a tu interior, acepta tu proceso en soledad, reconoce tu fuerza interna nuevamente, que sea ella tu aliada permanente, vuelve a conectarte con ella”. La voz de mi Maestro se ausentó. Me quedé callado, me sentía regañado, confundido, pero recapacitaba sobre lo cierto de sus mensajes. Estaba decidido a seguir sus instrucciones al pie de la letra.

La temperatura del agua estaba perfecta. Había puesto una toalla en mi cabeza a manera de almohada y estaba sumamente a gusto, no me quería mover. Unos momentos después la voz volvió a escucharse en mi interior: “Hijo, durante los últimos tres días he estado curando a tu mamá. Mientras ella duerme, he estado con ella imponiéndole calor en su pancita. Ella va a estar bien”. ¡Wow!, esto fue sumamente impactante, me cayeron los veintes en ese momento. Desde hacía dos semanas mi mamá había tenido una infección en las vías urinarias. Le habían dado varios tipos de antibióticos, hasta que su médico había atinado y finalmente se le había quitado. En el proceso, mi mamá había estado sumamente preocupada durante muchos días, pensando que pudiera ser algo más serio que una simple infección. En una de sus visitas a la doctora, esta le había recomendado hacerse el Papanicolaou y así lo había hecho ella el viernes anterior.

El martes de la siguiente semana, mientras yo platicaba por teléfono con ella, la noté preocupada y le pregunté qué tenía. Ella me respondió que sí estaba preocupada y me contó que la habían llamado del consultorio de la doctora para decirle que necesitaban verla lo antes posible para revisar los resultados del estudio. La cita en el consultorio la había definido mi mamá con la persona que la había llamado, y ambas acordaron que sería el jueves, ese mismo jueves en el que yo estaba meditando en la tina de baño del Camino Real. Sin embargo, cuando mi mamá había ido a la cita, la doctora se había mostrado extrañada por su visita, le había dicho que ni ella ni su asistente la habían llamado para citarla, que se le hacía raro porque sus estudios habían salido perfectamente bien. ¡Eso estaba muy raro! ¿Cómo que alguien la había llamado del consultorio y luego resultaba que no, y que sus estudios estaban perfectos?

Mi mamá me había llamado ese mismo día por la mañana (es decir el mismo día de mi conexión en la tina de baño), para contarme lo sucedido. Pues bien, resulta que esa noche mi Maestro me decía que mi mamá sí había estado malita pero que él la había estado curando. Todo cuadraba claramente como una intervención de mi Maestro, quien había sido el esposo de mi mamá en este plano. Y no sólo la había curado sin que ella misma lo supiera, sino que había borrado la llamada de la memoria de la asistente de la doctora. Al enterarme de los hechos sólo le pude decir a mi mamá que seguramente mi papá había estado con ella todo el proceso, y que seguía con ella, así que nunca debía preocuparse. Le dije: “Mamá, creo que tienes un gran angelito siempre a tu lado”.

Al salir de la tina de baño tomé el celular y grabé un mensaje de audio que envié en forma personalizada tanto a Rafael, como a Jorge y a Imanand, en donde les explicaba la lección de que yo siempre había dependido de

fuerzas externas, y que era hora de reconectarme con mi fuerza interna. Les expresé, con mucho cariño, mi decisión de distanciarme de ellos por un mes, por petición de mi Maestro y por convicción propia. Estaba tan convencido de distanciarme de ellos y de acercarme a mí mismo, que ya ni vi sus respuestas. Al día siguiente me desperté a las 6:25 am, me puse en semiflor de loto y escuché un breve, pero contundente, mensaje de mi Maestro. “Hijo, no eres el único que tiene un Maestro de Luz y está siguiendo sus instrucciones, muchos otros a tu alrededor están haciendo lo mismo. Reconociendo o no a sus Maestros, otros están siguiendo instrucciones. Algunos insisten en llamar a sus mensajes intuiciones o corazonadas, pero son muchos los que siguen diligentemente instrucciones de otras entidades a nivel espiritual”.

El mensaje me pareció interesante y lógico. Bajé al gimnasio del hotel dándole vueltas en mi mente a estas palabras. Era una lección poderosa que me motivaba a aceptar las acciones de todos a mi alrededor, por más locas, extrañas, disparatadas y hasta contrarias que resultaran ser con respecto a mis opiniones. Y entonces, todas las acciones de todas las personas comenzaron a parecerme válidas y aceptadas. Incluyendo, obviamente, las acciones de Mariana al dejarme. ¿Cómo juzgarla, si tal vez lo único que estaba haciendo era seguir las instrucciones de su Maestro, aún sin reconocerlo? –meditaba yo, mientras hacía ejercicio–. ¿Cómo juzgar a un pordiosero? ¿Cómo juzgar a alguien que ayuna por varios días? ¿Cómo juzgar a alguien que se va al desierto por una semana? ¿Cómo juzgar a cualquier persona por hacer lo que hace si tal vez lo único que está haciendo es seguir –diligentemente– las instrucciones de su Maestro para aprender alguna lección particular? ¡Wow!, pensé, que enorme lección acabo de recibir, otra más que enriquece la lección del NO-JUICIO. ¡Otra más para reconocer a todos como únicos y extraordinarios!

66

El 17 de julio ofrecí en Guadalajara un taller de capacitación a 80 maestros de diferentes escuelas de todo el país. Fue extraordinario sentir a cada profesor, cada uno único y extraordinario, cada uno fiel a su vocación, algunos con muchos miedos pero todos a la vez con grandes aspiraciones. Los fui conociendo a lo largo del taller a medida que participaban. Cuando terminaban de hacerlo me acercaba con ellos aplaudiéndoles, les ponía mi mano en el hombro y, con mi dedo índice, les imponía el sello de poder que creía necesitaba cada uno, tal como me había indicado Katy Mayo en el rancho. Sentí que de esa manera me conectaba emocionalmente con ellos y que adicionalmente les hacía un bien. Ese día también llevé a mi hija y a una de sus primas al Zoológico de Guadalajara. Fue una gran experiencia, mi hija adora a los animales y la pasamos increíble.

Al llegar a mi hotel, ya por la noche, hice una conexión más en la tina de baño. Ya me estaban gustando, algo poderoso ocurría estando mi cuerpo en contacto con el agua. En cuanto comencé a dialogar con mi Maestro, me dijo que me tenía un invitado. En mi escenario de visión, en la esquina superior izquierda, apareció lo que entendí que era un espíritu muy evolucionado, un ser cuya luz era entre amarilla y dorada. Su forma no era como la de un ser humano, sino más bien como luz o energía concentrada en una estructura cilíndrica central de la que emergían dos destellos, uno hacia el extremo derecho y el otro hacia el extremo izquierdo. Asumí que eran proyecciones de su actividad interna, como pequeñas explosiones. Con esa forma energética parecía un ave brillante, aunque después entendí que era lo que muchos llaman un Ángel. Con mis ojos cerrados veía esa imagen con mucho amor y respeto. Me sentía muy humilde, tan sólo un aprendiz. Su voz me estremeció de pies a cabeza, estando yo dentro del agua.

Su poderoso mensaje aún resuena en mis oídos y en mi corazón, y ha sido uno de los más reveladores en toda mi experiencia. “Ustedes los seres humanos creen que la Justicia es darle a cada persona lo que le corresponde. Ese es un concepto que ustedes han tenido que inventar, basado en el control y en la asignación subjetiva de recursos. Ese concepto considera que otros tienen que dar o repartir, ignorando el hecho de que cada ser es capaz de tomar. Quiero compartir contigo lo que nosotros los ángeles consideramos como la Justicia. Para nosotros, la Justicia Espiritual es tomar del Universo sólo aquello que nos corresponde. El Universo y todo lo contenido en él, en todas sus dimensiones y planos, está a nuestra disposición, pero nosotros sólo tomamos lo que nos corresponde. Nadie nos

supervisa. La Luz Creadora confía en nosotros porque respetamos lo que no nos corresponde. Mientras los seres humanos consideran todo lo que ven como distante de ellos, nosotros consideramos todo lo que percibimos como a nuestro alcance. Mientras nosotros somos capaces de tomar sólo lo que nos corresponde, los seres humanos resultan ser poco justos al tratar de determinar qué les corresponde y qué no”.

El Ángel, que se había aparecido en mi escenario de visión como un cilindro amarillo con estallidos laterales de luz que parecían alas, desapareció. Mi Maestro continuó: “Hijo, todos los espíritus aspiramos a vivir la Justicia Espiritual y recibir la confianza máxima del Creador. Ustedes en su planeta tienen que administrar los recursos y los bienes, los tienen que cuidar y proteger, porque nadie aplica la Justicia Espiritual, sino la Justicia Terrenal. Ser un Ángel implica ser consciente de que todo, absolutamente todo, está a tu disposición y alcance, pero sólo habrás de tomar lo que te corresponde. Ustedes los seres humanos no saben lo que les corresponde, y cuando se les permite toman mucho más de lo que deben, por el simple hecho de que creen tener más necesidades de las que espiritualmente tienen. A un Ángel se le permite navegar entre planos y dimensiones, modificar el tiempo y el espacio, pues para ellos no hay nada imposible, pero sólo lo hacen cuando es justo hacerlo. Vivir, aunque sea parcialmente, actitudes y hábitos de ángeles, es una gran forma de continuar tu reconstrucción de adentro hacia afuera”.

Me quedé boquiabierto. Respiraba pausadamente, no dije nada, no pregunté nada, sólo quería que esta lección penetrara en mi mente, en mi cuerpo y en mi espíritu. Había estado en presencia de un Ángel, algo que antes jamás me había sucedido. Mi Maestro lo había traído como invitado y yo había escuchado su mensaje. No sé qué había tenido que hacer para lograrlo, me sentía espléndido, me sentía feliz. Mi cuerpo seguía descansando en la tina de agua calentita, mientras mi mente daba vueltas meditando lo que acababa de escuchar. Pensaba: ¿Qué pasaría si los propietarios de un restaurante pusieran en práctica esta lección sobre justicia espiritual y dejaran que cada comensal comiera lo que quisiera y pagara lo que quisiera? ¿Tal vez quebraría muy pronto? ¿Qué pasaría si el gobierno permitiera que los ciudadanos sólo pagaran de impuestos lo que ellos consideraran justo? ¿Seguramente el gobierno pronto estaría en déficit? ¿Qué pasaría si un padre les dijera a sus hijos que tienen la libertad de tomar de la cuenta bancaria familiar lo que cada uno considerara justo? ¿Muy probablemente la cuenta se quedaría sin fondos muy pronto?

Se me hacía difícil aplicar esta lección en nuestro mundo, porque los seres humanos, casi en la totalidad, hemos crecido bajo un sistema de justicia basado en darle a cada quien lo que creemos que le corresponde,

sin permitir que cada cual tome lo que considera que le corresponde. En las mismas escuelas se enseña un proceso de justicia terrenal y no se enseña a los niños bajo un sistema por el cual cada quien tiene que hacerse responsable y consciente de tomar del mundo sólo lo que les corresponde.

Después de varias semanas observando en retrospectiva ese gran momento, seguía pensando que esa había sido una de las lecciones más complicadas de aplicar en esta vida terrenal, pero una de las que más anhelaba aplicar y vivir.

Por la tarde del día siguiente, sábado, ofrecí una conferencia plenaria en el evento, ante más de mil maestros y directivos escolares de muchas regiones del país y de otros nueve países latinoamericanos. Durante la conferencia intenté enviarles poder y amor a muchos asistentes. Palpé, mientras caminaba por los pasillos del auditorio, muchos hombros e instalé sellos en sus omoplatos. Le metí todo el amor y pasión a la conferencia, no sólo por la presencia de tantos maestros que podrían replicar este conocimiento entre miles de estudiantes, sino porque Mariana estaba nuevamente en primera fila, como hacía 4 años. Fue espectacular verla quedarse durante toda mi conferencia, ahí sentada, contemplándome. Me sentía flotando mientras me deslizaba por el escenario. En varias ocasiones intenté reconquistarla con mi mirada, pero ella ni se inmutó. Pero, ¿cómo juzgarla si, seguramente, tiene un super Maestro Espiritual dándole instrucciones y ella sólo las sigue diligentemente?

Por la noche se llevó a cabo la ceremonia de clausura del evento. Allí estuve, con Sofía en brazos, escuchando tanto la última conferencia como las palabras de cierre de los organizadores, entre ellos Mariana. Ella dio unas palabras de agradecimiento, cortas pero contundentes. Se veía impecablemente hermosa en el escenario. Le dije a Sofía: “Ella es tu mamá y debes de sentirte muy feliz”.

La invité a cenar para hacerle un reconocimiento. Ella aceptó, pero me pidió que también invitáramos a sus dos hermanas. Fuimos a un restaurante del Centro Comercial Andares. Mariana se acomodó en el sillón y se quitó los zapatos pues tenía los pies muy cansados, los cuales por cierto son hermosos. Sentado a su lado vi un pequeño lunar que ella tenía en su pie izquierdo y le dije: “¡Qué bonito lunar, no lo recordaba!”. Ese minipiropo detonó una historia realmente fascinante. En respuesta a ese halago ella me dijo algo, asegurándose de que también sus hermanas lo escucharan: “Fíjate qué curioso, cuando tenía 18 años visité a una mujer que leía el aura y me dijo que este lunar era una huella de otra vida. Me dijo que en otra vida yo había sacrificado lo más grande que tenía, a mi único hijo, para que se convirtiera en un guerrero y salvara a mi pueblo”.

Me levanté de un salto, pelé mis ojos de par en par, y casi grité: “¿Que qué? ¿Qué estás diciendo Mariana?”. Estaba yo increíblemente pasmado, anonadado, pero feliz. Todas se quedaron mirándome, hasta mi hija, y seguramente también los otros comensales y los meseros. Traté de tranquilizarme, respiré profundamente varias veces, la miré penetrantemente a los ojos y le dije: “Yo sé quién fue tu hijo en esa otra vida”. Lo hice con un tono de misterio e hice otra pausa. Ella me preguntó: “¿Quién? ¿Quién fue?”. Tomé aire nuevamente y le respondí: “Yo Mariana, yo fui tu hijo en otra vida. Mi espíritu estuvo encarnado en quien fue tu hijo”. Al principio ella no lo creía. Seguramente sus hermanas tampoco. Les conté toda la historia de mi Yo Africano y todo coincidía justo con lo que a ella le había dicho la mujer hacía más de 15 años. Yo no le había contado a ella nada de esta otra vida mía. Había tenido la intención de contárselo en varias ocasiones, pero por una u otra razón nunca lo había hecho. Ni ella tampoco había leído el primer volumen, así que no había forma de que lo hubiera sabido.

Fue un momento maravilloso por varias razones: me hizo redoblar mis creencias, nos unió mucho, así fuera por unos minutos, y hasta cierto punto nos ayudó a purificar una espiral de otra vida. Ese día quise abrazarla, besarla y hacerle el amor. Quise decirle: “No eres mi madre, deja de actuar como tal, deja de darme lecciones fuertes, mírame a los ojos como a tu hombre, tu pareja, tu amante, tu esposo, el padre de tus hijos”. Pero no pude hacerlo, todo quedó en mi mente.

Esa noche mi hija se quedó a dormir conmigo en el cuarto. Mariana estaba agotada y con muchas emociones inundando su corazón, así que quise ayudarle con Sofía para que ella descansara lo suficiente. Después de dormir a Sofía me puse a conectar un poco. Mi Maestro me dijo: “Disfruta hijo, eres muy afortunado de espíritu, tienes la gran fortuna de tener muy cerca a una gran parte de tu familia espiritual. Suelta el pasado, suelta el futuro, disfruta cada instante el espíritu de Mariana, quien fuera tu madre en otra vida, y disfruta al espíritu de Sofía, quien fuera tu enamorada en otra vida”. Lloré, caí a la cama, abracé a mi hija y dormí abrazándola toda la noche.

El domingo 19 de julio desayunamos en familia, Mariana, Sofía y yo, en el restaurante del hotel. Ellas se despidieron de mí porque pasarían el día con el papá de Mariana, quien después las llevaría al aeropuerto para volar de regreso a México. Me quedé en el hotel, solo físicamente, pero muy acompañado espiritualmente. Había decidido no regresar al DF ese día puesto que tenía que atender algunos asuntos de trabajo allí mismo en Guadalajara. Ese día domingo, y también el lunes, me encerré en la habitación prácticamente durante todo el día. Salí para ir al gimnasio un rato el

lunes, y para desayunar, pero el resto de ambos días estuve pertrechado en la habitación haciendo la revisión del volumen 1 de este libro. Ricardo me lo había enviado recientemente y yo le había prometido tardarme sólo un mes en la revisión final. El haberme quedado en el cuarto del hotel me permitió hacer varias y muy profundas conexiones, justo allí en la tina de baño, al igual que valiosas reflexiones, todo con el fin de dedicarme de lleno a mi proceso de reconstrucción.

Al mediodía de ese domingo me metí a la tina, con agua calentita. Lo que hacía era que dejaba el agua del día anterior y sólo le quitaba un poco. Luego la llenaba con agua caliente y así no desperdiciaba tanta agua. La conexión de esa tarde con mi Maestro fue genial. Me dio una gran lección en torno a FESTEJAR a las personas. “Ustedes los seres humanos limitan los festejos a pocos momentos. Sin embargo, siempre hay motivos para festejar a otros. Puedes festejar a alguien más por su sonrisa, por su actitud, por lo que dice, por su historia, por los días y años que lleva vivo, por sus hijos, por su pareja, por sus gustos, por sus pasatiempos, por sus logros, por cualquier cosa. Tú, hijo, le festejas mucho a tu hija, todo el tiempo. Esa es la actitud de vida que debes de tener tú, y la que deberían tener todos los seres humanos con quienes los rodean. Festejar es un gran motivo para activar tu manzana dorada y liberar tu espíritu. Festejar es una actitud de vida. Vive festejando y vivirás mucho más espiritualmente y más feliz”. Disfrutaba mucho cada palabra y en mi rostro se dibujaba una gran sonrisa.

Comencé ahí mismo a practicar: busqué motivos para festejar a mi mamá y la festejaba ahí mismo en mi imaginación. Hice lo mismo con mis colaboradores en la empresa, con mis hermanos, con mis amigos. Cuando llegué a Mariana para festejarla, me cayó el veinte que no la había festejado tanto mientras había durado nuestra relación. Lloré un poquito, sí, sólo un poquito, de nostalgia, pero entendía que era otra lección aprendida, que no me iba a culpar toda la vida por ello, que me haría responsable, aprendería la lección y avanzaría. En realidad Mariana era una mujer que tenía TODO para ser festejada y admirada; lo que me había hecho falta había sido reconocer esto y recordárselo. Lo hice entonces en mi imaginación, y sentí una paz profunda y genuina. Era, sin duda, otro paso más para seguir purificando mi espiral de relación con ella. A partir de ese día me hice el propósito e inicié el cultivo del hábito (porque de nada sirve un propósito sin acciones que se conviertan en hábitos), de ser un fanático explorador de cosas para festejarle a los demás.

Durante la tarde del domingo, mientras me comía una hamburguesa vegetariana en el cuarto de hotel, chateé un poco con Caty Mayo, pues ella me había buscado por WhatsApp. Me dijo que tenía que decirme algo

importante. Pero yo me le adelanté y le compartí el concepto de Justicia Espiritual que, por cierto, al parecer le gustó mucho. Hasta cierto punto yo andaba como niño con juguete nuevo, estrenando mis capacidades de conexión espiritual, mientras ella ya llevaba años en el tema y por lo tanto era menos impetuosa en esos menesteres. Cuando le di oportunidad me dijo algo increíblemente interesante y que jamás había imaginado que fuera posible. Me dijo que su Maestro, de nombre Amifadael, le había dicho que tenía intenciones de platicar conmigo en alguna de mis conexiones. Yo me mostré un poco extrañado, pues eso de “prestar Maestros” ni lo había escuchado, ni lo había pensado, ni lo había vivido. Acepté, ¿quién era yo para negarme a lo que un Maestro del plano espiritual sugiriera?, aunque le dije que le pediría permiso a mi Maestro para dialogar con su Maestro Amifadael. Me imaginé que él me dejaría verlo en una de mis próximas conexiones, pero no imaginé que fuera a suceder tan pronto. El resto de la tarde seguí pertrechado en el cuarto de hotel revisando el libro, corrigiendo errores ortográficos y asegurándome que todo fuera lo más fiel posible a la realidad. Menos novela o ficción, más realidad, ese era mi objetivo.

Por la noche me metí nuevamente a la tina de baño para conectarme con mi Maestro. Esta era como mi actividad relajante entre páginas y páginas que releía y corregía. Y después de unas buenas respiraciones, hacer el mudra de poder invocando a mi Equipo, y cerrar los ojos, pum, otra vez y como ya era costumbre, estaba clarito ahí, conmigo, mi Maestro. Su voz, impecable y directa como casi siempre, fue al grano con la lección. Otra vez me dio una buena tunda, pero hubo un final feliz. “Toda tu vida has buscado momentos de heroísmo y cuando no los has tenido los has creado”. Y ahí mismo, sin avisar, pum, zaz, duro al corazón, una y otra imagen en la que yo había fabricado momentos para aparentar ser el héroe, para ser celebrado y aplaudido, para aparentar ser más que otros.

Conecté de inmediato esta lección con la que me había dado mi Maestro en Cathedral Rock en Sedona, acerca de toda una vida de competencia por temas terrenales y estúpidos, impuestos desde afuera por la sociedad. “Tu esfuerzo por ser el predilecto ante los ojos de tu madre y el preferido por los demás te ha llevado a caer en momentos de falsedad y mentira. Deja de buscar ser un héroe terrenal, eso sólo te desenfoca, te confunde y te resta capacidades para enfocarte en tu vocación espiritual”. Ahí estaba yo, otra vez aleccionado, por decirlo de la mejor manera, como perrito agachando su cabeza entre sus patas, en este caso, en el agua.

Después de unos momentos en los que mi Maestro me permitió reflexionar al respecto, vino la segunda parte de la clase espiritual de la noche, una parte sumamente interesante. “Te tengo un invitado muy especial”,

me dijo mi Maestro, es Amifadael. Y en ese momento apareció en mi escenario de visión, en el extremo superior izquierdo, una pirámide dorada hecha como de un material acuoso. Tenía movimiento y el líquido se desplazaba desde el borde inferior hacia arriba. De pronto era una pirámide invertida y así lo hacía constantemente: pirámide regular, pirámide invertida. La observé por unos segundos sin decir nada, sin expresar nada, a la expectativa de lo que iba a suceder. Sin esperar mucho, él comenzó con su cátedra.

Escuché entonces su voz, un poco más pausada que la de mi Maestro, más paciente y calmada. Por un momento lo visualicé como un espíritu más viejo que el de mi padre, pero eso era una proyección terrenal. “Cada ser frente a ti es tu otro yo viviendo una experiencia distinta”, inició con esta poderosa frase que me estremeció de pies a cabeza, lo que me llevó a generar olas en la tina de baño. “El origen de tu espíritu es el mismo que el origen del espíritu de cualquier otro ser que tienes frente a ti, o a tu lado, o a una gran distancia tuya. Tú eres otro yo, y yo soy otro tú, sólo que estamos viviendo experiencias distintas en recipientes distintos. El amor, la aceptación y el respeto hacia los demás depende de tu comprensión de este principio básico de la vida espiritual. Tu actividad áurica será mucho mayor cuando logres poner en práctica este principio. Si logras vivirlo podrás hablar con y experimentar a cualquier ser, espíritu, Maestro o Ángel. Los otros se te revelarán al saber que son aceptados como un tú-mismo, tan sólo viviendo una experiencia distinta”. Amifadael hizo una pausa, pero su pirámide cósmica seguía fluyendo de arriba hacia abajo como líquido ya algo más denso.

En ese momento me atreví a preguntarle: “¿Cómo fue tu vida en la Tierra?”. Su respuesta fue: “He tenido 17 vidas en ese planeta-recipientes y te contaré sobre una de ellas. Fui un carpintero en el territorio de Egipto cuando las pirámides aún no existían. Arreglaba puertas, sillas, bancos y mesas, y lo hacía sin cobrar nada. Era muy dedicado. Cada trabajo lo hacía en la casa de mis clientes; allí ellos me daban de comer y eso era suficiente para vivir bien. Una persona de mucho poder económico, que tenía muchas propiedades para rentar, me permitía vivir en sus propiedades, a cambio de lo cual yo me ocupaba de todo lo que necesitara reparación. Una vez que había reparado todo lo de una propiedad, me pasaba a otra del mismo dueño, y así sucesivamente. El propietario las rentaba a un precio mayor porque ya estaban en gran estado, así que yo obtenía vivienda y él propiedades de mayor valor. Así viví muchos años. Un buen día tuve la oportunidad de trabajar para unos hombres muy nobles que hacían parte de una cofradía secreta. Ellos compartían sus conocimientos e intercambiaban ideas, mientras yo arreglaba sus muebles. Yo los escuchaba discretamente pues me resultaban muy interesantes sus conocimientos.

”Uno de esos días puse en práctica una de sus lecciones y obtuve grandes beneficios para mi paz interior. Me atreví a decirles lo que había hecho y ellos, muy atentos, me pidieron que les compartiera mis aprendizajes en una de sus reuniones. Ellos y otros asistentes a esa reunión secreta quedaron tan impresionados con mis experiencias que me pidieron que pusiera en práctica nuevos aprendizajes, al mismo tiempo que me daban más trabajo arreglando muebles. Después de varias semanas en esa dinámica de ejecución de lecciones, ellos me invitaron a ser parte formal de su grupo. Y al cabo de varios años de intenso trabajo, disciplina y lealtad, me convertí en su líder. Estando al frente de esta cofradía o grupo secreto de sabiduría, nuestros Maestros Espirituales, con quienes manteníamos comunicación constante, nos pidieron construir una estructura gigantesca que sirviera para intercambiar conocimiento. Nosotros no teníamos ni los recursos, ni los permisos para construir esa gran estructura, así que elaboramos un plan para convencer al Faraón de que ordenara esas monumentales construcciones. Lo convencimos de que esas estructuras servirían para transportar su espíritu al cielo y preservar su cuerpo. Fue así como él involucró todos sus recursos y capacidades, y las de su pueblo, para la construcción de la primera gran pirámide, hace miles de años.

”A nosotros nos fueron dictados los planos para la construcción y los compartimos verbalmente con él sin usar nunca nada escrito. En esta pirámide, los integrantes de nuestro grupo secreto, a través de pasadizos también secretos, llegábamos hasta cámaras especiales en donde nos conectábamos con nuestros Maestros para recibir enseñanzas. En esa vida terrenal mis compañeros de la cofradía llegaron a llamarme El Gran Ejecutor, no sólo por mi devoción al conocimiento puesto en práctica, como lo había demostrado en mis primeros pasos en la cofradía, sino por el gran logro de la construcción de esa enorme pirámide. Nuestro grupo secreto sigue existiendo en los tiempos actuales de la Tierra y muchos miles de aprendices han formado parte de nuestras filas. Y aunque también se han formado algunos cientos de maestros, sólo unos cuantos han logrado la ascensión máxima. Uno de ellos en particular se convirtió en un maestro de millones, y por cientos de años ha sido la inspiración de muchos seres humanos”.

Amifadael hizo una pausa. En ese momento quise reflexionar a quién se refería. ¿A Jesús, acaso? Amifadael no me lo dijo y no quise interrumpirlo. “Ahora, te quiero dar una instrucción”, siguió hablando. Es importante que le digas a tu hermana Caty que ella no ha sido buena ejecutora de mis instrucciones. Desde hace muchos años le enseñé el Sistema Binario de Diagnóstico y Sanación, pero ha revuelto muchas cosas en su mente y ya lo ha olvidado”. Mientras hablaba de este Sistema Binario, del que yo ja-

más había escuchado, se me fue presentando una imagen de un triángulo con tres núcleos y un círculo alrededor. “Es importante que ella vuelva a los fundamentos básicos que yo le enseñé desde muy joven. Dile que limpie su cuerpo y su mente, que sea persistente y que tenga fuerza de voluntad. Dile que es una instrucción de Verlac”. Me sonó como una amonestación del Gran Ejecutor para una aprendiz que no estaba ejecutando correctamente las lecciones. De repente él desapareció del escenario de mi vista y mi Maestro tomó la palabra: “Ahora ya sabes hijo, la ejecución es la fórmula para las grandes construcciones materiales, pero también espirituales”, y él también se despidió dándose media vuelta.

Me quedé reflexionando durante más de media hora ahí, en la tina de baño. Salí y le envié un audio a Caty, diciéndole prácticamente todo lo que Amifadael me había dicho. En texto le complementé: “Y me dice que su nombre es Verlac”. Ella me respondió: “Uy, qué buena regañada, pero la verdad es que tiene toda la razón, he olvidado sus instrucciones, tengo que volver a lo básico. Voy a rescatar mis diarios de adolescente para encontrar aquello de lo que él habla. Hace varios días que me duele la cabeza, tengo que hacerle caso, descontaminar mi cuerpo y mi mente. Tengo que dejar de comer carne, quitarme el flúor y caminar un poco más en el bosque para oxigenar correctamente mi cerebro. Y sí, es cierto, su nombre cósmico es Ver-lak. Ya me imaginaba que quería mandarte un mensaje para mí, he tenido medio olvidado a Amifadael”.

Me dejó impactado lo que había sucedido pues las coincidencias eran enormes. Unos días después, cuando visité a Caty en su consultorio en la calle Toledo de la Ciudad de México, me mostró sus diarios y ahí estaba el dibujo del triángulo de tres núcleos con el círculo alrededor. Quedé impactado. ¿Cómo iba yo a saber sobre el Sistema Binario de Diagnóstico y Sanación si no hubiera sido platicando con Amifadael? ¿Cómo iba yo a saber su nombre cósmico? ¿Cómo iba yo a saber que Caty tenía que descontaminar su cuerpo y su mente? ¿Habrían podido ser meras coincidencias, o más bien una conexión telepática entre la mente de Caty y la mía? No lo sabía. Sin embargo, lo más importante eran los aprendizajes, más que los métodos.

67

Al día siguiente, en mi conexión matutina en la tina de baño, comencé el diálogo con mi Maestro, quien volvió a invitar a la clase espiritual a Amifadael. Perdón que lo diga con esta naturalidad, pero es que así me sucedió y pues ya no necesito ponerle tanto misterio. ¡Así es y listo! Amifadael me contó de otra vida que tuvo en otro planeta, en donde viven debajo de la tierra porque la radiación de su sol es muy fuerte y durarían pocas semanas vivos en la superficie. Me dijo que en ese planeta ellos no hablaban, sino que se comunicaban a distancia. Pero que a diferencia de lo que muchos seres humanos creían, que para comunicarse telepáticamente era necesario desarrollar mucho la mente, en realidad lo que había que desarrollar más era el corazón. Me dijo que a distancia es más posible enviar emociones de un ser a otro con el corazón, ya que es mucho más poderoso para enviar señales que cualquier otra parte de nuestro cuerpo. Entonces, para poner en práctica este conocimiento, traje mi estetoscopio y me lo coloqué en el pecho. Apenas comencé a escuchar los latidos de mi corazón empecé a imaginar que discos luminosos emanaban de él, no sólo irradiando todo mi cuerpo, sino disparándose en todas las direcciones. Visualizaba a mis seres queridos y hasta ellos dirigía estos discos de color rosa oscuro y violeta proyectados por mi manzana dorada. Incluso pude imaginar, así con mis ojos cerrados, a mis seres queridos, hermanos, mamá, Mariana, Sofía y algunos amigos, recibiendo estos discos y sonriendo después de hacerlo.

Ese lunes, como ya lo comenté, me la pasé todo el día encerrado en el cuarto de hotel, revisando el texto del primer volumen y alternando con clases espirituales que tomaba al hacer pausas en mis tareas literarias. La conexión de esa tarde también fue muy especial, sobre todo por el lugar al que envié al águila oscura transportando mi espíritu. Mi Maestro me dijo que me llevaría a un lugar de mucho poder, en donde históricamente se habían llevado a cabo miles de rituales y ceremonias utilizando plantas de la Tierra. Para mí esto era interesante pues era muy novato en el tema de las plantas ceremoniales. Nunca había consumido peyote, ni ayahuasca, ni hongos. Había escuchado sobre ellas y las había estudiado un poco, pero nunca las había utilizado. Así que ir a un lugar en donde las usaban me producía mucho interés, pues quería conocer los efectos reales en el cuerpo, la mente y el corazón de las personas.

Cuando mi espíritu aterrizó ahí, en medio de una zona semidesértica, una ceremonia estaba en pleno clímax. La ceremonia era presidida por un guía o sacerdote vestido con una túnica multicolorida cuyos tejidos formaban dos colibríes a la altura de su pecho y un venado en la zona de su estóma-

go. Todos los asistentes, vestidos de manera moderna, como yo me vestiría para ir al desierto, estaban en pleno “viaje”. Mi espíritu lo contemplaba todo. Estas personas ya habían consumido el brebaje verde oscuro que reposaba en una olla justo al lado del guía. El guía les explicaba que con esa poción ellos desnudarían al ser humano que llevaban dentro, el cual ahora estaba lleno de corazas y programaciones que había absorbido a lo largo de su vida. Les explicaba, mientras ellos comenzaban a sentir los efectos de la planta, que cuando el ingrediente activo se distribuía por todo su cuerpo, de nada les servirían sus creencias e imposiciones sociales, que volverían a lo más básico, se reconectarían con su esencia. “El hombre y la mujer vuelven a ser hombres y mujeres, recipientes puros de un espíritu, echando a un lado todas sus máscaras y fachadas. Es hora de que conozcan quiénes son ustedes verdaderamente”, les decía, mientras echaba más leña al fuego para calentar un entorno que parecía frío.

Y el sacerdote decía: “Los apegos son un gran peso que han estado cargando y que no los deja avanzar. Han creído que necesitan mucho más de lo que en realidad necesitan, pero cada apego resulta de un espejismo de necesidad que han construido cuando han tenido carencias emocionales, no físicas. Sus apegos se convierten en adicciones y éstas se vuelven su sentido de vida en lugar de que sea su esencia lo que los guíe”. Vi a los hombres y mujeres, experimentándose a sí mismos, sin apegos, sin adicciones, libres, sin cargas pesadas en su espalda, sin juicios hacia sí mismos y hacia los demás. Sus rostros denotaban una combinación poderosa de emociones: por un lado felicidad extrema por reconocer su esencia pura, y al mismo tiempo dolor por darse cuenta de lo que habían cargado por tantos años. Entendí que, en realidad, cada apego se genera cuando creemos necesitar algo emocionalmente, como tratando de llenar un vacío. Es decir, nos vinculamos a algo externo por una necesidad interna, y todo esto sucede a nivel muy inconsciente. Así nos volvemos adictos a una profesión, al dinero, las marcas, la pareja, el celular, los amigos, la estética en nuestro cuerpo, el alimento dañino, el alcohol, las drogas y tantas otras cosas.

En ese momento, ahí acostadito en el agua caliente, comencé a repasar mis apegos, pues yo también quería identificarlos y tenerlos claros para deshacerme de ellos. Una vez que tenía la lista imaginaria de ellos, fui al pasado haciendo una especie de regresión, para encontrar los momentos específicos en que se habían construido, y en los que yo me había atado a ellos. Haciendo este ejercicio, y ahí mismo, pude encontrar el origen de varios apegos dañinos que tenía, y divisé un ejercicio para llevar a cabo en el rancho y ayudar a los visitantes a desapegarse también de adicciones y necesidades falsas. Tal como se me había dicho en Sedona casi al terminar el viaje, esta información no era sólo para mí, sino también para

muchos más. Ese día, una amiga de Colombia me buscó por el Facebook, estaba pasando por un momento complicado en su vida y necesitaba platicar con alguien. Y por *x* o por *y* razón pensó en mí. Le pedí que me llamara por teléfono y así lo hizo. Me confesó que se sentía vacía, que por más dinero que ganaba en su trabajo y por más reconocimientos profesionales que recibía no lograba sentirse plena. Me dijo que tenía un novio increíble y que se llevaba muy bien con sus papás y hermanos, pero que había algo, que no sabía bien qué era, que no le permitía sentirse en su máximo esplendor. Yo le dije: “Cuando tu cuerpo y mente están al 100, pero tu espíritu está al 50, no hay forma de que sientas plenitud”. Se quedó callada por un momento y dijo: “Has dado justo en el clavo, Pedro, pero no sé cómo llevar al 100 a mi espíritu”.

En ese momento cerré mis ojos pidiendo apoyo, a quien estuviera dispuesto a dármelo, y me vino darle dos instrucciones: “Tienes que hacer dos cosas para iniciar la búsqueda de la vocación de tu espíritu. Uno, tienes que meditar escuchando tu corazón, sí, literalmente con estetoscopio, es hora de reconocer el poder de tu corazón y aceptar que lo tenías olvidado. Y dos, comienza a tomar todos los días, al despertar y en ayunas, un vaso de agua tibia con 4 limones exprimidos”.

A ella le gustó mucho la primera instrucción, pero dudó sobre la segunda. Le dije que sólo siendo diligente podíamos trabajar fuerte juntos. Aceptó, agradeció y colgó. En cuanto a la primera instrucción, la de meditar escuchando su corazón, lo dije muy en serio, y tú lector sabes que es importante. La segunda instrucción, la del vaso con limones exprimidos, la impartí para testear su fuerza de voluntad y compromiso. Si no era capaz de seguir esta simple instrucción y creer en mí y en todo lo que le decía, no podríamos continuar, pues las instrucciones siguientes serían más complicadas y se necesitaban pantalones para seguirlas.

Tres días después me volvió a escribir por Facebook para saludarme, y aproveché para preguntarle si había comenzado a meditar y si estaba tomando sus vasos de agua tibia con limones. Se tardó en contestarme, aunque me di cuenta que ya había leído mis preguntas. A los pocos minutos me escribió que NO en ambas instrucciones. Le dije que buscara a alguien más que la ayudara en lo que necesitaba, o que cuando sintiera que realmente estaba lista me buscara nuevamente; pero le aseguré que en el inter podíamos seguir siendo muy buenos amigos.

68

El martes 21 por la noche, después de un día maratónico de revisión final del volumen 1 de este libro y de varias conexiones espirituales, así como un par de reuniones de trabajo con mis colaboradores y con los ejecutivos de una cadena de tiendas de conveniencia que era cliente mía, me dispuse a dormir temprano, ya que al día siguiente tenía otra actividad de trabajo por la mañana. Al cerrar los ojos para dormir escuché internamente lo que parecía ser la voz de mi Maestro: “Duerme, levántate temprano mañana y sigue temprano en la revisión del libro, voy a cancelar tu reunión de trabajo para darte el espacio suficiente”. Yo fruncí el ceño y pensé: “Pues ojalá, porque tampoco tengo muchas ganas de ir y quisiera dedicarme de lleno al libro”.

A los pocos minutos abrí los ojos y vi que la pantalla del celular se había encendido. Me asomé y pude notar que tenía un audio en WhatsApp de Daniela, quien estaba en la misma ciudad coordinando el proyecto con este cliente. En su mensaje me decía que se había cancelado mi reunión del día siguiente, ya que a la ejecutiva con la que me vería le habían surgido tareas inaplazables de última hora. Le llamé de inmediato por teléfono, muy emocionado, y le comenté que hacía unos minutos mi Maestro me había dicho que me cancelaría la reunión. Ella se rió y me dijo: “No abuses Pedrito con tus poderes y los de tu Equipo”. Ambos reímos y me fui a dormir plácido.

Al día siguiente, miércoles, me levanté muy temprano, como se me había pedido, y seguí corrigiendo el libro. A media mañana fui a entregar el carro que un familiar me había prestado, y de ahí me dirigí en Uber al aeropuerto. Al aterrizar fui directo a comer con Sandra Almeida, una mujer única y extraordinaria a quien había conocido en el Foro de la Revista Multinegocios de Mujeres Poderosas. Ella había sido una de las mujeres participantes del panel que yo había moderado y al final se me acercó a decirme que estaba contenta de que hubiera integrado una pregunta enfocada en el tema espiritual.

Habíamos intercambiado datos y quedamos de vernos pronto. Mira lo que son las coincidencias, o Diosidencias, ya que ella era la nueva Directora General de MediaMed, una farmacéutica mexicana enorme, que tiene una planta de producción ubicada en el municipio del Estado de México en donde se encuentra el rancho en donde construimos Dreams Inn. Hubo clic de inmediato puesto que ella me hizo saber que tenía muchas necesidades de capacitación y de hospedaje para el personal de esa planta y

para el corporativo en general. Esta información me llamó poderosamente la atención porque durante una conexión espiritual yo había mostrado mi preocupación de que el rancho realmente tuviera el potencial que le permitiera ser autosostenible, y mi Maestro me había dicho que pronto me daría una prueba de que así sería. ¿Así, o más clara la prueba?

Nos reunimos a comer ese miércoles en Puerto Madero, de Polanco. Yo habría preferido un lugar más casual, sin tanto protocolo ejecutivo, e incluso más vegetariano, pero a pesar de eso fue bueno para que ella pudiera sentir el contraste entre ese mundo en el que estaba viviendo, de fachadas, egos y creencias en que medio kilo de carne les daría fuerza, y el mundo espiritual que a ella le urgía desarrollar. Hablamos de muchas de mis experiencias y traté de presentarlas de tal forma que no parecieran LA VERDAD, sino mi verdad, y que ella tomara de esta los aprendizajes que más le sirvieran. Yo había aprendido que la mejor verdad es la de uno mismo, y que al contar mi verdad tenía que ser humilde y permitir el libre albedrío para que cada cual tomara lo que le resonara o necesitara en ese momento. Mi botiquín personal de remedios para sanar cuerpo, mente y espíritu es MI botiquín; me gusta contar sobre los remedios que a mí me han servido, pero dejar que cada quien tome el remedio que le parezca mejor. Cada cual su vida, su proceso, su verdad y su remedio.

Le recordé su gran responsabilidad de liderar una gran empresa y la enorme posibilidad que tenía de buscar su propia transformación espiritual para después compartir “sus remedios” con miles de colaboradores, de tal manera que ellos tomaran lo que les sirviera y vivieran a su vez una gran experiencia espiritual. Aunque le dije que en muchas ocasiones los colaboradores en una empresa están más avanzados en el terreno espiritual y que son los jefes los que tienen que aprender de ellos. Le cayó muy duro esa afirmación y vi que le incomodó. Curiosamente he visto que esta especie de suficiencia suele presentarse en muchos altos ejecutivos.

Esa noche viví otra de esas horas mágicas y espectaculares. Durante mi conexión espiritual con mi Maestro de Luz, me enviaron el águila transportadora. En ella monté mi espíritu y volamos de inmediato hacia la atmósfera y, cuando ya teníamos el panorama de toda la Tierra debajo de nosotros, el águila se precipitó a toda velocidad y penetró con fuerza en el mar. Dentro del mar, el águila depositó mi espíritu y se ausentó. Mi espíritu (Yo) volteé a todos lados, pero no veía nada más que un inmenso mar azul prístino. Sin embargo, de pronto vi una silueta de algo que se acercaba. Al principio no sabía qué era, pero al comenzar a acercarse me di cuenta que era la criatura más extraordinaria del mar: un delfín. Nadó a mi alrededor, una y otra vez, y al parecer percibía y sentía claramente mi espíritu invisible. Luego otro delfín se aproximó, y otro, y otro más. En pocos minutos

mi espíritu estaba totalmente rodeado por decenas de delfines. Era la sensación, tanto espiritual como terrenal, más mágica del mundo. Estábamos conectados, me sentía parte de ellos, y sabía que ellos se sentían parte de mí. Entonces comencé a escuchar una voz. Me imagino que fue de alguno de sus espíritus, o bien de algún Invitado de mi Maestro que los representaba. La voz me decía que ellos habían sido traídos a la Tierra para mantener la armonía del Planeta. Ellos comenzaron a formar pequeños grupos, de ocho a diez delfines cada uno. Una luz entre azul y blanquecina conectaba a los miembros de cada grupo, formando un espectro de luz que se proyectaba a cientos de metros en todas las direcciones a su alrededor. Vi muchos grupos formarse y distanciarse de mi espíritu. Por lo que puede entender, cada grupo iba purificando el entorno a muchos metros de distancia, incluso a kilómetros. El águila penetró como proyectil en el agua, tomó mi espíritu y lo regresó a mi espacio físico terrenal. Viví un momento de nostalgia por su ausencia, ya extrañaba su presencia. Me cayeron muchos veintes: “Son unos purificadores del Planeta y nosotros los estamos matando. Vienen con una misión especial y nosotros los mantenemos en cautiverio para jugar con ellos. Necesitamos proteger mucho más a los delfines, cuidarlos, respetarlos, son una especie animal muy evolucionada y con un gran espíritu”, pensaba. “¿Pero qué le pasa al ser humano? ¡Caray! ¿Por qué no despertamos?”.

Mi Maestro volvió a intervenir y me dejó una instrucción muy clara: “Ve a visitarlos al mar en cuanto puedas”. A mí, un fanático buceador (que por cierto hacía mucho que no buceaba), me encantó la orden. No sólo para retomar esta actividad sino para volver a convivir con esta especie que al parecer tenía una misión sumamente especial en este Planeta. De hecho recordé, con añoranza, mi último buceo con ellos, en el mar abierto de Hawaii.

69

El viernes 24 de julio, ya de regreso en la Ciudad de México (como ahora se llama oficialmente) fue un día increíble, aunque con un cierre espantoso para mí. Aunque vista desde la perspectiva positiva, fue una experiencia llena de aprendizajes.

Desde hacía varios meses yo había comprado boletos para ir a ver la obra musical *Frozen*, de patinaje sobre hielo, que mi hija quería ver. Los había comprado a petición de Mariana. Yo tenía la duda de si debía acompañarlas o dejar que ellas fueran solas. Pero al final pensé que, aún separados, debíamos tener la capacidad de convivir los tres como si fuéramos familia, aunque no lo fuéramos del todo. Le propuse a Mariana pasar por ellas desde la 1:30 pm para comer juntos, después llevarlas de compras y finalmente ir al show de Disney. Sí, claro, quería lucirme con ellas y consentirlas todo el día. Pero, como uno se cree muy estratégico y controlador, y eso sólo echa a perder todo lo que nace del corazón, mis planes salieron mal y al final las cosas no resultaron como mi mente las había divisado. Mientras Mariana andaba de compras en el Centro Comercial Santa Fé, se me ocurrió entrar y comprarle dos vestidos y regalárselos de sorpresa al final del día. La verdad, yo estaba feliz de estar juntos los tres, y se me ocurrió la no-muy-buena idea de proponerle que fuéramos a cenar y a bailar ella y yo al salir del show de *Frozen*. No le dije nada de los vestidos, los escondí en la camioneta como sorpresa.

Después fuimos al show, la pasamos increíble, y al llegar a su departamento, saqué la bolsa con los dos vestidos y le dije: “Sorpresa”. Ella los abrió con cara de sorpresa positiva, pero una vez que los vio, que eran super sexys, me preguntó: “¿Y para cuándo imaginas que yo me ponga estos vestidos, Pedro?”. Yo le respondí: “Pues hoy. Se me ocurrió que podríamos cerrar el día tan padre que hemos tenido, yendo tú y yo a cenar y luego al antro”. Ese fue el cierre desastroso. Otro NO rotundo, pa’ tras los vestidos, pa’ tras yo, y pa’ tras la estrategia de control. “¿Pero, qué demonios me pasó, ootra vez rogándole? ¿Pero sigo sin entender?”. Salí de su departamento con la cola entre las patas y ella se quedó con una cara de: “Pobre Pedro, ni entiende ni acepta la realidad”.

Conduje hasta mi departamento, otra vez rechazado, siendo yo el único culpable. No sólo me había “puesto de pechito”, como decimos en mi tierra, sino que había violado la petición que ella me había hecho de no volver a intentarlo. Y, como si fuera poco, al mismo tiempo había violado la instrucción de mi Maestro de soltarla y mantenerme sin relaciones formales por un tiempo. Al llegar a mi departamento me puse pijama y

me acosté. Me quería dormir de una vez, pero sentí un impulso fuerte a conectarme. Te confieso que traté de evitarlo, sabía lo que me esperaba, pero tuve que hacerlo, tenía que hacerle frente a mi responsabilidad de aprendiz, en realidad de mal-aprendiz. Apenas vi la esfera azul con mechón de fuego aparecer en mi campo de visión, la cátedra llegó: “No, hijo, un buen Maestro no regaña. El buen Maestro presenta los hechos y es el aprendiz, en consciencia, quien se amonesta a sí mismo. Mi interés no es reprenderte, sino que evolucionemos juntos, como nos lo planteamos hace más de un mes, logrando compartirte aprendizajes y que los pongas en práctica. Te siguen ganando la mente y el cuerpo. Con la necesidad de recurrir a una fuente externa de fuerza, sigues sufriendo por no tener, de momento, a la familia que idealizaste de niño. Sigues con esa idealización de la familia perfecta y sigues culpándote a ti mismo por el pasado. Hijo, tu paciencia espiritual sigue siendo mucho mayor que la paciencia de tu mente y de tu cuerpo. Es importante que se alineen todas, pues de lo contrario habrá sufrimiento interno”.

Escuché estas palabras y fruncí el ceño, dudando: “¿Por qué mi Maestro me decía que mi paciencia espiritual era mucho mayor que la paciencia de mi cuerpo y de mi mente? ¿En qué se basaba para afirmar que mi paciencia espiritual ya era mayor que las otras dos?”.

Él supo en el instante lo que ocurría, pues conocía mis dudas. “Hijo, hace más de 100 años terrenales que tu espíritu y yo hicimos un pacto en el que planeamos que yo sería tu Maestro Espiritual, lo cual apenas se está concretando”. Yo volví a estremecerme como la primera vez que mi Maestro había esbozado esta idea. “Así es hijo, tu espíritu y yo pactamos que yo nacería primero en la Tierra, después tú me escogerías de padre biológico, y al morir yo volvería contigo como Maestro Espiritual. Hijo, el acuerdo era que yo fuera tu padre terrenal, de lo contrario tú no habrías recurrido a mi espíritu, no habrías creído en la posibilidad de que un ser humano puede tener un Maestro de Luz, ni seguirías mis instrucciones.

”Todo estaba planeado entre tu espíritu y yo, el espíritu de tu padre biológico. Por eso digo que tu paciencia espiritual es enorme, has esperado tanto tiempo para comenzar a recibir y ejecutar estos aprendizajes. Pero tu cuerpo y tu mente siguen aún bajo una agenda terrenal. Es hora de que se alineen y que respeten tu vocación espiritual. Esa mujer, hijo, es lo que necesitan tanto tu cuerpo como tu mente para cumplir sus propósitos terrenales, pero, por lo pronto, ni ella, ni otra mujer, es lo que necesita tu espíritu. Ella es tu ancla terrenal y su espíritu está llamado a provocarte esta ansiedad que sientes para que descubras tus miedos terrenales de cuerpo y mente.

”Ella no cederá a menos que hayas aprendido tu lección. Ella sí está si-

guiendo su agenda espiritual, mientras tú te resistes a hacerlo. Tu mente y tu cuerpo, al desearla, al necesitarla, obstaculizan tu desarrollo espiritual. Tu autenticidad está en tu vocación del espíritu, y no en las necesidades terrenales de tu cuerpo y mente. Para los retos que vienen más adelante necesitarás ser profundamente auténtico, y esto no lo lograrás si continúas enfocado en las prioridades corporales y mentales. Recuerda, tu futuro, para tu corazón, cuerpo y mente, YA es perfecto. No te resistas, hijo, no te resistas”. La esfera se dio media vuelta. Había sido una gran lección. Nadie me había propinado la tunda, me la había dado yo mismo. Caí rendido en la cama.

70

Al día siguiente me desperté a las 6 am pues tenía que tomar un vuelo a Puerto Vallarta. Había sido invitado a dar una conferencia en una convención de médicos organizada por una empresa farmacéutica. Llegué temprano a uno de los hoteles más elegantes de este puerto. Mi conferencia era a las 3 pm, así que decidí darme un pequeño premiecito: meterme al Spa y darme un buen masaje. No sé si en verdad lo merecía, pero sí lo necesitaba mucho. Me pasaron al baño y vestidor de hombres, me entregaron mi locker, dejé toda mi ropa ahí y así, como Diosito me mandó al mundo, encueradito, me puse la bata asignada y me dirigí al cuarto de masajes.

La masajista comenzó su trabajo y yo aproveché, ahí recostadito y siendo apapachado, para conectarme espiritualmente. Saludé a mi Maestro, aún con un poco de pena, ya que no me sentía enteramente digno de presentarme ante él con emociones puras por lo que había sucedido el día de ayer con Mariana, él presentó nuevamente a Amifadael. Ahí estaba, esa pirámide dorada, de un líquido acuoso, con su base subiendo y bajando. “Hola Amifadael”, lo saludé. “Amanda está por vivir una prueba de fuego”, comenzó a decirme el Maestro Espiritual que en algún tiempo había estado encarnado en Egipto. “Tú misión será tan sólo advertirle que ahí viene, más no decirle de qué se trata. Es importante que se prepare. Ella ha basado su fuerza, tal como tú y millones de seres humanos, en una fuente de poder externa. Tanto a ti, como a ella, les ha llegado el momento de soltar esta fuente de poder externa, para seguir desarrollando su fuerza interna como fuente única y permanente. Ella tendrá que dejar la fraternidad a la que pertenece, al menos por un tiempo. Las señales ya le empezaron a llegar, pero tu mensaje será otra señal más. Ella es muy fuerte y lo será más al distanciarse de esta fraternidad”.

Hizo una pausa. Esta era una señal para Amanda, pero un gran recordatorio para mí. Durante la comida le envié un audio-mensaje por WhatsApp diciéndole: “Hola Amanda, Amifadael, un Maestro Espiritual invitado de mi Maestro y Maestro de antaño de Caty Mayo, me ha pedido que te diga que pronto te llegará el momento de dejar atrás una fuente de poder externo de la que has dependido por muchos años. Me dice que es necesario que la dejes para que desarrolles más tu fuerza interna. Pronto sabrás a lo que él se refiere. Él me dice que tú eres muy fuerte y que podrás con ese reto”.

Mientras tanto, mi masajito delicioso seguía, y mi diálogo con Amifadael

también continuó. Entonces le pregunté: “¿Además de la vida terrenal que tuviste en Egipto, en la que fuiste El Gran Ejecutor, has tenido otra vida en este planeta?”. Él me respondió: “Sí, he tenido 16 vidas más después de esa, en la mayoría de estas he elegido ser Pordiosero. Los Pordioseros tienen la misión de liberar la agenda de los seres humanos”. No entendí esto; el Maestro invitado lo supo y trató de ser más conciso, cumpliendo con uno de los grandes objetivos de todo Maestro, que el aprendiz entienda todo lo que escucha de él. “Ustedes los seres humanos pueden evitar ver a muchas personas a su alrededor, pero nunca pueden evitar a un Pordiosero. A un Pordiosero, ya sea de frente o de reojo, los seres humanos siempre lo voltean a ver. Al ver a un Pordiosero el ser humano siempre reacciona emocionalmente de acuerdo con sus necesidades, complejos y miedos. Si la persona es suficientemente consciente de sus emociones, analiza lo que siente en el momento de ver al Pordiosero, trabaja sus necesidades internas y libera su agenda emocional.

”La mayoría de los Pordioseros terrenales tienen la gran misión de liberar agendas emocionales de los seres humanos. ¿Recuerdas la última vez que analizaste tus emociones al ver a un Pordiosero? Tal vez no y es hora de que comiences a considerarlo para que aumentes tu consciencia de lo que te rodea y de tus necesidades internas, para que así avances tu agenda espiritual. Los Pordioseros son purificadores. Y, si observas bien, todos ustedes, en algún momento de la vida, fueron Pordioseros, rogaron por alimento, por compañía, por amor, por comprensión, por el perdón. Así que también al serlo se cumple una meritoria misión”. Yo, ahí acostado, recibiendo el masaje, no podía tomar notas de tanta información que recibía.

Al mismo tiempo sabía que, si lo hubiera intentado, mi Maestro habría intervenido y me habría pedido que comenzara a ejecutar en mi imaginación los aprendizajes. “¿Cómo comenzar a ejecutar estos aprendizajes en la imaginación?”, te preguntarás. Pues imaginando Pordioseros (le dicto a Ricardo esta palabra usándola con todo mi respeto, ahora más considerándolos Maestros Purificadores de Emociones) que veo en la calle, revisando las emociones que provocan en mí, y descubriendo lo que tengo que purificar. Amifadael se retiró de mi campo de visión y entonces mi Maestro cerró la sesión de mediodía poco antes de que la masajista terminara: “Disfruta el masaje hijo, el cual te ayudará a hacer que el prana circule mejor por todas tus células. Nunca dejes que tu cuerpo retenga el efecto de tus emociones negativas, pues lo único que logran es obstaculizar el flujo de oxígeno que proviene del corazón, así como del amor que este proyecta a todo el cuerpo”.

Salí de ese pequeño cuarto sintiéndome como un bebido. Me di un delicio-

so baño de agua fría, me cambié, fui al restaurante a comer algo ligero, y estuve listo para el evento. Di mi conferencia con toda la pasión del mundo, sintiéndome dueño del escenario y capturando las miradas de todos los asistentes. El reto era difícil puesto que era el espacio justo después de la comida y normalmente las personas vienen somnolientas. Pero creo que los mantuve despiertos y entretenidos, y espero que se hayan llevado algo positivo.

Salí de la conferencia a las 4:30 pm. Los organizadores me avisaron que pasarían por mí a la recepción para llevarme al aeropuerto a las 6 pm, así que decidí esperar en unas mesitas del lobby. Pero, así nada más, como por arte de magia, llegó la señorita del Spa diciéndome que me quería ofrecer una hora en el flotario, sin costo, ya que vio que había dejado un comentario (en la evaluación del servicio) diciendo que no funcionaba el Sauna. “Perfecto”, pensé y acepté. Yo jamás había llenado una hoja de evaluación como estas, y justo cuando la llené, pum, funcionó, jajá. El flotario es como un gran jacuzzi, pero el agua sólo está tibia y contiene sales que hacen que el agua sea más densa, por lo que tu cuerpo flota en el líquido. Lo ideal es que la temperatura del agua esté justo a la temperatura de tu cuerpo para que llegue el momento en que no la sientas e imagines que estás flotando. Así que me puse a flotar allí, sintiendo una experiencia realmente deliciosa. Cerré mis ojos y pum. Ahí estaba la esfera azul con el mechón de fuego que iba desde la parte superior hasta la parte inferior. Pero en esta ocasión el cielo no era gris claro como lo era normalmente, sino blanco y lleno de figuras geométricas.

Me pareció muy curioso: observé el cuadrado, el rombo, el triángulo, la línea recta, el octágono y el trapecio. El círculo no aparecía, pero imaginé que era porque ahí estaba la esfera azul de mi Maestro para representarla. No sabía muy bien de qué se trataba la lección aún, pero asumía que algo interesante estaba por llegar. Entonces apareció, brillante, un pentágono, el cual se acercó a mi campo de visión. Y mi atención se enfocó en esta figura. “Existen muchos tipos de Pordioseros, cada uno viviendo un tipo de pobreza distinta. Sólo experimentando de cerca cada una de estas modalidades podrás disfrutar plenamente los placeres espirituales.

Por lo pronto, me gustaría que trataras de experimentar algunas de estas, en carne propia o estando cerca de personas que las están viviendo: Pobreza Mental...”, y conforme fue diciendo cada uno de los tipos de pobreza se fue iluminando un lado del pentágono: “...Pobreza Económica, Pobreza de Expresión, Pobreza de Recepción y Pobreza Social. Hoy hijo, eres rico en cada uno de estos lados del pentágono, pero sólo reviviendo o recordando a profundidad cada una de estas modalidades, reforzarás algunas de tus creencias y descubrirás nuevos niveles de aprendizaje

para ti”. Quise que mi Maestro fuera más específico. Creía entender algunas pero seguramente no con la profundidad con que lo necesitaba. Él me explicó mejor cada una: “El Pordiosero Mental es el que no acepta la presencia de un espíritu en su recipiente, incluso la niega y la rechaza, por lo cual su actividad áurica es mínima; este pordiosero tiene a su mente como a su propio dios, la cual es muy limitada y temerosa. El Pordiosero Económico no es el que no tiene dinero, sino el que no entiende el valor del dinero como consecuencia de agregar valor a otros, con ética y con responsabilidad. Por eso utiliza sus recursos de maneras poco óptimas, e incluso idolatra el dinero, olvidándose de qué es lo realmente importante.

”El Pordiosero de Expresión es el que no es consciente de sus capacidades para compartir su conocimiento y su empatía con otros, el que se miente a sí mismo y a los demás. El Pordiosero de Recepción es el que distorsiona todo lo que capta del exterior para satisfacción de sus propias necesidades, es egoísta, no entiende que todo lo que capta es para hacerlo fluir y compartirlo con otros. Y el Pordiosero Social es el que no respeta el libre albedrío, no aporta a sus grupos más de lo que recibe y no respeta que la mejor verdad es la verdad que cada quien elige”. Ante tan contundente aclaración, que valoré profundamente, le dije: “Ahora sí me quedó claro, GRACIAS”. En ese momento sonó la alarma que yo había puesto en mi celular, para avisarme que era hora de salir y alistarme para el transporte que me llevaría al aeropuerto. Salí de allí, sumamente relajado y descansado, me bañé nuevamente, me cambié y fui a esperar el transporte que me llevaría al aeropuerto.

71

Al día siguiente, en mi conexión matutina, viajé a una región selvática de Australia aprovechando el águila que transportaba a mi espíritu. Así, como lo he venido haciendo los últimos meses, sin pasaporte, sin las complicaciones de aeropuertos, ni las tantas horas arriba del avión, sin costo alguno y, lo mejor de todo, sin restricciones para ingresar a espacios de mucho conocimiento. Ahí participé, al menos espiritualmente, en un ritual en el que se le daba la despedida a una pareja (hombre y mujer), quienes se habían conocido, se atraían mutuamente, y querían explorar sus posibilidades de hacer equipo de manera más permanente. El ritual que presencié, por lo que pude entender, era el inicio de seis meses de supervivencia juntos en medio de la selva, solos. Después de presenciar la despedida que les hicieron sus familiares y amigos, mi espíritu los acompañó durante algunas de sus aventuras en pareja. Él no sabía nada de alimentos, ella tuvo que alimentarlo; ella no sabía nadar, él tuvo que enseñarle; ninguno de los dos sabía cazar, tuvieron que aprender juntos; tampoco ninguno sabía de medicina, ambos se dejaron aleccionar por la naturaleza.

Juntos construyeron una cabaña y la decoraron, e hicieron un pequeño huerto y un corralito para algunos animales. Durante este periodo se habían conocido de manera profunda, en medio del peligro que implicaba la selva, en medio de los retos que implicaba sobrevivir sin mucha experiencia. No tenían a nadie más con quien platicar, así que tuvieron que escucharse; inventaron sus sistemas de diversión y entretenimiento; se definieron retos y se apoyaron para lograrlos. Al volver a su aldea ya ambos sabían en qué eran buenos, qué les gustaba y qué les disgustaba. Se conocían el uno al otro, sus hábitos y sus deseos, sus sueños y sus miedos. Habían tenido la oportunidad de explorarse en detalle a nivel corporal, mental y espiritual. Así que ahora, tras este recíproco conocimiento, ambos tomaron la decisión de que estarían juntos para toda la vida.

Este ritual o proceso en esta antigua tribu de Australia se había convertido a lo largo de los siglos en un seguro de durabilidad de la pareja. Si después de lo que habían conocido de sí mismos y del otro, sobreviviendo y haciendo equipo en la selva, ambos decidían estar juntos, había altas probabilidades de que así se mantuvieran. Aunque en ocasiones había quienes vivían este proceso varias veces hasta encontrar a su pareja ideal, puesto que volvían de este periodo sabiendo con certeza que esa persona no sería su media naranja. Me gustó vivir esa experiencia, más porque yo pronto iniciaría la búsqueda de mi próxima compañera de vida. Viajar, conocerse, vivir juntos, sobrevivir literalmente en territorios desconocidos haciendo equipo.... creo que todos estos factores son fundamenta-

les para que una pareja dure mucho tiempo. Hoy, con tantos divorcios y separaciones, en los que yo mismo soy estadística, deberían existir más pruebas, retos y rituales para las parejas, antes de tomar decisiones para toda una vida. Esto me hizo reflexionar en lo que sin duda deberé vivir con mi próxima pareja, y espero que nuestra unión sea permanente: varios meses de retos de supervivencia en equipo, no de cómoda cotidianeidad en la ciudad.

Ese mismo día, por la noche, durante la clase espiritual mi Maestro me compartió una de las frases más potentes que le he escuchado, que sigue resonando en todo mi cuerpo y que sigo analizando: “Hijo, LA FUERZA INTERNA VIENE DE LA NATURALIDAD, NO DEL ESFUERZO”. Al escucharla por primera vez me había quedado muy clara, pero me gustó tanto que busqué que platicáramos más al respecto. “Los seres humanos se ESFUERZAN mucho por SER, pero ese esfuerzo es consecuencia de querer ser quienes no son. Si realmente fueran ellos mismos no tendrían que esforzarse demasiado. Cuando alguien se esfuerza por SENTIR su entorno, la naturaleza, una experiencia o a las otras personas, es porque su cuerpo y su mente no están siendo naturales. No puedes forzarte a sentir.

”Para sentir es necesario ser de manera natural y espontánea. Un gran platillo o se disfruta naturalmente o no. Ser, naturalmente, es la mejor forma de tener fuerza interna y poder. Nada que es natural se esfuerza. La fuerza interna te empodera y es permanente, el esfuerzo te desgasta y es temporal”. ¡Wow! Por un buen rato me quedé en silencio, maravillado, ejecutando en mi imaginación esta gran lección. Me imaginaba a mí mismo siendo y sintiendo naturalmente, cada momento, cada espacio, a cada persona, y sintiéndome fuerte y poderoso por dentro. Al salir de mi semitrance, le envié por WhatsApp la frase de poder a varios amigos y personas queridas: “La fuerza interna viene de la naturalidad, no del esfuerzo”.

Un día después, el lunes 27 de julio, ofrecí un Taller de Capacitación para un equipo de altos ejecutivos de una de las empresas de productos de higiene personal más grandes del mundo. Busqué sensibilizarlos para que vieran a sus clientes más como seres humanos, más que solamente como un dato matemático sin emociones. Creo que muchas multinacionales ven así a sus clientes, como datos o estadísticas simplemente, y por ello fallan en conectar emocionalmente y en concebir productos realmente buenos para ellos. Les dije que sólo viendo a sus clientes como seres humanos podrían realmente innovar y ellos sentirse profundamente orgullosos de su trabajo y de su empresa. Para entonces me quedaba claro que no había mejor fórmula para ser un gran vendedor que AMAR al cliente, AMARSE a sí mismo y AMAR el producto o servicio que se vende.

Al salir me fui a un cafecito de La Condesa para grabarle algunos audios a Ricardo para este segundo volumen que tienes en tus manos, y continuar con la revisión del primer volumen, que seguramente ya leíste. Mientras grababa los audios hice una pausa y me puse a reflexionar sobre el hecho de que ahora sí, por fin, sentía que mi vida comenzaba a tener un balance entre mi dinámica espiritual y terrenal, al menos, por ejemplo, en el tiempo invertido en cada una. Me sentí profundamente satisfecho por estar logrando este equilibrio que tanto había buscado en el pasado. Tal vez estaba generando menos ingresos que antes, pero no me importaba, la conexión espiritual que estaba logrando, aunque fuera todavía la de un aprendiz, ameritaba muchos sacrificios. El tema monetario es, en realidad, el sacrificio menos complicado de todos. Hoy lo veo así, al menos para mí. Había decidido sólo aceptar proyectos y conferencias en los que pudiera sentir que realmente valoraban mi participación y de esa forma liberar más tiempo para enfocarme en mi trabajo espiritual. Tal vez esto me hacía escalar más lento ciertos peldaños profesionales, pero estaba muy satisfecho con el paso que llevaba. Ya no me interesaba lucirme profesionalmente, sino que ahora buscaba más compartir con otros desde una perspectiva profundamente humana y espiritual.

Por un momento me embargó un ligero sentimiento de culpabilidad por el desbalance del pasado y sus consecuencias, pero me enfoqué en reiterarme que todo lo sucedido había sido necesario. Era imperativo continuar expresándome a mí mismo gratitud, y sentirla de corazón por todo lo ocurrido, ya que el pasado había sido la plataforma de construcción del presente que tanto estaba disfrutando. Así mismo sentía que era necesario perdonarme, perdonarme mucho, si acaso aún había una ligera sensación de autojuicio sobre mis acciones del pasado, tanto en lo personal como en lo profesional. Caí en cuenta de que si en ocasiones es difícil perdonar a otros, mucho más difícil resulta perdonarse a uno mismo. “Lo importante”, me dije, “es el momento presente, la confianza en que el futuro YA es perfecto, la confianza de ser parte de un GRAN equipo, y mi férrea voluntad de dar, dar a manos llenas con humildad y amor incondicional. Sin embargo, y ya que el presente es lo importante, en este mismo presente quiero sentir una profunda gratitud y paz con el pasado, recordar cualquier momento de este con gran amor y no con tristeza ni culpas”.

Y continué grabando audios con tranquilidad, fe, gratitud y satisfacción. Esa noche ocurrió algo sumamente interesante y a la vez didáctico en mi conexión espiritual. Mi Maestro me dio una superlección relacionada con los procesos de experimentación de la realidad, el procesamiento mental y emocional que implican, y la generación de memorias. Como con tantos y tantos aprendizajes, sigo dándoles vueltas para extraer el mayor conocimiento posible y saber cómo integrarlos a mi vida de la mejor manera para

ser más feliz, saludable y enfocado en mi vocación espiritual. Yo mismo, al enviarle en audio estas lecciones a Ricardo, vuelvo a revivir el aprendizaje y me esfuerzo nuevamente para entenderlo mejor. Algunas variables adicionales que me han ayudado mucho a captar con mayor claridad los mensajes desde el plano espiritual y reforzar mis aprendizajes han sido: (1) Escuchar a mi Maestro con atención y en total confianza, en ocasiones justo cuando él me lo solicita a través de una señal puntual. (2) Estar plenamente lúcido cuando lo hago (nada de alcohol, pocas distracciones exteriores). (3) Tener mis receptores e interpretadores totalmente abiertos y claros (nada de pasta con flúor, nada de animalito muerto o la menor cantidad posible, shampoo orgánico, desodorante sin químicos contaminantes y buscar entornos oxigenados). (4) Al escuchar la lección, comenzar allí mismo a ejecutar los aprendizajes en la imaginación. (5) Conectar el aprendizaje del momento con otros del pasado y con vivencias personales. (6) Compartir con otras personas y postear temas en mis redes sociales, concretos y fáciles de recordar, para ayudar a otros pero también a mí mismo. (7) Transmitir toda la historia de los aprendizajes a través de este libro, para revivirlos. (8) Estructurar metodologías para el rancho basadas en estos aprendizajes y ponerlas en práctica en personas cercanas.

No es fácil recordarlo todo y menos ponerlo en práctica. Se requiere mucha voluntad, disciplina, claridad, enfoque y fuerza interna, pero por supuesto que es posible. Máxime cuando la vida y tus Maestros son tan sabios que te ponen en frente justo los momentos y situaciones para que pongas en práctica lo que te acaban de enseñar.

“Hijo, tú tienes el poder de modificar la realidad. Platicamos de esto cuando estuvimos juntos en el estanque del rancho. Sin embargo, hoy quiero darte una nueva lección sobre esto. Uno de los grandes poderes de ustedes los seres humanos, que raras veces aprovechan y, por el contrario, en ocasiones lo usan en su contra, es la capacidad de modificar la realidad. Recuerda que no existe una única realidad, sino la que percibes y sientes. Te voy a compartir una fórmula que te ayudará a entenderlo: *percibe, acepta, recrea e integra*. No es nada complicado, ni es necesaria tanta ciencia para entender esto, hijo. Recuerda, la realidad, como la entendemos y explicamos, es sólo un recuerdo de algo que ya ocurrió.

”Cada vez que tú tratas de explicar lo que está sucediendo en el presente, en realidad no describes el presente, sino lo que acaba de ocurrir hace algunos instantes. Para poder explicar algo que ocurrió hace algunos instantes, ya tuviste que haberlo percibido, aceptado o rechazado, recreado e integrado en tu memoria. A todo aquello a lo que te refieres es ya cosa del pasado y pasó por este proceso interno. Por ello, hijo, un gran poder reside en aceptar siempre la realidad tal como entra por tus sentidos (ya

que luchar con ella sólo provoca emociones negativas), después recrearla poniéndole grandes emociones positivas y luego integrarla a tu memoria como algo que le agrega valor a tu vida. Cada conversación que escuches, cada situación que te ocurra, cada experiencia que vivas, percíbela con tus sentidos abiertos al máximo, acéptala con toda tu apertura de corazón y mente, créala para agregarle todas las emociones positivas emanadas de tu corazón e intégrala a tu memoria y a tu vida. Tú tienes el poder de administrar todo lo que ha sido integrado a tu memoria. Cada memoria en tu mente se convertirá en memoria celular en tu cuerpo, ya que lo que vive en tu memoria vive en todo tu cuerpo.

”Este poder es enorme, ya que no sólo te permite integrar positivamente lo que vives en tus momentos actuales, sino en todo lo que viviste en tu pasado, ya que al recordar algo puedes recrearlo y reintegrarlo, modificando memorias. Hijo, recuerda algo importante, tu espíritu jamás olvida lo ocurrido en una vida. Las memorias emocionales son luz y no sólo conexiones neuronales. Ayuda a tu espíritu a transitar entre planos llevando mucha luz”. En esos momentos vi, literalmente, frente a mi escenario de visión, con los ojos cerrados, a mi propia esfera azul con mechoncito pequeño. Y allí, frente a ella, me comprometí a transmitirle, para su próxima vida, sólo luz basada en aceptar lo que captan mis sentidos, integrarlo con emociones positivas y así llevarlo a mi memoria neuronal y espiritual.

72

Al día siguiente me levanté muy temprano y me puse a enviarle notas y audios a Ricardo para que continuara escribiendo este libro. No sé qué haría sin Ricardo, él mismo se había convertido en un gran aprendiz de estas lecciones, ya comenzaba a aplicarlas en su vida, y casi me exigía actualizaciones constantes todo el tiempo. Yo continuaba en la firme decisión de mantenerme, como siempre, fiel a la realidad, no sólo para yo recordar mejor tantos aprendizajes, sino para compartir con Ricardo y con los lectores de la manera más directa lo que estaba recibiendo de la vida, de mi Maestro, de sus invitados y de los viajes espirituales que hacía. Sigo pensando que este conocimiento está ahí, accesible para cualquiera que tenga disponibilidad, confianza y fe en que se puede. A estas alturas y con todo lo que he vivido, no me siento elegido de ninguna manera. Claro que me siento bendecido y privilegiado, pero al mismo tiempo sumamente comprometido con poner en práctica lo aprendido y compartirlo.

Aunque, te confieso, y como ya lo habrás notado, seguía habiendo cosas cuya aplicación me exigía mucho trabajo, entre ellas, la más difícil, soltar completamente a Mariana, tema en el que para entonces, ahora sí, creía que iba muy avanzado. En mi reto de pasar de un amor terrenal a un amor espiritual hacia ella, me había servido mucho entender mi relación con ella en mi vida del Yo Africano, desarrollar una fuerte GRATITUD hacia ella por mi hija y por los grandes aprendizajes a partir de la separación, aceptar los planes del Universo para mí y ceder a que se hiciera la voluntad de Dios, así como tener una fe inquebrantable en el futuro, pensando que merecía mucho y que estaba haciendo todo cuanto estaba a mi alcance para vivirlo.

Ese mismo día llegó mi mamá a la Ciudad de México. En tanto que mi hermano, su esposa y sus dos hijos llegaron desde el domingo. El miércoles llegó otro tío, hermano de mi mamá, y otro más llegó el jueves en la noche. La idea era pasear por la ciudad en estos días y el sábado ir al rancho todos juntos.

Recibí a mi mamá en el aeropuerto el martes al mediodía y comimos en el Wings de la salida nacional de la terminal 2 pues ella ya tenía mucha hambre. A las 4 pm la llevé con Caty Mayo, yo tenía muchas ganas de que mi mamá platicara con ella. A mi mamá nunca le habían leído el aura, y cuando se lo dije creyó que le iban a leer los ojos por alguna razón, hasta que le expliqué que era la luz que su cuerpo proyectaba. Salió fascinada de platicar con Caty, quien le entregó su dibujo de las capas del aura, tanto

la temporal como la atemporal. Mi mamá iba feliz con este conocimiento. Me dijo: “No sabía que a uno le quedarán huellas en su luz por los dolores del pasado”. Le respondí: “Más bien creo que le quedan huellas a nuestro cuerpo y que este deja de proyectar luz en estas partes, por lo que en la estela de luz que le corresponde a esa parte del cuerpo se produce una sombra. Es como si nuestro cuerpo estuviera hecho de foquitos: al principio proyecta mucha luz de miles de foquitos, pero con cada dolor emocional que vivimos que deja rastro en nuestro cuerpo, algunos foquitos se apagan y entonces ya no proyectamos luz de nuestra totalidad”. “Ah”, me respondió, como entendiendo un poco mejor las cosas.

Después fuimos a comer a un restaurante y al terminar fuimos al depa de Mariana, quien nos había invitado a mi mamá y a mí a tomar café. Tanto ella, como yo, queríamos que la relación con mi mamá siguiera siendo significativa, ya que de por vida habría una relación, puesto que mi mamá siempre sería la abuela de Sofi. Durante la comida platiqué con mi mamá para hacerle saber que yo sentía gran admiración, respeto y gratitud hacia Mariana, que para mí era una gran maestra y el medio que la vida escogió para darme el cocolazo, el cual me había ayudado a despertar a la vida espiritual. Así que, hasta cierto punto, Mariana era la mejor aliada de mi mamá, ya que desde mi niñez ella había procurado que yo me interesara por los temas espirituales. Y aunque nunca antes lo había hecho propiamente, ahora Mariana me reencarrilaba.

Esa tarde Sofía se vino con nosotros a mi depa y durmió en mi cama, entre mi mamá y yo. Una vez que ellas estaban dormidas, me levanté y me fui a la salita, sentía un impulso muy fuerte para conectarme a clases espirituales. Ese día, martes 28 de julio, será recordado como uno de los mejores días de mi existencia espiritual. Sin duda he tenido extraordinarios momentos en los últimos 10 meses, pero este día siempre será icónico. Mi conexión nocturna fue no sólo una de las más largas de todas las que he vivido, sino una de las más increíbles de todas. Lo que me sucedió vive hoy como una realidad en mi cuerpo, mente y corazón, y sin duda mi espíritu se llevará la experiencia como un recordatorio permanente del poder de su esencia. Lo que viví y aprendí, totalmente relacionado con lo que había aprendido el día anterior sobre la identidad y la autodefinition, fue excepcional, no sólo por la sabiduría, sino por la experiencia visual mágica que tuve.

Esa noche, mientras mi mamá y mi hija dormían plácidas en mi cama, me coloqué en posición de semiflor de loto en uno de los sofás que tengo en la salita, comencé a hacer ejercicios para flexionar mi espalda y permitir que el oxígeno fluyera mucho mejor por todo mi cuerpo. Al mismo tiempo inicié las respiraciones circulares y profundas, usando mi boca para inha-

lar la mayor cantidad posible de oxígeno, y repetí el mantra introductorio, mi propio nombre. Acto seguido coloqué mi espalda lo más recta posible y comencé a girar hacia la izquierda, aunque en esta ocasión no usé estetoscopio. A los pocos segundos mi Maestro se hizo presente, tan radiante y brillante como siempre. Yo estaba completamente listo para captar sus aprendizajes y seguir sus instrucciones. “Hoy, hijo, enviarás a tu espíritu ante la presencia de un recipiente humano de una esfera completamente llena de fuego. Billones de esferas azules aspiramos a una iluminación total de nuestra superficie, todas tenemos la oportunidad, pero el camino no es ni fácil ni corto”.

Yo me sentía curioso y nervioso a la vez. “¿Quién será?”, me preguntaba. “No podrás interactuar con este recipiente humano, ya que de hacerlo podrías alterar la historia. Sólo podrás contemplarlo y sentir la sabiduría que emana de él”, me dijo, dejándome muy clara la instrucción. En ese momento el águila, vehículo de mi espíritu, apareció frente a mí, con su cuerpo casi tocando mi frente y mi nariz. Supe entonces que era hora de ir a este encuentro tan inesperado, pero a la vez profundamente deseado. El águila entró como en piloto automático, surcó el espacio, los cielos, y voló en la dimensión del tiempo llevando a mi espíritu con ella.

De pronto, en mi escenario de visión apareció el desierto, lleno de grandes y extensas dunas de arena. El águila descendió y entonces no sólo pude ver, sino sentir, a un hombre que caminaba con dificultad, aunque con gran fortaleza, en la vastedad del desierto. Las tormentas de arena intentaban detenerlo pero no lo lograban. El hombre tenía barba corta e iba envuelto de pies a cabeza con túnicas de color café, de una tonalidad similar a la de las arenas. El águila, sin ser afectada por los vientos del atardecer desértico, descendió y fue volando, lentamente, junto a este hombre, sin depositar mi espíritu en el suelo.

No lo entiendo aún, hay infinidad de temas que todavía no entiendo, soy un simple aprendiz, pero creo que mantener mi espíritu sobre el águila era lo más adecuado para contemplar al hombre del desierto y captar su sabiduría, pero sin interferencias de mi parte. Yo aún no sabía quién era, pero su sola presencia hacía que mi espíritu y mi recipiente terrenal, en plena conexión, se estremecieran. Era un hombre que, de perfil, aparentaba casi las tres décadas. De pronto él, en la cima de unas dunas, justo en donde más pegaban las arenas desérticas y calientes llevadas por los fuertes vientos, ahí donde no había refugio alguno, se sentó con las piernas cruzadas y destapó completamente su rostro. Por fin pude saber con certeza quién era. El impacto fue enorme, en mi espíritu y en este cuerpo-mente que dicta estas líneas. Mi curiosidad era grande, pero jamás me imaginé poder estar en la presencia de un Ser como Él: era Jesucristo. En

cuanto descubrió su rostro los vientos cesaron, todo se aclaró y reinó un silencio y una paz indescriptible, en su entorno y en mi ser. Su sonrisa era de plenitud y me la contagiaba. Desde mi conexión, desde el águila sobrevolando, lo contemplé por un tiempo. De pronto comencé a leer o captar sus pensamientos. Los veía como emanando de la parte alta de su rostro, eran como granos de arena dorados que se desprendían de él. Pude entender que se sentía listo para morir, que estaba listo para entregar su recipiente terrenal, y que estaba listo para la liberación de su espíritu a la elevación. Él había ido al desierto para despedirse del mundo terrenal e integrarse de nuevo al mundo espiritual. Durante muchas horas estuvo inmóvil, quieto, calmado. Por lo que entendí, tan sólo estaba esperando que su cuerpo se soltara completamente. El tiempo transcurría y con cada respiro de mi cuerpo en conexión parecía que pasaban horas para este hombre en el desierto que esperaba su transición al más allá.

De pronto una pequeña luz apareció frente a su pecho. Poco a poco la imagen se fue aclarando y comencé a verla como una manzana dorada girando velozmente. Los giros se fueron intensificando y un fuego, el fuego que no quema, empezó a salir proyectado en todas direcciones. Comencé a ver que el sol salía, recorría el cielo y se ponía, y visualicé esto una y otra vez. Los días avanzaban y la manzana dorada seguía girando. Veía también que las tormentas de arena se iniciaban y terminaban, pero evitaban el cuerpo del recipiente de la esfera casi totalmente iluminada, pues alrededor de él y de su manzana dorada se formaba como un vacío, una burbuja impenetrable para las ráfagas de arena.

El fuego que proyectaba desde su corazón era un fuego que tanto el águila como mi espíritu querían sentir y disfrutar. De pronto algo sucedió en su interior. Su manzana dorada dejó de girar y un torrente de pensamientos comenzó a ser proyectado desde su mente, torrente que mi espíritu pudo captar: “Soy yo porque pienso en mí. Soy yo porque estoy aquí. Soy yo porque tengo un cuerpo. Soy yo el que vive en estas ropas. Soy yo porque hablo aunque nadie me escuche. Soy yo porque ocupo un lugar en el desierto. Soy yo el que escribe en la arena aunque nadie lo lea”. Hizo una pausa. Su corazón volvió a comenzar a girar nuevamente, pero ahora más potente que antes. Su renovada potencia era provocada por nuevos pensamientos y sentimientos: “Soy yo porque no me limitan las restricciones del cuerpo y de la mente. Soy yo porque nada me perturba. Soy yo el que nada teme. Soy yo el que ama todo. Soy yo el que lo acepta todo. Soy yo porque soy móvil en el universo. Soy yo porque soy un espíritu de Dios. Soy yo porque soy eterno. Soy yo porque nunca moriré”. El águila seguía sobrevolando a este ser corpóreo que se autodescribía como un ser espiritual y eterno. Su corazón proyectaba más fuego justo cuando se reconocía como espíritu eterno y lleno de amor, pero no tanto cuando se

autodescribía como un ser terrenal, restringido por el cuerpo, la mente y el entorno. De repente se levantó y comenzó su retorno por la misma dirección por la que había venido días atrás. No supe por qué, tan sólo pude especular que se había dado cuenta que aún no era su tiempo, que tenía alguna misión adicional que cumplir. O bien que esta primera preparación para la muerte era tan sólo esto, una preparación para la muerte de su cuerpo, que tal vez intuía que le llegaría pronto. Había sido una sola lección, pero una enorme lección, tal vez la más grande de todas. Mi espíritu volvió a mi Yo Actual, tan corpóreo y terrenal, tan lleno de preguntas y dudas. Había tenido una de mis más grandes experiencias encarnado en esta tierra, una experiencia por la que muchos me juzgarán de loco el resto de mi vida, pero una que sin duda me transformará profundamente.

Ya de regreso, mi Maestro entró en acción, para dejar muy claro el aprendizaje. “Los seres humanos se sienten solo terrenales porque sólo se describen con características terrenales. Cuando comiencen a describirse con características espirituales comenzarán a ser más espirituales. Hijo, mientras más te describas por tus características espirituales, menos terrenal serás. Eres quien tú mismo describes. Eres quien tú mismo te sientes”. Asentí con la cabeza y detuve mis giros lentos hacia la izquierda. Estaba extasiado espiritual, corporal y mentalmente. Comencé a practicar la enseñanza Crística en ese momento. Recordé primero cuántas veces me había descrito como “mexicano, rubio, alto, de treinta y tantos años, consultor, conferencista, escritor, papá de una hija, hijo de unos padres, el de en medio de tres hermanos, egresado de tal universidad, de clase media, etcétera, etcétera”. Y, acto seguido, comencé a describirme más espiritualmente: “Soy un espíritu viviendo una experiencia corpórea, soy eterno y tendré muchas vidas, soy un aprendiz siempre evolucionando para volver a Dios, soy un espíritu viajero a quien no lo restringe nada ni nadie...”.

Me mantuve así, repitiendo muchas, decenas de autodescripciones espirituales aprovechando el conocimiento que había recibido en estos últimos meses. Unos minutos después de esta experiencia tan poderosa, autodefiniéndome en términos espirituales más que terrenales, mi Maestro concluyó con una gran, enorme, extraordinaria instrucción: “Es hora de que viajes a Egipto”. Y me presentó una visión: las pirámides iluminadas en medio de la noche por una gran luna llena y yo cerca a la base de una de ellas en semiflor de loto y con los ojos cerrados. Mi conexión de la noche terminó, volví a la recámara a dormir, y al día siguiente comencé a organizar el viaje.

73

Al día siguiente me desperté antes que mi mamá y Sofía y fui a la salita a seguir con mi proceso de reconstrucción del interior hacia el exterior. En esta ocasión mi Maestro volvió a invitar al Maestro Amifadael, el cual comenzó a enseñarme más sobre el sistema binario de autodiagnóstico y sanación, aquel que había quedado de trabajar con Caty. Aquel triángulo con tres núcleos, el ser-espíritu, el cuerpo-experiencias/sensaciones, la mente-acción/pensamientos, volvió a aparecer en mi visión, encerrado todo en un gran círculo. Este Maestro, quien vivió corpóreo en Egipto, y después vivió otras encarnaciones, algunas como pordiosero para ayudar a la liberación de la agenda emocional a las personas, comenzó a instruirme sobre los primeros niveles de preguntas en este sistema binario de autodiagnóstico y sanación. Este es un sistema que se basa en que la persona va respondiendo a ciertas preguntas de una manera binaria: SI-NO. Cuando las preguntas se refieren al estado mental, las respuestas las hace con un pequeño movimiento con su dedo índice colocado en la frente. Si levanta su dedo implica un SI, y el dedo en reposo implica un NO.

“La persona no tiene que reflexionar o pensar las respuestas, sino tan sólo sentirlas, y por ello –me dijo Amifadael– es un sistema efectivo, porque es honesto. Para preguntas sobre el estado fisiológico, el dedo índice se coloca en el estómago, y para preguntas sobre el estado espiritual el dedo índice se coloca en el corazón”. Según él me lo explicó, este es un sistema muy antiguo de observación, diagnóstico y posterior sanación, que involucra a la persona en su totalidad, pero que obviamente requiere total honestidad, para lo cual recibe una preparación previa. Amifadael siguió explicándome telepáticamente y usando imágenes: “No hay proceso de diagnóstico y sanación que pueda avanzar sin antes saber que el Ser reconoce aquello que lo integra.

”Por ello, el primer nivel de preguntas, para cada núcleo, del sistema binario SI-NO, siempre deberá de ser: ‘¿Reconoces la existencia de un cuerpo en ti? ¿Reconoces la existencia de una mente en ti? y ¿Reconoces la existencia de un espíritu en ti?’. Ustedes los seres humanos tenderán a reconocer fácilmente el cuerpo y la mente, pero no siempre el espíritu. Si esto sucede, el primer enfoque de sanación tendrá que ser alrededor del reconocimiento del espíritu, pues no se podrá avanzar si la persona no reconoce la existencia de su espíritu. Posteriormente, el segundo nivel de preguntas será alrededor de la aceptación del estado actual de estos núcleos: ‘¿Aceptas hoy el estado actual de tu cuerpo? ¿Aceptas hoy el estado actual de tu mente? y ¿Aceptas hoy el estado actual de tu espíritu?’. Si la persona a la que se le está haciendo el diagnóstico no acepta

el estado actual de cualquiera de los tres, en ese precisamente tendrá que enfocarse el trabajo del Sanador. No será posible continuar más allá si la persona no acepta primero la condición actual, sea cual sea, de su cuerpo, mente y espíritu.

”El tercer nivel de preguntas será alrededor del deseo de sanar y mejorar el estado actual: ‘¿Es tu deseo mejorar el estado de tu cuerpo? ¿Es tu deseo mejorar el estado de tu mente? y ¿Es tu deseo mejorar la relación de tu yo terrenal con tu yo espiritual?’. En cualquiera de las respuestas en donde haya un NO, el Sanador tendrá que enfocarse en el enojo o miedo que la persona tiene con ese núcleo, debido a lo cual no quiere mejorar su estado. Cuando la respuesta sea SI, el Sanador deberá enfocarse en seguir haciendo preguntas de niveles inferiores en la guía para descubrir en dónde está el problema”.

Adicionalmente el Maestro Amifadael, que en otra vida fue El Gran Ejecutor, me compartió dos niveles más de preguntas. Para entonces este sistema de preguntas, por niveles, se estaba dibujando en mi imaginación como un árbol de Sles-NOes que nos permitiría llegar mejor a la raíz de los problemas generadores de malestares y enfermedades en las personas, y sanarlas. Recordemos que los doctores actualmente no curan problemas, sino enfermedades que son las derivaciones de los problemas reales del cuerpo y la mente, y de su relación con el espíritu.

“El cuarto nivel de preguntas en el sistema binario es: ‘¿El problema en tu cuerpo se originó en esta vida o en otras vidas? ¿El problema en tu mente se originó en esta vida o en otras vidas? y ¿El problema en la relación de tu vida espiritual con tu vida terrenal tiene su origen en esta vida o en otras vidas?’. El quinto nivel es: ‘¿El problema en tu cuerpo tiene o tuvo su raíz en el hogar? ¿El problema en tu mente tiene o tuvo su raíz en el hogar? y ¿El problema en la relación de tu vida espiritual con tu vida terrenal tiene o tuvo su raíz en el hogar?’. Amifadael, aquel que se me presentaba como una pirámide líquida que invertía sucesivamente su base, desapareció. Mi Maestro me dio la despedida con un: “que tengas buen día Hijo”, y se dio media vuelta.

En lo familiar aquel fue un gran día, en el que estuvimos paseando con Sofi, los sobrinos, los tíos y mi mamá. Fuimos al Papalote Museo del Niño, después a comer pizzas y ensaladas, después al parque y finalmente al teatro a ver nuevamente a Frozen sobre el hielo. Por la noche, cuando Sofi, mi mamá y mi tío (que se habían quedado a dormir en mi departamento), se durmieron, volví a mis trabajos de reconstrucción de adentro hacia afuera, de recreación de mi ser. Esa noche mi Maestro me habló del verdadero significado detrás de un proverbio muy popular, fue algo

sumamente interesante. También fue algo muy vinculado al sistema de autodiagnóstico y sanación del que Amifadael me había hablado ese mismo día durante la mañana. “Ustedes los seres humanos han malentendido muchas enseñanzas de grandes Maestros, han buscado simplificarlas para que su ejecución sea más cómoda, pero han dejado a un lado el verdadero conocimiento”. En ese momento apareció en mi visión un gran lago y un conjunto de pescadores en sus botes, echando las redes y esperando fortuna.

“Un gran Maestro, en una clase espiritual, tal como esta, hace muchos años le dijo a un hombre: ‘Dale de comer pescado a alguien y lo alimentará un día, enséñale a pescar y lo alimentará toda la vida’. Este hombre le compartió el aprendizaje a otro, diciéndole que lo había escuchado de alguien más. Temía que si decía quién se lo había dicho lo castigaran por brujo. Pero conforme uno se lo fue contando al otro, el significado principal se fue perdiendo. El verdadero significado no es tanto enseñarle a alguien a trabajar para obtener lo que necesita, aunque también aplica para ello. El verdadero significado es: *no sanes a alguien de sus males, sino enséñale a sanarse a sí mismo*. Este significado, hijo, es mucho más profundo. Pero claro, implica compromisos y responsabilidades mucho más grandes. Implica que quien aplique el proverbio ya sea capaz de ser su propio médico, y esté libre de males, o al menos en el camino a estarlo, para que pueda enseñar a otros cómo liberarse de males. Es muy fácil saber trabajar profesionalmente y enseñar a trabajar a otros, pero sanar no es tan fácil, y menos sanar la relación cuerpo/mente y espíritu”.

Me dejó en silencio por unos momentos, en los que reflexioné: “¡Qué gran compromiso y tarea! Nunca lo había visto de esa manera. Enseñarles a sanarse a sí mismos, en lugar de limitarnos a sanarlos. Esto implica ayudar a desarrollar médicos y sanadores, y no simplemente lograr que los pacientes sanen”, me repetía en mi interior. Y apenas empezaba a absorber este aprendizaje, pum, mi Maestro se lanzó con otro más. “Al DAR aprendes mucho más que al RECIBIR. Si quieres vivir aprendiendo vive DANDO, no recibiendo. Podrás DAR más mientras tu cuerpo y tu mente sean más ligeros de necesidades. Ellos, en realidad, no requieren tanto como tú crees. Cuerpo ligero y mente ligera. La mente ligera es la que desarrolla y vive con pensamientos básicos y simples. Ustedes los seres humanos se complican indebidamente con decisiones complejas, eso pesa demasiado en su mente. Las decisiones son simples cuando vives DANDO con amor incondicional, con Gratitude al pasado y Fe en el futuro. Su cuerpo es ligero cuando viven bajo emociones positivas y alimentación sana. Hijo, tienes que vivir DANDO, para vivir APRENDIENDO, y para ello es necesario vivir con mente ligera y cuerpo ligero”. ¡Wowww, fue contundente, tremendamente contundente! Y sí, yo quiero vivir aprendiendo, quiero ser

un aprendiz toda mi vida. Y también quiero vivir dando y compartiendo, si no, ¿para qué es la vida entonces? Hoy sé que para esto es necesario vivir con cuerpo y mente más ligeros. La verdad es que a veces estos pesan mucho y no te permiten avanzar. Los miedos, las culpas, las tristezas, la ira, todas las emociones negativas vuelven pesado el cuerpo, así como la mala alimentación y el poco ejercicio. Quiero que mi cuerpo sea ligerito, ligerito. Quiero desarrollar un esquema de pensamiento cero contaminante, de puros pensamientos positivos, con mucha fe, muy enfocado y con confianza en el futuro, y de esta forma vivir con una mente ligera.

74

El próximo día, debido a que estaban mi mamá, mi tío y mi hija en mi depa, tuve que llevar a cabo mi sesión de conexión espiritual en la regadera. Me crucé de piernas en la regadera mientras el agua calientita corría, no a toda presión sino a poca presión para tampoco gastar tanta agua. Y ahí, zaz, la esfera azul con mechón de fuego apareció en mi campo de visión, hermosa como siempre. “Hoy es un gran día para renacer, hijo, hoy es un gran día para ser niño nuevamente”. Y punto, eso fue todo. No le pregunté más, no me dijo más. Sólo vinieron a mi mente una serie de imágenes poderosas, como yo saliendo nuevamente del útero, naciendo otra vez. Y también me vi, de niño, jugando, libre, sin preocupaciones, sonriente, con una vitalidad impresionante. Sonreí mientras la lluvia de la regadera caía sobre mis cabellos y se escurría por mi rostro y mi cuerpo. Salí feliz del baño con una sonrisa de oreja a oreja. Después de vestirme cargué a mi hija y comencé a jugar con ella con lo primero que se me atravesara. Ese día fuimos al Acuario Inbursa y disfruté como niño, junto con mi mamá, mis sobrinos, mi hija y mi tío. Después fuimos a los juegos del parque Lincoln y también ahí disfruté como en mis mejores épocas infantiles.

En la tardecita recibí un mensaje por WhatsApp de la amiga de una gran amiga mía. Ella, de nombre Betty Robles, en cuya casa habíamos comido un domingo anterior mi hija y yo, y a donde me había invitado esta gran amiga mía y su esposo, me escribía para invitarme a una meditación con música prehispánica en el Huerto Campo Verde en la Colonia Roma. Me pareció muy interesante, recordé que yo había estado ahí comprando el árbol de Navidad en diciembre pasado, y ahora ella me invitaba a una meditación en ese lugar, así que acepté. Llegué a las 8:30 pm. Ya estaba oscuro y como noté que había luz en un tejabancito, o cabañita del fondo, hasta allá me dirigí. Me encantó lo que encontré: unas 16 personas, de todas edades, de todas las clases socioeconómicas, de todos colores y sabores, incluso de varias nacionalidades.

La mayoría estaban sentados en el suelo, otros en unas sillas muy humildes de lámina o madera, en torno de unos manteles o pashminas como hindúes. Sobre estos manteles había instrumentos prehispánicos, tamborcitos, maracas, silbatos, flautitas, piedras, tronquitos y palitos medio raros que sonaban padrísimo. Betty, que parecía ser una de las organizadoras principales, inició la ceremonia diciendo que cualquiera podía tomar un instrumento y tocarlo, y que podíamos hacer una petición en el momento que quisiéramos. Milton, el que creí que era su pareja, un hombre brasileño, maestro de Jiu-jitsu y experto en leer cartas astrales mayas,

siguió presentándose y diciendo: “Les recomiendo que hoy todos meditemos conectando con nuestro niño interior, ya que hoy es el día del niño en el calendario maya”. ¡Zaz, triple madres! Pelé mis ojotes mientras lo veía, realmente me impresionó lo que dijo, ya que mi Maestro en la conexión de la mañana me había dicho que este era un gran día para renacer y ser niño otra vez. Mensaje de mi Maestro que me había motivado a comportarme como niño todo el día y haberlo pasado increíble.

La meditación fue espectacular. Una vibra con muy buena onda, una unión y una paz, entre desconocidos, que se sintió deliciosa. Al iniciar la meditación todos cerraron sus ojos y empezaron a escucharse los instrumentos. Algunos emitían sonidos que yo jamás había escuchado y cada sonido se sentía perfecto. Y mientras esto sucedía, mi Maestro apareció, así como siempre, la esfera con mechón de fuego, y esta vez comenzó a bailar. Sí, se movía siguiendo el ritmo de la música, la cual en realidad no tenía un ritmo particular ya que nadie estaba siguiendo una partitura precisa, sino lo que les nacía.

Entonces mi Maestro dijo: “Siente la música, no busques la sincronía de todos los instrumentos presentes, primero siente tu propia sintonía, después sentirás la sintonía colectiva”. Yo había tomado una pequeña maraca o sonaja, así que comencé a hacerla sonar siguiendo el ritmo de mi propio cuerpo y corazón. Este sonido no hacía ritmo con ningún otro instrumento, pero sí lo hacía conmigo mismo. La sincronía de mi maraca con mi cuerpo me recordó que yo, al igual que todos los demás, somos únicos y extraordinarios, y que la música que más importa es la que hagas tú mismo contigo mismo. De pronto comencé a sentir, más que a escuchar, un grupo de personas auténticas, únicas y extraordinarias, cada cual siguiendo su propio ritmo, sin importarles el ritmo de los demás. Cada espíritu en armonía consigo mismo, era hermoso.

Mi Maestro, que se había mantenido expectante, interfirió: “Siente tu actividad áurica al reconocer tu autenticidad y al armonizar tu instrumento con tu cuerpo y con tu espíritu, sin importar el ritmo de los demás. Ahora observa como tu actividad áurica se conecta con la de quien está a tu lado, y con la del de enfrente, y así con todas las demás. Observa el ALMA del grupo”. Y yo, aún con los ojos cerrados, veía una luz turquesa clara que emanaba de mí y se unía con la de quien estaba a mi lado, y después con la persona de enfrente y finalmente todas las actividades áuricas habían formado una gran esfera de luz. Y entonces, como por una magia invisible, la música proveniente de todos los instrumentos comenzó a sincronizarse. Poco a poco las creaciones individuales se fueron convirtiendo en una sola música colectiva. Fue realmente hermoso. Me hizo imaginar la posibilidad del hombre, o mujer, en una pareja, que primero se

siente, se reconoce, se armoniza a sí mismo y sigue su propia música, y después se une armónicamente con la música auténtica de su pareja. Me hizo pensar en lo que debí hacer y no hice, pero en lo que seguramente haría de entonces en adelante, sin duda alguna. No era momento para sentir culpas ni nostalgias, era momento de disfrutar el presente. Un momento de sincronía de notas únicas y extraordinarias.

En eso estaba, feliz, lleno de paz, cuando de pronto visualicé el águila transportadora de mi espíritu. Yo seguía envuelto en el alma colectiva, mientras tocaba mi maraca, y monté mi espíritu como se me había enseñado, no podía despreciar al águila viajera. Entonces sucedió algo increíble, algo que yo jamás había vivido ni planeado: el águila ascendió al cielo y bajó rápido directo sobre mí. Se posó justo a mi lado y depositó ahí mismo a la estela de mi espíritu, el cual comenzó a observarme. Yo, meditando, conectado, tocando la maraca, en medio de un grupo de casi veinte personas, y mi espíritu al lado observándome. Así estuvimos por unos momentos, yo sintiéndome observado y mi espíritu observándome. De pronto, la estela de mi espíritu, lentamente, fue ingresando a mi cuerpo, y después se retiró nuevamente. Minutos después volvió a repetir esta secuencia de entrada y salida, y después lo hizo nuevamente.

Mi mente no sabía si mi espíritu estaba jugando o si era un ritual que yo debería aprender. Sin duda me quedaba clara una cosa: la movilidad de mi espíritu y la pasividad de mi cuerpo. “¿Pero era ese el único aprendizaje?”, pensaba. Y, justo cuando me hacía esa pregunta, una visualización comenzó a fraguarse. Mi espíritu comenzó a dar vueltas, en círculo, alrededor de mi cuerpo; primero iba despacio, como siguiendo el ritmo del Alma colectiva, pero después se aceleró más y más. Hubo un momento en que veía la estela de mi espíritu en un diámetro de 360 grados a mi alrededor; se movía a una velocidad impresionante. Unos segundos después se detuvo y, en mi visión, ahora mi espíritu tomó la posición del centro de la circunferencia, entonces el que empezó a girar fue mi cuerpo, primero lentamente alrededor de este y después de una manera muy veloz, tanto como él lo había hecho previamente. Y de pronto mi cuerpo se detuvo y el espíritu, sin la ayuda del águila, entró en mi cuerpo. Había vivido un baile de cuerpo y espíritu encontrando la armonía, en el que primero el cuerpo había llevado el liderazgo del paso, pero después lo había retomado el espíritu, justo como debía de ser y se sentía mejor.

La meditación terminó y uno por uno comenzaron a hacer peticiones y dar Gracias. Después de que cada asistente hablaba, los demás replicábamos en coro “ahó”, según se nos indicó. Cuando llegó mi turno expresé la siguiente muestra de GRATITUD: “Quiero dar las gracias a todas aquellas personas que nos han dado grandes cocolazos, a través de los cuales

hemos sufrido mucho, sí, pero también a través de los cuales hemos despertado al mundo espiritual y a nuestro ser interior. Aparentemente ellos nos hacen daño en este plano, pero estoy seguro que en el plano superior son nuestros grandes aliados”. Se escucharon algunas expresiones discretas, algunas risitas y algunos “tizzz, es cierto”, y al final todos dijeron: “ahó”. Salí de esa meditación embargado por una sensación de amistad profunda, amor y calma. Llegué a mi casa y caí rendido.

75

Al día siguiente acudí temprano a la Notaría para firmar el Acta Constitutiva de Dreams Inn. La idea era invertir el dinero para la construcción del centro de sanación a través de esta sociedad anónima. Ahí estuvimos Josefina, la contadora, Jorge y yo. No había visto a Jorge desde hacía dos semanas en que mi Maestro me pidió distancia de él, así como de Rafael e Imanand. Nos saludamos con mucho cariño. Sin duda es uno de mis mejores amigos de toda la vida, y el mejor de los socios que he tenido. Al terminar de firmar lo invité a desayunar. Le dije que no veía por qué no podría hacer una excepción durante un par de horas para actualizarnos, si la vida nos había juntado precisamente en ese momento. Fuimos a desayunar al restaurante en Polanco El Otro de la Mancha. Lo noté muy transformado, positivamente, más maduro, contundente con sus creencias y más firme en sus expresiones. Me dijo que el tiempo de distanciamiento conmigo le había servido porque también él se había distanciado un poco de Rafael e Imanand, y que había aprovechado la instrucción de mi Maestro también para él. Dijo además que esto le había servido mucho para reforzar sus creencias y consolidar el proyecto arquitectónico de Dreams Inn.

Durante el desayuno surgieron muchos temas personales y profesionales. Compartimos algunas anécdotas y aprendizajes recientes, y coincidimos en que la cantidad de lecciones recibidas era abrumadora. Esto condujo la plática hacia el tema de la ejecución de instrucciones, la puesta en práctica del conocimiento. Ambos aseguramos que si obtener información poderosa era complejo, ejecutarla e integrarla en nuestras vidas, como parte de nosotros, era hipercomplejo. Y tal vez por esto mi Maestro me había pedido cierta distancia de mis mejores amigos y aliados, tal vez era mi momento de ejecución, consciente de que el distanciamiento continuaría otras dos semanas.

De repente Jorge me dijo algo así como: “Yo no sé por qué no podemos ejecutar las instrucciones que nos dan y listo, sin cuestionar, sin tenerle miedo. Siento que en muchas ocasiones, al tener claridad de los sacrificios que debemos hacer o lo que tenemos que cambiar en nosotros, primero nos centramos en buscar las razones históricas de nuestros comportamientos negativos, y una vez que las hemos encontrado cambiamos. Es cierto que este proceso suena ideal, pero al mismo tiempo nos hace ser altamente in-eficientes en la puesta en práctica de los aprendizajes. Es decir, si nos dicen que debemos dejar de comer carne pues hay que dejarla y ya, no ponernos a buscar durante meses y meses las razones de por qué somos fanáticos o adictos a la carne, para después dejar de comerla

como se nos instruyó. O bien dejar de fumar, o dejar de tener una pareja, o dejar el alcohol, etcétera, qué importa ya lo que hay detrás: ¡A dejarlo y listo! Ahora estoy cumpliendo instrucciones sin cuestionarme qué hay detrás, las ejecuto y punto”.

Wow, en cada frase que él iba diciendo surgían en mí muchos pensamientos. Es cierto, en muchas ocasiones nunca ejecutas una instrucción que te da tu interior, la vida, tu Maestro, tu doctor, tu psicólogo o quien sea, porque te la pasas tratando de entender las razones detrás de la condición que provocó que fuera necesaria esta instrucción. Si el doctor te dice que tienes que hacer ejercicio, en ocasiones te la pasas mucho tiempo reflexionando el por qué dejaste de hacer ejercicio cuando eras joven, por qué ahora no te gusta tanto hacerlo, por qué ahora te gusta más estar sentado o acostado comiendo frente a la tele, y en ese proceso de reflexión, ¡pum!, el infarto y al hospital o a la tumba. Hay instrucciones que hay que cumplir y punto, más si crees mucho en la fuente y si estás comprometido con esta. En realidad es esto una condición importante para seguir recibiendo aprendizajes, algo que me lo había hecho notar la Montaña desde los primeros días en que la visité.

Le comenté que estaba de acuerdo, que la ejecución de los aprendizajes era vital para crecer y que a veces le dábamos muchas vueltas al asunto, seguramente por miedos. Le dije que la desidia, como algunos la llaman, son puros miedos disfrazados de comodidad. Sin embargo, también le comenté que había grandes lecciones en el hecho de descubrir por qué somos como somos y hacemos lo que hacemos, siempre y cuando esto no impida nuestro avance a partir de la implementación del nuevo conocimiento procedente de ambos planos, el terrenal y el espiritual.

Y mientras platicábamos, me pasó por la cabeza mi terquedad de volver con Mariana que, aunque cada vez era menor, seguía ahí presente. La honestidad es parte del crecimiento y es necesario aceptar lo que se tiene, se es o se hace. Hubo un tiempo en que mi Maestro me dijo claramente: “¡Suéltala!”, y yo me había andado por las ramas, analizando por qué la necesitaba, en qué había fallado, cómo podía corregir mi relación con ella, por qué sentía tanta dependencia de ella. Me cayeron algunos veintes en ese momento, sabía que el “¡Suéltala!” no implicaba analizar el por qué quería volver con ella sino, literalmente, soltarla. Incluso la misma Montaña le había dado una clara instrucción a ella, y ella sí lo estaba cumpliendo, al menos hasta donde yo alcanzaba a ver. Me gustó esta fórmula de 1) instrucción, 2) ejecución, 3) explicación del por qué de la adicción posteriormente. Ambos coincidimos en que incluso esta podría ser más fácil que la otra fórmula de 1) instrucción, 2) explicación del por qué de la adicción, 3) ejecución. Nos despedimos después de una buena plática de

temas personales y también de temas del rancho. Sabíamos que no nos veríamos hasta dentro de 2 semanas, en que se levantaba la prohibición de vernos, así que nos despedimos con un fuerte abrazo y los mejores deseos. Sin duda, haber seguido la instrucción de distanciarnos por un tiempo nos había ayudado a ambos a seguir aprendiendo y desarrollando bases sólidas individuales en el proceso de reconstrucción de adentro hacia afuera; a ambos nos estaba sirviendo, incluso a Imanand y a Rafael.

76

Ese sábado fuimos en familia al rancho: mis tíos, mi mamá, Sofi y mi hermano con su familia. Todos querían conocer el rancho del que yo les hablaba tanto. En el camino aproveché para platicarles a mi mamá y a mis dos tíos, todos ultracatólicos, un poco más de lo que he vivido en los últimos meses. La verdad es que no sé si empleé el lenguaje adecuado o si debí haber matizado un poco mis relatos. Sin embargo lo que les conté desencadenó una plática intensa, sabrosa, sobre los temas espirituales y sobre los seres humanos poniendo en práctica estos aprendizajes. Uno de mis tíos dijo que se le hacía difícil creer algunas de las cosas que yo le platicaba. En cierto punto yo entendía su postura, incluso al Pedro de hace uno o dos años se le hubiera hecho muy difícil creer estas experiencias y relatos. Acepté su postura, aunque le comenté que era interesante ver que dentro de la Iglesia, y entre los fieles católicos, aceptaban abiertamente las apariciones de la Virgen, por ejemplo, a Juan Diego o a los niños de Medjugorje, incluso las apariciones de Ángeles, o los hechos de los Santos. Pero, que si alguien común como yo dijera que hablaba con Ángeles o Espíritus, ellos no le creyeran. “Bueno”, dijo él, “es que los mismos sacerdotes aceptan que las apariciones son reales”. “Entonces”, le pregunté, “¿tengo que esperar la validación de un sacerdote para que ustedes me crean lo que he vivido?”. Se sintió un silencio incómodo, que traté de romper deteniéndome en la gasolinera a comprar algunos jugos y botanas. Lo que menos quería era enfrentarme a mi mamá y a mis tíos, yo tenía que aceptar sus posturas y ser discreto con las mías. Sabía que no importaba la fuente de estos aprendizajes preciosos, sino que todos pudiéramos vivirlos, ser más felices y evolucionar espiritualmente.

Y a pesar de que traté de ya no entrar en estos temas espirituales tan delicados, porque tocaban a fondo sus creencias, pronto volvimos a caer en ellos. Y nuevamente apareció la duda en uno de ellos hacia mis relatos. En esta ocasión utilicé otro argumento para defender mis nuevas creencias. Les dije que me parecía curioso que en las religiones, en la gran mayoría evangelizaban sobre el alma eterna, el espíritu inmortal, la flama de Dios dentro de cada uno de nosotros, pero que cuando alguien dice que está en conexión con su propio espíritu o que está en comunicación con otros espíritus les resulta increíble. Comenté que me parecía injusto que las religiones profesaran algo que cuando la gente lo aplica al pie de la letra y lo vive, ellos mismos son los primeros en asustarse, o sea que en realidad no creen que eso sea posible y dudan de sus propios preceptos. Insistí que me parecía curioso que alguien fuera tantos años a su iglesia, escuchara algo en repetidas ocasiones, pero que además de no ponerlo en práctica,

no le creían a alguien que decía haberlo aplicado. Otra vez un silencio incómodo, pero ahora con algunos gestos de enojo. A partir de ahí traté de mantenerme mucho más discreto. Te confieso que me cuesta mucho ser discreto, como obviamente habrás notado por todo lo que has leído, pero hice un gran esfuerzo por amor y aceptación de mi mamá, mis tíos, hermano y cuñada. Yo no podía pedirles a ellos algo que yo no les estaba dando: aceptación.

Al llegar al rancho noté que estaba el Jetta blanco de Rafael ahí estacionado. No te miento, al principio sentí como que él estaba contraviniendo una petición de distanciarnos por un tiempo que yo le había planteado, pero al mismo tiempo reflexioné que si la vida o mi Equipo lo estaban poniendo ahí, sería por algo. Al final de cuentas no era mi casa, sino la de mi tía Margarita, en la que nos quedábamos. Él se quedó el sábado y el domingo; platicamos en algunos momentos breves, nos actualizamos, sin tratar de profundizar de más para no romper la instrucción de distanciarnos. Yo me la pasé atendiendo a mis invitados y él a sus temas.

Comimos todos y después paseamos por la Montaña. Los niños jugaron plácidamente en los jardines. Por la tarde fuimos hasta la explanada de césped, mi mamá, mis tíos y yo, y allí les expliqué la idea del Centro de Sanación, disfrazado de centro de capacitación, que estábamos construyendo. En una de las pláticas surgió el hecho de que tal vez sería mejor llamarle Centro de Transformación, más que de Sanación, para evitar malas interpretaciones. Agradecí sus consejos.

Un poco más tarde, una de las amigas de mi tía, Jennifer, quien estaba de visita, que a su vez era una de las productoras de la película “Más Allá de la Luz”, de René Mey, me dijo que me quería hacer una sanación con un silbato maya que emite sonidos subsónicos. Me encantó la idea y nos fuimos, ella, el suegro de mi hermano, mi tía, mi prima Carla, Rafael e Ingrid, a un espacio en medio de los árboles. Allí todos hicieron un círculo tomados de la mano, me pusieron en el centro y Jennifer comenzó a hacer sonar el silbato. Los sonidos que emitía eran increíblemente raros, pero hermosos a la vez, y me hacían cimbrar de pies a cabeza. Sonaba como si fueran cien insectos mágicos volando, en armonía, que se disponen a rodear tu cuerpo para sacar todas las energías negativas de él. Con mis ojos cerrados pude visualizar a mi Maestro, en la esquina superior derecha de mi escenario de visión, y en la esquina izquierda a Amifadael. Jennifer iba de abajo hacia arriba de mi cuerpo haciendo sonar el silbato y me rodeaba por un lado y por el otro, mientras que con sus dedos modulaba el aire que salía del silbato produciendo diferentes tonalidades. Visualicé claramente una especie de torbellino, transparente, en el que había una gran luz en la parte inferior y el cielo en la parte superior. Me vi a mí mismo

girando dentro del torbellino y me sentía feliz. Tal parecía que por el sólo hecho de estar dentro del torbellino, conectado a una gran fuente luz, yo me sentía pleno. Mientras el silbato seguía sanando en mí lo que debía ser sanado, Mi Maestro me dijo: “Las emociones distractoras, esas a las que ustedes los seres humanos llaman emociones negativas, son las que hacen que el cuerpo y la mente enfermen. Te voy a regalar una fórmula para retomar la tranquilidad cuando te invadan emociones distractoras. Apenas sientas una emoción de esta naturaleza, te visualizarás en este torbellino, girando junto con él. Eso es precisamente lo que las emociones distractoras hacen contigo, te ponen a girar dentro de un torbellino.

”Tú imaginarás que de la luz que se encuentra en el extremo inferior del torbellino, tú absorbes energía, la cual entra por tu cuerpo y llega a tu corazón. Ahí la potencializas y la proyectas al infinito, al exterior del torbellino. Cada vez que sientas una emoción distractora visualizarás el torbellino, tú adentro girando, y repetirás: *absorbo luz, la potencializo y la proyecto al infinito*. Este proceso te ayudará a calmarte profundamente y retomar la tranquilidad. Inmediatamente después de esto repetirás el proceso de *percibir, aceptar, recrear e integrar*, que hemos practicado recientemente”. El ritual conmigo terminó y me fascinó. Después aplicaron el mismo ritual con Mario, el suegro de mi hermano.

Por la noche hicimos un minipicnic en la Plataforma. Encendimos la fogata, asamos elotes para los adultos y calentamos salchichas para los niños. La pasamos muy a gusto ahí. Sofi se estaba quedando dormida, así que decidí llevarla a dormir a la casa blanca. Me asignaron el cuarto de Marian, la hija mayor de mi tía Margarita, para pasar la noche ahí. ¿Recuerdas ese cuarto, el que primero me había impedido la entrada, pero que luego me había dado la bienvenida? Pues bien, otra vez me dio una gran bienvenida. Acosté a Sofía en la cama hecha de puros cojines cubiertos con una gran manta tejida, con unos símbolos dorados. En vista de que la luna estaba casi llena –a tal punto que parecía un pequeño sol brillante y que la podía divisar desde el lugar donde me encontraba, un espacio creado por Marian para meditar en su cuarto– aproveché para conectarme un rato con mi Maestro.

Era tarde, pero aún no tenía mucho sueño y sí muchas ganas de seguir aprendiendo. Tras haber dado todos los pasos previos, pum, ahí estaba la esfera azul con mechón de fuego, tan brillante como la misma luna. Aún con mis ojos cerrados la luz de la luna impactaba en ellos. “La misericordia es la incapacidad de sufrir por el hecho de no recibir. La misericordia parte de la aceptación de que tú no necesitas mucho, por ello no puedes sufrir por no recibir, y sí gozas al ver que otros gozan recibiendo lo que ellos creen que necesitan. La misericordia te ayuda a aceptar la distri-

bución de recursos con base en lo que cada cual cree que necesita”. Mi Maestro no se detuvo, aunque esas frases provocaron en mi interior un torrente de dudas, cuestionamientos y hasta confusiones, que todavía siguen presentes y que sigo analizando. “Aquel que no tiene expectativas de recibir cosas es aquel que no busca poseer las cosas al recibirlas. Buscar poseer es producto de una alta expectativa. Las expectativas conducen a un pensamiento de posesión de algo. Pero el ser humano que vive su espiritualidad y que permite que sea el espíritu quien lo conduzca, no tiene expectativas, sólo fe. La fe te permite vivir y gozar el presente, sin miedo a que aquello anhelado no llegue en el futuro. La expectativa te impide vivir y gozar el presente, ya que vives a la espera de lo que sucederá en el futuro y que llegue lo anhelado, lleno de miedos por lo que sucederá si no llega. El pensamiento de posesión destruye la capacidad de amar y de disfrutar algo, ya que al poseer quieres retener y no liberar.

”LO QUE MUCHOS SERES HUMANOS CREEN QUE ES AMOR, ES SIMPLEMENTE EL DESEO DE ATAR Y POSEER, PORQUE EL VERDADERO AMOR, EL NACIDO DEL ESPÍRITU, EN REALIDAD LIBERA. Todo lo que hay a tu alrededor, incluso aquello dentro de tu casa y bajo tu nombre, nunca será en realidad tuyo. Tu pensamiento correcto para no generar posesión deberá ser: *es tan no-mío que por eso lo disfruto y amo mientras está cerca*. Ama las cosas por su misma esencia de libertad, porque cuando crees poseerlas, tú mismo les quitas la esencia de libertad y por ese mismo hecho dejarás de amarlas verdaderamente. Todo lo que te llegue o se acerque a ti, ámalo profundamente como algo libre, como si ya no estará al día siguiente, porque en realidad así será”. ¡Wow, qué cátedra! Estaba yo fascinado recibiendo estos mensajes, escuchando la respiración de mi hija y percibiendo, aún con los ojos cerrados, el resplandor la luna del primero de agosto.

Al mismo tiempo trataba de poner en práctica estos mensajes, en mi imaginación, claro, ahí mismo. ¿Para qué esperar para después? Traté de identificar y trabajar mis grandes expectativas a la luz de esta información que acababa de recibir. Lo mismo hice con mis grandes pensamientos de posesión sobre cosas. Al mismo tiempo busqué experimentar la sensación de no sufrir por no recibir y no poseer, con esto buscaba liberar todo lo que tenía, que sabía que no era del todo mío, liberarlo y amarlo mientras estuviera cerca de mí. Hice, en mi imaginación, un gran ejercicio de NO-NECESITAR nada para ser feliz, y esto me generó una gran plenitud. Antes de terminar la conexión espiritual, sentado con las piernas cruzadas frente al altarcito hecho en la recámara de mi prima Marian, mi Maestro me compartió un nuevo mudra, muy sencillo de hacer, pero muy poderoso también. Este mudra, en su primer movimiento, tenía el objetivo de liberar todos los elementos que falsamente creía que me pertenecían, amarlos

en su libertad, respetar y aceptar si algún día el Universo los distanciaba de mí, y disfrutarlos mientras duraran cerca de mí. En su segundo movimiento tenía el objetivo de aceptar y recibir con amor todo aquello que viniera a mí, prometiendo respetar su libertad de marcharse en cualquier momento, y gozarlo mientras se mantuviera cerca de mí. Así me lo explicó mi Maestro. El mudra es muy sencillo y consta, como lo mencioné arriba, de dos movimientos. Se extienden hacia el frente las manos con los puños ligeramente cerrados, a la altura de las rodillas. En el primer movimiento se abren las manos, ofreciéndole libertad y amor a todo lo que esté cerca de mí, y en el segundo movimiento, volviéndolas a cerrar con suavidad, acepto y respeto la libertad de todo aquello que venga a estar cerca de mí. Mientras lo hacía pensaba en algunos inmuebles, acciones en empresas, hasta en el rancho mismo. Pero, y para qué te lo niego, también pensé en Mariana.

Me fui a la cama feliz, con muchos aprendizajes y con grandes compromisos para seguirlos poniendo en práctica. ¡Y quería dictárselos cuanto antes a Ricardo para que continuara con este libro!

77

Al día siguiente me desperté apenas se iluminó la Montaña. Eran como las 6 am y Sofi seguía dormida, así que aproveché para dar un pequeño paseo en el rancho por los alrededores de la casa. Recordé viejos tiempos en que caminaba por ahí cerca, y la Voz de la Montaña, o la voz de mi interior, me daban mensajes así nada más, incluso caminando y con los ojos abiertos. Intenté escuchar o recibir algo, pero no sucedió, parecía que la Voz de la Montaña se había ausentado. Seguí caminando y de repente, zaz, la Montaña volvió a hablarme. No sé si mi Maestro lo hizo posible o la misma Montaña se activó nuevamente, pero escuché en mi interior: “Al culpar a alguien lo atas a ti. Quien no culpa, libera. El ser humano está acostumbrado a necesitar tanto a alguien que, incluso, llega a intentar retenerlo culpándolo”. Así fue el mensaje, concreto y poderoso. No entendía muy bien por qué había llegado justo en ese momento, pero sin duda debía aprovecharlo.

Para entonces ya aceptaba yo que la Montaña es millones de años más sabia que yo y por algo me disparaba ese mensaje en ese momento. “¿O será para alguien más este mensaje?”, también me pregunté. Sin duda yo creía que había dejado de culpar a Mariana por sus decisiones, pero tal vez, muy en mi inconsciente, seguía habiendo un leve reclamo mío hacia ella por su decisión. Pero ya era hora de hacerlo a un lado y seguir con mi actitud de GRATITUD. Reflexioné mucho al respecto. Por la tarde compartí el mensaje con algunos de los presentes y entonces supe, inmediatamente, que además de que había sido creado para mí, también iba dirigido a alguien más que estaba por ahí, cuyo nombre prefiero no revelar. Pero su cara me lo dijo todo cuando escuchó el mensaje de la Montaña.

Al volver a la casa para ver si mi hija ya se había despertado, escuché un último mensaje de la naturaleza, a través de la Montaña: “Haz fuego por dentro”. Y vi, en unos mínimos instantes, un volcán echando lava de sus entrañas. Esa instrucción me dejó meditabundo por muchas horas durante ese domingo. “¿A qué se refería la Montaña con *haz fuego por dentro*?”, me preguntaba. “¿Querrá que vaya a escalar un volcán?”, pensé de inmediato en el Nevado de Toluca otra vez, y también en el Popocatepetl. Más tarde descubriría el significado. Y sí, realmente crearía fuego en mi interior. Durante la mañana todos fueron tomando turnos para bañarse, mientras otros desayunaban y los niños jugaban en los jardines. No me quise bañar en regadera sino en el estanque que está arriba en la Montaña. Así que hasta allá fui a dar con Sofía en la cuatrimoto. Ella, con un biberón en la mano, de leche de arroz con un toque de chocolate orgánico

para darle saborcito, se sentó en una piedra a ver como papi se daba un buen baño de lodo. Fue realmente delicioso, reenergizante y descontaminante, y mi hija me observaba con mucho interés.

Por la tarde de ese domingo, antes de irnos, aproveché un momentito en que Sofi estaba jugando entretenida con sus primos y fui al Río Seco a conectarme. En cuanto visualicé a mi Maestro, su esfera comenzó a rodearse de otras muchas esferas de luz de muchos colores. Parecían las gradas de un estadio vistas a lo lejos, en donde sólo ves las cabecitas de diferentes colores moviéndose. Él me recordó que una de mis grandes misiones en esta vida terrenal es ser traductor del conocimiento espiritual a un formato terrenal, y que para lograr esto tenía que esforzarme más para entender y aceptar las resistencias que otros pusieran a este conocimiento. Y que al mismo tiempo debía ser creativo en la búsqueda de nuevos caminos para transmitir mejor este conocimiento.

Mi Maestro me mostró todos los colores de las esferas de “ese gran estadio” que aparecía frente a mí, y me dijo: “En este mismo espacio te enseñamos que una de las fuentes de poder era saber escoger qué necesitaba cada ser humano justo en ese momento. Pues bien, tú tendrás que saber escoger el lenguaje y el formato para transmitir cada mensaje de manera que la persona frente a ti lo comprenda. Y nunca busques enseñar a la persona que no quiere escuchar, ya que esa postura o actitud es justo lo que ella necesita vivir en ese preciso momento. Querer enseñar a alguien que no quiere aprender, es contravenir el gran principio del libre albedrío. Querer aprender es una decisión de cada ser. La discreción no es más que el respeto al libre albedrío en cuestiones de comunicación, acciones y aprendizajes”. Y la esfera se dio media vuelta.

Esa tarde volvimos a la Ciudad de México, platicamos de todo, menos de cuestiones espirituales y mucho menos vinculadas con religión. Dejé a mis tíos y a mi mamá en mi departamento y fui a dejar a Sofi al depa de su mamá. Fue una entrega rápida, abrió la puerta, la saludé, le entregué a mi hija y su mochilita y me despedí. Evitaba encuentros largos con ella, evitaba ponerme, y ponerla, en la situación de entrar en temas no tan gratos, o bien experimentar sensaciones hacia ella no deseadas por mí en ese momento. Hasta cierto punto, en ese intento por saltar del amor terrenal al amor espiritual hacia ella, era necesaria cierta distancia terrenal.

Esa noche mis tíos, mi mamá y yo fuimos a Cinemex Altavista a ver la película Danny Collins, protagonizada por Al Pacino y que en español fue titulada como Directo al Corazón. Una de las muchas lecciones de esta película, al menos de las que pude captar, es que durante muchos años el ser humano suele tratar de ser quien otros quieren que sea. Y justo en los

momentos en que la vida nos la oportunidad para redefinir el rumbo, nuestra personalidad, nuestro enfoque, nuestra vocación, muchos sentimientos pánico y volvemos a la comodidad de la personalidad o la máscara que ya es aceptada por otros. Danny Collins, a punto de redefinir su enfoque profesional, buscando cantar lo que le salía del corazón, lo que su intuición creativa le dictaba, en lugar de las canciones típicas que siempre cantaba, entra en pánico, busca la aceptación del público y vuelve a lo mismo de toda la vida. Siendo lo que otros quieren que seas serás una marioneta de los demás, y no un ser libre, único, auténtico y extraordinario, tal y como tienes la capacidad de ser.

Y así estaban las señales, un gran mensaje para mí a través de una película, justo en medio de mis dudas. Porque he de ser sincero, durante esos cuatro últimos días compartidos con mi mamá, mi hermano menor, mi cuñada y dos de mis tíos, sentí un ligero, a veces fuerte, escepticismo con respecto al giro que estaba dando mi vida. Sin embargo, esta fuerte lección reforzó mi intención de ser más yo mismo, naturalmente y sin esfuerzos, portando orgulloso una identidad frente a mi Equipo, más que la personalidad que les place a los que están a mi alrededor, por más que los quiera mucho. Ya había vivido un momento poderoso de duda e incertidumbre en Sedona y lo había superado recordándome todo aquello en lo que creía. Ahora aparecía otro momento de duda, más ligero, superado gracias al ejemplo de una película.

Al día siguiente, muy tempranito, llevé a mi mamá al aeropuerto para que tomara su vuelo hacia nuestra ciudad origen. Aproveché toda la mañana para organizar audios y notas de mis últimos aprendizajes para Ricardo, pues yo sabía que estaba ansioso por nuevos contenidos. Al mediodía volví al aeropuerto, ahora para llevar a mis tíos, que volaban a Monterrey. Por la tarde visité a un par de clientes y revisé el avance de algunos proyectos en mi oficina.

En la noche recibí en mi depa a un gran amigo, una persona extraordinariamente fuerte corporal y mentalmente, y con un gran corazón. Un sobreviviente de cáncer en varias ocasiones. Como parte de su lucha contra esa condición, siguiendo el consejo de los médicos, había comenzado a correr, y a correr mucho para oxigenar sus células. Al momento ya llevaba casi 90 maratones, algunas de ellas ultramaratones. Me platicó algunos planes que tenía para iniciar una serie de cursos empresariales sobre temas espirituales, lo cual me llamó positivamente la atención. Yo no había tenido la oportunidad de platicar con él nada de lo que cuento en estos libros, y él tampoco había ido al rancho, así que hasta cierto punto yo seguía siendo para él el mismo hombre-mental-científico-consultor del pasado. Durante unos cuarenta minutos me platicó sus planes y su filoso-

fía. Lo escuché con atención, realmente expresaba palabras y conceptos muy poderosos y bien organizados. Por ser él una persona a la que admiro mucho, a quien vi sufrir brutalmente por las reacciones de los químicos que le metieron como parte de los procedimientos médicos contra el cáncer, a quien he visto salir adelante, luchar, correr incansablemente y dar discursos muy emotivos en conferencias, estaba sumamente interesado en todo lo que decía.

Cuando llegó mi turno de hablar, se me antojó compartirle una síntesis de lo vivido en este proceso de reconstrucción de mi persona. Empecé por contarle sobre las primeras visitas al rancho, algunos mensajes que había recibido de lo que yo, por aquellos momentos, había llamado la “Voz de la Montaña”. Después le conté sobre la visión que tuve de mi papá mientras arrullaba a mi hija, y luego la visión que tuve de él en las meditaciones con los Ishayas, ya transformado en esfera azul con mechón de fuego. Todo iba bien hasta ese momento, él me escuchaba con atención, pero cuando le dije que durante mis vacaciones, en mi ciudad natal, yo había comenzado a conversar con el espíritu de mi papá todos los días, él me interrumpió y me dijo: “No es tu papá, es tu conciencia”. Pum, zaz, alguien en quien yo creía y a quien yo admiraba profundamente ponía en duda mis creencias, mis visiones, y por ende mucho de lo que había aprendido en los últimos meses. Su comentario me paró en seco, no pude continuar, no tenía razón de seguirle platicando si no me creía.

Él siguió: “Tal vez te moleste lo que te digo. Yo hace algún tiempo comencé a platicar con mi abuelo, hasta que me di cuenta que sólo era mi conciencia, era yo mismo produciendo esos pensamientos”. Yo, tratando de guardar la compostura, ante lo que sin duda podría representar una revolución interna filosófica, le respondí que respetaba mucho sus ideas y pensamientos, pero que yo tenía muy firmes los míos. También le comenté que me parecía contradictorio que hablara de cursos espirituales cuando no creía ni en la existencia de un espíritu, tanto nuestro espíritu como el espíritu de los que ya dejaron su cuerpo-recipientes terrenal, ni en la posibilidad de una comunicación entre ambos mundos. Traté de no exponer más mis razones ni ideas, pues al parecer teníamos algunas diferencias irreconciliables, al menos en ese momento. Me tomé la libertad de invitarlo al rancho uno de esos días, para seguir platicando al respecto y explorar qué podíamos hacer juntos. La verdad, traté de acelerar la despedida puesto que quería ponerme a reflexionar y también consultar con mi Maestro lo que había ocurrido. Sí, no puedo negarlo, sus comentarios despertaron dudas en mí. Como que todos los aprendizajes y mensajes que había recibido, o creído que había recibido, de entidades de un plano espiritual, fueran tan sólo producto de mi conciencia. El concepto *conciencia* para mí, hasta ese momento, era un concepto muy de la mente,

muy humano y muy terrenal. Pensar que todo lo ocurrido fuera sólo producto de la conciencia, alteraba en mucho todo lo que había vivido y todo mi proceso de reconstrucción personal.

Al irse de mi depa, me apresuré a meterme a la regadera, sentarme en posición de semiflor de loto en el piso e iniciar la conexión de inmediato, con quien yo creía totalmente que era real, mi Maestro, el espíritu de mi padre terrenal, con quien yo había hecho un pacto hacía más de 100 años para que esto sucediera. Con el baño a oscuras, el agua calientita cayendo sobre mi cuerpo, después de haber dado profundas respiraciones, ahí estaba, en mi campo de visión, la esfera azul con mechón de fuego. La veía y la sentía tan real como el agua que caía en mi cuerpo, como los sonidos de esta yéndose por la coladera y como la sensación de mis manos juntas haciendo el mudra de EQUIPO que él mismo me había enseñado.

“Hijo, las dudas siempre serán una prueba para la fuerza de tus creencias. Grandes seres humanos llegarán para retarte en tus creencias, pero sólo tú decidirás lo que es verdad para ti. La conciencia humana es un medio y un canal, no es una fuente de conocimiento. Yo, tu Maestro, soy tan real como tú quieras creerlo. La vida es tan real como quieras crearla. La naturaleza es tan real como quieras crearla. Tu capacidad de amar es tan real como quieras crearla. Yo estaré contigo, creas o no en mí. La Fuerza Creadora estará contigo, y con cualquier ser viviente, crean o no en ella”. Las palabras de mi Maestro Espiritual fueron profundamente reconfortantes, experimentarlo tan real fue reenergizante.

Esa noche me fui a la cama con muchas reflexiones:

- Tengo que respetar las creencias de todos y jamás tratar de imponer las mías, pero tampoco sentirme afectado por el hecho de que las de los demás se opongan a las mías.
- Todo aquello en lo que creo es real para mí. Mi espíritu, mi Maestro, sus mensajes, Dios o la Fuerza Creadora, tener un gran Equipo, es real para mí.
- Debo abrazar las dudas y los momentos de confusión, porque estos son reforzadores de mis creencias.
- La conciencia humana es un medio y un canal para acceder a fuentes de conocimiento. La conciencia es como un receptor de canales de televisión: según la sintonía en que la pongamos serán las fuentes de conocimiento a las cuales accedamos. En la conciencia hay muchos “canales” para sintonizar y descargar información. Hay varios para estar en contacto con el plano espiritual, otros para conocer nuestras otras vidas, también para acceder a nuestras memorias de esta vida, otros para nuestros instintos primitivos, tal vez otros para generar grandes ideas creativas, seguramente otros para dialogar con animales, plantas

y telepáticamente con otros seres humanos, otros para escuchar mensajes de seres de otras galaxias, y muy seguramente también habrá otros canales en nuestra conciencia para captar información energética del Universo. Pero para sintonizar con cualquiera de estos se requiere CREER.

-Mi cuerpo y mente por sí solos son fuentes de conocimiento muy, muy limitados. CUANDO ACEPTO LA EXISTENCIA DE UN ESPÍRITU MÓVIL Y DINÁMICO EN MÍ, PARTÍCULA DE DIOS, ENTE ETERNO QUE HA VIVIDO Y VIVIRÁ MUCHAS VIDAS Y EXPERIENCIAS, ENTONCES TENGO ACCESO A UNA FUENTE DE CONOCIMIENTO INFINITA Y PODEROSA.

Esa noche dormí muy tranquilo, me dejé caer en los brazos de mi Equipo con la seguridad de que era tan real como la cama en la que reposaba mi cuerpo.

78

Desperté temprano al día siguiente y lo primero que hice fue conectarme con mi Maestro. Para mi grata sorpresa, él me habló de un personaje sumamente admirado por mí, la Madre Teresa de Calcuta. “Ella”, y me la presentó en una imagen, “aprendió pronto en su vida terrenal que la pobreza es la actitud de abundancia espiritual en la que no necesitas nada externo. Por ende, ella jamás vivió la pobreza, sino que vivió la abundancia. Ella aprendió que su vocación espiritual en la tierra era quitarle la venda de los ojos a los pobres materialmente para que se dieran cuenta que eran ricos espiritualmente, y quitarle la venda de los ojos a los que se creían ricos materialmente, para que no olvidaran también ser ricos espiritualmente. “Hijo, nunca olvides que el miedo a no tener algo externo es simplemente un obstáculo a tenerlo todo internamente. Ella vivió creando oportunidades para DAR, porque en ellas vivía en abundancia. Busca tú también oportunidades para dar, porque en ellas vivirás en abundancia espiritual. Recuerda, tu Equipo quiere dar a manos llenas, sin restricciones terrenales”.

Y así se inició un increíble día, con toda la actitud para buscar oportunidades para dar, con toda la actitud de vivir espiritualmente en abundancia, sin demandar ni necesitar tantas cosas externas, con mucho mayor enfoque en lo interno.

Tuve un desayuno de trabajo para un proyecto en una de las empresas de televisión más grandes de Latinoamérica. Después fui a ver a un cliente de una empresa gigante de alimentos que buscaba ayuda para mejorar el entorno organizacional. Al mediodía pasé al depa de Mariana por mi hija y la pasé con ella todo el día, fue un super día.

Durante las últimas cinco o seis semanas, aproximadamente, había escuchado en varias conversaciones a personas muy cercanas a mí, hablando sobre experiencias que habían vivido con una planta medicinal llamada Ayahuasca, originaria de la zona amazónica. Todos comentaban que eran experiencias muy fuertes, que te enfrentaba con la muerte, con tus miedos más profundos, que provocaba intensas reacciones corporales, pero que al final se alcanzaba un estado de paz y liberación muy gratificante. Algunos decían que habían vivido más de diez experiencias con la Abuela (como también la llamaban) y me sugerían vivirla. Me pasaron contactos de personas que hacían las ceremonias, en el DF, en Querétaro y en Puebla, incluso en Colombia y en Perú. No te niego que me producía cierta curiosidad vivir una experiencia así, tal vez esto me ayudaría a abrir aún

más canales espirituales en mi conciencia, aunque también me daba algo de miedo que se produjera el efecto contrario y se cerraran los que ya estaban abiertos. Si era algo que los pueblos indígenas utilizaban, como también lo eran el Hikuri o Peyote, y muchas otras hierbas, tal vez era algo que me ayudaría en este proceso de reconstrucción, para sacar algunos miedos profundos aún no descubiertos. Yo era un ingenuo y novato en esta onda de las plantas o hierbas maestras, o hierbas de poder. Pedí información, estuve a punto de confirmar mi asistencia a una ceremonia de tres días que se llevaría a cabo en Zacatlán de las Manzanas, Puebla, pero de pronto surgió algo para hacer ese sábado y no pude. Me llegó la información de otra más en el DF, pero antes de confirmar sentí la profunda necesidad de consultar con mi Maestro si hacerlo o no. Durante mi conexión con él me dijo que aún no era mi momento, así que lo dejé, por lo pronto, en aras de estar en paz.

Por la tarde me llegó un meme de parte de Betty, por WhatsApp, y mira lo que son las coincidencias, en la foto aparecía la Madre Teresa de Calcuta. Yo creo que jamás en mi vida había recibido uno con ella o con alguno de sus aprendizajes, y sin duda fue una gran Diosidencia, ya que en mi conexión de la mañana mi Maestro me había hablado de esta gran líder espiritual y de algunos aprendizajes alrededor de ella, y por la tarde me llegaba este meme. Contenía una foto de ella y de Facundo Cabral, el cual decía: “Cuando murió mi mujer y mi hija, en un accidente aéreo, me llamó la Madre Teresa. ¿Y sabes qué me dijo? *Ah, caramba, ahora sí que estás en un gran problema, ¿dónde vas a poner el amor que te va a sobrar?* Ella me llevó a Calcuta a lavar leprosos y me salvó”. Y abajo aparecía el nombre de Facundo Cabral, como firmando el mensaje.

En la noche, durante mi clase espiritual, mi Maestro me dijo: “La muerte es, para muchos de ustedes los seres humanos, el momento en que descubren el espíritu que vive dentro. En esos últimos segundos observan y sienten su espíritu, porque es cuando lo ven desprenderse y presencian la luz. Pero para entonces suele ser un poco tarde. Muchos dudan de la existencia de algo que no ven, e incluso aún sintiéndolo dudan. Sin embargo, para muchos otros, los momentos de sufrimiento en vida son los que los sacuden y les permiten sentir su espíritu, deseando ser liberado. Sin embargo, no tienes qué esperar nuevos momentos de sufrimiento para continuar con tu liberación espiritual. También en el gozo y en la felicidad el ser humano puede aprender y crecer espiritualmente”. Me quedé reflexionando. No hubo más instrucciones ni explicaciones esa noche.

Sin duda lo que le había ocurrido a Facundo Cabral no se comparaba para nada con lo que me había pasado a mí. Sin embargo, en este proceso había aprendido que el dolor no acepta comparaciones mientras se siente.

Uno experimenta dolor por algo que le está ocurriendo. Quizá para uno es nivel 10, mientras otros desde afuera lo podrían ver como un dolor de nivel 4. Para cada uno el dolor, y me refiero al emocional, alcanza niveles muy altos dependiendo sus propias experiencias y no de las de otros. Por ello yo insistía en que lo que me había sucedido me había generado un profundo sufrimiento.

Yo ya no quería sufrimiento para seguir aprendiendo, quería seguir aprendiendo en momentos de gozo y alegría. Ya había aprendido mucho en pleno sufrimiento, ahora quería aprender de la otra manera, a la inversa, en la alegría. Para entonces me quedaba claro que si uno piensa que sólo en momentos de dolor aprende y crece, pues uno se decreta estos momentos. Si uno cree que sólo cayendo en el abismo puede aprender y resurgir, pues es justo lo que atraeremos a nuestra vida. Yo comencé a hacerme el propósito de aprender y crecer en momentos de alegría, gozo y abundancia, para que fueran estos los que atrajera a mi vida.

79

El miércoles 5 de agosto, un día antes de mi viaje a Chetumal para visitar el terreno en Mahahual, tuve una conexión vespertina sumamente interesante, que hice justo a punto de enviarle notas y audios a Ricardo sobre los últimos días. Me acomodé en la sala de mi departamento y mi Maestro Espiritual me habló de la tristeza y cómo sanarla. “Hijo, pronto habrás de sanar algunas tristezas. Por ello, tienes que saber qué es la tristeza en el ser humano, para que después puedas ayudar a otras personas a sanarlas. La tristeza es producto del pensamiento de no tener algo que crees que necesitas para ser feliz. Por ello, las tristezas desaparecen cuando el ser humano se da cuenta que en realidad no necesita ESO para ser feliz, y que esta creencia de necesitarlo fue impuesta en él o ella cuando era pequeño o joven. Nosotros, aún estando en un lugar en donde lo hay todo, no necesitamos nada, por ello no conocemos la infelicidad”. Esta información complementaba la de la Misericordia y la de amar las cosas en su libertad, que había recibido en días anteriores en el rancho.

Me puse a reflexionar sobre cómo poder ayudar a más personas a eliminar sus tristezas con una técnica sencilla y rápida. Se me ocurrió entonces el siguiente esquema: Paso 1: le pregunto a la persona: ¿Qué es lo que crees que necesitas para ser feliz y qué crees que no tienes actualmente? Paso 2: la persona responde con toda honestidad lo que cree necesitar para ser feliz. Por ejemplo dinero, una pareja que me ame, comprensión de mis hijos, casa propia, trabajo seguro, buenos amigos. Paso 3: le pido que cierre los ojos, haga unas respiraciones profundas y busque en su memoria el día en que le impusieron la creencia de que necesitaba eso para ser feliz. Paso 4: una vez identificado ese momento, y dándose cuenta la persona de que su tristeza es producto de la dictadura de una imposición histórica de alguien externo, puede comenzar el proceso de desprogramación. En ese momento se me ocurrió complementar el esquema con un ejercicio de 21 días en que la persona tenga que repetir en la mañana y en la noche, durante varios minutos, las más veces que pueda: “No necesito mucho dinero para ser feliz”, o “No necesito la comprensión de mis hijos para ser feliz”, o “No necesito un trabajo de gerente para ser feliz”. Y, además de repetirlo, se me ocurrió que la persona acompañara la frase con una sonrisa para que tuviera mayor efecto en su sistema emocional y se cimentara más en su memoria. Fue una conexión larga, casi de 40 minutos, pero muy satisfactoria, no sólo por haber desarrollado una formulita sencilla para quitar tristezas, sino porque yo mismo me puse a trabajar, en la imaginación, con algunas de las últimas tristezas que sentía, y pude experimentar una gran sensación de alivio.

80

Al día siguiente volé a Chetumal en un viaje sin agenda ni planes determinados. La intención era visitar el terreno en Mahahual que había comprado hacía cinco años, llevar unos cuarzos del rancho y traer algo de arena blanca de allá. También sabía que quería acampar allí, pero no sabía nada más. Sin embargo, el Universo pronto se confabularía para que se convirtiera en uno de los mejores viajes de mi vida, una experiencia auténticamente increíble. Para entonces tenía claro que yo era un simple copiloto de mi vida, que mi Equipo era el piloto, y que si mi Maestro me pedía algo a través de visiones, señales y mensajes, yo tenía que cumplir y listo. Dejarme llevar por la sabiduría milenaria de las entidades del plano espiritual era un logro que ya me había traído grandes beneficios, entre ellos confianza, fe y aprendizajes por vías misteriosas, así que en ese momento me sentía fluyendo como el viento. Qué importaba si yo no traía una agenda clara del viaje, seguramente allá arriba sí la tenían. Sin duda uno hace de los viajes algo increíble o no, y la magia del viaje no tiene que ver con lujos, platillos exóticos o majestuosos hoteles, sino con la autenticidad de lo que vives y la plenitud de corazón con que lo vives.

Aterricé, renté un auto sencillo, un Gol Volkswagen. Media hora después ya estaba conduciendo rumbo a la Laguna de Bacalar. Lo único que tenía en agenda era una comida con un reconocido biólogo de la zona, catedrático del Tecnológico de Carrillo Puerto, de nombre Saúl Ortiz, con quien otro amigo me había puesto en contacto para que me ayudara a entender y conocer mejor la zona. Como aún era temprano para que se diera la hora de esta comida, en mi camino de Chetumal a Carrillo Puerto me detuve en el Cenote Azul. Aunque hay varios lugarcitos o restaurantitos por los cuales puedes entrar para nadar, yo me detuve al borde de la carretera y busqué algún camino entre la selva. Me fue difícil encontrar un camino propicio, se veía bastante cerrada la jungla, pero por fin encontré una pequeña apertura y por ahí me colé hasta el Cenote.

Caminé unos 40 metros y llegué hasta un lugar de agua prístina en la que podías ver el fondo mismo. No me metí al agua, pero me senté en un gran tronco a la orilla, y ahí me dispuse a conectarme: “Ustedes los seres humanos sufren cuando no aceptan los movimientos del Universo. Sufren por no entender estos movimientos, y porque estos los sacan del control que creen tener. No entienden que su control es tan sólo una ilusión de control. Pero el sufrimiento por los movimientos inesperados del Universo es necesario, ya que con el sufrimiento viene la resistencia y con esta siempre botan los coágulos internos. Cada vez que el ser humano enfrenta cambios poderosos se resiste, por miedos, y busca retornar a su zona

de control y comodidad, y en esta lucha del ser humano con el Universo es en la que el cuerpo y la mente siempre saldrán perdiendo, en donde surgen los miedos, tristezas y culpas atoradas. Por ello, los momentos de sufrimiento, si son bien aprovechados, siempre vienen acompañados de grandes beneficios”.

Mi Maestro me dejó tomar un respiro ya que me estaba bombardeando con proyectiles poderosos de conocimiento. Me reacomodé en el tronco, porque ya me estaban doliendo las pompas, y entonces los mensajes siguieron, justo ahí en medio de la jungla. “Los seres humanos en muchas ocasiones están frente a una puerta cerrada. Tocan y tocan, esperando que les abran, e incluso lloran y sufren frente a esta. Sufren por no aceptar que se les haya cerrado, sufren porque se sienten fuera de control y vulnerables. Sufren porque no habían previsto que esta podía ser cerrada. Todo lo han planeado bajo la ilusión de que esta permanecería abierta, y ahora están llenos de corajes e incertidumbres. Y después de mucho tocar, sufrir y llorar frente a la puerta cerrada, por periodos que llegan a durar años, por fin aceptan darse media vuelta y buscar otras puertas abiertas.

”Y entonces, cuando aceptan moverse del lugar, dar unos pasos hacia atrás y enfocar su mirada y su corazón en otra dirección, descubren decenas de puertas abiertas, incluso con elementos más valiosos que los que había detrás de la puerta cerrada. Uno de los grandes pilares de la fuerza espiritual está basado en saber que siempre habrá múltiples puertas abiertas para cada uno de ustedes, y que siempre tendrán muchas posibilidades para elegir una que les hará profundamente felices y que les permitirá seguir creciendo espiritualmente”. La esfera se dio media vuelta y supe que habían terminado los mensajes de esa mañana, los primeros que me daría mi Maestro en ese viaje. ¡Wow, me encantó esa clase espiritual! Me levanté extasiado del tronco y emprendí la salida del Cenote Azul de la Laguna de Bacalar. Al comenzar a caminar me di cuenta que para salir ya no había sólo un camino, sino que había unos cuatro o cinco caminos que podía tomar, cada uno propicio para caminar y dirigirme hacia el auto. La metáfora llena de sabiduría de las puertas abiertas se estaba cumpliendo.

Seguí mi camino hasta Carillo Puerto. No me afectaba viajar y manejar solo, al contrario, yo mismo me había convertido en suficiente compañía, y si a eso le sumaba mi gran Equipo que siempre me acompañaba, pues estaba más feliz que nunca. Una hora después ya estaba yo en el Restaurante “El Faisán y el Venado”, sentado y platicando con Saúl Ortiz. Me contó sobre sus descubrimientos de ciertos animales en la zona, de su museo equipado con animales que ha encontrado atropellados en las carreteras, pero sobre todo de sus experiencias en particular con las

víboras, de las que era estudioso y fanático. Me platicó que una vez en que les mostraba a sus alumnos una rara víbora que tiene un pequeño cuerno en la punta, esta le mordió en un dedo, pero que él siguió dando su clase normal. Él, experto en víboras, sabía del poder de los venenos y sabía qué hacer en caso de mordeduras. Después de esa clase se fue a su laboratorio, sólo se vendó el dedo que se le empezaba a hinchar, pero siguió sus actividades. Al fin, por la tarde, cuando vio que ya tenía toda la mano inflamada, decidió ir al hospital. Allí le habían puesto el suero para contrarrestar los efectos del envenenamiento pero este ya le había producido un shock fisiológico y casi “se les va” (¡o sea se pela, o sea se muere!), pero que había sobrevivido. Le pregunté que por qué había esperado tanto para ir al hospital y me respondió algo poderosísimo, no sólo como conocimiento en torno al tema de las picaduras de serpiente, sino para la vida en general: “Lo que te mata no es la picadura de la serpiente, sino el miedo. El miedo hace que se te acelere el corazón, que circule más tu sangre haciendo que el veneno se esparza a tu cuerpo”. Me repetí a mí mismo varias veces esta frase: “El miedo es el que te mata, el miedo es el que te mata, el miedo es el que te mata”.

Me platicó, para rematar el aprendizaje, que una vez una persona fue al hospital presentando síntomas similares a los que provoca el envenenamiento por mordedura de serpiente. El hombre, preocupado, le insistía al médico que lo había picado una serpiente en la selva, pero el médico encontró, en la zona del cuerpo en donde el paciente decía que había sido mordido, dos espinas enterradas. “Es decir”, me aclaró el biólogo, “el miedo es capaz de provocar los síntomas que te han dicho que provocan las mordeduras de serpiente. El miedo es el que mata”, recalcó una vez más. Después, en lo que parecía un monólogo de su parte, pero que yo disfrutaba plenamente y sin prisas, me contó algo fascinante, sobre la serpiente picasombras. ¡Wow, escucha esto tú lector! Entre los mayas, históricamente ha circulado una leyenda, que ellos cuentan con una naturalidad total (yo luego lo comprobaría en cierta forma), según la cual existe una serpiente que vive debajo de la tierra y que ataca a la persona mordiendo su sombra. Sí, como lo oyes, y así me lo contó el biólogo.

Se dice que la serpiente muerde el espacio en donde está la sombra de la persona, mas no al cuerpo, pero que la persona se envenena y puede llegar a morir, como si fuera una mordedura directa al cuerpo. La serpiente, a la que llaman la pica-sombras, es ciega, tiene unas especies de corazas en sus ojos, ya que no los necesita porque vive debajo de la tierra. El biólogo Ortiz me dijo que estaba sumamente interesado en desenmascarar el mito. Me dijo que un científico como él no podía creer tal mito, y aparentaba mucha seguridad de que pronto descubriría el misterio. Me dijo que hacía poco había conseguido un espécimen de esta víbora y lo tenía

en su casa, en una pecera de cristal gigante, con mucha tierra. Me contó que allí él la observaba día y noche tratando de comprobar si realmente se mostraba atraída por las sombras. Él la liberaba en algunas ocasiones cuando hacía sol, y él mismo producía la sombra para analizar las reacciones de la serpiente. Hasta el momento no le había picado la sombra, pero se apreciaba paciente y con el deseo firme de que algún día pueda desmitificar el mito de la picasombras.

Después de escuchar esta historia le dije al biólogo que me gustaría escuchar de viva voz, de los mayas, ésta y muchas otras historias que me ayudaran a entender no sólo su forma de vida y creencias, sino su sabiduría sagrada: su relación con la vida, el espíritu, la muerte, sus dioses, cómo buscan la paz, cómo promueven la unión y comunión entre los miembros de su grupo. Me dijo que a quien tenía que visitar era al guía Ramiro Kantuch de la Comunidad El Señor, que él me ayudaría con todo eso que necesitaba. Terminé mi desayuno-almuerzo con Saúl, nos despedimos, me subí al carro y de una me dirigí a esta comunidad, a unos 45 minutos de Felipe Carrillo Puerto. No había tiempo que perder, algo me movía poderosamente a conocer en profundidad la sabiduría sagrada de los mayas, tal vez ahí se encontraban más aprendizajes para mí, para ti, para muchos.

Al llegar a esta comunidad, de unos 2500 habitantes, pregunté por Ramiro. Todos lo conocían y me dirigieron rápidamente hasta su casa. Junto a ella tenía un saloncito para eventos con pequeños grupos, con su recepción, fotos icónicas de la comunidad, y dos baños bien puestos. Después me enteraría de que había conseguido la dotación del saloncito gracias al apoyo del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). Como yo no tenía cita con él, me dijo que ese día ya estaba complicado pero que viniera al próximo día, viernes. Que me podía llevar a visitar a un Sacerdote y a una Curandera maya para que aprendiera de ellos. Me dijo que tendría que llegar temprano, alrededor de las ocho de la mañana, porque ese día sería su cumpleaños y quería festejar a partir del mediodía. Me despedí, me subí al carro, planeé mentalmente lo que seguía y decidí irme a acampar al terreno que tenía en Mahahual. Mi equipo era el que me guiaba, y yo me dejaba guiar.

Manejé unas 2 horas hasta esta hermosísima playa, casi virgen, dirigiéndome hasta la zona en donde tenemos el terreno. Hacía cinco o seis años que no lo visitaba, prácticamente desde el día en que mi prima Carla me lo mostró y me convenció de comprárselo. Andaba apurada de dinero, y la compra fue no sólo para hacerme de un terrenito allí, sino para ayudarla. Manejé otra media hora por una vereda rural que va siguiendo la playa virgen, entre la jungla. De repente apareció un hostel en medio de la nada, luego un pequeño hotelito perdido por ahí, luego una casita, luego una

choza, luego por unos 10 minutos nada, hasta que llegué al terreno. Lo ubiqué por una llanta anclada con una estaca, donde podía leerse el apellido de mi prima. Detuve el auto rentado y bajé la tienda de campaña, el sleeping bag, agua y los cuarzos que había sacado del rancho y que traía dentro de la maleta. El terreno son 1200 metros frente al mar, en una zona de playa totalmente virgen. No vale mucho monetariamente hablando, ya que por la zona hay mucho terreno disponible, pero en ese momento sentí que valía mucho emocional y espiritualmente. En la orilla del mar, en donde comienza la arena blanca, se han acumulado ramitas muertas originarias de los arrecifes del banco Chinchorro, el cual está a unos kilómetros mar adentro. Entre estas ramitas y plantitas muertas, arrastradas por las olas, pude ver algunas botellas de plástico, que seguramente personas lanzaron de barcos o de playas aledañas y llegaron hasta acá. Me sentí triste por lo que los seres humanos le hacemos al mar y al planeta. Unas 20 palmeras engalanan el terreno y el resto de flora es algo de maleza que brota entre la arena blanca del lugar.

Limpié un poco una pequeña zona, en la cual después monté la tienda de campaña. Lo hice lentamente, tomándome mi tiempo, no había horarios ni cronogramas: como en el rancho, llevaba agenda libre. Una vez montada la tienda marca Coleman metí en ella el sleeping bag y lo demás que traía. Sólo dejé los siete cuarzos afuera, con los que después hice un pequeño círculo de protección en la arena. Pretendía protegerme y sentirme seguro durante la noche, en medio de la nada, y al mismo tiempo hacer ese cruce de energías entre el rancho y este terreno, como me lo habían indicado las señales. Después me dispuse a recabar algo de arena del lugar para llevar al rancho, pero, como no llevaba ningún recipiente, opté por juntar arena en forma de conchas de caracoles de mar. Encontré unas cuantas conchas hermosas, bastante bien conservadas, y las metí de una vez en la cajuela del auto. Eran unas conchas de tamaño mediano, blancas y bien simétricas.

Eran como las cinco de la tarde, así que tenía suficiente tiempo de luz para conectarme con mi Maestro y hacer juntos los rituales que habíamos planeado. En días anteriores mi Maestro me había indicado que ahí en la playa tendría que hacer un ritual de Fin de una Era para Pedro e inicio de la Nueva Era. Así que ahí, frente a la tienda de campaña, y al lado del mini-círculo de cuarzos, me conecté a la clase espiritual con mi Maestro. El silencio del lugar, la brisa calientita y el sol que comenzaba su descenso, provocaban un ambiente idóneo para mi ritual de inicio de una Nueva Era.

En cuanto estuve conectado con mi Maestro, él me fue dando las instrucciones. “Hijo, no hay inicio de una Nueva Era si no hay conclusión adecuada de una anterior. Tampoco hay inicio de una nueva Era si no está clara

la intención de la nueva por comenzar. Hoy te enseñaré un nuevo abrazo, que te permitirá aunar la experiencia del pasado y la gratitud hacia este, con la confianza y fe hacia el futuro, de tal manera que logres empoderar al yo actual. Con tu brazo izquierdo abraza con amor, gratitud, admiración y respeto a tu pasado. Estás aquí en este momento, vivo, pleno, feliz, GRACIAS a tu pasado. Abre la palma de tu mano y apunta tus dedos hacia tu corazón. Ahora abraza en forma análoga a tu futuro con el brazo derecho: hazlo con amor, seguridad, confianza, fe y valentía: abre tu mano derecha y apunta tus dedos hacia tu corazón. Ahora, con todo el amor hacia tu pasado y todo tu amor hacia tu futuro, siente la fuerza de ambos en el corazón de tu yo actual y activa tu manzana dorada”. Yo estaba ahí, en posición de semiflor de loto, en un terreno en playa virgen, con una tienda de campaña detrás y un minicírculo de cuarzos traídos de mil kilómetros de distancia, con mis dos brazos formando dos círculos frente a mí que terminaban con mis palmas abiertas en mi pecho. Para que tengas una mejor idea de la posición del abrazo, imagina que me observas desde arriba e imagina una gran B. Cada pancita de esta letra está hecha con uno de mis brazos, las cuales se juntan justo en mi pecho.

Activé mi manzana dorada como me pidió mi Maestro, imaginando a mi corazón fuera de mi pecho, frente a este, girando velozmente. La visualicé succionando, con la fuerza de sus giros, la experiencia, amor, fuerza, admiración, respeto y gratitud de mi pasado, así como la fe, confianza, amor y valentía del futuro. Sentí una fuerza increíble en mi corazón y todo mi cuerpo se estremeció. En ese momento sentí un calor poderoso que el sol transmitía a mi nuca, lo tenía justo detrás de mí y sus rayos empezaban a desvanecerse poco a poco para despedir el día. Entonces dije en voz alta: “Todo lo vivido ha sido perfecto y es justo lo necesario para iniciar mi Nueva Era, todo lo que seré en el futuro es ya perfecto y será justo lo necesario para cumplir la vocación de mi espíritu. Mi Yo actual está fuerte y listo, más fuerte que nunca y más listo que nunca”. Di grandes bocanadas de aire y pegué un par de gritos poderosos y estruendosos de plenitud y amor por mí mismo. Abrí mis ojos, la verdad volteé hacia todas las direcciones para verificar que no hubiera alguien por ahí atestiguando mis “locuras”, jajá, pero locuras de un hombre plenamente feliz.

Eran cerca de las seis y media de la tarde, la verdad la hora era lo que menos me importaba, te lo digo sólo para que imagines mejor el momento que estaba viviendo. Sentí un impulso fuerte por volver a interactuar con mi Maestro, así que cerré mis ojos y me conecté nuevamente con él. La esfera no se había dado aún la media vuelta, por lo que asumí que aún había algo pendiente del ritual de cierre e inicio de una Nueva Era. Y así fue: “Aún nos falta algo más, reconocer lo aprendido en otras vidas y hacer las paces con cada complejo, trauma, miedo o tristeza que has

venido cargando de ellas”. Hasta ese momento yo conocía tres de mis vidas anteriores, la del Yo Hindú, la del Yo Romano y la del Yo Africano, y en estos momentos estaba viviendo, por decirlo de algún modo, la vida del Yo Mexicano. “Tú sabes cómo hacerlo, así que hazlo en estos momentos, yo me mantendré como observador”. Me quedé pensando, y si mi Maestro decía que yo sabía, pues yo sabía. Comencé por la vida del Yo Romano, reconocí y agradecí tanto lo positivo, como lo “negativo”, todo aquello que me había traído tantos aprendizajes, fuerza y experiencia: haber nacido y vivido en esa época, las enseñanzas en artes de la guerra, las victorias y las derrotas, el gran amor que sentí por la guerrera de la que ya te he platicado, su abandono, su victoria sobre mí, la humillación, las grandes lecciones de esa vida. Me sentí afortunado, como espíritu, cuerpo y mente, de poder aprovechar tantas experiencias producto de esta otra vida y cerré con un “Amo al Yo Romano profundamente”. Para el caso del Yo Hindú hice algo sumamente interesante y poderoso, aunque me nació a mí hacerlo, sentía que mi Maestro estaba moviendo los hilos de mi conciencia para hacer justo eso.

Llamé al águila transportadora de mi espíritu y la envié, llevando consigo a mi espíritu, hasta la cueva en donde había estado encerrado mi Yo Hindú. Fue un momento único y espectacular. Un mismo espíritu, por duplicado, se encontraba en un mismo espacio y tiempo. Coexistieron por unos minutos el espíritu que hoy residía en el recipiente del Yo Mexicano y el espíritu que en ese tiempo residía en el recipiente del Yo Hindú, que al final de cuentas eran el mismo. El espíritu del Yo Mexicano le solicitó al espíritu del Yo Hindú que resistiera, que fuera fuerte, que sobreviviera al encierro y que lo aprovechara para sanar todos sus complejos, traumas, miedos y tristezas de esa vida para que su espíritu no acarreará elementos negativos a las próximas vidas, entre ellas las del yo actual.

El espíritu del yo actual pudo sentir un profundo estremecimiento del Yo Hindú, que lo llenó de fuerza y de fe para continuar. Fue un hecho mágicamente real que no olvidaré jamás: mi espíritu en diálogo e interacción con su recipiente en otra vida. ¡Tan sólo para los grandes creyentes y grandes practicantes sería posible algo así! Nada atestigua más la inexistencia del tiempo y espacio que vivir en el plano espiritual. Nada representa mejor la inexistencia de leyes físicas terrenales que este tipo de experiencias espirituales. Por ello los milagros, el amor incondicional, la fe y la ausencia de miedo a la muerte carecen de sentido para el no-creyente. Para entonces me quedaba claro que viajar al pasado era totalmente posible. Así lo acababa de hacer para sanar a mi antecesor y sanarme a mí en la actualidad.

Mi espíritu volvió al recipiente material que estaba en plena conexión, ahí en la playa virgen. Me quedé por unos momentos en silencio, había sido

una sensación muy plena y poderosa. En esos momentos recapacité y caí en cuenta que esta experiencia de la duplicidad de un mismo espíritu seguramente había sido lo que le había permitido a mi Yo Hindú sobrevivir 13 días en encierro total, sin agua ni alimento. Anteriormente se me había hecho demasiado tiempo para que un ser humano hubiera sobrevivido en esas condiciones, pero no lo había cuestionado y hoy creía tener la respuesta a esto: ¡doble fuerza espiritual!

Con mi Yo Africano hice un ejercicio de revisión de momentos de dolor de su existencia, para después sanarlos y eliminarlos de la carga energética que fluye de una vida a otra. Identifiqué los eventos de origen de estos dolores emocionales, y entre estos los de mayor carga emocional, como cuando el Yo Africano había sido expulsado de su hogar por su madre, sin mayores explicaciones, y cuando éste regresó a casa a pedir perdón y expresar GRATITUD y su madre ya había muerto. Hice, en mi imaginación, una limpieza de la carga emocional negativa de la vida del Yo Africano, y nuevamente experimenté en mi ser actual, carne, mente y espíritu, una liberación profunda.

A continuación mi Maestro me dijo que era momento de “reactivar el canal del amor”. Me sonó sumamente especial y atractivo, lo cual me hizo poner absolutamente toda mi atención en sus indicaciones. “Es hora de redescubrir el canal del amor, del amor de pareja. Tu canal ha sufrido fracturas y está obstruido. Tienes miedo de volver a amar, por ello no estás listo para darlo todo, y mucho menos para recibirlo todo. Aún no estás listo para formar una pareja sólida y duradera, pero hoy darás un gran paso, purificarás el canal del amor en pareja”. En ese momento visualicé claramente, con mis ojos cerrados, un túnel, el cual presentaba una pequeña luz tenue, muy a lo lejos.

Esta pequeña luz poco a poco se fue abriendo y haciendo más brillante. A los pocos segundos ya era radiante. Esa luz se convirtió, por lo que pude visualizar, en una puerta. Entonces me di cuenta que yo estaba caminando por ese túnel, dirigiéndome hasta esa puerta de luz, y por ello a medida que me acercaba a esta, más grande se hacía. Creí que encontraría algo especial al asomarme por la puerta de luz, pero lo único que pude ver fue un nuevo túnel oscuro con una luz tenue al final. Volví a caminarlo, la luz se intensificó nuevamente y una nueva puerta luminosa apareció. Creí que al final de esta segunda ya habría algo específico para mí, pero no fue así, tan sólo un nuevo túnel.

Caminé por un tercero, un cuarto y un quinto túnel. Después por un sexto y un séptimo. En el umbral del séptimo y el octavo túnel, un poco cansado de la dinámica, la voz de mi Maestro se activó. “¿Dónde quedó tu creati-

vidad? ¿Dónde quedó tu inspiración? ¿Dónde quedó tu capacidad para amar?. La oscuridad del túnel son vacíos para que tú los llenes. Lo negro del túnel son lienzos para que tú pintes en ellos. Vivir bajo la expectativa de llegar a los umbrales es vivir de túnel oscuro en túnel oscuro. El umbral no te ofrece nada más que la oportunidad de volver a empezar. El túnel oscuro es tu oportunidad de amar, ser creativo y vivir. Tú decides qué haces de él”. Echando mano de mi creatividad, volteé hacia una de las paredes del túnel y decidí pintar un cielo azul hermoso, y el cielo apareció ahí. Volteé hacia la otra pared y decidí pintarle unos árboles frondosos y estos aparecieron ahí. En el techo cóncavo decidí pintarme a mí mismo escribiéndole una poesía a una mujer, y ahí aparecieron mis manos con pluma y papel. Seguí caminando y seguí dibujando en el túnel. Una mujer y yo. La pintaba de espaldas, corriendo por la playa, haciendo un picnic en el bosque, bañándonos en un río, haciendo el amor yo respirando su aliento y ella el mío, ambos contemplando un precioso atardecer tomados de la mano...

Y entonces Mi Maestro me dijo: “¿Y ahora, por qué no caminas ansioso hacia la luz? ¿Ya te olvidaste de ella?”. Le respondí con una sonrisa: “Porque quiero vivir despacio mi paseo placentero por el túnel”. “¿Cuál túnel?”, siguió él. Entonces comprendí que no había un túnel de 2 paredes y un techo cóncavo. Que ahora, en mi camino, sólo había espacios tridimensionales hermosos. De hecho la luz hacia adelante hasta se me había olvidado, y era casi imperceptible por la gran luz que me rodeaba, creada por mí. “La creatividad y el amor hacia el momento presente son producto de la paz interior y la fe. Sólo con paz interior y con fe habrás de ser creativo y vivir con intensidad el amor de pareja. Éste no es un túnel oscuro, son tan sólo paredes sin color listas para que dibujes en ellas lo que gustes”. Abrí mis ojos, pero mi Maestro me indicó que los volviera a cerrar, que no habíamos terminado, que se aproximaba una celebración para mí. Me sorprendió positivamente esta indicación y la seguí de inmediato.

Apenas cerré los ojos apareció mi Maestro en mi visión. “Hola hijo, ha llegado un gran momento, hoy el fuego de tu esfera azul se ha expandido un poco más”. ¡Wow, super Wow! Entonces vi claramente mi esfera azul con el mechón de fuego tipo encendedor pequeño que se expandía un poco más. Vi que se hacía una rajadura o cuarteadura en la esfera azul y del interior de ella salía fuego que se unía con el fuego ya existente. Aún el fuego no era tanto como para acercarse a la extensión de la línea de fuego en la esfera de mi Maestro, pero al menos era un avance. Me sentí profundamente feliz. Pequeñas esferas de luz traslúcida, muchas, cientos de ellas de todos colores, comenzaron a poblar mi escenario de visión. Lo entendí como una celebración espiritual por mi avance. Me sentí halagado, feliz, extasiado. Aunque, te confieso, sentí una gran humildad, seguía

siendo un simple aprendiz. Esta era una muestra de lo que podría lograrse de continuar con mi camino espiritual. La motivación en el ser humano proviene, en gran medida, de la certeza de que los reconocimientos y beneficios llegarán, así que esto que sucedía aumentaba de una manera enorme mi motivación para continuar con mi camino.

Finalmente la esfera azul con mechón de fuego se dio media vuelta y me dejó ver su rabito de fuego cayendo por el extremo inferior. Después de varios minutos de profundas respiraciones, abrí los ojos. La noche comenzaba a llegar, las estrellas empezaban a encenderse y, a lo lejos, se escuchaba una que otra chicharra. La brisa cálida se había convertido en viento suave fresco. Las calmadas olas se internaban un poco más en el terreno. Me puse un suéter ligero y recogí las mangas para evitar el calor. Poco a poco el cielo se tornó azul oscuro y las estrellas, incluso las más lejanas, comenzaron a brillar. Aún no se veía la luna a lo lejos, por el este, pues una pequeña nube la ocultaba. Durante un par de horas, ahí acostado fuera de la tienda de campaña, disfruté el espectacular show estelar. Desde mi experiencia en Sedona no veía un cielo tan limpio y estrellado como este.

Aproximadamente a las nueve de la noche, sintiendo que el ritual de fin e inicio de Era estaba permeando cada célula de mi cuerpo, cada pensamiento de mi mente, cada emoción de mi corazón y cada destello de mi espíritu, me metí a dormir a la tienda de campaña. Me había comprometido a estar con Ramiro en la Comunidad El Señor a las 8 am, lo que implicaba salir de la playa por ahí a las 5 am para tener tiempo de desayunar algo rápido en Felipe Carrillo Puerto. La verdad hasta cierto punto me daba un poco de flojera levantarme tan temprano y no disfrutar de tan maravilloso lugar por la mañana. Dejé en manos de mi Equipo lo que habría de suceder y de hecho ni alarma puse. Muy pronto caí rendido en los brazos de Morfeo.

Me mantuve dormido por un par de horas, pero por ahí a las doce de la noche me despertó un fuerte viento. Al principio creí que sería un chiflón aislado, pero no, el viento siguió arreciando y comenzó a desprender la tienda de sus anclas. Desde adentro yo hacía peso y comencé a luchar para tratar de que la tienda se quedara en su posición, pero cada vez resultaba más difícil lograrlo. Cerré mis ojos y le pedí a mi Maestro, o a la Voz de la Playa Virgen, quien fuera, que me dieran una señal: “¿Tengo que permanecer aquí o debo irme? Si debo permanecer lucharé con todas mis fuerzas para mantener de pie la tienda. Si no, la empaco y me retiro de inmediato”.

En ese momento se dejó caer una lluvia torrencial y supe que era la señal

de retirada. No me dio miedo, no me sentí triste, tampoco me apresuré, lo tomé con mucha tranquilidad. No debía yo, en mi nueva Era, presentarle emociones negativas a un evento tan natural como una pequeña tormenta acompañada de fuertes vientos. Encendí la luz de mi celular dentro de la tienda de campaña, guardé todo lo que pude dentro de la funda de la misma tienda, salí de ella y, como pude, pero con calma, la doblé. Ya con la tienda de campaña y la funda llena de cosas en mis manos, me tomé el tiempo para hacer un cierre de puertas hacia los cuatro puntos cardinales y agradecer profundamente que se me hubiera permitido estar ahí y hacer el ritual de cierre e inicio de nueva Era. La lluvia cálida me empapaba y la sentía deliciosa, no me molestaba. Me dirigí hasta el carro, metí todo en la cajuela, me subí al volante e inicié la marcha. El camino estaba más que oscuro, no había una luz de poste público en kilómetros hacia adelante, la lluvia seguía cayendo a cántaros y el fuerte viento movía el pequeño auto que yo conducía.

De repente, en el trayecto sonreí. Me cayó el veinte de que ayer por la noche ya me estaba dando flojera levantarme tan temprano para llegar a la cita con el guía, pero con este cambio de planes, pues la señal era más que clara que sí tendría que llegar a tiempo a la cita con él. Después de manejar un par de horas, en plena noche y con mucha lluvia, llegué hasta Carrillo Puerto y me dispuse a buscar un hotelito. Encontré la Casa Esquivel, una posada sencilla. No era para ponerme los moños tampoco. Después de dormir en la arena cualquier colchón era lo máximo. Por fortuna les quedaba una habitación disponible, pagué 450 pesos por la noche y subí al cuarto. Después de secar mi cuerpo y colgar mi ropa aún mojada, me puse una pijamita seca y caí súbito.

81

Al día siguiente pasé a echarme unos huevitos, rápido, al Restaurante “El Venado y El Faisán”, y de ahí me enfilé hasta la Comunidad El Señor. Tras una hora de recorrido llegué al encuentro con Ramiro Kantuch, quien me esperaba. Lo felicité por su cumpleaños y él me invitó a sentarme frente a una mesita, en la que había un poco de melón y sandía. A los pocos minutos llegó un hombre, como de 1.50 metros de estatura, claramente Maya. Ramiro me lo presentó como “Crescencio, un auténtico Sacerdote Maya, de 94 años”. Me miró directamente a los ojos, yo me incliné un poco, tal vez tanto que pareció una reverencia, pero lo hice con el fin de verlo también directamente a los ojos.

Nos sentamos, Ramiro me dijo que él venía a hacerme una limpia, pero que antes yo podía preguntarle lo que quisiera. Me aclaró que él, a diferencia de otros sacerdotes mayas, estaba dispuesto a compartir mucho de lo que sabía, que ambos querían preservar la cultura y sabiduría Maya, porque sentían que se estaba perdiendo. Comenzó el diálogo, yo tenía muchas preguntas que fui lanzando poco a poco. Ramiro me iba traduciendo, ya que el sacerdote Crescencio no hablaba español.

Pregunté de todo un poco: “¿Cómo hace un hombre para vivir 94 años con completa salud y ánimo como usted? ¿Cuáles son las grandes tristezas en las comunidades más originales Mayas? ¿Sabes lo que es el estrés, lo viven? ¿A qué se dedica un sacerdote Maya? ¿En dónde aprendió lo que sabe? ¿En la cultura Maya original se cree que existe el espíritu o partícula de Dios dentro de cada hombre y mujer? ¿Qué pasa con el espíritu al morir el cuerpo? ¿Creen ustedes que el espíritu tiene otras vidas o creen en la reencarnación? ¿Cuáles son las grandes ventajas y desventajas de la modernización y la interacción de sus comunidades con las ciudades? ¿Cómo ven ustedes a los hombres y mujeres de las ciudades?”. Te las comparto aquí todas juntas porque no recuerdo el orden exacto en que las lancé. Y también describo aquí, como recuerdo, sus respuestas, muchas de las cuales aún tengo grabadas en audio en mi celular.

“Entre nosotros los Mayas no hay muchas enfermedades; nos alimentamos bien y trabajamos mucho, por ello vivimos mucho. Hay ancianos que tienen más de 110 años y siguen trabajando en su milpa. Uno de ellos, de 98 años, se acaba de volver a casar, después de que falleció su esposa. Entre nosotros no hay grandes tristezas, somos muy felices, lo que también nos ayuda a vivir mucho. Eso que ustedes llaman *estrés* es una enfermedad del hombre blanco de la ciudad, que poco a poco

lo va matando, pero aquí no hay estrés. La muerte no nos preocupa. No hay grandes enfermedades y cuando alguien se enferma la curandera del pueblo lo cura. Aquí no hay horarios, más que cuando sale y se pone el sol, no hay presiones, buscamos disfrutar cada momento que se nos da de vida. No batallamos para conseguir comida, hay en abundancia, todo se basa en el trueque de lo que cada familia produce o hace. Aquí no hay divorcios, separaciones o infidelidades, una vez que te casas es para toda la vida. El noviazgo dura siete años, después de lo cual el papá de la mujer les da su bendición.

”A ustedes, hombres y mujeres de la ciudad, la herencia les genera mucho estrés y preocupación. Dedican toda su vida a construir y proteger su herencia, para sus hijos. Pasan la vida acumulando lo que no saben ni siquiera si sus hijos desearán. No sólo se obligan a vivir para sus hijos, sino que obligan a los hijos a vivir para lo que ustedes acumularon para ellos. Viven en una codependencia con la herencia que les impide ser libres. Más aún, la herencia los ancla a lo terrenal, es una forma en que ustedes se atan a la tierra, en lugar de liberarse para irse al viento una vez que dejan su cuerpo. Para ustedes dejar cosas a su nombre es tratar de trascender, cuando la trascendencia es un aspecto espiritual y no material. Tienen tanto miedo de que no los recuerden que quieren dejar herencia. Entre nosotros no hay herencias.

”Construir una casa es muy simple, sólo hay que juntar unas cuantas piedras, unos cuantos palos y unas cuantas hojas de palma de guano. No es necesario darle a los hijos una casa como herencia, ni ellos la esperen de nosotros. Aquí sobra tierra para sembrar la milpa, no es necesario acumular tierras ni heredarlas. El dinero no sirve de mucho, aquí intercambiamos todo y a nadie le falta nada. Y entre nosotros no hace falta la riqueza para impresionar a una pareja y que quiera estar con nosotros. El amor entre pareja se basa en la persona, no en sus pertenencias ni en su posibilidad de legarle algo a los hijos.

”Entre los Mayas hay tres tipos de roles de personas que son las que tratan de preservar nuestra cultura: el Hmen, que es el hombre encargado de la sabiduría y rituales espirituales; el Sacerdote, que es el hombre encargado de los rituales públicos y las festividades; y el Curandero, que es la persona encargada de sanar el cuerpo a través de herbolaria. El conocimiento no está por escrito, se va transmitiendo de generación en generación, así se hizo por cientos de años, en el interior del hogar y en reuniones públicas. Es cierto, mucha de nuestra sabiduría se ha ido perdiendo, ya que con la televisión en las casas a las nuevas generaciones les interesa más lo que pasan por ella que las conversaciones de sus padres. Los jóvenes de ahora no quieren ser aprendices de Curanderos,

Sacerdotes o Hmen. Así que si algo nos duele es esto. Antes había varios Hmen en cada comunidad, hoy en las comunidades más auténticas sólo hay uno, incluso en algunas ya no hay, porque no han encontrado a quién enseñarle.

”Hace 20 años no había carretera que pasara por este pueblo, estábamos aislados y era mejor así. Nosotros somos parte de un grupo de Mayas que desde hace más de 300 años huyó de las comunidades amenazadas por los españoles, así que nos refugiamos en la selva. Incluso hoy no se recuerda o conoce mucho de lo que sucedía y en lo que se creía en aquellas comunidades ni en los centros ceremoniales. Nosotros fuimos desarrollando nuestra propia cultura y conocimiento con lo que recordaban los ancianos. Cuando la carretera llegó nos trajo tanto beneficios como perjuicios.

”Los beneficios fueron que a quienes les sobraba cosecha, en lugar de que se desperdiciara, la comenzaron a vender a otras comunidades. Los perjuicios tal vez fueron mayores. Con la carretera llegaron las escuelas del gobierno central, las cuales fomentaron que el conocimiento de nuestros hijos saliera de los libros y no de los hogares. Así que el conocimiento del hombre blanco empezó a prevalecer entre las nuevas generaciones, y nuestro conocimiento y tradiciones, incluso el idioma, se fueron perdiendo. Con la llegada de la televisión, la situación empeoró, ya que los momentos que antes las familias pasaban juntas transmitiendo conocimiento de padres a hijos, a través de historias antiguas, ahora los pasan frente a la televisión.

”Nuestras tradiciones se están perdiendo y tenemos muy pocos apoyos de las nuevas generaciones y de los gobiernos para preservarlas. Hace poco el gobierno donó 500 casas, pero las construyó como lo hacen en la ciudad, lo cual afectó las formas de vida de nuestra Comunidad. Nadie nos preguntó cómo son las casas aquí, incluso resultaron ser casas muy calientes, en las que ahora nadie vive, se usan de bodegas. Claro, entre los Mayas creemos que dentro del ser humano hay un espíritu, que al morir se va al aire y que eventualmente reencarna. Sí, creemos en la reencarnación. Para nosotros Dios es aire, está presente en todo y, al morir, nuestro espíritu regresa al aire”.

¡Wowww!, un aprendizaje tras otro. Mucho, mucho que reflexionar, con cada respuesta me caían una cantidad brutal de pensamientos. El sacerdote transmitía poder en cada frase. Y a pesar de los retos enormes que su cultura enfrentaba, a pesar de lo que había estado sucediéndole a sus tradiciones en las últimas décadas, se veía un hombre feliz y saludable. Tuve que detener mi bombardeo de preguntas para permitirle llevar a cabo un

ritual de limpieza con su sahumador, alrededor de mi cuerpo. Al terminar, después de haber transcurrido como una hora de estar juntos el Sacerdote, el Guía-traductor y yo, tomamos una moto-taxi y fuimos a la casa de la Curandera, que era el próximo punto a visitar agendado por Ramiro. La moto-taxi es, literalmente, una moto equipada con un asiento trasero para tres personas, con un pequeño cobertizo.

Al llegar a la casita de la Curandera, un hogar tipo Maya, con cimientos de piedra, vigas de madera y finalmente techo de hojas de palma de guano, ella nos recibió con gran alegría. Me sentaron en una sillita de plástico, ahí afuera, entre muchas plantas sembradas, una por aquí, otra por allá y otra más allá, sin mucho orden ni simetría, pues se veía que era lo que menos importaba. Acompañada de dos jovencitas, ella comenzó a describirme los beneficios de cada planta y cómo curaban las enfermedades más comunes. Me enseñó una planta con la que curaba la gripa, otra con la que sanaba los dolores musculares, otra con la que aceleraba la cicatrización, y otras más con las que ayudaba a los adultos mayores a seguir teniendo relaciones sexuales. Me dijo: “Mira, esta planta es el viagra de la herbolaria”, todos reímos, yo un poco después de todos puesto que tenía que esperar la traducción de Ramiro. Esta última plantita era como alargada, así que la tomé y dije: “Ah, ya sé para qué sirve esta ramita, para levantar lo que no se levanta solito”, y levanté la ramita. Ramiro sonrió, les tradujo y luego todas soltaron la carcajada.

La Curandera me dijo que todo su conocimiento se lo había pasado su mamá, y a su mamá su abuela, y que ahora ella estaba enseñando a su hija y a una sobrina. Me dijo que también daban sobadas, para cuando había alguna zona del cuerpo dañada. Aproveché para preguntarle por la serpiente pica-sombras, a lo que ella me respondió, con toda la tranquilidad del mundo, que era una serpiente que picaba la sombra de la persona y que para curarla hacía falta polvo de la misma víbora tostada. Me dijo que por ahí tenía ya listo el polvo, para cuando se ofreciera.

Antes de irme, una de las jovencitas me dijo que tenían miel de abeja melipona, por si quería. Yo, con curiosidad, le pregunté por la diferencia entre la miel de abeja “convencional” y la de abeja milipona; me respondió que la miel de la abeja melipona curaba de todo, desde asma hasta diabetes. Así que le tomé la palabra, aunque yo me sentía mejor que nunca, no estaba de más una ayudadita adicional. Le acepté un frasquito, intenté pagarle pues me imaginé que si me lo ofrecía era con la intención de vendérmelo, como lo hacemos en la ciudad que aprovechando la visita de alguien tratamos de venderle algo más, pero me dijo que no la vendía, sino que la regalaba; me pareció un detallazo. Nos despedimos y volvimos a casa de Ramiro. Al llegar, la mesa ya estaba puesta y nos atendió, muy

amablemente, su esposa. Nos sentamos don Crescencio, Marcos y yo a comer. Le pedí a Ramiro que le pidiera al Sacerdote que nos contara un poco más de las actividades propias de un Hmen. Él sonrió y me dijo, en Maya, pero Ramiro me lo tradujo: “Ellos son los que crean los Aluxes (que se pronuncia Aluches). Me fue contando, a través de Ramiro, que el Aluxe era un muñeco creado por el Hmen con barro, pelos y uñas de animales, algunas piezas de metal y telas. Me explicó que una vez creado el Hmen invocaba espíritus para que entraran en el Aluxe. Me contó que el Aluxe, ya con los espíritus, cobraba vida (lo que no supe si era real o simbólico) y que comenzaba a hacer encomiendas para su dueño, que era la persona que se lo había solicitado al Hmen.

Los Aluxes, por lo que entendí, eran muñecos que hacían actividades que el dueño no quería hacer con sus propias manos o bien que no tenía la capacidad de hacer. El ejemplo que puso el sacerdote fue que si el maíz en la milpa del dueño del Aluxe estaba creciendo muy pequeño, y el de la milpa de enfrente estaba resultando muy alto, entonces el Aluxe iba en la noche por algunas semillas del vecino y las venía a sembrar a la milpa de su dueño. Me explicó que históricamente los Hmen son muy renuentes a crear Aluxes porque luego no hay forma de matarlos cuando han cumplido su propósito y terminan afectando la vida de su mismo dueño. Me contaron que el dueño no podía matar directamente al Aluxe, ni tampoco el Hmen, porque fuerzas oscuras podían después venir a hacerles daño.

Así que la técnica para eliminar a un Aluxe era generando las condiciones para que la misma naturaleza los matara. Por ejemplo, colgaban al muñeco, con una cuerda, en una rama alta de un árbol y esperaban a que, por efectos de la lluvia y el sol, la cuerda se rompiera, para que el Aluxe cayera al suelo y muriera. O bien, otra forma de acabar con el Aluxe era construyendo una cajita de paredes débiles, pero con piedras pesadas en la parte superior, y esperar a que un animal pesado caminara por encima y aplastara el techito destruyendo al Aluxe.

Sin embargo, me contaron que había una leyenda de un Aluxe indestructible, que con nada lo habían podido matar y su dueño estaba desesperado. Un día los vecinos recibieron a una familia que los vino a visitar por varios días. Una de las mujeres visitantes salió al río a bañarse desnuda y el Aluxe, que andaba paseando por ahí, vio a la mujer desnuda y se detuvo a observarla. El Aluxe sorprendió a la mujer y esta se quedó inmóvil al verlo; él le preguntó a la mujer qué era lo que tenía a la altura de su corazón, y ella le respondió, con algo de temor, que sus pechos. Después le preguntó qué era lo que tenía en el vientre, y ella le respondió que el ombligo. Finalmente el Aluxe, que nunca había visto a una mujer desnuda, le preguntó qué era lo que tenía más abajo del ombligo, y ella le res-

pondió que la vagina. Don Crescencio entonces me contó, con un toque de misterio, que había sido en ese preciso momento que el Aluxe había estallado en mil pedazos. Solté la carcajada al escuchar este fragmento de la historia. Ramiro también sonrió, aunque el Sacerdote se quedó con su cara de quien cuenta una historia llena de sabiduría y misterio. Al ver su seriedad, retomé la compostura rápidamente y le pregunté si quizá, en vista de que la vagina significaba un espacio para el amor, la gestación y la vida, contenía el suficiente poder para que, con sólo mencionarla, podía destruir al Aluxe.

El Sacerdote sólo sonrió después de escuchar la traducción de lo que yo le había preguntado. Pero no respondió nada y siguió comiendo los frijolitos, las chayas y unas ramitas con huevo que nos habían servido, y tomando agua de sandía. Todo estaba sumamente delicioso. Ramiro complementó la historia del Sacerdote diciéndome que otra de las actividades de los Hmen era proteger a los niños, sobre todo en octubre y noviembre, épocas en que los malos espíritus rondan las comunidades. Me dijo que los protegían con pulseras hechas con semillas e hilos rojos. Pero me confesó, con algo de nostalgia, que los padres de familia cada vez creían menos en esas tradiciones y ya no llevaban tanto a los niños con los Hmen para este tipo de protecciones.

Después de terminar de comer don Crescencio se despidió de nosotros. Lo vimos subir a su bicicleta –de aquellas que tienen dos ruedas delanteras con una jaula grande al frente– y comenzó a pedalear durante varias cuerdas sin detenerse. ¡Increíble ver a un hombre de 94 años con esa agilidad mental, espiritual y física! “Sin duda para algo le ha servido su forma de pensar y actuar”, pensé. En ese momento Ramiro me dijo: “¿Estás listo?”. “¿Para qué?”, pregunté curioso. “Para visitar otra comunidad, aún más auténtica que esta”. Wow, me sorprendió. “Por supuesto, vamos”. Subimos a mi carro rentado y manejamos unos 20 minutos jungla adentro, hacia Tixcacal Guardia. Esta es una comunidad pequeñita de unos 300 habitantes, con puras casas tradicionales de techos de palma de guano.

Camino a lo que mi guía llamó la “Iglesia Maya”, me advirtió que allí debíamos comportarnos con ciertos modales y respeto. Me dijo que para entrar a la Iglesia primero deberíamos ganarnos a los guardias. Me explicó que esa Iglesia tenía más de 300 años y que, desde la Guerra de Castas, por allá a mediados y finales del siglo XIX, allí se había establecido una guardia permanente. Aunque ya nos habíamos estacionado, me dijo que antes de bajarnos quería cerciorarse de que me comportara adecuadamente para que nos permitieran entrar. Me contó que a los guardias de la Iglesia se les denominaba generales, comandantes y gentes, y que eran quienes cuidaban de este lugar sagrado día y noche, los 365 días del año. Me dijo

que vería que tenían machetes, pero era más un símbolo que algo que fueran a usar como tal, que no tuviera miedo, que él los conocía a casi todos. Me pidió 50 pesos y me informó que habría que darles un regalito para que nos vieran con buena onda. Al parecer él ya sabía todos los trucos. Finalmente nos bajamos del auto, caminamos unos 40 metros, cruzamos una malla ciclónica y llegamos a una especie de atrio, en donde había un par de guardias, hombres de edad ya avanzada. Uno sentado en una mesita muy sencilla de madera y el otro recostado plácidamente en una hamaca. El atrio era una plancha de cemento debajo de una gran palapa, sin paredes. El aire circulaba delicioso, y hasta me dieron ganas de echarme en la hamaca, pero me mantuve respetuoso y bien portado.

Ramiro me presentó y uno de ellos, en maya, le preguntó que si yo era un gringo, porque me vieron de pelo entre castaño y rubio. Él les respondió que no, que era mexicano. Yo aproveché para romper el hielo, y sabiendo que entendían español básico, les dije, “soy mexicano, y muy mexicano”. Al escucharme, al parecer, me creyeron, uno sonrió, el otro no. Entonces Ramiro comenzó el diálogo con uno de ellos, quien al parecer era el guardia de turno; su machete reposaba enfundado en la mesa. Le pedí a Ramiro que le preguntara al guardia qué rango tenía él, me dijo que sólo era *gente*, algo así como soldado raso. Era un señor como de 75 años, bastante platicador.

Después le pedí que le preguntara cuál había sido la última eventualidad que habían vivido ahí en la que habían tenido que intervenir para proteger la Iglesia. El guardia respondió que hacía unos 10 años un borracho había tratado de entrar con zapatos a la Iglesia y que lo habían tenido que sacar a la fuerza. En eso, Ramiro aprovechó para explicarme que a la Iglesia no se podía entrar con zapatos, porque estos se consideraban algo “español”, o algo del hombre blanco.

La Iglesia permanecía cerrada y mi curiosidad aumentaba por entrar y observarla por dentro. A los pocos minutos comenzaron a llegar otros hombres, atraídos tal vez por mi presencia. Ramiro los saludó con mucha confianza. A uno de ellos le dio los 50 pesos que yo le había dado y algo le dijo despacito. Este se fue y pronto volvió con una Coca Cola de 3 litros y unas frituras; todos se apresuraron para servirse refresco y comer frituras. Recuerdo, y así se lo platiqué a Ricardo, que en algún momento quise saber más del noviazgo y el matrimonio en sus comunidades y le pedí a Ramiro que les preguntara cómo era esto. Los varios presentes sonrieron, uno tomó la palabra, respondiendo, según lo que me tradujo Ramiro: “El noviazgo va de uno a siete años, durante este tiempo el novio no puede tocar a la novia, sólo verla. En este tiempo el novio tiene que trabajar para el suegro. Las familias deciden cuando están listos para casarse y vienen

aquí a la Iglesia a casarse. Se hace una celebración que dura unas dos horas, y después de eso se hace una fiesta a la que todo el pueblo asiste”. Se dijeron algo entre ellos, en maya, que no entendí ni Ramiro me tradujo; todos rieron pero no quise insistir en que me lo tradujera.

Después de un rato platicando, en el cual me pudieron tomar confianza, Ramiro les pidió que me permitieran entrar a la Iglesia y ellos aceptaron. Uno de ellos fue a abrir el candado que protegía la puerta y los demás se apresuraron también a venir con nosotros. En el interior, hecho de grandes vigas de madera y con un techo de diez mil hojas de palma de guano (según lo que me explicó uno de ellos), pude ver un espacio como de 200 metros cuadrados, amplio, con piso de losas verdes con pequeñas florecitas rojas pintadas. Algunas sillas estaban encimadas hacia las orillas, pero el espacio principal estaba sin nada que estorbara. Colgaban de las traveses del techo unas tiras de papel picado con figuritas de Cristo y crucifijos. Unos tambores reposaban en el piso en una de las esquinas. En la esquina opuesta, una cuerda iba de techo a piso sosteniendo tres campanas de distintos tamaños.

Al fondo estaba lo que parecía el altar y el sagrario, en donde había una mesa con unos crucifijos. En el suelo había unas veladoras, que me explicaron que siempre permanecen encendidas, y unos cuantos recipientes. Aún más atrás de estos colgaba una tela, a manera de telón, que impedía ver más allá; por lo que me explicó Ramiro, detrás de esta se escondía una Cruz, que se creía era de barro y tenía más de doscientos años, pero que nadie la podía ni ver ni tocar. Por lo que pude apreciar era una Iglesia no tan Maya, en realidad era una mezcla de elementos católicos con tradiciones mayas. También había imágenes de la Virgen, a la que me dijo que ellos veneraban. Yo estaba fascinado en esa Iglesia. Ellos aseguraban que era una de las más antiguas, o quizá la más antigua de sus comunidades. Me comentó mi guía que durante las ceremonias religiosas, todos los domingos, un Sacerdote Maya guiaba la celebración y que había muchos cantos, bailes y que tocaban las campanas y tambores.

Me explicó que los bailes eran silenciosos, porque todos estaban descalzos. Me dijo que cuando tocaban los tambores nadie cantaba. Le pregunté que si el Hmen tenía algún rol en la celebración religiosa, a lo que Ramiro, después de preguntarle a los guardias, que se habían acomodado silenciosamente en las sillas junto a la pared, me respondió que no, que el Hmen no tenía un rol ahí. “De hecho”, me dijo, “el último Hmen de esta comunidad murió hace algunos años, a los ciento y tantos años de edad, y no había dejado aprendices”. Me sorprendió su comentario puesto que esta comunidad era una de las más importantes en el resguardo de las tradiciones mayas. Él recalcó lo que ya me había dicho el Sacerdote Cres-

cencio, que las nuevas generaciones ya no creían en los Hmen y que nadie mandaba a sus hijos a aprender de estos, lo cual me entristeció profundamente. Quise saber cuándo había muerto el último Hmen y si la comunidad lo había considerado como un evento importante. Ramiro les preguntó por la fecha a los guardias ahí presentes. Entre ellos se pusieron a platicar un poco, como tratando de coincidir sobre la fecha exacta. Pronto los hombres comenzaron todos hacer señales afirmativas con la cabeza, al parecer habían alcanzado un consenso.

Uno de ellos le dijo algo a Ramiro y éste me lo tradujo a mí. “Dicen que el último Hmen de aquí murió por ahí a finales del 2012”. Pelé enormes mis ojos, me cayeron muchos veintes en ese momento, pero no expresé mi consternación, tan sólo asenté con la cabeza.

Antes de despedirme de los guardias, y aún dentro de la Iglesia, uno de ellos me preguntó por qué el hombre de la ciudad duraba tan pocos años, puesto que ellos habitualmente vivían hasta pasados los cien años. Reflexioné algunos momentos sobre el tema, y entonces me atreví a exponerles las cinco razones por las que yo consideraba que nuestra vida en la ciudad era más corta que la de ellos: estrés, contaminación, mala alimentación y productos industrializados, efectos negativos de algunos farmacéuticos y poco conocimiento de la herbolaria, y falta de ejercicio.

Como un favor final les pedí que me contaran alguna historia mágica de la comunidad. Todos se rieron, uno de ellos tomó la palabra y me contó, con gran interés, la historia de la serpiente emplumada. Me contó, y me iba traduciendo Ramiro, que en realidad la serpiente emplumada sí existe en el mundo Maya, que no es sólo un mito, que de hecho hacía unos veinte años un par de mayas de esa comunidad habían visto una. Estos hombres habían contado que, después de cortar unos árboles para construir una casa habían descubierto una cueva. No habían entrado allí, pero al quemar los restos de los árboles utilizados para la construcción, el humo había entrado a la cueva y había sacado a la víbora, la cual al salir se había quemado y había muerto. Que ellos habían llamado a los de la comunidad y que muchas personas vieron a la serpiente emplumada muerta. Que en realidad no era que tuviera plumas en su cuerpo, sino que tenía alas. Obviamente tenía plumas pero sólo en las alas. “Entonces es una serpiente alada”, dije yo, “más que emplumada”. “Así es”, respondió uno de ellos.

Nos despedimos, me coloqué nuevamente mis zapatos y nos fuimos. Dimos por terminada la visita, nos despedimos muy amablemente y con mucha gratitud, y cuando apenas me subí al carro le dije sorprendido: “¿Escuchaste lo que dijeron?, que el Hmen había muerto a finales del 2012, justo cuando el Calendario Maya predice una catástrofe, el fin de

los tiempos, el fin del mundo. Por esas fechas murió el último Hmen de una las comunidades más auténticas Mayas, lo que implica que el Calendario tenía razón, la profecía del fin del mundo es correcta, pero ahora caigo en cuenta que se refería sólo al fin del mundo Maya en realidad”. Él peló sus ojos más grandes que los míos y me dijo: “Nunca lo había pensado así”, y siguió callado el resto del trayecto de regreso a la comunidad El Señor. Cuando entramos a nuestro pueblo destino, Ramiro dijo con un tono un poco misterioso: “La próxima vez que vengas te llevaré con el único anciano Maya que queda con el que puedes platicar abiertamente de nuestras profecías y a él le preguntas cualquier duda que tengas”.

Había sido un día extremadamente interesante, pero ya me daba pena ocuparle más tiempo a Ramiro puesto que era su cumpleaños y me había dicho que lo pensaba celebrar con familiares y amigos. Antes de despedirme, por ahí a las tres de la tarde, me mostró fotos de la exposición que había ayudado a montar en Mérida, y que estaba por trasladarse a Alemania, en la que aparecían fotos gigantescas de los ancianos mayas acompañadas de algunos de los aprendizajes que estos trasmitían. Me sentí complacido con este hecho porque representaba un gran esfuerzo por preservar y transmitir algo de la cultura Maya, desde mi punto de vista tan valiosa como muchas otras culturas prehispánicas. Me dijo que estaba escribiendo sobre las profecías mayas a partir de las conversaciones con ese anciano que las conocía, y que él temía que al morir el anciano no quedara nada escrito, por eso se había propuesto hacerlo.

También me dijo que era algo que, aunque había iniciado, había interrumpido porque le salían costosos los viajes al pueblo en donde este anciano vivía. Me comprometí a ayudarle a pagar estos viajes. En verdad me interesaba contribuir a la preservación de esta sabiduría, pero también por mi curiosidad sobre las profecías. Antes de irme me sugirió que visitara a una mujer de nombre Columba, en la misma ciudad de Carrillo Puerto, una mujer que practicaba algunos rituales mayas. Me aclaró que ella no era Hmen ni Sacerdote, pero que hacía algunos rituales propios de los Hmen. Tomé su teléfono, me subí al auto, y de inmediato le llamé. Acordé verla al día siguiente temprano.

A eso de las 4:30 pm llegué al hotel, la Casa Esquivel, ubicada a dos cuadras de la Cabecera Municipal de Felipe Carrillo Puerto. Lo primero que hice fue meterme a la regadera a meditar un poco. Los mensajes de mi Maestro giraron en torno a los mayas, pero también a muchas otras culturas que han desaparecido o están por desaparecer. Te los comparto tal cual, tú decide qué creer y que no, yo decido creerlo todo. “Los Mayas han adorado a la Fuerza Creadora como su gran proveedor. Esta les da la vida, la salud, la lluvia, el sol y los alimentos. Entre ellos no hay distrac-

tores de su atención hacia el Gran Espíritu, su enfoque y amor hacia ÉL es directo y de manera permanente. Los Mayas auténticos no buscan ser reverenciados por su estética, creatividad, poder social o poder económico, porque eso haría que desviarán su atención de lo esencial: Dios. Ellos no buscan atención pública porque eso los convertiría en seres opacos, compitiendo por la atención que sólo debería estar destinada a Dios. Ellos no distraen la atención hacia nada que los aparte de Dios, son transparentes porque fomentan el enfoque en Dios. En la ciudad las personas compiten por la atención de los demás, con su cuerpo, con sus productos, con sus empresas, buscan atraer la atención que está destinada a Dios. Los hombres y mujeres de la ciudad son opacos porque buscan convertirse en ídolos, buscan ser reverenciados, buscan ser dioses falsos en la tierra. Ellos, eventualmente, viven y mueren con base en la atención de los demás, en lugar de ser ellos los que prestan atención a Dios y permiten que otros también se centren en Él.

”Los seres humanos en la ciudad necesitan atención para vivir felices, los Mayas no. Pero el fin de la sabiduría Maya está llegando, porque ya no creen que su espíritu puede acceder a conocimiento de poder, y comienzan a creer sólo en lo que está escrito. El fin de muchas civilizaciones comienza cuando se desconectan del conocimiento espiritual. En el pasado los Mayas no tenían que escribir su conocimiento, porque accedían al conocimiento de este plano de sus ancestros a través de conexiones y ceremonias espirituales; ahora ya no lo hacen. Su necesidad de escribir su conocimiento da evidencia de que ya no acceden al conocimiento a partir de los viajes de su espíritu. La fuente de conocimiento espiritual de cualquier civilización está precisamente en el plano espiritual, y no en el terrenal. Por eso te pedí que no leyeras más y que no vieras más televisión, porque tu momento había llegado de acceder al conocimiento espiritual directo de la fuente”.

Grandes aprendizajes que me generaban grandes reflexiones. Es cierto, la fuente de conocimiento espiritual está arriba en el plano espiritual, y no tanto en el plano terrenal. Las religiones, cofradías y fraternidades se fundan con conocimiento que los grandes Maestros bajan del mundo espiritual, pero después se pierden estos esquemas para seguir teniendo acceso al conocimiento espiritual y éstas comienzan a debilitarse.

Esa misma noche le mandé un audio, sobre este respecto, a una mujer que ocupaba los más altos grados en una de las fraternidades, no secretas pero sí discretas, con mayor presencia global. Ella, en su respuesta, me aceptó que en el pasado, hacía cientos de años, el conocimiento lo bajaban del mundo espiritual, pero que ya no sucedía así, y que por ello su misma organización milenaria estaba en peligro.

Me puse a pensar qué pasaría si un Papa llegara a decir que Maestros Espirituales le habían compartido algunos aprendizajes, seguramente no le iría muy bien. Este fenómeno también sucede porque las personas comunes y corrientes hemos dejado de creer en estas cosas, y me sumo a estas personas porque hace un año yo no creía en nada del mundo espiritual. Por nuestra incredulidad los mismos maestros religiosos son cuidadosos de decir abiertamente que tienen contacto con el plano de arriba. Y, sin una conexión permanente con la fuente de conocimiento espiritual, las interpretaciones terrenales de las realidades espirituales, con el tiempo, debilitan las enseñanzas.

Después de descansar un poco, alrededor de las seis de la tarde volví a salir y me dirigí a Kantemó, para ser testigo de un fenómeno único en el mundo: las Cuevas de las Serpientes Colgantes. El biólogo me había contado de esto que habían descubierto hacía pocos años, y yo tenía muchas ganas de presenciar el fenómeno. En estas cuevas, repletas de miles y miles de murciélagos, serpientes del tipo “ratoneras” salen de orificios en los techos de las cavernas, justo a las siete de la tarde, para atrapar murciélagos en pleno vuelo y cenárselos. Es un espectáculo impresionante que puedes ver en YouTube, pero obviamente te recomiendo verlo en vivo; es único en el mundo.

Manejé hasta llegar al pueblito de Kantemó y tardé cerca de dos horas, un poco más de lo que había calculado. Unas personas afuera de una tiendita me indicaron la casa en que vivía Andrés, la persona que me podía llevar a las Cuevas. Él me dijo que ya era tarde para ir, que tal vez no veríamos a las serpientes atrapando murciélagos, ya que a esa hora, las ocho de la noche, seguramente ya todas habían cenado. Le dije que no importaba, que ya estaba ahí y que por favor me llevara. Él accedió. Me llevó a su oficinita, a un costado de la carretera, me prestó una bicicleta y me equipó con un casco con luz. Rodamos en bicicleta por unos 3 kilómetros jungla adentro, en plena oscuridad, ayudados por nuestras lucecitas en el casco. Llegamos a una pequeña palapita en medio del bosque, dejamos las bicis y seguimos a pie.

Unos cien metros adelante aparecieron las espectaculares cavernas; daban, según me dijo Andrés, de unos 65 millones de años, seguramente provocadas por el impacto del meteorito. Me explicó que esa zona había estado bajo el agua y que por ello estas cavernas aún presentaban fósiles y marcas de conchas y plantas en las paredes y techos. Apenas comenzamos a entrar y cientos de murciélagos volaron a nuestro alrededor. Hubo un momento en que caminábamos en medio de una nube negra formada por murciélagos. “No te hacen nada, vuelan a toda velocidad pero te esquivan con mucha destreza. Son ciegos, navegan con ‘radares’

especiales”, me dijo Andrés para tranquilizarme. Comenzamos a descender y él seguía advirtiéndome que tal vez no veríamos serpientes cazando murciélagos, pero no me importaba, las cavernas y los miles de roedores voladores ya eran suficiente espectáculo. Nos metimos, a gatas, a unos pasadizos entre las rocas y de repente, pum, ahí estaba una serpiente colgante, impactante. Ya había cenado, se notaba por su “hinchazón” a medio cuerpo, que indicaba que se había embutido un murciélago descuidado.

Seguimos el recorrido, vimos otras cuatro o cinco serpientes más, ya todas bien comidas. Después caminamos hasta los pequeños lagos internos. El agua era tan cristalina que no se alcanzaba a ver en donde comenzaba, tanto que metí mi pie completito en esta sin darme cuenta. Ahí había especímenes de camarones, que se habían mantenido sin alteraciones por millones de años, lo mismo de unos pececillos llamados Dama Blanca, y un tipo de anguila muy pequeña. Sin duda todo un manjar intelectual para biólogos del mundo.

El guía me contó que, en el pasado, cuando los pobladores carecían de agua potable venían a estas cavernas por ella, porque es muy pura. También me comentó que hacía unos años unos buzos se habían metido por las cavernas y pasadizos debajo del agua, y que habían descubierto unas vasijas. Y que, al evaluarlas, habían descubierto que tenían más de doce mil años. Este descubrimiento, por lo que después me comentó el biólogo en una llamada que tuve con él, retaba la teoría anterior de que los habitantes de las zonas de lo que hoy es México, habían provenido de las migraciones por Siberia-Alaska y que habían llegado a estas zonas hacía unos seis mil años. Este importante descubrimiento sentaba las bases para el replanteamiento de otra teoría, que los pre-Mayas sí pudieron habitar ahí desde hacía muchos miles de años más y que podrían ser descendientes de los habitantes del continente perdido de la Antártida, algo que los arqueólogos consideraban una teoría descabellada, aunque ahora ellos parezcan los descabellados por su incredulidad.

A veces CREER es el camino más seguro para DESCUBRIR. Salimos de ahí, yo iba fascinado. Me despedí de Andrés pagándole la debida cuota que me había solicitado, 300 pesos. Me detuve más adelante a comprar unos cacahuates y un juguito para el camino.

Al llegar al hotel, alrededor de las once de la noche, todavía me quedaban ganas de una última conexión nocturna. En realidad tenía ganas de agradecerle a mi Equipo por todas las señales y guías que me habían puesto en el camino para vivir tan increíbles experiencias. Dejé correr un poquito el agua caliente, apagué la luz, me senté en semiflor de loto en el suelo, di

unas profundas respiraciones y la conexión comenzó. “Lo único eterno es tu espíritu. No serás un ser humano eternamente, ni hombre, ni papá, ni hijo, ni te llamarás Pedro por siempre. Mucho menos serás profesionalista, consultor o conferencista para siempre. Todo rol que juegas, has jugado, o jugarás, es temporal. Sólo tu rol espiritual será eterno, porque es lo que eres, todo lo demás es sólo lo que CREES ser”. Pum, zaz, así de contundente fue el mensaje y enseñanza. La esfera se dio media vuelta y sólo pude enviarle un sincero: “GRACIAS por todo lo que ustedes han hecho por mi”.

Terminé de bañarme y me fui a la cama. Desde ahí le compartí algunos aprendizajes y fotos a varios amigos y amigas por el WhatsApp. Algunos me respondieron a pesar de que era ya tarde. Entre ellos Betty, quien me había invitado a la meditación con instrumentos prehispánicos en el huerto de la colonia Roma, mostrando mucho interés en lo que le compartía. Chateé con ella por unos veinte minutos. Te confieso que era alguien que me transmitía una supervibra, y aparte de eso, no puedo negarlo, era una mujer muy bella.

82

Al día siguiente me levanté como a las ocho de la mañana. Fui a desayunar al mismo restaurante que el día anterior y de ahí me fui a buscar a Columba. Siguiendo el mapa en el Waze llegué hasta su humilde casa, metida en la jungla, en lo alto de un minicerro. En la parte baja de esta había tres contenedores de camión, pintados de verde pistache, convertidos en espacios de sanación. Ella estaba acompañada de otras dos mujeres, sumamente platicadoras: Berna y Josefa. Berna era una parlanchina, pero superamena. Entre las tres estaban haciendo jabones de hierbas, me explicaron que unos eran para la agilidad mental, otros antiestrés y otros para armonizar las energías del cuerpo. Les compré cuatro de cada uno, los pensé para regalos, pero también para mí. Después de platicar como media hora por fin fuimos al grano. Columba me preguntó a qué venía y le dije que a lo que ella creyera que yo necesitaba: “Bien”, me dijo, “sígueme”. Y la seguí hacia el interior de la jungla.

Caminamos unos 80 metros entre árboles y maleza, y llegamos a un clarito en el que me pidió que nos detuviéramos. Ella llevaba un frasco con unas plantas y con una especie de miel o solución café. Destapó el frasco, se puso de este líquido en sus manos y me lo untó en el cuello y la frente. Oía como a rosas mezcladas con hierbas de cocina. Se dirigió a unos arbolitos, arrancó unas ramitas y comenzó a darme pequeños golpecitos en el cuerpo. Yo cerré mis ojos cuando hacía esto. Entonces ella comenzó a hacer unos sonidos raros, como de sapo, con la garganta y el esófago. Me pareció entender que estaba generando una especie de gargajos, en los que iba conteniendo lo “negativo” que me estaba sacando. Cada 40 o 50 segundos ella se distanciaba y echaba un escupitajo a la tierra.

Me mantuve con los ojos cerrados, y ahí mismo mi Maestro me lanzó un mensaje: “El proceso de comunicación con otros es un proceso de valoración del otro, pero también de ti mismo”. Fue todo. Después de unos 15 minutos de estar ahí ella me pidió que regresáramos al interior de uno de los contenedores. Me indicó que me acostara, boca arriba, en una cama alta. Fue directo a mi estómago para masajearlo con fuerza durante unos ocho minutos. Y mientras lo hacía me contó que ella en realidad era Náhuatl, nacida en la Sierra Alta de Veracruz, pero que se había ido a vivir a Carrillo Puerto a sus treinta años y que viviendo en las comunidades mayas había aprendido de sus tradiciones y rituales. Me compartió que, desde que había comenzado a platicar con espíritus, muy joven, sus padres la habían criticado tanto que había tenido que distanciarse de ellos. Pero que cuando su madre había muerto su espíritu la había visitado, y había

estado cuatro días con ella, como cerciorándose de lo que hacía y hasta ayudándola. Al terminar su masaje en mi estómago e intestinos, sentí mucho alivio. Salimos juntos del contenedor y nos sentamos nuevamente en una mesita en la que preparaban jabones. Ellas seguían cortándolos. Le pregunté por el contenido del frasco de donde había sacado la solución que había usado conmigo en la selva y me dijo que tenía ruda silvestre, albahaca silvestre y maravilla roja.

Entonces le pregunté a Berna si ella también podía hacer algo por mí, y me dijo que sí, que la acompañara. Así que aproveché el dos por uno, ¡jajá! Con Berna sentí cosas distintas, su energía era como más suave, liviana, relajada, con Columba había sido como más formal la cosa y un poco más como intenso. Aunque el ritual en la selva, incluidos los ruidos de sapo y escupitajos, había sido similar entre ambas mujeres, algo muy extraño me pasó con ella. Mientras me hacía la limpia, ella invocó al viento, y después de muchos minutos de quietud, el viento llegó. Luego invocó la oscuridad, y el sol se ocultó detrás de una nube gris. Finalmente invocó la luz del sol, y este salió de la nube. “O predice muy bien cada movimiento de la naturaleza, o la naturaleza le cumple sus caprichos, o ella tiene el poder de manejar mi percepción a su antojo”, pensé.

Me despedí de estas mujeres de poder y emprendí mi camino hacia Chetumal, en donde tomaría mi vuelo de regreso a la Ciudad de México, no sin antes ir a la Laguna de Bacalar a darme un buen baño en las aguas de “siete colores”. Me detuve en un restaurante del lugar, el cual tenía un muelle que te permite adentrarte en la Laguna y meterte al agua. Hasta la punta del muelle fui a dar y ahí, en plena luz penetrante del sol, me puse a conectarme con el mundo espiritual. Estaba llegando el final de mi viaje y yo estaba tremendamente satisfecho y feliz, así como con la gran responsabilidad de trasladar mis aprendizajes en estos libros y poner en práctica tantas y tantas lecciones.

Mi Maestro, quien era incansable, claro, puesto que el cansancio es un padecimiento del cuerpo y de la mente, y no del espíritu, me dio una última cátedra: “Las energías negativas son simplemente energías distractoras. Ellas te provocan pensamientos alrededor de necesidades inexistentes, desviando tu atención de su verdadero enfoque. Hijo, deberás ser fuerte para evitar pensar en necesidades cuando no las tienes, esa fortaleza interna es la que desanima a las energías distractoras y por eso se retiran. Recuerda, nunca pienses en necesidades mientras no las tengas. No pienses en alimento cuando no sientas hambre, no pienses en agua cuando no sientas sed, no pienses en descanso mientras no estés cansado. Pensar en necesidades sólo distrae tu enfoque de lo importante. Uno de los grandes padecimientos en ustedes los seres humanos, es que

pasan la vida pensando en cosas que creen que necesitan, mientras no las necesitan. Tú, por ejemplo, en ocasiones piensas en quién te cuidará en tu vejez, aún estando a gran distancia de ella, incluso sin saber si llegarás a ella o no”. Pum, me cayó una gran lección. Y mientras reflexionaba sobre sus palabras comencé a pensar en qué iba a comer, lo que me hizo explorar mis sensaciones y saber si realmente tenía hambre, y al descubrir que aún no, me cayó otro veinte.

Claro, todo el tiempo me la paso, y nos la pasamos, pensando en cosas que en ese momento no necesitamos, lo que nos desenfoca totalmente de lo que es realmente importante. El marketing y las empresas, hasta cierto punto, motivan mucho este desenfoco con sus campañas comerciales que buscan detonar pensamientos en necesidades no presentes en las personas. Muchas personas hacen grandes cosas hoy pensando en lo que creen que van a necesitar en el futuro, cuando aún no saben si realmente las necesitarán. “Prevención”, dicen muchos, la cual en ocasiones se convierte en “atracción”, tal vez, y en “desenfoco”, seguramente.

Mi Maestro siguió con otra lección poderosa, mientras el sol comenzaba a tornar roja mi piel blanca. “De aquí en adelante no forzarás nada a tu alrededor, ni los tiempos, ni las decisiones, ni tus pensamientos y emociones, mucho menos los pensamientos y emociones de los otros a tu alrededor. Todo deberá salir y ser natural, en ti, en los otros y en tu entorno”. La esfera azul con mechón de fuego se dio media vuelta. Yo abrí los ojos y me di un fresco chapuzón. Después me puse a asolearme otro poco, luego comí en el restaurantito y finalmente seguí mi camino rumbo al aeropuerto, en donde a las 6:30 pm tomé el avión de Interjet a la Ciudad de México.

Ya en el avión me puse a reflexionar sobre el hecho de que mi interacción con mi Maestro y sus invitados NO se hacía a través de una meditación, como bien ya me lo había hecho saber él, sino a través de una CONEXIÓN o RECONEXIÓN espiritual. Por lo que más que decir que me ponía a meditar, en realidad debía decir que me ponía a conectar. Pero la meditación SÍ era necesaria para aceptar, analizar, entender y poner en práctica los mensajes recibidos durante la conexión espiritual. Así, primero conexión y luego meditación. Bueno, tal vez no te parezca tan poderoso esto, pero a mí me pareció que esta separación de un tema y el otro sí me permitía entender mejor las diferencias. Entonces, reflexionaba, para que una meditación sea realmente profunda y valiosa, una de dos, o meditas sobre un mensaje del mundo espiritual que te llegó, o bien tomas un mensaje espiritual que a alguien más le llegó y tú lo meditas para incorporarlo a tu vida. Lo ideal, claro está, es que cada persona logre CONECTAR primero, y luego MEDITAR.

83

El domingo 9 de agosto desperté temprano. Tenía ganas de ir al gimnasio antes de asistir al desayuno que habíamos concertado días antes Amanda y yo, así como a la comida que tendría más tarde con una mujer experta en Reiki. Pero antes de salir de mi depa, quise conectar un poco con el mundo espiritual, ya que el día anterior no lo había hecho porque me había dormido temprano. Hacía tiempo que no lo hacía escuchando mi corazón, así que tomé el estetoscopio que colgaba de un perchero y me lo coloqué. Mi Maestro me dio una gran lección esa mañana, me habló sobre el Estado de Gracia en un ser humano.

“Hijo, existe una forma muy sencilla de entender el Estado de Gracia en el ser. Y aunque es simple, tiene profundas implicaciones, tanto corporales, como mentales y espirituales, tanto para la relación contigo mismo, como con los demás, allá abajo y aquí arriba. Un ser está en Estado de Gracia cuando no le debe nada a nadie, cuando piensa que nadie le debe a él, y cuando sabe que no se debe nada a sí mismo en relación con nada ni con nadie. Sin embargo, ustedes los seres humanos viven todo el tiempo sintiéndose en deuda con personas y momentos del pasado, incluso con ustedes mismos se sienten en deuda. Y, peor aún, viven haciendo sentir a otras personas en deuda con ustedes. Al vivir en deuda con otros vives atado a ellos, y al hacer sentir a otros en deuda contigo los atas a ti también. Cuerpo y mente en deuda son cuerpo y mente desenfocados de la verdadera vocación del espíritu. Cada día es un gran día para buscar el Estado de Gracia, liberarte y liberar a otros. Uno de los grandes objetivos de cada ser, al final de cada una de sus vidas, es no cargar con ninguna deuda de esta vida, ni dejarle una deuda a otros”. ¡Wow, grandioso!, me quedé boquiabierto con este supermensaje.

Y, después de la conexión, seguía la meditación. Todos los veintes del mundo, como lluvia, me empezaron a caer en ese momento. Claro, vivimos sintiéndonos en deuda con otros, no sólo en deuda económica sino en deuda moral, social y emocional. Vivimos pensando que no le dimos las gracias a alguien, que no le dijimos suficientes veces “te amo” a quien sentíamos hacerlo, que no fuimos justos, que no aprovechamos lo suficiente ciertas oportunidades, que no perdonamos cuando debimos hacerlo, que no dimos otra oportunidad, que no hicimos lo que debíamos, que cometimos demasiadas fallas. Lo mismo sucede cuando hacemos sentir a otros en deuda con nosotros, les hacemos pensar que nos deben por todo lo que hicimos por ellos, que no nos han dado las gracias, que nos deberían haber dado otra oportunidad, etcétera, etcétera. Nos

atamos al pasado y atamos a otros todo el tiempo. Tenemos que soltar a otros en nuestro pasado y soltarnos a nosotros de nosotros mismos, para vivir sin deudas, libres y felices. Para ello es importante estar conscientes en todo momento de que al recibir algo de alguien más debemos mostrar gratitud justo en ese momento, para después no cargar con la culpa. Al tener momento de amar, es importante amar con todas nuestras fuerzas, sentirlo y expresarlo, para después no quedarnos arrepentidos de haber podido amar más. Si deseamos admirar a alguien, no limitarnos por emociones distractoras, lanzar la admiración en ese momento celebrando las cualidades del otro.

Este mensaje estaba resultando una gran lección para mí. Para estar en Estado de Gracia tenía que soltar completamente a Mariana y hacer que ella me soltara. Así que comencé a repetir mentalmente: “No me debes nada, no te debo nada y no me debo nada en relación contigo”. “No me debes nada, no te debo nada y no me debo nada en relación contigo”. No debemos juzgar a otros porque no nos muestran aprecio o agradecimiento por lo que hacemos por ellos, basta con sentirnos satisfechos por haberlo dado todo, pues culparlos sería buscar atarlos. No debemos estar esperando que otros nos vengan a pedir perdón, es mejor perdonar en la imaginación y no sentarnos a esperar que ellos vengan. Nadie nos eligió como jueces. Juzgar a otros es un acto en el que no alcanzamos a ver lo único y extraordinario en cada persona. Cada uno da y recibe lo que puede en ese momento.

Ahí mismo, en mi meditación posterior a la conexión, me propuse buscar la forma de vivir en Estado de Gracia y llegar a mi muerte en Estado de Gracia, sin ataduras de ningún tipo a nada ni a nadie, y menos con culpas conmigo mismo. Y como no sé cuándo voy a morir, pues todos los días son buenos para buscar el Estado de Gracia, tal como dijo mi Maestro.

Me reincorporé, me arreglé y salí hacia el gimnasio. Después fui a desayunar con Amanda con quien tuve una extraordinaria conversación. Ella, gran maestra en una fraternidad, había vivido muchas experiencias en el rancho y después del rancho. Una mujer que ha estudiado a muchas de las civilizaciones del mundo, por su profesión de arqueóloga. Discreta, pero una biblioteca andante de conocimientos. De esas mujeres de las que si quieres saber algo, hay que preguntárselo, directo y sin cortapisas, para que ella responda directo y al grano.

Se veía sumamente fuerte y repuesta, su cuerpo y mente se habían reactivado y parecían más alineados al espíritu. No me platicaba mucho sobre la sabiduría de su fraternidad, esbozaba algunos comentarios cuando lo consideraba justo, y casi siempre esperaba unos segundos como pidiendo mentalmente permiso para compartir alguna pieza de conocimiento

discreto. Platicamos durante tres horas de muchísimos temas; seguía siendo introvertida, pero ahora hablaba mucho más que aquel primer día en que la conocí y cuando hizo aquellas canalizaciones en el rancho. Canalizaciones que, al día de hoy, ya había dominado, gracias al apoyo de la Chamana de Teotihuacán, y de otros maestros de ella de otra hermandad de la que también formaba parte. Algo muy interesante fue que cuando le platicué de los mensajes de Amifadael y su historia de vida en Egipto como El Gran Ejecutor, ella me dijo: “Sí, así fueron los inicios de la fraternidad a la que pertenezco, su origen data de los constructores egipcios”, me quedé sorprendido. Al parecer, Amifadael me había revelado el inicio de una de las grandes organizaciones discretas del mundo, lo que incluso pocos de los miembros de esta organización conocían. Otra gran prueba de que la mejor fuente de conocimiento de poder está arriba, y no abajo.

Otro momento interesante durante nuestra larga plática fue cuando ella mencionó aquel mensajito que le envié desde el Spa del hotel en Puerto Vallarta, ciudad a donde yo había ido a dar mi conferencia. Me dijo que tenía claro de qué se trataba ese mensaje: “Dejar una fuente de poder externa para desarrollar más mi fuente de poder interna”, y aceptó que implicaba la posibilidad de dejar su fraternidad. Me dijo que precisamente era una gran decisión que estaba analizando ya que, al parecer y ya estando en los más altos grados de esta organización, se había dado cuenta que sólo algunos hermanos y hermanas aceptaban el hecho de la existencia de un plano espiritual con el que cualquier persona podía comunicarse y bajar información de allí.

Me dijo que aún cuando en la comunidad regional de su fraternidad un grupo pequeño practicaba la conexión espiritual, sabía que en muchas otras no, y que esto estaba minando la fuerza de la organización. Esto coincidió de una manera sorprendente con lo que mi Maestro me comentó en mi última conexión en la Casa Esquivel: “Las grandes religiones y fraternidades van perdiendo su poder conforme dejan de bajar su información del plano espiritual y sólo interpretan terrenalmente la información que sus antepasados habían bajado”. Ese domingo por la noche pasé por mi hija y la llevé a mi departamento a dormir.

El lunes 10 de agosto tuve algunas reuniones de trabajo durante la mañana, vía Skype, mientras mi hija pintaba y jugaba. Ocasionalmente me interrumpía, pero eso no me molestaba, ya que mi pasión era ser papá y mi trabajo era ser consultor, así que mi pasión siempre ganaba. El resto del día anduvimos de parque en parque, de columpio en columpio y de resbaladilla en resbaladilla. Por la noche, después de haberla dejado con su mamá, me puse a conectar con el plano espiritual, y después de recibir un poderoso mensaje, me puse a meditar sobre lo recibido. “Hijo, ustedes los seres humanos viven buscando el origen, con la verdadera intención

de conocer el destino. Ustedes intuyen que los ciclos de vida son circulares, y que habrán de regresar al origen a través de su destino. De lo contrario no les obsesionaría tanto el origen. Conocer el origen, para ustedes, es asegurar el destino. Así les sucede a los seres humanos de ciencia, pero también a los seres humanos en el camino espiritual. Descubrir su origen es asegurar su identidad. Un gran temor en el ser humano es a la falta de identidad; una de las más grandes fuentes de su conflicto interno es no conocer su verdadera identidad. Algunos viven ciegos a su verdadera identidad, por ello inventan una y la defienden. Otros se arriesgan a descubrir su identidad en su origen, en su verdadero origen y destino y, cuando lo logran, comienzan a seguir su vocación espiritual, firmes con su identidad y con fe en el futuro”.

La voz del espíritu, que en su última vida terrenal había sido mi padre biológico, cesó. Me dejó meditando profundamente. Sin duda, saber de dónde venimos, quiénes somos y a dónde vamos, siempre ha sido motivo de todos los atrevimientos posibles tanto en el campo científico como en el espiritual. Por supuesto, como ya lo expliqué en el volumen 1 de este libro, uno de mis grandes motivadores al iniciar todo este proceso de despertar y transformación fue reconectar con mi Yo Espiritual, regresar a mi origen, cambiar el rumbo, tener claridad sobre mi identidad y avanzar con fuerza y fe hacia el futuro. Pero para ello había sido necesaria una profunda reconstrucción de adentro hacia afuera, descartando todo aquello que ya no servía.

No me había basado en ninguna religión ni filosofía particular. Lo que me estaba funcionando había sido el creer en el mundo espiritual, en la comunicación con mi Maestro y sus invitados, y conectarme entre una y dos veces al día. Adicionalmente, algo que me estaba sirviendo mucho era anotar y dictar (a Ricardo) todos mis aprendizajes para no olvidarlos nunca, así como ponerlos en práctica tanto en mi imaginación como en mi vida real. Sin duda, conocer mi origen me daba la certeza sobre mi destino, y ambos, origen y destino, activaban una profunda vocación espiritual y me ayudaban a manifestar mi identidad, con la cual me sentía único y extraordinario.

El martes 11 de agosto volé muy temprano a Zacatecas para dar una conferencia a jóvenes en las carreras de Administración, Mercadotecnia y Diseño en la Universidad de la Vera-Cruz. Al aterrizar, me esperaba un chofer de la Universidad, el cual también esperaba a otras dos conferencistas. Así que nos fuimos juntos hasta el lugar del evento. Pues resulta, y así son las grandes Diosidencias en la vida, que una de ellas, de profesión directora de cine, de nombre Reyna Barrientos, también conectaba con el plano espiritual. No lo descubrí de inmediato pues al principio platicamos de cosas triviales de nuestras profesiones. Pero cuando llegamos a mi pregunta: “¿Y cuál ha sido el papel que más te ha gustado dirigir?”, ella me respondió: “Por mucho, por muchísimo, a Madero”.

Se refería a Francisco I. Madero, quien fuera Presidente de México por un periodo muy corto, de 1911 al 1913, traicionado y asesinado por orden de Victoriano Huerta. Y cuando le pregunté por qué, ella se lanzó en una gran cátedra, como quien espera el disparo de salida de una larga carrera. Apasionada, metida en sus argumentos hasta los huesos, me dio una clase sobre la vida de Madero. Pero lo mejor de todo es que se metió de lleno justo en lo que a mí más me interesaba, la vida espiritual de Madero, de la que poco se ha hablado. “Madero”, ella me lo recordó, “era espiritista”, o “espírita” como también suele decirse en esos círculos. Yo lo sabía porque lo había leído en un libro de Krauze en mi juventud, pero lo había olvidado por completo, y ahora esta directora de cine me lo recordaba, y me daba los pormenores del asunto.

Ella me dejó saber que Madero, desde muy joven que había estado estudiando en Europa, se conectaba con dos espíritus, José y Raúl. Al parecer José era el espíritu de su hermano fallecido, quien había muerto desde muy pequeño, y Raúl era el espíritu de otro familiar, al parecer un tío. Madero había sido tachado de loco por sus actividades con el espiritismo y la mediumnidad, pero al mismo tiempo había acumulado grandes méritos no sólo como un gran empresario social, muy justo, sino como luchador por la libertad, el progreso y la democracia. Esta mujer, apasionada de la vida de Madero, me contó que Catherine Mansell, esposa del Gobernador del Banco de México, Agustín Carstens, acababa de publicar un libro precisamente acerca de los temas espirituales de Madero, titulado *Odisea metafísica hacia la Revolución Mexicana*. Me interesó tanto que desde ese momento comencé a tratar de contactarme con Catherine para conocer su perspectiva al respecto. Quería verla ya que por lo pronto no podía leer libros. En Google busqué reseñas sobre este libro y vi que lo

referenciaron junto con uno de los padres de la doctrina Espiritista, Allan Kardec, quien también había escrito mucho sobre el tema, encontrando también una sociedad llamada Centro de Enseñanza Espírita Allan Kardec, quienes tenían oficinas y sesiones en México. Lo más extraordinario de todo fue que la directora de cine me comentó, ya en confianza, después de dos horas de platicar al respecto, que ella misma era espiritista y había hablado con el espíritu de Madero en muchas ocasiones, por su gran interés debido a la serie de televisión que alguna vez dirigió, a través de una médium. Obviamente, y dada mi intensidad en el tema, le pedí de inmediato el teléfono de la médium para contactarla y solicitarle apoyo y orientación. Este día marcó un hito en mi vida ya que por primera vez me había aceptado a mí mismo como espiritista, o espírita. Tal vez el saber que un Presidente, sumamente importante para la vida de nuestro país, había sido espiritista, que había libros y centros dedicados al tema, que había muchas más personas con quienes podía platicar abiertamente del tema, y por el simple hecho de conocer esta palabra que nunca antes la había escuchado, me hicieron pensarme y sentirme como un potencial espiritista.

Al terminar mi conferencia firmé libros, me tomé fotos con los asistentes que así lo quisieron, y después me subí a la camioneta que me transportaría al aeropuerto. En este trayecto tuve de compañero a Jorge Tello, un supernutriólogo que ayuda a las personas a bajar de peso y mantenerse saludables, y quien acompaña normalmente sus recomendaciones con un método de coaching que permite a sus pacientes entender desde otra perspectiva el significado de los alimentos y sus implicaciones en nuestra salud. Porque, como él me lo explicó, no es tanto lo que comemos, sino lo que creemos que estamos comiendo. Me metí en la plática duro ya que ando siempre en búsqueda de estar mejor y me he vuelto un tanto apasionado de los alimentos supernutritivos. Me siento muy bien físicamente, pero siempre es bueno estar mejor.

Le platiqué que yo había dejado la carne roja hacía unos cinco años, el pollo hacía un año y el pescado hacía un par de meses, que tomaba poco alcohol porque un Maestro Espiritual me había enseñado que impedía el discernimiento. También le conté que tomaba un vasito de agua tibia con 4 limones exprimidos al despertar, que cocinaba con aceite de coco o de aguacate, que comía mucha espirulina, polvo de hemp y germinados para obtener buena proteína, y que había cambiado la pasta de dientes, shampoo y desodorante por otros menos dañinos. Coincidiendo con él en que muchas veces la gente no sabe lo que realmente está comiendo, complementé diciendo que en muchas ocasiones también comemos no lo que necesitamos sino aquello con lo que queremos demostrar y demostrarnos un estilo de vida próspero. Es decir, muchas personas comen abundante carne para sentirse ricas y para transmitir el mensaje a todos de

que tienen buena capacidad económica. Muchos cometen el grave error de premiarse por el “esfuerzo” puesto en el trabajo, con lo que creen que son grandes comidas cuando en realidad son pésimas y están contaminando su cuerpo. Eso me hizo recordar la historia personal de que cuando era niño, y vivía en mi pueblo norteño, comer carne significaba que el papá había triunfado en la calle, que era un héroe, todo un orgullo para la familia. Por ello, cuando no había carne, inconscientemente en mí se disparaba el significado de “papá fracasó” y eso me hacía sufrir. Mi mamá, para enmascarar un plato sin carne, lo que hacía era poner más verduras, y de esa manera ocupaba el lugar que esta habría de ocupar, además de los frijoles y el arroz. Por ese motivo fui tomándole aversión a las verduras, porque cada vez que las veía en el plato, para mí significaba que “papá había fracasado”. Tanta aversión les tomé que las odié por muchos años, hasta que en una regresión descubrí el origen de esta aversión y, conscientemente, cambié el significado asociado a las verduras de “papá fracasó” por el de “alimento de vida”. Así fue cómo, a los 26 años, volví a aceptar las verduras y hasta fan de ellas me volví.

Este experto con el que platicaba me sacó de la duda que yo tenía desde hacía mucho tiempo, de si el ser humano era carnívoro por naturaleza, pero él me aseguró que no. Me dijo que por miles y miles de años el ser humano de las cavernas y de la Sabana Africana no había comido carne, pero que cuando descubrió el fuego y vivió en épocas de escasez de frutas y verduras, por supervivencia comenzó a comerla. Con esto me hizo saber que para el ser humano comer carne era antinatural, que cuando nacemos las enzimas no reciben bien la carne, sino que la reconocen como algo putrefacto y la rechazan, pero con tanto que le insistimos a los niños pues terminan aceptándola, ya que sus encimas se modifican.

Quedé de visitarlo pronto para que me diera una consulta y me ayudara a sentirme aún mejor. Incluso quedé de invitarlo al rancho para ver si él podía desarrollar algunas actividades para fortalecer la mente y cuerpo de los visitantes. Al despedirnos me recomendó que me tomara una cucharadita de aceite de oliva todas las mañanas, me aseguró que eso me daría más energía durante el día, y también me sugirió que le echara unas rebanaditas delgadas de jengibre al vasito con jugo de limón que tomaba al despertar, con la finalidad de que mi cuerpo obtuviera aún más vitamina C, minerales y fibra. Ya con estas recomendaciones mi shot matutino superpoderoso quedaría completo: limón, agua tibia, jengibre, miel orgánica y aceite de oliva.

85

El miércoles 12 fue un día bastante intenso en temas de clases espirituales. Esa noche había quedado de cenar en casa de Betty, quien me había invitado a meditar al huerto y a quien había conocido apenas un par de semanas atrás. Sus tres hijos estaban de viaje con su papá, de quien ella se había divorciado hacía cinco años. Así que estuvimos solos en su casa. Sin duda, una mujer brillante mentalmente, muy bonita físicamente y, lo más atractivo de todo, poderosa espiritualmente. Aunque yo ya había abierto y limpiado mi canal del amor de pareja, aún no tenía luz verde para iniciar una relación formal, y dado que buscaba cumplir a fondo con las indicaciones de mi Maestro, que a todas luces me estaban dirigiendo por un extraordinario camino, estaba convencido de que debía mantenerme sin pareja por el momento. Cualquiera podría pensar que tener relaciones con una mujer no implicaba iniciar una relación formal. Sin embargo, no pensaba involucrar a alguien, menos a Betty, en algo poderoso sexual y emocionalmente, si después no podía ofrecerle algo más.

Esa noche cenamos hamburguesas de portobello, deliciosas por cierto. Ella puso música para meditar. “Es una música muy especial”, me dijo. Eran como tambores prehispánicos, una guitarra y flautas, y un hombre con acento colombiano cantaba algo así como: “A la montaña iré en busca de la alegría, a la montaña iré en busca de paz; a la mar iré en busca de inmensidad, a la mar iré en busca de eternidad...”. Sin duda, la música conectaba totalmente conmigo y me hacía vibrar. En ese momento ella me dijo que me tenía un regalo. Le dije que lo recibiría feliz. Me pidió que me sentara en una silla alta frente a la barra de bar en la que habíamos cenado y me pidió que cerrara los ojos. Así lo hice, confiado, y ella comenzó a hacer sonar una pequeña sonaja o maraca alrededor de mi cuerpo.

Me imaginé que me estaba haciendo una especie de limpieza, y me estremecía conforme iba pasando despacito el instrumento por mi cuerpo. Y de repente, ¡pum, zaz! ¡Mi Maestro estaba ahí, más claro y radiante que nunca, con una cantidad bárbara de conocimiento para transmitirme! “El proceso de comunicación es un proceso de valoración. El que transmite un mensaje debe valorar a quien lo recibe; el simple hecho de dirigir a un receptor un mensaje debe implicar en sí una valoración. Cuando alguien escucha tu mensaje, se vuelve parte de tu relación áurica. Pero no todos los seres humanos han aprendido a valorar a todo aquel que forma parte de su relación áurica, tan sólo se valoran a sí mismos, y en ocasiones ni siquiera a sí mismos. El que recibe el mensaje debe valorar al que se lo

trasmite, por el simple hecho de apreciar que la otra persona le está dedicando tiempo y emociones para transmitirle un mensaje, cualquiera que sea. Cuando el ser humano entiende esto, logra ser un canal que aumenta el poder de la comunicación. Comunicarte con los demás, hijo, no es simplemente hablar y escuchar, es valorarte y valorar mucho al otro. La comunicación es un medio para construir relaciones áuricas y en cada relación áurica existe un potencial enorme para que cada participante evolucione”. Este mensaje complementaba la información recibida con las mujeres de poder en Carrillo Puerto, en mi último día de viaje. En ese momento Betty me pidió que me pusiera de pie, para continuar haciendo su proceso y pasando su sonajita por todo mi cuerpo.

Al levantarme, pasó por mi mente un fuerte pensamiento negativo, que no te puedo contar aquí, y pese a que vivía un proceso tan bonito y poderoso, me sacó de onda, así que ahí mismo le pregunté a mi Maestro: “¿Por qué sigo teniendo pensamientos negativos, aún en momentos tan preciosos como este?”. “LOS PENSAMIENTOS NEGATIVOS EN OCASIONES SON MENSAJEROS DE HUMILDAD. Sí, hijo, en ocasiones, y por más que te hayas reconstruido de adentro hacia afuera, tendrás pensamientos negativos, incluso devastadores. Ellos te recordarán que debes ser humilde, te enseñarán a no sentirte arrogante ni a creer que lo has superado todo. Acepta con amor estos pensamientos negativos, aplica los rituales, mudras y mantras que hemos aprendido juntos. Estos pensamientos te recordarán estas técnicas y la humildad que debes practicar siempre”. Me quedó clara la sabia instrucción. Betty seguía con su proceso, mientras la música y la voz del cantante colombiano seguían guiándonos melódicamente.

Mi Maestro siguió, al parecer aprovechando la apertura de receptores e interpretadores en mi cerebro y corazón que esa música estaba provocando. “La existencia de cualquier ser sucede en círculos, todo tiene un origen y un destino. EN TODO ESPÍRITU SU DESTINO ES EL ORIGEN. Ustedes los seres humanos buscan constantemente descubrir su origen, porque saben que al descubrirlo conocerán su destino. Ustedes creen que es más fácil conocer su origen, porque está en el pasado, que su destino, que está en el futuro. Pero lo cierto, hijo, es que el origen es el mismo que el destino. La ciencia se esfuerza por descubrir lo que su espíritu ya sabe. Todo el gran giro que hacen es por su incapacidad para sentir y escuchar a su espíritu. En el mundo espiritual está toda la información, sin embargo la ciencia no cree ni confía que así sea. Pero así tiene que ser lo que está ocurriendo, justo así”.

Betty terminó su ritual y se distanció un poco, en tanto que yo me quedé ahí de pie, con los ojos cerrados. Todo mi cuerpo se había estremecido

deliciosamente con el pasar de la sonaja. Mi Maestro continuó: “Todos los aprendizajes tendrás que introducirlos a tu cuerpo y hacerlos parte de tu ser corporal, mental y espiritual”. Entonces tuve una visión muy clara en una especie de zoom secuencial: vi mi cuerpo, luego mi piel, luego mis células, luego mi ADN. Vi y sentí que la información, en forma de ondas, bajaba de la esfera azul con mechón de fuego y se metía a mi ADN, pasando por mi cuerpo, piel y células. Me estremecí más fuerte que nunca e incluso di unos pequeños saltos. “Tienes la misión de desarrollar un método para que las personas puedan introducir los aprendizajes de tu Equipo, de sus maestros, o los que la vida les presente, directo a su ADN. El rancho será un espacio ideal para poner en práctica este método”.

La música se detuvo. Había llegado el fin de todo un CD y sin sentirlo había transcurrido más de media hora. Abrí mis ojos, estaba calmado y feliz. Betty estaba sentada en el patio de su departamento tomándose un té. Me senté junto a ella y le platicué todo lo experimentado y escuchado. Me vino a la mente la posibilidad de que mi Maestro hubiera planeado todo el escenario para que se hicieran presentes la música y el ritual, y así se lo comenté. Ella me dijo que había sentido un impulso o llamado a hacerme ese regalo. Aceptó que tal vez su Maestro y el mío, o su espíritu y el mío, estuvieran de acuerdo, en otro plano, en otra dimensión, en el mundo espiritual.

Eran las doce de la media noche. Al día siguiente yo tenía un vuelo a las 6:35 am hacia Guadalajara para dar una conferencia en un club empresarial. Sin embargo la plática estaba tan interesante que nos dieron la una, y las dos, y las tres de la mañana. Decidí quedarme a dormir en un sillón ahí, aceptando su propuesta, y ella se quedó en otro sillón de la misma sala. Cada uno por su lado, cada uno sin presionar, ni sugerir, ni inferir nada más. Me desperté a las 4:15 am y sin despertarla subí a bañarme en el cuarto de sus hijos. Por alguna razón nunca salió el agua caliente, así que me pegué un baño con agua helada, al principio duro, pero luego delicioso, como los grandes aprendizajes en la vida.

Me lavé el pelo con un shampoo con etiqueta de Spider Man y me enjaboné el cuerpo con un jabón que encontré dentro de una cajita de Bob Esponja, ah, y el cuerpo me lo sequé con una toalla de Princesas de Disney. Bajé despacito, traté de encender la camioneta pero la batería estaba descargada, había dejado las luces prendidas. Ni hablar, le envié un mensaje a Federico para que se encargara del tema durante el día y pedí un Uber hacia el aeropuerto. Pude dormir un poco en el avión, vuelo 2245 de Interjet. La conferencia fue todo un éxito, algunos me dijeron que había sido la mejor de sus vidas, me sentí halagado. Durante el evento fui muy honesto, acepté que no había casi dormido, que andaba en vivo,

que me había desvelado por una sesión de meditación nocturna que se había prolongado más de lo normal, pero también les dije que me sentía tan fresco como una lechuga y tan motivado como nunca. A muchos de los asistentes les envié poder con mis manos. A otros, mientras caminaba por los pasillos dando el discurso, les tocaba el hombro y les ponía sellos en sus omoplatos, como me lo había enseñado Caty Mayo. Me llevaron al aeropuerto de regreso y dormí todo el camino, tanto en la camioneta como en el avión.

Al aterrizar fui directo a otra sesión de meditación, invitado también por Betty, en la terraza de un edificio en la Colonia Roma, en la calle Guanajuato. ¡Y pum, tremenda sorpresa! Ahí estaba el músico colombiano del CD, el gran Gibrán. Ni la misma Betty sabía que estaba ahí, así que fue regalo y sorpresa para ambos. Gibrán, un tipo supersencillo, de piel morena oscura, con rastas hasta la cintura, con una voz melancólica y experto en la guitarra. Nos comentó que era de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia, y explicó que todos aquellos lugares eran en cierta forma una parte del corazón de la Tierra, la Amazonía. Él condujo toda la ceremonia o meditación, pese a que se vino una tormenta y todos tuvimos que juntarnos bajo el techito de tres por tres. Fue una gran ceremonia. En el centro del círculo, formado por unas catorce personas, desde muy jóvenes hasta muy adultos, había unas telas indígenas, similares a las de la meditación del huerto, y sobre ellas había amuletos, instrumentos prehispánicos y una veladora de la Virgen de Guadalupe.

Gibrán propuso que nos enfocáramos en pedir por la Madre Tierra, por el amor, por la unión, mientras él tocaba su guitarra y cantaba. Los demás tomamos instrumentos del centro y comenzamos a seguirlo. Yo tomé un palito con castañas en la punta, creo que le llaman “sonaja de niebla”. Después de tener un rato cerrados mis ojos, siguiendo y sintiendo la música de Gibrán y la sinfonía que todos formábamos, los abrí y se clavaron en la imagen de la Virgen de Guadalupe. Segundos después los volví a cerrar y el águila transportadora de mi espíritu apareció frente a mí. Apenas hube depositado mi flama en su lomo y ésta salió disparada en dirección vertical, llegó a un cielo azul claro y tuve la visión de la Virgen misma con un corazón activo y radiante.

El águila voló pasando justo frente al corazón de la Virgen, y pude sentir que su poder impactaba en el águila y en mi espíritu, y éste se reenergizaba. El águila sobrevoló cerca del espacio en donde se encontraba la imagen, viva, de la Virgen, su espíritu, su ángel, no sé qué sería. Mi Maestro no intervino. Pude ver cientos de águilas, sobrevolándola también, recibiendo energía de su corazón. En ese momento mi Maestro me habló: “Compartir, la clave es COMPARTIR. La fuerza femenina de la Virgen es

para compartir. Muchos te pedirán, tan sólo porque sabrán que puedes compartir. Nadie le pide a otro algo que sabe que este no podrá compartir. Cuando un ser le pide a otro es porque sabe que este puede dar. En ocasiones otros saben que puedes dar lo que tú mismo no crees poder dar. Hijo, cuando alguien te pida es porque considera que le puedes dar. Compartes cuando estás lleno de pensamientos y emociones positivas, en tanto que cuando estás lleno de emociones distractoras no puedes dar porque no crees que puedes dar. Cuando vives con miedos, lejos de Dios, buscas sólo recibir y darte a ti mismo, porque consideras que necesitas mucho, pero eso que necesitas es pura fantasía”. “¡Wow!, qué gran mensaje”, pensé.

La esfera azul se dio media vuelta. Me quedé meditando por unos momentos el mensaje, su aplicación en mi vida y tratando de llevar hasta mi ADN el aprendizaje, aprovechando la música de Gibrán y del resto de los participantes. Al abrir los ojos me di cuenta que todos se habían puesto de pie, porque el agua estaba encharcando el piso. Yo también me puse de pie, con las pompas mojadas y que no las había sentido por estar tan metido en la conexión.

Después de dos horas de cantar y soportar, sin gran esfuerzo, la tormenta y el viento, nos despedimos con abrazos fraternales. Le di un gran apretón a Gibrán y lo festejé por su energía, su buena onda y su música. En el camino de regreso a casa pensé que mi mamá se sentiría feliz y orgullosa de que su hijo hubiera estado en presencia de la Virgen durante su conexión, a quien ella tanto idolatraba y admiraba. No es que yo fuera especial ni mucho menos, hoy creo que cualquiera puede estar en su presencia y en la de cualquier Maestro o Ángel, todo es cuestión de CREER. Ellos están ahí siempre esperando a que creamos y los busquemos. Al subirme a la camioneta comencé a armar, en mi imaginación, un mensaje para Mariana. Simplemente quería hacerla partícipe de mis aprendizajes, y si ella quería considerarlos o no, era su libre albedrío.

Hola Mariana: Ojalá hayas tenido un gran día. Quería compartir contigo estos pensamientos. GRACIAS de antemano por leerlos y sentirlos. Compartir y dar es algo de lo más bello que un ser humano puede hacer. Más cuando se comparte y se da a los que uno quiere. En los últimos días he querido dar y compartir con ustedes y me he sentido restringido, por obvias razones. Sin embargo, quiero que sepas que no hay nada que me llene de mayor satisfacción y amor que compartir con ustedes y darles lo mejor de mí.

En los últimos meses, sintiendo miedos, culpas, tristezas y corajes, mis intenciones de dar y compartir contigo no eran del todo incondicionales, tenían una intención hacia ti. En el miedo, en la culpa, en la tristeza y en el

coraje, el ser humano toma decisiones no óptimas. Las emociones negativas son enemigas del dar y el compartir de manera incondicional, ya que uno se cierra a entregar por temores. Sin embargo hoy, habiendo sanado las heridas, quiero que sepas que tengo toda la intención de dar y compartir contigo todo lo que sea necesario para que seas libre y feliz. Nunca te sientas sola y sin apoyo, tienes todo mi apoyo y compañía. Aún en la distancia, siempre me sentiré pleno por el hecho de poderte dar y por la oportunidad de compartir contigo. Cada vez que me pidas algo, sabré que lo haces porque sabes que yo puedo dar y compartirte eso, y con todo el gusto, y de manera incondicional, lo haré.

Con Sofía, las palabras sobran. Toda mi vida le daré y con ella compartiré cada gramo de tiempo, amor, fuerza, comprensión, empatía, apoyo y consejos que el Universo me regale. Por favor, no me veas como que solo tengo para dar y compartir dinero; tengo mucho, pero mucho más para darles y compartirles que algo material. Me hace pleno compartir con ustedes más allá de algo económico. Dame la oportunidad de ser más que un simple proveedor económico, no me limites. Ustedes dos merecen mucho. Tu amor y mi amor, aún en la distancia física, siempre tendrán un punto de encuentro: el corazón de Sofí. Aunque tu ser y mi ser caminen hacia horizontes distintos, siempre se encontrarán espiritualmente en el corazoncito de nuestra hija, ese será nuestro punto de unión eterno. El corazón de Sofí será el recipiente en donde nuestros espíritus y nuestros amores encontrarán refugio y plenitud eterna. Allí nuestros amores se saludarán de cuando en cuando. Eres Única y Extraordinaria. Dame oportunidades para darles y compartirles mucho de manera incondicional.

Yo, el que siempre estará listo para dar y compartir contigo...

86

Al día siguiente, viernes, había planeado estar todo el día con mi hija, y así lo hice. Pero antes de salir de mi casa, en la regadera, recibiendo el agua calentita sobre mi cuerpo, me conecté con el plano espiritual. De pronto comencé a ver que la esfera azul con mechón de fuego giraba lentamente, como en tercera dimensión, como si yo estuviera sobrevolando por arriba, luego por un costado, luego por el otro, luego por debajo de la esfera. La vi y la sentí en todas sus dimensiones, hasta que mi Maestro comenzó su cátedra matutina: “Unos saben lo que son, otros no. La búsqueda de la identidad es una constante en el ser humano. CUANDO EL SER HUMANO RECONOCE SU IDENTIDAD ESPIRITUAL, SU CAMINO SE LLENA DE PLENITUD Y FE, PORQUE TIENE CLARO SU ORIGEN Y SU DESTINO. Cuando el ser humano no reconoce su identidad espiritual, entonces sus- tenta sus fuerzas y creencias en su identidad terrenal.

”El ser humano, en su identidad terrenal, considera sólo su cuerpo, conocimiento y posesiones. Cuando sucede así, la apariencia y las acumulaciones son las que definen al ser. En tal caso su vida se centra en mejorar su mundo terrenal, aunque su identidad siempre estará limitada. Cuando la identidad terrenal es más importante que la identidad espiritual, la competencia por tener y acumular es implacable y esto lleva a la destrucción del planeta. El planeta Tierra vive hoy el sufrimiento ocasionado por las acciones de seres humanos que buscan definir su identidad terrenal. Cuidar el planeta implica dar, más que recibir. Cuando el ser humano busca sólo desarrollar su identidad terrenal, entonces toma más de lo que le corresponde y más de lo que merece. Si millones de personas toman más de lo que merecen y más de lo que les corresponde, entonces acaban poco a poco con el planeta.

”El planeta Tierra no es el único en esta batalla, otros han sufrido el mismo destino de la Tierra, y otros están viviendo el mismo reto. El Gran Plan, hijo, es salvar a los seres humanos de los seres humanos. EL GRAN PLAN ES HACER QUE EL PLANETA RETORNE A SU ESENCIA: SER UN RECIPIENTE DE RECIPIENTES QUE CONTRIBUYAN A LA EVOLUCIÓN DE LOS ESPÍRITUS. El planeta está a punto de ser un involucionador en lugar de un evolucionador de espíritus, y ese será el verdadero Apocalipsis. Tu espíritu ha decidido participar de este Gran Plan, así como miles de otros. Algunos de los participantes están viviendo una experiencia terrenal y otros, como yo, participamos desde el plano espiritual. Tú eres un traductor del lenguaje espiritual al lenguaje terrenal”.

¡Pum, zaz, así de claro y contundente, una gigantesca responsabilidad por meditar, afrontar, asumir y aceptar!

Durante el día fui con mi hija al Papalote Museo del Niño, jugamos muchísimo. Entramos también al cine a ver la película *Mundo Invisible* en la Pantalla Imax, la cual, por lo que dijeron, mide 24 por 18 metros. Es una película 3D, así que la vimos con los lentes puestos. Mi hija, de repente, movía sus manitas como queriendo tocar los objetos tridimensionales, pero cuando salía una abejita me decía, “papi, me da miedo”, y yo la abrazaba. Aguantó unos 20 minutos de la película, después cayó rendida. Yo terminé de verla con ella en brazos. Al salir, nos fuimos a La Condesa a comer a un restaurante vegano llamado *Los antojos del alma*, ubicado en Michoacán 121. Comimos delicioso y luego fuimos al Parque Lincoln de Polanco y jugamos ahí hasta las 7 pm, hora en que tuve que llevarla con su mamá.

Esa noche del viernes fui invitado a cenar, nuevamente, a la casa de Betty. Después de cenar unas enfrijoladas vegetarianas nos tomamos el té, escuchamos a Gibrán y platicamos hasta las 12:30 am. ¿De qué platicamos? De muchas cosas, entre ellas temas personales, pero ambos coincidimos en que por lo pronto queríamos ser grandes amigos, pero nada romántico. Hablamos de que ninguno de los dos estábamos dispuestos a sanar nuestro pasado aprovechando al otro, ni a ninguna otra pareja, y que pronto llegaría el momento en que cada uno estaría totalmente listo para dar y recibir. Pero mientras tanto, sólo amigos.

Me tranquilizó mucho ser honesto, transparente y sobre todo que ambos coincidiéramos en el tema. También le pedí muchos consejos de cómo ser un buen papá y buen aliado de la mamá de mi hija, ella tenía cinco años de experiencia en el tema y necesitaba el punto de vista de una mujer. Me sirvieron mucho sus consejos pues sin duda es una mujer que piensa considerando el corazón. Los consejos de personas así siempre son muy valiosos. Le compartí algunos mensajes de mi Maestro. Platicamos sobre la meditación en la azotea en la Colonia Roma.

Ella de repente planteó un tema interesantísimo, recordó muchas frases que su papá, norteco, acostumbraba decir cuando ella era chica: “En la vida hay que chingarse”, “la vida no es fácil”, “hay que sudar la gota gorda para ganarse la vida”, “no, nada es sencillo mijita, todo cuesta”. Jajá, reímos mucho, reí como hacía mucho tiempo no reía. Era cierto, nos habían programado para imaginar la vida de manera difícil, para pensar que era necesario sufrir para merecer las cosas, que había que esforzarse mucho para ganar el dinero. Y la verdad es que no debe ser así, puedes ser sumamente productivo y estar en calma, puedes ganar dinero y no

andar siempre en estrés, pues el estrés es cuestión de una perspectiva de vida. Cuando eres débil de espíritu necesitas mucha fuerza terrenal, fuerza que obtienes, fantasiosamente, del dinero, de tu empresa enorme, de las marcas, de la apariencia, de la acumulación y posesiones, y para eso tal vez si hay que “chingarse” demasiado. Llenar los huecos o satisfacer necesidades falsas es lo que requiere mucha chinga. Ambos estuvimos de acuerdo en que preferíamos una vida de mayor esfuerzo espiritual que terrenal. Platicamos del No-Juicio, de la Fuerza de Voluntad y de técnicas de meditación. Me tuve que ir porque al día siguiente tenía varios compromisos a primera hora.

87

El 15 de agosto se levantó mi prohibición para hablar con Rafael, Imanand y Jorge. Ese mismo día me eché un buena y larga plática con Jorge. Con Rafael acordé verlo después del fin de semana. Imanand había decidido alejarse de mí por un tiempo indefinido, así lo entendí pues no respondió mi mensaje, sabía que había vuelto con su exnovio y no quise interferir, así que no insistí. En esta vida no hay nada más importante que respetar el libre albedrío.

Jorge, entre muchos cambios de vida que estaba haciendo, había decidido retomar la escultura y suspendió su maestría. Su vida estaba dando un giro en dirección de hacer lo que le apasionaba en lugar de lo que la academia le dictaba que necesitaba hacer para prepararse como mejor arquitecto. Él sí que estaba demostrando tener pantalones para sacrificar dinero por pasión, medallas profesionales por momentos emocionales, y se veía más feliz que nunca. En sus conexiones había comenzado a ver papiros de épocas antiguas, veía letras impresas en estos, aunque aún no entendía su significado, pero no se desesperaba. Su paciencia espiritual de gran arquitecto la estaba trasladando al plano corporal y mental, y esa información ya le llegaría a su debido tiempo.

Esa tarde comimos mi hija y yo con Leopoldo, un gran amigo al que no veía hacía varios meses. Lo había conocido desde la época de la universidad y nos teníamos gran confianza. Aunque solíamos vernos con frecuencia, nunca había podido compartir con él nada de lo que he compartido aquí contigo en estos dos tomos. Le fui platicando, poco a poco, para ir sintiendo su reacción y saber si podía avanzar y profundizar más o si no era adecuado. Cuando notaba que su cara mostraba una expresión de incredulidad, prefería detenerme en mis relatos. Cuando le dije que meditaba dos veces al día, él me dijo que no me olvidara que seguía viviendo en la tierra y en una sociedad.

Aún no le había compartido eventos y sucesos ni medianamente extraordinarios, así que preferí no entrar en ese tipo de detalles. Me concentré en platicarle sobre los grandes aprendizajes que había obtenido como resultado de este proceso y esto lo dejó positivamente sorprendido. De hecho me felicitó, reconociendo que veía una transformación en mí. En ese momento me cayó el veinte de que con muchas personas tendría que compartir sólo los aprendizajes, mas no la fuente, como en algún momento me lo había dicho mi Maestro durante una conexión en el Río Seco.

Ese día sábado Betty me invitó a un concierto de la Orquesta Sinfónica de Minería en la Sala Nezahualcóyotl, en la UNAM. Su hermana era violinista e integrante de la Sinfónica. Presentaban el Opus 55 de Beethoven, la Heroica y yo, siendo fan de Beethoven, no me la podía perder. Iniciaron con algo de Von Weber y después algo de Sibelius, para finalizar con una de las grandes obras maestras de Beethoven. Durante el opus 47 de Sibelius, cerré mis ojos, sintiendo que mi Maestro quería transmitirme un mensaje: “Hace unos días visualizaste que, gracias a la música, el conocimiento descendía a tu cuerpo y a tu mente. La música te ofrece un gran medio para introducir conocimiento e información de poder al cuerpo y tu vida, y para producir sabiduría como resultado del proceso de integración”.

En ese momento visualicé claramente un vórtice o torbellino que se abría desde el cielo, arriba de mi cabeza, y terminaba con su parte más angosta, o punta, dentro de mi cerebro, como abriendo un hoyo en mi cabeza. “Introduce por ahí los aprendizajes, mientras escuchas la música. Ella crea espacios en tu mente y agita cada una de las células de tu cuerpo, disponiéndolas a absorber nuevo conocimiento e integrarlo a nivel profundo”. Yo seguía ahí, sentado cómodamente, justo en la última fila del auditorio, hasta mero arriba. Betty también estaba con los ojos cerrados, disfrutando la música. GRATITUD, dije mentalmente, y vi como esta palabra labrada en piedra entraba por la apertura ancha de la parte superior del vórtice, iba directo a mi cerebro y ahí se pulverizaba y se esparcía hacia cada célula de mi cuerpo, como iluminándolo. Luego dije mentalmente HUMILDAD, después AUTENTICIDAD, y así mencioné muchas otras que veía cómo entraban e iluminaban mi cuerpo, confiando en que estaba reprogramando mi cuerpo y mi mente hasta las entrañas y de manera permanente.

Al terminar esta gran obra de Sibelius abrí mis ojos, claro, después de haber visto que la esfera azul se daba media vuelta. Se me ocurrió que al final de las dinámicas en el rancho podríamos aplicar una técnica similar para introyectar los grandes aprendizajes. Pensé, y compartí con Betty, que tal vez al final de las dinámicas podríamos preguntarle a cada persona cuál había sido su gran aprendizaje en una palabra, pedirle que cerrara sus ojos, que imaginara este vórtice bajando del cielo a su cerebro, y que imaginara esa palabra entrando e impactando cada una de sus células. Sería conveniente, para los retiros, tener de invitados a una o más personas que tocaran instrumentos prehispánicos y que pudieran acompañar el proceso.

De esta manera se aprovecharía el poder de la música para crear un canal descendente hasta la mente-cerebro y cimbrar cada célula para programar el nuevo conocimiento, de tal manera que se convirtiera en sabiduría

rápido. A Betty le pareció buena idea, incluso para ponerlo en práctica en los círculos de meditación que hacíamos los jueves cada quince días, como al evento que habíamos asistido en el huerto y en la azotea.

Antes de despedirnos platicamos el tema de “nosotros”, ahí parados en el estacionamiento de la UNAM. Recuerdo que ambos comentamos, nuevamente, el tema de mantenernos así como amigos, evitando cualquier impulso primitivo que pudiera invadirnos. Creíamos que por el momento nos podríamos apoyar mucho más como amigos que en cualquier otra forma de relación.

El domingo y el lunes fui con mi hija al rancho. Allá estaban mi tía Margarita y Carla, su hija. Fue una experiencia maravillosa y me la pasé todo el tiempo con mi hija, jugando, haciendo rituales con el sol, la luna y en el estanque. Buscamos insectos y limpiamos los árboles de aguacates, para que los frutos les crecieran con mayor fuerza. Estuvimos tan entretenidos que no pude conectar tanto con mi Maestro en el plano espiritual.

88

El martes 18 de agosto amanecí en lo que sería mi nuevo departamento. La mamá de mi hija había decidido, en su libre albedrío, mudarse a Polanco, y yo la apoyé en todo lo que pude para que quedara totalmente instalada. Apoyo incondicional, como era mi consigna. Por mi parte volví a mi departamento anterior, en el que habíamos vivido tres años nosotros tres, el mismo en el que ella se había quedado 7 meses con Sofi cuando yo me había tenido que mudar por petición suya a otro rentado. Al principio creí que sería complicado emocionalmente volver a ese departamento, pero no lo fue tanto, lo tenía más o menos ya superado.

Ese día, por ahí de las 5:30 am, me despertó el sonido de un manojito de llaves, fue muy extraño, pero oí claramente muchas llaves agitándose. Lo tomé como una señal de que debía conectarme y así lo hice. Cerré los ojos, di unos cuantos giros a la izquierda en posición de semiflor de loto, y pum ahí estaba la esfera azul con mechón de fuego: “Hijo, habrás de tener cuidado con quienes se hagan llamar guías espirituales allí en la Tierra. Muchos se dicen guías espirituales, pero pocos verdaderamente lo son”. Entendí el mensaje pero no sabía por qué me lo decía en estos momentos, seguramente pronto lo sabría. Como en el caso de muchos otros mensajes que había recibido en el pasado, había que aceptarlos, procesarlos e integrarlos a mi memoria para activarse llegado el momento. No estaba yo dispuesto a desperdiciar ningún mensaje o aprendizaje de mi Maestro, ni de la Montaña, ni de ninguna entidad espiritual.

A media mañana estuve chateando con Julia Carrera, a quien Martha Juárez me había recomendado para que me ayudara a organizar mi viaje a Egipto. En otra conexión se me instruyó que tenía que estar allá justo en la luna llena de octubre, la cual caía en el 27 de octubre, así que le solicité que me organizara el viaje para salir de México rumbo a París el 22 de octubre, estar un par de días en la capital francesa y de ahí desplazarme a Egipto y pasar allá siete días. De regreso pasaría de nuevo por París y de ahí a México. La verdad no me gustaba estar más de ese tiempo (doce días) sin ver a Sofía. Julia me sugirió pasar por Estambul otros 4-5 días, pero por lo pronto no era parte de mi instrucción.

Ese día había quedado de comer con Rafael. Nos reunimos en la Trattoria Giacovanni cerca del Parque México. Ese lugar me gustaba por la barra de ensaladas y, siendo yo vegetariano, pues ahí me doy gusto. Habíamos platicado como por media hora cuando de pronto escuché mentalmente una voz que me decía: “Es hora de tu conexión espiritual”. Yo la dejé

pasar. Pero la instrucción comenzó a intensificarse a tal punto que ya no podía poner atención a los relatos de Rafael, quien me platicaba de algunas visitas al rancho durante el mes de silencio que tuvimos. Así me mantuve por varios minutos, hasta que la voz encontró mecanismos más convincentes provocándome fuertes ganas de ir al baño, tanto que no pude resistir, me tuve que levantar e ir directo al baño. Le dije a Rafael en voz baja, “me llaman”, ahorita vuelvo. Al llegar al baño, me encerré en un sanitario, me dispuse a hacer lo que ahí se hace, pero coloqué mis manos en posición del mudra de poder invocando a mi Equipo y cerré los ojos.

El mensaje no se hizo esperar: “La Montaña es sólo un laboratorio, pero lo que sucede ahí lo tienen que replicar en la ciudad. En la Montaña ustedes viven el no tiempo—no horario, ahí disfrutan su entorno, conviven en paz y armonía, se escuchan sin prisas, comparten sin premuras, respetan a todos, recuerdan grandes historias pero viven mucho el momento. En la Montaña aceptan la voz de su espíritu y de los espíritus que se acercan a compartir con ustedes, creen y confían en los rituales. En la Montaña cada uno es auténtico, único y extraordinario, saludan a la luna y al sol, conversan con los insectos y los árboles y los respetan, disfrutan los cuatro elementos, sol-fogata-fuego, agua-lluvia-estanques, tierra-naturaleza y aire-viento. Allá no buscan demostrar materialmente, allá no compiten, allá no siguen estereotipos sociales. Dejen de vivir dos vidas, una allá y otra acá. Ha llegado la hora de la integración, lo que viven allá lo deberán vivir acá. La Montaña es sólo un laboratorio, habrán de trasladar ya lo que viven allá a su día-día, en dondequiera que estén”.

Al regresar a nuestra mesa compartí todo lo recibido con Rafael, quien quedó gratamente satisfecho. Incluso juntos propusimos diseñar una dinámica para el rancho, de tal manera que al terminar la visita cada uno de los participantes repasara sus aprendizajes de los días de estancia, la actitud que tuvo, los valores que vivió y sus emociones, y se planteara la forma como pondría en práctica esos aprendizajes y cómo los llevaría a su vida cotidiana. Es decir, si uno de los líderes dice que durante esos tres días aprendió a ser Humilde y ver a todos por igual, incluso a verlos a todos como Únicos y Extraordinarios, la propuesta que tendría que hacer y su compromiso sería cómo vivir esos valores y actitudes en la ciudad, en el día-día. Incluso, algo interesante, sería identificar los factores de la ciudad que podrían impedir u obstaculizar la puesta en práctica de estas virtudes, valores o actitudes, para así estar alertas y saberlas contrarrestar sabiamente.

Siguió nuestra plática y en un momento le comenté lo que había vivido en la Sala Nezahualcóyotl de la UNAM mientras escuchaba a la Orquesta Sinfónica de Minería, en relación a cómo integrar los aprendizajes a la mente y al cuerpo del ser humano a partir de la música. A él le pareció muy

buena idea, y lo vinculó de inmediato con las investigaciones de Masaru Emoto con los cristales de agua. En esos descubrimientos, que se volvieron muy famosos a finales de los años 90, se fotografiaban cristales de agua que fue congelada después de haber estado expuesta a diferentes sonidos musicales, oraciones, pensamientos y emociones y se analizó su estructura. Este investigador japonés y sus colegas pudieron identificar que los cristales presentaban más simetría y belleza conforme se exponían a música, pensamientos, palabras y emociones con contenidos de amor, paz y armonía. Y sí, sin duda esto tenía que ver con lo que le contaba a Rafael sobre la enseñanza de introducir aprendizajes aprovechando la música, la cual, como se me enseñó, hace vibrar las células del cuerpo permitiendo la introducción de nueva información. Conversamos sobre múltiples temas y nos actualizamos tanto como pudimos. Quedamos de jugar Póker el viernes próximo, y el sábado ir a una ceremonia especial que ofrecería un Marakame Huichol en Tepoztlán.

Ese mismo día, después de recoger a mi hija en el Yoga, a donde había ido con su mamá, fui a comprar el súper con ella, y después fuimos a comprar unas cosas que necesitaba de la tienda naturista (como shampoo natural y maca) y finalmente fuimos a mi departamento. El refrigerador estaba vacío por la reciente mudanza, así que había que echarle algo para que no se viera tan triste. Cenamos juntos mi hija y yo y nos pusimos a ver la película que ella misma escogió, el Rey León. Sí, oootra veeez, ¡¡ajá! Viéndola tan picada con la película me metí a la regadera, en total oscuridad, y me coloqué bajo el chorro de agua calentita a conectarme. El mensaje del día llegó directo: “En tu viaje a Egipto se te revelarán unos Códigos para el Gran Plan. Por lo pronto comienza a investigar los Códigos Egipcios de Construcción y los Códigos Egipcios del Bienestar”. Eso fue todo. En esta ocasión estaban tanto Amifadael como mi Maestro, fue un mensaje compartido entre ambos.

Salí de allí y mi hija seguía viendo la tele; me acurruqué a su lado y poco tiempo después ella cayó profunda. Aproveché para comenzar a consultar en la web algo sobre el mensaje, pero no pude encontrar nada puntual en torno a “códigos egipcios de construcción” o “códigos egipcios de bienestar”. A lo único que Google me remitió, relativamente cercano, fue a un conjunto de siete esencias herbales que los egipcios utilizaban para lograr el BIENESTAR del cuerpo y la armonía: ámbar rojo, almizcle, jasmín, rosa, ámbar, cachemir, sándalo y loto. No sabía si esto era lo que me estaban solicitando pero, por si fuera así, a los pocos días mandé a comprar las esencias.

Al día siguiente hablé con Amanda al respecto y me dio información adicional. Por ser ella del último grado en una fraternidad de raíces egipcias,

como ellos mismos lo expresan y como ya me lo había revelado Amifadael, su ayuda resultaba valiosa. Primero me confirmó que los mensajes que yo estaba recibiendo eran información que sólo los hermanos de los más altos grados en esta fraternidad recibían. Me ofreció responder preguntas específicas que yo le hiciera debido a que no podía revelarme mucha de la sabiduría que ellos habían acumulado desde hacía cientos o miles de años a alguien que no perteneciera a ese grupo. Le pregunté entonces que si el concepto “códigos egipcios de construcción” lo veía asociado a las pirámides o bien hacia el ser humano.

Me dijo que lo que aprendiera de las virtudes aplicadas en la construcción de las pirámides me serviría para el proceso de reconstrucción del interior al exterior que yo estaba viviendo. “Todo lo que a los egipcios les sirvió para construir las grandes pirámides, es lo que a los seres humanos les sirve para construirse y hacerse grandes”. Y me mandó algunos links de videos sugeridos. También me recomendó combinar las siete esencias, que es el número del ser interior, pero no me dijo qué hacer con ellas; al parecer no lo tenía permitido. Le dije que tenía curiosidad por saber por qué mi Maestro quería que fuera a Egipto. Me dijo que tal vez me esperaba una iniciación, pero que fuera cuidadoso porque alrededor de cada iniciación siempre existían tentaciones.

Le respondí que ante toda tentación, mis aliados serían siempre la Humildad y el Enfoque Espiritual. Le pedí que me ayudara a entrenarme en los más altos niveles de Humildad y ella aceptó esa tarea. Después de conversar un poco más por WhatsApp me escribió: “Sigo a tus órdenes”. Y yo le respondí: “Ya con esto me enseñas Humildad, una Maestra poniéndose a las órdenes de un Aprendiz”. Ella siguió: “Todos necesitamos de todos. Siempre sé el último entre tus iguales”. Yo le escribí: “El otro es Yo viviendo una experiencia diferente. Así me lo dijo Amifadael; aprendizajes egipcios”. Ella concluyó: “Y es la enseñanza de Hermes Trimegisto. Yo soy Tú, y Tú eres Yo. Es la Ley de la Correspondencia. Lo que hagas para la Humanidad se te retribuirá, de acuerdo a la Ley de la Intención y Acción”. Estas palabras me hicieron recordar las enseñanzas del libro el Kybalión, que había leído un año atrás, sugerido precisamente por Rafael, uno de los aprendices de Amanda.

Al mediodía fui a visitar a Caty Mayo. El tiempo había pasado volando y no nos habíamos podido reunir para trabajar sobre el sistema de autodiagnóstico y sanación que Amifadael nos había indicado. Primero platicamos un par de horas en una sucursal de la heladería Santa Clara situada a dos cuadras de su casa, mientras nos tomábamos un café. Después volvimos a su casa en donde le compartí los primeros cinco niveles de preguntas que Amifadael me había dictado para analizar el estado de la persona

con respecto a su espíritu, cuerpo y mente. Ella me mostró unos códigos numéricos que le habían dictado a ella, lo que parecía ser la continuación de lo que me habían dictado a mí. El rompecabezas de este sistema para ayudar a las personas se estaba llenando poco a poco.

Más adelante le comenté que mi Maestro me había dicho algo con respecto a Gamaliel, uno de los espíritus con los que ella platicaba desde hacía ocho años, pero que no me había atrevido a decírselo anteriormente y menos por Whats App. Puso mucha atención. Le comenté que había recibido el mensaje de que “Gamaliel no era uno, sino miles de Gamaliels”. Le expliqué con detalle lo que él mismo me contó, que es un espíritu múltiple que llega a la vida de las personas, sólo de manera temporal, para darles una lección, ayudarles a corregir el rumbo o algo en particular que la persona necesita en ese momento, pero que no era permanente. Le expliqué que los Gamaliel son como esas personas que a veces describimos como “angelitos”, que se nos atraviesan en el camino para ayudarnos con algo en particular pero jamás volvemos a saber de ellos.

Mientras yo hablaba, los ojos de Caty se fueron tornando rojos y estuvo a punto de llorar. Me dijo: “Ya lo imaginaba, pero no lo quería reconocer. Acá entre nos, te confieso que me había encariñado mucho de él, le tengo un aprecio muy especial, más que a ninguno. A los otros Maestros los escucho pero no sigo mucho sus instrucciones, pero lo que Gamaliel me ha dicho lo he considerado como Ley para mí. Pero sí, sé que algún día se irá, y tengo que aceptarlo. Tal vez tú has venido a darme esa noticia para que comience a aceptarlo”. Y mientras ella fue hablando, yo estaba reflexionando sobre mi propia situación, mi relación con el espíritu del que fuera mi Padre en vida, el hoy mi Maestro Espiritual. Entonces lancé una frase que me cimbró a mí mismo: “¿Y no será mi Maestro Espiritual un Gamaliel disfrazado del espíritu de mi Papá terrenal?”. Ella sólo se limitó a contestar: “En su momento lo descubrirás, por lo pronto escucha y aprende lo más que puedas”.

Antes de despedirme me dijo: “Me están dando en estos momentos un mensaje para Rafael, dile que se cuide la vesícula y el apéndice. A él le importa mucho su apariencia, tanto física como económica, me dicen que está pasando por una prueba económica, y la vesícula y el apéndice pueden sufrirla”. Yo le respondí: “Pues sí, lo acaban de despedir del trabajo, así que se lo diré. Por cierto, también se acaba de poner Botox alrededor de los ojos, ¡jajá!”.

Ese día tenía agendada cita con Liliana Ángeles, la médium que me había presentado Reyna Barrientos, la directora de cine que había conocido en Zacatecas. Pero Liliana me la canceló a última hora así que me fui directo

a mi departamento. Me dispuse a meterme a la regadera a conectarme, ya que sentía un impulso fuerte por aprender algo adicional a todo el gran cúmulo de enseñanzas que ya había recibido. Comencé a desvestirme en mi recámara y de pronto escuché mentalmente: “Hoy toca con agua fría”. “Uy”, pensé, “el día está fresco y yo justo venía pensando que qué rico sería una buena conexión con agua calentita, pero bueno, había que seguir instrucciones”. Abrí la llave de la regadera, comenzó a correr el agua, esperé unos segundos, pero entonces caí en cuenta que no había que esperar nada adicional, el agua fría estaba lista.

Me metí de un tirón y, sin pensarlo mucho, me puse en semiflor de loto, hice mi mudra, y como pude respiré con grandes bocanadas, ya que el agua fría por alguna razón no te permite respirar correctamente. Mi cuerpo comenzó a temblar y la voz de mi Maestro irrumpió: “No te enfoques en el dolor, sino en el aprendizaje. El dolor se mantiene cuando la mente se enfoca en él. Cambia de enfoque, céntrate en el aprendizaje. El dolor es producto de miedos, miedos que te han programado y que has permitido desde niño. Cuando tu mente se enfoca en algo que le han dicho que te hace sufrir, entonces reaccionas sufriendo. En pleno sufrimiento enfócate en el aprendizaje, este le producirá placer a tu mente. Entonces comencé a repetir: “el agua fría no duele, el agua fría es vida, esta me ayuda a tener mejor circulación, el agua fría es deliciosa. Estoy aprendiendo que ante el dolor me tengo que enfocar en el gran aprendizaje y este me producirá placer”.

Entonces mi Maestro prosiguió: “La mente, hijo, desea las cosas placenteras que le han programado que existen. Ahora tienes la posibilidad de definir qué es placentero para ti y qué no, ojalá que le encuentres placer a todo, y esto te permita expandir tus momentos y razones de disfrute. Decide que para tu mente el agua fría será placentera, y así será. Decide que comer todos los días frijoles con papa hervida es placentero, y así será. Decide que no tomar alcohol cuando otros lo hacen frente a ti es placentero, y así será. Decide que no tener pareja formal en este momento es placentero, y así será”. El mensaje terminó, mi cuerpo había dejado de temblar, mi respiración se había estabilizado, mi mente se había enfocado en temas placenteros y disfrutaba el momento.

Salí del baño, me puse mi bata, me tiré en un sofá a escribir estos aprendizajes y enviárselos a Ricardo para que continuara escribiendo este libro. Y, apenas habían pasado unos 15 minutos, cuando volví a escuchar la voz decirme que volviera a la regadera, que había más aprendizajes para mí. Y así lo hice, pero ahora abrí la ventana del baño para que corriera el aire fresco de la noche y le agregara un nivel más de dificultad. Apenas abrí la llave del agua fría y me puse debajo de la regadera, mi cuerpo, otra

vez, comenzó a temblar. Traté de guardar la compostura y le pregunté a mi Maestro: “¿Cuál es el aprendizaje ahora?”. El me respondió con otra pregunta: “¿Cuáles son los motivos del sufrimiento de estar bajo el agua fría?”. Tiritando, le respondí: “Tener frío en la piel, temblar, creer que me puedo enfermar, darme cuenta que me ha sido programado un miedo a algo tan trivial como el agua fría”. Dándose cuenta que no llegaba a la profundidad del asunto, intervino: “Hijo, tu mayor miedo al agua fría es darte cuenta que eres débil y que tiemblas. Te da miedo darte cuenta que te es insoportable algo tan sencillo como el agua fría. Saber que muchas personas resisten el agua fría a diario y que tú sufres en esta.

”En muchas ocasiones el gran miedo en ustedes los seres humanos es el miedo a reconocerse débiles. Sin embargo, cuando reconozcas tus debilidades aumentarán tus fuerzas, no antes. Reconoce que sufres, reconoce que tiemblas, reconoce que lloras, reconoce que tienes miedos, eso te fortalecerá”.

En ese momento dejé que mi cuerpo temblara, no me importó, temblé mucho, mi cuerpo se estremeció, y fui plenamente consciente de ello. Apagué el agua, dejé que mi cuerpo se entibiara y luego volví a encenderla, quería volver a sentir frío y volver a temblar. A los dos minutos, aproximadamente, la volví a apagar, dejé que mi cuerpo se entibiara, y otra vez la volví a prender, dejando que mi cuerpo volviera a temblar, no pasaba nada si lo hacía, no me sentía mal por dejar a mi cuerpo temblando. Sí, mi cuerpo temblaba con el agua fría, ¿y qué? En el reconocimiento de la debilidad estaba mi fuerza. Antes rechazaba mis debilidades ya que no las concebía dentro de mis máscaras y fachadas sociales, pero ahora las aceptaba como parte de mí, sin rechazo, así era lo que era. Ojo, no me apegaba a ellas, hacerlo así sería caer en la victimización y dependencia, sólo las aceptaba como algo natural; y, de ser posible, aceptarlas para dejarlas ir.

Andrés, un amigo de la universidad, estaba en la ciudad y me escribí para ver si cenábamos. En vista de que también era amigo de Leopoldo, a quien había visto hacía poco, y ya que también conocía a Jorge, quien cumplía años ese mismo día, traté de cuadrarlo todo para que nos viéramos para cenar. Propuse el Sonora Grill, en la esquina de Insurgentes Sur y Mixcoac, pero Leopoldo propuso el Max Prime y Andrés apoyó la moción, así que hasta allá fuimos a dar.

Ni a Jorge ni a mí nos gustaba mucho la idea, pues habíamos escuchado que era un lugar en donde te atienden mujeres muy hermosas bajo una dinámica como de coqueteo, y ambos pensamos que eso era algo muy primitivo y terrenal. Si desde antes yo era muy respetuoso con las mujeres, ahora, con una vida más espiritual, menos me sentía a gusto de ver

que las utilizaran como carnada para atraer clientela, y menos que los clientes jugaran con ellas ya pasados de copas. Al ver a esas mujeres tan hermosas, en realidad lo que deseaba era pronto volver a tener pareja, amarla, y pegarle unas revolcadas sexuales-espirituales-tántricas-cósmicas impresionantes. Claro que me daban ganas de tener relaciones, pero con amor, con pasión y entrega espiritual, dándolo todo y recibéndolo todo. Andrés, que no tomaba desde hacía seis meses por una promesa que había hecho para que Diosito lo ayudara a salir de un atorón fiscal fuerte que traía, puso el buen ejemplo pidiendo una cerveza sin alcohol, lo cual a Jorge y a mí nos pareció muy buena idea, y seguimos la moción. Leopoldo sí pidió un tequila. En realidad yo no tenía prohibido el alcohol por parte de mi Maestro, ni por mí mismo, pero la verdad era que cada vez se me antojaba menos, después de aquella lección en la que había aprendido que el alcohol limitaba el discernimiento y me impedía conectar con el plano espiritual. Me comí unas empanadas de queso con espinaca y de queso con elote, mientras ellos le entraron duro a las arracheras y los bistecs.

En medio de la plática, Leopoldo, quien al escuchar que yo meditaba dos veces por día me había dicho que no olvidara que seguía viviendo en la tierra y conviviendo con seres humanos, nos dejó saber que todos los domingos iba a cantar a una iglesia cristiana, motivado por su esposa. Por todo eso me nació decirle: “Compadre, no olvides que estás en la tierra conviviendo con seres humanos”. “Ja ja ja”, soltó la risa. Claro, él, por el hecho de que yo meditaba dos veces al día me había dicho eso, ahora yo, porque él cantaba todos los domingos dos horas en un templo pues le decía lo mismo. No lo dije como juicio, ni mucho menos como venganza, sino para que comprendiera que todos teníamos nuestras formas de relacionarnos con el Yo Interior, con el Yo Espiritual, con el Plano Superior y con Dios.

89

El jueves 20 de agosto me desperté como a las 7:15 am. No tenía mucha prisa y de ninguna manera me sentí culpable por despertarme a esa hora. En el pasado, en mis tiempos mentales y terrenales, siempre trataba de despertarme mucho más temprano, y si lo hacía tarde me sentía culpable. Pero en la actualidad, a la hora que me despertara estaba bien, a menos que tuviera una reunión o algo así. Y cuando mi Maestro me despertaba por alguna razón más temprano, presto me ponía a conectar con él. Y bien, a esa hora me puse en semiflor de loto, hice los movimientos de espalda para ejercitarla y estirarme y permitir así que el oxígeno fluyera correctamente a todo mi cuerpo, repetí el mantra de poder con mi nombre, di unas respiraciones profundas por la boca, comencé a girar lentamente hacia la izquierda, y pum, listo, ahí estaba mi Maestro. “Hola hijo, hoy viajaremos juntos y estaremos con un espíritu muy poderoso, un espíritu de paz”.

Visualicé y sentí frente a mí al águila oscura. Le monté mi flama interna y nos fuimos a volar. Vi que mi Maestro, la esfera azul con mechón de fuego, siguió al águila. Juntos fuimos a dar a la cúspide de una montaña enorme; su altura era tal que se veían nubes por debajo. Llegamos ahí y a los pocos segundos llegó lo que parecía ser una estela brillante de luz. “Soy el espíritu del quien tiempo atrás fue conocido como Confucio. Mi único interés, antes y hoy, es la paz. La paz entre los seres humanos sólo es posible cuando hay paz en el ser humano. Ha llegado tu hora de experimentar la paz, de no hacer lo que te han dicho, sino lo que te nace del corazón. Hoy ya sabes que lo que te nace del corazón es justo lo que tu Equipo te propone. Encuentra la paz en el silencio. Vive dos días de completo silencio en la cima de la Montaña, y ahí recibirás más mensajes de mi parte. La paz no se construye. LA PAZ ES Y TÚ LA VIVES”.

La luz despegó nuevamente y se fue, tal vez a cumplir con otras encomiendas. Acto seguido llegó el águila, recogió mi espíritu y volvimos a mi tiempo y espacio, seguidos por la esfera azul de mi Maestro. En ese momento lancé una petición de auxilio a mi Maestro. “Padre, estoy confundido, en ocasiones siento que son demasiadas instrucciones para mí en tan poco tiempo. Creo que tengo tarea pendiente por ejecutar y que se me están acumulando los mensajes por llevar a la práctica. También siento que son demasiados entes a los que hemos visto o visitado: formas ovoides radiantes de luz, esferas con mechones de fuego, ángeles, pirámides líquidas, Maestros que existieron en la tierra hace muchos años

y a quienes yo visito con mi águila como si vivieran hoy”. Él me respondió con tranquilidad, la que en sí misma ayudaba a disminuir mi confusión. “Hijo, eres un ser humano, procesas los mensajes y visiones con la mente y ella es imperfecta y es limitada. Tu caminar por el mundo espiritual está comenzando. Fueron 40 años de actuar de una misma manera, es normal que te abrumen los aprendizajes. No temas a lo desconocido. No esperes tener nunca una guía escrita sobre el mundo espiritual. Lo que importa es lo que crees, lo que amas, tu verdad y tu vocación de espíritu. Poco a poco aprenderás a recibir y procesar los aprendizajes de otra manera y todo cambiará. Todas las piezas en algún momento se unirán y podrás entender la belleza adentro y afuera de ti. Serás puesto a prueba, recibirás mensajes confusos, pero se te entrenará para identificar tu verdad a partir de sentimientos. Aprenderás a identificar el camino con el corazón, no con la mente. Vivirás momentos de confusión, en ocasiones te parecerá que recibes mensajes contradictorios y, para descubrir tu verdad y tu camino, habrás de sentir cada mensaje con el corazón: él te indicará cuál es tu camino”.

Respiré profundo. Era cierto, me estaba venciendo la impaciencia terrenal y mental. Yo quería tener un mapa, cartograma u organización del plano espiritual, pero ¿realmente era esto necesario? También me atemorizaban los cuestionamientos que pudiera recibir después de la publicación de estos libros, y era evidente que no sabía aún mucho, que era un aprendiz, y que muchas cosas, al menos para mí, seguían siendo desconocidas y confusas. Pero tenía toda mi disposición a seguir, y esperaba y confiaba en que me quedaba mucho tiempo de vida. Si con 10 meses que llevaba en estos temas los aprendizajes y cambios personales habían sido gigantescos, sin duda lo que estaba por delante era fascinante.

A las 8 am llegó Federico y le pedí algunos favores. Terminé mi maleta y me fui un rato al gimnasio y de ahí al aeropuerto. Tomé el avión de las 12 del mediodía, el 918 de Aeroméxico, destino a Monterrey, para dar una conferencia a las 6 pm a un grupo de empresarios de la localidad. Durante el vuelo aproveché para seguir tomando notas y grabando audios para este libro.

Al aterrizar fui directo a comer con Janeth Sabines, una mujer a la que había conocido por Facebook, dedicada a dar coaching a parejas en problemas. La intención de ambos era crear juntos metodologías para parejas, que se pudieran aplicar en el rancho. Fue una comida muy interesante. Me contó que a partir de su divorcio su vida estuvo a punto de venirse abajo, pero que ella decidió aprovechar el momento y salir adelante y, una vez que lo logró, quiso compartir sus estrategias con más mujeres. Me sonó familiar, ¡jjajá!”. Platicamos un par de horas y quedamos de co-

menzar a desarrollar dinámicas en conjunto. Yo estaba muy interesado en que también parejas, así como niños, familias completas y ejecutivos, se pudieran beneficiar de las instalaciones y dinámicas en el rancho. Me despedí de ella y me quedé solo, ahí en el restaurante Vasto, en la zona de restaurantes de Plaza Fiesta San Agustín. Ahí me puse a ver un video por YouTube, que Amanda me había compartido, llamado “El Ojo de Horus”. Me di cuenta que es una serie de 10 capítulos por el canal Infinito. Cuando llegué al minuto veinte descubrí que los sacerdotes egipcios creían que el espíritu reencarna en 700 vidas, en un periodo de 23.920 años. Ellos creían que durante estas vidas el espíritu encarnado tenía la posibilidad de recibir la energía de todas las doce constelaciones, lo cual hacía que viviera diferentes experiencias y completara su ciclo cósmico.

Detuve el video, me pareció una extraordinaria coincidencia que el Ángel que me había hablado de Justicia Espiritual me hubiera dicho que después de haber vivido 700 vidas se había convertido en Ángel. En realidad me provocó una grata sorpresa. De inmediato les envié a Amanda, Jorge y Rafael la foto de la página de mi libro en la que había escrito, hacía como un mes, sobre el tema de las 700 vidas de Amifadael. Ellos se mostraron sorprendidos de las similitudes. Pagué la cuenta y bajé las escaleras eléctricas para esperar a Carlos Rodríguez, otro gran amigo desde la época universitaria, un empresario exitoso que quería que le ayudara a revisar un concepto nuevo de pizzas saludables. Le interesaba conocer mi punto de vista para saber si le convenía comprar el concepto y expandirlo. En nuestro recorrido platicamos tanto de temas personales, para actualizarnos, como de temas de negocios.

Después le pedí me dejara en la Plaza 401 porque Mariana me había pedido que le comprara la lonchera, mochila y baberos a Sofi, que llevaría al Kinder nuevo al que estaba por entrar, y a ella le gustaban los de una tienda llamada TinyPeople ubicada en ese sector. Al terminar de hacerlo, a toda prisa porque ya se daban las 6 pm y tenía que estar en la conferencia a la que me habían invitado, tuve que pasar a comprar unos zapatos porque los míos los había olvidado y andaba en tenis. Así que pasé a una tienda de la planta baja de la plaza y compré unos.

Pedí un Uber y unos minutos después llegué a la Torre Helicon para dictar mi conferencia ante ejecutivos de muchas empresas de la región. Nuevamente, y como lo venía haciendo desde hacía algunos meses, al tema empresarial le sumé algunos pincelazos de temas espirituales que había aprendido, sin tanta profundidad, pero sí que les agregara un valor adicional. Y como ya me venía ocurriendo en otros eventos, estos pincelazos hicieron que esa parte de la conferencia fuera más impactante y emocional que el resto de mi conferencia, cuya temática y estilo era más tradicional.

Al salir fui a cenar una ensalada y después a dormir a casa de un tío regiomontano. Antes de dormir, como ya era cotidiano, me puse a conectar mi mente y mi cuerpo con el plano espiritual. En esta ocasión, como también ya es tradición, recibí mensajes muy claros sobre dos temas fascinantes: “Hijo, tienes que ser un mejor maestro de ti mismo y aprendiz de ti mismo. Te pedimos desde hace mucho que dibujaras más y que escribieras menos, no lo has hecho, y ese conocimiento te puede ayudar a aprender más de ti mismo. Aprende de Amanda, ella es una gran maestra de sí misma. No descanses hasta tener claridad sobre los mensajes que recibes”. Yo sólo escuchaba y asentaba con la cabeza, aceptando que en relación con algunos aprendizajes no me clavaba tanto como realmente debía hacerlo.

El segundo mensaje fue sobre los números: “Desde pequeño le tuviste miedo a los números y te alejaste de ellos. Los números no se inventaron para lo que hoy los usan la mayoría de los seres humanos. Los números son símbolos. Es hora de que retomes tu cercanía con los números pues pronto te compartiremos códigos importantes formados por símbolos numéricos. Lo primero que tienes que saber de ellos es que sirven para clasificar elementos externos e internos, elementos de arriba y de abajo. Su uso te permite memorizar y correlacionar piezas complejas de sabiduría. Comienza con esto...” y me apareció, clarito en mi visión, un pentágono. “Otra vez el pentágono”, pensé, el mismo que me apareció en mi conexión cuando estaba en el flotario del Spa del hotel en Puerto Vallarta. Mi Maestro me dejó con esa imagen y se despidió.

Le escribí a Amanda para preguntarle qué creía que significaba el pentágono. Al día siguiente me respondió: “El pentágono tiene cinco lados, 5 es un número muy poderoso, representa la quinta esencia del ser humano”. “¿Y cuáles son las otras esencias?”, le pregunté en el chat. “Tierra, fuego, aire y agua. La quinta esencia es el AMOR. El número 5 es el número del AMOR”. ¡Wow, ya le estaba encontrando significados y usos a los números, en verdad no son algo tan feo sino, al contrario, fascinante! Imaginé un pentágono y en la punta de arriba estaba el amor, la cúspide de esta estructura. Al responderle a Amanda escribí algo que surgió de lo profundo de mi Ser: “EL AMOR ES LA UNIÓN DEL MACROCOSMOS CON EL MICROCOSMOS. ES EL PUNTO DE CONVERGENCIA DEL PLANO ESPIRITUAL Y EL PLANO TERRENAL”. Al finalizar el chat le escribí: “Gracias, Amanda, tengo que aprender de ti a ser mejor maestro de mí mismo y también a ser un gran aprendiz de mi propio Ser”.

Ese noche caí profundo, tan sólo para ser despertado a las 4:20 am. En medio de la noche sentí un impulso para conectarme con el plano espiritual y así lo hice. La lección fue increíble: El 5 en la pareja, el amor en

la pareja. La lección arrancó muy noble, pero terminó bastante subida de color, así que si no tienes más de 18 años o si eres muy conservador, te sugiero brincarte esto que sigue. Aunque creo que no podrás, porque para muchos lo prohibido genera resistencia y la resistencia les provoca irresistibilidad, un instinto muy terrenal. “El amor total, espiritual y terrenal, en pareja, surge cuando la energía propia de cada uno está en su máximo nivel. El amor se sustenta en la fuerza que proviene de la aceptación de los cuatro elementos propios en cada ser humano”.

Visualicé nuevamente el pentágono. “La energía individual es producto de la sumatoria de varios elementos esenciales: el amor propio, la aceptación individual, la paz total con el pasado, la fe en el futuro, el gozo en el presente, y el entendimiento y la aceptación de la propia vocación espiritual. Es entonces cuando se alcanza el máximo potencial de cada ser y este puede compartir a plenitud su energía y recibirla del otro. Una vez que la persona ha entendido esto, puede ser un aliado del otro para encontrar ambos su máximo potencial.

”En el ser humano que está creando una relación de pareja no hay interés más profundo que estar con alguien que vibra a su máximo potencial, ya que CUANDO ALGUIEN ESTÁ A SU MÁXIMO POTENCIAL PODRÁ DAR AMOR TOTAL A SU PAREJA. Así que para recibir amor total de alguien, primero se le debe ayudar a lograr su máximo nivel de energía. Hijo, aún no estás listo para una pareja formal. Algún día lo estarás y para entonces ya habrás aprendido a elevarte hasta tu máximo potencial, y al mismo tiempo a potencializar al máximo a otras personas, y por supuesto a quien será tu futura pareja. Entonces descubrirás que NO HAY EXPERIENCIA MÁS PODEROSA DE AMOR DE PAREJA QUE CUANDO EXISTE UN INTERCAMBIO DE ENERGÍAS A SU MÁXIMO NIVEL”.

Me quedé en silencio, no te miento, me invadió una nostalgia por no haber descubierto esto en el pasado y haber aplicado este principio con la mamá de mi hija, pero no era momento del volver al pasado con culpas. De hecho, si lo hiciera, mi nivel de energía bajaría. Así que me concentré en tener fe en que en el futuro encontraría a la persona con quien intercambiar los niveles máximos de energía. Si yo mismo había podido experimentar orgasmos totales, seguro, llegado el momento, podría estallar en amor y energía con una mujer. Pero antes tenía que seguir trabajando en mi potencial y saber bien cómo ayudar a alcanzar su potencial máximo a mi pareja.

Eran aproximadamente las cuatro y treinta de la madrugada y mi Maestro quiso darme un ejemplo de esta lección de una manera muy vivencial y visual. Para ello me envió al águila, subí a ella mi espíritu y se fue volando

hasta una montaña en lo que pude entender que era la India, tal vez la India antigua. El águila descendió desde el cielo bordeando la orilla de la montaña, llegó a sus faldas, se adentró entre la selva y depositó mi espíritu invisible en las afueras de una construcción redonda de madera. El lugar estaba semioscuro y se oían los jadeos de una mujer, al parecer teniendo un orgasmo. El jadeo era continuo, se intensificaba en algunos momentos y parecía que estaba experimentando un orgasmo tras otro. Mi espíritu curioso entró al recinto, en donde pude ver a un hombre haciéndole el amor. La pareja, totalmente desnuda, ambos sudados de pies a cabeza, estaban en la posición que conocemos típicamente como de “cuchara”, ambos acostados de lado, el hombre detrás de la mujer.

El hombre penetraba a la mujer, la abrazaba suavemente llevándola hacia su cuerpo, y le susurraba algo en su oído, algo que el oído mágico de mi espíritu no alcanzaba a escuchar. Ella seguía gritando extasiada de felicidad, su cara mostraba una alegría infinita. Me acerqué a ellos confiando en mi invisibilidad y entonces pude escuchar las palabras del hombre. Él le susurraba halagos, felicitaciones y piropos, pero lo sorprendente era que estos eran sobre su propia persona, sobre él mismo. Es decir, todo lo que el hombre decía era para enaltecerse a sí mismo, y esto enloquecía de felicidad a la mujer. Él mencionaba cosas sobre su propio cuerpo, sus pensamientos, sus despegos, sus acciones, su pasado, su futuro y su presente, casi le contaba una historia sobre sí mismo a ella, y esto la prendía. Estaban teniendo orgasmos totales, múltiples, lo que le permitía seguir haciéndole el amor a la mujer. En ese ritual se mantuvieron por un tiempo.

Ella entonces se volteó, se sentaron uno frente al otro, volvieron a unir sus cuerpos, ahora sentados con sus piernas entrelazadas, y siguió el movimiento rítmico de la pelvis de cada uno. Ella, ahora, llevó su boca al oído izquierdo del hombre y comenzó a susurrarle halagos, felicitaciones, y piropos, pero de sí misma. Festejaba su cuerpo, su vida, sus pensamientos, sus despegos, su presente, pasado y futuro. A los pocos minutos después ambos habían encontrado una simetría de respiraciones, él inhalaba el aliento de ella y ella el de él. Al cabo de minutos el intercambio energético llegó a su clímax total, sucedió una explosión de luz y todo el cuarto de madera se iluminó.

Con este estallido se produjo también un ligero viento que sacudió los pabilos encendidos de las velas y estas se apagaron. Todo el recinto quedó en la total oscuridad, sólo se escuchaban las profundas respiraciones de los amantes que trataban de calmar su cansancio. Súbitamente desapareció el sonido de las respiraciones, desapareció el recinto, desapareció todo a mi alrededor, incluso la oscuridad, estaba mi espíritu en un espacio

blanco total, arriba, abajo y a todo mi alrededor. Así fue por unos segundos, pero de pronto, pum, zaz, otra vez todo regresó, como si hubiera regresado el tiempo, mi espíritu aterrizaba en las afueras del recinto de madera, escuchaba los jadeos nuevamente y quise entrar. Era la misma visión nuevamente: la pareja de amantes haciendo el amor, el hombre recostado detrás de la mujer, susurrándole al oído. Volví a acercarme, pero ahora lo que el hombre le susurraba a ella se había invertido, no era él festejándose a sí mismo, sino festejándola a ella, de pies a cabeza, de espíritu a mente a cuerpo. Ella experimentaba los mismos orgasmos estuendosos, uno tras otro, mientras ambos sudaban y gozaban.

Después de un rato sucedió el mismo cambio de posición. Los dos amantes, entrelazados, respirando cada uno el vaho del otro, haciendo danzar sus caderas al mismo ritmo, ahora ella le susurraba a él festejos sobre su cuerpo, sus pensamientos, sus acciones, sus desapegos, sus palabras, su presente, pasado y futuro. Ambos tuvieron varios orgasmos totales antes de culminar en una mágica explosión física, mental y espiritual. Me quedé perplejo, confuso. ¿Cuál de las dos fórmulas era más poderosa? ¿Celebrarme a mí mismo al hacer el amor, enaltecer mi propio potencial y capacidades, o celebrarla a ella en tal acto, enalteciéndole su potencial y sus capacidades? Recordé las palabras de mi Maestro en el pasado: “Vivirás momentos de confusión, recibirás mensajes contradictorios y, para descubrir tu verdad y tu camino, deberás sentir cada mensaje con el corazón, él te indicará cuál es tu camino”.

Mi águila llegó y mi espíritu se montó en ella y se enfiló de regreso a mi tiempo-espacio. Había presenciado actos del más puro amor de dos entes en su máximo nivel de energía, pero bajo dinámicas contrarias. Eran dos cuerpos maduros, calculo que tendrían unos cincuenta años cada uno. La edad no importaba, la energía de ambos no conocía tiempos cronológicos. No puedo negar, mi propio cuerpo había experimentado una excitación, tanto espiritual como sexual. En ese momento deseé con todo mi ser tener a una mujer a su máximo nivel energético para hacerle el amor, pues yo me sentía a mi máximo nivel energético y quería compartir.

Como no la tenía frente a mí en físico y la esfera azul con mechón de fuego se había dado media vuelta, procedí a poner en práctica el aprendizaje en mi imaginación, tal como se me había instruido. Visualicé a una mujer perfecta para mí, la desnudé suavemente con el movimiento amoroso de mis manos. Me acerqué a su oído y, tratando de sentir con el corazón cuál debería de ser la dinámica de halagos que yo habría de aplicar, comencé por dedicarme a mí mismo mil halagos y festejos, de todo lo que se me pudo ocurrir. Y así duramos por un tiempo. Ella se veía muy excitada, la visualización resultaba sumamente real. Una vez que ambos estábamos

irradiando luz, suavemente cambiamos de posición. La penetré nuevamente y, ahora, comencé a halagarla a ella, le celebré desde sus pies hasta sus cabellos, desde su pasado hasta su futuro, desde su aroma hasta su aliento. Unos veinte minutos después, cuando ya ella había tenido más de diez orgasmos corporales, y otros tantos totales, y yo más de tres de los totales, ambos estallamos en una luz tan potente que iluminó todo mi campo de visión. Después de recuperar mi aliento, aún con los ojos cerrados, y de besar a mi pareja imaginaria en cada parte de su cuerpo, la despedí con toda mi gratitud y amor. Abrí los ojos y observé a mi alrededor. Por supuesto, lo que había visto con mis ojos cerrados era mucho más interesante y excitante que lo que veía con mis ojos abiertos. Volví a tratar de dormir, más pleno que nunca, con más fe que nunca en lo que mi futuro me aguardaba.

Mi verdad o mi camino había sido doble, tanto amarme a mí, como amarla a ella, halagarme a mí, como halagarla a ella. “Ya habrá tiempo de probar en la realidad, sintiendo en carne propia ambas dinámicas”, pensé, y caí nuevamente dormido. Al día siguiente, después de reunirme con un potencial cliente y después de firmar la venta de un departamento que tenía en Monterrey y que había decidido vender para invertir en el rancho, tomé el avión rumbo a México DF. En el camino hablé con Ricardo para compartirle mis últimos aprendizajes. Él, como siempre, se mostró muy atento, me lanzó algunas preguntas para profundizar y después colgamos.

90

El sábado 22 de agosto me desperté muy tempranito, llevé a mi hija a casa de su mamá y me dirigí a Toluca a dar un discurso de graduación al que había sido invitado en una Universidad local. Mi discurso se centró en tres temas principalmente. Al principio hablé de la importancia de que los chavos y chavas que se graduaban se siguieran especializando, que siguieran buscando dominar un tema y volverse expertos en él para que eventualmente pudieran cobrar lo que quisieran, y no lo que les quisieran pagar sus empleadores. Les dije que tenían que especializarse tanto en algo de tal manera que se volvieran los únicos con el conocimiento y experiencia en cierto tema, no sólo en el país sino en el mundo, y de esa forma serían indispensables.

En segundo lugar les indiqué que ya era hora de que ellos tomaran el control de sus vidas, y no que dejaran que la sociedad les impusiera objetivos y deseos. Les sugerí que buscaran dentro de su corazón sus propios objetivos y les aseguré que cuando lucharan por objetivos definidos por ellos mismos serían mucho más exitosos y felices. Para explicar mejor mi punto les conté una fábula sobre un chimpancé que conversa con tres insectos y aprende de ellos cómo NO definir sus objetivos: la hormiga lo hace porque todas las de su clase hacen lo mismo y toda su vida eso ha hecho, la araña define sus objetivos impulsada por el sentido de supervivencia, y la mariposa los define con base en el dolor que lleva guardado en su inconsciente desde cuando fue gusano. Les recomendé hacer las paces con su pasado para tener una sola agenda de objetivos, calmando al niño, adolescente y joven cargado de dolores en su mente inconsciente.

Finalmente hice una dinámica de visualización con ellos. Les pedí que cerraran sus ojos y que se imaginaran que era el 22 de agosto del año 2035 y que para entonces, 20 años después de graduados, habían logrado acumular una gran fortuna, salir en las revistas más famosas del país, recibir muchos méritos por sus éxitos profesionales y tener una gran mansión con todos los lujos. Pero que imaginaran además que, al llegar a esta edad estaban solos, que su esposa o esposo se había ido con sus hijos, porque no les habían dedicado tiempo suficiente. Que su esposa o esposo les había dejado una nota en la mesa del comedor diciéndoles que se iban por haberse enfocado en su éxito profesional y haberse desenfocado de su vida personal y familiar. Hubo lágrimas al final de mi mensaje, no tanto entre los graduandos, sino entre sus padres y familiares. Al sentarme nuevamente en el presidium, la maestra que estaba sentada junto a mí, la coordinadora de los posgrados, me dijo: “Me acabas de dar una gran

lección, voy por mi cuarta maestría pero tengo pésima relación con mi hija de nueve años”. Entonces pensé: “Misión cumplida con mi mensaje”.

Regresé a la Ciudad de México y fui directo a mi departamento. Allí descansé un poco esperando a que Jorge y Rafael llegaran para irnos a vivir la gran experiencia de la ceremonia en Tepoztlán con los chamanes Huicholes, a quienes les llaman Marakames (que significa “el que sabe”). Betty y una amiga suya habían quedado de pasar por nosotros tres.

Al recibir el mensaje de Betty, indicando que venía en camino, me metí a la regadera para hacer mi conexión espiritual vespertina pues quería tener claridad sobre la intención en la que me enfocaría durante la ceremonia huichol, en la que se utiliza una planta medicinal y sagrada para ellos, a la que llaman Hikuri. Ya que sería mi primera experiencia en la vida con una planta sagrada, quería tener mucha claridad de propósito y objetivos. No puedo ocultar que, en el fondo, sentía un poco de miedo, ya que mientras muchos aprovechaban estas plantas para lograr una mayor conexión con su Yo interior, incluso con el plano espiritual, yo ya me sentía profundamente conectado, así que temía que pudiese darse el efecto contrario: que me desconectara. Betty me había convencido de que ocurriría justo lo contrario, que mi conexión sería incluso más poderosa, que abriría aún más mis canales y terminaría por sacar de mi cuerpo lo que ya no era necesario en el proceso de reconstrucción de adentro hacia afuera.

Sin embargo, quise consultar a mi Maestro y pedirle permiso. “Vivirás una experiencia que contendrá cien mensajes. Hay experiencias que no se pueden describir, tan sólo vivir”, fue lo que me dijo, lo que consideré como su aprobación de mi participación en la ceremonia. Durante esa conversación, y sabiendo que iba a Tepoztlán, un lugar en donde históricamente se ha dicho que se dan avistamientos de objetos voladores no identificados, aproveché para preguntarle a mi Maestro, por qué si en la antigüedad la relación y convivencia con los seres de otros planetas era tan evidente y seguramente había sido tan pública, por qué en estas épocas de la civilización moderna la relación con estos seres era menos evidente y pública.

Su respuesta fue muy clara y convincente: “En el pasado, los seres humanos confundieron la ayuda que los seres de otros planetas les brindaban. La confundieron a tal grado que los llegaron a considerar dioses. En muchas civilizaciones se olvidaron de Dios por idolatrar a aquello que veían, que eran simplemente seres de otros planetas. Así que estos seres, sabiendo que se habían convertido en seres opacos, aún sin querer, y que atraían la atención de los humanos hacia ellos y la desviaban del plano espiritual y de Dios, cambiaron sus formas de relacionarse con la humanidad. Hoy, como parte de su misión, está el permitir y no interferir

en la conexión del ser humano con el plano espiritual y con Dios”. Me quedó totalmente claro. Finalmente procedí a decretar mi intención para la ceremonia huichol en la que habría de participar esa noche. Establecí que yo quería seguir descubriendo los mecanismos que me permitieran conectarme aún más con el plano espiritual, quería saber qué lugares, amuletos, rituales, espacios y personas me permitirían exponencializar aún más esta conexión.

Comencé a escuchar que alguien tocaba la puerta de mi depa y salí del baño. Eran Rafael y Jorge con quienes había quedado de vernos en mi depa para irnos juntos. Pocos minutos después llegó Betty, acompañada por su amiga Ana Lucía. Venían en una camioneta grandota tipo Windstar en la que cabíamos todos con las cosas que nos habían pedido llevar: sleeping bag, colchas, suéteres, agua y fruta.

Yo le había platicado a Betty de Jorge y Rafael, así como de nuestras aventuras juntos, y en la plática en la carretera a Betty le quedó claro que yo no había exagerado. Betty aprovechó el camino para platicarnos a todos, que nunca habíamos hecho una ceremonia como esta e íbamos un poco nerviosos, que el Hikuri, al que también se le llama Peyote, es una planta sagrada y medicinal a la que llaman el Abuelo. Le llaman así, igual que al fuego, ya que ambos, actuando juntos en la ceremonia, encuentran y sanan dolores emocionales que la persona va cargando consigo. Nos platicó que, a diferencia de otras plantas medicinales como la Ayahuasca, una planta de la Amazonía, el Hikuri es suave y muy amoroso, pero que si traes miedos internos fuertes, pues estos van a salir.

Llegamos a la casa de Aldo, un señor de unos 50 años que había ofrecido su casa para llevar a cabo la ceremonia en su jardín. Era una casa construida precisamente hacía unos 50 años, según él nos explicó, en donde vivieron sus padres y que ahora él la estaba ocupando. Una casa que nos dio la apariencia de haber sido muy bonita al principio, pero bastante deteriorada y descuidada actualmente. Sin embargo, el jardín era idóneo para la ceremonia.

Conocimos primero a Hugo, el guardián del fuego, asistente del Marakame Huichol o Wirráríka, quien se encarga de mantener el fuego encendido toda la noche, como símbolo de la divinidad, como protector del lugar y como elemento de unión del círculo que formaríamos entre todos los participantes. Poco a poco comenzaron a llegar los demás, la mayoría de la Ciudad de México, adultos de todas las edades, hombres y mujeres. Éramos, en total, unos 20 participantes. Acomodamos nuestras cobijas y sleepings en una parte del círculo, justo al lado de un pequeño altar con la imagen de la Virgen de Guadalupe, algunas velas, flores y frutas. Mien-

tras esperábamos que saliera el Marakame Arnulfo de la casa, en donde descansaba del largo viaje que había hecho desde su pueblito ubicado en el sur de Durango y sur de Nayarit, volví a conectarme con mi Maestro, pues quería asegurarme de que era correcto lo que estaba a punto de hacer y que los resultados serían positivos. Fui a un rinconcito, me senté en una bardita de piedras, cerré mis ojos, di unas profundas respiraciones y, en cuanto visualicé la esfera azul con mechón de fuego de mi Maestro, le lancé mis preguntas. Su respuesta no fue directa, pero me respondió con un aprendizaje maravilloso. “Hijo, cada árbol, cada animal, cada ser consciente es música que proviene del Gran Creador”.

Mientras él lo decía comencé a ver partituras musicales que emergían de una gran superficie de luz. “Cada segundo tocas una nota, que produce música debido a las notas que le precedieron. El ser consciente sólo puede apreciar la belleza de las notas por su secuencia musical, una es bella por sí sola pero no produce melodía sino por las demás que la han precedido. La nota musical que hoy representas ha sido precedida por millones más. Todo lo sucedido en tu pasado tuvo que suceder para que la melodía de tu vida, justo de este momento, sea la más bella de todas las que precedieron. Todas las notas que tu ser ha tocado son parte de la gran sinfónica del Gran Creador. Si en ocasiones hubo notas bajas, fueron sólo para que las notas altas sonaran aún más bellas. Vivirás una experiencia intensa. Aunque durante el proceso seguiré aquí, no me necesitarás”. La esfera azul se dio media vuelta, tal vez anticipando que el Chamán Huichol o Marakame ya estaba por salir. Abrí mis ojos y me quedé reflexivo, asumí que las notas que habría de tocar esa noche serían también parte de la gran sinfónica que el Gran Creador había preparado para mí, así que tomé la decisión final de participar con todo lo que esto implicaba. Me sentí profundamente en paz con esta visión, y volví a hacer las paces con mi pasado, el cual había sido necesario tal como había sucedido para que en esos momentos tocara notas musicales que produjeran la bella melodía que estaba produciendo en ese preciso momento.

A las ocho, aproximadamente, salió de la casa el Marakame, un hombre de unos 1.70 metros de altura, de cara grande y gruesa, de piel morena tostada, corpulento, con una mirada que penetraba tus ojos. Vestía un hermoso atuendo huichol con figuras multicolores tejidas, unos venados en varios matices de verdes a la altura de sus pantorrillas, unas flores en sus muslos, rombos coloridos en sus mangas y un gran sol en su pecho. Llevaba también un sombrero huichol especial para estos rituales, rojo, con unos pequeños pedazos blancos de tela colgando, cortados como papel de china, a lo largo de la copa plana. El guardián del fuego, de nombre Hugo, nos pidió que nos levantáramos y así lo hicimos todos. Dio una pequeña explicación de la ceremonia y después le pasó la palabra al

Marakame. Este, con una voz pausada, pues el español no es su primer idioma, hizo algunas invocaciones y oraciones. Posteriormente comenzó a cantar en su lengua, de una manera muy fluida, mientras caminaba alrededor del fuego haciendo rituales en el aire con una varita de madera de la que colgaban plumas, tal vez de águila. Después, en compañía del guardián del fuego, nos fue llamando uno a uno y nos fue haciendo un ritual como de limpia, para alistarnos para la ceremonia. Al igual que todos los presentes, yo estaba muy emocionado. El simple hecho de ser parte de una ceremonia sagrada huichol era para mí algo muy especial y emocional.

Al terminar con todos, Hugo procedió a repartirnos una varita y un hilo rojo, y nos pidió que hiciéramos un nudo en este hilo por cada pareja sexual que habíamos tenido en nuestra vida. Nos explicó que con cada pareja con quien tuvimos relaciones sexuales hubo intercambios de energías, que aún veníamos cargando energías de estas personas, y que para estar listos para hacer un viaje hacia nuestro interior era necesario desprendernos de las energías del otro. Hubo algunas risas, algunos dijeron que necesitarían una madeja del hilo para hacer los tantos nudos que les correspondían. Sin embargo, para mí fue un momento muy introspectivo en el que reflexioné sobre esas relaciones y parejas sexuales que tuve.

Me entristeció un poco darme cuenta que sólo a unas cuantas de ellas realmente las amé, la mayoría habían sido sólo encuentros efímeros o temporales. Y si con cada una tuve poderosos intercambios de energías, quién sabe cuanta energía débil les había dejado a ellas y cuánta energía débil había recibido de ellas. Hice los nudos que recordé y proseguí a aventar al fuego la varita con el hilo rojo enroscado. Lo hice con toda la conciencia de estar en paz con ellas, de devolverles su energía y de liberar la que yo hubiera depositado en ellas.

Después de que todos hubimos purificado nuestras espirales de relaciones sexuales, que al final de cuentas era lo que estábamos haciendo, al mismo tiempo que recuperando nuestras energías y regresando las que ya no nos correspondían, comenzó el proceso en el que uno a uno fuimos recibiendo una pequeña tacita con el brebaje de la planta medicinal. Por lo que entiendo, este brebaje se prepara a base de gajos de peyote o hikuri a los que adicionan agua, limón y miel, para aminorar el fuerte sabor amargo de esta planta, originaria de las regiones semidesérticas de los estados de San Luis Potosí, Durango, Zacatecas, Sonora y Nayarit. Se nos dijo que durante toda la noche podríamos experimentar diferentes sensaciones como sueño, hambre, sed, náuseas, miedo, tristeza, ansiedad, y también mucha alegría. Y que ante cualquier sensación incómoda tomáramos más brebaje, y que por ser medicinal este nos aliviaría. Pasé a tomar en mis

manos la tacita con mi primera porción y volví a mi lugar. Me senté, muy reflexivo, y contemplé por unos minutos el brebaje verdusco. Después de concentrarme en mis intenciones y viendo que los demás comenzaban a beber de sus tacitas, me atreví a darle el primer sorbo. No me supo tan mal, la miel y el limón le daban un sabor hasta sabroso. Eso sí, si masti- cabas los gajos en lugar de tragarlos podían resultarte bastante amargos. De cuatro sorbos terminé la primera tacita.

Seguimos platicando entre los que estábamos cercanos, mientras que el Marakame Arnulfo comenzó a contar su historia de cómo había sido su entrenamiento para chamán, o dicho de otra manera cómo había llegado a ser una persona “que sabía”. En eso estábamos, todos esperando que la bebida nos diera el golpe, cuando se vino una tormenta tremenda y todos tuvimos que juntarnos más cerca del fuego para ser protegidos por la carpa central. De un gran círculo pasamos a ser un pequeño círculo todos arremolinados. La carpa comenzó a llenarse de agua y tuvimos que tomar turnos para empujarla hacia arriba con un palo largo y permitir que chorreara el agua que comenzaba a pandearla. Después de pasarle el turno a Rafael, y al no sentir aún ningún efecto, fui nuevamente con Hugo a pedir otra tacita. Nuevamente me enfoqué en mis intenciones y, de varios tragos, me la tomé toda. Betty me dijo que tendría que tomar unas 3 o 4 en toda la noche para realmente sentir los efectos poderosos del maestro hikuri. Permanecí a la expectativa del efecto que pudiera generar en mí.

Transcurrió como media hora después de la tercera tacita y, precisamen- te cuando ya pude acomodarme bien en mi lugar porque la lluvia había disminuido, me recosté, cerré un poco los ojos, y ahí, ¡pum, zaz, madres al cuadrado! ¡Aparecieron de pronto unas visiones muy poderosas! Veía luces, números, figuras geométricas, notas musicales como si tuviera los ojos abiertos, así de claras, incluso con tonalidades que jamás había visto. Indescriptibles rosados luminosos y azules brillantes que disparaban figu- ras, pirámides que se convertían en estrellas y estrellas que se convertían en palomas. Me mantuve así por unos minutos tratando de captar los mensajes concretos de esas visiones, pero me pareció que el único men- saje era el poder que tenemos de ver con los ojos cerrados, de imaginar, de crear. Opté por abrir los ojos y entonces todo volvió a la normalidad y a la tranquilidad. Les comenté a quienes tenía al lado que ya estaban comenzando a llegarme los efectos y ellos me confirmaron que a ellos también.

De repente empecé a sentir náuseas y un burbujeo en el estómago. Betty me dijo que era normal, y que si me sentía mal podía vomitar o tomar más brebaje. Preferí tomarme una cuarta taza. A los pocos minutos, aún sin- tiendo el burbujeo en el estómago, pero ya con menos náuseas, comencé

a sentir la necesidad de observar el fuego. En él pude observar que las lenguas rojas terminaban en cornamentas como de venado, lo que me hizo recordar lo que Betty me había platicado de que los Huicholes veían en el fuego la reencarnación del venado, y al venado lo veían como una representación de Dios. Después, con cierta sensibilidad visual, me puse a escudriñar el pasto. Sí, literalmente me puse a espulgar las ramitas del césped debajo de mis pies. Entonces, con los ojos abiertos, pude ver las células de las ramitas, pude imaginar los átomos dentro de estas y el movimiento de las partículas internas del átomo.

Y me llegó esta lección: “los científicos siguen buscando los secretos del microcosmos, lo que hay dentro de los átomos, sin embargo por más que busquen lo único que encontrarán será CREACIÓN Y AMOR. Los investigadores siguen buscando en los rincones recónditos del universo en busca de explicaciones, pero lo único que encontrarán, por más que busquen, será CREACIÓN y AMOR. Los seres humanos se la pasan buscando en la mente y en el corazón del de enfrente para entender el porqué de sus acciones, pero no se han dado cuenta que lo que subyace en la esencia del otro es CREACIÓN y AMOR. Todos siguen buscando en su interior respuestas, cuando la única respuesta esencial en su interior es CREACIÓN y AMOR. Todo, en el fondo, está lleno de CREACIÓN y AMOR, tanto arriba, como abajo, como dentro de uno, como dentro del otro”.

Aunque hipersensible con el efecto del hikuri, estaba muy consciente, así que pude vincular este aprendizaje con el mensaje de mi Maestro antes de comenzar la ceremonia: Si todo lo que vive es equivalente a notas musicales de una gran Sinfonía de Dios, también todo es equivalente a Creación de Dios; y por el simple hecho de que algo vivo fue creado por Dios, ya también es Amor.

Quise compartir ese aprendizaje con Rafael, Jorge o Betty, pero cada uno estaba en su propio proceso, así que preferí guardármelo para después.

Más adelante, una mujer que era como coanfitriona de la ceremonia, quien también vestía un atuendo huichol, comenzó a tocar el cuenco tibetano de una manera increíblemente hermosa. No sé si sabrás qué es un cuenco tibetano, o tazón cantador como también se le llama. Parecen enormes platos de cereal, algunos son de mármol, otros de jade, otros de la combinación de varios metales, y tienen la propiedad de contener en su interior los sonidos que se producen por el golpeteo de un palito de madera. Los sonidos que producía este cuenco hacían vibrar nuestros cuerpos y todos estábamos deleitados.

Eran por ahí las 12 de la noche. Jorge se me acercó para compartir-

me uno de sus aprendizajes y aproveché para compartirle el mío. Rafael también se acercó y comenzamos a conversar los tres. Estábamos muy conscientes, aunque con los sentidos muy activados, y tal vez por eso éramos capaces de dibujar mentalmente todo cuánto íbamos escuchando del otro. De pronto Rafael se quedó viendo a un cerro que se divisaba a lo lejos, nos interrumpió y nos pidió que observáramos lo que había encima del cerro. Sin querer predisponernos nos preguntó qué veíamos, y ambos respondimos que una estrella. El dijo que no, que era una nave extraterrestre. Nos reímos Jorge y yo, pensando que Rafael seguía con su extraña fascinación por los extraterrestres y creía que estos lo seguían y le enviaban mensajes. Sin embargo, en esta ocasión hubo cosas muy extrañas. En primer lugar no había ninguna otra estrella perceptible en el cielo puesto que estaba muy nublado. En segundo lugar, la estrella se veía mucho más brillante que una estrella convencional. En tercer lugar, cambiaba de colores, aunque asumimos que era parte de los efectos del brebaje.

Sin embargo, después de unos 15 minutos de observarla, Rafael dijo: “Me están diciendo que están haciendo un trabajo en ese cerro, que ya se dieron cuenta que los observamos y que están a punto de retirarse”. Unos segundos después, ese punto de luz, sorprendentemente, desapareció. A los pocos minutos, la mujer que tocaba los cuencos se acercó a nosotros y nos dijo: “Sé que ustedes también vieron esa luz, nadie más la vio. Mientras tocaba los cuencos la estuve viendo”. Lo tengo que aceptar, sin duda algo extraño ocurrió allí.

Betty se había ausentado por un buen rato y pronto me di cuenta que estaba ayudando a un brasileño al que el hikuri le estaba dando unas lecciones bastante duras. Él sintió que todos sus miedos lo atacaban en un momento dado. Sintió muchas ganas de vomitar, y no podía, y le entró un ataque de llanto. Cuando vi ese cuadro, sólo pude pensar: “Está viviendo el abismo, de ahí en adelante sólo tendrá un lugar a donde ir, hacia arriba. Es común que los héroes surgen del abismo”. Yo había estado ahí hacía pocos meses, pero también desde hacía algunas semanas era consciente que ya no quería decretarme abismos para seguir aprendiendo, sino que también en momentos de amor, abundancia y alegría quería aprender. Aunque, para algunos, el abismo es lo único que logra despertarlos.

Cada uno de los participantes vivía su proceso. Algunos se acercaban a Hugo y tomaban una quinta, sexta y séptima porción. Yo me detuve en la cuarta. Cuando volvió Betty, me confesó que su propósito de esa noche era hacer las paces con su exmarido y dejarlo libre por fin, después de cinco años de divorciados, pero que no estaba pudiendo lograrlo, al menos no bajo la estrategia que había concebido antes de iniciar la ce-

remonia. “Tengo que soltarlo desde el amor y no desde el coraje”, me dijo. Platicamos largo y tendido sobre el asunto, yo consideraba que algo conocía al respecto.

Alrededor de las tres de la mañana el Marakame volvió a contar algunas historias, en realidad nadie le ponía atención a las historias completas, eran muy largas y él hablaba muy pausado puesto que iba traduciendo de su lengua wurrárika al español, sin embargo cada quien lograba escuchar de vez en cuando alguna frase o fragmento que era justo lo que necesitaba en ese momento.

Para mí la ceremonia estaba resultando muy placentera, no había experimentado sensaciones negativas ni había tenido visiones catastróficas. En realidad me sentía muy en paz y feliz. Hubo un momento en particular que recuerdo con especial énfasis, fue cuando sentí un poco de frío y me eché a los hombros una capa tejida que había comprado en La Marquesa, esa misma mañana, en el camino a la universidad en la que di el discurso. Después de ponérmela concentré mi mirada en el fuego y comencé a ver, con los ojos abiertos, a muchas personitas con capas o abrigos de diferentes colores.

En ese momento mi mente, mi conciencia, mi pensamiento, o algún Maestro disfrazado de fuego, comenzó a elaborar una nueva teoría sobre las emociones negativas o distractoras. El estado natural del ser humano es la Felicidad Pura, es como la piel de cada persona, es lo que forma parte de nuestro cuerpo y que viene pegado a nosotros desde que nos gestamos en el vientre materno. Sin embargo, a lo largo de la vida descubrimos que hay algunas capas o abrigos que nos sirven para ciertas situaciones en las que consciente o inconscientemente queremos lograr algo. Estos abrigos representan las emociones negativas. Nos las ponemos a conveniencia como capas o abrigos en el cuerpo, porque creemos que nos sirven en momentos particulares para nuestros propósitos. La capa roja es la capa del miedo, la capa negra es la capa de la culpa, la capa gris es la capa de la tristeza y la capa azul fuerte es la capa de la ira. Desde nuestra niñez aprendimos a usarlas. Si nuestra mamá no nos hacía caso, nos poníamos la capa gris de la tristeza y ella venía a nuestra salvación. Si un niño no quería darnos un juguete que era nuestro, nos poníamos la capa azul fuerte de la ira, y defendíamos nuestra propiedad. Si algo no nos había salido bien y no sabíamos aprender la lección, nos poníamos la capa negra de la culpa y con esa nos excusábamos. Si no queríamos estar solos nos poníamos la capa roja del miedo y otros nos ayudaban.

Y así fuimos aprendiendo y así fuimos comportándonos de manera inconsciente, hasta que algún día las capas se fueron quedando pegadas

en nuestro cuerpo porque olvidábamos quitárnoslas, o bien porque lográbamos tanto con ellas que las preferíamos en nosotros. Ya de adultos, no sólo vamos cargando las capas que creemos que nos sirven actualmente, sino las que nos sirvieron de niños, de adolescentes y de jóvenes. Hoy muchos van cargando decenas de abrigos que les pesan en su cuerpo, y los atan al suelo como anclas que no los dejan avanzar. El estado puro es la felicidad pero, como la piel, está muy por debajo de tanto y tanto abrigo o capa. La clave es encontrar esos momentos en que nos pusimos las capas o abrigos de las emociones negativas, darnos cuenta que ya no son necesarias, y volver a desnudarnos para sólo vestir nuestra piel natural, la Felicidad Pura.

Me levanté, y en un acto simbólico para despojarme de todas las capas que aún sentía que venía cargando, me quité el abrigo o capa tejida y la aventé lejos de ahí, hacia donde estaban las maletas. Después compartí este aprendizaje con los que estaban alrededor; algunos decidieron hacer lo mismo con su suéter, su chamarra o cualquier cosa que trajeran puesta. La idea era mostrar más nuestra piel natural, nuestra Felicidad Pura. Fue un momento muy especial que reforzó la felicidad que ya estaba viviendo en esa ceremonia.

A las cinco de la mañana Hugo y Arnulfo comenzaron un bonito ritual en el que le asignan un nombre sagrado a cada persona que había participado por primera vez en una ceremonia de este tipo. A mí me asignaron el nombre de Mubiel, que significa Pluma de Águila, el cual me gustó mucho puesto que coincidía con el animal que me ayudaba a transportar mi espíritu a remotos lugares del planeta y del universo.

Un poco más tarde, cuando me acerqué al Marakame para agradecerle la ceremonia y los aprendizajes, me explicó que ese nombre no sólo hacía referencia al águila, sino a un instrumento conformado por un palito y unas plumas de águila, las cuales cuelgan de uno de sus extremos. Me dijo que con ese palito es posible mover, para fines positivos, la energía del universo. Yo le pregunté qué características había percibido en mí para asignarme el nombre de Mubiel. “Eres un gran mensajero, tú llevas la palabra”, me dijo. Y siguió: “Eres como un, como un...” y parecía buscar la palabra correcta. Yo me adelanté: “Como un traductor”. Él se quedó viéndome fijamente a los ojos y me dijo: “Exactamente”. Esto me produjo una gran satisfacción pues coincidía con lo que mi Maestro ya en varias ocasiones me había dicho.

Por ahí a las 6 am el cielo nos dio un gran espectáculo. Desde la terraza de la casa se apreciaba el sol salir justo al lado del Popocatépetl, mientras este echaba fumarolas. Fue realmente hermoso ese cierre de la

ceremonia. De ahí nos fuimos a desayunar a un restaurantito del centro de Tepoztlán, y a comprar algunas piedras semipreciosas a una tienda llamada TajMahal. A las 10:30 am ya íbamos en camino al DF, escuchando canciones de Alonso del Río y compartiendo experiencias, unos llorando de felicidad, otros por nostalgia.

Al volver, invité a comer tanto a mi hija como a su mamá a un restaurante hindú. La pasamos muy bien, en un ambiente de mucha cordialidad y paz. Volví a mi departamento como a las 6 pm, hice una conexión espiritual muy corta porque estaba realmente agotado, y caí súbito hasta despertar a las 7 am del próximo día. En esa conexión espiritual le di las GRACIAS a mi Maestro, le dije con satisfacción que mi misión se confirmaba una vez más y que le pedía disculpas si algún día había dudado de esta misión que él mismo me había revelado. Mi Maestro me dijo: “Se te han dado muchas pruebas que has pedido. Mañana se te revelará una gran prueba adicional”. Y agregó: “Busca reactivar totalmente cada célula de tu cuerpo, lo necesitarás para una misión que habrás de tener muy pronto. Ve con un acupunturista”. Se dio media vuelta y pude ir a la cama.

91

El lunes por la mañana tuve que atender unos asuntos pendientes de trabajo y hasta temas contables del rancho. Comí con Jorge y compartimos más en detalle las experiencias vividas durante la ceremonia huichol. Después de ahí me fui, por fin, a la cita con Liliana Ángeles, a quien me había presentado la directora de cine, con quien había platicado sobre el espiritismo de Madero. No puedo revelar mucho de lo que hablé con Liliana a petición de ella misma, pues es sumamente discreta; sólo te compartiré lo que sé que puedo.

Al llegar a su departamento, una señora, tal vez la empleada doméstica, me pidió que esperara un poco en una sala. En todo el lugar había imágenes sagradas: Ángeles, Buda, Ganesh, Cristo y la Virgen. La casa estaba repleta de elementos de poder y recuerdos, tal vez, de sus viajes a zonas sagradas, como piedras, piezas de madera y demás. Me propuse hacer un ejercicio mientras esperaba ahí en la salita. Le consulté a mi Maestro sobre la vida de Liliana, quería saber más de ella antes de nuestro encuentro. Él me habló de la edad en que ella descubrió sus poderes, los conflictos que enfrentó de niña, la falta que le hizo su padre después de que él murió, su divorcio, la ausencia de hijos en su vida, y hasta me la describió físicamente.

Unos minutos después la señora que me había abierto la puerta me pasó al consultorio, un pequeño espacio de unos 12 metros cuadrados, con una pequeña mesita para dos, un sofacito y un buró sobre el cual había unas bocinas para iPod. Me pidió que me sentara frente a ella y me preguntó en qué me podía ayudar. Le platiqué muy poquito de mi historia, pero no pude continuar ya que ella me interrumpió y la complementó con lo que sus Maestros ya le habían dicho de mí desde antes de que yo llegara. Estuve a punto de decirle que yo también había preguntado por ella y que ya conocía algunos de sus pormenores, pero no me atreví. Sin embargo, cuando le tocó el turno a ella de describir su vida, porque dijo que yo estaba viviendo cosas espirituales similares a las que ella vivió en su juventud, me di cuenta que mi Maestro me había dictado santo y seña de esta mujer de poder. Me dijo que yo venía rodeado de seres que me protegían, que yo estaba más fuerte que nunca, y que mi misión requería fuerza también.

Comentó que veía claramente a mi alrededor la huella del Arcángel San Rafael y la del Arcángel San Miguel. Me sugirió que me encomendara mucho a ellos y que comprara algunas imágenes impresas o pequeñas

figuras de ambos arcángeles para tenerlas en mi casa y en mi maletín. Fue curioso, aunque mencionó ambos nombres, algo me hizo resonar más con San Rafael, tal vez lo sentía más cercano, aunque jamás, que yo supiera, había tenido contacto con él. De pronto me dijo: “Has sido seleccionado como mensajero porque tienes el don de la palabra”, lo cual me cimbró de pies a cabeza. Estas palabras corroboraban, una vez más, lo que mi Maestro y Arnulfo el Marakame ya me habían revelado. Me preguntó si ya se me estaban enseñando otras lenguas, le dije que no, y me dijo que pronto comenzaría ese entrenamiento.

Acto seguido me leyó el Tarot de Duendes. Leyó en estas cartas que yo visitaba seguido un portal (asumo que se refería al rancho), en donde conectaba con los duendes, y que ellos me trasmitían mensajes para el poder mental. Esto me dejó impactado por su increíble precisión. Me dijo que fuera cuidadoso con ellos porque eran muy “celosos”.

Con las cartas de los ángeles me dio una noticia sumamente importante. Al sacar una me dijo: “Uno de los Maestros que te acompañan fue una persona muy cercana a ti en vida, fue un gran amigo tuyo, pero veo que fue mucho mayor que tú”. ¡Wow, otra confirmación de que el espíritu de mi padre biológico era mi Maestro! “Sí”, le respondí, “es el espíritu de mi padre”. “Ahora entiendo todo”, me dijo, “fue un pacto muy antiguo que ustedes hicieron”.

Después me hizo un ritual con cuarzos para abrir aún más el sexto chakra, el ojo celestial o el ojo interno. Me colocó un cuarzo en medio de los ojos, y comenzó con unas oraciones y rezos en idiomas que yo jamás había escuchado. Al terminar esta miniterapia me dijo que era un “lenguaje angelical”. Fue una grata y enorme experiencia. Confirmó muchos temas y me aclaró otros. Quedamos de ir juntos al rancho, ella se mostró muy interesada en descubrir qué presencias se encontraban allí.

Después de más de dos horas con Liliana fui a reunirme con Jorge, el arquitecto, con quien revisé planos y avances del rancho. Juntos seleccionamos la piedra que habrían de llevar las cabañas en sus paredes exteriores. Poco a poco se iba cristalizando uno de mis más grandes sueños, un espacio en donde pudiéramos ayudar a muchas personas a fortalecer su cuerpo y su mente, liberar el espíritu y encontrar su vocación. Recientemente acabada de vender un departamento y el dinero estaba por llegar para invertirse directamente en el rancho y acelerar así la construcción. La idea era poder comenzar a recibir grupos a mediados del 2016.

Esa noche, durante mi conexión espiritual nocturna, mi Maestro me hizo hacer una serie de ejercicios de reconocimiento de cada parte de mi cuer-

po. Comenzó diciéndome que cada creación de Dios tenía un propósito muy claro, y que del respeto, admiración y celebración del propósito de cada elemento surgía un gran amor incondicional por este. Me hizo ver cómo cada animal, cada planta, cada estructura natural y cada ser racional de esta tierra, o de otros planetas, tienen una razón de existir, que nada es casualidad. Mi Maestro fue muy enfático en hacerme entender que así como Dios tiene un propósito claro en cada una de sus acciones y creaciones, así yo tenía que tener un claro propósito en cada una de mis acciones. Me dijo que tenía que lograr enfocarme y que cada una de mis acciones, incluyendo los pensamientos, tendrían que tener un claro vínculo y objetivo con la vocación espiritual que se me había encomendado. Esto me sonó a una especie de regaño, o en el mejor de los casos, señal de alerta para prevenirme en caso de que estuviera a punto de llevar a cabo algunas acciones que no tuvieran un claro propósito vinculado a la vocación de mi espíritu.

Al final mi Maestro conectó este aprendizaje con los propósitos de cada una de las partes de mi cuerpo físico y terrenal. Me dijo que cada parte de nuestro cuerpo tenía un claro propósito, y que era cuando les asignábamos tareas diferentes que estas partes sufrían. Me pidió que fuera visualizando, sintiendo y enviando discos rosa y violeta desde mi corazón a cada una de las partes de mi cuerpo. Comencé con los dedos y plantas de mis pies, después seguí con los talones y con las pantorrillas, subiendo gradualmente hasta terminar en los cabellos de mi cabeza. Fue una actividad muy relajante y poderosa. Aproveché para ir agradeciendo, admirando y celebrando la función y propósito de cada una de estas partes.

Antes de terminar la conexión nocturna volví a recibir el mensaje de que debía de asistir a una sesión de acupuntura. Puesto que era la segunda señal decidí comenzar a preguntar a mis amigos, por WhatsApp, para saber si alguien conocía a un acupunturista bueno en la ciudad. El último mensaje de esa noche fue: “Hijo, tú has sanado gracias a que has comenzado a abrir los ojos y has empezado a ver, por fin, el propósito de tu creación. Hoy, que eres capaz de percibir la belleza del universo, representada por los propósitos detrás de la creación de cada elemento, por más simple que este sea, estás despertando a la vida con tu máximo potencial. Muchos más habrán de despertar y sanar al contemplar la belleza detrás de cada propósito de Dios, y habrás de hacer de esto un propósito más para el rancho que estás creando. Uno de los grandes sufrimientos en el ser humano, quizá el mayor de todos, lo produce la incapacidad de contemplar la belleza de los propósitos detrás de cada creación, sobre todo de sí mismo”.

92

Al día siguiente, 24 de agosto por la mañana, me senté en semiflor de loto en el piso de la regadera. Mi Maestro quiso conversar conmigo sobre la muerte y me dio un mensaje claro y contundente sobre el tema. “La muerte del cuerpo físico es sólo un momento de transición de un recipiente a otro del espíritu. El libre albedrío que la Fuerza Creadora les ha otorgado a ustedes los seres humanos es tan vasto que incluye hasta la posibilidad de participar en la decisión sobre la muerte del cuerpo físico. Pero sólo aquellos que realmente son responsables con su libre albedrío y que entienden este momento de transición aprovechan esta atribución, tanto para adelantar como para postergar el momento de la muerte del cuerpo físico.

”Pocos se preparan a lo largo de su vida, corta o extensa, para este momento de transición. Es importante que comiences a entender los diferentes aspectos de la transición del espíritu de recipientes, para que cuando decidamos en conjunto que ha llegado tu momento seas consciente de qué dejar y qué llevar. El espíritu es un imán de experiencias que va viviendo en cada vida encarnada y carga consigo experiencias de cada una. Sin embargo, lo óptimo es administrar vida por vida lo que el espíritu habrá de llevarse de esta, y también lo que aprovechará de las anteriores. Tú ya has purificado algunas experiencias con otras vidas, pero el trabajo apenas está empezando”. Mi Maestro guardó silencio y segundos después se dio media vuelta. Me reincorporé y terminé mi baño.

Sin duda la muerte es uno de los grandes temas que los seres humanos debemos entender y que pocos captan en profundidad. De hecho hasta se ha creado una disciplina para tal propósito: la Tanatología. Considero que esta no sería necesaria si desde niños se nos educara verdaderamente en cuanto a que sólo somos recipientes del espíritu, que este es eterno y que tendremos muchas más experiencias, pero que esta oportunidad es sumamente importante para avanzar la agenda del espíritu en su evolución y regreso al Gran Origen. Ese día fue muy intenso en cuestiones de trabajo: atendí a varios clientes, revisé varios entregables que mi equipo estaba armando y me reuní con mi contadora para continuar diseñando la estrategia de inversión de recursos, tanto de Jorge como míos, en el rancho.

Mientras atendía mis asuntos pendientes le pedí a Federico que fuera al mercado a comprar las siete esencias que había descubierto, con ayuda de mi Maestro, que los egipcios utilizaban para lograr la armonía

del cuerpo: ámbar amarillo-naranja, ámbar rojo, jazmín, rosa, cachemir, sándalo y loto. Por recomendaciones de Amanda hice la mezcla utilizando el almizcle como integrador, junto con un poco de agua y alcohol. La combinación resultó ser una poderosa esencia aromática, un poquito grasosa lo cual era una ventaja porque se mantenía en el cuerpo. Esto me hizo pensar que también serviría para masajes. Amanda me recomendó que la dejara reposar hasta pasada la luna llena del 29 de agosto y que después la colocara en pequeños atomizadores. Me sugirió también que la utilizara para dormir y para mis conexiones espirituales.

Aunque esa noche dudé en hacer mi conexión nocturna pues estaba un poco cansado, tuve la intuición de que tenía que hacerlo, que algo importante habría de ocurrir, y así sucedió. Apenas visualicé claramente la esfera azul con mechón de fuego, el águila apareció frente a mí, casi pegando su torso a mi nariz y frente, invitándome al viaje del espíritu. El águila ya tenía un destino programado, y fuimos a dar a un castillo en las inmediaciones de Europa. El ave penetró por una de las ventanas de los pisos superiores del castillo, en medio de la noche.

Después de dar algunos giros dentro de la edificación depositó mi espíritu, que normalmente era invisible, en un recinto circular con piso, techos y paredes de piedra. Una antorcha colocada en el centro del espacio daba algo de luz. Pude visualizar a varios hombres, cada uno de pie sobre un pequeño banco de madera, con sus manos contra la pared de piedra y su cabeza dentro de un pequeño orificio en el muro. Todos le daban la espalda al centro del cuarto y estaban muy interesados en lo que ocurría al otro lado de las paredes. Me acerqué a uno de ellos para entender qué estaban haciendo, diciendo y escuchando, y pronto pude entenderlo todo.

A través de estos orificios los hombres decían algunas frases importantes para que fueran escuchadas por quienes estaban al otro lado de la pared. Descubrí que el castillo era como una especie de cárcel y a la vez un centro de adiestramiento, en donde se programaba a los presos para que aceptaran una serie de instrucciones u órdenes. Los obligaban a hacerlo en esas condiciones y en total oscuridad, privándolos de su libre albedrío corporal y mental, y convirtiéndolos en autómatas preprogramados que eventualmente no pudieran reconocer ni a su espíritu.

Me pareció que esto era una especie de tortura antigua: los hombres detrás de las paredes estaban siendo sometidos a un proceso obligado que les limitaría su libre albedrío para siempre. Entre las instrucciones que recitaban los hombres sobre los banquillos, día y noche, a los presos o adiestrados, había algunas que buscaban generar total obediencia e idolatría a ciertos personajes, a su filosofía y a sus símbolos. Otras instruc-

ciones que dictaban en repetidas ocasiones a los hombres encerrados en total oscuridad era sobre su propia identidad. Poco a poco les iban creando una nueva identidad que a la postre favorecería a los líderes de esa organización. Quise penetrar también en uno de los espacios que contenían a los presos y así lo hice. Me coloqué justo al lado de uno de ellos, en un espacio de no más de tres por tres metros cuadrados, con nada más que una banca hecha de la misma piedra que las paredes. El hombre, no mayor de 19 años, estaba sentado en la banca con su espalda recta contra la pared. Sus ojos prácticamente no parpadeaban, respiraba lentamente, parecía muerto en vida y sólo asentía con la cabeza cuando escuchaba la letanía de la voz en el exterior.

En ese momento mi Maestro comenzó su cátedra, la cual no sólo incluyó grandes aprendizajes, sino que ahora los mezcló con matemáticas, algo que me había anticipado que sucedería. “La maldad está en sentirse superior a Dios, pero también en hacer sentir a otros inferiores al resto de los hijos de Dios y una creación alejada de Dios. Sí hijo, pretender ser una creación de Dios no es arrogancia, es reconocimiento de la realidad. Toda creación de Dios es parte de Dios en sí mismo. Y una gran fórmula en la vida para ser feliz y humilde es saber y sentirse creación de Dios, pero no por eso pretender ser Dios ni buscar actual como ÉL. Así, cuando alguien priva a alguien de su libre albedrío y de su libertad se está sintiendo superior al Creador y también está percibiendo a los demás como inferiores a sí mismo y a los demás. Recuerda hijo, nunca 2 será igual a 1...” y fui visualizando las fórmulas en mi visión: ($2 \neq 1$).

“El 1 es Dios, y nunca un ser humano podrá ser 2, ya que el 2 es superior al 1. El simple hecho de sentirse 2 implica una maldad, pero también una imposibilidad. Así también -1 (menos 1) nunca será igual a 1, fórmula que nos explica que nunca alguien debe hacer sentir a otro alejado de Dios, ya que cada uno carga consigo una partícula de Dios, es Dios en sí mismo. La fórmula de la felicidad, humildad y bondad es $1 = 1$, todos somos iguales a Dios, porque hemos sido creados de partículas de ÉL. Pero es importante ser cuidadosos, hijo. Ser igual a Dios no es lo mismo que pretender ser Dios, hay una gran diferencia, y hay una gran maldad en pretender ser Dios. Cuando alguien olvida que es igual a Dios, y pretende ser Dios, se anula a sí mismo y deja de existir de inmediato porque no tiene una referencia. El 1 es la referencia del 1”. Entonces visualicé la fórmula $1 = 1$ y cuando el uno de la izquierda trató de pasar al otro lado y ocupar el lado del uno de la derecha, desapareció entre fuego y sólo se mantuvo intacto el de la derecha. Me desconecté del plano espiritual cuando mi Maestro me lo hizo saber. El pensamiento de que el 1 es igual al 1, por ser partícula de Dios creada a Su imagen y semejanza, me hizo sonreír al tratar de dormirme y dejarme caer en brazos de los angelitos.

93

El jueves 27 de agosto ofrecí un taller de 8 horas para varias empresas, contratado por una empresa de capacitación. Ese día fui un poquito flojo espiritualmente porque no hice mi conexión matutina; tan sólo la nocturna. Cené con Jorge en uno de esos restaurantes en los que circula sushi por bandas transportadoras, y platicamos de muchos temas terrenales y espirituales. Él me mostró sus notas con las cuales pretendía escribir un libro. Le recomendé buscar a alguien que supiera escribir, y que tuviera una gran disposición a escuchar, aprender y transmitir, como yo lo había hecho con Ricardo.

Esa noche mi Maestro comenzó a hablarme de entes económicos y organizaciones productivas, tema que se mantendría vigente en nuestros diálogos subsiguientes, en especial debido a las situaciones que yo estaba por vivir en mis empresas. “Las organizaciones en las que ustedes los seres humanos participan son entes que reciben vida de las personas que las integran. Las organizaciones no tienen virtudes por sí mismas; son las virtudes de los seres humanos que en ellas participan las que se integran al tejido de la organización. Las organizaciones son entes que hacen sonar notas musicales como eco de las notas musicales de los seres humanos que en ellas participan. La música de las organizaciones es el conjunto de la música de las personas que las dirigen o que en ellas colaboran. Al ser parte de una organización es necesario responsabilizarse de todo aquello que se contagiará a quienes participen en esta. En las organizaciones fluyen tanto virtudes como hábitos negativos. Muchas personas sólo se conciben como terrenales y materiales y eventualmente logran contaminar a otros. Por ello se requiere conciencia plena.

”Una de las grandes responsabilidades que hoy es ignorada en muchas organizaciones es la de reconocer que cada colaborador es un ser humano con tres núcleos: cuerpo, mente y espíritu. Muchas organizaciones de hoy sólo se enfocan en ver al ser humano como un ente productivo materialmente y no como un ente con vocación espiritual”. Yo estaba prestando especial atención a la cátedra de mi Maestro, vinculando lo que escuchaba, en el acto, con muchos aspectos de mi vida empresarial y como consultor. Entonces mi Maestro, sabiendo lo que se avecinaba para mí y para los entes económicos en los que participaba, me anticipó una nueva batalla: “Hijo, en tu proceso de reconstrucción de adentro hacia afuera, el cual está en curso e implica una depuración de todo aquello que te resta fuerzas para el cumplimiento de tu vocación espiritual, tu Equipo ya ha puesto en marcha un proceso alrededor de las organizaciones

en las que participas. El proceso comenzó hace algunos meses, pero se acelerará próximamente”. Ese comentario me dejó inquieto, más viniendo de mi Maestro, pues yo sabía que cuando hablaba así, algo serio estaba por ocurrir. Intuí que se aproximaba una “deliciosa batalla”, pero a fin de cuentas una batalla importante.

Las noticias relacionadas con este tema no se hicieron esperar. A la mañana siguiente un fiscalista, a quien mi socio y yo habíamos contratado para que nos ayudara a prepararnos para hacerle frente a una auditoría que la autoridad estaba practicando a nuestra empresa por el ejercicio 2011, me dio una noticia brutal. Justo para el año 2011, en que la autoridad estaba centrando sus revisiones, nuestra contadora había duplicado unos asientos contables de ingresos y había aumentado, por error, en un 30% nuestros ingresos fiscalizables. Esto hacía que los impuestos que debíamos se multiplicaran, lo que conllevaba también meses de idas y vueltas con la autoridad, para hacerles ver el error de nuestra contadora, así como pagos adicionales a contadores externos y fiscalistas.

Sí, ya sé qué estarás pensando: “Lo que se le viene encima a Pedro para los próximos meses”. Y ahí no paró la cosa. Mi Maestro ya sabía la dimensión de lo que se avecinaba y por eso me quiso preparar, aunque lo hizo con sólo un día de anticipación. Hablé con mi contadora, de una manera pacífica, incluso buscando darle una segunda oportunidad y hacer equipo con ella para corregir juntos el error. Sin embargo ella no quiso aceptar la oportunidad y, de una manera desesperada, como para sacudirse la responsabilidad, prefirió renunciar y entregarme todo ese mismo día. Traté de tranquilizarla, de buscar una salida cordial, de hacer equipo, pero ella no lo aceptó.

Yo era de dar segundas oportunidades. Si yo mismo le había pedido por varios meses una segunda oportunidad a Mariana, cómo no habría yo de dar otras oportunidades. Me la pasaba diciéndole a otras personas: “Si tú no eres capaz de dar segundas oportunidades, no te atrevas a pedirle al Universo una segunda para ti”. Por ello tenía toda la disposición de darle a la contadora una segunda oportunidad, no podía yo ser incongruente. Pero ella ni la buscó ni la aceptó.

Esa tarde me reuní con el fiscalista que nos llevaba la auditoría 2011, a quien le pedí que recibiera las contabilidades de dos de mis empresas y la mía personal y, para mi sorpresa, descubrimos que la contabilidad de mi otra empresa y la mía personal también tenían fallas que habría que corregir y “depurar”. Tomé todo con tranquilidad, pues si ya estaba anticipado a lo que estaba sucediendo no podía exaltarme, tenía que ver esta situación como una gran oportunidad de depuración de las organizaciones y

entes económicos en los que yo participaba. Mi Equipo y yo estábamos buscando una depuración total de mi ser y de mis relaciones. Ya había vivido una depuración fisiológica a partir del cambio de hábitos de alimentación, dejando carnes, grasas, endulzantes, excesos de calorías y casi en su totalidad el alcohol, cambiando además hacia el consumo de productos más sanos, entre ellos el shampoo, el desodorante y la pasta de dientes. También había vivido un cambio en mis relaciones personales y sociales, modificando las amistades que frecuentaba, las actividades que desarrollábamos y los lugares que visitábamos. Había iniciado además un proceso de depuración de mi lenguaje, tanto en lo personal como en lo público, en mis conferencias y en las redes sociales.

Estaba viviendo igualmente una transformación en mi enfoque profesional, cada vez le dedicaba más tiempo a mi crecimiento espiritual, al desarrollo de metodologías para ayudar a las personas en el rancho, aunado a las inversiones que estaba haciendo allí. Mi dinámica sexual también se había depurado ampliamente, había dejado de ver pornografía desde hacía meses, aún no teniendo una pareja sexual. No estaba enfocado en encontrar a alguien sólo para el intercambio sexual, buscaba a alguien con quien realmente pudiera practicar amor y sexo sagrado. Y había hecho una depuración fuerte de las emociones negativas o distractoras asociadas a mis experiencias sexuales del pasado con otras personas. Mi proceso de reconstrucción no sólo había buscado la depuración de esta vida, sino que había tocado ya otras de mis vidas, al menos tres de ellas. Así que, en vista de todo esto, era obvio que se iniciaba un proceso fuerte de depuración alrededor de las organizaciones en las que participaba. Al fin de cuentas, era lo que faltaba.

Si había que pagar las consecuencias de malos manejos económicos y fiscales, estaba dispuesto a hacerlo. Entendía, ahora, que madurar implicaba también asumir responsabilidades. Si era necesario todo este proceso para que mi mente y mi cuerpo estuvieran limpios y sin anclas para liberar a mi espíritu y que éste se enfocara en su misión, pues que así fuera. Así que le di la bienvenida a la batalla “deliciosa” que estaba por llegar, o que ya había empezado. Comencé por tomar algunas previsiones, entre ellas ahorros en las empresas, y también en lo personal. Inicié diálogos formales con mi socio para reforzar el equipo de contadores y fiscalistas, y duplicar esfuerzos para que cada movimiento económico de aquí en adelante fuera lo más legal, justo y claro posible.

En la conexión nocturna, después de un día lleno de batallas deliciosas, mi Maestro continuó hablándome del tema. Tomé la palabra y le dije que aceptaba lo que viniera y que estaba listo para hacerle frente, que si la depuración era necesaria por errores míos del pasado y la limpieza necesaria

hacia el futuro, pues que aceptaba las responsabilidades que esto implicara. “Hijo, en un proceso de depuración no se queda lo que te mereces ni lo que te pertenece. En un buen proceso de depuración se queda sólo lo que se requiere para avanzar en el cumplimiento de la vocación del espíritu. En este proceso de depuración habrá cosas que te merezcas terrenalmente, habrá otras que te pertenezcan, pero sólo te quedarás con lo que te permita avanzar tu agenda espiritual. En una buena sacudida, el nogal se deshace de ramas, hojas y frutos, que tal vez le pertenecen, que tal vez merece, pero que no son requeridos para su próxima etapa de crecimiento y maduración. Para que el nogal dé grandes y bellos frutos sólo puede quedarse con aquello que le ayude en ese proceso, todo lo demás es sólo un estorbo. Tú eres un nogal que ya ha sido sacudido, y será sacudido aún más. Afronta esta batalla con determinación y fe. Es importante que sepas que, en el futuro, las notas musicales que tocarás serán aún más bellas, y que las notas que ahora tocas, producto de la contaminación de las organizaciones en las que participas, son sólo un precedente de la gran música que está por escucharse nacida de tu manzana dorada”.

Aprovechando la pausa que hizo mi Maestro, le comenté: “Maestro, Padre, en gran parte la situación de mis organizaciones es producto de la programación a la que fui expuesto en el pasado: la intención de acumular riqueza, la intención de construir organizaciones grandes, la intención de ser un gran empresario y consultor. Si tengo que pagar por ello, es justo hacerlo. Al depurar las organizaciones en las que participo también estaré depurando las programaciones a las que fui expuesto en el pasado”. Él continuó: “Los frutos de una organización virtuosa deben ser celebrados y bienvenidos, ya que están bendecidos por intenciones y propósitos positivos. Sin embargo, los frutos producto de intenciones y propósitos negativos, como la acumulación por demostrar, la grandeza por dominar, y la eficiencia automatizando seres humanos sin considerar su condición espiritual, no son bienvenidos pues sólo contaminan el cuerpo y la mente, volviéndolos cárcel del espíritu que busca ser liberado”.

La cátedra no terminaba aún. Mi Maestro invitó entonces a Amifadael, sabio egipcio, para que me diera sus recomendaciones sobre el tema. Este Maestro, con forma de pirámide líquida que se invertía en un flujo continuo, apareció en el extremo izquierdo de mi visión y me dijo: “Es hora de ir al Egipto antiguo, es hora de enseñarte una técnica para potencializar tus relaciones personales de aquí en adelante”. En esta ocasión no se requirió el águila para transportarme, pues su lección fue visual. En mi escenario de visión apareció el desierto. Unos 20 hombres y mujeres estaban formando un círculo alrededor de dos hombres en el centro, los cuales estaban sobre lo que parecían ser dos ruedas dentadas gigantes. Cada hombre estaba de pie sobre una de estas ruedas. Los dos engr-

najes hacían contacto entre sí, y los hombres poco a poco los hacían girar aplicando fuerza con sus pies. En cada diente de la rueda había pequeños jeroglíficos, a modo de guía. Por lo que pude entender, cada uno de los jeroglíficos representaba una acción o actitud que se activaba en una persona cuando los piñones de su rueda coincidían con los de la otra persona. Los hombres del centro giraban sus piñones poco a poco, diligentemente, buscando un correcto empalme entre sus respectivos piñones. Los hombres que estaban alrededor iban evaluando los puntos de mejor relación entre los dos hombres, los cuales iban descubriendo con qué acciones y actitudes fortalecían mejor sus relaciones. Al parecer, este era un ejercicio que les permitía descubrir sus fortalezas y debilidades, así como sus percepciones en cuanto a sí mismos y a los otros.

Amifadael me dijo que a este ejercicio se le llamaba Relaciones Consteladas, ya que los jeroglíficos a lo largo de la circunferencia del engranaje representaban las diferentes energías de las constelaciones manifestadas a través de acciones humanas. De esta manera la persona A podría saber cuándo encarnar la energía de Tauro frente a una persona B, y la persona B saber que en tal caso ella debería encarnar la energía de Géminis, para así forjar juntos la relación en su máximo potencial. Me dijo que eso lo hacían en el antiguo Egipto entre parejas, con los hijos, entre amigos y en muchas ocasiones también con los patrones de las organizaciones. Me compartió que cuando se dejaron de hacer este tipo de rituales públicos para potencializar las relaciones humanas en las organizaciones, fue cuando poco a poco los colaboradores se fueron llenando de emociones distractoras hacia sus patrones y supervisores, ocasionando el rompimiento del modelo económico existente en aquellos momentos.

La visión terminó y la pirámide líquida desapareció. Mi Maestro permanecía ahí, contemplando mi meditación sobre lo aprendido. Reflexioné, callado, sobre lo que esto implicaba en mis relaciones de amistad, de pareja, con mi hija, con mis socios, con mis colaboradores. No te niego que me hacía ruido el tema de tener que adoptar posiciones, actitudes y acciones para complacer al otro. Me pasó por la imaginación que este tipo de ejercicios rompían con la personalidad natural de cada persona obligándola a comportarse de la manera en que al otro le agradaba más. Entonces mi Maestro intervino para aclarar la duda: “Hijo, sólo estás viendo tu parte del engranaje, ignorando la del otro. El otro también está caminando por diferentes puntos y asumiendo acciones y actitudes que potencialicen su relación contigo. El ejercicio de círculos que se intersectan ofrece un modelo en el que ambas partes ganan, pero para lograrlo ambas partes deben ceder. La mejor personalidad no es la que surge de tu construcción de afuera hacia adentro, porque ello implica ser quienes otros te han programado para que seas. La mejor personalidad de un ser humano es la

que dispone mente y cuerpo a seguir la vocación de su espíritu. Y puesto que el espíritu considera que todos los demás son como él mismo viviendo una experiencia distinta, busca cooperar con todos los demás. Las acciones y actitudes siguen la vocación del espíritu y no viceversa. Cada constelación manifiesta virtudes y actitudes positivas en el ser humano, y éste puede manifestarlas todas. Sólo la intención de tu espíritu te permitirá la libertad corporal y mental para hacer equipo con la otra persona y buscar el máximo potencial colectivo”.

Sus palabras me dejaron un poco más tranquilo. Incluso se me ocurrió diseñar una actividad de Relaciones Consteladas para los participantes en eventos en el rancho, de tal manera que cada quien supiera qué virtudes debería vivir frente al otro y viceversa, ya sea entre parejas, familias, amigos y ejecutivos. No te miento, este aprendizaje me provocó un leve pensamiento nostálgico de por qué nunca apliqué una metodología como esta con Mariana. Pero ya, ni hablar.

94

Al día siguiente, al despertar, tomé mi teléfono y tenía un largo mensaje de WhatsApp que Jorge nos enviaba a Rafael y a mí. Hacía referencia a un post que Hugo, el Guardián del Fuego en la ceremonia Huichol, había colocado en su página de Facebook. Él mencionaba varios fenómenos que en épocas actuales se estaban presentando alrededor de la espiritualidad. Mencionaba que muchos veían en la espiritualidad un camino fácil y rápido para curar sus penas, cuando en realidad es todo un estilo de vida de hábitos sólidos que tardan en construirse, que no hay transformación espiritual rápida, y que menos se lograría una transformación tan sólo por cambiar hábitos de alimentación y vestirse con turbante. También el post hacía alusión a aquellos que entraban en un proceso de crecimiento espiritual con tal de pertenecer a un grupo, sentirse aceptados, estar en la moda o mostrarse ante los demás como “elegidos”. Hablaba además del “Ego Espiritualizado”, que irrumpe cuando una persona cree que lo sabe todo y deja de aprender, cuando lo que ocurre es que la persona ha detenido su crecimiento espiritual. Y agregaba que el “virus mortal” de alguien en un camino espiritual es el pensamiento del “yo he llegado”, creerse en la cima, en la cúspide.

Me gustó mucho tanto el lenguaje que utilizaba como los aprendizajes que de este post resultaban, por ello me tomé la libertad de comentárselo también a Ricardo para que lo tomara en cuenta en sus escritos de este segundo volumen.

Ese día, tan pronto como me levanté, inicié mi conexión espiritual, colocándome en semiflor de loto en la regadera. La lección de ese día fue bellísima y tremendamente aleccionadora. “Los espermias y los óvulos del ser humano son contenedores de código genético, carga emocional y actividad áurica de cada persona”. Al escuchar sentí un pequeño sobresalto, me acomodé mejor en el piso y me dispuse a poner total atención. “Los espíritus que están por volver a un recipiente terrenal escogen la mezcla de esperma y óvulo por las cargas genéticas, emocionales y áuricas, según la misión que tengan que cumplir en su próxima encarnación. Cada persona transfiere genes a sus instrumentos de reproducción, pero también las cargan con las emociones que están viviendo en el momento, así como con la dinámica áurica de cada uno. Los espíritus eligen a sus padres por las características de sus herramientas de reproducción. Sofía eligió justo la combinación de tu esperma y el óvulo de Mariana, porque sabía las características que le eran necesarias para su próxima misión encarnada, incluyendo la herencia emocional y áurica que ustedes le con-

firieron”.

Esta información me hizo sentir profundamente orgulloso de que Sofi me hubiera elegido a mí como su padre, y me hizo sentir nuevamente una profunda gratitud hacia Mariana, así como un gran compromiso con ambas. El mensaje siguió, directo y contundente, como acostumbraba transmitirlo mi Padre y Maestro. “La masturbación del hombre es un sistema de reciclaje de los espermatozoides que guarda en su interior. El hombre, inconscientemente, se deshace de los espermatozoides que cargan con contenido emocional y áurico negativo. Es por esto que el hombre que más vive emociones distractoras, momentos de negatividad y faltas de fe, es el que siente más impulsos por deshacerse de sus espermatozoides. La necesidad del hombre de reciclar su energía sexual disminuye cuando sus espermatozoides cargan con un contenido emocional y áurico poderoso y positivo. En ti, la necesidad de reciclaje ha disminuido considerablemente, como lo has notado, ya que tu proceso áurico ha aumentado debido a tu crecimiento como ser humano, pero también porque tus emociones positivas han comenzado a ser mayores que las distractoras. De esta manera has comenzado a aprovechar esta carga energética positiva en tu interior para tus procesos de transformación espiritual. Los éxtasis totales, como tú los llamas, involucran la energía sexual interna, la cual fluye por tu interior reactivando centros internos necesarios para lograr el éxtasis interno. Tu percepción sobre la actividad sexual ha cambiado recientemente y has podido entender que el intercambio sexual es realmente un intercambio de energía genética, emocional y áurica”.

Estos mensajes me dejaron profundamente meditabundo. Sin duda había habido un gran cambio en mí en cuanto a la actividad sexual. Hasta el momento no había vuelto a tener relaciones sexuales desde la última vez que estuve con Mariana, y había recurrido a la masturbación en muy pocas ocasiones en los últimos meses, como aquella en la tina de baño del hotel. Era cierto, no sentía la necesidad de reciclar o renovar la energía sexual en mi interior, sino por el contrario, de reservarla y mantenerla. No me he vuelto asexual y célibe como tal, pero sí me he vuelto consciente del valor de la energía sexual y de lo profundamente sagrada que es la relación sexual.

Sin duda tengo mucho deseo de estar listo pronto para poder dar y recibir amor y vivir a plenitud una relación sexual, pero tengo fe en que todo llegará a su debido tiempo, y que la mujer perfecta me espera a la vuelta de la esquina. Algunos amigos me dicen que pienso más como mujer en este tema, incluso que como mujer antigua, ya que hablo de forma muy conservadora respecto a lo sexual. Pero considero válido mi punto de vista porque creo que me merezco una gran relación sexual que a su vez sea parte de una relación formal, o al menos bajo un acuerdo honesto,

abierto, transparente y lleno de amor y confianza. Esta lección también me hizo recordar al Marakame en la ceremonia huichol, diciéndonos que cada nudo que le hacíamos al hilo rojo, unido al palito de madera, representaba un intercambio energético con las personas con quienes habíamos tenido relaciones sexuales, que había que purificar esos vínculos aprovechando la fuerza del fuego, para estar listos para la próxima relación. Y era cierto, cómo tener un intercambio energético, espiritual y emocional puro con nuestra pareja, si no estaban purificadas las espirales con las anteriores.

Hacia el mediodía recibí un mensaje de Liliana, quien me enviaba un link a un video de YouTube titulado: “La renovación del águila”. Lo vi y me resonó internamente, me sentí profundamente identificado con este animal, máxime en ese momento de vida que implica renovarse o morir. En el video se explica que las águilas están entre las aves que más viven, o que al menos tienen el potencial de hacerlo así. Dicen que al llegar a sus 40 años, aproximadamente, tienen que tomar una decisión para seguir viviendo, que es renovarse a partir de un proceso muy doloroso, o de lo contrario pronto morirán. El águila tiene que aislarse en lo alto de una montaña, y ahí comenzar un proceso de renovación que comienza con golpear su pico contra una roca, en repetidas ocasiones, hasta romperlo, para permitir que le crezca uno nuevo.

En el video explican que este proceso también va acompañado de la renovación de plumas y pesuñas. En vista de que yo había iniciado este proceso de renovación, o reconstrucción a mis 39 años, y que recientemente había cumplido 40, me identifiqué profundamente con el águila. Yo también me había aislado en la montaña, yo también había vivido el sufrimiento de la renovación, yo también había mudado de piel y me había tenido que deshacer de muchas programaciones mentales en el proceso, yo también quería vivir muchos años más. Si bien esta descripción del proceso del águila me impactó profundamente y en ese sentido fue válida para mí, como metáfora vital, como enseñanza de vida, posteriormente habría de saber, a través de un amigo a quien le conté sobre el video, que al parecer esta historia sobre las águilas ha sido rebatida por biólogos. Pero, como en todo, lo importante no es la perfección de la historia sino la enseñanza que le queda a cada uno.

Ese día, después de sacar a pasear a mi hija y jugar con ella todo el día, me fui a cambiar para ir a una boda. Había invitado a una amiga, a quien había conocido días atrás, de quien sólo me interesaba su amistad. Llegué por ella como a las 8 pm y me hizo esperar como una hora. Mientras tanto, me senté en un portalito muy a gusto que tenía, le acepté un té a la señora que trabajaba como colaboradora doméstica en su casa, y aproveché para grabarle cuatro audios a Ricardo. En el pasado yo me tomaba

el tiempo de revisar lo que Ricardo iba escribiendo, pero conforme le fui tomando confianza y me aseguré de que realmente lo que escribía era fiel reflejo de lo que yo le contaba, fui soltándolo un poco. Para mí, soltar a Ricardo y liberarlo era también parte de soltar el control, uno de los grandes temas que se habían convertido en una pesada ancla en mi vida pasada, que habían llevado a Mariana a dejarme, y con los que había estado lidiando en los últimos meses.

Cuando bajó mi invitada, de nombre Yolanda, espectacular por cierto, me dijo directamente que esa noche iba a ser noche de desfogue, que dejara mis temas espirituales un ratito y que le diera gusto al cuerpo. Remató diciendo que quería echarse un whisky antes de irnos, y que si no me echaba uno con ella se sentiría mucho. Yo siempre había tomado whisky, más en las bodas, y un poco de vino de vez en cuando. Pero, como sabrás, últimamente había dejado casi por completo el whisky. La última vez que me había tomado uno fue unas semanas atrás paseando con Mariana y Sofi, lo que me había llevado a tratar de reconquistarla nuevamente y que la noche acabara mal.

No quiero mentirte, uno de mis miedos de beber era perder mi discernimiento y confundir mi amistad con ella con otra cosa. Temía que el alcohol me fuera a llevar a coquetear con ella cuando no era mi intención así en conciencia. Sin duda era una mujer sumamente hermosa, pero por lo pronto yo seguía metido en mi reconstrucción de adentro hacia afuera. Te confieso que, hasta cierto punto, este tipo de negativas frente a esta mujer, frente a Betty, frente a Imanand, y a otro par de amigas, les producía una mayor atracción hacia mí y más me buscaban, por lo que la tentación se volvía mayor y yo requería aún más concentración y fuerza de voluntad para mantenerme firme.

Sin embargo, acepté un whisky y luego otro, lo suficiente como para tomar la decisión de no manejar. Así que preferimos pedir un Uber para que nos llevara a la boda, sobre todo porque llevaba tiempo sin tomar whisky y me daba miedo haber perdido la costumbre. La boda por el civil fue en casa de mi amigo, un reconocido empresario argentino radicado en México. No te niego, aunque me resistí, me eché otros tres whiskies ahí en la fiesta, y eso que fue apenas la mitad de lo que ella se tomó. Por ahí a las 2 am decidimos retirarnos y ella me dijo, “vamos a seguirla a mi casa”.

Me la estaba pasando tan divertido con ella, una mujer sumamente hipersensitiva y platicadora, que decidí aceptar. Llegamos a su casa, puso música, sirvió dos whiskies más, pero yo me hice el loco con el mío, tirándolo de poquito en poquito en una maceta de la sala. De pronto se ausentó, dijo que volvía en un ratito. Me recosté en uno de los sofás de su sala y

comencé a quedarme dormido. En eso sentí que se sentó en un extremo del sofá, abrí los ojos y la vi sosteniendo un gotero en su mano derecha, se veía traviesa, como que algo no muy bueno estaba por hacer. Me dijo que abriera la boca, que me echaría unas gotitas de un concentrado de Santa María. Yo no entendí muy bien lo que era, ella se dio cuenta y me lo aclaró, “es extracto de mariguana”. Yo, tratando de no sorprenderme tanto para que no se sintiera mal y se desanimara, dije: “uyyy, no, yo no le hago a la motita. La verdad es que me da miedo que se me cruce, soy muy novato con estas cosas”. Ella, al verme tan convencido pero un poco desilusionada, no insistió más.

La verdad es que yo siempre he sido muy recatado con estas cosas, no lo critico, cada quien goza de libre albedrío. Creo que todo es cuestión de momentos especiales y específicos. Me di la oportunidad de vivir la experiencia con el hikuri porque fue en un entorno de mucha armonía, paz y amor; así como que el proceso fue facilitado por los guardianes auténticos de la planta sagrada. Pero, de eso, a meterme algo cada fin de semana pues no, prefería el trabajo espiritual y mental consciente y en la plenitud de mis sentidos. Yo hice como que me tomaba el whisky que me quedaba, ella sí se echó unas gotitas y una cerveza. Puso una música padrísima, de tambores y naturaleza, que a mí me comenzó a arrullar y a ella la comenzó a transportar (no sé a dónde).

Aguanté despierto, tan sólo contemplándola, por unos veinte minutos más. Yo era consciente de que ella estaba lista para lo que fuera, y aunque mi cuerpo también lo estaba, mi mente y mi espíritu no. Y así, sin que se diera cuenta, me salí despacito, pedí un Uber y me fui hasta mi casa. Apenas me hube subido al Uber le mandé un mensajito diciéndole: “Te deseo buen viaje a las dimensiones que vayas, yo me voy a mi propia dimensión. Eres una mujer única y extraordinaria. Gracias”. Esa noche, para ser sincero, no pude conectarme, caí rendido. Pero me sentí orgulloso por haberme portado a la altura de las instrucciones que había recibido al respecto.

Al día siguiente me desperté al mediodía y, después de dar vueltas un rato en la cama y estirarme plácidamente, me dirigí al baño para conectarme con mi Maestro. En esa ocasión mi Maestro volvió a invitar a Amifadael, el cual me compartió un aprendizaje muy interesante que involucraba a las matemáticas, a la naturaleza, a Dios y a los seres humanos. “Las matemáticas son un lenguaje. Los antiguos egipcios creían que a través de las matemáticas se conocían los designios de Dios. Lo que ellos hacían, y a mí me tocó presenciarlo en una de mis vidas entre ellos, era vincular las matemáticas de elementos de la naturaleza con sucesos, construcciones, predicciones o augurios alrededor de los seres humanos.

"A partir de las matemáticas presentes en la forma de crecer de una planta veían la instrucción de Dios para definir la forma de construir una casa. De los algoritmos de crecimiento de ciertos árboles alrededor de una zona, predecían el número de hijos que habrían de tener las familias que vivían cerca de esta. De las mediciones matemáticas que hacían de las estrellas lanzaban augurios sobre las cosechas y las crecientes de los ríos. Los antiguos egipcios aseguraban que Dios les hablaba a través de las matemáticas de la naturaleza. Y tenían razón, Dios le habla a cada ser viviente a través de los elementos de la naturaleza, pero cada ser humano es también un elemento de la naturaleza, así que Dios también habla a través de las matemáticas del ser humano. Si quieres escuchar a Dios observa las matemáticas en tu cuerpo, en tu respiración, en tus pensamientos, en tus emociones, en tu palpar, en tu caminar y hasta en tu hablar. Tú eres parte de la expresión de Dios, no menos que el crecimiento simétrico de una planta hermosa o que el movimiento casi perfecto de los planetas". La pirámide líquida de color dorado se esfumó.

Mi Maestro se dio media vuelta y me quedé meditando en lo que había escuchado de Amifadael. En realidad me comenzaban a gustar las matemáticas, aplicadas así no me parecían ni tan difíciles ni tan aburridas como las había aprendido en primaria. Además, más me valía que comenzara a verlas de una manera divertida, y hasta fascinante, porque intuía que grandes cosas estaban por desarrollarse alrededor de estas, y pronto.

Por la tarde fui a llevar a Sofi al parque, fuimos juntos al supermercado y vimos una película. Aproximadamente a las 7:30 pm se la dejé a su mamá. Le di un abrazo fuerte a Mariana al despedirme de ella, me rodaron un par de lágrimas, ella me preguntó si estaba bien, le respondí, con un nudo en la garganta, que los domingos eran particularmente nostálgicos y que era cuando más añoraba el proyecto de familia. No pude evitarlo. Ella se encogió de hombros y me despidió.

Esa noche, en la soledad de mi HOGAR COMPLETO, conmigo mismo, volví a entrar en conexión con mi Maestro. En esta ocasión le pedí que no invitara a nadie por el momento, que quería hablar con él a solas y recibir sus consejos en privado. Le dije que extrañaba a Mariana y los momentos en familia. Él se mantuvo un momento callado, como dejando que yo mismo meditara primero sobre el tema, y después de un par de minutos en silencio me dijo: "Extrañar es un concepto terrenal. Se extraña porque se siente un vacío o un hueco. Extrañar es el sufrimiento producido por lo que no se tiene. Pero, si tan sólo comenzaras a autodescribirte bajo términos más espirituales, reconocerías que no hay huecos o vacíos en ti, que no puedes extrañar nada porque no te falta nada. Sigues autodescribi-

biéndote como un simple mortal. Si tan sólo te reconocieras como un ser completo, vivirías a tu máximo potencial. No puedes estar a tu máximo potencial cuando crees que necesitas algo o que careces de algo. El sufrimiento es una pequeña muerte, sigues experimentando la cercanía de la muerte al extrañar. Pero la pequeña muerte que experimentas, a eso que le llamas extrañar, es una muerte terrenal. Deja los sufrimientos del cuerpo y de la mente terrenal y enfócate en la vida espiritual, es ahí en donde estarás completo hoy más que nunca. En el pasado no tenías clara tu vocación espiritual, era entonces cuando tenías un gran vacío y un hueco, era entonces cuando tu vida espiritual estaba apagada y encarcelada entre barrotes de un cuerpo y una mente desenfocada. Hoy lo tienes todo, hasta una vocación espiritual. Es hora de despertar, hijo”.

La esfera azul con mechón de fuego se dio media vuelta. Me quedé por unos momentos trabajando en mi imaginación el aprendizaje de sentirme lleno, completo, más completo que nunca gracias a que ahora, además de un cuerpo saludable y una mente muy capaz, tenía una gran vocación espiritual. Por unos momentos los sentimientos lucharon en mí. Al final, ante la sensación de que la “plenitud” había prevalecido frente las “ausencias”, me fui a la cama a dormir.

95

El lunes 31 de agosto y el día posterior fueron dos de los días más icónicos en mi vida y en este proceso de transformación y liberación espiritual. Esto debido a que un nuevo Maestro, sumamente especial y de mucho poder, entraría en contacto conmigo. Él, que había sido anunciado por Liliana (la médium), habría de convertirse en un Maestro tan permanente como en ese entonces lo era quien habría sido mi Padre terrenal, y como ya se estaba convirtiendo Amifadael.

Después de este episodio mágicamente real, hice hasta lo imposible por reunirme con Ricardo para contarle estos acontecimientos en persona. Por esas fechas él andaba un tanto complicado con la corrección final del primer volumen, y con sus muchos quehaceres personales y profesionales. Te recuerdo que él también había pasado por algo similar a lo mío, una separación, justo en el momento menos esperado, y también con una niña pequeña. Pero era fundamental verlo y contarle todo directo a los ojos.

Ese día por la mañana, en mi conexión espiritual, mi Maestro de Luz me dijo que era hora de seguir hablando del Gran Plan, del que ya se me había hablado con anterioridad, el Plan que habría de contribuir en salvar a la humanidad de la misma humanidad. Él me dijo que alguien que conocía muy bien el Gran Plan me quería hablar, y me recomendó prestar mucha atención, pues de ello dependería gran parte de mi vida terrenal y espiritual. Mi Maestro me recordó que mis acciones seguían vinculadas con su propio desarrollo espiritual, como para hacer hincapié en mi esfuerzo en el tema. Entonces, de pronto, apareció una figura cilíndrica luminosa, de color verde, de la que emergían intermitentemente dos estallidos en sus costados, los que parecían alas. Esta figura me recordó a la figura de Gamaliel, el que había estado de invitado en un par de ocasiones en conexiones mías.

Pensé que era un ángel, pero no supe al principio quién era, ni él me lo dijo. Él, sin presentarse, sólo tomó la palabra en cuanto apareció: “Eres uno de los seleccionados para el Gran Plan, estaremos muy atentos a ver qué tanto te mantienes en el camino. Ya muchos han sido seleccionados y han abandonado el camino por las tentaciones y confusiones terrenales, y por su falta de enfoque en su misión espiritual. Escucha con atención. La terrenalidad actual cada vez hace más difícil el camino espiritual. El planeta Tierra ya comienza a sacudirse a la humanidad de encima. La humanidad ha desviado tanto el camino que se ha vuelto la peor enemiga de su propio recipiente al que ustedes le llaman Tierra. Ésta ya ha reac-

cionado con violencia en el pasado, pero pronto su reacción será aún más vigorosa. La humanidad está amenazada debido a sus propias acciones. No es una batalla entre los seres humanos lo que amenaza sus vidas, esas eventualidades tan sólo son dramáticas, pero cuando la Tierra se decide a corregir lo que ocurre sobre su superficie, suceden eventos de consecuencias cataclísmicas. En Egipto recibirás códigos, el primero será la llave, los otros serán sobre puertas que abrirás con esa llave. Tienes que estar listo para tu viaje a Egipto, tienes que limpiar cuerpo y mente en los días anteriores. No tomes alcohol, mejora aún más tu alimentación, toma más agua que nunca, no tengas sexo sin amor, ve a que mejoren el flujo de tu energía corporal y elimina al máximo tus apegos terrenales y tus pensamientos negativos. Eres un seleccionado, actúa como tal". Y finalmente me compartió un nuevo mudra, o señal de poder con las manos, en este caso para invocarlo o llamarlo. "Cuando me necesites ahí estaré, sólo enlaza tus manos formando dos círculos entrelazados".

Y en mi visión se dibujaron dos manos, ambas formando un pequeño círculo con los dedos índice y pulgar, la izquierda soportando la derecha. Y entonces este ser, al que yo había percibido como un cilindro de luz verde, con la facilidad con que había aparecido, desapareció, dejándome con la gran duda de quién era y con el gran compromiso de mi participación en el Gran Plan. Al preguntarle a mi Maestro quién era ese Ángel, se limitó a contestarme: "El futuro ya existe, sólo deja que te impacte de lleno en tu rostro como suave brisa. Deja que teman al futuro aquellos que creen que no merecen mucho". La esfera giró 180 grados.

Me bañé, me preparé algo de desayunar, me tomé mi cafecito con leche de almendras y me fui a trabajar un poco. A las 3 pm me reuní con Martha Juárez, la escritora de novelas amiga mía, en el 7 Ostería de Altavista, para pedirle sus consejos sobre el libro La Montaña volumen 1, del que Ricardo ya me había entregado un primer borrador. Al mismo tiempo queríamos actualizarnos en nuestros últimos acontecimientos en el sendero espiritual. En medio de la conversación le platicué de mi visita a Liliana, de nuestros diálogos y de su opinión de que a mí me protegían dos ángeles: San Rafael y San Miguel. Pero le dije que por alguna extraña razón me había sentido más identificado con el primero. Ella me interrumpió diciendo que el Arcángel San Rafael era el de la luz verde, el de la sanación. ¿"Cómo"?, le pregunté, pelando mis ojos con una curiosidad suprema. "Sí, ¿por qué te suena extraño?". Salí del asombro momentáneo y le dije: "No me lo vas a creer, pero yo jamás había leído ni escuchado nada del Arcángel San Rafael y no sabía que su luz era verde, pero hoy en la mañana mi Maestro me trajo de invitado a un ángel de luz verde. Estoy segurísimo que fue él". "Seguramente que sí", me dijo ella.

Seguimos platicando, yo seguía anonadado y sentía un gran privilegio

de recibir la visita y mensajes de este gran Ángel. Conversamos un rato más, ella me platicó sobre una experiencia que tuvo en una ceremonia de ayahuasca, y yo le platiqué de mi reciente experiencia en la ceremonia del hikuri. Me dijo que yo tenía que hacer la de la ayahuasca. Ya era la quinta o sexta vez que me lo decían, pero yo le respondí lo mismo que a las otras personas: “Me siento profundamente conectado con el plano espiritual así tal cual, no creo que sea necesario por el momento”. Le confirmé que había tomado la decisión, después del hikuri, de dejar pasar mucho tiempo hasta volver a utilizar alguna planta medicinal, por más natural y sagrada que esta fuera.

Federico y yo le dimos un aventón a Martha, hasta su casa, y de ahí tomamos carretera hacia Chalco, había llegado un día muy esperado, estaba por vivir algo mágico. En el camino le envié un WhatsApp a Liliana: “Hola Liliana, a ver si comemos algún día de estos, me gustaría invitarte a ti y a tu mamá a comer. Por cierto, he iniciado el contacto con el Arcángel San Rafael, grandes mensajes de su parte, ya te platicaré”. Ella me respondió diciéndome que podían comer el lunes siguiente, y así lo agendamos. Me despedí escribiéndole: “Cuídate mucho Liliana y permite que los de arriba te cuiden”.

Respondió con un emoticón de dos manitas juntas como en oración y agradecimiento. Me salió del corazón escribirle eso, y es cierto, uno debe velar por sí mismo, pero también permitir que sus angelitos guardianes, Maestros y Diosito lo cuiden a uno. Ellos quieren hacerlo, pero a veces nos resistimos porque no confiamos en sus designios y cuidados. Nos gusta tener el control de nuestras decisiones y nuestro futuro, pero yo he aprendido en este caminar de varios meses que allá arriba son más sabios en cuanto a lo que necesitamos que nosotros mismos.

En Chalco me esperaba una sesión que había agendado con Fausto y Ángela. Estos queridos colegas con los que había descubierto una de mis otras vidas, la del Yo Romano, en la que mi propia hija había participado. Ellos, a quienes había conocido en casa de la Chamana de Teotihuacán, y a quienes habíamos visto después en casa de Jorge, vivían muy lejos, pero valía la pena el esfuerzo. Él, experto en Reiki, y ella canalizadora del espíritu de quien había encarnado a San Pedro, me esperaron sin estrés a que llegara, aunque llegué hora y media más tarde de la hora pactada, ya que la construcción a la entrada de la autopista México-Puebla generaba mucho tráfico.

Nos dimos un fuerte abrazo y me dieron la bienvenida a su casa, lugar lleno de amuletos, imágenes e inciensos, combinados con reconocimientos de una larga vida de ambos como maestros de primaria. Me sentaron en una pequeña salita y Fausto me preguntó cuál era el propósito de mi visita.

Yo le respondí que recientemente había aprendido que el estado natural del ser humano era la felicidad, que ésta era como nuestra piel, pero que a lo largo de la vida nos íbamos echando encima abrigos o capas de emociones negativas o distractoras. Le comenté que yo creía que aunque ya me pudiera haber quitado muchas capas y abrigos, pensaba que algunos residuos podían haber quedado en mi mente y en mi cuerpo. “¿Así que necesitas una limpia de estos residuos?”, me preguntó interrumpiéndome. La verdad no llegué yo con este propósito así tan bien elaborado, pero era justo eso lo que yo sentía que necesitaba.

Fausto le hizo una seña a su esposa y ella respondió con un movimiento de cabeza de arriba abajo, como dándole luz verde y ambos me invitaron a pasar a otro cuartito del fondo. En este cuartito, que tal vez era anteriormente el cuarto de lavado, había un mueble tipo bar, de madera, contra la pared, pero en lugar de haber botellas de bebidas alcohólicas, vasos y copas, había veladoras, imágenes de santos, la Virgen María, Cristo, rosarios, inciensos y botellitas con aromas. En un extremo del cuartito había una mesa para dar masajes y en el otro había una silla. Muchos pedazos y retazos de diferentes alfombras cubrían el piso de concreto. Me pidieron que me quitara los zapatos, el cinturón y cualquier cosa de metal en mis bolsas. Cuando estuve listo, Fausto me pidió que cerrara los ojos y que abriera mis brazos un poco. Ángela se sentó en la sillita y observó el ritual ejecutado por Fausto.

Él tomó un botecito de aluminio, con piedritas al interior, o eso creí, y comenzó a sonarlo por arriba y por abajo a lo largo de cada parte de mi cuerpo. Y mientras con una mano agitaba el botecito, la otra la iba pasando por mi columna, sin tocarla, como a unos 4 centímetros de distancia. Te juro, que por donde iba pasando su mano, yo sentía su energía, como un viento compacto que me empujaba ligeramente. En eso, con mis ojos cerrados, como me lo había indicado Fausto, comenzaron a llegar imágenes de mi vida en relación con mujeres, algunas muy antiguas, otras más recientes. Y en cada imagen me veía a mí de niño, adolescente, joven y adulto, vistiendo una capa o abrigo de alguna emoción negativa como culpa, tristeza, enojo o miedo, en alguna situación que involucraba mujeres.

Entonces comencé a escuchar una voz dura y ruda, como justiciera, hasta malhablada. “Sí, así Pedro, así has vivido alrededor de las mujeres, lleno de emociones negativas, cargando abrigos de los que no te has podido despojar todavía. Sigues cargando los abrigos de culpas que te pusiste por la relación mujeres en tu pasado, sigues viviendo la culpa que te provocó lo que les hiciste a ellas, o la tristeza y coraje de lo que crees que ellas te hicieron a ti. Obsérvate, mira tu cuerpo, tu piel no se ve, aún la cubren abrigos de enojo, abrigos que te pusiste por lo que tú creíste que

ellas te habían hecho. Ahí están las lágrimas, que empapan tu cuerpo de tristeza, claro, por no haber logrado con otras mujeres lo que quisiste haber logrado. No es posible ver la felicidad pura de tu cuerpo, Pedro, y no es posible porque también tu cuerpo y tu mente están teñidos del color rojo del miedo, miedo por pensar que otras mujeres se vengarían o te culparían”.

Lágrimas reales comenzaron a rodar por mis mejillas, seguía con los ojos cerrados, todo era tan real en mi visualización. Sentía mi cuerpo pesado, tal vez por tantos abrigos de emociones negativas o distractoras sobre mí. “Has maltratado emocionalmente a mujeres, has sido duro con algunas de ellas, has sido ingrato con otras, ¿pero qué te pasa imbécil? Abandonaste a varias sin siquiera voltear a verlas, sin siquiera darles una explicación. Has usado para tus propios intereses mundanos a muchas mujeres, ¿pero qué culpa tenían ellas de tus traumas?”. Wow, la tunda estaba dura. Sí, yo lloraba y mucho. Fausto continuaba con su limpia alrededor de mi cuerpo, a la vez que limpiaba también mi mente y mi corazón.

Vi una imagen de Mariana, era como una gran guerrera que se postraba ante mí; sus cabellos flotaban como si fueran movidos por el aire. Entonces pensé: “Ella es la justiciera, ella vino a hacerles justicia a todas las mujeres previas, ella es mi justiciera pero también mi salvadora. Ella vino a purificarme”. Entonces pregunté, “¿Por qué Mariana?”. Mi conciencia, o mi imaginación, o algún Maestro que no se identificó me respondió: “Porque ella quiere el mejor padre para su hija, uno que exponga su piel al natural, sin abrigos de emociones distractoras. Ella no se ha olvidado de ti, sigue siendo tu mejor aliada”. Yo seguía llorando, Fausto ya se había detenido. Yo no escuchaba nada, sólo mi propia respiración. Mi voz interna o la de alguien más de gran sabiduría continuó: “El espíritu de ella aún recuerda la vida en la que fue tu Madre, en tu vida del Yo Africano. Sigue ayudándote como si fueras su hijo”.

Entre tanto dolor tuve que suplicar y pedir perdón. Entonces comencé a repetir: “Me perdono, me perdono, me perdono por todo lo que les he hecho a las mujeres”. En ese momento vi la imagen del Arcángel San Rafael, frente a mí, lanzando una luz verde, la cual me abrazaba. Asumí que me estaba sanando. Fue una experiencia realmente liberadora, no imaginaba que llevara cargando tantos residuos de capas de mis relaciones con mujeres, parejas, novias, amigas, jefas, colaboradoras, y hasta con mi mamá y mis abuelas.

Fausto interrumpió mi catarsis, que de hecho estaba resultando tan poderosa como la experiencia del NO JUICIO, aunque más corta en duración, para preguntarme si me sentía bien. Les respondí que mejor que nunca,

aunque la experiencia estaba siendo dura. Entonces me pidió que pasara a la cama, que continuarían con otro ritual, y así lo hice.

Ángela se colocó por un lado y él por el otro. Me explicaron que me harían una liberación adicional de residuos con la ayuda de sus Maestros. Ambos comenzaron a pasar sus manos por mi cuerpo, yo cerré los ojos. En ese instante escuché un mandato de mi Maestro: “Es hora de que inicies una nueva era en tu relación con las mujeres. No hay espíritu que pueda ser libre si cuerpo, corazón y mente están contaminados de residuos impuros por sus relaciones con el mundo femenino”. Comencé a visualizar un pequeño altar en mi casa con las imágenes de la Virgen arriba, mis abuelas, mi madre, Mariana y mi hija Sofía. En ese momento le lancé al universo una promesa: “Respetar, admirar y celebrar a cada mujer con la que me encuentre. Ayudarles más a sanar, ayudarles más a liberar su espíritu. Ayudarles no sólo de manera directa, sino de manera indirecta también, lanzando a los hombres el llamado a respetarlas, admirarlas y valorarlas”. Me propuse en ese momento proteger a la mamá de mi hija y a mi hija, sin importar las decisiones que Mariana tomara, ahí estaría para ella con amor incondicional, pasara lo que pasara. Lloré, lloré mucho.

La sesión terminó, sentí que el Arcángel San Rafael y mi Maestro estuvieron todo el tiempo conmigo, lo cual les agradecía con el corazón. Fausto y Ángela, a quienes terminé admirando aún más, me ofrecieron pan y un té para seguir conviviendo. Invitaron incluso a Federico, quien esperaba afuera. Eran pasadas las 11 pm. Me regalaron una estampita del Arcángel San Rafael, después de que yo mencionara que él había estado presente en el proceso. La verdad es que nunca había visto una, o no la recordaba, pero me gustó ver el pescado en su mano izquierda. Les comenté que el pescado me recordaba el proverbio chino de: “No des pescado sino enseña a pescar”, del que mi Maestro me había hablado dándome una enseñanza adicional: “No sólo sanes, enseña a la persona a sanarse a sí misma”. Ellos asintieron diciendo: “Claro, esa es una de las grandes enseñanzas de San Rafael Arcángel”. No supe si mi Maestro se la había “pirateado” jajá, o bien si en esa ocasión había estado también presente San Rafael sin que yo me diera cuenta.

Me despedí de ellos casi a las 12 de la noche, sintiéndome muy renovado y liberado. Al mismo tiempo salí consternado e impresionado: “qué cantidad tan enorme de memorias, recuerdos, traumas, complejos, dolores, residuos, carga el ser humano en su cuerpo, en su corazón y en su mente”, pensaba. Y no sólo de esta vida, sino de otras vidas también, lo que hace que la tarea sea compleja y pesada si queremos realmente sentirnos mejor y liberar nuestro espíritu. Me comprometí conmigo mismo a colgarme algo, como collar o pulserita, o llevar algo en mi cartera, para no olvidar nunca mi promesa de respetar, admirar y ayudar a las mujeres.

96

Al día siguiente por la mañana, el Arcángel San Rafael volvió a ser el invitado a mi sesión de conexión espiritual. Él continuó entrenándome para el llamado Gran Plan. Me explicó que el mayor riesgo que corría la humanidad era que la Naturaleza o el planeta mismo reaccionara contra los seres humanos y los echara de su superficie. Me comentó que ninguna batalla entre seres humanos era capaz de ser tan devastadora contra la humanidad como la misma reacción de la Naturaleza. Me aclaró que había grupos de personas, así como de seres opacos, con intenciones de promover que la Naturaleza misma reaccionara en contra de los seres humanos. Que el Gran Plan consistía en defender a la Tierra y contribuir con la salvación de la humanidad actual.

Me informó que, al contrario de estos grupos con intereses oscuros, nuestra misión en el Gran Plan era lograr el despertar de la humanidad para que prevaleciera un grupo grande de seres humanos conscientemente espirituales. Me dijo que todos los recipientes (cuerpos humanos), contienen un espíritu o partícula de Dios, pero que lo importante es que cada uno la reconozca y la libere.

Este mensaje, o serie de mensajes, generaron en mí grandes reflexiones. Sin duda todo esto se escuchaba de ciencia ficción, pero hasta cierto punto muy realista ante todo aquello de lo que estábamos siendo testigos en las últimas décadas. Sin duda el ser humano, por sus ambiciones e ingenuidades, está amenazando la sostenibilidad del planeta. Y si a esto le sumamos el interés de grupos secretos por el control del planeta y de sus habitantes, pues tenemos una combinación peligrosa. Ser parte de un Gran Plan para evitar que esto sucediera era tanto un honor como un gran compromiso para mí, y lo aceptaba con humildad y responsabilidad.

Por la tarde, en mi conexión vespertina, mi Maestro me enseñó una técnica para leer las capas o abrigos de emociones negativas o distractoras que las personas frente a mí andaban cargando. Me dijo que para conocer las capas de alguien más y ayudarlo, me sugería ver a los ojos fijamente a esta persona, incluso sin que él o ella se dieran cuenta de que yo lo hacía, y mencionar internamente el número 13, en trece ocasiones. Que diciendo mentalmente, “trece, trece, trece”, mientras veía a una persona, en mi mente surgiría la imagen de las capas o abrigos, o residuos de estos, que la persona estaba cargando, capas que inconscientemente cree que le sirven, pero que en realidad tan sólo la afectan. La verdad es que me quedé con

el pensamiento de que tal vez no importaba tanto el número trece como tal, sino el hecho de concentrarse en ver a la persona a los ojos por un periodo sostenido, porque es ahí en donde se descubren los secretos y el pasado de la persona. Normalmente esquivamos la mirada fija a los ojos de las personas que tenemos en frente por periodos sostenidos, tanto porque nos da miedo de lo que encontraremos en ellos como porque nos da miedo lo que encontrarán en los nuestros. Sin embargo, y para ser fiel a las enseñanzas de mi Maestro, me dispuse a probarlo pronto a ver qué resultados obtenía. Ayudar a las personas era algo que me motivaba mucho y todo lo que pudiera hacer para lograrlo era bienvenido por mi parte.

Durante el día, Martha me había enviado un mensajito y me había pedido que preguntara por ella a mi Maestro. Ella estaba interesada en que preguntara cómo podía mejorar y deshacerse de emociones negativas o distractoras. Yo nunca había preguntado por nadie así como así, pero en esta ocasión lo hice sin miedos ni expectativas. La respuesta llegó de esta manera y así la escribí en el mensaje de WhatsApp a Martha:

Es hora de dejar de demostrar
Es hora de confiar en tu piel
Es hora de ser natural
Es hora de quitarte la programación de los abuelos
Es hora de permitir que los demás vean hacia adentro
Es hora de soltar espadas
Es hora de bajar escudos
Es hora de dejar de buscar la admiración y comenzar a admirar
Es hora de oler más lo que te rodea
Es hora de creer en las puertas abiertas y no sólo ver las cerradas
Es hora de abrazar el agua
Es hora de sentir nostalgia porque salga el sol
Es hora de alargar los momentos contigo misma
Es hora de sentir la tierra descalza
Es hora de salir del aula de clases y salir al patio a jugar y ensuciarte

Ella se mostró muy agradecida por lo que le escribí. Entendía claramente algunas frases, otras no, pero me aseguró que reflexionaría en cada una de ellas con detalle.

Ese día por la noche tuve una conexión espiritual realmente especial. Me senté en el piso de la regadera y dejé caer el agua calentita sobre mí. Volví a retomar la costumbre de decir el mantra con mi nombre, mientras daba fuertes respiraciones por la boca para oxigenar todo mi cuerpo, para que éste se activara y sirviera de canal puro. Hice unos pequeños giros en contra de las manecillas del reloj, coloqué mis manos en posición del mu-

dra de mi Equipo, y zaz, ya estaba conectado. Mi Maestro me compartió ese día algo realmente impactante, que daba testimonio del gran vínculo espiritual existente entre nosotros. “Hijo, esta noche tengo algo importante que contarte, todo lo que has descubierto y aprendido en los últimos meses, tanto conmigo como con mis invitados, tu espíritu ya lo sabía”. Yo puse cara de escepticismo y me pregunté a mí mismo: “¿Cómo que ya lo sabía? ¿Desde cuándo?”.

Mi Maestro captó mis preguntas y, valiéndose de imágenes y palabras, como si se tratara de un documental narrado, me lo aclaró todo: “Tu espíritu y mi espíritu se conocen desde mucho tiempo atrás. Tú espíritu fue el Maestro de Luz de mi recipiente cuando viví en la India. Tú fuiste para mí lo que hoy soy para ti”. ¡Pum, zaz, cataplán, ¿que qué?”. Eso sí que me impactó: “¿Yo fui Maestro de Luz de quien fue el recipiente material en otra vida de mi actual Maestro de Luz?”.

Su voz siguió: “En mi vida encarnada en la India yo fui mujer. Fui madre de dos hijos, uno de ellos era tu mejor amigo. Sí, en esa vida a la que tú llamas tu Yo Hindú, de niño fuiste muy amigo de uno de mis hijos. Como tu madre había muerto cuando tú eras muy bebé, me veías a mí como a una madre, y yo te veía como a un tercer hijo. Pero mis dos hijos murieron en el incendio de mi choza, y a ti también te perdí cuando entraste en la fraternidad. Los de la Orden en donde te reclutaron aprovecharon que eras huérfano y que yo estaba devastada para atraerte a sus filas. Así que me fui del pueblo tratando de huir de todo lo que me recordara a mis hijos, necesitaba un refugio para mi tremendo dolor.

”Anduve de aldea en aldea, hasta que me establecí en una en la que me emplearon como enfermera de niños y adolescentes. Cuidando otros niños me volvía a sentir madre. Algunos años después me enteré que tú habías muerto, supe que te habías dejado morir después de haber estado encerrado en una cueva por varios días y haber sido expulsado de la fraternidad, entonces mi sufrimiento se revivió. Un día, a punto de saltar de un risco para terminar con mi vida, una visión me detuvo: era una esfera azul con un mechoncito de fuego la cual comenzó a hablarme.

”Yo necesitaba creer y comencé a escuchar. A las pocas semanas de hablar día y noche con esta esfera, supe que esta era el espíritu de mi tercer hijo, es decir, tu espíritu, hijo. Tú fuiste mi Maestro de Luz por el resto de mis días y me enseñaste mucho. Tú me enseñaste todo lo que yo mismo te he enseñado a ti, todo lo que has aprendido de mí en realidad sólo te lo estoy recordando, vive en ti. Un buen día tú pediste la intervención de un gran Maestro, un ángel de luz verde, el Arcángel San Rafael, y él me enseñó un sistema matemático para la sanación del cuerpo, la mente y

el corazón. Él me enseñó que cada herida o enfermedad en el cuerpo de un niño o adolescente tenía un vínculo con incorrecciones mentales y al mismo tiempo un vínculo con huellas del corazón. Aprendí de él que estos vínculos son correlaciones matemáticas, que gracias a estas puedes identificar el momento y el tipo específico de incorrección mental y huella del corazón. Tú conoces este sistema y pronto te ayudaré a recordarlo. Nada es nuevo para ti, todo ya está en ti. El pacto que hicieron nuestros espíritus comenzó siglos terrenales atrás. Tú has sido mi Maestro en la paciencia y fuerza espiritual, ahora me toca a mí ser el tuyo. De ti aprendí a aprender para algún día enseñar. Tú aprendiste conmigo a enseñar, para algún día aprender”.

La esfera se despidió de mí, dejándome con grandes satisfacciones, pero también con grandes preguntas. ¿Cómo sería aquel sistema matemático de sanación? ¿Realmente por cada herida y enfermedad del cuerpo había una incorrección mental y una huella del corazón? ¿Qué eran precisamente las incorrecciones mentales y las huellas del corazón? Para entonces yo sabía que tenía la capacidad de ser tremendamente paciente, así que decidí no correr prisas y esperar, todo llegaría en su momento. ¿Te preguntas si dudé de la larga relación entre mi Maestro de Luz actual y yo? Mi respuesta es NO, de eso jamás dudé ni dudaré.

En la mañana siguiente desperté muy temprano. Aunque no tenía ningún compromiso tan de madrugada, alrededor de las 5 am ya estaba con el ojo pelón. Así que ahí mismo, en la cama, me acomodé en semiflor de loto. Por cierto, te cuento que tantas veces la había hecho, que ya por poquito hacía la flor completa. Y en cuanto entré en contacto con el plano espiritual, del que ya no me sorprende nada pero me sigue fascinando todo, el ángel de luz verde con estallidos hacia los lados en forma de alas apareció en mi visión.

Él me explicó que detrás de esos estallidos o radiaciones que surgían de su interior, y que se expandían como chispazos hacia sus costados, había una explicación y una predicción matemática. Al principio no entendía nada de lo que decía, no sabía si era porque las matemáticas aún resonaban en mi inconsciente como ciencia especial o bien porque aún estaba medio dormido. Él me explicó que la frecuencia de los estallidos y la intensidad de la luz estaban en función de la actividad existente en el interior de su cuerpo cilíndrico, y que la actividad al interior de su cuerpo estaba en función de sus buenas obras. Así, repitió para que yo no perdiera la secuencia: “De las buenas obras que nosotros hacemos depende la actividad en nuestro interior, de la actividad en nuestro interior dependen los estallidos luminosos, de estos últimos depende nuestra capacidad para desplazarnos por el universo y sus diferentes planos, de esta capacidad

de desplazamiento depende nuestra evolución y capacidad de volver al Creador. Volar es cuestión de matemáticas. Volver al Creador es cuestión de matemáticas”. No pudo quedarme más clara su explicación, era una cátedra cristalina.

Me quedé meditando. “A los ángeles los imaginamos volando, desplazándose de un lugar a otro, de un plano a otro y los imaginamos con alas. Ahora entiendo la realidad detrás de esto. Entonces, ¿sería posible, aprendiendo de su ejemplo, que hubiera ángeles entre los seres humanos? Tal vez sí. Tal vez describimos como ángeles, alegóricamente, a aquellos seres humanos que se la pasan haciendo buenas obras, tal vez hasta un brillo poderoso les notamos a su alrededor”. ¡Wow, sin duda este aprendizaje, por más sencillo y lógico que pareciera, me permitía entender mejor el rol de los ángeles y la posibilidad de que haya seres humanos que obran como ángeles y parecen ángeles!

Antes de cerrar la sesión vi a mi Maestro, quien se había mantenido expectante de la sesión con el Arcángel San Rafael. Él concluyó: “En Egipto se te revelarán códigos matemáticos que vinculan cada parte del cuerpo con la actividad mental y del corazón. Será entonces cuando aprendas las fórmulas para la liberación del espíritu de la cárcel que el cuerpo y la mente terrenal pueden llegar a representar para quienes aún están dormidos”. Otra vez me hablaba de Egipto; cada vez la expectativa de mi viaje era mayor y ya faltaba poco.

El 2 de septiembre, como todos los miércoles después del último acuerdo que habíamos hecho Mariana y yo, me correspondió llevar a Sofi a su escuelita ya que se había quedado a dormir conmigo. Después de dejarla visité al acupunturista, ubicado en Polanco. Se me había pedido que me hiciera una limpieza celular adicional que le ayudaría a mi cuerpo a estar aún más descontaminado para mi viaje a Egipto. El doctor me preguntó para qué necesitaba la sesión, tratando de poder seleccionar mejor las agujas y los lugares en los cuales colocarlas. Le dije que quería una armonización general de puntos y flujos energéticos, que me gustaría descontaminar mi cuerpo de eso que los mayas llaman la enfermedad del hombre blanco, el estrés.

Él sonrió y dijo que los mayas tenían razón. Me dijo que los chinos consideraban al estrés como FUEGO, dentro de uno, que por eso uno acostumbraba decir “ando enchilado”, “ando que echo fuego”, “traigo la cabeza caliente”, “me hierva la sangre”. Puntualizó que los chinos consideraban que el FUEGO era necesario en el cuerpo, pero que había que balancearlo, que el FUEGO debía ser administrado, que cuando se salía de control era cuando le hacía daño al cuerpo.

El doctor me acompañó a un área de cuartitos con camas y me preguntó si quería un cuarto oscuro totalmente o uno con una ventanita. Yo le respondí que uno totalmente oscuro, ya que no sólo iba a sesión de acupuntura, sino que quería aprovechar para hacer algo de meditación mientras se me hacía acupuntura. No quise usar la frase “conexión espiritual” para no complicar el entendimiento del doctor sobre mí. Me pidió me quitara la camisa, los zapatos y los calcetines, y que me recostara boca arriba en la cama. El cuarto estaba muy calentito así que reposé delicioso en la cama. Él me mostró las agujitas que iba a colocarme en el cuerpo, para asegurarme que estaban esterilizadas.

Me contó que las agujas tenían dos cargas, una negativa y una positiva. Las fue colocando una a una, debajo de mi ombligo, en mis muñecas, en mis bíceps, en la parte superior de mis pechos, en mis pies y detrás de las orejas. Cuando las puso en mis brazos aprovechó para decirme que los chinos tenían formas metafóricas para referirse a los puntos del cuerpo, que por ejemplo a ciertas áreas de los brazos las llamaban las “ventanas del cielo”, y que a las áreas del pecho superior las llamaban “manantiales”. Con ello implicaba que cada punto energético tenía un poder especial bajo las creencias chinas. Me contó también que la acupuntura era

una terapia de sanación usada desde hacía tres mil años. Para platicarme de sus múltiples aplicaciones usó el ejemplo de que la acupuntura servía mucho para eliminar adicciones. Explicó que hace 160 años, con las Guerras del Opio entre China y Gran Bretaña, los chinos usaron la acupuntura para desintoxicar a su gente y reducir el consumo del opio que Gran Bretaña obtenía en la India y enviaba a China.

Al terminar de colocar todas las agujas me indicó que me dejaría así por 45 minutos, que me podía dormir en el entretanto y que apagaría la luz. Yo pensé, “claro que no voy a dormir, es un gran momento para conectar con la biblioteca del gran conocimiento, el plano espiritual, y seguir recordando mucho de lo que mi espíritu ya sabe”. En cuanto salió, me nació hacer un ritual con todos los mudras que ya se me habían enseñado. Puse el mudra del estado de gracia, el de la mano derecha extendida sobre mi pecho, el pulgar derecho sobre mi muñeca izquierda y la izquierda formando un puño, diciendo: “No le debo nada a nadie, nadie me debe nada, no me debo nada en relación con nadie”.

Después el mudra de la no-necesidad de nada para mí y deseo de que los demás reciban lo que pidan, con mis dos manos extendidas con las palmas hacia abajo y mis dos pulgares entrecruzados, diciendo: “Deseo para los demás lo que ellos deseen para sí mismos, yo no tengo grandes necesidades, cualquier cosa que llegue a mí es para aplicarle amor y hacerlo aún más positivo, pero no retendré nada ni me apegaré a ello, todo lo que llegue a mí será siempre libre”.

Después siguió el mudra de mi Equipo, el que mi Maestro me enseñó en la Stupa de Sedona: “Gracias a mi Equipo por estar conmigo, a Dios, a mi Maestro, al recipiente de recipientes la Madre Tierra, y a la gran vocación espiritual que se me ha encomendado”. Y, finalmente, el mudra de la alianza con el Arcángel San Rafael, en donde con cada mano formaba un círculo con pulgar e índice y entrelazaba ambos círculos a través de los pulgares: “Gracias al Arcángel San Rafael y su luz verde por estar conmigo, gracias por ser mi Maestro de la sanación de cuerpo, mente y corazón”.

Una vez hecho todo este ritual tomé profundas respiraciones y me relajé. Mi Maestro inició diciendo: “El cuerpo, el recipiente, es un conducto, un canal, por el que fluyen las esencias del universo, pero cuando el ser humano se empeña en acumular, retener y poseer elementos del exterior, algunas de estas esencias se atorán en el cuerpo y se oxidan”. Estoy seguro que mi Maestro me decía esto justo por el proceso que estaba viviendo de descontaminación de mi cuerpo con las agujas. En ese momento apareció, en mi visión, lo que ahora ya entiendo claramente que era el Arcángel San Rafael, junto a una pirámide de piedra de color café claro con una

escalera que iba desde la superficie inferior hasta la superior. En lo alto de la pirámide se visualizaba una plataforma cuadrada, que me hizo recordar un gran escenario. Su cilindro verde, que generaba estallidos luminosos, se colocó justo en el pináculo o escenario de la pirámide y, desde ahí me transmitió la instrucción de subir por la escalinata para encontrarme con él. Visualicé mi cuerpo desnudo caminando por la escalinata y colocándose justo en el centro de la plataforma superior.

Estando ahí vi claramente que su luz verde descendía y penetraba por mi coronilla hasta llegar a la altura de mi corazón, y al mismo tiempo una luz blanca, proveniente de la pirámide, penetraba por mis pies, e iba a encontrarse a la altura de mi corazón con la luz verde. Ambas luces, o energías, se mezclaban en mi corazón y ahí se potencializaban, haciéndome sentir muy poderoso, pero a la vez humilde. Acto seguido, la nueva luz verde entremezclada con blanco, desde mi corazón, fluía hacia mis manos, y en ellas se formaban dos bolas de luz verde transparente. Cuando enfoqué mi atención en las bolas de luz en mis manos, sentí energía en mis manos en ambos cuerpos, el cuerpo visualizado en lo superior de la pirámide y en el cuerpo materializado en la cama de acupuntura. La sensación producida por la visión, me hizo levantar hacia arriba las palmas de mis manos corpóreas, con cuidado de no golpear las agujas insertadas en mis muñecas, y una extraña sensación de sostener dos bolas de luz se mantuvo en mis manos por varios minutos.

El Arcángel me dijo: “Con la energía que sostienes en tus manos, que emana de tu corazón, producto de la Tierra y de mi interior, puedes sanar a personas”. Entonces, para comenzar a poner en práctica la magia ahí en mi visualización, me imaginé sanando personas. Fue un momento sumamente emotivo, pero de gran humildad y responsabilidad también.

Me mantuve en silencio por unos momentos, disfrutando la visión del Yo Sanador de Luz Verde. Pero, unos minutos después, pum, zaz, una nueva imagen, una nueva entidad, una gran nueva sorpresa. Apareció en mi escenario de visualización, visible con gran nitidez, un ángel amarillo, a quien pude interpretar como San Miguel Arcángel. Se me presentaba también como un cilindro de luz, amarillo, con pequeños estallidos luminosos hacia los costados. Fue un gran impacto para mí. Sentía que estaba más conectado que nunca con el plano espiritual. Ya para entonces yo consideraba que todos podríamos estarlo si al menos lo creyéramos. Otra clarividencia de Lilita que se materializaba, al menos en mi visualización.

Él llevó a cabo el mismo procedimiento, pero ahora con una luz amarilla que descendía de su cuerpo luminoso a la coronilla de mi cuerpo. La misma luz blanca, procedente de la Tierra, subía por la plataforma de la

pirámide y entraba por mis pies descalzos a mi cuerpo, estremeciéndome deliciosamente. Ambas se juntaban a la altura de mi corazón y la combinación poderosa de ambas se proyectaba hacia mis manos. En este caso visualizaba, y sentía, no dos bolas de luz, sino dos tubos de luz amarilla translúcida, muy parecidos a la estafeta que se pasan entre los corredores en las pruebas de relevos. “Con esa luz puedes sanar espacios y entornos”, me dijo la voz proveniente de San Miguel. Y así, igual que lo había hecho con la instrucción de San Rafael, lo hice también en mi imaginación con esta instrucción, moviendo mis manos elevadas sobre mi cuerpo para “curar” el espacio en el que me encontraba. Sentí a mi cuerpo más empoderado que nunca para contribuir con mi vocación espiritual de ser traductor del lenguaje de arriba hacia los de aquí abajo, y participar con mi granito de arena en lo que sería el Gran Plan.

Sentí mi mente y mi cuerpo más enfocados que nunca para ser aliados de mi vocación espiritual y de las actividades del Gran Plan. Mi espíritu, esa partícula de Dios que todos llevamos por dentro, la reconozcas o no, se sentía libre al máximo para cumplir sus misiones. Entonces me sentí más acompañado que nunca y comprendí que el Equipo crecía y se expandía. Esto me llevó a confirmar que el ser humano tiene muchos aliados dispuestos a ayudarlo cuando se enfoca en hacer obras positivas. Sólo hay que reconocerlos, creer y entrar en interacción con ellos.

El doctor acupunturista entró al cuarto; habían pasado 45 minutos y prendió la luz subiendo la intensidad poco a poco. “¿Ya pasaron 45 minutos?, hubiera querido que fueran dos horas”, le dije, deseando seguir conectado y recibiendo aprendizajes. Él asintió y sonrió. Entonces procedió a quitarme las agujas y a desconectar el pequeño aparato que trasmitía impulsos eléctricos a algunas de estas. Me dijo que me daría unos minutos para que me pusiera los zapatos y que me esperaba en su consultorio. Ahí me recomendó que acudiera a dos sesiones más, me dijo que normalmente esta primera era la “informativa”, que la segunda era la “confirmativa” y la tercera era la “memorizante”. Hablé luego con su asistente y separamos de una vez las dos citas más. Aproveché para preguntarle a Mariana por WhatsApp si ella quería asistir y le ofrecí pagarle las sesiones. Me respondió que sí, que las necesitaba, así que de una vez dejé pagada su primera sesión.

Apenas salí del consultorio le pedí a Federico que me llevara a la tienda “La Casa de Todos los Ángeles”, a comprar unas figurillas de San Rafael y de San Miguel. Ya estando ahí, de una vez compré también del Ángel San Gabriel. En el camino hacia una cita de trabajo aproveché para grabarle un audio a Ricardo con toda mi experiencia en la sesión de acupuntura. Le recomendé que asistiera a una de estas sesiones, pues sabía que él

había vuelto a intentar volver con su expareja y mamá de su hija, pero que no lo había logrado y andaba algo estresado.

Por la tarde, después de recoger a mi hija y dejarla en casa de su mamá, tuve una larga sesión online de consultoría para una cadena de tiendas de conveniencia. Esta empresa, que tiene su base en Monterrey, nos había contratado para ayudarlo en la mejora de algunos de sus procesos y aumentar la motivación de sus colaboradores, bajo la premisa de que si los colaboradores están motivados, y sienten orgullo por la empresa, entonces posicionan mejor la marca entre sus clientes. Mi colaboradora y amiga Daniela me acompañó en sesión virtual desde Francia, yo desde México DF y los clientes desde el norte. Al terminar, me fui a dar una conferencia a un equipo de ejecutivos de una televisora que es mi cliente, en el hotel The Westin de Santa Fé.

Al salir de ahí fui rápidamente al Hospital Médica Sur para acompañar a Mariana en su cita de cada seis meses con su endocrinóloga. Ella me había pedido que la acompañara y por supuesto que accedí. Tratándose de cuestiones de salud de la madre de mi hija, y la mujer que fue mi compañera por más de 4 años, no había dudas de que yo debía estar con ella en todo y sin chistar. Hasta cierto punto, no lo oculto, el hecho de que me pidiera que la acompañara me hacía pensar que aún no estaba saliendo con nadie más, y al mismo tiempo que sintiera que tenía aún una leve oportunidad. Al salir de la consulta la invité a cenar, aceptó, y fuimos a cenar al Biko de Polanco, en donde platicamos por más de 3 horas. Ese pensamiento de que había una “leve oportunidad”, se fue desvaneciendo conforme pasaban las horas, hasta desaparecer completamente al final de la noche.

Llegué a mi departamento alrededor de la media noche, tenía que despertarme a las 4:15 am para tomar vuelo a San Luis Potosí en donde tenía planeado dar una conferencia en una universidad de mucho prestigio, pero aun así me di tiempo y ánimos de conectar con el “más allá”, que a mí me parecía “tan acá”. El mensaje fue un poco confuso, aún lo sigo digiriendo, pero algo me dice que en su simplicidad se esconde mucho poder. Lo primero que hizo mi Maestro fue pedirme que escuchara mi corazón. Hice una pausa, estiré un brazo en medio de la oscuridad del cuarto y tomé el estetoscopio del perchero en el que estaba colgado. Hacía algunos días que no lo utilizaba, y en cuanto comencé a escuchar mis latidos, pum-pum, pum-pum, pum-pum, mi Maestro me preguntó: “¿Cuál es la matemática del corazón?”.

Yo, que nunca antes había pensado en ello, después de analizarlo un poco, le respondí: “Más uno, menos uno. Parece como que el corazón late

o se expande con un movimiento positivo y se contrae con un movimiento negativo para tomar fuerza”. Seguía yo pensando en voz alta, mi Maestro seguía escuchando: “Aunque si fuera así su actividad se neutralizaría, menos uno más uno nos da cero”. Él me hizo una pregunta más, como para darme más elementos para mi análisis: “¿Cuál es la matemática del sol alrededor de la Tierra?”. Siguiendo con mi reflexión anterior le dije: “Pues, tal vez, también menos uno y más uno: durante el día sale lo que representa el uno, y en la noche se esconde representando el uno negativo. Aunque si fuera así, también se neutralizaría, no dejaría rastro, dejaría de existir matemáticamente”. Él retomó la palabra: “mientras el sol no está para ti, sí está para los demás, por ende el sol nunca está en negativo. Lo mismo para tu corazón, cuando éste se contrae no está en negativo, al contrario, es un gran positivo pues de este depende su próxima expansión. La percepción de los negativos en la naturaleza es sólo eso, percepción. Todo es partícula del Gran Positivo, del Gran Creador, nada puede neutralizarse por sí mismo ni a sus movimientos. Todo se mantiene en positivo aun cuando no lo veas, no lo sientas o no cause un gran ruido. Tu corazón vive sumando positivos, el sol vive sumando positivos, por el simple hecho de provenir del Gran Positivo”.

Y en eso estábamos, mi Maestro dándome una gran cátedra y yo aprendiendo, cuando el Ángel de luz verde apareció en mi escenario de visión para darme un aviso: “A todos los seleccionados pronto se les pedirá que cedan algo muy valioso para conocer su verdadera disposición a seguir participando en el Gran Plan. Prepárate, alguien vendrá a pedirte algo que valoras mucho”. Con eso ambos se despidieron de mí y me fui a la cama. Al día siguiente, en el avión, medité sobre ambos mensajes, ambos muy poderosos, ambos me dejaban mucho qué pensar. Las matemáticas cada vez me gustaban más.

La conferencia en San Luis Potosí era por la tarde, así que aproveché para dormir un poco en el hotel. Era el jueves 3 de septiembre y estaba hospedado en el cuarto 5502. Después de una corta, pero placentera, siesta matutina, sentí el deseo de meterme a la tina de baño a conectarme, pues últimamente mi Maestro me había tenido grandes invitados con grandes aprendizajes y yo quería seguir aprendiendo. Para entonces me quedaba claro que el mejor conocimiento no estaba en los libros, de los que no había leído ni uno solo en meses, y mucho menos en la televisión, sino en el plano espiritual, en nuestro interior y en la conciencia universal.

El Arcángel San Rafael nuevamente estuvo conmigo, ahí en mi visión con los ojos cerrados, y me enseñó a ver a través de sus manos. Sí, como lo oyes. Y para darme tan poderosa lección él se corporizó en mi visión. Yo lo veía en la distancia, como un hombre de bata blanca, como médico,

dándome la espalda. Alcanzaba a ver, frente a él, una mesa con muchos objetos de diferente naturaleza. Él, con sus manos, iba tomando objeto por objeto y me cuestionaba sobre lo que sostenía en ellas. Aunque yo no alcanzaba a ver lo que él sostenía, ya que su cuerpo me lo impedía, de todos modos veía en mi campo de visión a medida que iban apareciendo los objetos que él sostenía. Así, mientras él los sostenía allá en la distancia, aun dándome la espalda, yo veía claramente el objeto flotando cerca de mí. Le fui diciendo lo que sostenía: “Un pedazo de carbón, un cuarzo, un pequeño pedazo de madera, una rosa, una pesuña de águila, un papiro”. Acto seguido apareció un cuerpo humano tendido en la misma mesa en la que anteriormente había objetos.

El Arcángel San Rafael, corporizado en un médico, fue pasando sus manos por sobre el cuerpo desnudo recostado y, mientras lo hacía, yo iba visualizando claramente los órganos al interior del cuerpo, y mencionándolos en voz alta en mi interior: “Cerebro, ojos, lengua, tráquea, corazón, pulmones, estómago, riñones, intestinos...”. Yo no sabía nada de medicina, pero era obvio lo que él me iba mostrando. Pocos segundos después me dijo: “Soy el Ángel Sanador, pronto podrás ver anomalías en el cuerpo de otros aprovechando mis manos y mis ojos”. Y ahí terminó el mensaje o la cátedra angelical. Salí de la tina de baño renovado, tanto corporal como emocionalmente, y me puse a grabarle en audio la experiencia a Ricardo.

Después de esta sesión fui al gimnasio un ratito, después a comer y luego a terminar de ajustar la presentación para la conferencia que tenía prevista por la tarde-noche. Por ahí a las 6 pm volví a meterme a la regadera, ahora sólo para darme un buen baño. Después bajé al lobby, puesto que ya me esperaban los organizadores del evento para llevarme al auditorio, en donde me esperaban empresarios de la región, estudiantes y maestros. Mi conferencia fue de 7 pm a 8:30 pm y con ella se clausuraba el evento empresarial que había durado todo el día. Otra vez, y como lo venía haciendo ya en cada conferencia que dictaba, integré algunos elementos de los tantos que había aprendido en este proceso de transformación.

Poco a poco mis conferencias reflejaban más contundentemente mis aprendizajes espirituales y humanos de los últimos meses. No podía evitarlo, ahora esto era en lo que yo creía y había que comenzar a cumplir instrucciones de llevar el mensaje a otros. De esta forma la conferencia fue un balance entre estrategias de negocios, psicología organizacional y virtudes humanas/espirituales. Lo interesante de todo es que en esa ocasión hubo más aplausos que nunca; la mayoría de las preguntas se enfocaron en los temas espirituales de los que había hablado, lo que me hizo sentir una gran felicidad.

Esa noche volví a conectarme con el plano espiritual. En esta ocasión mi Maestro me habló una vez más sobre la mentira: “No mentir es amarte a ti mismo. El diablo es mentirte a ti mismo porque es negar la partícula de Dios dentro de ti. Las tentaciones para mentir están todo el tiempo a tu alrededor. Cada tentación es un reto para amarte más y aceptar tu voca-

ción. Ama la verdad porque la verdad es amarte. La mentira conlleva más mentiras en el futuro. Siempre es buen momento para comenzar a corregir el camino con la verdad”. En ese momento apareció una forma ovoide amarilla brillante, cuya luz se expandía y se contraía, así que deduje que era Gamaliel. Como recordarás, es un ángel con la capacidad o vocación de aparecer en la vida de muchas personas para darles una lección muy puntual y luego desaparecer.

Esta entidad espiritual comenzó a girar, y cada vez que daba una vuelta me dejaba ver un rostro; al principio era confuso pero poco a poco se fue aclarando. Me pareció muy extraño, al parecer era el rostro de un hombre de unos cincuenta y tantos años, con cabellos peinados para atrás, con grandes entradas, con barba cortita y canosa. Sabía que conocía a esta persona pero no recordaba dónde. Esta figura luminosa seguía girando y de pronto recordé la identidad del rostro que se me dejaba ver con los giros: era el abogado laboral que llevaba un caso de mi empresa en el que yo había despedido a una colaboradora.

El caso llevaba más de dos años, era un tema que a veces me preocupaba, no sólo porque me sentía injusto de no haber liquidado ya a quien había sido mi colaboradora, sino porque este abogado me había pedido que MINTIERA mucho durante el proceso y frente a las autoridades, con la justificación de que era la mejor forma de ganar y no pagar todo el dinero que ella nos exigía. Este abogado había muerto hacía unos meses de un paro cardíaco fulminante. Al enterarme, de manera muy inconsciente, aún lo recuerdo, pensé: “Claro, ¿quién aguanta tantas mentiras?”, aunque me arrepentí de haber pensado esto. No entendía por qué se me aparecía él en esta conexión, pero en menos de 10 horas lo sabría. Gamaliel no dijo nada, pero mucho me dejó intuir.

Al día siguiente me levanté a las 5:45 am con la finalidad de alistarme pues el taxi que habría de llevarme al aeropuerto pasaría por mí a las 6:15 am. Al llegar al aeropuerto supe que el avión de Interjet a la Ciudad de México

tenía un retraso de 2 horas. Aproximadamente a las 7:30 am recibí un mail de la Coordinadora Administrativa de mi oficina, diciendo que el abogado laboral del caso, quien había sustituido al abogado ya fallecido, le había comentado que la excolaboradora, quien nos demandaba, había abierto una tercera demanda. ¡Me quedé atónito!

Era hora de tomar cartas en el asunto, era hora de comenzar ya a corregir el rumbo de las cosas. Aún más interesante fue que, en el mail, nuestra Coordinadora Administrativa me comentaba que el nuevo abogado estaba recomendando que en mi cita en Conciliación y Arbitraje, nuevamente dijera que NO a todas las preguntas que me hicieran; lo cual, obviamente, implicaba muchas mentiras. Entonces, pues que me prendo, sí, y aproveché ese mismo mail para responder: “Gracias Ingrid por tu mail, y por comentarme lo que el abogado dice. Te pido comentarle lo siguiente de mi parte: Estamos ante una tercera demanda porque hemos sido unos mentirosos, y es el precio que tenemos que pagar”. Y mi mensaje continuó: “Si hubiéramos dicho la verdad, desde la primera demanda hubiera salido la resolución pagando lo que era justo pagar y hubiéramos salido de esto hace muchos meses. Pero yo, incorrectamente, seguí las recomendaciones que el abogado anterior me hizo. Sepan todos de una vez, prefiero perder diciendo la verdad, que ganar mintiendo. No me llevaré en el corazón más karma del que ya cargo este tema. No quiero deberle a nadie, no quiero que nadie me deba, y no quiero deberme a mi mismo en relación con nadie ni nada. Así que comencemos a hacer, de una buena vez por todas, las cosas correctamente. No voy a mentir más. Espero que usted abogado, que ahora lleva el caso, que ha estudiado tanto y nos ha presumido sus títulos, pueda preparar una estrategia sin mentiras, y en donde salgamos pagando lo que es justo a nuestra excolaboradora”.

Desde ese momento comencé a sentirme liberado. Adicionalmente y buscando postergar la sensación de libertad y descanso que la Verdad me confería, le escribí a la excolaboradora a la que yo mismo había despedido: “Hola Miriam, quiero solicitarte una reunión, en la medida de lo posible en privado, para pedirte disculpas, enmendar mis fallas y llegar a un acuerdo económico justo. Me adaptaré al día y hora que más se te acomode. Gracias”.

A la media hora llegó su respuesta dándome una fecha para la próxima semana. Todo comenzaba a acomodarse en su sitio. Me quedó claro, entonces, que Gamaliel había sido participe de esta gran lección. Estaba seguro de que este ángel había tomado por un tiempo el recipiente físico de mi anterior abogado, para tentarme a mentir, tentación en la que yo había caído en el pasado. Y ahora, el mismo Gamaliel era quien me revelaba esta situación y me daba oportunidad de enmendar mis errores. Seguía

la depuración. Sin duda allá arriba se empeñaban en dejarme limpiecito, limpiecito, de toda impureza, en todos los frentes y flancos. ¡Qué gran labor les había dado, había mucho que limpiar!

98

Ese día llegué a mi departamento en la tarde, después de haber paseado mucho con mi hija. Su mamá andaba de viaje de trabajo así que me esperaba un gran fin de semana con ella. Aprovechando que ella se durmió la siesta me dispuse a conectarme. Lo primero que hice fue rociar en el baño un poco de la mezcla de esencias del bienestar, que la tenía por ahí un poco olvidada, y el aroma mágico de inmediato le ofreció un toque relajante al entorno. Abrí la regadera y me coloqué en mi posición habitual. Tan pronto estuve en la presencia de mi Maestro, él me dijo que le hiciera la pregunta que él ya sabía que yo tenía para él. Y sí, desde hacía algunos días yo le quería preguntar si era mi destino formar una familia o bien si participar en el Gran Plan me lo impedía.

Tenía la duda si mi participación en el Gran Plan consideraba sacrificios como el nunca más buscar formar una familia, con mujer e hijos. Cabe aclarar que para entonces, junto con Sofi, me consideraba ya en una familia completa pues ya había logrado vencer la idealización impuesta desde niño. Pero mi pregunta giraba más en torno a una familia como tradicionalmente se concibe de papá, mamá, tres hijos y hasta la abuelita tejiendo chambritas por ahí. Incluso tenía la duda si mi vocación espiritual implicaba permanecer sin pareja por mucho tiempo, o más aún si tendría que vivir célibe de por vida.

Hasta el momento había estado sin pareja y sin sexo sólo algunos meses, ¡pero ya estaba pareciéndome eterno! Su respuesta fue clara: “Nosotros queremos lo que tú realmente quieras, esa decisión la tienes que tomar tú. La vocación de tu espíritu es clara, todo aquello que en esta vida terrenal te permita seguirla será una buena decisión para ti. Este periodo sin pareja te ha servido para reconstruirte y para reconocerte. La vida en pareja implica que cada uno aporte lo mejor de sí, pero si no te conoces no puedes aportar algo auténtico. Ese periodo te ha servido, y te seguirá sirviendo, para valorar más a quien será tu pareja, y para valorarte más a ti. Has aprendido que para amar hay que liberar y no atar o poseer; por ello a la próxima pareja que llegue a tu vida le ofrecerás siempre una gran libertad. Los sacrificios han servido para desapegarte de las cosas, para eliminar barreras que te impidan encontrarte más a ti mismo y para que cuando tengas lo que decidas tener lo valores por su individualidad y por sus méritos”. Y cerró con una frase poderosa que me cimbró de pies a cabeza por lo que implicaba: “La familia que más importa es la espiritual y no la terrenal, concéntrate en encontrar y convivir con tus familiares espirituales, y todo lo que quieras en lo terrenal se te dará”.

Él terminó su respuesta y me dejó meditándola por un buen rato ahí mismo en la regadera. Mensajes muy poderosos todos, más el cierre. Aunque te confieso que me dio gusto escuchar: “Por ello, a la próxima pareja que llegue a tu vida le ofrecerás siempre una gran libertad”, ya que implicaba que él sabía que alguien llegaría a mi vida. Él me había pedido que no preguntara por el futuro, pero tal vez a él se le había escapado algo sobre este. Después de un rato concluí mi baño, aún se sentían las esencias del bienestar y yo estaba muy en calma y paz.

Alrededor de las 8:30 pm, después de arreglarme y arreglar a mi hija, fuimos a casa de un gran amigo, dedicado a los restaurantes y quien ya había estado en el rancho. Él es judío y todos los viernes por la noche lleva a cabo una cena en su casa con los rituales apropiados del momento. Es un hombre experto en Kabbalah y con grandes conocimientos en temas de sabiduría sagrada. Su departamento es un minimuseo de objetos recopilados en decenas y decenas de viajes que ha hecho por todo el mundo. Con cada uno él aprovecha para contar una historia que involucra grandes aprendizajes. Al principio sólo estábamos él, su novia y yo, así como mi hija y el hijo de su novia, pero luego alguien más tocó la puerta.

Entonces hizo acto de presencia una mujer muy guapa, alta, con unas llamativas botas. Era amiga de mi amigo, libanesa, maestra de filosofía de yoga, y en cada frase que emitía entregaba un gran conocimiento. Sus ojos, al mirarte, te desnudaban el espíritu, por lo que había que administrar el tiempo que uno la miraba de frente. Varias veces intenté hacer el ejercicio de mirarla a los ojos y decir mentalmente trece veces trece, para conocerla mejor, pero no logré sostenerle la mirada tanto tiempo. Solo después, a mitad de la cena, mi amigo me contaría, frente a ella, que la había invitado para que nos conociéramos y exploráramos si había química entre nosotros.

Después de jugar por un rato con mi hija y con el hijo de la novia de mi amigo, los dos niños se quedaron dormidos y los adultos comenzamos el ritual. Él llenó una copa especial de vino, tanto que derramó un poco sobre un plato en el que estaba la copa, así lo indicaba el proceso. La tomó en sus manos lentamente y dijo de memoria un rezo, me imaginó que en lengua yiddish. Después bebió un poco y de esa misma copa nos repartió a todos un poco de vino en nuestras respectivas copas. Después tomó unas piezas grandes de pan, volvió a ofrecer unos rezos y nos repartió pequeños pedazos a cada uno. Todos comimos un poco de pan y bebimos del vino. Después fue servida la comida que él había pedido a uno de sus restaurantes.

Durante la cena, ella, la mujer libanesa más alta que yo haya conocido, de nombre Lilian, contó sus aventuras por el mundo. Salió en búsqueda

de sí misma a los 17 años, había vivido en la India, Inglaterra y España, y ahora estaba de regreso en México como una de las mejores maestras de Yoga. Por alguna razón surgió el tema del mito sobre Ganesh; entre mi amigo y la mujer libanesa contaron la historia, corrigiéndose entre sí pero enriqueciendo la conversación.

Después la plática dio un giro hacia Garuda, un personaje antropomorfo de la cultura hindú. Y poco más tarde hacia el tantrismo, el cual ha sido mal interpretado, sobre todo en Occidente, en donde se le ha vinculado sólo al sexo y se ha dejado de comprender esta corriente filosófica tan profunda que busca la conexión con Dios a partir de actitudes de vida y movimientos corporales. La libanesa explicó que el tantrismo, que en realidad significa flujo que se expande, involucra cuerpo, mente y espíritu, y que es así como el sexo mismo se debe practicar, como una actividad sagrada entre dos seres humanos. Así, aunque empezaron a hablar de filosofía tántrica en su más amplia expresión, terminaron haciendo referencia al sexo. Yo simplemente escuchaba, atento, como un simple aprendiz. No te miento, en algún momento me pasó por la mente pedirle a esta mujer, que no sólo era alta, sino que era bella, que me enseñara un poco de técnicas tántricas, pero preferí quedarme calladito.

Más tarde hablamos sobre el Libre Albedrío, tema que duró un par de horas más. Escuché varias posturas en torno a este tema, incluso algunas opuestas entre sí. No quise opinar mucho al respecto, me quedé con el compromiso interno de conversar con mi Maestro sobre este interesante tópico, con la certeza de que él me podría dar una gran cátedra espiritual. Por ahí a la 1 am nos fuimos Sofi y yo de regreso a mi depa. Dormimos profundo hasta las 7 am cuando ella se levantó queriendo ver las caricaturas.

Esa mañana del domingo 6 de septiembre estuvo llena de actividad con mi hija y no pude conectarme con el plano espiritual. Fuimos a una primera comunión, después a otra reunión, y por la noche a la inauguración de la tienda de zapatos de la esposa de un amigo. De hecho planeé encontrarme allí con Ricardo y platicamos durante un par de horas sobre mis últimas vivencias. Cuando Sofi ya estaba muy inquieta me la llevé a dormir a mi depa. Una vez ella estuvo en la cama fui al baño a conectarme y luego a meditar. Esparcí un poco de esencias del bienestar, me metí a la regadera, y pum, ahí estaba la esfera azul con mechón de fuego, clara y nítida.

Esa noche mi Maestro me envió el águila y me pidió que montara mi espíritu en ella. Me preguntó que a dónde la quería enviar, le respondí que me había quedado con la intención de conocer más sobre los premayas, esas comunidades que recientemente se había confirmado que habitaron

en la Península de Yucatán miles de años antes que los mismos Mayas. Me había quedado con esta curiosidad desde mi viaje a las cuevas de las serpientes colgantes, en las que se habían encontrado ollas de barro de 12 mil años de antigüedad. Y así fue, hasta allá fuimos a dar. El águila llevó a mi espíritu a descubrir conocimiento de poder hasta esa zona en aquella época, en donde cientos de pequeñas aldeas se encontraban dispersas a lo largo de la selva. Fui llevado a una reunión que los líderes de estas aldeas llevaban a cabo. Por lo que entendí, las realizaban cada 20 años. En esta reunión se elegía a la aldea que serviría como guía social y política para el resto de las aldeas por el próximo periodo de dos décadas. Previo a esta reunión, un comité imparcial visitaba cada una de las aldeas revisando el estado de salud de la población de cada aldea, así como la armonía y felicidad con que vivían sus habitantes y el promedio de edad de cada grupo. De esta forma, en la reunión interaldeas se elegía como líder a la aldea que mejor demostrara sabiduría en cuanto al cuidado de la salud, la preservación de la paz y la felicidad de la población.

La filosofía que prevalecía entre estas comunidades premayas dispersas en la selva, era que la salud, la felicidad, la armonía y el tiempo de vida promedio de la población estaban en función del conocimiento que los sabios de la aldea bajaban del plano espiritual o de los dioses. De igual manera, se consideraba que esta sabiduría estaba en función del amor que los dioses le tenían a cada aldea y que el amor de los dioses estaba en función de qué tantas obras buenas hacía la población. En pocas palabras, los premayas elegían como aldea líder a aquella en donde la población hiciera más obras buenas, hecho que, en sus creencias, les había ganado el favor de los dioses y estos en retribución los habían premiado dándoles las estrategias de nutrición y hábitos de vida para vivir más, mantenerse con buena salud y convivir con felicidad y en armonía.

El águila pasó por mi espíritu después de que este había contemplado las elecciones de la nueva aldea líder. La comunidad ganadora tenía ancianos de hasta 130 años. Su expectativa de vida promedio era de más de 100 años y las personas pasaban la mayor parte de su vida experimentando estados de plenitud y gozando de una gran convivencia. En esta aldea no se habían reportado conflictos sociales por más de 12 años. Ellos se creían los privilegiados por sus dioses ya que eran los que más obras buenas hacían, y lo interesante de todo es que se mostraban sumamente humildes ante las demás aldeas, con ganas de ayudarles a que replicaran sus estrategias de vida.

Al regresar me quedé meditando por un buen rato en este conocimiento. ¡Qué interesante resultaba elegir a los líderes a partir de indicadores tan concretos y puntuales como la longevidad de la población y la felicidad

y armonía de sus comunidades! Y más interesante aún considerar que quienes gozaban de mejores indicadores era por favores de los dioses ya que estos reconocían sus obras buenas. Algo muy raro y complejo de entender y de aplicar en el día a día actual, en donde la vinculación del plano espiritual con el plano terrenal ha pasado hoy a un segundo plano, máxime en el campo político donde prácticamente no se tiene en cuenta. Y desafortunadamente la población en general no considera la posibilidad de bajar información del plano espiritual para conocer estrategias que permitan mejorar las dinámicas de vida de las poblaciones.

99

El día siguiente, lunes, fue intenso en todos los aspectos, en especial en los de trabajo, además llevé a cabo actividades de crecimiento personal y conexiones espirituales. Había que lograr un balance idóneo, lo cual sin duda representa un gran reto para cualquiera.

En la conexión matutina mi Maestro, apoyado con mi águila, me llevó a lo que llamó “un planeta distraído”. Me explicó que este era un planeta en donde los seres habían evolucionado mentalmente muchísimo en muy poco tiempo. Allí las condiciones en cuanto a la alimentación y la oxigenación eran idóneas para un desarrollo cognitivo sumamente rápido. Así, en pocos miles de años, los seres no-inteligentes de este planeta habían evolucionado en seres ultra-inteligentes.

Estos seres superdotados se habían enfocado en avanzar su civilización científicamente y conquistar el espacio cercano a su planeta. Sin embargo, a pesar de los grandes avances tecnológicos en ese planeta, mi espíritu pudo contemplar sólo habitantes tristes y serios, sin muchas emociones más que sólo aquellas producto de la satisfacción por la conquista de planetas vecinos y de nuevos descubrimientos científicos.

En algunas ocasiones los conquistadores habían encontrado resistencia entre los habitantes de los planetas vecinos mucho menos avanzados mentalmente que ellos, por lo que habían tenido que desarrollar, en tiempo récord, herramientas de ataque y neutralización. Para los seres supermentales no había objetivo más importante que la expansión y la conquista puesto que era la única manera de lograr satisfacción emocional y recompensa mental. Era como si no hubiera otra cosa que activara su sistema emocional más que la victoria sobre otros y el dominio tecnológico. Ni la naturaleza, ni la procreación, ni la convivencia, ni la relación con el plano espiritual, nada lograba activar su sistema emocional. No tenían pasatiempos puesto que estos implicaban muy poca actividad mental y los aburrían. La naturaleza no era algo para admirar y disfrutar, sino de la cual sólo aprender para continuar sus avances científicos. La convivencia se daba sólo con el objetivo de avanzar la ciencia, potencializar la mente con retos cognitivos e identificar seres superdotados entre ellos. Los ancianos eran descartables para ellos puesto que ya no le aportaban valor intelectual a su civilización. Estaban tan inmersos en el desarrollo científico y tecnológico que ni tiempo tenían de cuestionar su origen, la existencia de un Ser Superior y creador, y su desarrollo espiritual. No les importaba quién los había creado ni para qué, lo único que les importaba

era crear para dominar y satisfacer sus impulsos mentales. Ellos no habían aprendido a celebrar la individualidad de los planetas contiguos, ya que celebraban su propia individualidad basada en el desarrollo y la conquista.

De repente, el águila que transportaba mi espíritu lo retiró de la plataforma de metal sobre la que lo había depositado para percibir la realidad de aquel “planeta distraído”. Entonces comencé mi sesión de meditación de lo aprendido durante mi conexión. Esta visita al planeta de los seres superdotados me hizo recordar algunas culturas en nuestro planeta que viven bajo esta dinámica, pero también me hizo recordarme a mí mismo antes de octubre del 2014. Me quedó claro que no quería volver a ese estado y que ahora mi conciencia y cognición me deberían servir para buscar un balance entre el mundo terrenal/material y el espiritual y natural. Era bueno recordar la causa, lo que me había llevado a esa crisis emocional. En realidad no había sido la separación como tal, la cual sólo había sido la consecuencia de mi estilo de vida. Pero la causa de fondo había sido mi desconexión de mi yo interno, de mi parte espiritual.

A media mañana estuve en otra sesión de acupuntura; era la sesión “confirmativa”, como me lo había explicado el doctor. Después de haberme colocado unas 12 agujas en brazos, orejas, pecho, parte baja del ombligo y pies, así como de haber ajustado el equipo de electropuntura, me dejé solo en el cuarto oscuro. Ahí, de inmediato, para aprovechar el tiempo, me conecté al plano espiritual con mi Maestro. Él ya me esperaba, como siempre lo hace, y en esta ocasión invitó a Amifadael, el cual a su vez me llevó nuevamente a la tierra que tan bien conocía él: Egipto antiguo.

Mi espíritu, usando el águila como vehículo incansable, fue depositado en un templo o recinto, con pisos pulidos y paredes totalmente adornadas con imágenes que parecían jeroglíficos. Un hombre, totalmente serio, pelón, cubierto de un escudo pectoral dorado, se levantó de una silla enorme, caminó unos 8 escalones hacia abajo y comenzó a desplazarse por el pasillo central del recinto. Unas antorchas iluminaban ligeramente las paredes, dos columnas de hombres y mujeres se encontraban a los costados del gran pasillo. Todos los hombres agachaban la cabeza y alzaban las manos. Había unas 80 personas en total.

Este hombre, alguien de mucho poder por lo que pude entender, incluso tal vez el faraón en turno o un sumo sacerdote, caminaba por entre el grupo de personas, como sintiendo las energías de cada uno, hasta elegir a uno de ellos. Este hombre de poder, y muy sensible a las energías, elegía a alguien, sin importar si fuera hombre o mujer, le ponía su mano derecha en la cabeza, la izquierda la dirigía hacia el cielo, decía unos rezos, y la persona comenzaba a estremecerse en forma intensa. A los pocos segundos

esta persona elegida presentaba una de dos condiciones: o caía desfallecida, literalmente muerta, o bien se soltaba en llanto sintiéndose iluminada y extasiada. El hombre que poseía tanto poder era capaz de extraer con sus manos el amor o el odio que existía en el interior de cada hombre o mujer, y de devolverlo de nuevo hacia él o ella misma multiplicado en poder. Cuando lo que extraía de la persona era odio, al regresárselo, lo hacía con tal fuerza y multiplicado, que su propio odio lo mataba. Cuando lo que extraía era amor, al regresárselo, lo extasiaba y vanagloriaba.

Al terminar la sesión, en la que pude ver como cayeron muertos más de 10 hombres y mujeres, y enaltecidos más de 20, el hombre de poder volvió a sus aposentos, hasta donde mi espíritu invisible lo siguió. Estando ahí vi que tres jóvenes a quienes los guardianes les permitieron entrar, se acercaron a él con una petición puntual: “Padre, después de mucho debatir, tus tres hijos hemos decidido someternos al poder de tu mano. Si hemos acumulado odio en nuestro interior, moriremos, y tu dinastía se purificará, y el pueblo se asegurará de tener a los mejores gobernantes en el futuro. Si hemos acumulado amor, nos enaltecerás y te sentirás orgulloso de nosotros”.

Aquel hombre estaba evidentemente sorprendido de tal petición de sus únicos tres hijos. Al principio se resistió a aplicar tan drástico método con sus propios hijos, temía perder a alguno de ellos. Sin embargo los hijos insistieron con argumentos muy sólidos, tanto a favor del hombre de poder y su dinastía, de ellos mismos como herederos y de todo su pueblo. El hombre aceptó hacerlo. Los tres procedieron a inclinar su cabeza y alzar brazos y manos al cielo. El hombre colocó su mano derecha primero sobre uno, pero nada sucedió. Después procedió a hacerlo sobre el segundo, un poco extrañado, pero tampoco sucedió nada. No hubo ninguna reacción drástica de los dos primeros. Tanto los hijos, como el padre, y el séquito de hombres y mujeres presentes se preguntaban qué era lo que pasaba. ¿Sería que el poder del padre no aplicaba en sus propios hijos? Entonces procedió a aplicar su mano derecha y alzar su mano izquierda con el tercero.

Estaba sumamente confundido, no notaba ninguna reacción de las que para ese momento ya hubiera generado en otros. Pero, pocos segundos después de haber retirado su mano del tercero, los tres cayeron al suelo, fulminados. El padre y una mujer que había permanecido muy nerviosa cerca de los cuatro durante el proceso, corrieron hacia los hijos. Ambos trataron de aplicar rituales e invocaciones de poder sobre estos, pero no había solución, estaban muertos. Su propio odio los había matado; su propio padre había sido el facilitador de su autocastigo.

Hubo llantos y gritos, toda una dinastía de siglos pendía de estos tres herederos. A través de mi espíritu que contemplaba todo desde un rincón de la habitación pudo escuchar el comentario que uno de los guardias le hizo a otro de manera silenciosa: “Los tres esperaban en su interior que los otros dos murieran, para quedarse con el reinado de su padre. Su ambición los mató”.

El águila recogió a mi espíritu y salí disparado de aquel escenario lleno de drama. Mi sesión de acupuntura seguía en aquel cuartito oscuro. “¿Qué me pasaría a mí si alguien extrajera todas mis emociones del interior y me las regresara multiplicadas? ¿Moriría o sería enaltecido?”, me pregunté sin poder concluir ahí mismo.

Después de esta visión llegó otra más, igual de poderosa y llena de aprendizajes. Mi Maestro invitó al Arcángel San Rafael, el ángel de la luz verde, el ángel de la sanación, a quien yo ya tenía en figuritas en varias partes de mi departamento. Este ángel comenzó su cátedra, muy propia para el momento que yo estaba viviendo, ahí reposando con 12 agujas incrustadas en mi cuerpo: “El cuerpo humano es muy inteligente y sensible. Cada parte del cuerpo posee una capacidad para abrirse a los flujos positivos y cerrarse a los flujos negativos. Cada parte del cuerpo, después de recibir cargas bioquímicas negativas, decide que ya no quiere recibir más esta contaminación y cierra los conductos. Cada parte del cuerpo del ser humano tiene mecanismos para recibir flujos bioquímicos o cerrarse a estos, y cada parte del cuerpo tiene diferentes niveles de tolerancia a estos.

”Cuando existen muchas emociones, intenciones y acciones negativas los flujos bioquímicos aumentan y algunas partes del cuerpo deciden que ha sido suficiente, que ya no pueden tolerar más, entonces prefieren cerrarse a recibirlos, pero al mismo tiempo dejan de recibir suficientes recursos necesarios para su buen funcionamiento. Así, el cuerpo deja de funcionar correctamente y comienza a enfermarse. Los buenos pensamientos, acciones y emociones abren automáticamente los conductos ya que el cuerpo los reconoce y los deja fluir. La hiperactivación de zonas del cuerpo con agujas y calor abre los conductos que han estado cerrados, pero si las emociones, pensamientos y acciones no mejoran, los conductos volverán a cerrarse. Por los conductos cerrados que presenta un cuerpo se pueden inferir los pensamientos, emociones y acciones que la persona ha tenido. Los mejores jueces de la mente y del corazón de un ser humano son las partes de su cuerpo. Todo esto, con códigos y fórmulas matemáticas, se lo enseñé a la enfermera en la aldea en la India cuando tú, que eras su Maestro de Luz, me lo pediste, hace cientos de años”.

El ángel de luz verde desapareció. Mi Maestro me dio un espacio para que meditara lo que estaba escuchando, no sólo sobre los mecanismos de

apertura y cierre de flujos bioquímicos en el cuerpo y las enfermedades, sino también lo que el ángel había dicho sobre haberle enseñado esto a la enfermera india, a petición mía cuando yo era su Maestro de Luz. A cabo de unos minutos mi Maestro tomó la palabra: “Hijo, ahora te quiero recordar sobre el papel de los Querubines...”, y justo en eso el doctor entró al cuartito y comenzó a encender levemente la luz con el dimmer. “Uy” pensé, “pero si apenas venía lo bueno”. Pero me conformé con lo mucho que ya había aprendido, que me quedaba para meditar y también para compartirle a Ricardo para que lo escribiera en el volumen 2 del libro La Montaña.

Después de la acupuntura me fui hasta el Sur de la ciudad para recoger a Liliana Ángeles y su mamá, con quienes había quedado de comer. Las llevé a un lugar de comida oaxaqueña llamado Mi Bella Lula. Platicamos como dos horas, a Liliana no le paró la boca, sabía que yo le creía todo lo que me decía así que aprovechó. A mí no me importó escuchar todas sus historias, consejos y formas de describir lo que sucede en el plano espiritual. Era una mujer que había comenzado a platicar con ángeles desde los 9 años, era clarividente y tenía una gran capacidad para leer el aura. En el tiempo actual tendría unos 45 años, así que su experiencia se dejaba ver en cada frase que lanzaba. A su lado yo me sentía un simple aprendiz.

Cuando tuve un momentito para hablar, se me ocurrió compartirle aquel acuerdo al que llegué con mi Maestro, cuando me dijo que de ahí en adelante mis deseos serían cumplidos, así como el que yo le había pedido que sólo hasta que clavara una espada en el rancho él considerara esa petición como válida, por el hecho de que no me sentía capaz de controlar mis pensamientos del todo y tenía temor que una petición no muy buena se atravesara por mi mente. Le comenté a Liliana que desde entonces había pensado en muchas peticiones que tenían el potencial de convertirse en una espada clavada en el rancho, y de las cuales, al principio, pensaba que me pudiera hacer responsable por el resto de mi vida. A mí me interesaba que ella me diera sus consejos sobre qué pedirle al Universo, puesto que yo estaba medio atorado en eso; tal vez mi mente no me dejaba avanzar con eso generando puras peticiones con valor material, egoísta o terrenal.

Pero también le dije que la mayoría de estas peticiones, después de analizarlas con cuidado, se me habían caído por una razón o por otra, ya fuera porque estaba invadiendo el libre albedrío de otras personas, porque eran deseos egoístas, porque eran muy temporales o bien porque le agregaban valor sólo a mi vida terrenal y no a la espiritual. Le manifesté que la primera de ellas había sido “volver con Mariana”, pero que la había desechado muy pronto porque interfería con el libre albedrío de ella, porque contenía

beneficios muy egoístas, y porque, hasta cierto punto, partía de un dolor emocional mío, y no desde la agenda de mi espíritu. También le conté que había pensado clavar una espada con la petición de que la mamá de mi hija y mi hija siempre fueran grandes amigas; sin embargo eso implicaba meterme mucho en sus vidas, impedir algún momento de distanciamiento que tal vez les trajera beneficios a las mentes o espíritus de ambas, o bien asumirme con demasiado poder sobre la vida de otras personas. La mamá de Liliana estaba tan entusiasmada con los platillos típicos oaxaqueños que sólo nos veía platicar, muy calladita. Entonces le pregunté a Liliana: “¿Si tú pudieras pedir algo que sabes que se te cumplirá y de lo que no te daría miedo hacerte responsable el resto de tu vida, qué pedirías?”. Ella, rápido, me dijo: “Sabiduría”. “¡Wow!”, me quedé pensando, “esa virtud puede convertirse en una espada clavada en el rancho, me gusta”. Le prometí analizarlo desde todas las perspectivas. Sin embargo, a esta también la desecharía muy pronto.

Al final de la comida, en el camino a su casa, le propuse organizar un Taller de dos días en el rancho para que nos ayudara a 10 o 12 personas cercanas a continuar trabajando con nuestra vocación espiritual y saber a qué herramientas, conocimiento y entidades del plano espiritual acceder para acelerar el cumplimiento de nuestras misiones aquí en la Tierra. Ella aceptó. Le pedí a Rafael, por WhatsApp, que me ayudara. Él se había quedado sin trabajo y creí que sería la persona correcta. También aceptó.

De ahí me fui a casa de Mariana y me traje a la niña a dormir conmigo, en vista de que Mariana tenía cita con Fausto y Ángela y, ya que esa pareja vivía muy lejos, volvería ya de noche. Una vez que Sofi estaba dormida en mi depa, entré a la regadera a conectarme y a meditar. En esa sesión nocturna aproveché para trabajar en mi imaginación muchos de los aprendizajes de los días anteriores. La verdad es que los mensajes estaban llegando a un paso mucho más acelerado que mi capacidad para ponerlos en práctica y sentía que estaba retrasado con la puesta en práctica de muchos de ellos. Sin embargo, mi Maestro se manifestó en mi práctica visualizada de los aprendizajes, para hacerme una petición: “Ponle un monumento al Arcángel San Rafael en el rancho”, y en una visión me indicó justo el lugar en donde colocarlo, cerca del vivero y la cocina, ya que bendeciría todo lo que sembrara y se cocinara. Me gustó mucho la idea, y por ello lo compartí cuanto antes con Jorge quien era el responsable del diseño y construcción del Centro de Transformación/Sanación en el rancho.

Después de un rato, y la verdad por motivación propia, porque ya lo extrañaba y hasta casi lo necesitaba, procedí a provocarme un orgasmo total, esos en los que se involucran mente, cuerpo y espíritu. Sentado en semiflor de loto, comencé dando unos pequeños giros hacia la izquierda,

y obteniendo mucho oxígeno por la boca, imaginaba que el aire entraba hasta mis pulmones y luego subía por mi torso hasta el cerebro. Después, procedí con la técnica que había aprendido hacía un par de meses mientras acampaba en la playa virgen de Mahahual: experimenté primero mucha paz y gratitud con mi pasado, e hice la señal de abrazarlo, llevando mi mano izquierda hacia mi corazón; después manifesté una gran confianza y fe para mi futuro, y lo abracé con mi brazo derecho. Apuntando con ambas manos abiertas hacia mi corazón, seguí haciendo giros y respirando emocionadamente. Empecé a sentir que una luz emergía de la Tierra, penetraba por mi coxis y subía por toda mi columna vertebral. Quise ayudarle a esta luz generando unos pequeños movimientos de mi columna, como olas que fluían para que más luz subiera hasta mi cabeza. De pronto sentí que mucha luz se había acumulado en mi cabeza, aceleré más mis movimientos, mi respiración y mis emociones de paz, gratitud, confianza y fe alcanzaron sus niveles máximos. Y entonces, ¡pum, zaz!, el estallido se produjo con todo su esplendor. Mi cuerpo se estremeció, mi mente entró en colapso, tan sólo sentía amor y felicidad, mi espíritu revoloteó por todo mi alrededor, libre, enaltecido por unos momentos. Yo veía el cono de luz emergiendo de mi coronilla hacia el techo, como lo había hecho en otras ocasiones.

Al terminar, y después de recobrar mi estabilidad, mi Maestro me habló de un esquema 3-1-1. Este sistema, por lo que me explicó, consistía en acumular energía sexual en mi interior, evitando la eyaculación durante tres días para aprovecharla en mi recreación o reconstrucción de adentro hacia afuera. Me repitió que la energía sexual era una superenergía que tenía que aprender a usarla mejor y aprovecharla en la liberación espiritual. Pero me pidió que me asegurara de que la energía sexual retenida por tres días estuviera pura, sin emociones, pensamientos y acciones negativas. Me explicó que la energía sexual es muy sensible a los flujos bioquímicos positivos y negativos, y que la que necesitaría tendría que estar pura. Siguió diciéndome que al cuarto día, después de tres días de acumulación de energía sexual pura, me provocara un orgasmo total para experimentar plenitud y liberación espiritual. Y que al quinto día tendría que descargar la energía contenida y ya utilizada para el orgasmo total, para proceder a su renovación.

Este era un esquema que contemplaba la necesidad de tener buena conducta mental y de corazón para purificar la energía sexual, lo que implicaba una gran disciplina y la aplicación de muchos aprendizajes de mi Maestro, y sus invitados, de una manera constante. El método implicaba que para tener los mejores orgasmos totales se requería haber tenido la mejor conducta corporal, mental y espiritual durante los tres días previos. Y repetir este proceso de manera constante. “¡Qué gran técnica, pero qué gran compromiso!”, pensé.

100

Al día siguiente me levanté muy temprano pues quería hacer conexión antes de que se despertara mi hija. Mi Maestro me habló de la vejez y de los ancianos. “Los ancianos son el balance y la armonía del planeta, su calma provoca calma, aunque pocos seres humanos lo entiendan. Para muchos, ellos son una carga, pero para los que entienden de las dinámicas del plano espiritual ellos son recipientes a punto de liberar su espíritu. A los ancianos hay que sentirlos y verlos a los ojos, ahí se esconde la sabiduría de su espíritu. En muchos ancianos el cuerpo y la mente están por cederle el total control al espíritu. Todo lo contrario de lo que ocurre en muchos seres humanos que no han encontrado su vocación espiritual, cuyos cuerpos físicos y mentales siguen siendo su prioridad y por eso actúan como cárcel del espíritu. Acércate a los ancianos que están en vía de liberación, escucha su voz interior y aprende de ella”.

Yo, apresurado, antes de que mi Maestro se fuera le pregunté: “¿Y cómo escucho su voz interior?”. Él me contestó, tan tranquilo y sin prisas como siempre: “Justo como has escuchado mi voz. Deja que tu espíritu se identifique con el de ellos, y después invítalos a participar en estas conexiones espirituales tuyas. Su espíritu ya es muy libre, no tiene las restricciones de su mente y de su cuerpo, así que podrán asistir a estas clases espirituales en cuanto los lllames. Recuerda hijo, PARA HABLAR DE ESPÍRITU A ESPÍRITU NO ES NECESARIO QUE ALGUIEN FALLEZCA. Tu espíritu viaja y dialoga conmigo, así que también podrás hacerlo con el espíritu de los ancianos”. ¡Wow!, me quedé meditando el aprendizaje. Se refería a ir con ellos, establecer contacto, y después imaginar su espíritu en mis conexiones para escuchar su mensaje. Así lo entendí, y pronto habría de poner manos a la obra.

Por la mañana me reuní con Ricardo y revisamos algunos pasajes del libro La Montaña volumen 1. Él quería estar seguro de que los estaba expresando lo más fiel posible a la realidad. Estuvimos trabajando juntos por más de dos horas; él era (y es) muy inquisitivo y yo a veces sólo le respondía: “Pues así me lo dijo mi Maestro, no le pregunté más detalles, asumí que después me los daría”. Ricardo me decía: “Perdona por cuestionarte tanto, es que con tus vivencias yo aprendo mucho, y al mismo tiempo quiero transmitir la historia lo más fiel posible, pues de lo contrario después al que cuestionarán será a mí”. Recuerdo que al terminar nuestra junta le pedí que también contara algo sobre esta reunión, y por eso lees este párrafo aquí.

Ese día recibí una noticia dura, otra que habría de continuar el proceso de purificación económica, legal, fiscal y laboral que mi Maestro me había anticipado y que ya se venía dando con la demanda laboral, la auditoría, el error de asientos contables de la contadora y el cambio de contadores al frente del proceso con las autoridades. Incluso habría que iniciar el cierre de la empresa actual y abrir una nueva para empezar limpios, lo cual implicaba muchísimos procesos que yo no conocía y que se anticipaban complejos.

En realidad, en las universidades nos enseñan a abrir empresas, pero jamás a cerrarlas. Y lo mismo sucede con las parejas, nos enseñan cómo conquistar a una mujer, pero nadie nos enseña como terminar con amor, en paz y gratitud una relación amorosa. La noticia tuvo que ver con la contadora, quien había cometido el error de los asientos contables, y quien había decidido renunciar voluntariamente. Resulta que ella había decidido demandarme a mí, a mi socio, y a mis empresas ante Conciliación y Arbitraje. No sólo eso, con ese paso que había dado me hacía pensar que retendría información contable valiosa tanto mía como de mis empresas, ya que seguía con varias cajas de papeles y la computadora de la oficina en su poder.

Lo más curioso de todo es que los abogados laborales que nos estaban defendiendo a nosotros en la demanda laboral anterior, eran ahora los que la estaban asesorando a ella para demandarnos a nosotros, un motivo literalmente de risa, pero comprensible si todo se trata de aprender, crecer y que mejoremos como seres humanos.

En esta ocasión decidí tomar cartas en el asunto, antes de que escalara el tema, como había sucedido con la colaboradora anterior que nos había demandado, así que decidí irme a plantar a su domicilio, hasta que llegó. Después de sorprenderse de mi presencia ahí, decidió, muy amablemente, invitarme a pasar a su departamento. Le dije que me acababa de enterar de la demanda, que me gustaría hacer un trato justo y ganar-ganar con ella, antes de que este juicio prosiguiera como lo hizo el otro anterior, en el cual ella misma nos había asesorado. Sin embargo, le dije, que antes de llegar a un acuerdo con ella, quería pedirle una disculpa por cualquier malentendido que hubiera habido, que yo no la había despedido, que yo consideraba que sólo había cometido un error, que tenía una segunda oportunidad conmigo si decidía aceptarla y que yo aún la valoraba mucho.

Ella habló por más de 40 minutos, mientras yo me mantuve callado. Habló con calma y pausada, mientras yo hacía mi mudra de Equipo para también calmarme. Al final mencionó la filosofía del hoponopono, diciendo

que la vida por algo nos había reunido, que su alma amaba a mi alma, que algo teníamos que sanar juntos, y que ambos estábamos aprendiendo del proceso. Me sorprendió positivamente todo esto, le dije que con todo lo que me decía me daba una gran lección para valorar más a cada persona que Dios me ponía en mi camino, que yo no la había valorado a ella como se lo merecía y que toda mi vida laboral había descuidado la relación con mis colaboradores, que ellos merecían mucho más de mí de lo que les había dado. Le pedí disculpas y más disculpas. Me dijo que le diera tiempo, que me entregaría toda la papelería, la computadora y documentos digitales en su poder de mis contabilidades. Le pedí su apoyo para la nueva persona que tomaba la administración, me dijo que contara con ello. Le dije que de ahí en adelante ella sería mi maestra y yo su aprendiz, que ella me dijera qué procedía en el tema de la demanda, y que si consideraba que tenía que aprender algo más de esto pues que yo seguía sus instrucciones.

Cuando le comenté luego lo sucedido con ella a un fiscalista conocido, me dijo, literalmente: “Mira Pedro, eres demasiado bueno y así no funcionan las cosas. Tú lo que debes hacer es cortarle la cabeza y ponerla en una estaca en donde todos la vean para que se den cuenta que no se deben meter con Pedro Vázquez. Ya ponle un fin a todos los ataques que estás recibiendo de tus empleados”. Lo escuché tranquilamente, le agradecí su consejo y terminé la llamada. No dejé que contaminara mi juicio sobre estos procesos y menos que me sesgara su opinión, o me impidiera seguir mi corazón. “Si me dan un golpe en una mejilla pues pondré la otra. Aunque algunos me tachen de loco o ingenuo”, recordé la lección del Gran Maestro.

Esa tarde me la pasé meditando sobre el tema de VALORAR A LAS PERSONAS QUE DIOS PONE EN NUESTRO CAMINO. Es cierto, si en tu camino conoces o encuentras a otras personas, sin duda es porque el Universo, Dios, tus Maestros, tu espíritu o tus Ángeles así lo quieren, por ende tienes que honrar a cada persona, tomarla en cuenta y valorarla porque por algo están ahí cerca. Sin embargo, la vida se nos va pasando mientras pasamos por alto a quienes tenemos cerca, cuando hay tanto que aprender de ellos y ellas.

Sin duda es mejor, viendo la vida desde esta perspectiva, tener pocas relaciones y valorarlas mucho, que muchas relaciones y valorarlas poco. Esta situación con mi excontadora, a quien seguramente mi Equipo la puso junto a mí por 3 años, a quien no valoré lo suficiente, y quien me estaba dando una gran lección ahora, representaba una gran oportunidad de crecimiento y despertar para valorar a mucha gente que seguía teniendo a mi alrededor. Entonces, esa misma tarde, me di a la tarea de mandar un mail a cada colaborador y colaboradora en mis empresas, para

invitarles, en lo individual, un café a cada uno, con la intención de mostrarles mi aprecio, gratitud y reconocimiento, así como ofrecerles mi apoyo en cualquier cosa que yo pudiera hacer por ellos. Así llené varios días en la agenda de las semanas siguientes para verme con cada uno de ellos. Antes del anochecer me metí a la regadera a hacer una nueva conexión, sentía que la necesitaba mucho. Mi Maestro continuó la lección que había quedado interrumpida por el acupunturista sobre los Querubines. Mi Maestro me dijo esto y tal cual se lo dicté a Ricardo en un audio para que lo transcribiera: “Los Querubines son misioneros o ángeles especiales del Gran Espíritu. Ellos tienen la habilidad de ver sólo la energía conectada con la Fuerza Creadora en los recipientes.

”Ellos no ven materia, no ven cuerpos materiales o corpóreos, ellos sólo ven la energía que experimenta la aceptación de su creador. Por ello, los Querubines permanecen siempre en un estado de alegría total, no hay nada que contamine su percepción, viven creyendo que todo es energía pura, emanada del Gran Espíritu. Algunos los describen como niños o angelitos, claro, porque juegan, disfrutan y contagian su alegría, alegría que surge de percibir tan sólo plenitud espiritual a su alrededor.

”Los Querubines pueden comunicarse con ustedes los seres humanos en sueños o visualizaciones y todo mensaje que envían no se lo transmiten al cuerpo ni a la mente de las personas, sino sólo a su espíritu. Ellos permanecen cerca de todos ustedes, pero muchos de ustedes cierran sus canales y no pueden escucharlos. Ellos han estado cerca de ti siempre, de niño los escuchabas mucho y por ello eras feliz, curioso, chistoso, alegre, juguetón, pero algo sucedió en tu vida que cerraste tus canales a los Querubines. Recupera, hijo, tu conexión con ellos, abre tus canales a sus voces. Tú puedes ser aún más feliz. Tu naturaleza, como la de cualquier ser humano es ser feliz y escuchar siempre a los Querubines”.

Mi Maestro hizo una pausa, pero yo intuí que él seguiría su cátedra. Mientras duró el silencio, y la esfera azul con mechón de fuego aún se mantenía presente en mi escenario de visión, recordé lo que había vivido y sentido en la ceremonia huichol, aquello de que el estado natural del ser humano es la felicidad total. Hice entonces la promesa de ser más feliz, sonreír más y, por supuesto, escuchar más a los Querubines.

Mi Maestro siguió: “En la Tierra, recipiente de recipientes, encontrarás seres humanos con la intención de terrenalizarlo todo. Ellos buscarán que todo le duela a tu mente y a tu cuerpo, y para estos sólo existe la realidad material, pues siguen ciegos del plano espiritual. Ellos se yerguen como la antítesis de los Querubines, seres humanos que luchan por ver todo como más material y terrenal. En los últimos siglos han venido dominando y han

logrado que los seres humanos cierren sus canales a entidades espirituales. Tú, en cambio, buscarás percibirlo todo desde una perspectiva más espiritual, abriendo tus canales a los Querubines. Todo, absolutamente, tiene su lado feliz y positivo. Cuando no sepas encontrarlo, pide ayuda a los Querubines”.

Salí de la regadera y me puse ropa deportiva para ir a una clase de yoga con Lilian, la mujer libanesa alta que había conocido hacía unos días en casa de mi amigo judío. Jorge pasó por mí y en el camino me platicó de sus últimas conexiones y meditaciones. Me sorprendió con algo sumamente interesante. Nuevas revelaciones se le estaban manifestando alrededor del rancho, en las que le habían pedido rediseñar algunos espacios basándose en un mecanismo de reloj de 12 horas, similar al ciclo cósmico de 12 constelaciones, tomando como centro de manecillas el estanque y ubicando espacios importantes alrededor de este. Le habían indicado que colocara una gran aguja o escultura en el estanque y que, partiendo de la sombra que proyectaba el sol, dividiera el rancho en 12 secciones iguales. Esto me pareció increíble para incrementar la solidez filosófica detrás de la construcción.

En el camino también le platicué la historia del faraón que, con el poder de su mano, le regresaba odio o amor potencializado a las personas, y que de esta manera, y aún sin desearlo, las mataba o las enaltecía. Él obtuvo aprendizajes de la historia diferentes a los míos y nos complementamos con las moralejas que ambos obtuvimos de esta parábola. De hecho esto reforzaba la idea de que las parábolas son historias poderosas que permiten no sólo que la persona recuerde mejor la historia, sino que permiten transmitir múltiples mensajes según las personas que las escuchen.

Hicimos una hora de Yoga, guiados por esta mujer de una flexibilidad impresionante que, por cierto, en ropa de Yoga y en la posición de maestra se veía muy bella. Jorge y yo sufrimos mucho con los ejercicios y estuvimos a punto de abortar la clase. Nunca antes habíamos participado en una clase de Yoga. Ella se dio cuenta de que la estábamos pasando mal, pero fue suave con nosotros. Mientras nos guiaba en los ejercicios lanzaba esporádicamente frases interesantes como: “Al maestro lo encuentras en los límites”, “abre tu corazón”, “siente tu cuerpo y haz las paces con él”, “siente la energía de tu Dios en tu cuerpo...”.

Al final pidió que nos pusiéramos en posición cómoda para meditar. Yo adopté mi postura tradicional de semiflor de loto, en la que cruzo mis piernas pero sólo subo mi pie derecho sobre la rodilla izquierda, mientras que el pie izquierdo lo dejo por debajo de la pierna derecha. Entonces seguimos sus instrucciones sobre la respiración, sobre buscar el vacío y

sobre reconectar con nosotros mismos. Al salir fuimos a cenar al Ojo de Agua de la Condesa, e invitamos a la maestra de Yoga, ahora mi amiga. Después le dimos un aventón a su casa y seguimos a las nuestras.

Por la noche recibí un mensaje de Mary, quien había colaborado conmigo ayudándome en la casa por 6 años, pero quien después de la separación se había quedado con Mariana, y nos ayudaba también de nana de Sofi. Me pedía hablar conmigo de algunos detalles que sucedían en casa de Mariana y que no le parecían. Sin embargo, reflexioné, mi lealtad era con Mariana, no quería escuchar comentarios que contaminaran mi percepción sobre la mamá de mi hija, así que decidí responderle que no podía meterme y prefería no hablar con ella de sus quejas hacia Mariana. Ella me respondió enojada y lo que discutimos por el chat de WhatsApp contribuyó a que el próximo día le renunciara a Mariana. Aunque mi hija la quería mucho y ella nos ayudaba siempre a cuidarla, al parecer la relación entre Mary y Mariana era insostenible, pero yo tenía que mantenerme leal a la mamá de mi hija y no tomar partido hacia la nana.

Esta situación me hizo reflexionar mucho sobre la espada de la sabiduría, esa en la que después de la comida con Liliana (la médium) yo había pensado para clavar en el rancho; como señal para mi Maestro de que estaba listo para lanzar una gran petición al Universo y hacerme cargo de las responsabilidades que esta conllevara de por vida. Sin embargo, esto que ocurría con la nana de mi hija, en la que yo decidía NO SABER algo, me hizo recapacitar, y concluí que tampoco esa espada la quería clavar. Pedirle toda la sabiduría al Universo tampoco era algo que deseara con todas mis fuerzas, ya que había muchas cosas que yo no quería ni necesitaba saber en mi vida. Así que, una vez más, me quedé sin una petición poderosa que hacerle al Universo y sostener el resto de mi vida. En realidad, a lo mejor el aprendizaje que mi Maestro quería darme con esto era: “Cuanto más consciente seas de que el Universo te hará realidad tus peticiones, más complejo será lanzarle peticiones, menos querrás hacerlo por sus implicaciones y más dejarás que el Universo tome sus propias decisiones sobre ti”.

101

El próximo día fue muy movido, entre temas fiscales, contables, nuevos proyectos para la empresa y hasta un poco de gimnasio para no perder la figura, ¡jajá! No había podido conectarme ni en la mañana ni en la tarde, pero hacia el final del día había dos momentos que se antojaban muy interesantes: a las 7 pm tenía cita con la excolaboradora que me había demandado a mí y a mis empresas desde hacía más de dos años, y más tarde con Mariana quien me había invitado a cenar, “para platicar de algo importante”, había dicho. Recordemos que esa demanda se había convertido en todo un dolor de cabeza, o visto de otro modo más positivo o espiritual en una buena “batalla deliciosa”, ya que los abogados me habían sugerido insistentemente mentir. En aquella época yo había aceptado tontamente, y el proceso no sólo se había intensificado en tiempo y esfuerzo, sino en cargas económicas.

Mi intención era, con toda mi honestidad y voluntad, pedirle una gran disculpa a mi excolaboradora; se la merecía y yo mismo me merecía sacar de mi cuerpo esas ganas de pedirle disculpas. Esperaba que esto me siguiera ayudando a purificar y a alcanzar un estado de gracia en donde yo no le debiera nada a nadie, no me debiera nada a mí mismo y no pretendiera que nadie me debiera nada a mí. Quería detener ya el proceso y llegar a un acuerdo justo, en donde ella recibiera su finiquito y yo recuperara mi calma. Nos reunimos en el Café del Sur, que se encuentra frente al Parque de la Bola, atrás del Teatro Insurgentes. Yo llegué solo, ella con un abogado amigo de ella. Habíamos quedado de no llevar a los abogados que llevaban el caso, pero ella me pidió invitar a un amigo de la familia, quien era también abogado laboral, y yo había accedido. Primero le pedí una sentida disculpa, le comenté que por varios años yo había perdido el foco en lo importante, que había dejado de escuchar a las personas a mi alrededor, que me había concentrado en sólo ver las capacidades operativas de mis colaboradores y no la esencia en ellos.

Le dije, con toda honestidad, que sentía que no la había escuchado lo suficiente, que mi ego se había sentido amenazado por ella, que en ocasiones había sentido que ella me hacía perder el estúpido control que yo quería mantener en la empresa, motivado por mis miedos inconscientes, y que todo eso había desencadenado un despido injustificado. Sí, le repetí, te despedí injustificadamente, fue un tema de egos, y no un tema de eficiencias. Me disculpé nuevamente viéndola a los ojos. Le dije que me sentía apenado, con ella y conmigo mismo, por haber mentido ante la Junta

de Conciliación y Arbitraje, le dije que no quería volver a hacerlo y que no quería volverme a parar en ese lugar. Me dijo que aceptaba las disculpas y que me agradecía que aceptara con humildad mis errores. Igual que yo, aceptó que también quería detener ya ese proceso y que no quería volver a pararse en la Junta. El abogado tomó la palabra, me expuso que, según como él lo veía, el caso estaba ganado por ella y perdido por nosotros, que sólo faltaba que saliera el veredicto. Yo lo escuché atentamente con mis manos en posición de mudra de Equipo.

Me dijo que al perder nosotros tendríamos que pagar más de un millón de pesos, por ello me sugería que la oferta fuera cercana a esa cantidad. Yo, la verdad, me fui pa'tras. Yo iba con la idea de ofrecerle máximo 150 mil pesos, pero después de escuchar al abogado decidí subir un poco la oferta. Él, antes de que yo hablara, me dijo que me sugería no hacerle una oferta que resultara "insultante" y que estuviera muy por debajo del millón. Pues yo me lancé a pesar de la advertencia, le dije que había negociado con mi socio, quien había tomado la dirección de la empresa desde hacía varios meses, ofrecerle 100 mil pesos, y que yo, de mi propia bolsa, le ofrecía otros 100 mil pesos. Le expliqué que con este esquema creía que estaba haciendo justicia, asumiendo buena parte de la responsabilidad, ya que el que más estaba aprendiendo era yo.

El abogado puso cara de asombro, tal vez muy entrenado por sus años de experiencia en estos asuntos, y dijo que la cantidad era muy por debajo de lo que esperaban. Me pidió que hiciera una nueva oferta, a lo que yo respondí que no podía, puesto que ni la empresa ni yo tendríamos para pagar más de eso incluso haciendo el compromiso. Le dije que si yo tenía que asumir responsabilidad jurídica por esto, pues que esa sería mi gran lección, pero que no podíamos acceder a una cantidad mayor por su liquidación. Les propuse que lo pensarán y que me dieran su respuesta cuando estuvieran listos. Pagué la cuenta y me retiré del lugar, colocando mi mano en el hombro de varios, deseándoles mentalmente amor incondicional, lo hice con todo mi corazón. El objetivo no se había logrado totalmente, pero una de las tareas sí se había logrado y era bastante por el momento: haberle pedido disculpas, sacarme la culpa de mi sistema.

De ahí me fui a casa de Mariana y mi hija. Dos días antes ella había ido donde Fausto y Ángela, y el día anterior donde Caty Mayo, y quería compartirme cómo le había ido con ellos. Acepté con mucho gusto, pero la verdad, algo nervioso, siempre que me decía que quería hablar conmigo creía que era para decirme que tenía novio o algo así, para lo cual, no sabía si ya estaba listo. Te confieso que el mayor de mis miedos por un tiempo había sido llegar a escuchar que tenía novio, que él vivía en Los Ángeles o en Nueva York y que ella pensaba en irse a vivir con él, obvia-

mente con mi hija. Sin embargo, este fue un miedo que poco a poco había ido superando, aunque no del todo, apoyado en el pensamiento de que si eso era lo que Dios tenía guardado para mí, que fuera y viniera a esa ciudad a ver a mi hija, pues que así sucediera.

Pues bien, cocinó unas pastas e hizo ensalada. Me platicó que se había sentido muy bien con Fausto y su esposa, a quien yo le había recomendado. Me dijo que cuando había entrado al cuartito de trabajo, ese al final de la casa que en otro tiempo había sido la lavandería, y que hoy estaba adornada con imágenes de Cristo, la Virgen, Ángeles y Santos, había experimentado una sensación de estar “como en casa”. No puedo entrar en detalle con lo que me contó porque es muy fuerte, pero sí puedo compartir que después de lo que vio, experimentó y escuchó, su fe en la existencia del plano espiritual aumentó mucho y salió de ahí convencida de que tenía que comenzar a descubrir su vocación espiritual, porque su enfoque sólo en lo terrenal, dinero, marcas, lujos, viajes, diversión, no la tenía feliz.

Yo la escuchaba con toda atención, de cuando en cuando cruzaba mi mirada con la suya y sentía un estallido de energía dentro de mí. Nuestra hija veía caricaturas mientras nosotros platicábamos. Aun cuando me había servido una copa de vino, tomé poco, quería tener plenitud de discernimiento durante la plática, y no quería permitir que mis instintos primitivos de atracción hacia ella me debilitaran ni se manifestaran. Siguió diciéndome: “Pedro, hay algo más. En los últimos días no he podido dormir, me levanto a la 1 o 2 de la mañana por sonidos que se escuchan aquí. La otra vez se me prendió la luz del baño y la computadora. Hace tres días soñé con un lobo que asesinaba a un hombre, pero lo hacía con un tridente. Ayer, mientras me bañaba, vi un rostro como de un hombre muerto en el metal de la llave del agua de la regadera. Otro día se me dibujó una mano en el cristal de la regadera, mucho más grande que la mía. A Mary, cuando estaba con nosotras, me llegó a decir que se le habían prendido y apagado luces. En verdad tengo mucho miedo en las noches, no sé si cambiarme de depa, si ya había fantasmas aquí o si yo me los traje conmigo. No sé si estoy alucinando o si es algo real lo que me está pasando. ¿Tú qué opinas?”.

Desde cuando comencé a escucharla y supe que el tema del que quería hablarme no tenía que ver con algún nuevo novio ni con cambiarse de casa, me tranquilicé. Así que mientras la escuchaba con atención me mantuve calmado y meditativo. Le respondí: “Te voy a dar mi opinión, aprovechando que ya crees más en el plano espiritual, que hoy ya estás segura de que lo material es simplemente una leve parte de nuestra realidad y que hay mucho más allá. Mira, ellos te han mandado muchas señales y te has mantenido escéptica. Primero te demostraron con la llegada

de Sofi que tú no estabas en control, sino ellos. Aún cuando no querías todavía tener hijos, alguien más poderoso decidió que sí la tuvieras. Después te sanaron en la Montaña de una condición que tres doctores habían certificado. Después te comprobaron la existencia de otras vidas con la gran coincidencia que vivimos tú y yo, alrededor de nuestras vidas del Nosotros Africanos. Ahora todo esto que te está sucediendo. ¡Es hora de despertar! Es hora de darte cuenta de que te están llamando, es hora de que hagas caso y comprendas que tienes una vocación espiritual mucho más poderosa que todo lo que haces a nivel material. Yo creo que lo único que están haciendo es asustarte con oscuridad para que te refugies en la luz. La luz es tu lugar, la luz es casa, la luz es en donde está tu poder y tu vocación. Yo siempre he creído que eres una mujer poderosa, te he dicho que eres capaz de leer el futuro, te he comentado entre broma y broma que eres bruja. Pues tú hora llegó, si tú no te enfocas por las buenas te van a enfocar por las malas”.

Iba a seguir hablando, pero ella me interrumpió, trasladando su mente varios años hacia atrás. En ese preciso momento recordó una vez en Londres, en que estaba dormida en el sofá de la casa de una amiga, y que mientras soñaba se le apareció un Querubín... “¿Que qué?”, la interrumpí, y le pregunté: “¿Que viste un Querubín mientras dormías?”. “Sí, ¿por qué te sorprende? Lo vi claramente, un angelito chiquito que me decía: *sigue tus ideales, sigue tus ideales*”. “Wow”, dije yo. “No me lo vas a creer, pero desde hace 3 o 4 días mi Maestro me ha estado hablando de los Querubines y se me han estado apareciendo durante mis conexiones”. Seguí diciéndole: “Mi Maestro me dijo que ellos no le hablan a los cuerpos humanos, sino a los espíritus dentro de ellos. Lo que deduzco entonces es que la instrucción de *seguir tus ideales* fue un mensaje para tu espíritu, no para tu cuerpo ni para tu mente.

”El Querubín le habló a tu espíritu, porque él ni cuenta se da de que tu espíritu está en un recipiente corporal. Tu tristeza, Mariana, y te lo digo con todo el respeto que te mereces, la cual también puede ser vista como una pérdida de fe en ti misma, se debe a que te has olvidado de escuchar a tu espíritu, seguir su vocación y sus ideales. Es hora de despertar y actuar”.

Nuestra hija comenzó a llorar porque ya tenía sueño, y juntos nos dimos a la tarea de dormirla. Batallamos mucho pero finalmente lo logramos. Dejé a Mariana acostada en su cama y me pidió que no me fuera, que me quedara esa noche. Aunque tenía todas las ganas del mundo de saltar a su lado y hacerle el amor durante toda la noche, me contuve, yo sabía que ella quería que me quedara para cuidarla, más no para entregarse a mí como en otros tiempos. Le dije que me sentaría ahí, en la alfombra, a su lado, hasta que ella estuviera dormida, y después me iría a dormir al sofá

del cuarto de la tele. Eran como las 11:30 pm.

A la 1:30 am aproximadamente me gritó desde su cuarto y acudí de inmediato. Nuevamente la luz del baño se había encendido sola y un ruido como si alguien hubiera cerrado una puerta la había despertado. Entré tranquilo y lo revisé todo, pero todo estaba aparentemente bien. Le dije que no me iría a la sala, así que me acosté en el otro extremo de su cama. Sí, no te miento, contemplé su silueta hermosa debajo de su pijama por unos momentos mientras ella se metía entre las sábanas. Pero cuando ella volvió a roncar, ahora tranquila porque yo estaba ahí, en lugar de pretender hacerle el amor, me puse a conectar con mi Maestro.

Le pregunté qué estaba sucediendo, y él me respondió con toda calma y contundencia: “Es tan sólo el inicio y seguirá teniendo ese tipo de experiencias a menos que se decida a actuar. Ella tiene la gran vocación espiritual de ser Maestra de vocaciones espirituales de otros, pero primero tiene que vivir el proceso de descubrimiento de la suya propia. Después podrá ayudar a muchos más. Hay más poder en ella de lo que ella ha podido darse cuenta. Algunas personas le tienen miedo a su poder porque no saben qué hacer con él. Serás su aliado”. Después de meditar un poco sobre este mensaje, sobre todo pensando si debía decirle o no a Mariana lo que me había dicho mi Maestro, me volví a dormir. El resto de la noche fue plácida.

102

Al día siguiente llevé a mi hija a su escuela, de ahí me fui a mi depa a bañarme y cambiarme y de paso aproveché para conectarme un poco. Ese día mi Maestro me dio varios mensajes. El primero fue muy directo y justo lo que necesitaba en ese momento. Me dijo: “Que no te duela el esfuerzo y tiempo invertido en corregir cosas del pasado; en cada cosa que corrijas del pasado se encuentra una piedra que pones para un sólido futuro. Trabajar ajustando el pasado es estar redefiniendo el futuro desde el presente. La paz y gratitud con tu pasado está en ti”. Él se quedó callado por un rato.

Después Amifadael llegó de invitado para decirme que la organización secreta en la que él había participado en Egipto tenía la tarea de ayudar a cada integrante a encontrar su misión espiritual, y una vez hecho esto, se le asignaba un nombre adicional a esa persona, teniendo en cuenta esa misión. De esa manera todos se referían a esta persona por su nuevo nombre, para que él y todos recordaran su misión y le ayudaran a cumplirla. Hasta cierto punto, me explicó, era una organización de personas buscando cumplir su vocación espiritual y todos se ayudaban en ello, lo cual a su vez impulsaba mucho el compromiso y la responsabilidad de cada uno. También me explicó que él mismo había ayudado a construir un mapa de vocaciones espirituales, en el que se catalogaban miles de estas. Había un grupo de personas entrenado específicamente para que si no había una persona que cubriera una vocación, entonces salían a buscar a alguien que parecía tener esa vocación y pudiera llenar ese vacío. Me contó que jamás le imponían una vocación a nadie, que el descubrimiento de la vocación era algo totalmente individual, que ellos sólo le proveían las herramientas y guías tanto para descubrirla como para cumplirla.

Este mensaje me dejó muy pensativo, no sabía si todo esto me lo hacían saber con el objetivo de que yo mismo tratara de crear un mapa de vocaciones espirituales que me simplificara el camino para ayudar a otros a encontrar su propia vocación. Medité el hecho de ayudar o no a Mariana a encontrar su propia vocación, para que después ella ayudara a más personas. También reflexioné en la posibilidad de desarrollar una metodología en particular que pudiéramos aplicar en el rancho para ayudar a los visitantes a emprender la búsqueda de su vocación, y después guiarlos en su cumplimiento. En realidad me sentía un simple aprendiz en el tema de las vocaciones espirituales y quería conocer mucho más al respecto. Yo creía que ya tenía la mía muy clara, traductor del lenguaje espiritual para

oídos terrenales, pero aún era un aprendiz de nivel 1 en esto como para pretender ser Maestro de otros. Me preguntaba si a otros les interesaba encontrar su vocación espiritual, y cuáles eran las herramientas más poderosas que se requerirían para que una persona, habiendo encontrado su misión, pudiera profundizar en ella y cumplirla.

Me fui a trabajar todo el día y al final de la jornada volví a conectarme con mi Maestro. Llevamos a cabo dos actividades muy interesantes. La primera la hicimos él y yo, y para la segunda él invitó a Gamaliel para que nos guiara.

Para empezar, le pedí a mi Maestro que me ayudara a decirle al espíritu de Oziel, el conocido aquel de mi pueblo natal, quien me había dictado una carta para su familia, que yo no era el indicado para hacer tal tarea. Él era un conocido que recientemente había fallecido en un accidente aéreo, y que se me había aparecido en una conexión para dictarme una carta para su familia. Yo me había mostrado renuente a hacerlo por miedo a lo que pudieran pensar de mí en mi ciudad natal, de donde él también era oriundo.

Algunos días después lo había consultado con Liliana, la médium, y me había dicho que si yo no quería hacerlo que no lo hiciera, y que se lo dijera claramente al espíritu de Oziel; que ellos no se sentían o enojaban por ello. Incluso me dijo que fuera cuidadoso de aceptar este tipo de peticiones de espíritus de recién fallecidos ya que, de aceptarlo, luego muchos más se acercarían a mí. Así que decidí ser honesto y franco con él, agradecerle que me hubiera pedido ayuda, pero hacerle saber que no consideraba que esa era una tarea para mí. Que yo tenía muy clara mi vocación y ser mensajero de los fallecidos no formaba parte de mi propósito de vida. Mi Maestro invitó al espíritu de Oziel: lo abordé de frente, le trasmití ese mensaje y, para mi sorpresa, él se mostró sumamente complacido de mi honestidad y se retiró.

Me quedé supertranquilo de haber dicho lo que pensaba y que esto me permitiera enfocarme en mi vocación. Sin duda creo que quien no se enfoca nunca tiene éxito. De haber aceptado esta misión, tal vez habría abierto las puertas para que muchos otros espíritus de cuerpos recién fallecidos me utilizaran como mensajero y eso me distrajera totalmente.

Sólo para el registro de los hechos y mis vivencias en este libro, valga decir que en la carta él le pedía a su mamá que dejara de sufrir por su ausencia ya que él seguía más presente que nunca. Le pedía que apagara ya la vela que tenía encendida para él y que regalara el caballo que tenía un lucero en la frente, que pronto le enviaría a alguien que lo recibiría. Le pedía a su papá que se cortara el bigote en muestra de que creía que el

espíritu de su hijo seguía más vivo que nunca. Les indicaba, a sus padres a través de mí, que ahora él era el Maestro del miembro más pequeño de la familia, el cual daría muestras de ser muy especial desde niño, que lo apoyaran en todo lo que necesitara y que nunca lo juzgaran. Le pedía a su mamá que patrocinara un Jardín Botánico en la ciudad y les decía que dejaran de preocuparse por la lluvia tan necesaria para el rancho, que pronto él les ayudaría con ese tema. Esto me lo había dictado hacía unas dos semanas aproximadamente. Yo había tomado nota de cada palabra, pero había guardado mis apuntes sólo para mí ya que no me había atrevido a pasar el mensaje a sus destinatarios. Después de consultarlo con Lilliana, una médium muy experimentada, y que me hubiera dicho que en esto de los temas espirituales uno tenía que concentrarse, yo sí se lo había expresado al espíritu de Oziel.

Después de esta actividad mi Maestro tomó la palabra y me dijo que tenía un invitado que me daría una lección importante esa noche. Apareció entonces Gamaliel, quien me dijo: “Todos los seres humanos que son hogar de emociones distractoras representan herramientas idóneas para ser portadores de lecciones duras para justos e injustos. Tú fuiste escogido para llevar lecciones duras a otros seres humanos, estabas abierto a esta posibilidad, era parte de tu condición. Fuiste duro con otros porque tu corazón así lo permitía. Sin embargo hoy, después del crecimiento de tu mechón de fuego en la playa virgen, puedes decidir si quieres continuar siendo recipiente dispuesto para ser portador de lecciones duras para otros, o no. Esto es parte de tu libre albedrío, la decisión está en ti”.

En pocos segundos medité sobre el tema del libre albedrío del que habíamos conversado en la cena del Sabbath con mi amigo judío, y al mismo tiempo sobre el planteamiento que me hacía Gamaliel: permitir que yo fuera usado o no como portador de lecciones duras. En ese momento mi respuesta fue, y sigue siendo hoy también, que no: yo no quiero ser un aleccionador de otras personas por la vía dura. Así se lo hice saber a Gamaliel y a mi Maestro también. Al haberlo hecho, Gamaliel se despidió, y luego lo hizo también mi Maestro.

Me quedé meditando: “Y así es como uno decide qué personalidad espiritual tener, para eso sirve el libre albedrío”. Me sentí profundamente orgulloso de mi decisión, quiero enseñar con amor, sin tener que provocar mucho dolor.

103

A la mañana siguiente volví a conectarme con el plano espiritual. La experiencia que viví fue una de las más bellas y poderosas que he tenido hasta el momento. Eran alrededor de las 7 am y ahí, sobre mi cama, me coloqué en semiflor de loto. Puse la espalda lo más recta que pude y la arqueé hacia atrás en varias ocasiones para permitir que circulara el oxígeno y la sangre correctamente por mi cuerpo. Comencé los ejercicios de inhalación y exhalación profunda, y dije 10 veces el mantra Peeee-drooo. Di también unos pequeños giros hacia la izquierda como se me había enseñado en el rancho. Una vez que tuve en mi visión, de una manera clara y nítida, la esfera azul con mechón de fuego, comencé a escuchar la voz de mi Maestro: “Hijo, hoy tu espíritu hará uno de los viajes más especiales que ha hecho hasta el momento”.

El águila oscura apareció frente a mí. Conociendo el protocolo, monté mi espíritu en su lomo. El águila salió proyectada hacia el cielo, alcanzó una altura significativa, y de pronto se dejó caer en picada. La vi claramente dirigiendo su vuelo hacia la casa de mi madre, en la que yo nací. Cruzó el techo y frenó su vuelo justo frente a mi madre. Ella lucía embarazada y aún muy joven. Una vez que yo hube contemplado a mi preciosa madre, el águila penetró en el interior de su vientre y ahí depositó mi espíritu. Mi espíritu emitía un brillo particular justo allí en donde el feto, que habría de convertirse en mí, se gestaba.

El feto (yo) estaría en su quinta o sexta semana de gestación y su cabeza tenía el mismo tamaño que el resto del cuerpo. Lo contemplé por unos instantes, calmado, nostálgico, impresionado: el bebé se veía feliz, seguro, perfecto. De pronto, en el pecho del feto se produjo un chispazo de luz, lo que me causó un profundo impacto. No sabía qué le había ocurrido, pero el aún no-nato se estremeció ligeramente. Esa lucecita, que al principio tan sólo ocupaba un pequeño espacio en el pecho del feto, fue expandiéndose poco a poco, hasta llenar la totalidad de ese pequeño ser; la luz lo había inundado por dentro.

Era uno de los momentos más especiales de mi vida. Entendí que estaba presenciando la elección de un recipiente por parte de mi espíritu, el nacimiento de un espíritu dentro de un cuerpo. Me sentí profundamente feliz, me sentía elegido, me sentía humilde y agradecido. Mi espíritu, que observaba ese momento icónico, exhaló o desprendió una luz que se conectó con el espíritu del bebé en gestación.

El Yo actual, mi espíritu que observaba, le dijo a su propio reflejo, unos 40 años atrás: “NUNCA TE DOBLEGARÁS. LA FUERZA YA ESTÁ EN TU INTERIOR. NO OLVIDARÁS QUE DENTRO DEL CUERPO ESTOY. ALGÚN DÍA ME RECONOCERÁS Y SEGUIRÁS MI VOZ; ESE DÍA COMENZARÁ TU VUELTA A CASA. EN EL ORIGEN ESTÁ TU DESTINO. TU FUERZA ESTÁ EN TU LIBERTAD Y TU LIBERTAD ESTÁ EN TU FE EN TU CREADOR”.

En ese momento mi cuerpo material, en plena conexión espiritual, comenzó a llorar, de la más pura alegría que pudiera existir. El Yo Adulto le hablaba al Yo Feto, mi espíritu de hoy se volvía aliado del espíritu del bebé en gestación que fui. Me fui a bañar extasiado, prístinamente feliz.

A las 9 am tuve una reunión de trabajo, y a las 10 am pasó Rafael por mí para ir a un desayuno con Paty Mendiola, una amiga suya con quien él había tomado un curso de la Flor de la Vida, certificada por Trinito, aquel hombre que afirmaba que había sido contactado por pleyadianos. Ella ofrecía además unos cursos para que niños y adolescentes pudieran “ver con los ojos cerrados”, una técnica milenaria difundida en Oriente.

Durante el desayuno ella nos hizo una demostración de cómo se podía ver con los ojos cerrados. Ella afirmaba que todos nacemos con esta habilidad, pero que poco a poco se nos va minimizando. Y fue una gran demostración: ella cerró los ojos y describió casi a la perfección los objetos que poníamos frente a ella. Fue sorprendente, sin duda, y hasta pensé en inscribir a Sofi a un curso con ella, aunque me dijo que tendría que ser hasta después de cumplidos los cuatro años. Acordamos con ella planear actividades de cursos y talleres en el rancho en cuanto estuviera abierto. Platicamos muy a gusto en su casa, aunque yo tenía algunos compromisos y tuve que irme en taxi antes que Rafael, quien se veía muy tranquilo y sin prisas.

Ese día pasé por Sofi a la escuela; me pidió que la llevara al parque y así lo hice. Como se quedó dormida en el respaldo del columpio, la levanté y la llevé a otro parque cercano; me senté en el césped y me recargué en una palmera. Allí mi Maestro me condujo a través de una serie de actividades para crear mi realidad. Yo, con Sofi en mis brazos, iba siguiendo las instrucciones de mi Maestro de Luz, quien fuera mi padre biológico en esta vida: “LA REALIDAD QUE VIVES ES LA QUE CREAS. SOLO TIENES QUE DEJAR QUE LA INSPIRACIÓN BAJE DEL UNIVERSO A TI”. Visualicé un rayo blanco que bajaba del cielo y entraba por mi coronilla. “LA INSPIRACIÓN UNIVERSAL IMPACTA EN TU CORAZÓN, EL CUAL GENERA SÓLO INTENCIONES POSITIVAS Y MAGNÍFICAS. DESPUÉS DEJAS QUE ESA INSPIRACIÓN, COMO ALIENTO QUE VIAJA POR TU INTERIOR, SUBA

DE TU CORAZÓN A TU MENTE LLEVANDO PURAS INTENCIONES POSITIVAS. ASÍ, TU MENTE GENERARÁ IDEAS BRILLANTES, CREATIVAS Y DIVINAS”.

Yo ponía en práctica sus instrucciones en el acto, en mi imaginación. “Tu realidad puede ser como tú la creas. Ese árbol de en frente puede ser morado si así lo quisieras con toda tu voluntad. El otro podría ser naranja. Podrías estar rodeado de niños felices. Aquella ardilla podría ser un león noble si así lo desearas”. Mi Maestro me iba diciendo esto mientras yo tenía los ojos cerrados. Tuve una ligera provocación a abrirlos y, al hacerlo, vi destellos morados en el árbol que había frente a mí, así como destellos naranja en otro más allá. Me sorprendió ver que sí, en efecto, al lado derecho de mi cuerpo había una ardilla buscando alimento y por un momento le vi melena y una gran sonrisa.

No vi a los niños felices a mi alrededor, aunque al ver una pareja que estaba a lo lejos sentada los vi tan contentos que imaginé dos niños felices viviendo dentro de sus cuerpos. A los pocos segundos, unos trabajadores del municipio, que habían hecho de su hora de la comida un picnic, estallaron en risas ante lo que uno de ellos les contaba, y también pude imaginar unos niños riéndose dentro de ellos. Mi Maestro continuó: “Ahora deja que tu cuerpo reaccione a la nueva realidad”. Se me dibujó una gran sonrisa en mi rostro, me estremecí, inhalé profundamente y abracé muy fuerte a mi hija. Sí, claro que se podía crear la realidad, todo era cuestión de abrirse a la inspiración universal, tener intenciones positivas y generar ideas magníficas sobre la realidad.

Esa noche, en mi llamada casi diaria que hago a mi mamá, me sorprendió con una noticia. Ella es muy amiga de la mamá de Oziel, quien había fallecido hacía unas semanas en el accidente aéreo, y quien me había dictado desde el plano espiritual una carta para sus familiares, carta que yo había declinado entregar para no desenfocar mi vocación. Mi mamá me contó que durante esa tarde había podido, finalmente, hablar con su gran amiga, la mamá de Oziel, ya que ella desde el velorio se había mantenido encerrada y sin querer hablar con mucha gente.

En esta conversación mi mamá me dijo, entre muchas cosas, que su amiga le había comentado que en días recientes había estado lloviendo mucho en su rancho, que estaban muy contentos y que creían que su hijo Oziel les había mandado las lluvias, como señal de su presencia, lluvias que se presentaban después de más de dos años de sequía. Como habrás de recordar, uno de los mensajes que yo había anotado, dictados por el espíritu de Oziel, era precisamente que sus papás dejaran de preocuparse por la lluvia, que él ya estaba encargándose de esto. Me sorprendió mucho el

comentario; no le dije nada a mi mamá y dejé fluir la conversación. Esto representaba una señal más sobre lo que sucede allá en el plano espiritual y nuestra interacción constante con lo que allí se vive.

En mi conexión nocturna, ese mismo día, mi Maestro abordó un tema sumamente interesante, tal vez sabiendo que en mi mente seguía rondando la pregunta de cómo Paty Mendiola podía ver con los ojos cerrados y cómo funcionaba la técnica que le enseñaba a los niños. Yo había visto varios videos en YouTube incluso de niños que leían libros enteros con ojos cerrados, así que mi duda había crecido. Mi Maestro me explicó que había varias formas de hacerlo, que me compartiría tres por lo pronto. "Ustedes los seres humanos han sido programados para creer que sólo los ojos sirven para ver o para trasladar imágenes del exterior al interior. Una forma muy sencilla de ver con los ojos cerrados es captar la vibración de los materiales que tienes frente o alrededor de ti, cada material tiene una vibración distinta, luego hablaremos de eso.

"Otro método es aprovechar la visión de una persona que está cerca de ti, tal vez esa persona que te presenta y sostiene el objeto, o la de otros que son testigos. La clave de esto es captar la proyección sutil de los códigos que emanan de la mente de quienes observan el objeto. Se puede ver a través de otros seres humanos, sintiendo las emisiones que sus mentes producen a partir de lo que están observando. Y, una tercera forma de ver con los ojos cerrados es pedirle apoyo a alguna entidad del plano espiritual para que vea por ti. Tú y yo hemos trabajado ya con el Arcángel San Rafael para ver a través de su energía. Hace algunos días observaste la energía del Arcángel recorriendo el cuerpo de una persona, identificando las áreas dañadas, ahí estabas viendo a través de su energía, no con tus ojos. Pronto podrás ver la condición de los cuerpos humanos a tu alrededor aprovechando la energía de observación del Arcángel de Luz Verde, y más que eso, saber qué tienen que corregir en mente y corazón para solucionar el problema".

Esta conexión me dejó con mucho material para meditar por casi media hora. "Hemos sido programados para ver sólo con los ojos, para creer que sólo podemos ver con ellos. Pero, en realidad, es posible ver a partir de las frecuencias de los objetos, a través de los ojos de otros, o bien a través de las energías de entes espirituales" pensaba yo. En ese momento me dio algo de miedo, que pasaría si yo le dictara a Ricardo esta información, quedara plasmada en los libros la Montaña y organizaciones secretas del gobierno, sobre todo de Estados Unidos, se interesaran en mí. Entonces le dije a mi Maestro: "Tú sabes qué información me estás compartiendo, tú sabes el posible riesgo que corro, tú decide mi destino, confío en ti". Y con esto me tranquilicé y me dispuse a dormir.

El día siguiente fue maravilloso pues nos fuimos Mariana, Sofi, la mamá de Mariana y yo a las trajineras en Xochimilco. Mi exsuegra andaba de visita, nunca había ido a este lugar tan turístico y tenía muchas ganas de conocerlo, así que con todo el gusto del mundo las llevé. La trajinera es una canoa o embarcación pequeña, por lo general adornada con flores, que se usa en los canales de Xochimilco como medio de transporte. ¡Lo mío era pasarla en familia y por eso disfruté muchísimo! Subimos al mariachi a la trajinera, extendimos el recorrido una hora más de lo originalmente planeado y me di el permiso de tomarme un par de cervecitas con jugo de tomate. Después las llevé a comer a un restaurante japonés de Polanco y finalmente las dejé en su casa. Mariana se mantuvo agradecida, pero distante. En las fotos que nos tomamos ella se alejaba de mí y evitaba que yo la abrazara, tal vez por miedo a que yo las pusiera en las redes sociales, lo cual no pensaba hacer. O tal vez por miedo a sentir algo que evitaba sentir. Muchas ideas pasaban por mi cabeza, hacía unos días había dormido en su casa cuidándola, otro día estábamos de paseo en Xochimilco, pero su frialdad hacia mí y su firmeza en la separación me seguían sugiriendo que me olvidara de ella definitivamente. Si no fuera por la indicación de mi Maestro de no tener pareja, seguramente ya la tendría para entonces.

Esa tarde salí hacia el rancho con Rafael y una amiga de él, Susana, quien ya había visitado el rancho con sus papás. Hacía varias semanas que yo no iba y quería conectarme en ciertos espacios de poder en donde siempre recibía grandes mensajes, y a la vez aprovechar el viaje para supervisar la obra. Si bien ya sentía que en cualquier parte lograba establecer una conexión profunda con el plano espiritual, ya fuera en la regadera, en la tina, en la cama, en la alfombra, en el mismo carro si Federico iba manejando –bueno, hasta en el baño de un restaurante había recibido mensajes aquella vez en que comía con Rafael– pero en la Montaña la conexión siempre era un tanto más profunda. Esto sucedía porque allá no existían horarios, siempre andaba más relajado, mi cerebro, receptores e interpretadores se oxigenaban más y porque la conexión con la creación de Dios, la Naturaleza, era más plena.

Durante el camino Rafael le recordó a Susana que me mostrara la foto que su mamá había tomado en el rancho en donde habían descubierto algo, y que él intuía que me sorprendería. “Ah, sí”, dijo entusiasmada Susana, y sacó su celular, buscó la fotografía, entre tantas que habían tomado ella y su mamá en su primera visita al rancho, y ¡pum, zaz, cataplasm,

doble padres! Hacía realmente mucho que no me sorprendía tanto. Era una foto tomada desde la Plataforma, enfocada hacia la parte superior de la Montaña. Se apreciaba claramente la cima entre un cielo azul precioso y ahí abajito, entre los árboles, había una esfera azulada, con una tira como de luz o fuego que iba desde su parte superior hasta abajo. Susana y su mamá, cuando la vieron por primera vez, pensaron que era un Orb, y así se lo dijeron a Rafael, pero él les dijo que probablemente estaba relacionada con alguien a quien yo conocía. “Es el espíritu de tu Papá, tu Maestro”, me dijo Rafael cuando íbamos en el camino. “Wowww, es casi idéntica a la que veo en mis visiones”, les dije. Todos disfrutamos el momento, lo cual me dio pie para contarles sobre mis últimas enseñanzas. Sin duda, la intensidad de Rafael siempre le ponía un toque más mágico a las experiencias.

Durante esa visita al rancho, mi primera conexión ocurrió en el pequeño lobby del segundo piso de la casa blanca. El mensaje fue corto, profundo, aunque algo confuso al principio. Varias semanas después, en Egipto, todo se aclararía. “La puerta a la sabiduría de la Verdad está en el reflejo del espejo”. Un nuevo Maestro Espiritual, al que conocería en Egipto, me revelaría el significado de esta frase de mi Maestro de Luz. Todo era un rompecabezas que poco a poco se armaba, había que ser paciente.

Rafael me avisó que ya iba hacia la Plataforma a encender la fogata. Lo acompañaban Susana, Ingrid –la amiga de mi tía Margarita que le había ayudado a encontrar el rancho– y su hijo, que llevaban varios días allí de vacaciones. Cerré mi conexión, con permiso de mi Maestro, y fui a acompañarlos. Sin embargo, mientras prendían el fuego, fui a visitar el estanque y me senté a reflexionar en la estación de yoga, a la que el arquitecto llamaba El Gran Ojo, por su forma de elipse. Me acosté boca arriba en las tablas de teca, me quité zapatos y calcetines, y comencé a observar el cielo. Pasaron algunos minutos, eran alrededor de las nueve de la noche, al día siguiente sería luna nueva así que esta ni se apreciaba. Al cielo lo adornaban algunas nubes grisáceas y miles de estrellas de muchas tonalidades. A lo lejos ya se comenzaban a divisar los primeros flamazos en el centro de la Plataforma, iniciados por el otrora boyscout Rafael. En ese momento mi mirada se centró en un punto brillante que se desplazaba lentamente en línea recta por el cielo. Al principio me pareció un avión, pero no parpadeaba, y se apreciaba mucho más alto que un avión, no se veía ni cerca de estar a 35 o 40 mil pies, sino mucho, mucho más arriba. Lo seguí con mi mirada, tranquilo, a lo largo de todo el cielo, hasta que este punto navegante se perdiera. A los pocos minutos percibí otro punto, similar, desplazarse justo desde el extremo por el que el primero se había escondido, hacia su extremo de origen.

Y ahí no quedó todo. Más tarde mi mirada se clavó en lo que creía inicialmente que era una estrella, pero al cabo de un rato comenzó a moverse alrededor de su propio eje. La miré por casi 10 minutos, hasta que mi mirada se cansó. Ya me había sucedido algo similar, tanto en el rancho como en Tepoztlán, así que no me asusté ni me emocioné demasiado, era hasta cierto punto normal. Cuando apenas había apartado mi mirada de esta forma luminosa, en el cielo negro y estrellado noté como un flash; como si una cámara fotográfica gigantesca activara su flash desde el firmamento. Fue un destello intenso, otro, otro y otro más. Fue una luz sumamente nítida, ni estrella, ni avión, ni helicóptero, hubieran podido destellar así. Esa luz misteriosa me impactó, me hizo levantarme de la estación de yoga e irme a la Plataforma. Al llegar todos me comentaron que también la habían visto. Había sido un avistamiento colectivo, pero ahí quedó todo, no sucedió nada más, al menos en la próxima hora.

Les dije que ya estaba cansado y que me subiría a dormir. Ellos decidieron esperar hasta la 1:30 am, momento en que entraría la luna nueva, pues tenían la intención de “sembrar peticiones al Universo”, o pequeñas semillas imaginarias para que germinaran con el ciclo lunar. Caí profundo alrededor de las 11:30 pm.

Al día siguiente fui el primero en despertar; todos seguían dormidos puesto que se habían acostado por ahí de las 4 de la madrugada. Me tomé un vaso de agua tibia con chía y cuatro limones exprimidos, tomé un plátano y salí disparado hacia arriba de la Montaña. Tomé el camino de la entrada del rancho, pasé el portón, tomé la vereda ascendente, pasé el estanque de arriba, en el que suelo tomar mis baños de lodo. Allí prometí mentalmente volver al mediodía a darme este baño para limpiar mis células de toxinas, y me dirigí a la Zona D. Al llegar al punto en el camino desde el cual se accedía a esta zona tan especial, en la que me habían dado grandes lecciones relacionadas con el poder mental, pedí permiso a mi Maestro, así como a las entidades que ahí habitan en otros planos. Bajé la pendiente, esquivando árboles y caminitos esculpidos con el correr de la lluvia y llegué hasta la zona de piedras gigantes cortadas con herramientas mentales. Me coloqué encima de una de ellas, me quité los zapatos y calcetines, coloqué las plantas de los pies sobre la piedra, me acuclillé y puse mis manos también sobre la piedra, logrando así una conexión total con ella. “Hola hijo, ayer te compartí tres formas para ver con los ojos cerrados. Te compartiré una más: el ser humano podría ver, si creyera más, a través de la Conciencia Universal”. Como fruncí el ceño, él supo que yo no había entendido, así que lo explicó mejor y ahondó en el tema. “Todo, absolutamente todo lo que los seres humanos producen en su mente y en su corazón, asciende a la Conciencia Universal o Conciencia Cósmica. Cada pensamiento y cada sentimiento que tú has experimentado en tu

vida, ha ascendido en forma de ninones hacia el espacio etéreo universal y ahí flotará eternamente”.

Escuché una palabra desconocida para mí, “ninones”, pero no quise interrumpir, seguramente después me lo aclararía mi Maestro, o algún invitado suyo. “Otra forma de ver con los ojos cerrados es acceder al conocimiento a través de la Conciencia Universal. Cualquier otra persona que haya visto el objeto colocado frente a ti, o a tu alrededor, habrá producido un pensamiento, el cual habrá subido a la Conciencia Universal y tú podrás acceder a ese lugar de consciencia con el entrenamiento suficiente. Ya has estado accedendo a conocimiento almacenado en la Conciencia Universal desde hace varios meses, juntos hemos accedido a este conocimiento. Nosotros, los habitantes del mundo espiritual, no necesitamos memoria, neuronas, ni chips de almacenamiento, ya que tenemos acceso a todo, absolutamente todo el conocimiento, mental y emocional, que los seres humanos, los animales, y los seres de otros planetas, han producido. En la Conciencia Universal hay incluso registros de las interacciones que los seres corpóreos han producido estando en contacto con entidades del plano espiritual”.

Mi Maestro hizo una pausa. Yo me había entumecido un poco, así que me acomodé y entonces él siguió. “Imagina la vastedad de información disponible en la Conciencia Universal. ¡Si tan sólo más seres humanos pudieran creer, acceder y aprovecharla más! Pero no toda la información disponible es perfecta para todos. No todo lo que se ha generado y que ha ascendido a la Conciencia Universal les sirve a todos; en el discernimiento está la valoración. Por ello mientras más claro el discernimiento, mayores posibilidades de encontrar la información perfecta para el momento justo. Incluso nosotros, entidades del plano espiritual, podemos generar información que no es la información perfecta para todos los que la acceden. Nunca pienses que todo lo que obtienes de las entidades del plano espiritual es perfecto, en tu discernimiento está la valoración. Por ello, hijo, nunca habrá decisión perfecta en tu vida, tan sólo emociones perfectas alrededor de tus decisiones, cualquiera que estas sean”.

Mi Maestro entonces dijo: “Ahora te haremos una limpieza. Es hora de que sonrías más, que te dejes habitar por Querubines”. Ante mi visión aparecieron cientos, tal vez miles de Querubines, pequeñas bolitas de luz traslúcida de todos los colores. Rodearon mi cuerpo, entraron en él y lo recorrieron por todos sus rincones. Sentí como si estuviera en una máquina de lavado automático, en este caso era una máquina de miles de Querubines. Me sentí limpio, fresco y renovado. Terminé mi conexión, me despedí del lugar agradeciendo la presencia de mi Maestro, de los Querubines y de los seres protectores de la Zona D, que aunque no se

habían presentado, habían propiciado el espacio para tal lección. Sentí hambre, eran alrededor de las 10 am, así que me dirigí nuevamente a la casa. Ya todos estaban despiertos y absortos en una conversación. Rafael, al verme entrar, tomó la palabra y me lo contó todo. En la noche anterior, después de que yo había ido a mi cuarto a dormir, Ingrid se había quedado sola en la Plataforma durante unos minutos mientras los demás (Rafael, Susana y Mauricio, el hijo de Ingrid) fueron por algo de cenar. Justo en esos momentos en que se quedó sola, ella había vuelto a ver unos flashazos en el cielo y se había quedado viéndolos para tratar de dilucidar su origen, pero habían desaparecido. Sin embargo, sorprendentemente los intensos destellos luminosos ahora habían aparecido detrás de un árbol a unos 40 metros de la Plataforma. Aparentemente la luz había bajado hasta el rancho, se había acomodado detrás de un árbol y había estado proyectando luz hacia Ingrid.

Ella, asustada, llamó por teléfono a su hijo que estaba cenando en la casa con los demás y le dijo que estaba viendo una luz extraña muy cerca de ella. Todos bajaron de prisa. Ellos habían bajado de la casa a la Plataforma y miraban hacia el cielo, pensando que la luz de la que hablaba Ingrid estaba en el firmamento. Cuando llegaron, ella señaló sigilosamente hacia el árbol para indicarles la dirección de dónde provenía la luz. Y entonces la luz proyectó destellos directamente hacia Rafael, luego hacia Mauricio y luego a Susana, en una acción que Rafael describió como un “escaneo”, que la luz les había hecho a todos. Se quedaron impactados, ahí de pie en la Plataforma, junto a la fogata, como buscando protección en el fuego. No volvieron a ver la extraña luz, pero ya todos la habían visto y habían sentido su presencia. Ingrid, impactada, había escuchado un mensaje final, que se lo atribuyó a la inteligencia detrás de la luz: “Que quien crea en nosotros, nos busque”.

Yo, sin tanto sobresalto, escuché la historia contento e interesado. Sabía que tanto Rafael como Ingrid siempre habían buscado hacer contacto con ellos, los hermanos mayores, y que el objetivo se les estaba logrando. Mauricio, hijo de Ingrid, que siempre había sido escéptico, a partir de entonces comenzó a creer. Yo sólo atiné a decirles algo de lo que había aprendido acerca de este tema: “Sólo mantengan en mente que lo importante es conectar con el plano espiritual. Recuerden que entre los seres de otros planetas hay opacos y hay transparentes, los opacos sólo buscan obtener nuestra atención y desviarla de la Fuerza Creadora, mientras que los transparentes nos ayudan a ver la Luz y a entender mejor nuestra espiritualidad.

”Ya hace algunos miles de años ellos estuvieron muy presentes en la tierra, pero nuestros antepasados los deificaron y esto generó una desviación de

la atención que debía estar enfocada en el plano divino o espiritual. Ellos se fueron o se ocultaron precisamente para darnos la oportunidad de reconectar con lo espiritual, así que no caigamos en lo mismo que ya caímos en el pasado”. La conversación siguió por un par de horas mientras desayunaba unos huevitos orgánicos, frijolititos y quesadillas.

Después de desayunar me dispuse a cumplir una solicitud que me había hecho Mariana, sabiendo que yo estaría en el rancho. “Por favor ve al árbol maternal, abrázalo y escúchalo, quiero saber si tiene un mensaje para mí”. Así me lo había escrito en un mensajito de WhatsApp por la mañana. Movido por el amor incondicional y por la plena intención de ayudarle en su proceso de reconexión con ella misma y en el descubrimiento de su vocación espiritual, fui hasta aquel árbol gigante y oscuro. La planta estaba situada en la orilla del camino que hacía una “J” ascendente desde el estanque de la estación de yoga hacia arriba de la Montaña. Allí Mariana había llorado por espacio de tres horas antes de su sanación mágica. Tardé unos 20 minutos en llegar hasta el árbol. Desde aquel recorrido para mapear los árboles sagrados o especiales en el rancho, no había hecho el ejercicio de abrazar o tocar a un árbol con intención de recibir sus mensajes.

Al llegar le tomé un par de fotos, como prueba para Mariana de que ahí había estado. Me senté a su lado y lo contemplé por un rato. Su corteza, oscura, parecía húmeda. Tenía una cara casi plana y la otra redondeada, y esto lo hacía parecer como una “D”. Por la cara plana pude ver dos pieles de escarabajo enganchadas a la corteza. Estos insectos habían mudado de piel para continuar su proceso de crecimiento y la habían dejado en su camino por el árbol. Me hizo pensar que así como ellos, nosotros dos, Mariana y yo, estábamos también en el proceso de mudar de piel, justo para seguir creciendo, sobre todo espiritualmente.

Con mi brazo derecho abracé el árbol maternal, y arrimé mi cuerpo a él. Con el brazo izquierdo sostuve unas ramas entrelazadas que caían del árbol, se asemejaban a una liana que se enterraba en el suelo. Cerré los ojos, di profundas bocanadas de aire, saludé a mi Maestro siempre presente, y le pedí su guía para escuchar al árbol. Él no me dijo nada, sólo se mantuvo atento. Después de unos tres o cuatro minutos de no pensar en nada, sólo escuchando la brisa que avanzaba entre la maleza de la Montaña, los mensajes comenzaron a llegar, así, seguidos, claros y contundentes:

“Valora tu origen.

Sólo valorando tu origen tu descendencia valorará el suyo.

Libera tus emociones.

Admira los detalles más pequeños.
En tus intenciones está tu poder, no en tus decisiones.
Lo que importa no está en lo que te rodea, sino en el interior.
De la sombra saldrá la luz.
Justo al despertar en plena noche tienes que escuchar tu corazón.
Lo verde tu cuarto purificará y el agua los alejará.
Pronto comenzarás a recibir lo que está destinado para ti.
Vuelve en la próxima luna llena”.

El mensaje terminó. La imagen de mi Maestro se intensificó en mi escenario de visión y entonces se dio media vuelta. Abrí los ojos, me puse de pie y le di todas las gracias posibles al árbol maternal. Bajé la Montaña, regresando por el mismo camino, repitiendo las frases que el árbol maternal había canalizado para mí, para que yo a mi vez se las dijera a Mariana. Al mismo tiempo reflexionaba: “Qué interesante poder recibir mensajes de árboles de poder, pero qué lógico resulta una vez que comprendes que la naturaleza es una proyección del Gran Espíritu y que éste se expresa y manifiesta a través de sus creaciones.

Al llegar a la casa blanca, en el casco del rancho, escribí las frases-mensaje que había recibido del árbol maternal, y hasta el celular de ella fueron a dar, acompañadas de una foto del árbol. Me respondió con un “GRACIAS”, así en mayúsculas. Me pidió que le ayudara a analizarlas y durante una hora me mantuve pegado al teléfono ayudándole a interpretarlas y, sobre todo, a definir un plan de acción alrededor de ellas. Algunas eran muy claras y nos permitían inferir un plan de ejecución claro, como las de “lo verde tu cuarto purificará”, y “el agua los alejará”, que implicaba poner plantas en su cuarto y alguna pecera, mini fuente o jarrón con agua, para que pudiera dormir mejor y desaparecieran las presencias que percibía en la madrugada.

La instrucción: “Valora tu origen. Sólo valorando tu origen tu descendencia valorará el suyo”, era otra más o menos clara. Implicaba que ella tenía que honrar, respetar, valorar y sentir gratitud hacia su madre y su padre, incluso abuelos, para que su hija, nuestra hija, también sintiera lo mismo por ella. Así que le sugerí colocar fotos de ella con su papá, ella con su mamá, ella con sus abuelos, en su casa, para que nuestra hija las viera y para que Mariana misma se reconectara con ellos al verlos constantemente. Al mismo tiempo le recomendé hacer varias regresiones más para encontrar el origen de cualquier emoción negativa que aún existiera en su mente inconsciente alrededor de su ascendencia. El mensaje final era contundente: el árbol quería que Mariana estuviera ahí en la próxima luna llena, que sería el 27 de septiembre. Otros mensajes eran más complejos, así que ambos nos limitamos a plantear hipótesis sobre ellos.

El clima ya estaba calentito, era alrededor de la una de la tarde, así que pensé que era momento ideal para irme al estanque de arriba a darme un buen baño de lodo, una gran exfoliación de células, una buena limpieza de toxinas. Me quité toda la ropa (al fin y al cabo no había nadie a 300 metros a la redonda), me metí en la orilla del estanque y comencé a untar todo mi cuerpo de lodo. Era una sensación deliciosa, sentía un poquito de frío cuando el sol se escondía detrás de algunos cúmulos de nubes aisladas, pero cuando salía disfrutaba mucho. Me quedé cubierto de lodo por unos 15 minutos y después, ya seco el barro, me di un chapuzón. Terminé por quitarme lo que quedaba de lodo pegado en los brazos, piernas, cuello, cara y manos y, con alguna dificultad, el de la espalda. De pronto me dieron ganas de gritar, así que lo hice con todas mis fuerzas: “woowwww.... woowwww....woowwww”. Me sentía vivo, feliz, muy afortunado y dichoso.

Alguien a lo lejos, desde la casa del rancho, hizo eco de mis gritos. “Sin duda”, pensé, “la felicidad se contagia”. Salí del estanque y, mientras me vestía, escuché que la voz de mi interior decía: “Mientras más sanos estén tu cuerpo y tu mente, más se liberarán las intenciones de tu corazón y más podrás enfocarte en la vocación de tu espíritu. Una mente saturada de pensamientos negativos y un cuerpo saturado de toxinas, sólo obstaculizan las intenciones del corazón y la vocación del espíritu”.

Comimos por ahí a las 3 pm, todos juntos, y cerca de las 4 pm volvimos al DF. Al día siguiente tuve una agenda saturada de actividades. Ese día, por la noche, me esperaba la final del torneo de tenis del USOPEN, el que televisaban desde Nueva York, que disputaban Roger Federer y Novak Djokovic. Jorge cayó en mi depa y lo vimos juntos. Un gran partido, en el que ganó el que jugó mejor, Djokovic, aunque me hubiera gustado ver ganar a Federer. Mientras veíamos el juego y le preparaba unas quesadillas potosinas a Jorge, me platicó que últimamente se le había pedido, en sus conexiones espirituales, que fuera a visitar las tierras de los Vikingos, esas tierras nórdicas, de las leyendas de Odín.

Así que planeaba ir allá por uno o dos meses en cuanto termináramos la obra en el rancho, obra que él dirigía. Me hizo saber que según sus investigaciones ellos eran descendientes de los Atlantes, que habían venerado la alquimia y que habían producido gran cantidad de sabiduría sagrada, que se mantenía con cierta secrecía, y que él quería ir a aprender de esa antigua cultura. Mientras veíamos el partido yo lo motivaba a seguir la agenda que sus Maestros le indicaran. Yo estaba planeando mi viaje a Egipto y él comenzaría a planear su viaje a tierras nórdicas.

105

El 14 de septiembre me desperté un poco más tarde de lo previsto y no tuve tiempo de hacer mi conexión matutina pues tenía que iniciar un proyecto de consultoría con una empresa de alimentos, líder en su segmento de quesos y carnes frías. Los ejecutivos se trasladaron desde la ciudad nortea, en donde tienen su sede corporativa, hasta México DF para la sesión de kick off del proyecto, en mis oficinas. Estuve alrededor de cinco horas con ellos. Cuando observé mi celular, después de haberlo tenido en silencio durante varias horas, había mensajes de algunos amigos. Todos me preguntaban si seguía pensando en ir a Egipto después de lo sucedido allá. Como yo no veía noticias desde hacía varios meses, no estaba enterado de eventos recientes. Consulté rápido algunos titulares en línea, y pude saber entonces que las fuerzas armadas egipcias habían matado, por equivocación, a varios mexicanos turistas y habían herido a varios más. Escribí a mis amigos y les dije que consultaría los riesgos y tomaría una decisión. Me refería a consultarle a mi Maestro e Invitados, aunque seguramente mis amigos pensaron que lo consultaría con la Embajada o con la Agencia de Viajes.

Por la tarde pasé por mi hija para llevarla al parque un ratito, y alrededor de las 7 pm la dejé nuevamente en el depa de Mariana. Llegué temprano al mío y me dispuse a hacer mi conexión nocturna en la regadera. Desde hacía varios días acostumbraba iniciar cada conexión con un ritual enriquecido, es decir, integrando nuevos elementos al proceso introductorio. Iniciar cada conexión con total devoción y enfoque era clave para mí, y tenía la sensación de que de eso dependía mucho la claridad de los mensajes que recibiría.

Por ejemplo, haciendo el mudra de EQUIPO, agradecía a Dios haberme dado la oportunidad de esta vida y de muchas otras. Agradecía a mi Maestro su compañía y sus enseñanzas. Agradecía la manifestación material de mi espíritu para vivir en este plano terrenal y agradecía al planeta Tierra ser el gran recipiente de mi cuerpo. Hacía oraciones o invocaciones con los mudras de ESTADO DE GRACIA, del Arcángel San Rafael, del Arcángel San Miguel, de Amifadael, de Gamaliel, así como un mudra que se me había enseñado para desearle a los demás AMOR INCONDICIONAL en sus vidas. Hacía además el nuevo mudra agradeciendo a los Querubines su gran apoyo. Después de este ritual enriquecido, que me tomaba unos dos o tres minutos, le decía a mi Maestro que estaba listo y me disponía a sus enseñanzas. Esa noche tuve dos grandes experiencias. En la primera de ellas pasó algo muy curioso: vi la esfera de mi Maestro, ahí presente como siempre, pero silenciosa. Se veía menos nítida que de costumbre. Enton-

ces tuve una visión que llenó el resto del campo de mi escenario, así con los ojos cerrados. Me vi a mí mismo de pie en el Río Seco, descalzo, justo en la piedra en la que normalmente suelo conectar y meditar. Muchos seres, todos distintos, comenzaron a descender por todas direcciones a mi alrededor. Eran, sin duda, seres de otros planos, tiempos y dimensiones. Lo supe así puesto que todos presentaban características distintas.

La voz de uno de ellos, no supe cuál en particular, resonó en mi mente: “Pronto recibirás indicaciones sobre las fechas en que habrás de mantener cerrado este espacio, puesto que aquí llevaremos a cabo reuniones en las que participaremos todos nosotros. Tú podrás estar, pero sólo tú”. Habiendo escuchado esto, ellos desaparecieron, dejándome solo en el Río Seco. Segundos después la visión desapareció, y la esfera azul con mechón de fuego se volvió más nítida, como de costumbre. “Experiencias más allá de lo que puedes aún imaginar están por sucederte”, dijo mi Maestro, y se dio media vuelta.

Me quedé un rato meditando en esa visión y en los mensajes. Luego sentí el impulso de comenzar a girar ligeramente en el sentido contrario a las manecillas del reloj. Pude sentir entonces una luz que entraba desde la tierra por mi coxis, o primer chakra, y subía hasta mi corazón. Mientras sentía esto, los músculos alrededor de mi zona sexual comenzaron a contraerse y distenderse, provocando movimiento y activación en ella. Pude sentir que el vapor de mi energía sexual subía también a mi corazón, para continuar hasta mi cabeza, siguiendo la dirección del flujo de la luz blanca que provenía de la tierra. El flujo era constante y poderoso. Mis giros se aceleraron un poco y comencé a sentir una profunda excitación, pero no había erección ni pensamientos sexuales. Sentía mi corazón poderosamente activo, lleno de intenciones bellas, las cuales generaban pensamientos de paz y gratitud hacia el pasado, de seguridad y fe hacia el futuro, y de satisfacción y plenitud en el presente.

Con mi brazo izquierdo abracé simbólicamente todo mi pasado de esta vida y todas mis vidas pasadas, y con mi brazo derecho abracé mi futuro de esta vida y mis otras vidas por venir. Ambas manos abiertas llegaron hasta mi pecho. Sentí que mi corazón se desbordaba de alegría por el presente, y entonces se produjo un estallido poderoso en mi visión que disparó estrellas en forma de cono, saliendo de mi coronilla hacia el techo. Fue un momento de éxtasis total, como el que había vivido en otras ocasiones. Cuerpo, mente, corazón y espíritu estaban vivos y plenos, alineados, extasiados por estar vivos y tener la oportunidad de vivir justo el presente. Me fui a la cama feliz, extasiado y bien bañado, ¡je je!

106

Antes de dormir recibí un mensaje de Mariana. Me pedía que las llevara a ella, y a una amiga suya que estaba pasando por una fuerte depresión, al rancho, al día siguiente. Me proponía que nos fuéramos ellas dos, Sofi y yo, el día 15 por la tarde, y que estuviéramos allá también todo el 16, el cual era festivo. Con la fuerza del amor incondicional en mi corazón accedí, después de hacer una consulta con la técnica 3:1, preguntándomelo en tres ocasiones conscientemente y una vez en formato de meditación. Yo no conocía a su amiga; sin embargo, al día siguiente en mi conexión matutina le pregunté por ella a mi Maestro y me dijo: “Las posibilidades de compartir están bloqueadas en ella. Pídele que lleve al rancho flores blancas, sándalo y lavanda. Yo te apoyaré para ayudar a ambas”.

Por ahí a las 4 pm los cuatro íbamos en camino rumbo al rancho. Durante el viaje Mariana me sugirió que les hiciera una regresión a las dos, a ver si ambas podían avanzar en su proceso de sanar sus temas. Asumí que mi Maestro lo había anticipado y que durante la regresión debería usar las flores, la lavanda y el sándalo. Al llegar cenamos un poco y esperamos a que Sofi se durmiera. Entonces nos dirigimos al cuarto de regresión. Así lo hemos denominado ya que es ahí en donde normalmente hacemos las regresiones a quienes lo desean. Sofi se durmió cómodamente en un sleeping bag y la pusimos a la entrada del cuarto, para supervisarla. En este cuarto, ubicado en la planta de abajo, hay varios colchones en el suelo, con cobertores tipo San Marcos, y un altarcito con muchos amuletos. Ahí estaba también una imagen del Arcángel San Rafael. En ese altarcito coloqué las flores blancas, encendí una vela, un incienso, y puse las esencias de lavanda y sándalo junto a mí.

Me coloqué en posición de conexión y ellas se acostaron, por instrucciones mías, con los tapaojos puestos. Comencé guiándolas para lograr una respiración profunda, circular, a la que también se llama holotrópica, y que permite hiperactivar las zonas de la memoria de largo plazo. Yo iba haciendo el ejercicio junto con ellas; ellas acostadas, yo en semiflor de loto. Las guíe entonces por un ejercicio de visualización de recuerdos de corto plazo, para asegurarme que la respiración estaba funcionando y que sus áreas de visualización también estaban activas. Una vez que me cercioré que estaban “adentro” de su inconsciente, con la posibilidad de visualizar claramente memorias, las llevé a cuando eran jóvenes, a través de memorias emocionales; después las llevé a cuando eran adolescentes, después niñas, y finalmente a su momento de nacimiento. Yo sabía que sus recuerdos estaban siendo intensos, veía sus rostros generar gestos

manifestando diferentes emociones, algunas negativas. Yo había facilitado muchísimas regresiones, pero nunca me había sucedido que alguien del plano espiritual me hubiera ayudado. Sin embargo, en ese momento, mi Maestro intervino en mi proceso y comenzó a darme instrucciones para continuar la regresión. En ocasiones sentí que era él quien hablaba y no yo.

El resto de la regresión fue de hecho una regresión canalizada, hasta cierto punto. Les ayudamos, en Equipo, a identificar los momentos en que ellas, de niñas, adolescentes y jóvenes, habían vestido la capa o el abrigo del miedo, el de la tristeza, el de la ira y el de la culpa. Les recordamos que sólo la felicidad es natural en el ser humano, y que las emociones negativas o distractoras son sólo capas o abrigos temporales, pero que dejan residuos que llevamos cargando y nos hacen daño.

Les enseñamos que no se trata de perdonar, sino de sentir GRATITUD, pues el perdón está implícito en la gratitud. Las guiamos para que se despojaron de todo residuo de dolor y cambiaran los significados que les dieron a momentos negativos en su vida por significados positivos, reprogramando corazón, mente y cuerpo para dejar de experimentar tanto dolor. Las guiamos para que abrazaran su pasado con amor y gratitud, su futuro con seguridad y fe, y las empoderamos para vivir y disfrutar su presente. Ambas lloraron, lloraron mucho, pero soltaron, soltaron más. Hubo dos momentos particulares cuando mi Maestro me indicó que les colocara esencia de sándalo, primero, y después de lavanda, en el área del bigote, para que el aroma fuera aspirado.

Mi Maestro me dijo que esos aromas les permitirían reprogramar los momentos de dolor, para convertirlos más fácilmente en momentos de gratitud. Casi al finalizar mi Maestro invitó al Arcángel San Rafael, el cual me indicó que recibiera su luz verde, que absorbiera luz blanca de la Tierra, que las combinara en mi corazón, y que después las proyectara con mis manos a las dos “pacientes”. Así lo hice y entonces visualicé dos rayos de luz verde que salían de mis manos y se dirigían al pecho de cada una. Lo hice con una gran humildad. Estaba haciendo lo que había pedido en el fuego el día de mi cumpleaños, dando y dando a manos llenas.

Después de dos horas de regresión canalizada, terminamos. La amiga de Mariana se retiró de ese cuarto hacia el suyo, quería meditar e incluso tomar notas de los aprendizajes. Mariana se quiso quedar a dormir ahí mismo en donde estaba y le traje a nuestra hija a sus brazos. Ella me dio la mano en señal de gratitud y pronto estuvo roncando. Nunca supieron ellas, a menos que lean este libro, que la regresión fue canalizada, o que hubo más presencias en el cuarto junto conmigo. Al día siguiente mi hija

nos despertó a eso de las 7 am. Me levanté y salí a pasear con ella, con la intención de lograr que Mariana descansara todo lo que pudiera. Volvimos alrededor de las 9 am a la casa, después de andar de exploradores buscando insectos. Platicamos sobre lo sucedido el día anterior en la regresión, sin duda para ambas representó la oportunidad para descubrir aquello que les dolía y que yacía muy dentro de ellas en el inconsciente.

Disfrutamos mucho el día, Sofi se la pasó jugando y feliz. Yo me escapé al mediodía para darme un baño de lodo. Mariana y su amiga, cada una por su lado, pasearon por la Montaña para meditar lo vivido y definir planes de acción, siguiendo mi sugerencia. Yo sabía que la Montaña era contundente en ayudarle a alguien a definir acciones a seguir, pues de lo contrario no le enviaba a la persona retos o aprendizajes nuevos para avanzar en su desarrollo. Entre Mariana y yo se respiraba mucha paz y cordialidad. Ayudarle, ser su aliado, mostrarle siempre amor incondicional espiritual, estaba funcionando, sobre todo para que cada uno estuviera feliz desde su espacio.

Como siempre, no pude dejar pasar la oportunidad de ir al Río Seco a conectarme, aunque fuera por unos minutitos, aprovechando la fuerza energética de ese espacio específico. Como recordarás, fue justo ahí en donde se me dijo: “Pronto conocerás a tu Maestro de Luz”. Y, tan sólo unas semanas después de haber recibido ese mensaje, vería en una visión, mientras arrullaba a mi hija en el segundo piso de la casa del rancho, a mi Papá, aún corpóreo, y a partir de ahí se iniciaría una relación permanente con su espíritu. Estando en ese mágico espacio, ya descalzo y sintiendo el fresco de la roca bajo mis pies, mi Maestro comenzó a disparar frases poderosas: “Pronto habrán de redefinirse en ti los conceptos de la propiedad y la posesión, y tu vida terrenal dará un giro importante. EL CORAZÓN ABRE LAS PUERTAS A LA MISIÓN DEL ESPÍRITU. El corazón es como el Ángel Gabriel, la fuerza poderosa que con su espada va abriendo camino. Él nunca voltea hacia atrás: se enfoca en el objetivo divino y da confianza a los que lo siguen, cubriéndolos con su manto de luz morada”.

Mi Maestro me enseñó un nuevo Mudra, con el que podría invocar al Ángel Gabriel en los momentos de duda e incertidumbre, cuando mi vista estuviera tentada a apartarse de los objetivos espirituales. La nueva posición de poder de las manos consistía en formar un triángulo con todos los dedos: los pulgares unidos formaban la base del mudra, las yemas del resto de los dedos tocando sus homólogos de la mano contraria, en forma de punta de lanza, colocando ambas manos en el pecho como origen.

En gran parte del camino de regreso a la Ciudad cayó una lluvia torrencial, las tres mujeres se durmieron mientras yo manejaba. Dejé a la amiga de

Mariana en su casa y después la llevé a ella y nuestra hija a su casa. Allí le pedí permiso para bañar a Sofi. Jugamos en la regadera por más de una hora y la tuve que sacar haciendo berrinches, ¡je je! Me despedí de Mariana con un abrazo fuerte y sincero y ella expresó mucha gratitud. La vida seguía, cada uno por su propio camino.

107

Ese mismo día antes de dormir, ahí en mi cama, habiendo esparcido un poco de la esencia del bienestar que conservo en un frasquito con atomizador, me puse a conversar con mi Maestro. Quería agradecerle a él y a todos sus Invitados, por su apoyo en mi viaje al rancho, en especial con motivo de la regresión canalizada que había hecho a la madre de mi hija y a su amiga. En esa conexión mi Maestro invitó a Gamaliel, el cual me dio varios mensajes antes de yo caer felizmente súpito: “MUCHOS SERES HUMANOS NO HAN COMPRENDIDO QUE ES POSIBLE APRENDER DE LA FELICIDAD Y QUE NO HAY QUE HACERLO A PARTIR DEL SUFRIMIENTO”.

Hizo una pausa y añadió: “Los seres humanos no necesitan mucho para sobrevivir: les fue dado todo, pero siempre están en busca de fantasías. Si tan sólo comprendieran que con sentir interiormente a los Querubines, con la frescura del agua y con la energía del sol ya tienen suficiente, otro enfoque tendrían en su vida”. Tras una pausa dijo: “Los guías no deben buscar que los aprendices se apeguen a ellos, sino sólo a sus aprendizajes”. Guardó silencio y lo mantuvo. Cuánta verdad hablaba Gamaliel, necesitamos tan poco, pero creemos que necesitamos tanto. Normalmente esperamos hasta que la vida nos da unos cocolazos para aprender en medio del sufrimiento y el dolor, cuando también se puede aprender en medio de la felicidad y la abundancia del amor.

Sin embargo muchos, en medio de la aparente felicidad, son arrogantes y se cierran a aprender, en lugar de ser humildes y abrirse a aprender más. Yo, por lo pronto, ya quería volverme un gran aprendiz en medio de la felicidad y abundancia del amor, y no tener que esperar otro momento de dolor para continuar aprendiendo. Y no debía apegarme a mi Maestro, ni a sus Invitados, aunque ya se había desarrollado un gran vínculo emocional con ellos, sobre todo con quien fuera mi padre. Lo esencial era centrarme en sus grandes aprendizajes, así como deshacerme de todo ese bagaje de necesidades ficticias que el exterior me había impuesto, haciéndome creer que necesitaba demasiado para ser feliz y sobrevivir, siendo que necesitaba, en realidad, tan poco.

Al despertar, al día siguiente, estiré mi mano y tomé el estetoscopio, después de escuchar los latidos de mi corazón por unos minutos, mi Maestro me dijo, tal vez anticipando lo que viviría ese día. “No preguntes por el futuro, con saber sobre las relaciones y fuerzas en tu presente conocerás lo que el futuro te depara. Es hora de comenzar a conocer a otros espíritus que mientras estuvieron encarnados en la Tierra, o en otras dimensiones,

tuvieron la misma vocación espiritual que tú. Pregunta por ellos y búscalos, que ellos te darán nuevas herramientas para cumplir tu vocación”. Me metí a la ducha rapidito, tenía que salir disparado para recoger a Rafael y juntos ir a una cita con Ivana, una canalizadora de mucho poder. Su trabajo es quizá similar al de Liliana o al de Caty, aunque cada una es única y extraordinaria en su individualidad. Según Rafael, esta es la mujer de más poder que ha conocido: lee el pasado y el futuro hablando con espíritus. Él me había ayudado a separar la cita desde hacía dos meses, ya que la agenda de esta mujer se mantiene completamente llena. Inicia sus sesiones a las 8 am y termina a las 6 pm. A cada persona o grupo de personas le dedica 50 minutos. Mi cita era a las 8:50 am. Ella recibe en especial a personas que quieren hablar con espíritus de sus familiares fallecidos, y a una que otra alma inquieta, como Rafael o yo, decididas a entender más del mundo espiritual y nuestras vocaciones.

Rafael sólo me llevó hasta la puerta de la entrada. Era una vecindad de clase media, en la Roma. Al fondo de un largo pasillo largo estaba el consultorio de Ivana. Norma, su asistente, me recibió muy amablemente y buscó hacerme plática mientras se daban las 8:50 para pasar con Ivana. Unos minutos después me correspondió entrar. Ivana, una mujer de unos 45 años, delgada, y con una gran sonrisa, estaba sentada en la cabecera de una pequeña mesa de aluminio negro con superficie de cristal. El cuarto estaba muy limpio, sin ningún amuleto, sin nada colgado, tampoco nada en la mesa, tan sólo dos vasos de agua, uno para ella y otro para mí. Sin embargo, en su muñeca derecha ella portaba una gran pulsera de tela negra, y atados a ella había una gran cantidad de símbolos sagrados atiborrados: el ying-yang, el ojo turco, Ganesh, la cruz de Cristo, la estrella de David, una pirámide y muchos otros.

Lo primero que ella me preguntó fue si, al igual que Rafael, yo también acostumbraba ir al rancho, ese del que tanto hablaba él. Esboqué una leve sonrisa y respondí: “Bueno, pues en realidad yo soy el dueño de ese pedacito de tierra, aunque no me gusta decirlo así, me gusta decir que se me ha elegido como administrador temporal de ese espacio. Considero que nada es de uno, todo es de Dios”. Ella cambió su semblante y dijo: “Ah, ahora comprendo. Estoy viendo muchos espíritus a tu alrededor. Tantos, como no veía alrededor de otra persona en muchos años. Pero, a ver, cuéntame, ¿qué te gustaría saber?”. Sabía que esa pregunta llegaría, no tenía una respuesta preparada, pero asumí que mi Maestro, con quien había platicado esa misma mañana, ya me habría sembrado la respuesta en mi mente y en mi corazón. Mientras lo pensaba, cerré por un breve momento mis ojos, le consulté a mi Maestro la pregunta, pero él, en lugar de responderme, me dio rápidamente la guía de un ejercicio para hacer mientras estuviera con Ivana: “Deja que de tu corazón salga un rayo de

luz hacia el corazón de esta mujer, eso permitirá que tú confíes en ella y ella en ti. Permite también que de ambos corazones otros dos rayos se proyecten hacia arriba de ustedes, uniéndose por encima de sus cabezas, y dirigiéndose al cielo juntos”. Yo iba imaginando como se formaba un triángulo de luz entre ella y yo, el cual nos conectaba al cielo.

Todo sucedió en 20 o 25 segundos; después abrí los ojos y respondí: “Pues se me ha dicho que no pregunte por el futuro, sólo por las relaciones y fuerzas en el presente, y que al entender estas entenderé lo que el futuro depara. Adicionalmente, en vista de que tengo muy clara mi vocación espiritual, me gustaría conocer otros espíritus que cuando estuvieron encarnados tuvieron la misma vocación que yo, para comenzar a aprender de ellos y acelerar mi proceso”. Ella extendió sus manos, cerró sus ojos y dijo: “Muy bien, veamos quién quiere hablar contigo. Toma mis manos, Pedro”. Guardó silencio por unos momentos.

“Ummm, bien, ajá, sí, ajá. Ok, está conmigo un hombre mayor, muy alto, canoso y de pelo largo, de barba media, parece nórdico, viste una gran túnica azul, con una faja blanca. Su nombre es Quos, ¿es con K o es con Q?, con Q, muy bien: Quos con Q”. Hizo una pausa, me soltó sus manos y abrió sus ojos mientras seguía canalizando. “Me dice que no dudes, que ya te han dado suficientes pruebas y señales, que es hora de creer sin cuestionar. Que escuches más y cuestiones menos. Que creas ciegamente en tus Maestros. Dice que el 11 es un número importante para ti. Viene un viaje sumamente importante, en noviembre, es el mes 11; pero el viaje va a empezar a finales de octubre. Sí, viaje a finales de octubre y principios de noviembre. Vas a visitar un sitio sagrado, me dice que estando ahí te descalces dentro del cuarto oscuro y que recibirás códigos muy importantes. Ella mantenía un diálogo con Quos en su interior y conmigo hacia su exterior en simultáneo.

“Se te ofrecerá una espada, un palo, o una vara. Al tocarla sentirás que es para ti, tienes que comprarla, sin importar cuanto cueste. La pondrás frente a ti en cada meditación que hagas. Ok, ajá. Me dice este espíritu que en noviembre también sucederá algo en el rancho, y que habrás de esperar cinco meses para que en... abril o mayo, seas llevado a un espacio del plano espiritual, y volverás de ahí con mucha sabiduría”.

Wow, me quedé mudo. “¿Llevarme a dónde?, espérame tantito, demasiada información, dale suave”, pensé yo. Ella enfocó sus ojos en mí y mientras lo hizo pareció estremecerse y salir del proceso de canalización. Ahora, con una voz ya más directa, habiendo terminado su diálogo con Quos, me preguntó: “¿Pues a dónde vas de viaje?”. Le respondí: “a Egipto”. Ella me dijo, en cierto tono de triunfo: “Lo sabía”.

Yo continué: “Se me pidió ir a Egipto para recibir códigos, pero aún no sé

qué códigos”. Ella se sorprendió y remató: “Yo también estaré en Egipto a finales de octubre. Y también voy a recibir códigos”. Me sorprendió, aunque para estas alturas ya nada era tan sorprendente. “Wow, pues a lo mejor nos tendremos que ver allá para una misión particular”, asenté contento yo. Nos compartimos datos de contacto en ese momento y salí de ahí, despidiéndome de abrazo tanto de ella como de Norma su asistente.

Al salir busqué a Rafael, quien me esperaba en una cafetería en la esquina. Le compartí gran parte de lo platicado con Ivana y le agradecí nuevamente haberme conseguido la cita. Lo dejé en su casa y me fui directo a un cafecito cerca de mi oficina, en donde me esperaba uno de mis colaboradores. Recordemos que después de la reunión con mi excontadora, quien nos había demandado, y de la reunión con la excolaboradora con quien llevábamos en pleito laboral por más de dos años, yo había asumido el compromiso de ver a todos y cada uno de mis colaboradores para expresarles mi admiración, respeto, valoración y ofrecimiento de apoyo. Fueron dos días de reuniones con cada uno de ellos, de escucharlos, entenderlos, empatizar con ellos, reconocerlos y festejarlos, y de encontrar áreas de oportunidad para apoyarlos.

Fue sumamente enriquecedor para mi mente y para mi corazón. Compartí con ellos algunos de mis aprendizajes en este caminar espiritual, los que sentí que podían ser valiosos para cada uno. Al final los abrazaba y les compartía un sello de poder en la espalda, el sello que creía que más le convenía a cada persona. Varios de ellos quisieron incluso asistir al taller que haría Carly a mediados de octubre en el rancho, dedicado a la Vocación y a las Herramientas Espirituales.

108

Al día siguiente, 19 de septiembre, en mi conexión matutina mi Maestro invitó a Amifadael, el ser espiritual que se me presenta con forma de pirámide líquida que invierte su base de manera continua. Él me mostró una imagen de la figura geométrica llamada La Flor de la Vida, compuesta por 36 arcos circulares que crean patrones radiales y 19 círculos, los cuales se empalman entre ellos dentro de un gran círculo. Esta imagen, vale la pena decirlo, se ha encontrado inscrita en algunos templos egipcios y en artículos ornamentales fenicios. Fue estudiada por Leonardo Da Vinci y por filósofos místicos a lo largo y ancho del mundo. Yo veía esta imagen flotando en el campo de mi visión, entre Amifadael y mi Maestro. El espíritu del que fuera el Gran Ejecutor me dijo: “Esta imagen representa el tejido energético que envolverá al planeta para moverlo de órbita llegado el momento. Será la única manera de salvarlo. Será la única manera de sacudir a los recipientes que albergan espíritus. Ya ha sucedido en otros momentos y tendrá que volver a suceder. El Gran Plan comenzará después del gran movimiento. En el lugar sagrado recibirás códigos acerca de El Gran Plan. Ella es parte también del Plan”. Eso fue todo, no hubo más por lo pronto, yo me mantuve paciente. Pero, no lo oculto, me daba vueltas en la cabeza el tema de quién sería “ella”.

Era sábado por la mañana y fui al gimnasio y a nadar un poco al Club. Volví a la casa a bañarme, pero antes de hacerlo volví a hacer conexión. Sí, ya era un fanático de las conexiones, lo acepto. Amifadael volvió a ser el invitado, y me dio toda una cátedra: “En el antiguo Egipto probamos todos los métodos para reclutar a grandes aprendices y entrenarlos. Encontrar a las personas idóneas para nuestra organización era clave, de eso dependía su supervivencia a lo largo de generaciones. Hicimos prácticas para seleccionarlos antes de nacer, desde pequeños o ya ancianos. Probamos entrenarlos separados de sus padres y cerca de ellos, uno por uno y en grupos grandes. Diseñamos métodos para educar a los aprendices, futuros maestros, bajo métodos coercitivos y bajo métodos suaves y amorosos. Probamos con todas las técnicas, dinámicas y horarios para transmitir el conocimiento necesario.

Fuimos observando los resultados, pacientemente a lo largo de décadas, y eso nos permitió encontrar los métodos más eficaces de selección de los elegidos y de su entrenamiento. Algo que descubrimos en estos procesos y pruebas, que nos sorprendió al inicio, pero después entendimos la lógica humana subyacente, es que los mejores aprendices eran los que veían al entrenamiento como un lugar de refugio para su sufrimiento. El

sufrimiento, encontramos, era el mejor motivo para que los aprendices creyeran y buscaran aprender y ser sanados. Una vez que iniciaban su proceso de educación y reconstrucción, comenzaban a desear estar en capacidad de ayudar a sanar a otros.

Por ello, para incrementar la eficiencia de nuestro reclutamiento, optamos por dos métodos de selección: (1) buscar entre aquellos que estaban viviendo un profundo sufrimiento a las personas con las habilidades que requeríamos; (2) encontrar a aquellos que tuvieran esas habilidades, que no estuvieran atravesando por momentos dolorosos, y provocarles un profundo sufrimiento para, entonces, reclutarlos”. Yo me mantenía sumamente atento, intuía que todo esto podría conllevar un gran aprendizaje para mí. Y en ese momento Amifadael pronunció unas palabras que cayeron sobre mí como piedra de 10 toneladas. “Tú eres de los segundos”. ¡Pum, zaz, madres! Me reclutaron a partir de generarme sufrimiento para que fuera vulnerable. “Pero, ¿por qué hicieron eso?”.

Y antes de que Amifadael me respondiera, yo mismo lo hice. “Entiendo, entiendo, yo estaba demasiado ciego, de otra manera no habría respondido, era un arrogante, me creía un maestro, me había cerrado a aprender. Era la única forma de captar mi atención, sacudirme, buscar una salida, reconectarme espiritualmente, encontrar de manera desesperada a mi Maestro y guías, considerar sus mensajes, compartirlos con otros, crear métodos y construir un centro para la transformación”. Él continuó: “Hoy ya es hora de que decidas si seguimos empujando el sufrimiento en tu vida, o te soltamos, bajo la promesa de que no olvidarás jamás tu vocación espiritual y tu rol en El Gran Plan”.

En lugar de enojarme y reclamarles, opté por lo contrario, la única opción razonable. Los felicité, les agradecí y les dije: “Yo no soy quién para decidir si mi sufrimiento ha terminado. Estoy dispuesto a afrontarlo hasta el momento en que ustedes así lo decidan. Yo soy el aprendiz y ustedes los Maestros; seguiré sus indicaciones aunque haya dolor de por medio. Claro, si consideran que ya puedo discernir, que el sufrimiento puede detenerse ya, y que puedo continuar aprendiendo en plena conciencia y gozo, pues que así sea también. Hoy creo estar listo para aprender también en la alegría y en la abundancia del amor”.

El resto del día la pasé con mi hija. Fuimos al parque, comimos en un restaurante y vimos caricaturas en mi depa hasta que cayó rendida. Al día siguiente, antes de que mi hija despertara, me escabullí de la cama hacia la regadera para mi conexión matutina. Fue una sumamente interesante, se trataba de información sobre otra de las vidas terrenales del espíritu de mi Padre. Él tomó la palabra: “Hijo, hoy quiero revelarte más sobre mí, quiero

contarte sobre otra vida que viví en la Tierra hace más de dos milenios. Nací en el seno de una familia de la monarquía. Fui el único hijo, así que desde pequeño se supo que yo sería rey. Me entrenaron y educaron con todo esmero y bajo los modelos considerados aptos para el futuro líder.

”En mi vida me comporté siempre bajo estrictas reglas y protocolos, y todos a mi alrededor también lo hicieron. No había espacio para el error ni espacio para desviarme de los modelos y reglas ya definidas. Mi padre y mi madre también eran estrictos y cuidadosos con el tiempo que pasaban conmigo, las actividades que hacían conmigo y las palabras que manifestaban hacia mí y a mi alrededor. Todo era meticulosamente cuidado, desde los alimentos, los juegos, el contacto con la naturaleza y hasta mi relación con amigos, que fueron mínimos. Como futuro rey, se me cuidaba rigurosamente ya que en mis espaldas llevaba la pesada carga de la responsabilidad de continuar el linaje monárquico. Se escogió la pareja que los sacerdotes y mis padres creyeron que era “perfecta” para mí. Mi padre murió joven y yo subí al trono apenas entrada la adultez.

”A los pocos años mi madre murió también y me quedé a cargo del reino, prácticamente solo. Cuando ella murió entré en pánico, pero me esforcé por seguir al pie de la letra cada regla, cada protocolo, cada discurso, cada momento, cada ritual, cada relación. Yo mismo me volví mi propio auditor y supervisor. Mi miedo por continuar el linaje era tal que me esforcé por procrear lo antes posible, no uno sino varios hijos. Sin embargo, la que era mi esposa me había sido infiel por muchos años, y los que nacieron de ella no habían sido míos, sino de sus amantes. Antes de conocer esta realidad, ella contrajo una enfermedad que me contagió y ambos enfermamos de gravedad. Pocos días antes de morir, ella me lo confesó todo y yo, siguiendo los consejos de mis asesores y por protocolos históricos, la exilié a ella y a sus tres hijos del castillo.

”Ella murió primero y yo estuve enfermo por varias semanas, sabiendo que no había dejado herederos. Los médicos y curanderos hicieron todo lo posible por curarme, siguiendo exactamente los protocolos que su experiencia les indicaba. Uno de ellos pretendió inventar un nuevo método de sanación, pero yo mismo preferí no probar y ceñirme a las técnicas y medicamentos protocolarios. Morí profundamente infeliz. En toda mi vida no había sido capaz de ser creativo, curiosar, inventar, explorar, crear, reír y jugar. Por mucho tiempo envidié a los demás niños y desde temprano me alejaron de ellos para no tener tentaciones de jugar y divertirme, pues me decían que eso no era para mí.

”Me acostumbré a las reglas y jamás las rompí, me acostumbré a los rituales de manera tradicional y jamás creé algo nuevo para mejorarlos, ni lo

permití en otros. Fui estricto con mi pueblo, como me lo habían enseñado. Fui estricto con la que fue la reina, como me lo enseñaron; aunque ella no fue feliz conmigo, como le dijeron desde niña que lo sería junto a un rey. A los pocos días de mi muerte, desde la distancia, observé como la nueva generación del pueblo, deseosa de un cambio y de mayores libertades, se había alzado en armas, iniciado una revuelta y destronado al Sacerdote que había quedado como rey después de mi muerte. Yo en espíritu, habiendo vivido esa frustrante vida, pero aceptando que había sido necesaria para motivar la búsqueda de una nueva vida, en la siguiente encarnación escogí un cuerpo y un entorno que me llevó a ser un total renegado, alguien que luchó por el cambio y motivó la liberación de los pueblos.

”Después de ese contraste de vidas aprendí grandes lecciones espirituales, entre ellas el equilibrio entre la dualidad. Fue por entonces cuando apareció el primer chispazo de este mechón de fuego en mi esfera azul. Hoy te digo, Hijo, uno no tiene que morir para recrearse y reinventarse, el Gran Espíritu ha depositado en todos los seres una capacidad para hacerlo aún en la misma vida encarnada. Busca avanzar en tu proceso de reconstrucción de adentro hacia afuera, aprovechando la energía divina de la recreación en ti. Aprovecha el manto morado que proyecta en ti el Ángel San Gabriel en su avance decidido hacia los objetivos divinos”. La voz de mi Maestro dejó de escucharse. Pude meditar por unos minutos más, hasta que mi hija me llamó.

Ese mismo día, mientras mi hija Sofi dormía su siesta, intenté dormir también pues ambos veníamos cansados del parque. Sin embargo, algo que surgía dentro de mí me lo impidió. Escuchaba mentalmente una voz que me pedía una conexión para trasmitirme una lección que me serviría para aumentar el amor y la unión entre las parejas. Así que hasta la regadera fui a dar. Mi Maestro invitó a Amifadael quien me invitó a acompañarlo, en espíritu, hasta una cueva en Egipto. Para tal propósito utilicé al águila, vehículo de mi espíritu, y hasta allá fuimos a dar. En esta cueva enorme, como del tamaño de una cancha de básquetbol, se apreciaban varias parejas semidesnudas. Un pequeño riachuelo corría por un costado y generaba un leve eco en su roce con las paredes de piedra que recubrían el lugar, produciendo una música deliciosa.

Amifadael me explicó que eran parejas que pronto se casarían y que estaban haciendo ejercicios que les permitirían honrar, celebrar, activar y aprovechar su energía sexual. Puse especial atención, sin duda era algo que me interesaba mucho, tanto en lo personal como para dinámicas en el rancho. Me acerqué entonces a una de las parejas para entender lo que estaban haciendo. Ambos estaban en posición como de semiflor de loto. Tenían sus torsos completamente desnudos; la mujer tenía su cabello largo atado por detrás y ambos vestían una especie de falda que les llegaba

a medio muslo. La mirada de ella estaba clavada en la de él, y la de él en la de ella; parecían comunicarse con las miradas, sin emitir una sola palabra. A lo lejos un guía, que caminaba de un extremo a otro, ofrecía las instrucciones, su voz era varonil pero suave, como la de un abuelo amoroso.

Los ejercicios comenzaron y mi espíritu se mantenía atento cerca de una de las parejas. En la primera posición que adoptaron cada cual llevó sus manos a la zona de su propio ombligo, colocando las palmas sobre la superficie de su piel, con los pulgares casi justo en el ombligo y el resto de los dedos apuntando hacia abajo. El hombre dijo lo siguiente: “Honro mi origen, a mi madre, a mi padre, y a todos mis antepasados. Honro la semilla que mi padre depositó en mi madre y el amor con que fue concebida. Honro la bendición de Dios al otorgarle un espíritu a mi cuerpo cuando yo aún estaba dentro de mi madre. Celebro los nutrientes y el amor que fluyeron de mi madre hacia mí por el cordón que nos unía justo a partir de este ombligo. Soy amor que provengo del amor”. La mujer, una vez su pareja hubo terminado, repitió las mismas palabras, y mientras lo hacía derramó algunas lágrimas. Ambos respiraban dando profundas bocanadas.

Acto seguido ambos redirigieron sus manos, ahora justo al ombligo de su pareja, los pulgares de ambas manos daban al ombligo y el resto de los dedos se extendían hacia los lados opuestos de la cintura. Mientras estaban así, ligeramente inclinados uno hacia el otro, el hombre manifestó una nueva oración: “Honro tu origen, a tu madre, a tu padre, y a todos tus antepasados. Honro la semilla que tu padre depositó en tu madre y el amor con la que fue concebida. Honro la bendición de Dios al otorgarle un espíritu a tu cuerpo cuando aún estabas dentro de tu madre. Celebro los nutrientes y el amor que fluyeron de tu madre hacia ti, por el cordón que los unía justo a partir de este ombligo. Eres amor que proviene del amor”. La mujer continuó la oración con su parte.

Se mantuvieron así por unos minutos, inhalando por la nariz y exhalando por la boca. Después ambos volvieron a su posición original de espalda recta. Transcurrieron un par de minutos, hasta que la voz del guía se volvió a escuchar con una nueva instrucción. La mujer se inclinó totalmente hacia el hombre hasta que su rostro casi tocaba el piso, su espalda estaba en posición recta pero ahora paralela al suelo de piedra. Colocó sus manos juntas, palmas abajo en el piso, mientras el hombre llevó sus manos al origen de la espalda de ella. El hombre dijo: “Reconozco y celebro tu energía vital, tu energía para recrearte, tu energía para crear vida, que sube desde el inicio de tu columna hasta el fin de tu cabeza. Celebro y acepto las intenciones de amor de Dios en ti, y tus intenciones de amor por procrear vida dentro de ti”. Y, mientras hacía esto, desplazaba los dedos de sus dos manos siguiendo la dirección de la columna de su mujer hasta la

coronilla. Bajó sus manos y repitió el ritual una vez más pronunciando las mismas palabras.

La mujer, tendida en el suelo, con su cabeza muy cerca de donde las piernas de él iniciaban, casi en su ingle, dijo después: “Reconozco tu capacidad para confiarme tu semilla y darme amor, es una capacidad que te fue otorgada por Dios. Celebro tu disposición a sembrar vida en mí, tu disposición a protegerme a mí y a tus descendientes. Aceptaré cada intención de amor de Dios en ti, tu intención de amor en mí, y por ello pondré toda intención de amor en la procreación de vida dentro de mí”. Después de las oraciones se mantuvieron en esa posición inhalando y exhalando. Unos minutos después volvieron a su posición original.

Posteriormente, siguiendo las instrucciones del guía que seguía caminando lentamente de un lado a otro, el hombre abrió sus piernas y las colocó en “V” frente a ella. Ella, las extendió también, pero las colocó juntas y rectas dando hacia él, justo al centro, dirigiendo los dedos de sus pies hacia el área del órgano sexual masculino. Ambos tomaron los pies de su pareja por los tobillos con una mano, y con la otra comenzaron a sobar el empeine de una manera amorosa pero con algo de firmeza, primero empujando el empeine hacia abajo, y después empujando las plantas de los pies hacia atrás para tensionar el talón. El hombre oró diciendo esto: “Celebro tu capacidad para reconocer y absorber el amor en la creación que tocan tus pies. Todo en tu camino es una bendición, tu así lo reconoces y lo acaricias con tus pies. En cada paso que tus bellos pies dan, nueva creación aparece, tú absorbes de la tierra su energía amorosa. Esta energía potencializa tu capacidad para reproducir amor”. La mujer repitió las mismas palabras que él. Se mantuvieron en silencio unos momentos, mientras ambos siguieron sobando los pies del otro, en un acto de humildad, amor y espiritualidad.

Posteriormente, aún con las piernas extendidas, la mujer agachó su espalda y su cabeza casi hasta tocar con la frente sus rodillas. El hombre seguía con las piernas abiertas en V, una a cada costado de su pareja. Ella, entonces, llevó sus manos a la ingle del hombre, una en cada espacio en donde nace la pierna. El hombre agachó su cabeza y espalda hasta donde pudo y reposó una mejilla en la espalda de ella. Con sus brazos la rodeó por la espalda baja y colocó sus manos también en la parte interna de los muslos de ella. Estaban entrelazados, la posición era bellísima, parecían acoplarse los cuerpos por todos lados, estar hechos el uno para el otro. Él dijo: “Reconozco, valoro y celebro tu capacidad de esperar, recibir y aprovechar mi amor y mi semilla. Que nuestros cuerpos se conozcan y se reconozcan, estaban destinados el uno para el otro, tal como lo estaban nuestros espíritus. Que quienes desciendan de nosotros

celebren la pureza de estos cuerpos, que con voluntad se cuidarán para velar por ellos durante largo tiempo”. Ella dijo: “Reconozco, valoro y celebro tu capacidad de proveerme amor y la semilla. Mi cuerpo dispuesto está a procrear vida en su interior. Que nuestros cuerpos se conozcan y reconozcan, estaban destinados el uno para el otro, tal como lo estaban nuestros espíritus. Que quienes desciendan de nosotros celebren la pureza de estos cuerpos, que con voluntad se cuidarán para velar por ellos durante largo tiempo”.

Después volvieron a su posición de piernas cruzadas, tipo semiflor de loto, pero se desplazaron hacia el frente buscando acercarse lo más posible el uno del otro. El hombre estiró sus manos y las colocó sobre el busto de la mujer; la mujer hizo lo mismo colocando las suyas a la altura del corazón de él. El hombre dijo: “Reconozco y celebro a tu corazón, su capacidad de dar y recibir amor. Prometo escucharlo como escucho al mío. Prometo cuidarlo como cuido al mío. Que su música se escuche en tu vientre mientras engendres vida. Que tu corazón siga siempre el ritmo de mi espíritu”. La mujer, en la que se había dibujado una gran sonrisa al escuchar las palabras de él, con sus manos en el pecho del hombre, dijo las siguientes palabras: “Reconozco y celebro a tu corazón, su capacidad de dar y recibir amor. Prometo escucharlo como escucho al mío. Prometo cuidarlo como cuido al mío. Que tu corazón siga siempre el ritmo de mi espíritu”. Y ahora fue el hombre el que sonrió.

Posteriormente cada uno retiró sus manos del cuerpo del otro. Los cuerpos ya sudaban, tal vez por la temperatura, tal vez por el esfuerzo en ciertas posiciones, tal vez por su vibración alta en amor, tal vez por su excitación sexual. Ambos se inclinaron ligeramente hacia adelante, hasta que sus frentes se toparon una con la otra. Y, siguiendo las instrucciones del guía, comenzaron entonces a sincronizar su respiración. Él exhalaba por la boca y ella inhalaba el oxígeno que salía por la boca de éste, después ella exhalaba por la boca y él inhalaba su vaho por la nariz”.

En eso estaba la pareja y mi espíritu muy atento, cuando Amifadael, se me acercó y me dijo: “Observa cómo el amor ha transformado lo que respiran. El oxígeno ya no es simple oxígeno, ahora es oro en gas”. Y pude ver un pequeño símbolo del infinito (curva de lemniscata) dibujándose por el fluir de sus respiraciones, como oro en gas fluyendo de un rostro a otro. Se mantuvieron así por unos minutos. Ambos comenzaron a derramar lágrimas, era un momento más bello que la belleza misma. No sólo estaban sincronizando sus respiraciones, sino su energía, sus deseos y su destino, lo cual les traería una capacidad INFINITA de compartirse, una seguridad y una fe INFINITA. Finalmente, ambos se dieron media vuelta, colocaron sus espaldas ligeramente inclinadas hacia atrás, una contra la otra, ambos descansaron recargados en el otro. Así se mantuvieron por

varios minutos. Tras un breve lapso de tiempo el águila apareció, recogió a mi espíritu de la cueva y lo llevó hasta la regadera. Salí de allí y tuve que dictarle un audio a Ricardo, era demasiada información, no podía olvidar ningún detalle.

Poco más tarde fui a una comida con la mujer libanesa alta, la maestra de yoga, y con una amiga de ella. A ambas las noté muy arregladas y pintadas, tal vez un poco más a Lillian, quien ya de por sí era muy guapa. Mis instintos me decían que algo había de allá hacia acá, pero yo me resistía, no estaba listo. A los pocos minutos de comenzar la plática me di cuenta que ella, Lillian, había invitado a su amiga, que era psicóloga, para que escuchara algunos de mis relatos sobre experiencias recientes. No era que creyera que yo estaba loco y que necesitara un diagnóstico médico, ¡ja, ja!, sino que a su amiga le encantaban las cosas mágicas y espirituales. Así que ahí me tuvieron, relatándoles algunas de mis historias, con lujo de detalles, por más de dos horas. Ambas me cuestionaban, sí, pero se veía que lo hacían con la intención de saber más y no por escepticismo. Aunque hubo un par de ocasiones en que la misma Lillian me peló grandes sus enormes ojos como intentando frenarme porque estaba yendo un poco más allá, en mis relatos, de lo que a ella misma le hubiera gustado. Pero yo, ya picado y en la barra, pues me fui de largo con mis relatos al ver que me daban la confianza. Si algo me gustaba hacer era compartir los aprendizajes.

Al terminar me fui de inmediato al aeropuerto, porque al día siguiente daba una conferencia en Monterrey, en un evento de una de las aseguradoras más grandes del país.

109

Después de dos horas de retraso, por fin despegó el avión de Volaris rumbo a Monterrey. Estaba planeado a las 8:20 pm y salimos pasaditas las 10 de la noche. En el avión aproveché para hacer mi conexión nocturna y el Arcángel San Rafael llegó como invitado de mi Maestro. Él me ayudó a checarle el estado de salud del cuerpo a los dos pasajeros que tenía a mis costados. A la mujer de la izquierda le encontramos una zona de peligro en su pecho izquierdo. El Arcángel me dijo que podría curarse sanando la relación con su madre, con pensamientos de gratitud hacia ella.

En el hombre a mi izquierda encontramos un problema de espalda baja y otro en el hígado. El Ángel de Luz Verde me indicó que el problema de espalda baja se podría corregir con respiraciones profundas nocturnas, que le permitirían reconectar con su niñez, con la que tenía una distancia fuerte. Sobre el problema del hígado me dijo que se podría corregir disminuyendo sus pensamientos egoístas y deseándole más bienestar a quienes tenía a su alrededor. Al parecer este hombre creía que necesitaba mucho más de lo que en realidad necesitaba para ser feliz, por ello se la pasaba envidiando a otros.

Después mi Maestro invitó a Amifadael, quien me ofreció la oportunidad de conocer una más de sus vidas encarnadas en la Tierra. Me contó, y mientras lo hizo me ayudó con imágenes muy claras, acerca de una vida en la que fue ratero, sí, ladrón. Me explicó que había crecido sobreviviendo a partir del robo, pero que entrada la juventud se dio cuenta que era, más que una actividad de supervivencia, una vocación espiritual. Haciendo esto buscaba ayudarle a las personas a que dejaran de valorar tanto aquello que sólo las distraía de lo que realmente tenía valor. Me dijo que la creencia de poseer algo que en realidad no se posee, también es un pecado, y que él buscaba liberarlos del pecado y ayudarles a desapegarse de objetos materiales temporales.

Me contó que había “robado” de todo, desde una cartera, joyas y ropas, hasta la pareja, la reputación, la posición en un empleo y el crédito por un invento. Que en todos los casos él había logrado purificar el entorno y la mente de las personas ya que nada de esto en realidad les pertenecía. Me explicó que había quienes, al primer robo, habían logrado despertar y dejar de valorar aquello que en realidad tenía poco valor, mientras que otros, un poco más ciegos, habían desarrollado una exacerbación del valor de la “posesión” después del robo, por lo que había tenido que recurrir a robos mayores, como robarles su salud, su reputación o su libertad. Y que en un caso en particular, con alguien que después de robarle todo no había

aún aprendido la lección del desapego, le había tenido que robar hasta su vida. Yo estaba sorprendido y encantado con esa historia. Le pregunté curioso cómo había terminado su propia vida y él me respondió: “Le robé a alguien su oportunidad para morir y yo morí en su lugar, con lo cual logré ayudarlo a revalorar su libre albedrío sobre su propia vida y a darse a sí mismo algunos días más para cerrar algunos pendientes. Terminé mi vida robando, tal como la había vivido. Siempre me mantuve fiel a mi vocación de ayudar a otros a revalorarse y revalorar lo demás”. ¡Wow! El resto del viaje en el avión la pasé meditando y garabateando algunas frases que me permitieran al día siguiente, en mi llamada casi diaria a Ricardo, comunicarle lo más fiel posible mis aprendizajes.

Al llegar a Monterrey me dirigí directo, en un Uber, a la casa de un Tío en donde normalmente me quedo cuando estoy de visita en la Sultana del Norte. Antes de dormir, aproximadamente a la medianoche, quise saludar a mi Maestro. Él no sólo quería saludarme sino que me tenía reservada una buena lección a través de Amifadael, quien me invitó, utilizando el águila, a acompañarlo al desierto. El águila, acompañada de la pirámide líquida dorada, sobrevoló una porción del desierto egipcio, llevando consigo a mi espíritu. Allá abajo pude percibir a varios hombres, dispersos entre el espacio tan amplio y arenoso, cada uno caminando hacia el oriente. Cada uno iba solitario, no se alcanzaban a ver entre sí. Todos iban en busca de la misma misión, pero creyendo que iban solos. El reloj avanzó rápido, al cabo de unos minutos ya había anochecido y cada hombre estaba frente a una fogata.

Desde arriba en el cielo, en donde sobrevolaba el águila, pude ver decenas de fogatas a lo largo del desierto. Algunos hombres danzaban alrededor del fuego, otros simplemente lo contemplaban, y otros más platicaban o interactuaban con algún animal que se les había acercado. Pude ver a un hombre conversando entusiasta con un dromedario, otro más allá hincado frente a lo que me pareció un guepardo, a varios kilómetros alguien danzando desnudo con una cabra. Detrás de unas dunas, otro acostado y alzando sus manos al cielo adorando a un zopilote, uno más dejando que una serpiente le recorriera su cuerpo mientras permanecía inmóvil. Amifadael me explicó que todos esos hombres estaban haciendo un ritual típico de una de las fraternidades secretas que existían en el Antiguo Egipto. Eran enviados al desierto durante tres días en una especie de Retiro de Silencio y de Aislamiento.

Lo único que estos hombres tenían permitido era dialogar con su propio espíritu. Lo podían hacer de varias maneras: viendo el reflejo de su espíritu en el fuego, liberándolo al cielo a partir de largas jornadas de danza, montándolo en algún animal que se les acercara e interactuando con este, o bien a partir de conexiones profundas. Cada uno, al terminar su retiro de

72 horas, regresaría a casa con algún amuleto que hubiera hecho o recogido del mismo desierto y que le recordara la interacción con su espíritu. Algunos tomaban algo de pelo del animal que los había visitado, otros se llevaban un leño del fuego, algunos recogían una piedra y la tallaban.

Al terminar esta experiencia mi espíritu, o la parte de mi espíritu que acostumbro montar en el águila, volvió a mi recipiente en el cuarto en la casa de mi Tío. Era hora de dormir, mi Maestro se dio medio vuelta y me permitió el descanso.

Al día siguiente me levanté con un poco de prisa. Desayuné algo rápido en el Vips de la avenida Leones y de ahí fui a uno de los centros de exposiciones más reconocidos de la ciudad, a donde había sido invitado a dar una conferencia en el Foro Anual de una empresa de seguros. Introduje, como ya era mi costumbre, un toque del tema espiritual, sin tratar de asustarlos, tan sólo una pinceladita, aunque por lo que me pude dar cuenta, fue cuando más los moví. Sin duda estamos sesgados al pensar que mezclar el tema espiritual con el tema profesional o negocios es complicado, pero me estaba dando cuenta que siempre había formas de hacerlo y sembrar un gran mensaje para los tres núcleos, cuerpo, mente y espíritu.

De ahí fui a comer a Plaza San Agustín, a un restaurante llamado Vasto, con una cliente de una empresa de bienes y raíces. Después llegó a ese mismo sitio una psicóloga amiga mía con quien estaba desarrollando unas metodologías para parejas y para su despertar espiritual. Le compartí la técnica que había aprendido en las cuevas de Egipto, a la que ya había bautizado como HORES (Honrar el Origen y Reconectar con la Energía Sexual) y ella se mostró fascinada.

Después fui al aeropuerto para volar de regreso a México. Llegué como a la 1 am a mi casa y ya no pude conectarme pues sabía que me tendría que despertar al cabo de unas horas, para tomar un nuevo vuelo, así que preferí descansar lo que pudiera.

Hasta el aeropuerto fui a dar nuevamente, tenía un vuelo a las 6:10 am rumbo a una ciudad del noroeste, en donde había sido invitado a dar un seminario para chavos universitarios. Mi seminario se iniciaba a las 10 am y había aterrizado a las 7:15 am, así que fui al hotel, en el que, para mi sorpresa, había tina de baño. “Super”, pensé, “puedo conectarme un rato, y después duermo una horita”. Así que llené la tina de agua calentita, me metí y comencé a respirar profundamente.

Cuando creí que estaba por aparecer la esfera azul con mechón de fuego, algo muy extraño sucedió: me vi a mí mismo en mi campo de visualización, en flor de loto completa y dando giros hacia la izquierda. La velocidad de

los giros fue aumentando, hasta intensificarse en forma impresionante. Creí que estaba por llegar otro éxtasis total, pero no fue así. Súbitamente sentí que algo de mi cabeza se disparó hacia el cielo, se trasladó al espacio sideral, y penetró en una especie de nave o estación, gris o metálica. El interior estaba completamente limpio, no había nada ni nadie. Era un cuarto circular, con paredes o revestimientos de acero. Ahí recibí un mensaje, no supe de quien, en el que se me decía que a finales de año se llevaría a cabo una reunión en mi rancho, y que sería una reunión muy importante. Se me dijo que participarían muchos representantes. ¿De qué?, no se me dijo.

Esa misma voz me dijo que yo sería el equilibrio en esa reunión. ¿Cómo hacerlo? Tampoco se me dijo. Mencionó que habría un momento en que tendría que estar solo. ¿Para qué?, no hubo respuesta. Cuando se me devolvió hacia mi espacio en la tina, habiendo regresado aquello que salió de mi cabeza disparado hacia la nave, Amifadael apareció. Me explicó que pronto tendría que aprender rituales para llevar a cabo reuniones de poder, que el rol de ser el Equilibrio era un rol muy importante y que tendría que prepararme para ello. Me dijo que fuera dispuesto a recibir esta preparación en Egipto, en donde él mismo había jugado el rol de Equilibrio en este tipo de reuniones de poder.

Salí un poco atolondrado y meditativo de la tina. Quise aprovechar una hora que tenía libre, antes de que vinieran por mí, para dormir un poco. Me metí a la cama y caí súbito hasta que la alarma sonó. Me recogieron por ahí a las 9:45 am en el lobby del hotel y nos dirigimos a la Universidad. Algunas mantas publicitarias colgaban de la universidad anunciando el evento del que yo sería el conferencista principal. Ofrecí la primera parte del Seminario durante tres horas y después el Rector o Director del Campus me invitó a comer junto con los Directores de Carrera de las áreas de Marketing, Negocios Internacionales, Finanzas y Contabilidad.

Aproveché la presencia del Rector para hacerle un respetuoso llamado a no olvidar el sentido humano y la espiritualidad en la educación. Le pedí que no sólo se enfocaran en educar a los jóvenes con ganas de hacer dinero, expandir empresas y conquistar el mundo, sino de intervenir en este positivamente y tener una profunda relación con su Yo interior. Él, que había vivido momentos muy duros en su vida tras la muerte de uno de sus hijos, y que parecía una persona con una agenda espiritual interesante, captó mi mensaje y aceptó que era una tarea pendiente para esa Universidad.

Continué el Seminario hasta las 6 pm y de ahí fui al hotel. Antes de dormir me dirigí a la tina nuevamente y ahí me conecté con mi Maestro. No quería

desaprovechar esas oportunidades en que tenía tina disponible, ya que por alguna razón sentía que las conexiones en esta eran particularmente poderosas; no sabría decir si era por la relajación del cuerpo, por el contacto de éste casi en su totalidad con la naturaleza del agua, de la que estamos en gran parte constituidos, o si por alguna razón mi conciencia estaba preprogramada para abrir más canales y recibir más información en ese estado.

Mi Maestro inició con sus lecciones sobre la correcta relación espíritu, mente y cuerpo. “El espíritu debe ser el gran protector de la mente y el cuerpo. Es el sabio y el fuerte. Ustedes los seres humanos han pensado que la mente o el cuerpo son los fuertes, y por ello muchos han tratado de *proteger* a su espíritu, e incluso lo han encarcelado dentro de las decisiones y restricciones de su mente y cuerpo. Pero la debilidad del cuerpo y de la mente, al mantener encerrado al espíritu, impide que este ejerza su fuerza y despliegue sus capacidades. Haz a un lado a tu cuerpo y a tu mente, libera a tu espíritu, deja que él sea el guía, el sabio y el protector. Sus fuerzas son muy superiores a las del cuerpo y la mente. Al liberar al espíritu este le transferirá poder a tu cuerpo y a tu mente, no a la inversa”.

Mientras mi Maestro hablaba yo tenía dos visiones. En la primera, la flama o luz que representaba al espíritu se veía confinada en el interior del cuerpo de un ser humano, y por ende esta era pequeña y poco radiante. En la otra imagen veía una gran burbuja de luz radiante rodeando al cuerpo. Era el espíritu liberado, manifestándose en plenitud y otorgándole poder y fuerzas al cuerpo, y por ende también a la mente. Mi Maestro continuó: “El espíritu es el sabio, el que tiene la experiencia de muchas vidas, miles de años. El cuerpo y la mente son tan sólo unos aprendices. Deja que el de la experiencia, el que está conectado a la Conciencia Universal y a la Luz Creadora, sea el que lidere el camino”.

Al terminar este mensaje mi Maestro invitó al Arcángel San Rafael. Entonces apareció a la izquierda superior de mi visión el cilindro verde con estallidos frecuentes que producían una especie de alas o destellos a sus costados. “Hoy, te voy a enseñar a sanar personas desde el vientre materno. Sí, desde su gestación”. Yo ya había ido, en otra conexión, al momento de mi propia gestación y había fortalecido mi cuerpo y mi mente desde ahí, para el que sería el Yo actual. En esa conexión, si recuerdas, se había producido una duplicidad de mi espíritu y había sido un encuentro de un Yo con otro Yo. ¡Un encuentro maravilloso! Pues bien, en esta ocasión el Arcángel de Luz Verde me dio a escoger a quién quería visitar, de mis conocidos o familiares, en su momento de gestación. Elegí a Mariana. Así que, aprovechando el águila, fui hasta el vientre materno de la madre de Mariana. Ahí estaba ella, tan inocente, tan pequeña, tan frágil, sí, también,

tan hermosa. La contemplé por unos momentos y después seguí la guía de San Rafael, el sanador de cuerpos y mentes, liberador de espíritus. Fui escuchando sus instrucciones mientras iba visualizándolo todo. “Envuelve con tu espíritu su cordón umbilical y conecta con su corazón mediante un rayo de luz. Recibe ahora mi luz verde y compártela con ella. Sánala por anticipado de lo que habrá de vivir, fortalécela en su cuerpo, en su mente y en su corazón para las misiones que esas tres dimensiones de su naturaleza habrán de enfrentar en esta vida. Sánala por anticipado y fortalécela, empodérala para las experiencias duras que habrá de vivir y fomenta en ella la capacidad de aprender de estas experiencias. Lo que habrá de vivir ya fue tejido por su espíritu desde arriba; son el cuerpo y mente los que habrán de sentir la dureza de la terrenalidad cuando el espíritu no esté libre. Siémbrale la instrucción de que libere a su fuerte espíritu cuando haya llegado el momento”.

El Ángel guardó silencio por un momento y después cerró con este mensaje final: “Sanar a otros no implica evitarles vivir las experiencias para ellos destinadas; tú no tienes el poder para ello. Pero ayudarlos a sanar sí implica apoyarlos en la tarea de aprender de cada experiencia, por más dura que sea, y también apoyarlos para que aprendan también en momentos de alegría y de abundancia de amor”.

Al terminar este proceso él me preguntó si quería ayudar a alguien más. Le dije que sí, que a la hermana de Mariana, quien fue mi cuñada. Así que me mantuve en el vientre de la misma madre, pero hice que el tiempo avanzara un par de años. Por unos momentos el vientre se quedó vacío, hasta que vi un destello de luz en el momento de la concepción del nuevo embrión. Observé por unos momentos al cigoto y después al feto. Trabajé con ella el mismo procedimiento dentro del vientre materno. Por alguna razón sentí que su cuerpo y su mente necesitaban un poco más de intensidad de luz verde y mayor tiempo de exposición a ella, y así lo hice. Después de estas lecciones tanto teóricas como prácticas salí de la tina y me fui a dormir. Caí rendido, había sido un largo día.

110

El jueves 24 de septiembre desperté un poco dudoso sobre qué debería hacer el fin de semana que estaba por llegar. Mariana y Sofi seguían de viaje y volverían el domingo en la tarde. Betty me había invitado a una meditación de respiración holotrópica, pero algo en mi me decía que había una actividad de mayor dimensión esperándome ese fin de semana. Tenía muy claro que el domingo por la noche, o lunes en la madrugada, sería luna llena y me llamaba la atención vivirla en el rancho puesto que no sería cualquier luna llena, era una luna llena roja, así que sabía que sería una noche de poder. El Árbol Maternal me había dicho, en el mensaje para Mariana, que ella debía ir, pero ella aún no daba señales de quererlo hacer. Yo no podía presionarla, ni siquiera recordarle. ¡El libre albedrío es lo más importante!

Así que decidí consultar con mi Equipo, en mi conexión matutina, lo que debería hacer ese fin de semana. “Hijo, el silencio es un gran maestro. Acalla el exterior y permite la expresión del interior, para que este a su vez escuche, más allá de sí mismo, la dimensión Hogar del Espíritu. Vive 52 horas de silencio en preparación a la llegada de la luna. Divide el tiempo en cuatro grandes virtudes: Humildad, Libre Albedrío, Autenticidad y Conexión Espiritual. Si lo haces así, un gran regalo te espera en la noche posterior”. Y su mensaje concluyó.

Terminé la conexión tempranera y mi convicción sobre qué hacer el fin de semana era total. Me dispuse a hacer un Retiro del Silencio que empezara el viernes al mediodía y terminara 52 horas después, justo el domingo a las 4 pm, hora en que Mariana y Sofía aterrizaban en el aeropuerto del DF. También me propuse dividir las 52 horas, número que coincidía con los 52 periodos de 7 días que tiene el año, y los 52 años del ciclo Haab del Calendario Maya, en 4 segmentos de 13 horas cada uno. Le dedicaría el primer segmento de 13 horas a trabajar, vivir y profundizar en la Humildad, el segundo al Libre Albedrío, el tercero a la virtud de la Autenticidad, y finalmente me enfocaría en potencializar y entender mejor la Conexión y el Plan Espiritual.

Ese jueves fue un día de muchas actividades. Fui al gimnasio en la mañana, después fui a dar una conferencia en un evento en la Hacienda de los Morales, después fui a una reunión con uno de los directores de una empresa de televisión, que es cliente mío, y después tuve una conferencia telefónica con otro cliente de Monterrey. Más tarde acudí a un “date”, sí, un amigo me programó una cita con una de sus amigas con quien él creyó que yo tendría muchas cosas en común; no iba muy convencido porque

aún no me sentía listo, pero acepté de todos modos. No te miento que ella resultó ser una mujer muy bella, por dentro y por fuera, pero yo seguía sin permitirle a mi chispa del amor encenderse por alguien más, que no fuera por mi trabajo espiritual y mi trabajo soltando a Mariana. ¡Ah, pero qué difícil estaba resultado soltarla! Ahí iba yo, poco a poquito, pero los avances eran más lentos de lo que yo habría esperado inicialmente, aún con todos los aprendizajes y guías de mi Maestro. En la noche fui a una fiesta de cumpleaños del primo de una amiga, en el Restaurante Penny Lane de Arcos Bosques. A las 12 ya estaba en mi depa descansando.

Al día siguiente me desperté muy temprano. En lugar de ir al gimnasio hice algo de ejercicio en mi depa, después me metí a la regadera a conectarme con los de arriba y este fue el mensaje que recibí de mi Maestro. “Vivirás la humildad como un aprendiz, como quien no sabe nada pero como quien quiere saber mucho; aceptarás las pruebas e instrucciones que se te den porque asumirás que hay otros que saben mucho; honrarás tu capacidad de escuchar a tu interior, a tu Equipo y a la naturaleza, ya que tu vitalidad depende de ello; no serás ni menos ni más que nadie, te asumirás como parte del todo.

”Vivirás el libre albedrío como una gran virtud para aceptar la luz o vivir ciego a ella; la vivirás respetando el hecho de que cada ser vivo tiene libertad y conciencia para usarla; honrarás las decisiones que cada ser vivo toma como una gran bendición para la naturaleza y para la vida. Vivirás la autenticidad en carne propia, reconociéndote como único, irreplicable y extraordinario; honrarás la autenticidad de cada piedra, de cada planta, de cada animal, de cada ser humano y de cada planeta, y celebrarás las manifestaciones de autenticidad de cada uno de ellos; aceptarás que la autenticidad de cada ser es una melodía de la gran sinfonía del Gran Espíritu y danzarás al ritmo de cada una. Vivirás a plenitud la convicción de la existencia y la realidad plena de un plano espiritual, más vasto e importante que el plano terrenal; celebrarás la sabiduría y poder que emanan del plano espiritual; honrarás la dimensión Hogar de tu Espíritu y redoblarás tu fe en seguir la vocación espiritual que tu propio espíritu, en acuerdo con tus Maestros, ha escogido para tu vida actual”. ¡Puff, que información tan poderosa, una serie de instrucciones para mi fin de semana, y tal vez para mi vida entera! Estas palabras hicieron que me sintiera listo para el reto o Retiro del Silencio.

111

Me desperté el viernes 25 de septiembre con muchas ganas de ir a clases espirituales, realmente entusiasmado. La verdad no recuerdo algún día que hubiera tenido tantas ganas de ir a la escuela convencional, ni cuando me sentaba junto a la niña que me gustaba. Esto de escuchar cátedras y lecciones espirituales, de viajar a otras dimensiones, espacios y tiempos, de dialogar con grandes Maestros y Ángeles, así como visualizar realidades tan poderosas, me parecía fascinante y nunca dejaba de sorprenderme. Si tan sólo tú supieras que no es tan difícil y que tú también podrías, que todos podrían, tu vida se abriría a otra realidad grandiosa.

Mi Maestro, sabiendo que ese día comenzaría mi Retiro del Silencio, me adelantó algo sumamente interesante: “Estás a punto de callar tu diálogo verbal con el exterior para concentrarte en tu diálogo con el interior. Prepárate para descubrir cómo sanar con un puño de tierra. Cuando estas cuatro grandes virtudes, Humildad, Libre Albedrío, Autenticidad y Espiritualidad se combinan, hasta un puño de tierra puede sanar la más grave de las dolencias. Lo mismo se puede hacer con un vaso de agua, con la energía del sol, con una ramita de árbol o con el aliento de la boca”. Fue todo lo que dijo y suficiente por el momento.

Terminé de darme el baño, me arreglé, desayuné algo y nos dirigimos Federico y yo a una cita que tenía en el SAT (Sistema de Administración Tributaria), para dar de alta la razón social que llevaría el centro de capacitación en el rancho, y otra en el IMSS para dar de alta a unos colaboradores de la oficina. Justo a las 12 del mediodía de ese viernes inicié mi Retiro del Silencio. De Federico sólo pude despedirme con ademanes.

Después pasé por mi prima Raquel y por Rafael para irnos al rancho. A ambos les había explicado que estaría en retiro de silencio, así que lo comprendieron y me dieron todas las facilidades para esto. Entre ellos dos platicaron mucho durante el recorrido al rancho, así como en la parada que hicimos por unas quesadillas en La Marquesa. Yo me mantenía callado. Aunque al principio mi mente giraba a mil por hora participando en silencio en la conversación, poco a poco fue cediendo. El inicio de este proceso me recordó el comienzo de las 24 horas en que entregué mi voluntad a Imanand. En ambos retos había permitido que mi mente disminuyera su ritmo y grandes aprendizajes habían llegado.

Por cierto, y como corolario, Imanand había decidido distanciarse de mí. En las últimas semanas me había evitado y yo había preferido darle su es-

pacio. No sentía que yo hubiera hecho nada malo, creo que fui muy transparente con ella sobre lo nuestro y eso me tenía muy tranquilo. Durante el trayecto, en ocasiones sentía cierta incomodidad por mi silencio: llegué a experimentar sensaciones como de estar aislado de la conversación, o bien de que era un ogro o muy rudo sin hablar con mis acompañantes, o que no tenía nada que decir y era ignorante en el tema del que ellos hablaban. Pero poco a poco me fui acostumbrando a entrar más en diálogo con mi interior que con mi exterior. Al fin y al cabo, ¿para qué tanta atención en el exterior si no participarás tanto de lo externo? Si vives más en lo interno lo externo es secundario.

En eso estaba cuando me cayó un veinte: si manteniéndome en silencio me sentía aislado, rudo o ignorante, ¿no sería que en el pasado, para evitar sentirme así, me habría forzado a hablar? ¿Sería que a lo mejor hablaba a veces tan sólo para evitar la incomodidad del silencio? Seguramente no, pensé para mis adentros.

Otro hecho que también consideré importante compartir con Ricardo para que él lo compartiera en este libro es que hubo momentos durante el trayecto cuando quise expresar algo positivo, como un GRACIAS a quien me cobró en la caseta de la autopista, o a quien me entregó las quesadillas en el restaurante o a quien echó gasolina al vehículo, y sentí algo de frustración por no haberlo hecho verbalmente. Sin embargo, en esos momentos comprendí que las palabras no son las únicas con las que uno puede expresar algo poderoso. Impulsado por la necesidad de comunicarme opté por un proceso de tres pasos: mirar fijamente a los ojos a quienes me habían ofrecido un servicio, sentir una profunda GRATITUD, y expresar lo que sentía con gestos faciales y con mis manos unidas colocadas en mi pecho. Pude ver en sus rostros la respuesta al identificar mi expresión. No sé qué pensaron de mí al no hablarles y al expresarles mi gratitud de esa manera tan poco usual. Pero el hecho de que hubiéramos conectado emocionalmente sin usar palabras ya implicaba un gran aprendizaje.

Mi Maestro me había indicado que dividiera el Retiro de Silencio en cuatro segmentos, que en el primero trabajara la Humildad, en el segundo el Libre Albedrío, en el tercero la Autenticidad y en el cuarto la Espiritualidad. Y así fue, comencé con la Humildad, y los aprendizajes se iniciaron muy pronto.

Cuando me detuve en la gasolinera, Rafael y Raquel quisieron bajarse a la tiendita a comprar algo de tomar. Yo no tenía sed, así que cuando me preguntaron si quería algo les manifesté con gestos: “No, Gracias”. Terminé de echar gasolina y me situé en el estacionamiento, cerca de una tiendita. Ellos pasearon campantemente por la tienda, ojearon revistas, Rafael se preparó un café con toda delicadeza, y después durante varios minu-

tos hicieron fila para pagar. Aunque yo tenía ganas de llegar al rancho, tampoco era que tuviera prisa propiamente. Sin embargo, me empezó a embargar una cierta desesperación, pensando que ellos estaban siendo insensibles frente al hecho de que yo estaba esperando y ellos no estaban apurándose. En ese momento le puse pausa a mi tren emocional, analicé el momento y comprendí que mis sentimientos negativos se debían a que yo estaba valorando demasiado mi tiempo, estaba siendo arrogante con mi tiempo. Mi desesperación residía en que yo quería controlar su percepción sobre mi tiempo y que lo valoraran más de lo que aparentemente lo estaban haciendo al no darse prisa. Así que pensé: “¡Wow, que gran aprendizaje, ya empezaron a llegar! Mi tiempo no es más valioso que el de nadie, es de arrogantes y soberbios pensar que somos muy importantes y que nadie tiene el derecho de hacernos perder el tiempo. ¡Puff, que intenso!”.

Entonces me sentí humilde, hice a un lado mi soberbia y les ofrecí en mi imaginación, con todo mi cariño, mi tiempo de espera. Tomé una gran bocanada de aire y me recosté un poco en la camioneta. Si ellos estaban disfrutando el paseo por la tiendita, yo también lo haría ahí recostado. Fue mágico, cuando volvieron los recibí con una sonrisa, lentamente me acomodé, encendí la camioneta sin prisas y avancé a paso tranquilo. Todo fluyó muy bien en mi sistema emocional, gracias a ser humilde con mi tiempo.

En el resto del camino reflexioné que en realidad somos arrogantes con nuestro tiempo debido a las presiones que nosotros mismos aceptamos en la ciudad, en el trabajo y en el mundo profesional. Las cuales, en realidad, provienen de miedos y carencias. Pero, en realidad, esa sobrevaloración del tiempo es una sobrevaloración del sistema cuerpo mente y del mundo terrenal, y cuando valoramos más el plano espiritual, en realidad el valor del tiempo comienza a modificarse: somos más humildes con el tiempo. Perseguir una agenda espiritual implica grandes diferencias sobre el hecho de perseguir una agenda sólo terrenal.

Al llegar al rancho nos recibieron los siete perros que tiene mi Tía Margarita: seis hembras y un macho capado. Dejé las cosas en el sofá de la entrada y me despedí para seguir mi retiro de silencio en la superficie de la Montaña. Comencé a subirla por uno de los caminos y, mientras lo hacía, reflexionaba sobre la importancia del silencio para oír más nuestros pensamientos y sentimientos. En realidad, el ruido externo nos distrae de los mensajes internos, el bullicio exterior nos satura y nos hace olvidar la conversación interior. Escuchando los mensajes internos y la conversación interior, nos descubrimos y conocemos más, crecemos más, encontramos nuestra agenda espiritual y obtenemos conocimiento de poder. El

conocimiento que nos ofrece el exterior jamás será tan poderoso como el conocimiento que nos ofrece el interior.

Seguí caminando, observando la flora y fauna en el exterior, y escuchando la “flora y fauna” del interior. ¡Ajá! Llegué a la Zona D, pedí permiso para bajar hacia las piedras, hice esto mentalmente con invocaciones que había creado desde aquel día en que los habitantes de esa zona nos provocaron dolor de cabeza a Jorge y a mí. Lo hice con toda mi humildad, no sólo para respetar su hogar y espacio, sino porque la Humildad era el valor que estaba trabajando en ese primer segmento de mi retiro. Al llegar al corazón de esa zona me descalcé, me subí a una piedra enorme, adopté una postura como de cuclillas y coloqué mis manos en la piedra. Los mensajes de mi Maestro, a manera introductoria, no se hicieron esperar: “Hablar es un privilegio y valorar tu capacidad de hablar es una responsabilidad. Sólo viviendo esto tus mensajes tendrán poder y serán realmente escuchados. Quien no valora su capacidad de hablar no es valorado por el oído de los demás”.

De pronto escuché unos ruidos. Interrumpí mi conexión, volteé y ahí estaba Canela, una de las perras del rancho, bautizada así por el color de su pelaje. Ella se echó cerca de mí, yo volví a mi conexión. Mi Maestro siguió, ahora con una lección distinta, pero aún sobre la Humildad. “Ustedes los seres humanos cultivan la soberbia porque consideran que necesitan mucho para estar bien. La humildad es producto de la convicción de que necesitas muy poco para ser feliz. LA HUMILDAD SE VIVE AL MÁXIMO CUANDO AGRADECES, BENDICES Y DISFRUTAS ENORMEMENTE LO QUE RECIBES. La humildad implica también ser cuidadoso con tu juicio. Muchos seres humanos son arrogantes y consideran que su juicio es demasiado importante y que de este depende la vida de los demás. Tú, hijo, deberás ser respetuoso y humilde en tus juicios”.

Los mensajes estaban bajando con gran fluidez y yo feliz me empapaba de ellos. “Es momento de moverte. Ve a la gran piedra en la parte superior”. Volteé y la divisé de inmediato, me puse los tenis, sin calcetines para ahorrar tiempo, y fui hasta allí. La cátedra siguió, pero ahora mi Maestro apareció en mi visión acompañado de varias entidades luminosas en forma de “T”. Eran muchos, pequeñitos, tal vez un par de docenas. No supe quiénes eran ni pregunté. Luego me imaginé que tal vez eran espíritus de los seres de otros planos que habitaban esa zona. Uno de ellos, multicolor, se alzó por sobre los demás e hizo escuchar su voz, con tal poder que retumbó en mi mente y en mi corazón como si su tamaño fuera 100 veces mayor. “LA HUMILDAD SON LOS LENTES QUE TE PERMITEN PERCIBIR LOS GRANDES BENEFICIOS QUE LA VIDA TE CONFIERE. NO SE TRATA DE PERCIBIRTE PEQUEÑO SINO DE PERCIBIR LO GRANDES QUE SON

LAS BENDICIONES DE LA VIDA”.

Otro ser luminoso, pequeñito también, tomó su turno: “Deberás ser humilde con cada persona y con cada elemento que encuentres en tu camino. Necesitarás ser humilde para aceptar que todos ellos son grandes maestros para ti. CADA PERSONA Y CADA ELEMENTO QUE ENCUENTRES A TU PASO FUE ENVIADO A TU VIDA Y TIENE UNA MISIÓN POR CUMPLIR CONTIGO. Los arrogantes y soberbios, creyéndose maestros, dejan pasar la oportunidad de aprender de esas personas y elementos. La humildad te ayuda a ser aprendiz y a aprovechar los mensajes y lecciones que cada uno de ellos trae para ti. Pero también deberás ser humilde para saber que tú también tienes una misión para ellos y que deberás servirles”. Una tercera entidad emergió de entre los demás y dijo: “LA HUMILDAD PRECEDE A LA GRATITUD. El más humilde agradecerá más lo que recibe y por ende lo disfrutará más. LA HUMILDAD PRECEDE A LA ABUNDANCIA, pues quien agradece y disfruta más también considera que está recibiendo más; éstos son los que viven la verdadera abundancia.”. Suspiré, era demasiada información de golpe. Mi Maestro intervino y me pidió que bajara un poco más y me subiera a otra piedra. Así lo hice.

Allí el Arcángel San Miguel, con su cuerpo cilíndrico, me habló: “La humildad armoniza espacios. EL HUMILDE DISTRIBUYE ENERGÍA Y LA POTENCIALIZA. El soberbio la minimiza y la atrae hacia él solamente. Sé humilde y hazte presente en los espacios al distribuir la energía, sin atraerla para ti. Tú no la necesitas tanto pues ya está dentro de ti”.

La voz se detuvo. Habían transcurrido unos 40 minutos allí en la Zona D y se respiraba un aire de poder, pero me sentía profundamente humilde por el hecho de estar recibiendo semejante información. Y aún no terminaba. Mi Maestro volvió a tomar la voz: “Ya has recibido lecciones para aumentar tu poder mental, ya sabes que este aumenta conforme disminuyen tus pensamientos negativos. También sabes que tus pensamientos negativos derivan de pensar sólo en tus necesidades y que, por ende, al pensar más en las necesidades de los demás tus pensamientos negativos disminuirán y tu poder mental aumentará. Entonces, como en toda relación de causa y efecto, al ser más humilde y considerar que tienes pocas necesidades, pensarás menos en tus necesidades y más en las de los demás, por lo cual tus pensamientos negativos disminuirán y tu poder mental aumentará. Tan simple como eso. La arrogancia, derivada de miedos y necesidades falsas, es la fuente principal de la disminución del poder mental. Con base en los pensamientos previos es fácil deducir que LA HUMILDAD ES LA FUENTE PRINCIPAL DEL AUMENTO DEL PODER MENTAL”.

Entonces, por fin, la esfera azul con mechón de fuego se dio media vuelta.

Digo “por fin” refiriéndome a que era demasiada información en tan poco tiempo. Siendo humilde, era mucha información para absorberla y aplicarla toda de un jalón. Necesitaba mucho tiempo-imaginación para ponerla en práctica y muchos pantalones para convertir todo este conocimiento en sabiduría viva en mí.

Salí de ahí y seguí caminando por la vereda. Llegué entonces al estanque superior, ahí donde normalmente me doy los baños de lodo para limpiar mi cuerpo de toxinas y contaminación de la ciudad. Me senté en la piedra en la que mi hija solía sentarse para ver mi baño de lodo, justo desde donde ella me indicaba qué parte del cuerpo me faltaba por cubrir y luego qué parte faltaba por lavar. Ahí me sentí profundamente humilde y percibí el beneficio de ser PAPÁ como enorme, más que enorme, supremo e infinito. Sentí que mi piel se erizaba, me sentí en un profundo éxtasis, no cabía en mí de la enorme felicidad. Me sentía elegido por Dios y el Universo para ser padre de tan maravillosa niña. Entonces lloré, lloré como niño, de alegría, de la más noble y humilde alegría que un hombre y padre puedan sentir. Comencé por dar las gracias, ahí en mi imaginación –¿para qué esperar?– a los abuelos de Mariana por haber concebido a sus padres, a sus padres por haberla concebido a ella, y a ella por haber concebido a mi hija. Agradecí a mis abuelos por haber concebido a mis padres, y a ellos por haberme concebido a mí. Y, por supuesto, a Dios por habernos permitido existir a todos. En mi humildad, percibiendo tan grandes las bendiciones recibidas, mi alegría se potencializó. Hacía mucho que no me sentía tan lleno de vida y amor.

Estuve ahí, en el estanque, tan sólo contemplando el agua turbia, las piedras, los árboles, y escuchando el viento que soplabá; todo estaba dispuesto para que yo fuera feliz, todo a mi alrededor era percibido por mis ojos como una gran bendición. Canela, en la distancia, me contemplaba.

Después de unos minutos de permanecer en estado contemplativo y de gratitud, sentí el impulso de cerrar mis ojos. Entonces el escenario de mi visión fue muy claro: ahí estaba la esfera azul con mechón de fuego. En la parte izquierda del cuadro tridimensional, que observaba con mis ojos cerrados, comenzó a desplegarse una imagen, más que una imagen era como un video o película. En ella aparecía un niño rubio, el cual no identificaba al principio, pero pronto supe que era yo mismo. Ahí estaba yo, cerca de unos rosales en un parque, al que mi papá solía llevarnos para arrancar flores y llevárselas a mi mamá. Me sentí un travieso, pero un travieso feliz, cortando sigilosamente flores, de un parque de donde no debía, para alegrarle el día a mi madre. Mi papá tenía poco dinero y esta era su estrategia para que a ella nunca le faltaran flores en la casa. Sentí una profunda nostalgia y me sentí afortunado por los padres que había tenido.

Media hora después emprendí el camino de regreso a la casa blanca del rancho. Comenzaba a oscurecer y las nubes amenazaban con dejar caer su carga. “No somos ni más ni menos que otros, tan sólo somos los mismos viviendo experiencias distintas”, recordé algunas de las primeras palabras que había compartido Amifadael conmigo. Palabras que en mi imaginación complementé: “El arrogante y el soberbio no logran entender esto; pobres de ellos, cuánto han de sufrir creyendo que necesitan o merecen más que los demás”.

Al llegar a la casa no había nadie. Me preparé un cereal, fui al cuarto de regresiones y encendí un par de velas y un incienso. Vi las esencias de Sándalo y Lavanda que había donado al rancho la amiga de Mariana, y que habíamos usado en sus regresiones; me unté un poco de ellas en cada mano y aspiré su delicioso aroma. Comenzó a llover. Aún entraba algo de luz por la ventanita de ese cuarto, así que me puse un tapaojos que encontré por ahí, me coloqué en posición de semiflor de loto y las lecciones siguieron. No me daban descanso y yo no quería descanso.

Acto seguido me dispuse a dialogar nuevamente con mi Maestro, quien me dijo: “DE LA HUMILDAD SURGE LA DISCIPLINADA BÚSQUEDA DE MEJORAR TODO LO QUE SE HACE, sobre todo aquello que tenga que ver con la aplicación de virtudes derivadas de sabiduría espiritual. Saber que todo lo que hacemos es mejorable es también una actitud humilde que precede a la intención de buscar el perfeccionamiento. No importa llegar a la perfección, importa la humildad para buscar siempre mejorar. La arrogancia mata las intenciones por enriquecer la vida de los humanos con sabiduría espiritual. El arrogante sólo quiere aumentar sus posesiones materiales y conocimiento terrenal, ya que sus múltiples miedos y carencias lo mueven a enfocarse en ello”.

Acto seguido, en mi campo de visualización, apareció una mujer, que asumí era japonesa, siguiendo paso a paso el ritual del té, buscando la perfección, con humildad, asumiendo que en cada momento había oportunidad para mejorar el ritual. La postura de su cuerpo y sus movimientos, la temperatura del té, el acomodo de la taza, la simetría e interacción de cada elemento frente a ella, incluso las sensaciones que le producían el viento y la puesta del sol, eran parte del momento que ella buscaba perfeccionar o, mejor aún, percibir como perfecto.

Mi Maestro se dio media vuelta y asumí que era la señal para ir a descansar. Me puse la pijama y me recosté en un colchón que estaba en el suelo. Sin embargo, estando en este colchón me sentí muy arrogante, en realidad yo necesitaba mucho menos que eso para descansar plácido, así que me acosté sobre un par de colchas tipo San Marcos apiladas en

el suelo y reposé la cabeza sobre una toalla enrollada que hizo las veces de almohada.

Al cerrar los ojos, varias preguntas comenzaron a repetirse una y otra vez en mi mente, seguidas siempre de la misma respuesta, hasta que caí profundamente dormido: “¿Quién soy yo para juzgar a otros? Nadie mejor ni más que otros. ¿Quién soy yo para imponer mis ideas en otros? Nadie mejor ni más que otros. ¿Quién soy yo para acumular cosas? Nadie mejor ni más que otros. ¿Quién soy yo para creer que mi verdad es la verdad para otros? Nadie mejor ni más que otros. ¿Quién soy yo para pretender ser escuchado con más atención que otros? Nadie mejor ni más que otros. ¿Quién soy yo para pretender que otros hagan mi voluntad? Nadie mejor ni más que otros. ¿Quién soy yo...? Nadie mejor ni más que otros. ¿Quién soy yo...? ¿Quién soy yo...?”.

112

El día comenzaba a clarear, me desperté con los primeros destellos del sol, el cual aún se escondía detrás de la Montaña. No eran más de las 6 am y ya estaba listo para comenzar mis lecciones sobre el Libre Albedrío. Mi Maestro me dio los buenos días con un mensaje poderoso, que requeriría posteriores reflexiones: “Hijo, el cuerpo y la mente de los seres humanos siempre vivirán confundidos con el Libre Albedrío, pero el espíritu nunca. El espíritu sabe que tiene una misión, el cuerpo y la mente viven confundidos por las tentaciones y realidades terrenales que se les presentan”. Fue todo, por lo pronto, y mi Maestro me mandó al Río Seco.

Me puse un pantalón y me eché un suéter encima. Fui a la cocina, me tomé un vaso de agua tibia con tres limones exprimidos, un poco de jengibre y algo de chía, con eso era suficiente para ir a conectarme al Río Seco. Mi Maestro me había pedido ir hasta este espacio de poder, sabía que algo importante me esperaba, y yo lo esperaba con humildad. Lo que viví ahí fue maravilloso y así se lo describí en varios audios a Ricardo, para que él no perdiera el hilo de lo que estaba viviendo en mi Retiro del Silencio.

Al llegar al Río Seco, que ya no lo estaba porque las lluvias de septiembre se habían multiplicado, habían llenado los venéreos subterráneos y de estos emanaba agua constante hacia los riachuelos, me acomodé en la piedra musgosa. Lo hice descalzo y en cuclillas, claro, para poder acomodar manos y pies completos en la piedra. El objetivo era estar tan conectado con la naturaleza como fuera posible. Al cerrar mis ojos, respirar profundamente y dar algunos pequeños giros hacia la izquierda, mi Maestro apareció claramente en mi visión. “Hijo, prepárate, porque tres espíritus están por visitarte”.

Sentí la necesidad de abrir los ojos y pude ver o imaginar, ya ni sé, una brisa oscura que se colaba sin dificultad entre las ramas y el follaje hasta llegar frente a mí. Era como un cúmulo de humo gris. No sentí ningún miedo, aunque el color gris oscuro contrastaba con la belleza de otras entidades que me habían visitado. Al sentir que me rodeaba volví a cerrar los ojos y escuché lo siguiente: “No, no soy el Ángel caído, soy el Ángel que aceptó la más dura de las misiones y vocaciones encomendadas por Dios a uno de sus hijos. No es fácil ni bonito ser quien soy, es tremendamente duro, pero más duro sería no tener una vocación espiritual. Mi amor por Dios es tan grande que decidí aceptar la vocación. Soy el extremo negativo de la dualidad. No, no soy lo opuesto a Dios, ÉL es la totalidad. Soy lo opuesto a los Ángeles que llaman *buenos*. Dios los creó a todos, tanto a los buenos

como a mí. Ellos ofrecen confort cuando yo ofrezco miedo, tristeza y dolor, pero sin mí no habría gozo y alegría. Soy catapulta y plataforma para que ustedes busquen y se esfuercen por mantenerse en el Bien. Ustedes los seres humanos son péndulo, se balancean entre el Bien y el Mal, caen en el dolor y después buscan refugio. Su libre albedrío les debería ayudar a reconocer cada uno de los extremos del péndulo y mantenerse en el lado preferido, pero pocos lo usan correctamente”. El viento oscuro dejó de hablarme. Abrí mis ojos y pude ver que la brisa negra se fue retirando, colándose hábilmente por el follaje de la zona del Río Seco.

Di un suspiro, no entendía muy bien lo que acababa de pasar, estaba boquiabierto. “No soy el Ángel caído, soy el Ángel que aceptó la más dura de las misiones y vocaciones encomendadas por Dios a uno de sus hijos”, resonaba en mi mente y en mi corazón. En esa reflexión estaba y entonces me pareció escuchar unos pasos. Se oyeron justo por el otro extremo de donde se había ocultado la brisa gris. Giré mi cabeza y vi un viento blanco denso que conformaba una estructura. Era al parecer la silueta o contorno de una mujer. Se fue acercando lentamente, justo por el camino que dibujaban las piedras del río, hasta detenerse junto a mí. Pude captar un aroma delicioso, como a rosas.

Por unos momentos me pareció estar en presencia de un ser, quizá de naturaleza femenina, poderosamente hermoso. Una vez estuvo frente a mí, cerré los ojos para recibir su mensaje, pero esta entidad, con un movimiento brusco, penetró en mí y me sacudió. Me sentí poseído por unos minutos. Recordé muchas de las lecciones que Amanda me había contado acerca de las canalizaciones y la importancia de no perder nuestra voluntad cuando un espíritu se introdujera en nosotros. Así que hice un esfuerzo interno por escuchar, pero sin perder control y voluntad. Lo cierto es que se sentía delicioso estar poseído en particular por este espíritu, algo había en él (o ella) que me hacía disfrutar el momento y la sensación de estar inflado de un humo blanco con aroma a rosas.

“Soy el espíritu de cada momento maravilloso que has tenido ante ti, muchos de los cuales los has pasado completamente por alto. Soy quien está presente cuando todo es armonía, aunque tú hayas estado ciego a miles de estos momentos. Soy quien tornó bello el cielo justo cuando más lo necesitabas, así no hayas estado atento o incluso te hayas mantenido deprimido durante todo ese día. Y como puedes ver, no he desistido. Aún ahora, de vez en cuando acomodo algunas cosas a tu alrededor para que te sientas fascinado. Mientras más capaz seas de percibir las bellezas y momentos maravillosos que te presento con gran frecuencia, más consciente serás del mundo que habitas y que te habita. EN TU LIBRE ALBEDRÍO RESIDE TU CAPACIDAD PARA DISFRUTAR LO QUE TE RO-

DEA O PARA NO HACERLO”. Sentí que esa fuerza, poderosa y hermosa, se extrajo a sí misma de mi cuerpo. Su voz deliciosa dejó de escucharse en mi mente. Abrí mis ojos y creí verla distanciarse, aunque quería que se quedara. A los pocos segundos ya extrañaba su presencia, la deseaba aunque fuera cerca, me había vuelto fanático, en pocos minutos, de su aroma. Una brisa sacudió suavemente los árboles a mi alrededor y pensé: “Ahí está, entre los árboles, este es un momento espectacular”. Me levanté por unos momentos, necesitaba estirar mis piernas, los aprendizajes sobre el libre albedrío eran tremendamente didácticos y poderosos. Y aún faltaba más, mucho más.

Ahí, de pie, con los ojos abiertos, mientras distensionaba mis piernas, sentí que otro espíritu se acercaba, como si el viento lo trajera hacia mí. Era, por lo que pude entender, un sacerdote prehispánico. No sentí miedo, al contrario, una gran ilusión. Entonces cerré mis ojos y lo visualicé claramente. Era hombre, parecía haber sido guerrero en sus épocas de adulto joven pues era muy alto y corpulento. Caminaba erguido, con paso ortodoxo, y ya su pelo pintaba algunas canas. Sostenía un sahumador en una de sus manos y en su pecho vestía un peto de pequeños cuadritos de metales brillantes. No me cabía duda, era la energía o el espíritu, corporizado en las moléculas de la brisa, de un sacerdote prehispánico exguerrero.

Se hizo presente y, colocándose a unos pasos frente a mí, me dio un mensaje de poder que aquí, a través de Ricardo, comparto. “Usa tu libre albedrío para ser justo. No siempre tendrás que ser bondadoso para ser justo, habrás de ser muy inteligente y usar bien tu discernimiento para saber cuándo ser justo con contundencia. A muchos tendrás que enseñarles, y en ocasiones la bondad no será la mejor maestra, pero siempre la justicia lo será. El amor también está en enseñar. Elegirás con tu discernimiento si ser suave o contundente, la justicia deberá de ser tu guía”. Guardó silencio y se distanció poco a poco. Abrí los ojos y alcancé a ver un cúmulo de brisa que zigzagueaba entre los árboles y se alejaba.

“¡Cuántos mensajes! ¡Qué profundos! ¡Cuánto me han dejado para meditar y para comenzar a practicar aquí mismo en mi imaginación!”, pensé. Acababa de escuchar al espíritu del lado opuesto del Bien, o a quien conocemos como Satanás o el Ángel Caído, que me aclaró que no es un Ángel caído sino un gran Ángel con la misión más dura de todas. Luego estuvo en mí el delicado Espíritu de los Momentos Bellos y finalmente el Espíritu de la Justicia, la cual sin duda requiere gran capacidad de discernimiento para saber cómo, cuándo y con quién aplicarla. Medité por espacio de media hora, acomodándome como pude en las piedras del Río Seco. Analicé mucho el mensaje del Sacerdote Prehispánico que me habló sobre la justicia y me explicó que esta no siempre puede implicar

métodos bondadosos. Yo estaba del lado de la bondad o de la suavidad, pero también comulgaba mucho con la Justicia. Pero si tenía que elegir de una o de otra, pues elegía la Justicia, porque creía que traería más aprendizajes a los demás. Pero tampoco quería hacer sufrir a los otros con aprendizajes a través de métodos contundentes, así que necesitaba encontrar un equilibrio. Se trataba de aprender del Libre Albedrío, elegir mi camino y mis propios métodos para ayudar a los demás. Sabía que escuchar filosofías o mensajes de poder de muchos entes del plano espiritual era parte de mi proceso de aprendizaje, crecimiento y diseño de mis propios métodos, y que en todo ello debería aplicar mi Libre Albedrío. “¿Se podía ser siempre justo y bondadoso a la vez?”, parecía que el Sacerdote Exguerrero opinaba que no. ¿Y yo, qué opinaba? No quería aparentar estar retando a los entes espirituales, pero estaba viviendo el segmento del Libre Albedrío, me sentía responsable de cuestionar con humildad, para seguir aprendiendo.

Salí del Río Seco, trepando por la ladera resbalosa, después de casi hora y media de conexión-meditación en ese espacio. Continué avanzando por uno de los caminos que te permiten ascender por la Montaña y, mientras lo hacía, mi Maestro me dio un mensaje adicional: “Hijo, no hay mejor forma de honrar el Libre Albedrío de los demás que ser honesto con ellos y darles toda la información antes de solicitarles que tomen una decisión con respecto a ti o a alguna propuesta tuya. Darle información a medias u ocultarle algo a otro, es faltarle al respeto a su libre albedrío, pero también es mentirte a ti mismo y cargar con culpas. Siempre que busques algo de alguien, que esta persona sepa exactamente qué es lo que buscas de él o ella, abre tu corazón y revela tus intenciones. Ningún deseo o solicitud hacia otra persona es mala, no respetar en otros su libre albedrío sí lo es. Si manifiestas un deseo o solicitud a otra persona y no sabes cuáles son tus intenciones subyacentes, mejor espera un poco, consulta a tu corazón, descubre las intenciones y entonces sí manifiesta el deseo o solicitud. Ahora es momento de ir al gran hoyo de la Montaña”.

Me dijo esto y de inmediato pensé que se refería al lugar que denominábamos el Chakra de la Garganta. Este era un hoyo, literalmente, como si fuera una gran alberca, que no se divisaba desde la parte baja de la Montaña, pero que al caminar con rumbo a la cúspide, con sorpresa te lo topabas.

En el camino me comí una barrita de quinoa con chocolate y algunas nueces que llevaba en la bolsa del pantalón, y después de unos 40 minutos caminando cuesta arriba llegué a este lugar tan especial. Cada vez que iba al Chakra de la Garganta me dejaba sorprender. Tan sólo iba caminando y caminando hasta que de pronto aparecía el gran hoyo. Estando allí, lo primero que hice fue caminar hacia el centro del hueco y permanecer

ahí de pie por unos minutos para sentir la energía del lugar, o para sentir la energía en mí provocada por el lugar. Al frente, de cara a la cúspide de la Montaña, se encontraba una pared de unos cinco metros de alto de puras rocas, entre las cuales la vegetación crecía sin dificultades. A mi espalda había un talud de un par de metros que conducía hacia el descenso por la ladera. A mis costados había taludes más pequeños, cubiertos de árboles medianos. Y ahí, erguido, sentí la necesidad de comunicarme con mi garganta y hablar sobre ella hacia los cuatro rumbos, así que comencé a decir las frases siguientes, que me salieron del corazón. Lo fui haciendo girando mi cuerpo lentamente, como buscando que mis intenciones, pensamientos y palabras viajaran a cada rincón de la Montaña.

“Agradezco tener una garganta y la posibilidad de expresarme, manifestarme, cantar, hacer poesía, entregar amor a través de palabras y sonidos. Honro las palabras, cantos y sonidos que cada persona dirige hacia mí, los recibo con mucho amor, sean como sean y contengan lo que contengan. Celebro el Libre Albedrío de cada persona para manifestarse, sus intenciones y sus pensamientos, incluso sus miedos y alegrías. Honro el diálogo que nos permite empatizar, conectar, avanzar, acordar y amarnos. Prometo honrar mi garganta y mi capacidad de expresión verbal y sonora, haciendo fluir por ésta sólo contenido hermoso, nacido del corazón, de buenas intenciones. Si en algún momento no siento o pienso así, seré cuidadoso, no sólo para no contaminar mi garganta sino para no herir al otro.

”Agradezco cada manifestación que en el pasado ha circulado por mi garganta, y soy humilde para reconocer que mucho de lo manifestado fue por las ganas de controlar, dominar, imponer y defenderme, por mis miedos y arrogancia. A partir de hoy ya no será así, aprovecharé mi garganta para entregar amor y hacerlo con toda humildad y responsabilidad, aunque al mismo tiempo con justicia. A partir de hoy, aquí, de pie en el centro del Chakra de la Garganta, declaro que mi garganta será un instrumento de expresión para que mis mejores intenciones, emanadas del corazón, y mis buenos pensamientos, emanados de la mente, sean honrados y liberados hacia el exterior. Que mi garganta sea puerta y ventana para entregarle al mundo lo mejor de mí y celebrar todo lo bueno en mi interior y a mi alrededor”.

Al terminar de pronunciar estas palabras, que habían fluido por mi cuerpo y que se habían exteriorizado por mi garganta y por mi boca, sentí una profunda liberación, y al mismo tiempo nostalgia por no haberle puesto la atención suficiente a este gran instrumento de expresión por mucho tiempo. Salí del centro del gran hoyo y me dirigí hacia el talud más alto. Allí me senté, recargando mi espalda contra un árbol, y de cara hacia el mismo centro. Cerré mis ojos. Mi Maestro me saludó y comenzó a darme

una lección acompañada con imágenes muy claras. “Hijo, cada árbol en este espacio se inclina hacia el centro, cada piedra tiende su rodar también hacia el centro. De la misma manera, el agua y el viento fluyen hacia el centro. Los insectos en su caminar dibujan espirales rumbo al centro. El centro de este espacio convoca a todos estos elementos para emanar un rayo de luz que conecta a la Montaña con el infinito, y al infinito con ella. Así como la Montaña se une con el infinito a través del centro de este espacio, su garganta natural, y así como confluyen en este centro los recursos naturales para darle fuerza, así TU GARGANTA ES UN VÓRTICE HACIA DONDE TIENDEN LA SANGRE Y EL OXÍGENO DE TU CUERPO, EL VIENTO DE TUS PULMONES, LOS SENTIMIENTOS E INTENCIONES DE TU CORAZÓN, LOS PENSAMIENTOS DE TU MENTE Y EL ESFUERZO DE TUS MÚSCULOS.

”PORQUE TODOS TUS RECURSOS BUSCAN PARTICIPAR EN LA MANIFESTACIÓN DE TU GARGANTA, DEBERÁS BUSCAR QUE SÓLO LOS MEJORES RECURSOS FLUYAN HACIA TU CENTRO DE EXPRESIÓN Y QUE LOS HONRES Y AGRADEZCAS. Hijo, ríe más, la risa es un masaje hermoso para la garganta. Masajéala mucho más con expresiones de amor y risas”. Mi Maestro guardó silencio. Mientras meditaba el mensaje pensé: “Quiero que mi garganta viva permanentemente en un Spa, por eso reiré más para masajearla más, por ello buscaré que por ella fluyan grandes mensajes, buenos pensamientos e intenciones; de aquí en adelante seré honesto, humilde y responsable con lo que exprese”.

Mi Maestro retomó la palabra: “Es hora de hacer una sanación a tu garganta, ha sufrido por mucho tiempo”. Y apareció en mi visión, mientras cerraba mis ojos, el cilindro verde precioso, con estallidos esporádicos por sus costados. Era el Arcángel San Rafael, quien procedió a hacerme una sanación de garganta con su luz verde, con su amor y poder. Acto seguido, empecé a cantar, o a dejar salir sonidos emanados del corazón, que para el caso es lo mismo. Me sentía aliviado y feliz, y mi garganta se sentía plena.

Bajé de lo alto de la Montaña. Llegué a la casa blanca en el casco del rancho, comí algo y me fui a dormir una pequeña siesta, no sin antes haber grabado varios audios y haberle enviado varias notas de texto a Ricardo, no podíamos perder detalles.

113

Al despertar de la siesta di inicio al tercer segmento de mi Retiro del Silencio, el dedicado a la Autenticidad. Aproximadamente a las 2:30 pm me encaminé hacia la Cancha, ese espacio de pasto de unos 300 metros cuadrados, ubicada a unos 80 metros de la Plataforma. En la Cancha yo había tenido en el pasado ciertas visiones poderosas de lo que sucedía en la Plataforma. Me senté en semiflor de loto, justo en el centro de este espacio, e inicié un diálogo conmigo mismo, con la intención de hacer un repaso de algunos aprendizajes en torno a la Autenticidad que había obtenido en los últimos meses.

Todos somos únicos, auténticos y extraordinarios. Amar a otros, en gran medida, implica verlos y sentirlos como únicos, auténticos y extraordinarios. Amarnos a nosotros implica hacer lo mismo con nosotros mismos. El entorno nos presenta muchos elementos y recursos para que construyamos y fortalezcamos nuestra autenticidad. Con nuestro libre albedrío decidimos lo que absorbemos o extraemos de nuestro entorno.

Nuestro pasado, sea de esta vida o de otras vidas, nos ayuda a conformar nuestra Autenticidad. Pero, más que lo que sucedió en nuestro pasado, lo más importante es cómo lo percibimos, que aprendimos de ese pasado, cuán grande es nuestra gratitud hacia él y cómo nos sentimos con él. Nuestros deseos y objetivos, lo que buscamos hacia el futuro, el cómo buscamos encontrarlo y la fe hacia el futuro, son también parte de nuestra autenticidad.

El cómo vivimos y disfrutamos nuestro presente, y el cómo entendemos los motivos poderosos detrás del por qué estamos viviendo lo que vivimos, también son elementos que forman parte de nuestra autenticidad. Nuestras relaciones son también parte de nuestra autenticidad, lo que les aportamos y lo que nos aportan, cuánto las valoramos y las respetamos en su libre albedrío, qué tanto las consideramos como nuestros maestros y en qué medida aprendemos de ellas con humildad.

Lo que creamos y materializamos también forma parte de nuestra autenticidad. Todo aquello que dejamos como humilde testimonio de nuestra presencia y de nuestros pensamientos e intenciones. Y también nuestra relación con la energía creadora, recreadora y procreadora nos define en nuestra autenticidad. Y nuestra relación con el plano espiritual, con las entidades y espíritus que lo habitan, con nuestros Maestros espirituales,

con el conocimiento que obtenemos de la conciencia universal y el cómo lo llevamos a la práctica, son elementos fundamentales de nuestra autenticidad.

Abrí los ojos y contemplé el gran paisaje que me rodeaba: la gran Montaña se erguía joven, verde e imponente ante mí. Volví a cerrar los ojos y pensé: *Nuestra autenticidad es favorecida por el NO juicio hacia otros y hacia nosotros mismos. El qué tanta claridad y aceptación vivimos sobre quiénes somos, con nuestros aciertos y errores, con nuestras emociones positivas y negativas, o distractoras, son elementos que conforman también nuestra individualidad única y extraordinaria.*

Comenzó a llover y sentí el impulso de levantarme y cubrirme, pero lo controlé. No seguí mi impulso primitivo de protegerme de la lluvia sino que, por el contrario, me quité los zapatos, los calcetines y la camisa, y dejé que las gotas iniciales de lo que sería un buen chubasco, acariciarán mi cabello, rostro y cuerpo. No había porque temerles. Sentí y agradecí a cada gota que caía sobre mí: a cada una la percibía como única, auténtica y extraordinaria. Con los ojos abiertos vi muchas piedras, algunos pajaritos volando, una que otra mariposa y muchos árboles, y pensé que cada uno era único y extraordinario. Interioricé el hecho de que la humildad conformaba unos anteojos para percibirlo todo de manera muy especial, ultraespecial, y comprendí el poder sinérgico que surge de la acción conjunta entre la humildad y la autenticidad. Celebré la creación en su totalidad y cada elemento en lo particular. Me sentí profundamente satisfecho por ser parte de la creación y ser un elemento único, auténtico y extraordinario.

Seguía inmóvil en mi posición inicial de piernas cruzadas. Cerré mis ojos y mi Maestro me dijo: “Muchas variables definen la autenticidad de cada ser humano y todas son importantes, pero ten muy presente que hay tres factores que son cruciales: *saberte auténtico* (si lo eres pero no lo reconoces, de nada servirá). *Tu vocación espiritual y la manera creativa de expresarse de tu espíritu en este plano terrenal*, que es única en sí misma y define en gran parte tus acciones y motivaciones. Y *saber que eres capaz de lograr aquello que deseas*, siempre y cuando tu corazón esté lleno de hermosas intenciones y aceptes el apoyo de tu Equipo. Recuerda también que en tu diálogo con otros, en lo que expresas, se manifiesta tu autenticidad”. Y cerró con una instrucción muy poderosa: “Honra y celebra la autenticidad de tu origen, a tus padres y ancestros. La semilla de la autenticidad ha crecido en ti también gracias a toda tu ascendencia”.

Después de esta cátedra y ya completamente empapado, me fui a la casa a darme un buen baño con agua calentita. Al salir me encerré en el cuarto

de regresiones y medité mucha de la información recibida hasta el momento durante mi Retiro de Silencio. Agradecí a todas las entidades del plano espiritual que me habían acompañado, medité mucho sobre el rancho, lo que deseaba hacer ahí, sobre metodologías para ayudar a las personas a empoderar cuerpo y mente bajo el liderazgo de su espíritu. Hasta generé el plan de inauguración del Centro de Transformación.

Un pensamiento último me pasó por la cabeza antes de dormir, seguramente el cómo otros me percibirán, y tal vez hasta me juzgarán, mientras otros me vean siguiendo mi vocación espiritual en este plano terrenal, también será algo único y extraordinario; y así tendré que verlo, y yo mismo evitar juzgarlo. Y, aún siendo temprano, tal vez las 7 u 8 de la noche, me dormí en unos cobertores apilados sobre el suelo. No necesitaba más.

114

Al despertar, aproximadamente a las 5 de la mañana del domingo, inicié lo que sería el cuarto segmento del Retiro de Silencio, el dedicado a la Espiritualidad. Ahí mismo, en lo que llamamos el Cuarto de Regresiones, me conecté con mi Maestro. Pero antes de hacerlo unté mis manos con esencias de sándalo y de lavanda y encendí una vela. Entonces, en una visión hermosa, guiado por la esfera azul con mechón de fuego, fui visualizando a cada Maestro y entidad espiritual con quien había tenido algún contacto recientemente. Hacia cada uno sentía una profunda gratitud, admiración y reconocimiento, y me sentía tremendamente humilde ante todos ellos. El primero en aparecer fue San Miguel, cuya forma es un cilindro amarillo traslúcido con estallidos hacia los lados que parecían alas, y me dijo: *“Armonizarás más espacios”*. Y desapareció. Luego le siguió San Rafael, y así sucesivamente cada uno me fue dando su mensaje, corto pero poderoso:

San Rafael: “Sanarás más”.

Cristo: “Amarás más”.

La Virgen: “Orarás más”.

San Gabriel: “Te enfocarás más en tus objetivos espirituales”.

Gamaliel: “Enseñarás más”.

Amifadael: “Construirás más”.

Espíritu de los Momentos Bellos: “Admirarás más”.

Espíritu de la Justicia: “Serás más justo”.

Espíritu del Lado Opuesto del Bien: “Serás más fuerte ante mis tentaciones”.

Querubines: “Te alegrarás más”.

Buda: “Necesitarás menos”.

Espíritu de mi Abuela: “Purificarás más cada relación que hayas tenido”.

La Montaña: “Pondrás más en práctica lo aquí aprendido”.

“¡Wow!”, pensé, “todos los aprendizajes han sido complementarios, todos son piezas poderosas en un hermosísimo rompecabezas”. Acto seguido, y aún con mis ojos cerrados, visualicé mi manzana dorada girando frente a mi pecho; comenzó girando lentamente, pero fue acelerando poco a poco. De ella escuché: “girarás más, brillarás más, compartirás más este brillo”. Continuó girando a una velocidad impactante y vi como proyectaba luz hacia todas las direcciones, y mientras más luz emitía más brillaba.

Al cabo de un par de minutos apareció mi Maestro. Aunque la manzana

dorada seguía girando, brillando y emanando luz, enfoqué la atención en Él y escuché sus palabras: “PARA VIVIR AL MÁXIMO TU ESPIRITUALIDAD ESCUCHARÁS MÁS A TUS MAESTROS, DARÁS A MANOS LLENAS COMO TU EQUIPO LO DESEA Y, SIN TEMOR, SERÁS MÁS ÚNICO, AUTÉNTICO Y EXTRAORDINARIO”. Y entonces cerró con una nueva instrucción: “Te espero en el Río Seco”.

Sin dilación me cambié y salí para allá, no sin antes tomarme un vasito de agua con limón, chía y unas rebanaditas de jengibre. Tomé un plátano y me lo fui comiendo en el camino. Aún no eran las 6 am. Los perros ya ladraban, los pajaritos cantaban y los rayos de la luz del sol empezaban a asomarse detrás de la Montaña, que se veía impresionante y hermosa.

Al llegar al Río Seco, y después de hacer todos mis rituales para alistarme para recibir mensajes, comenzó la conexión. Y de pronto, ¡pum!, junto a mí sentí dos presencias, una por cada uno de mis costados. Mantuve cerrados los ojos y a los pocos segundos las comencé a visualizar. Eran unos seres como humanoides, pero serios, sin expresiones, tanto que parecían maniqués de aparador. No supe si mi Maestro los invitó o si simplemente irrumpieron en mi conexión aprovechando mi apertura de receptores, me imaginé que eran seres humanos del futuro, como los que ya me habían hablado en el Río Seco en el pasado.

Uno de ellos comenzó a hablar, no supe quien, a ninguno se le movía la boca, yo sólo escuchaba sus mensajes: “Un grupo de seres humanos se ha unido con seres de otros planetas y están aprovechando la tecnología avanzada de éstos para ejercer dominio sobre el resto de la humanidad. Pretenden participar en los procesos de gestación de los seres humanos, para retirar, desde el desarrollo del ser, el sistema de conexión y recepción espiritual en los nuevos habitantes. Ellos saben que si el ser humano no experimenta, desde la gestación, una profunda conexión con la naturaleza, la creación, Dios, y su madre, será vulnerable a cualquier manipulación. En el futuro intentarán hacer esto a partir de gestaciones en cubos tecnológicos, a través de los cuales le retirarán a los nuevos seres humanos no sólo la capacidad de sentir sino la capacidad de conectarse con el plano espiritual.

”Seres de otros planetas están por aparecer públicamente de nuevo; dejaron de hacerlo por mucho tiempo, pero están por volver. Muchos seres humanos los esperan con ansias, desean fervientemente el contacto con seres de otros planetas; los seres humanos son capaces de deificar a cualquiera que les satisfaga necesidades importantes. Los seres de otros planetas, con su avanzada tecnología, son capaces de curar todas las enfermedades, eliminar la contaminación del planeta y llevarlos a recorrer el universo. El ser humano es muy inocente. En lugar de voltear hacia el

plano espiritual voltea hacia otras galaxias; en lugar de descubrir el poder que yace dentro de ellos, buscan uno desarrollado por civilizaciones más avanzadas tecnológicamente. Pero no porque otras civilizaciones estén más avanzadas tecnológicamente están más avanzadas espiritualmente. El Gran Plan, del que tú eres parte, también contempla ayudar a los seres humanos a despertar espiritualmente. Cuando los seres de otros planetas hagan su aparición, deslumbrarán a millones de personas. ¿Pero de qué sirve tanta tecnología, conocer el universo, limpiar la contaminación del planeta y curar todas las enfermedades, si el ser humano no libera su espíritu y no se autoacepta como una partícula de Dios viviendo una experiencia en un recipiente? En Egipto aprenderás más para participar de manera activa en el Gran Plan. Allí fue donde se llevó a cabo una lucha por la ATENCIÓN hace miles de años. En esa lucha, personas como tú lograron ganar tiempo para que los seres humanos se conectaran más con el plano espiritual y dejaran de ver como dioses a los seres de otros planetas. Pronto conocerás a tus aliados en el Gran Plan”.

Se ausentaron estos personajes de mi visión y dejé de escuchar la voz de uno de ellos o lo que quizá era en realidad la voz colectiva de ambos. Me puse a pensar quiénes serían y de dónde provendrían. Parecían seres del futuro de este planeta, o quizá seres transparentes de otros planetas, pues no parecían ser entidades del plano espiritual tal como lo percibimos. ¿Si ellos eran de otros planetas, entonces estaban en desacuerdo con lo que pronto habrían de hacer sus “paisanos” o seres de planetas diferentes con los que mantenían alguna lucha? ¿Serían “rebeldes” de esos planetas que aún creían en el plano espiritual y nos estaban previniendo? La otra posibilidad era que fueran seres humanos del futuro, viajando al pasado para corregir lo que habría de convertirse en su presente. Sin duda algo para meditar y reflexionar alrededor del tema Espiritualidad.

Entonces pensé: “¿Por qué será que muchos de los seres humanos de hoy idolatran la tecnología? En todas las películas sobre el futuro se le da un lugar demasiado relevante a la tecnología. ¿Será que haciéndonos idolatrar a la tecnología, y que la veamos como *la salvadora*, lograrán motivarnos a que cuando lleguen seres de otros planetas con tecnologías muy superiores también los idolatremos a ellos? ¿Realmente es la tecnología la salvadora del mundo? En realidad yo era más feliz en contacto con la naturaleza que en contacto con la tecnología. Había algunas funciones de ésta, sí, que aprovechaba. ¿Pero aún se requería más? ¿Cuándo había comenzado nuestra adicción y fascinación con la tecnología y nuestra idolatría a las empresas de tecnología? ¿Es la tecnología algo que compete con nuestra vida espiritual? Como lo había dicho el Sacerdote Maya, ¿será que estamos dirigiendo la admiración y celebración que debería estar enfocada en Dios, a falsos héroes como la tecnología?”. Salí del

Río Seco, pretendiendo volver a la casa para desayunar, pero al pasar por la Plataforma decidí sentarme ahí, por unos momentos, frente al círculo en donde normalmente encendemos el fuego. Mi Maestro aprovechó mi calma para darme un mensaje acerca de la Espiritualidad, tema en el que yo estaba trabajando. “Hijo, el despertar espiritual sucede de maneras diferentes en cada persona. El proceso del que te he hablado, de darle mayor relevancia a la vocación espiritual que a la terrenal, es normalmente un proceso duro y dramático. En pocas ocasiones es suave. Los seres humanos tienen que deshacerse de fuertes ataduras y apegos, incluso tienen que vivir cambios importantes de creencias, y en este proceso las personas se estremecen, sueltan golpes sin querer para todos lados y llegan a herir a muchos en su sacudida. En ocasiones es mejor percibir desde lejos, y sin apegos emocionales, el terremoto corporal y mental que viven las personas durante su despertar y en su descubrimiento de su vocación espiritual. De lo contrario te pueden tocar coletazos. Algunos a tu alrededor han sufrido en tu proceso de transformación: los has herido sin saber. Y tú, seguramente, también sin saberlo, has sufrido el reenfoque de otros hacia una agenda más espiritual. Así ha sido por miles y miles de años”.

Me quedé meditando el mensaje durante algunos minutos con los ojos cerrados, y después lo hice con ellos abiertos. En todo mi proceso de transformación, que llevaba ya casi un año, no había reflexionado ni me había preguntado si mis cambios dramáticos estaban afectando a personas a mi alrededor: familiares, amigos, socios, colaboradores y otros. Inicialmente, de manera muy egoísta, pensé que mis cambios no afectaban a nadie, pero ahora que mi Maestro lo mencionaba, y ya reflexionándolo bien, tal vez mis cambios sí podían estar afectando o haber afectado a otros a mi alrededor, por ejemplo a mi mamá, generándole angustias por la incertidumbre de no saber exactamente en qué creía yo ahora. Vale la pena comentar que, aunque a ella le había regalado el primer volumen del libro *La Montaña* en su versión borrador, ella no se había atrevido a leerlo, tal vez por temores frente a lo que ahí habría de encontrar y que resultara contrario a su fe católica; aunque yo sabía que si ella era un poco paciente y leyera todo el libro, se daría cuenta que ella y yo, con diferente lenguaje, llegábamos al mismo origen de todo, el Gran Espíritu, Dios, el Creador.

En ese momento tomé la decisión de invitar a mi mamá para que hiciéramos un viaje de fin de semana a Cancún, junto con mi hija, para platicar mucho más con ella y dejarle en claro que mi vida espiritual iba más allá de mi vida religiosa, que mi vida espiritual no estaba peleada con mi vida religiosa, que seguía profesando la religión católica, aunque en algunos temas tuviera mis diferencias. Pero que el centro de todas mis creencias seguía siendo y siempre sería Dios.

Volví a la casa del rancho, desayuné en forma, dos huevitos con salsa, frijolitos y unas quesadillas hechas con tortilla de maíz nixtamalizado. Como aún faltaba tiempo para irme a la ciudad, me metí a la regadera y después fui al cuarto de regresiones para conectarme otro poco con mi Maestro. “La fuerza de tu convicción en tu vocación espiritual es también la fuerza que te permitirá enfrentar tentaciones, ataques y distracciones. No importa el espacio en donde estés, tu vocación tiene que permanecer. Existen espacios que te presentan más retos y tentaciones que otros. La naturaleza es un espacio muy noble, mientras que la ciudad es un espacio más complejo para tu vocación. Ante estas complejidades deberás reforzar tus creencias y tu misión. Tu vocación espiritual tiene que continuar a pesar de las circunstancias que te rodeen. Recuerda, la Montaña tiene que vivir en ti en donde quiera que estés”.

Al terminar esta conexión vi el reloj, era casi el mediodía, así que me preparé para irme a la ciudad ya que había quedado de recoger a Mariana y a Sofi en el aeropuerto. Tenía muchísimas ganas de disfrutar a Sofi un rato por la tarde, hacía varios días que no la veía. Tenía el tiempo contado, ya que me había comprometido a llevar a Jorge y a Caty Mayo al rancho para disfrutar de la noche de luna llena allá. Así es, era tal mi intensidad que ese día fui a la ciudad y regresé al rancho. Sería luna roja, luna de sangre, de eclipse, así que sería poderosa. A Mariana el árbol maternal le había pedido que fuera, pero aún no daba señales de quererlo hacer.

115

Después de dejar a Sofi en casa de su mamá, conduje hasta la casa de Jorge en donde lo recogería a él y a Caty Mayo, quienes habían decidido irse conmigo al rancho para vivir allá la noche de luna llena. En el camino Caty nos habló sobre la importancia de esta luna llena, a la que también se le llamaba la luna de la cosecha, por ser la que estaba más cerca del Equinoccio de Otoño, y que era considerada por civilizaciones antiguas como la que traía profundos cambios y nuevos comienzos. También nos dijo que se vería roja, motivo por el cual también la llamaban *luna de sangre*, ya que la tierra proyectaba una sombra sobre ella y al mezclarse con la luz del sol se creaba un característico efecto rojizo. Nos dijo que esta sería la cuarta luna de sangre en tiempos recientes, precedida por las del abril y octubre del 2014 y la de abril del 2015.

Caty también nos contó que históricamente se pensaba que después de cuatro lunas rojas, tan cercanas en años, vendrían momentos importantes para nuestro sistema planetario, lo cual no sucedía desde 1967. En tiempos así suelen despertarse muchos miedos por las incertidumbres, pero es cuando vale la pena hacer un análisis del con-qué-me-quedo y qué-me-llevo a mi nueva vida, a mi nueva era. Y mientras platicábamos sobre estos temas, recibí un valioso mensaje de mi prima Carla, muy en sincronía con el momento: “LA ZONA MÁS SEGURA EN MOMENTOS DE GRANDES CAMBIOS ES EN LAS PROFUNDIDADES DE NUESTRA VIDA ESPIRITUAL, PORQUE ES AHÍ DONDE ENCONTRAMOS NUESTRAS FORTALEZAS Y CONVICCIONES”. Todo esto le sumaba a mi trabajo sobre el tema de espiritualidad. Y si bien el Retiro de Silencio había terminado, estaba claro que el enfoque en la Espiritualidad no debía tener tiempos restringidos, sino permanentes. Al llegar al rancho, alrededor de las 10 pm, mi prima Carla y Rafael ya habían prendido la fogata, así que hacia allí nos dirigimos. Los acompañaba un hombre que se presentó como “Manuel”, de unos 60 años aproximadamente, con el pelo canoso, largo y recogido con una colita. Al parecer mi prima Carla era muy amiga de él y ambos platicaban con mucha confianza.

Estaba muy nublado, así que tan sólo por pequeños momentos la luna llena se asomaba y nos dejaba admirar su majestuosidad. Por las redes sociales, desde hacía varias horas, personas de todo el mundo posteaban fotos de la luna de sangre, y la gran mayoría le atribuía el inicio de grandes cambios. Un poco después Manuel tomó un tamborcito y comenzó a tocarlo. Entonó durante unos 10 minutos una canción sobre la luna. La letra era preciosa, pero su ronca y desentonada voz no lo era tanto, ¡jjajá!

Luego Caty comenzó a tocar un pequeño cuenco que llevaba consigo. Ella estaba exactamente en donde hacía unos meses había canalizado a un sacerdote Totonaca que me había zarandeado con un abrazo de oso y me había anticipado la dura batalla que habría de vivir un par de días después. ¿Recuerdas?, la batalla deliciosa del NO-JUICIO.

Mientras Caty tocaba el instrumento cerré mis ojos, ahí frente al fuego, y escuché una voz que me dijo mentalmente: “Ponte de pie y descálzate”, y así lo hice lentamente. En cuanto lo hice, mientras cada uno estaba en su propio asunto, sentí que mis pies desnudos se anclaban o imantaban a la tierra, y por ellos comenzaba a fluir algo que me recorría de pies a cabeza. Era una sensación muy extraña, nunca antes la había sentido. Era como si una manguera atravesaba verticalmente mi cuerpo, y por esta estuviera corriendo un líquido o gas tibio, lo cual estremecía todo mi ser. No se sentía desagradable, al contrario, era plácido aunque extraño. Entonces sentí que tenía que colocar mi cuerpo lo más recto posible y en esa posición sentía que esa energía interna fluía mejor. “Libera el vaho por tu boca y deja que la luna purifique tu cuerpo, está ahí para ello”. Alcé la cabeza, abrí la boca y comencé a sentir que un gas recorría mi cuerpo y salía expelido por la boca. Seguía con mis ojos cerrados, imperturbable frente a lo que hacían los demás.

Comencé a visualizar imágenes de situaciones que habían ocurrido en las últimas semanas y que no me tenían del todo feliz. Entonces mi intuición, siguiendo la instrucción de mi Maestro, me motivó a colocar mentalmente estas imágenes dentro de la manguera o tubo vertical que recorría mi cuerpo. Al hacer esto pude visualizar que las imágenes subían disparadas hacia la salida que permitía mi boca y se impulsaban hacia el cielo. Durante varios minutos sentí como si las penas o momentos no tan gratos que vivían en mí eran succionados por la fuerza de la luna roja. En pocas palabras, sentí que la luna estaba purificando mi cuerpo, extrayendo de él lo que lo estuviera contaminando. Mi Maestro culminó: “Hazlo así en cada luna llena”.

No le conté a nadie nada, algunos notaron mi ritual pero estaban metidos en lo suyo y ni me cuestionaron. Volví a sentarme y me quedé ahí meditando lo sucedido. Al cabo de media hora, tanto de meditar como de escuchar historias y cantos de los demás, sentí que tenía que alejarme de esa fogata colectiva y hacer una fogata individual. Así que me fui al cobertizo cerca de la casa a tomar un poco de leña y después me encaminé hacia el estanque cuesta arriba, en donde prendí mi propia fogata. Sentía que mi Maestro quería darme una lección y necesitaba recibirla en soledad. Mientras caminaba, con algunos leños bajo un brazo, recibí un mensaje en mi celular de la maestra de yoga, la mujer alta libanesa, expresando

su deseo de que yo viviera con mucha intensidad la luna llena. Ella, que a todas luces se estaba enamorando de mí, y lo digo con toda humildad, habría podido ser una gran pareja, pero yo no estaba en el gran momento para eso. Dos días después tuve que hablar con ella para serle honesto y transparente, evitar que ella siguiera invirtiendo emociones, pues yo seguía sin estar listo.

El camino espiritual, el amor incondicional, la honestidad y la transparencia, implican sacrificios, y uno de estos era jamás, de ahora en adelante, darle rienda suelta a mis impulsos sexuales por sobre la agenda de mi espíritu. Acababa de hacer las paces con el lado femenino, acababa de purificar docenas de relaciones íntimas que había tenido en el pasado, me había deshecho de todas las capas o abrigos de emociones negativas o distractoras que había vestido ante las mujeres a lo largo de mi vida, y no estaba dispuesto a echar reversa en mi proceso. Para resistir a la tentación de la honestidad, profundidad y dulzura de Imanand, a la energía, inteligencia y belleza de Betty, y a la voluptuosidad, sabiduría e impetuosidad de Lilián, había que tener, en pocas palabras, mucho temple.

Llegué a las laderas de los taludes que contienen el estanque de la parte superior del rancho, ahí coloqué los leños y encendí la fogata. Al conectarme con mi Maestro, la lección fue, como siempre, contundente y poderosa. “Hagamos un recuento, hijo, de todos los momentos de conexión espiritual que has tenido, desde que comenzaste a venir al rancho”. Y por mi imaginación, mientras cerraba mis ojos, comencé a verme caminando por el rancho, sentado en la fogata de la Plataforma, en el Río Seco, en la Cancha, en la Zona D, en la cima de la Montaña, también me vi en la cama de mi anterior departamento, en la del actual, en la regadera, en la tina, en la casa de mi mamá, en el asiento trasero de la camioneta, sentado en el asiento del avión, en el baño de un restaurante, en las rocas gigantescas de Sedona, en el cuarto de regresión y en el segundo piso de la casa del rancho, en la playa de Mahahual y en decenas de lugares más.

“Encuentra la similitud entre tantos momentos”, me pidió mi Maestro. Y por más que buscaba mentalmente no lograba encontrarla. A veces la conexión la había hecho sentado en una posición, en otras ocasiones en otra posición, incluso acostado; a veces vestido y a veces desnudo; a veces haciendo giros y otras quieto; muchas conexiones las había hecho con ojos cerrados, pero también otras con los ojos abiertos; el ritmo e intensidad de la respiración habían sido variables; en algunas había escuchado mi corazón, en otras no; en algunas sentía hambre o sed, en otras acababa de comer; el lugar, la temperatura del espacio, las personas cercanas y la hora del día también habían variado. Mi Maestro, al sentir mi confusión, interrumpió mi reflexión. “Hijo, NO SE REQUIERE MUCHO

PARA CONECTAR CON EL PLANO ESPIRITUAL, en realidad LO ÚNICO QUE SE REQUIERE ES CREER, QUERER y ESTAR DISPUESTO A RECIBIR Y A PONER EN PRÁCTICA LAS INSTRUCCIONES. Has creído que eres parte de algo más poderoso que tu propio ser; has creído, aunque a veces has tenido dudas, en la existencia de un plano espiritual, aún más importante que el plano terrenal; has creído en Dios y en mí, como tu Equipo; has creído en los Ángeles y en otros Maestros. Has querido conversar con nosotros, has deseado nueva información, has estado ansioso por descubrir más.

"Has estado dispuesto a recibir, tanto información como instrucciones, y a ponerlas en práctica, aunque con muchas dificultades y retrasos. Si no hubieras sido al menos lo que has sido de disciplinado, no podríamos haber avanzado tanto como lo hemos hecho. Aún tienes pendientes algunas tareas, y Gamaliel se encargará de darle seguimiento a estos pendientes contigo, pero por mi parte me siento satisfecho con lo que hemos avanzado. Has cumplido con casi todas las instrucciones, aunque algunas, entiendo, han sido sumamente complicadas y dolorosas. Entonces, como ves, no hay un ritual o proceso específico para conectar con el plano espiritual, lo que se requiere es una actitud espiritual por sobre todas las cosas, CREER, QUERER Y ESTAR DISPUESTO A RECIBIR Y A PONER EN PRÁCTICA LAS INSTRUCCIONES".

Escuché unos pasos aproximarse: era Jorge, quien se había ido a recorrer la Montaña en medio de la oscuridad, un reto personal que tenía pendiente por cumplir. Estuvimos platicando como una hora y aproximadamente a las 2:30 am nos fuimos a dormir.

Al día siguiente me despertó la conversación que tenían en la cocina mi prima Raquel y Manuel. Me levanté y, con mi jugo de limón superalcalinizador, y también superreforzador del sistema inmunológico, en la mano, entré en la plática con ellos. Manuel, chamán Matlatzinca, miembro de un linaje ancestral de chamanes de la región, protector de las tradiciones y sitios ceremoniales prehispánicos, y nombrado guardián del fuego por su comunidad, nos contó sobre una serie de eventos sobrenaturales que él había vivido. Nos habló de sanaciones milagrosas, de contacto con espíritus de sus antepasados, hasta de diálogos con Dios. Nos tenía a todos boquiabiertos, contaba las historias con tal pasión y desenfreno que era imposible quitarle la atención. Hacía caras y gestos, usaba palabras altisonantes, movía mucho las manos, cambiaba los tonos de voz, y de repente nos veía con los ojos abiertos como queriendo introducir con estos, a través de los nuestros, su conocimiento y creencias en nosotros.

En una de esas dijo: “No, si lo que vale, lo que vale realmente, es ser impecable con lo que sabemos y con lo que hacemos. La IMPECABILIDAD es el talón de Aquiles de los que andamos en esto. En muchas ocasiones he caído en lo más hondo de la tentación, viejas, alcohol, envidias, mentiras, pero he salido de ahí, he vuelto a la impecabilidad, y de pronto ¡zaz!, otra vez que me lleva la chingada, me jalan los espíritus negros a lo más profundo de la jodidencia y el desmadre. Pero cuando uno está en el fondo, pues lo único que queda es trepar, y trepar con fuerza porque si no el cochambre lo vuelve a jalar a uno”. “¡Wow!”, pensé yo, “que gran palabra y gran compromiso ese de la IMPECABILIDAD, sin duda es todo un reto que implica sacrificios, dolor y esfuerzo, pero es ahí a donde aspiro, siempre hay que tener una meta, una meta bien firme, y esa es la mía”. Y en eso recordé la frase de la maestra de yoga: “En el límite está el maestro”. Y claro, así es, en los límites del sacrificio está el maestro, el Gran Maestro esperando.

Más tarde, motivados por él, todos nos subimos a las camionetas y fuimos a varios kilómetros de ahí, a un sitio ceremonial de los Matlatzincas, en donde está esculpida la Chalchitlincue (la madre de la lluvia y el maíz). Estando ahí nos dio una cátedra de sus creencias mientras él se erguía, como chamán, sobre una piedra gigantesca que parecía superpuesta en uno de los picos del cerro. No importó la lluvia, no importó el lodo, todos estábamos felices e interesados escuchando a un gran cuentahistorias de poder. Y desde ahí lanzó un gran reto para todos los ahí presentes, Caty, Carla, Rafael, Jorge, Miguel y yo: “Y todos ustedes, si en verdad están

muy conectados con seres del más allá, pues pregúntenles: ¿Cómo solucionamos el desmadre que tenemos, la contaminación, la corrupción, las guerras, el hambre, la pobreza? Pregunten: ¿Cómo solucionamos los problemas reales?, ya que estamos dándole en la madre al planeta y pocos hacen algo”. Todos asentamos con la cabeza, en señal de haber entendido el reto. Salimos del lugar y nos dividimos en los dos carros en que veníamos. Yo me enfilé al DF con Jorge, Caty y Rafael, mientras que Miguel llevó a Manuel a su pueblo, acompañados por Carla mi prima.

Esa noche, durante mi conexión nocturna, le pregunté a mi Maestro si él consideraba que todo lo que estábamos viviendo juntos tenía que ver con los problemas reales que la humanidad vivía. No me quise quedar con el gusanito de tomar en cuenta la consigna que Manuel nos había lanzado. “Hijo, desde acá podríamos solucionarlo todo, eliminar la contaminación...” y fueron apareciendo, en mi campo de visión, imágenes alusivas a cada mención que él hacía, “detener los terremotos y maremotos, hacer cesar las tormentas, darles mejores pesticidas, colapsar el sistema armamentista, evitar que los líderes corruptos continúen su avance, mandarles la cura para el cáncer, la diabetes o la depresión. Y, en realidad, en muchas ocasiones lo hemos hecho ya; sin embargo lo más importante de todo es el despertar espiritual y la conexión con la luz divina. Si no logramos esto, los males volverán una y otra vez, una y otra vez; ya ha sucedido así. Tú eres parte de ese plan, pronto sabrás más”.

Al día siguiente, ahí mismo sobre mi cama, estiré la mano y me coloqué el estetoscopio. Al escuchar mi corazón, le di los buenos días a mi Maestro, quien me indicó que Amifadael me quería hablar. “Las arenas calientes del desierto de Egipto son diferentes a muchas otras. En este desierto es donde más intercambio de conocimiento de poder ha habido en toda la historia de la Tierra, y por eso es parte importante de tu aprendizaje y preparación. Códigos del pasado siguen flotando sobre las dunas de este desierto. Llevan ahí miles de años y tú irás a recibirlos. Nadie te dará físicamente los códigos, estos te fueron ya proporcionados desde hace miles de años por predecesores tuyos; ellos esperaban que tú fueras a capturar estos códigos que liberaron. Cada participante del Gran Plan que acuda a este sitio sólo podrá captar los códigos dispuestos ahí justo para él o para ella; cada uno tiene su misión puntual. Tus receptores y tus interpretadores están casi listos, para eso te hemos estado preparando”.

La pirámide líquida desapareció, la esfera azul con mechón de fuego se dio media vuelta y yo me alisté para ir al aeropuerto. Tenía planeado estar en Monterrey para presentarle resultados finales de un proyecto de consultoría a una de las empresas de retail más grandes del país, la que tiene su corporativo allá. Presenté los resultados de manera pausada y tranquila, quería dejarle saber a cada uno de los directores presentes que valoraba mucho

su tiempo y atención, y me sentía honrado de poder apoyarlos en sus estrategias de crecimiento; en el pasado presentaba resultados de manera muy acelerada, mi vida anterior era muy estresante. En días pasados, revisando los resultados para este proyecto con mis colaboradores, no quise dejar pasar la oportunidad e introduje áreas de oportunidad encaminadas a la responsabilidad social, el cuidado del medio ambiente, la mayor valoración de sus colaboradores y la venta de productos más saludables; con ello mantenía mi compromiso de ponerle algo bueno a todo proyecto que hacía. Fue todo un éxito la presentación, salí sumamente satisfecho, agradecido con los clientes, pero también con mis colegas en la empresa.

De ahí fui directo al aeropuerto nuevamente, en un Uber, para tomar el próximo avión de regreso a México DF. Llegué por ahí a las 6 pm, así que le pedí permiso a Mariana de pasar a saludar a Sofi y, en vista de que el clima estaba muy bueno, la llevé al parque a jugar un rato. La regresé por ahí a las 7:30 pm, y de ahí fui a tomar un jugo con la maestra de yoga, a un pequeño restaurante, en la zona de Polanquito, dedicado exclusivamente a puros jugos y a productos orgánicos y vegetarianos. Platicamos un buen rato sobre mis aprendizajes en el Retiro del Silencio y durante la noche de luna llena, pues sin duda ella una persona con la que se puede platicar de todos estos temas de manera abierta y profunda. Justo al terminar de platicarle sobre uno de mis aprendizajes sobre la Humildad, (hay que ser humildes para reconocer que cada persona que el Universo nos pone en frente es para aprender algo, son Maestros encubiertos) se apareció frente a nosotros quien se autodescribe como el “Al Pacino de Polanco”.

Un personaje sumamente interesante, todo un maestro, un potencial recipiente para Gamaliel sin duda alguna. Este personaje, o maestro encubierto, acostumbra lanzar una frase sobre los valores agregados de los cosméticos que vende, e inmediatamente después lanza un “uuuaahhhh”, tal como Al Pacino lo hiciera en esa cena histórica en casa de sus familiares en la película “Perfume de Mujer”. Además, viste una camisa abierta, casi hasta el ombligo, haciendo referencia a como lo hacía Al Pacino en la película de Scarface. La pasión con la que promociona sus productos te hace querer comprarle algo. Dice que él ha maquillado a las mujeres más hermosas de Polanco con sus cosméticos árabes, que promociona como de mejor calidad que Cover Girl, ¡jjá!

Quise escucharlo y le pedí a Lilian que lo escuchara también; algo intuía que podíamos aprender de él. Terminé comprándole 300 pesos en productos y se los regalé a mi amiga. Al final le pregunté al gran vendedor: “¿Cuál es tu fórmula para vender tanto?”, él me respondió: “Conectarme con los ojos de mi cliente. Cuando lo hago, no hay cliente que se resista,

porque saben que no soy yo el que habla, sino mi corazón, uuuuaahhh”. ¡Wow! Nos quedamos los dos de a seis, una gran lección, sin duda. Lilian y yo la conversamos por un rato y después tuve que ir directo al grano con ella. Le dije a esta supermujer lo que había reflexionado en el Retiro de Silencio y la noche de luna llena sobre nosotros. Le expliqué que creía que aún me faltaba tiempo en soledad para concretar algunas cosas en este proceso de transformación, para más adelante estar listo para recibir y dar a mi máximo potencial. Le dije que no estaba listo, y que comprometerme ahorita sería irresponsable porque no le dedicaría lo que realmente yo quisiera dedicarle a la mujer con la que estuviera. Me salió del corazón decirle que con quien estuviera le iba a dedicar todo mi amor, virtudes, capacidades, tiempo y esfuerzo, pero que ahorita no podía darlo todo. Le expliqué que por el momento mi prioridad era mi hija y mi proceso de transformación, que tal vez pronto estaría listo. Le dije que la adoraba como amiga, pero que no quería que ella invirtiera más emociones en mí puesto que no podía corresponderle como era justo. Ella lo entendió y lo aceptó totalmente, como la gran mujer que es. Tal vez influyó en algo que la viera directo a los ojos, que me conectara con ella, y que supiera que le hablaba desde el corazón.

Después de comernos una hamburguesa de quinoa y vegetales, Federico pasó por nosotros; lo dejé a él en una estación del metro cercana y le di un aventón a ella a su casa. ¡Otra gran mujer que dejaba ir porque no estaba listo aún! Y, tengo que confesarlo, aunque ya parezca terquedad, que otra razón para que dejara ir a Lilian era que, en el fondo, sentía que Mariana podía recapacitar en cualquier momento, pedirme que regresáramos y formáramos una gran familia. “¡Pobre iluso!”, pensarás, “¡si ya todo está perdido!”. Pero qué te puedo decir, sí claro, si ella decidiera darnos otra oportunidad yo iría corriendo a su lado; así que no quería hacerle daño a la persona con la que estuviera en ese momento.

Pero, al mismo tiempo, cuando me daba vueltas en la cabeza ese pensamiento de la posible reconciliación, recapacitaba, sabiendo que no podía estar viviendo bajo esa esperanza y que tenía que continuar con mi vida. Más poderosa que la ilusión de volver, era la seguridad de que se aproximaba el momento en que estuviera listo, y que la gran recompensa de vivir en amor incondicional estaba a la vuelta de la esquina. ¡Así me había sido prometido!

Al llegar a la casa aventé las maletas, me desvestí y me metí a la regadera. No sólo quería refrescarme sino conectarme. Mi Maestro me había felicitado y me sentí halagado. “Has hecho lo correcto y ahora te sientes bien”. Y se tomó la libertad de invitar al Arcángel San Miguel, cuya forma era un cilindro de luz amarilla, quien me dijo: “La honestidad es la mejor forma

de respetarte y amarte. Ser honesto contigo mismo abre puertas en tu corazón y te permite reconocer a tu ser espiritual. Y entonces reconoces y celebras la partícula de Dios que llevas dentro. Además, cuando eres honesto con los demás, les permites abrir su corazón, y aunque ellos no te expresen todo lo que sienten, sí se hacen conscientes de lo que vive en sus propios corazones. Así que ser honestos con otros es hacerles un gran servicio, porque les permites sensibilizarse ante las grandes cosas que viven en su interior. Ser honestos es una forma de sanar espacios porque se liberan sentimientos profundos y estos inundan el lugar. Y aunque lo que expreses sea duro para la otra persona, en algún momento el beneficio le llegará”.

El 1 de octubre me levanté muy temprano para tomar vuelo a Culiacán, en donde daría una conferencia en un museo local, con motivo de la convención nacional de una asociación civil. En el avión me quité los zapatos y me crucé de piernas en semiflor de loto. Con las manos hice el mudra de mi Equipo, saludé y agradecí a mi Maestro, también a Dios, a la Tierra, y a cada reto y aprendizaje para crecer. Quise conectarme y recibir mensajes, pero mi cuerpo estaba cansado y necesitaba dormir un poco más, así que caí profundo. Me habían otorgado ascenso a clase ejecutiva así que lo hice con mucha comodidad. Me despertó el rechinido de las llantas al aterrizar.

La conferencia fue un rotundo éxito. Podía notar que mientras más elementos humanos y espirituales integraba en los temas de negocios, más aplausos recibía por parte del público. Yo intuía que a la larga mis conferencias podrían llegar a tener un 80% de contenido espiritual/humano/virtudes y 20% de negocios; hasta ya estaba pensando en escribir un nuevo libro sobre Inteligencia Espiritual para los Negocios. Al salir de la conferencia volví al aeropuerto para tomar el avión de regreso. Después de que el avión despegó me acomodé en mi posición típica de conexión, y ahora sí tuve tiempo y disposición para escuchar a mi Maestro.

Él invitó al Arcángel San Miguel, quien me dijo: “El ser humano emite vibraciones y colores a través de la actividad de su mente, su corazón y el sistema nervioso en contacto con su piel. Los grandes comunicadores logran que las mentes, corazones y pieles creen música sutil. En espacios de grandes multitudes, el gran comunicador logra crear una sinfónica entre todos los recipientes. El día de hoy creaste música en el auditorio, el espacio se tiñó de un color morado, en ocasiones, y verde en otras. Tu frecuencia ha estado aumentando, y lo reflejan las vibraciones y colores que emanan las personas en tus presentaciones. Poco a poco logras crear una sinfónica entre el público. Nunca olvides ayudarles a tener buenos pensamientos, sobre ellos y sobre los demás; a tener buenos sentimientos, hacia ellos y hacia los demás; a saber que son capaces de hacer lo que se propongan; a sentir ganas de actuar y tener esperanza. Ayúdalos a reconectarse con su corazón, a sentir el ritmo del Universo a través de lo que palpita en ellos. Cuando sea así, crearás sinfonías hermosas en los lugares donde te presentes”.

Me sentí halagado nuevamente, máxime viniendo el mensaje de quien venía. Cada vez me sentía con mayor seguridad sobre el conocimiento

que compartía, cada vez me sentía con más ganas y pasión haciendo lo que hacía; seguramente eso se reflejaba en las vibraciones y colores que emitían las personas en el auditorio. A partir de entonces decidí sugerirle a mis públicos que meditaran escuchando su corazón con la ayuda de un estetoscopio. Cada vez perdía más el miedo de hablar de temas espirituales, aunque fueran juzgados como temas “místicos”, en frente de audiencias de ejecutivos; tal vez eran ellos los que más lo necesitaban.

Aterrizamos en el DF y me fui directo a mi casa en donde me esperaban Jorge y Rafael. Jorge nos dio la sorpresa que se iría un mes a la India, porque se lo habían pedido sus Maestros; lo cual le hacía postergar para otra ocasión su viaje a tierras nórdicas. Rafael, que había perdido su trabajo hacía poco (pero tal vez había ganado la oportunidad de reinventarse), generó una conversación de más de 2 horas, plácidamente y sin prisas. Después de ese tiempo, Jorge decidió irse a su casa, y yo decidí pedirle a Rafael, con todo amor, el favor de que se fuera a la suya porque estaba un poco cansado. Eso sí, reímos mucho y aprendimos mutuamente con las historias de los tres.

Al día siguiente, 2 de octubre, en mi conexión matutina recibí una de las lecciones que más repercusiones tendría a la postre en mi vida. Esta lección es, sin lugar a dudas, una de las piedras angulares de mi filosofía actual, junto con otras lecciones de mucho poder. Después de saludar a mi Maestro, él me dijo: “El cuerpo se cansa, se agota, decae y muere, porque depende de muchos recursos. EL ESPÍRITU NO SE CANSA, NO SE AGOTA, NO DECAE, NO MUERE, PORQUE SÓLO DEPENDE DE UN RECURSO: SU PROPIO SER, LA LUZ DIVINA. Al espíritu nunca le faltará lo que ya es. LA MEJOR FÓRMULA PARA SOBREVIVIR ES DEPENDER SÓLO DE LO QUE YA ERES, DE TU PROPIA ESENCIA, ESA NUNCA TE FALTARÁ. Al cuerpo y a la mente se les ha programado para necesitar muchos recursos, vitaminas, minerales, proteínas, carbohidratos, agua, sol, educación, casa, vestido, atención, sexo, descanso, reconocimiento, relaciones personales, ilusiones, amor, y un largo etcétera. Y dado que cuerpo y mente creen necesitar mucho, buscan ser la prioridad en el SER y este se dedica todo el tiempo a satisfacer sus necesidades. Por ello hace a un lado al espíritu, ya que al considerar que éste necesita tan poco, lo cree poco importante. Y entonces la mente y el cuerpo se enfocan en sí mismos y se vuelven egoístas. *¡Hazte a un lado espíritu, tú necesitas muy poco, nosotros necesitamos mucho!*, le gritan erróneamente el cuerpo y la mente al espíritu. *¡Si no logramos satisfacer todo lo que necesitamos entonces sufriremos, y no queremos que eso suceda!*

“Y así, a lo largo de toda la vida, el sesgo de la atención del humano hacia el cuerpo y la mente hace que termine arrinconando y olvidando al espíritu, el cual queda sometido por ellos y bajo sus múltiples e insaciables ne-

cesidades. Cuerpo y mente consideran que algún día le pondrán atención al espíritu, cuando ellos hayan satisfecho todas sus necesidades, lo cual en muchos casos nunca sucede”. Mi Maestro se detuvo. Esta lección estaba haciendo que me cayeran muchísimos veintes, tantos como gotas de agua me caían de la regadera. Se me ocurrió escribir una historia o fábula para mis conferencias, que me sirviera para explicar esta lección de una manera sencilla.

Un hombre y su esposa tuvieron tres hijos: el mayor, Eduardo, y los gemelos Carlos y Mario. Desde pequeño, Eduardo dio signos de ser muy independiente, de quedar satisfecho con poco alimento, de no necesitar estudiar tanto para salir bien en las clases, de no necesitar reconocimientos ni aplausos, de no desear ropa especial, ni tener apetito por golosinas, ni demandar tanta atención por parte de los padres. En cambio sus hermanos lo necesitaban todo: muchos alimentos y muy especiales, mucha atención de los padres y maestros, y ropa y zapatos con ciertas características. Tenían además un apetito insaciable por golosinas, jamás podían hacer solos las tareas y necesitaban constantemente motivación a través de aplausos, regalos y reconocimientos.

Con el paso de los años, Carlos y Mario atrajeron toda la atención y recursos de los padres, mientras que a Eduardo, por no necesitar mucho, lo fueron aislando. Poco a poco Carlos y Mario fueron creciendo en edad y a la par sus necesidades fueron aumentando, requiriendo por esto más y más atención. Un buen día, los padres ya no pudieron aportar todos los recursos que los gemelos demandaban, pues pedían más de lo que sus progenitores podían producir, así que ambos hijos cayeron en una fuerte depresión. En medio de ella sus carencias aumentaron aún más, obligando a los padres a recurrir a préstamos entre sus familiares y amigos. Esta situación generó poco a poco una tensión tal entre los padres que se les volvió inmanejable. Eventualmente la familia se desintegró. Los padres se divorciaron, Carlos se fue a vivir a otra ciudad, con un futuro sombrío, Mario se refugió en el alcohol, y Eduardo, el único completamente sano y feliz, decidió irse a vivir a la Naturaleza, pues sentía que de allí provenía.

Los padres no lograron entender que Eduardo había nacido con dones y poderes especiales, que lo hacían no necesitar nada, y que podían haber aprendido de éste para paliar las grandes necesidades de los gemelos. Los padres, distraídos por las enormes necesidades de Carlos y Mario, se olvidaron de aprender de Eduardo, verlo como el gran maestro de la familia y aprender más y más de él. Tenían un guía y maestro en casa para todos sus problemas y no lo tomaron en cuenta.

Esa misma noche mi Maestro complementó la cátedra con un viaje de mi

espíritu, el Eduardo dentro de mí, el más móvil, el que menos necesidades tiene de los tres entes de mi ser, y el gran maestro del cuerpo (Carlos) y de la mente (Mario) en las estrategias de no-necesitar. Lo hice viajando en el águila, y en ella fui hasta una ciudad misteriosa en una isla. Después entendería que era la Atlántida. Se me llevó a lo que parecía una cápsula de metal enterrada en las arenas, a orillas del mar. Un hombre estaba dentro de la cápsula y en ella no había absolutamente nada de luz. Se le proveía de aire a través de unos tubos conectados pero se le privaba de agua, de comida y de los rayos del sol.

El objetivo, por lo que entendí, era exponer a las personas a la ausencia de casi todo, para que venciendo su propio sufrimiento, eliminaran de su ser las necesidades de la mayoría de los recursos externos. Se me dijo: “El dolor los hará dejar de necesitar aquello mismo por lo que ahora sufren en su ausencia. Sufrir por la ausencia de lo que CREEN necesitar será el motor que los impulsará a dejar de necesitarlo y a darse cuenta que la mayoría de sus necesidades son meras fantasías. Nadie quiere sufrir la ausencia de algo, es mejor dejar de necesitar ese algo. Y, una vez dejando de necesitar mucho, dejarán de luchar por recursos que en realidad son innecesarios. En la ausencia de fantasías de necesidades es cuando el cuerpo y la mente le permiten al espíritu liberarse y desarrollar su vocación”.

El águila recogió a mi espíritu que se mantenía observando, por fuera y por dentro de la cápsula, y escuchando los mensajes de mi Maestro. “Cuarto Oscuro”, pensé, “no sería mala idea llevar a cabo un retiro en un cuarto oscuro, y deshacerme de tantas fantasías de necesidades del cuerpo y la mente”.

El día siguiente se lo dediqué en cuerpo, mente y espíritu a mi hija. Cuando ya estuvo dormida, por la noche, realicé la única conexión que pude hacer ese día, en la que mi Maestro me dio indicaciones precisas de lo que habría de hacer en el rancho el domingo y el lunes que estaría allá. Entre sus indicaciones me pidió que le solicitara un favor a Amanda, así que de inmediato le escribí por WhatsApp y le hice saber qué necesitaba.

118

El domingo 3 de octubre desperté muy tempranito a mi hija, nos subimos a la camioneta, pasamos por Rafael, Amanda y su mamá, y nos fuimos juntos para el rancho. En el camino, después de actualizarnos un poco todos, Amanda tomó la palabra para responder la pregunta que le había enviado la noche anterior por mensajito. “Pedro, me preguntaste cuáles son las fuerzas o fórmulas que mantienen unidos a los hermanos de la organización de la que formo parte”. “Sí,” le dije, “fue una instrucción de mi Maestro. Perdona el atrevimiento de meterme en cosas, tal vez, secretas; si acaso no puedes responder, lo entenderé”. Ella, integrante de una fraternidad secreta, o discreta, por más de 20 años, que había llegado al grado máximo, respondió: “Te lo voy a responder como una interpretación personal y con esto evito conflictos de confidencialidad. Desde que entramos a la Organización soñamos con llegar a los máximos grados, y al estar en los máximos grados sabemos que aún hay más por descubrir, de lo que se sabe poco y pocos saben.

”La aspiración permanente es un elemento muy fuerte que nos mantiene vinculados a la Orden. Entre los hermanos, cada grado, de manera simbólica, es un ladrillo o roca de un arco o umbral. Cuando uno ha recorrido los treinta y tantos grados, ha construido un arco poderoso que lo sostiene. No sólo buscamos juntar esas piedras que sostienen nuestro arco, sino que confiamos en que este arco será el pilar interno de una nueva vida de mayor bienestar para nosotros mismos, para nuestros hermanos y para el mundo. Estas piedras sólo pueden conseguirse con la ayuda de maestros y hermanos, con la ayuda de las virtudes que se han ido obteniendo, entre ellas la disciplina de asistir a las sesiones y llevar a cabo los rituales con formalidad y humildad. Como ves, no es sólo obtener las treinta y tantas rocas para nuestro arco, sino que las relaciones y virtudes a través de las cuales se obtienen, le dan fuerza y compromiso tanto a cada una como al arco completo. Sabemos que con la lealtad a los demás, con el conocimiento y con los rituales, se ha construido el arco que nos sostiene internamente, lo cual nos da fuerza como organización y como individuos”.

¡Wow! Con toda honestidad y humildad, me dio una gran cátedra, de Maestro, al menos terrenal, y me hizo entender cómo y por qué ella había ascendido tanto en esa organización, de la que existían tantos mitos y misterios. El mismo Rafael se quedó mudo, dejando que su maestra hablara. La mamá de Amanda no escuchó la mayor parte de la conversación, puesto que tenía problemas de oído, así que la vimos muy contem-

plativa del paisaje mientras avanzábamos en la carretera. Mi hija, por su parte, iba bien dormida.

Mi primera instrucción de ese viaje se había cumplido. El resto del camino platicamos sobre cómo el ser humano construye fantasías sobre las necesidades que cree tener, y cómo mantenemos olvidado y aprisionado al espíritu, como al hermano mayor que creímos siempre fuerte y sin necesidades, hasta tal punto que lo terminamos aislando y olvidando.

Llegamos al rancho y notamos que había varias personas en la casa. Mi prima Carla salió para recibirnos, acompañada por los siete perros. En el interior de la casa estaban mis tías Margarita, a quien ya conoces, y Hortensia, hermana de ella y de mi papá. Apenas mi tía Hortensia me vio llegar, muy emocionada me dijo: “Que bueno que llegaste, Pedrito, me urge que me hagas la sanación”. Yo me quedé un poco confundido. “¿A qué sanación se refiere?”, pensé.

Ella había tenido herpes hacía unos tres años, en la zona muscular y de tendones alrededor de la zona lumbar, justo arriba de la cintura. Le había durado más de seis meses y le había lesionado los tejidos. Además su estómago y riñones habían sufrido mucho con tantas pastillas. Con todo el dolor, estrés y sufrimiento que había experimentado, su sistema emocional y su autoestima no estaban en óptimas condiciones. Anteriormente ella había demostrado mucha fuerza y vitalidad, pero después de este padecimiento se había venido abajo fisiológica y emocionalmente. En la actualidad se movía lentamente, ya que el dolor persistía, y tenía que tomar una medicina muy fuerte todos los días. Se quejaba de todo, desde el clima, hasta el tráfico, hasta las moscas que volaban libremente cerca de ella.

En cierta forma yo anticipaba el tema, porque mi Maestro me había hablado al respecto, así que le seguí la onda a ella y le respondí: “Si tú estás lista yo estoy listo. ¿Estás dispuesta a todo con tal de sanar?”. Entonces ella me respondió: “Por supuesto, ya no aguanto más este dolor, a veces prefiero morir que seguir con este maldito dolor que no me deja hacer nada, hasta bañarme me cuesta trabajo”. “Perfecto”, respondí, “vamos a empezar con un buen baño de lodo, encuerada, allá arriba en el estanque”. Ella peló sus ojos grandotes y de manera despectiva dijo: “¡Ja, ja, ¿yo darme un baño de lodo?, ni loca sobrino!”. Yo, encogiéndome de hombros, le dije: “No pues ya empezamos mal, así no te vas a curar nunca querida tía, recuerda que el primer paso para quererte curar es ACEPTAR que algo anda mal contigo, el segundo es ACEPTAR que algo sucedió en tu pasado que lo provocó, el tercero es QUERER curarte y el cuarto es CONFIAR en el método. Si tú no quieres curarte pues ahí la dejamos”. Concluí y me di media vuelta para seguir bajando las maletas y bolsas de

alimentos de la camioneta.

Al regresar a la casa le dije: “A mí se me hace que tú no quieres curarte, que ya te encantó hacerte la víctima porque de esa manera obtienes el amor y la atención de tu marido”. Se quedó pensativa por unos minutos mientras yo me hacía el indiferente a su situación. En ese momento Sofi corrió a los brazos de mi tía Hortensia y ella, al intentar cargarla, se quejó amargamente del dolor en la espalda y dijo un tanto decidida: “Está bien, está bien sobrino, hazme lo que quieras”. “Perfecto”, le dije, “así me gusta”, pero por dentro yo no tenía la menor idea de qué debía hacer con ella para sanarla. Así que, para salir del paso y meditarlo un poco, le dije que iría a revisar primero la obra y que al volver me dedicaría en exclusiva a ella. Así lo hice y al volver ya tenía un plan definido. “Mira tía, yo voy a ir a darme un baño de lodo al estanque con Sofi, me voy a llevar una tina y te voy a traer lodo de allá. Y aquí, con toda comodidad, te voy a untar de este lodo mineralizado que cura muchas cosas, y ojalá que en algo te ayude”.

La verdad es que, así como la veía, no podía pretender que ella caminará cuesta arriba unos 400 metros para llegar al estanque superior, pues caminaba encorvada y a pasos lentos. Subí con Sofi en brazos. En ocasiones quiso caminar para ver chapulines y mariposas, pero en otras quiso ir cargada porque la maleza estaba un poquito alta. En el estanque me di un buen baño de lodo, fue tremendamente delicioso. Como acostumbraba, grité unas cuantas ocasiones fuerte, muy fuerte, para sacar cualquier pena o contaminación que aún anduviera vagando por mi cuerpo y que la luna llena no hubiera extraído en aquel día de purificación. Al terminar, mi hija me dijo, por su propia voluntad, que quería también embarrarse de lodo, “pero sólo los pies papi”. Y yo, feliz, le ayudé, con esto cumplía otra instrucción que mi Maestro me había pedido: “Le darás el primer baño de lodo a tu hija”, quien fuera su nieta en vida, pero a quien no había alcanzado a conocer.

Del fondo del estanque extraje una cubeta de lodo, casi llena. Fue difícil la bajada, entre cargando a Sofi y cargando el lodo, pero para sanar a mi tía, o a cualquier otra persona, valía la pena el esfuerzo. Al llegar a la casa recosté a Sofi, que se había quedado dormida, en el cuarto de regresiones sobre las colchas apiladas en el suelo. Estado ahí, me puse en posición de semiflor de loto y le pregunté a mi Maestro sobre lo que debía hacer para ayudarle a mi tía, quien fuera en vida su hermana. Él, con una respuesta muy escueta, me dijo: “Tú harás poco. El que hará la mayor parte será el Arcángel San Rafael. Tú sólo déjate guiar por él”.

Salí de ahí muy confiado. Mi tía me esperaba afuera de la casa con la blu-

sa arremangada, de abajo hacia arriba, hasta el brassier, dejando descubierta la parte del abdomen y la parte baja de la espalda. Me sorprendió, ya estaba lista y decidida, ombligo al aire, su actitud me dio gusto. Fuimos a un sitio cercano al estanque de la casa. Ahí me hincé frente a ella y le comencé a untar lodo en la zona del ombligo, lenta y ritualísticamente, buscando conectarme con el Ángel de Luz Verde. Después seguí por la parte de los costados, y posteriormente unté en la zona de la espalda. Viendo que avanzaba hacia la espalda, ella me dijo que tuviera cuidado, que era en donde más le dolía. Cuando puse mi mano, con todo cuidado, en su espalda baja, visualicé la luz verde de San Rafael penetrando por mi frente, al mismo tiempo me permití absorber luz blanca de la Tierra, ambas luces llegaron a mi corazón, desde donde le puse todo mi amor incondicional, y dejé que éstas, combinadas, se dirigieran a mis manos. De pronto escuché algunos pasos detrás de mí, era Amanda que se dirigía hacia nosotros. Le pidió permiso a mi tía para acercarse, le colocó su mano izquierda en el pecho y su mano derecha en la espalda alta de mi tía. Justo en ese momento mi tía comenzó a llorar. Lo hizo profundamente, como tal vez no lloraba en meses, o en años. Le dije: “Suelta el dolor, ya no te sirve, ya cumplió su propósito, ahora déjalo ir. Guardaste el dolor por mucho tiempo en la espalda, la estructura que te sostiene, y comenzó a ser el dolor el que te sostenía, pero ya es hora de que te sostenga la fe, la fuerza interior y el amor a ti misma”.

Siguió llorando y entonces dijo: “Estoy sintiendo calentito en donde tienes tu mano, no la quites, siento muy bien, siento que está sanando”. El lodo estaba frío y sin embargo ella sentía calor. Me pareció que el calor que sentía era su propio calor interno, su fe y la reconciliación consigo misma. Después la senté en una banca que improvisamos, y ahí, por instrucciones de mi Maestro que siempre había estado presente conmigo, también le puse lodo en manos y pies.

Me sentí profundamente humilde, lleno de amor y de deseos de servir. Amanda acercó entonces a su mamá y me pidió, con mucha cordialidad, si también podía untarle lodo a ella. “Por supuesto que sí”, estaba listo y feliz de poder hacerlo, sentía que mi Equipo y yo queríamos dar a manos llenas. Le cubrí con lodo mineralizado las manos y los pies a la mamá de Amanda, Doña Esther. Acto seguido se acercó mi tía Margarita, ya con el pantalón de la pierna derecha arremangado hasta arriba de la rodilla, lista para que hiciera lo propio con ella. Y así lo hice.

Fue un momento muy emocionante, sentí mucha humildad y amor incondicional. Después, con ayuda de Rafael, quien me trajo una cubeta de agua del estanque, y de Sofi, quien se ofreció a echarles agüita en pies y manos a las señoras de la tercera edad, lavé y enjuagué las zonas que había cubierto con lodo, y que ya estaba seco. Fue un momento mágico.

La tercera instrucción de mi Maestro se había cumplido.

Al terminar, le dije a Rafael: “Hace dos meses nos dijiste que aquí habríamos de lavarle los pies a algunas personas, que lo habías visto en una visión. Pues aquí tienes tu visión materializada”. Él, mi amigo de gran memoria, había olvidado esto y, al recordarlo, puso una enorme cara de felicidad y sorpresa. Dos horas después, mi tía Hortensia, con una cara de alegría y satisfacción, no sólo por lo que habíamos hecho, sino hacia ella misma por haberse atrevido a hacer lo que hicimos, afirmó que seguía sintiendo calorcito en la espalda baja, como si aún tuviera yo mi mano allí. Esa noche hicimos fogata y cada cuál se conectó a su manera y en su espacio. Allí mi Maestro me dio esta lección: “La ausencia de amor en algún territorio de tu vida genera vacíos. Los vacíos, para desgracia del ser humano, son llenados con elementos artificiales y emociones negativas o distractoras. Hijo, sigue llenando todos los territorios de tu vida con amor, que no quede ningún hueco libre que genere la tentación de ser llenado con elementos artificiales o emociones negativas. Y, al mismo tiempo, agradece a las emociones distractoras por ayudarte a identificar los espacios que aún quedan dispuestos a ser llenados con amor.”

Al día siguiente me levanté muy temprano, listo para cumplir con la cuarta instrucción de mi Maestro: visitar, junto con Amanda, el Río Seco. Lo tenía que hacer muy temprano, porque si Sofi se despertaba y no me veía podía arder Troya, por lo que acordé con Amanda, desde la noche anterior, hacerlo apenas despuntara el sol. Al tomar el caminito de piedras, que alguien inteligente había colocado cientos de años atrás, escuché una voz, en mi interior, que dijo: “Sigues dolido porque dejaron de necesitarte”. “¡Wow!”, pensé, “aún hay temas con los que tengo que trabajar, y éste en particular no lo había trabajado así como tal”. Seguí caminando, no le dije nada a Amanda. Estando ya abajo, en esa minicañada, en ese lugar de tanto poder, los mensajes no se hicieron esperar.

Para entonces yo sabía que no sólo ese era un lugar mágico, sino que ahí se me abrían más los canales del cerebro que captan la información del plano espiritual, incluso de otras dimensiones. O bien, será que por alguna razón geográfica o bien histórica, muchas entidades habían decidido tener su presencia ahí.

En esta ocasión mi Maestro invitó a Gamaliel, quien me dijo: “En una de mis presencias en la Tierra aproveché el cuerpo y la mente de un pordiosero para darle una lección a un ser humano que estaba buscando desesperadamente su liberación espiritual. Te contaré como lo ayudé, pero primero te contaré algo que tienes que saber de los pordioseros. Un pordiosero tiene la gran ventaja de que no acumula, no puede hacerlo, no sólo porque no tiene en donde guardar lo acumulado, sino porque vive

bajo el precepto de que lo importante es lo que le da supervivencia en el presente y ya. Del pasado él sólo recuerda y agradece lo que le dio supervivencia en ese momento, y poco piensa en el futuro. Al comer un mango desecha el hueso, al comer un plátano desecha la cáscara. Unos zapatos que ya no sirven, los tira; una chamarra que ya no cubre, la tira; si ya no sobrevive en un lugar, lo abandona; si sabe que una persona ya no le dará nada, entonces no le pide. El pordiosero es muy consciente de que tiene que desecha porque no puede acumular, así que conoce claramente el ciclo de las cosas y no se vincula a ellas porque las tendrá que desecha muy pronto para poderse mover al próximo lugar.

”Un día, ese ser humano del que te hablo cruzó la calle por donde yo me encontraba corporizado, pues ese era su destino. Este hombre, que en otros tiempos se había sentido invencible, ese día se sentía como cáscara de plátano descartada. Lo habían despedido del trabajo en el que tan cómodo estaba, en el que ganaba mucho dinero y donde controlaba a muchas personas y recursos; su mujer se había ido con alguien más y sus hijas le habían dado la espalda. Él, empresario poderoso y arrogante, había sido descartado porque se había enfocado tanto en las necesidades del cuerpo y de la mente, que había olvidado totalmente su vocación espiritual.

”La cantidad de vacíos que había olvidado llenar con amor era tan grande que las emociones distractoras habían llenado casi todos los territorios de su vida. Yo, encarnado en un pordiosero, tuve que darle una gran lección a este hombre. Así que, al pasar por el cruce en donde yo estaba, comencé a comer un plátano. Él me veía de reojo, yo lo sabía perfectamente. El semáforo no lo dejaba avanzar e hice que la luz roja durara más tiempo de lo acostumbrado, para que él viera y escuchara el mensaje. Al terminar mi plátano arrojé la cáscara a una jardinera que acababan de colocar como parte de un enorme edificio en construcción en esa esquina. Entonces grité justo lo que él necesitaba escuchar, y lo que lo habría de ayudar a despertar. *¿Qué, qué ves en mí? ¿Tú que mendigas atención y cariño, tú que no sabes ni a donde te diriges? ¿Te molesta que tire la cáscara en la vía pública? Esa cáscara ya no me sirve, así como tú ya no sirves para los tuyos. Pero, ¿cuántas veces no desechaste tú a otros? Ahora tú eres el desechado y eso no te gusta.*

”El hombre quería correr, sabía que yo le hablaba a él, quería huir, pero los pactos cósmicos que su espíritu tenía conmigo lo detenían. Y seguí con la lección que su mismo espíritu me había pedido hacía cientos de años. *Yo no soy pordiosero, pordioseros son los hombres que se sienten cáscara al ser desechados. Pordioseros porque mientras sufren por sentirse basura, no se dan cuenta de que fueron fuente de supervivencia de otros en el*

pasado, como lo fue el fruto de esa cáscara para mí. Pordioseros porque mientras sufren por sentirse basura, no se dan cuenta que al ser arrojados a una jardinera se fusionarán con la tierra, el agua y el sol y podrán servir a un gran árbol, que dé sombra, frutos y belleza al entorno. Tú decides, pordiosero de traje y corbata, si te consideras la cáscara desechada y sufres, o bien te consideras la fuente de supervivencia de otros en tu pasado, y el gran árbol en que podrías convertirte en el futuro”.

Gamaliel, Ángel nómada que iba de un cuerpo a otro dándoles lecciones a quienes lo necesitaban, hizo una pausa y después continuó. “No es malo desechar o descartar personas, lo importante es hacerlo sin culpas, con humildad, justicia y amor. Y la mejor fórmula para esto es haber sido honestos y transparentes con el otro. Si en todas tus relaciones eres honesto y transparente con lo que buscas a partir de tu relación con ellos, entonces al tener que separarte de ellos no habrá culpabilidad”. Gamaliel terminó su potente lección. Me quedé ahí, en cuclillas, con mis pies descalzos y mis manos en la piedra mohosa. Amanda, en otra piedra, también descalza, se veía totalmente conectada. Le susurré que me tenía que ir para ver a Sofía, pero que ella podía quedarse el tiempo que considerara necesario.

Volví a la casa del rancho. Habían pasado unos 45 minutos y Sofi seguía profundamente dormida y con una gran sonrisa en su rostro. Me preparé un cafecito y me puse a platicar con mi tía Margarita. Más tarde bajó mi tía Hortensia, después Doña Esther, luego se acercaron Rafael y Miguel, hasta que terminamos todos juntos en la cocina. Amanda apareció una hora después, sumamente satisfecha de su conexión en el Río Seco. A eso de las 9 am despertó Sofía.

Cerca del mediodía de ese lunes decidimos volver a la Ciudad de México. Comenzamos a despedirnos de los que se quedaban pero, curiosamente, no encontramos por ningún lado a mi tía Hortensia. Me fui con un poco de inquietud respecto a ella, pero confiando en que todo estaría bien. Al llegar a nuestro destino llamé a mi tía Margarita para preguntarle por su hermana y para mi grata sorpresa recibí esta noticia: “¡Uy, ella anda feliz, se fue a recorrer la Montaña, estuvo arriba como unas dos horas y apenas hace poquito que volvió!”.

Hace tres días ella se rehusaba a viajar al DF, el dolor era mucho y hasta caminar le dolía. Hace dos días decía que nada de espectacular podía tener la Montaña como para que le pudiera ayudar, su escepticismo era grande. Hace apenas un día no quería darse el baño de lodo. Pero esa mañana, después de haberse dejado embadurnar de lodo en el estómago, espalda baja, manos y pies, haber berreado como niña chiquita

y haberse hecho consciente de que el mayor de sus dolores provenía de contener sufrimiento emocional en su interior, había decidido subir sola a la Montaña. Ese mismo día, cuando fui a dejar a Sofi en su casa, Mariana me preguntó: “¿Y ahora por qué andas con esa sonrisa de oreja a oreja?”. Me pareció un poco extraña su motivación para hacerme tal pregunta. Yo, sonriendo aún más, le respondí con mucho entusiasmo: “Tengo todo para ser feliz”. Y me di media vuelta y me fui, dejándola pensativa.

Me fui a mi depa, a donde había citado a Federico, mi chofer, pues había decidido despedirlo después de 7 años de laborar conmigo. Ya en varias ocasiones había estado a punto de despedirlo, por múltiples faltas a nuestros acuerdos, sin embargo en todas ellas yo había creído que tenía que ser bueno con él y que tenía que darle más oportunidades. Sin embargo, los mensajes del Sacerdote Exguerrero prehispánico, acerca de que ser bueno no estaba peleado con ser justo y que en ocasiones nos toca ser quienes damos lecciones, me hicieron sentirme con la voluntad de despedirlo. Él, después de una serie de fallas y faltas que había cometido en la última semana, anticipaba que yo estaba por despedirlo, y llegó a mi depa ya cabizbajo. En verdad, Federico es una persona a quien aprecio y quiero mucho, a quien le guardo mucha admiración, gratitud y respeto, pero su hora había llegado de que hiciera algo más, que realmente aprendiera una lección. Hasta cierto punto él, inconscientemente, estaba buscando nuevos caminos, así lo demostraba con sus continuos y crecientes errores.

No puedo ocultar que me rodaron algunas lágrimas. Él había conocido a mi papá, había conocido a mis dos exparejas, había visto cómo me había afectado mi última separación y estaba presenciando mi resurgir. Teníamos toda una historia juntos, pero mi sentido de justicia no podía responder al apego emocional, tenía que permitirle aprender algunas lecciones. Le pedí perdón si le había faltado en algún momento y si con esta despedida lo afectaba en el corto plazo. Le dije que confiaba en que él se convertiría en un gran árbol y daría muchos frutos, que me había ayudado muchísimo en todos los aspectos, hasta como amigo y maestro, que no se sintiera una cáscara de plátano desechada. Le ofrecí mi amistad incondicional, le entregué el cheque de su muy justa liquidación y me despedí con un fuerte abrazo.

Cuando él se fue, sentí el impulso de meterme a la regadera. Allí sentí dolor por esta despedida, por este desprendimiento. Sentí que había sido una gran pérdida, en verdad se había convertido en alguien importante en mi día a día. Sí, sí estaba apegado a él, así que busqué desapegarme. Purifiqué también mi espiral de la relación con él, sintiendo y expresando gratitud hacia todo lo que yo había sido con él, lo que había experimentado y sentido con él, lo que había pensado y hecho con él, y decreté que

todo lo que había sucedido de él para mí, y de mí para él, así tenía que haber sucedido. Este acto de justicia me recordó lo que la misma Mariana había hecho conmigo. Me consoló pensar que Federico podría aprovechar y aprender tanto, a partir de esta separación, como yo lo estaba haciendo a partir de mi separación de Mariana. Le pedí con humildad a todos mis Maestros que lo apoyaran y que nunca lo abandonaran.

119

Al día siguiente, después de atender varios asuntos de trabajo, pasar por mi hija a la escuela y llevarla a casa de su mamá, fui al aeropuerto. Esa noche tenía que estar en Monterrey por pendientes de trabajo que tendría para el próximo día muy temprano. Aproveché para cenar con un gran amigo, Héctor, quien había estado en el rancho el día de mi cumpleaños y quien, como lo conté anteriormente, después de un largo periodo de sufrimiento, pero de amor incondicional hacia la mamá de su primer hijo, estaba recibiendo la gran bendición de una hija que venía en camino con su actual pareja. Durante la cena platicamos un poco del tema espiritual, no quise ser impositivo ni abrirme de capa, sino que practiqué la discreción inicialmente. Sin embargo, de él salió comentarme que algo raro había sentido estando en el rancho, durante una corta meditación que habíamos hecho en la Zona D. Me dijo que sólo en dos ocasiones en su vida había sentido que otras entidades trataban de comunicarse con él, en una meditación colectiva hacía unos 10 años y en esta ocasión. Me dijo que ese lugar era muy especial y que me pedía que le permitiera visitarlo en alguna otra ocasión. Fue entonces cuando accedí, no sólo a su solicitud, sino a contarle un poco más de mis experiencias de los últimos meses, incluso pedirle el favor que leyera el borrador del primer tomo de *La Montaña* y que me diera sus comentarios.

Durante la cena con Héctor recibí un mensajito de Mariana, quien me decía que seguía con problemas para dormir, y me pedía que le recomendara algo más porque ya estaba desesperada. Su situación había mejorado algo en las últimas semanas después de visitar a Caty Mayo y a Fausto y Ángela, y después de la regresión canalizada en el rancho que les hice a ella y a su amiga, pero sentía que aún necesitaba más apoyo. Entonces le recomendé que acudiera a una cita con Germán, el sanador que usaba cristales de litio, y que colocara unas figuritas de los Arcángeles San Miguel y Gabriel en su cuarto. El primero para que sanara y protegiera su espacio, el segundo para que le ayudara a descubrir su vocación espiritual y enfocarse en ella.

Me fui a casa de mi tío a dormir, como acostumbraba hacerlo andando en Monterrey. Después de platicar un poco con él fui a la habitación de visitas y allí, en la cama, me conecté con el plano espiritual. En esa ocasión mi Maestro me repitió algo que me había dicho hacía unos dos meses: “Habrás de ser cuidadoso con los falsos maestros y guías espirituales”. Lo medité un poco, sin saber que pronto me caerían algunos veintes alrededor de este tema. Aproveché también para autoprovocarme un éxtasis

total, valiéndome de mi propia energía sexual, reafirmando mi estado de paz con el pasado, de fe en el futuro y de gozo en el presente. No hubo ni erección ni eyaculación, sólo la más profunda satisfacción.

Al día siguiente tuve agenda llena toda la mañana. Desayuné con una prima que recientemente se había divorciado y traté de apoyarme en mis propios aprendizajes al respecto para ayudarla un poco. Después me reuní con un gran amigo, sumamente exitoso en el tema financiero, con el que platicué temas de nuestras vidas y de negocios. Él me pidió algunos consejos de corte personal, y yo le pedí otros de tipo empresarial. Después fui a visitar a un cliente y cerré un par de sesiones de consultoría más con ellos, quienes ya habían sido mis clientes en el pasado y ahora retomábamos contacto. Salí disparado de nuevo al aeropuerto, con la finalidad de volar nuevamente a una ciudad de Sonora, y dar ahí dos conferencias en una universidad, una para padres de familia y otra para un grupo de chavos “con alto potencial”.

Estando en el aeropuerto chateé con Jorge y nos mandamos varios mensajes de audio motivados por un primer texto que él me mandó: “He decidido escribir un libro titulado: *Espiritualidad, la nueva marca de lujo*”. Me dijo que en los últimos días había comprendido que muchos estaban viendo la espiritualidad como un tema de moda, como un lujo que los hacía sentirse cool, y que creían que eso les permitía lucirse ante los demás. Que veía que muchos viajaban a lugares considerados como espirituales con la única intención de tomarse una foto en el lugar y subirla al Facebook. Coincidí en lo que estaba escuchándole decir, le dije que muchas personas querían entrarle al tema de espiritualidad por creerlo como una solución mágica y moderna, cuando en realidad era algo que implicaba mucho trabajo, mucha dedicación, todo un estilo de vida, y algo no moderno, sino más antiguo que la humanidad misma.

Sin embargo, también le comenté que nunca debíamos pensar que nuestra forma de practicar la espiritualidad fuera el único camino ni el mejor de los caminos, que al final de cuentas el libre albedrío era algo que teníamos que respetar y que fuera lo que fuera que le permitiera a las personas acercarse legítimamente a Dios o al Yo Interior, era válido. Rematé diciéndole que nuestra verdad era nuestra verdad y que la mejor verdad era la que cada quien esculpía para sí mismo (a) y lo (a) sanara.

Al llegar a mi próxima ciudad de destino, en la que habría de dar un par de conferencias, me dirigí hacia el hotel. Más ilusionado por las conferencias, que claro que lo estaba, iba ilusionado porque me hospedaría en el mismo hotel en el que me había quedado hacía un par de semanas, el cual tenía tina de baño, ¡jajá!

Al llegar al hotel, por ahí al mediodía, lo primero que hice fue desvestirme y meterme a la tina. Una vez dentro, en el agua calentita, comenzó mi conexión espiritual. Amifadael me invitó a un paseo hacia un lugar especial en Egipto, el que me anticipó que yo visitaría en mi próximo viaje. Juntos, su pirámide líquida y el águila con mi espíritu, fuimos hasta un lugar en medio del desierto, al que él llamó El Templo de los Grandes Muertos. Se sentía una especie de nostalgia, como algo poderoso e imponente que se abandona, como un deseo interno por rescatar lo olvidado. Ahí aterrizamos, en medio de unas doce columnas gigantes, como de 12 metros de altura, colocadas simétricamente en dos hileras de seis y seis. Entre ambas columnas se formaba un pasillo sobre las arenas café claro del desierto.

Al fondo, coronando el pasillo, se percibía una estatua gigante de un ser sentado en un trono. “Estas columnas”, me explicó Amifadael, el Maestro que había vivido en la época de las grandes construcciones egipcias, “representaban a seres humanos que habían vivido y trascendido como grandes Maestros”. Me contó también que el máximo Sacerdote de esa época, quien tenía la capacidad de canalizar espíritus, había decidido mandar a construir estas grandes columnas en honor sólo de aquellos espíritus que le compartían aprendizajes. Algunos espíritus de antepasados egipcios habían decidido, según sus vocaciones espirituales, ponerse en contacto con este Sacerdote, mientras que otros no. Las columnas eran, hasta cierto punto, una muestra de gratitud del Sacerdote para estos espíritus.

Amifadael, quien hoy se comunicaba conmigo, me decía que yo visitaría pronto este sitio y que ahí habría de captar códigos que estaban flotando en las arenas calientes del desierto; que era justamente tocando las grandes columnas como los recibiría. Me dijo que al llegar al sitio tendría que escabullirme del recorrido turístico y de los guías, los cuales sólo cuentan lo que les han dicho que cuenten y no la verdad importante sobre los hechos y el sitio. Que me tendría que ir columna por columna, acercándome lo más posible a estas, abriendo mis canales y permitiéndome que los mensajes destinados para mí se introdujeran en mi cuerpo y en mi mente. Me explicó también que, durante el viaje a Egipto, tendría algunas tentaciones de desviarme de la visita a los sitios importantes, y que tendría que ser fuerte para no caer en ellas. No supe con certeza a qué tentaciones se refería, aunque pasó por mi mente alguna mujer hermosa que pudiera conocer por allá, que me motivara a desviarme de la ruta y el objetivo de hacer de este un viaje meramente espiritual.

El viaje de mi águila terminó e inhalé grandes bocanadas de aire, tan grandes como las columnas del sitio de los Grandes Muertos, del cual jamás había escuchado o leído. Yo seguía cumpliendo la instrucción de no leer li-

bros, así que por más que quisiera leer libros sobre Egipto, pues no podía. En el pasado yo leía en promedio un libro por semana, y leía varios en simultáneo, pero desde hacía unos seis meses que no podía leer nada. La verdad, no sentía que era menos inteligente o que poseía menos información; al contrario, hoy me sentía más inteligente, capaz y sabio que nunca, con pura información bajada del plano espiritual y de la conciencia universal. Sí, claro, de repente leía un artículo corto en la web, o veía el fragmento de algún video que me compartían, pero nada de libros. No sabía si esta sería una condición temporal o definitiva pero, la verdad, no me importaba, sentía que mi conciencia estaba en mayor expansión que nunca.

Antes de terminar mi conexión de esa tarde, mi Maestro me dio una última lección. “Las columnas, hijo, en realidad sí representan la grandeza de los grandes muertos, pero no la grandeza de su cuerpo, el cual jamás podría medir esa altura; tampoco la grandeza de sus pensamientos, los cuales jamás podrían ser tan grandes como ellas. El tamaño de las columnas, en ese sitio histórico de poder, representaba la grandeza de los espíritus de seres humanos que entendieron la realidad espiritual; ya que los espíritus encarnados sí llegan a medir estos tamaños, excediendo el tamaño de los cuerpos y la grandeza de las ideas”. Yo fruncí el ceño, preguntando cómo los espíritus podían medir tal altura si hasta cierto punto vivían confinados en el cuerpo del recipiente. Entonces mi Maestro aclaró:

“Cuando el cuerpo y la mente liberan al espíritu, y se vuelven aliados para que cumpla su vocación, cuerpo y mente le sirven como sus proyectores, más que contenedores. SABER QUE EL CUERPO ES UN RECIPIENTE DEL ESPÍRITU ES LA LECCIÓN UNO, LA LECCIÓN DOS ES APRENDER QUE EL CUERPO Y LA MENTE PUEDEN SER GRANDES PROYECTORES DE LA GRANDEZA DEL ESPÍRITU. Al ser humano se le ha enseñado a medir la estatura física de su cuerpo y la de los demás, o la importancia de sus pensamientos, y por ello no ha aprendido a medir la estatura del espíritu. Es hora de que tus sentidos comiencen a percibir la grandeza de los espíritus que circulan a tu alrededor, y es hora de que comiences a dejar que tu espíritu se proyecte a su altura potencial”. Salí de la tina de baño, me arreglé y bajé al lobby para comer algo y esperar a que pasaran por mí.

Esa noche, después de dar las conferencias y cenar con unos familiares, volví a meterme a la tina y el mensaje tuvo ahora otra naturaleza. Para mi grata sorpresa, mi Maestro me presentó a un nuevo invitado, un nuevo Maestro Espiritual, diciéndome que había sido un gran líder de una de las naciones más poderosas en su penúltima encarnación y, en la última encarnación, un niño tan humilde que había muerto por inanición a sus seis años. Me dijo que aún no me revelaría su identidad, pero que en algún mo-

mento lo haría. Este espíritu, que apareció ante mí como una esfera azul con tres mechones de fuego cruzados horizontalmente, me dijo: “El gran control que algunos buscan sobre la humanidad es el control de su conciencia. La conciencia, que entre muchas capacidades le permite al ser humano autoperibirse, es vulnerable cuando no se vive la espiritualidad plenamente. Los seres que buscan el poder total sobre los seres humanos intentan que cuando cada hombre o mujer se autoperciba, lo haga de manera negativa y pesimista. Ellos saben que si un ser humano no se valora, que si se percibe de manera negativa, entonces requerirá muchos satisfactores y luchará mucho por la obtención de estos hasta conseguirlos. Los seres ambiciosos provocan la autopercepción o conciencia negativa entre la colectividad, para promover la búsqueda de satisfactores falsos que ellos, los ambiciosos, dominan.

”En realidad el ser humano busca la ilusión de satisfactores impulsado por la ilusión de sus necesidades, todo gracias a su conciencia negativa. Yo, en mi penúltima vida encarnada, como líder de una de las naciones más poderosas, identifiqué el plan secreto y por eso me eliminaron de su camino. Ellos no saben, pero yo sigo trabajando desde este plano, aún con mayor fuerza que cuando estaba encarnado”. La conexión terminó. Aunque mi espíritu estaba entero, físicamente yo estaba muy cansado, así que me fui a la cama a dormir.

120

El sábado 10 de octubre me fui de vacaciones con mi hija a Playa del Carmen. La idea era que mi mamá nos acompañara, pero a última hora tuvo unos compromisos con sus hermanas y prefirió quedarse. Se acercaba la fecha para ir a Egipto durante 12 días, así que antes del viaje quería vivir grandes momentos con Sofi. Después de gozar la tarde del primer día en la playa, ella cayó rendida, pues habíamos madrugado. Quise conectarme esa noche, sobre todo para agradecerle a Dios la gran oportunidad de tener esta gran hija y poder disfrutar de su compañía. Durante esa conexión, después de mi agradecimiento, visualicé a Amifadael quien tocó dos puntos interesantes en su diálogo conmigo:

“Muchos seres humanos se han acostumbrado a llamar Hermanos Mayores a los seres de otros planetas; sin embargo te voy a sugerir que los llames Hermanos Anteriores. Muchos de ellos tienen su origen millones de años antes que ustedes, por ello son *anteriores* a ustedes. La connotación *mayores* podría provocar una deificación de ellos, y es mejor tener cuidado con esto. Recuerda, nada habrá de distraerte de tu atención hacia el Gran Espíritu y Creador. Recuerda, ya en otras épocas seres humanos deificaron a los hermanos anteriores y sufrieron del vacío de la conexión espiritual”. Me quedé meditando por unos momentos la connotación de ambos adjetivos, y finalmente me gustó esta nueva forma de llamarlos.

Inmediatamente después, sólo dándome la pausa necesaria para esta meditación, mientras el agua calientita de la regadera seguía cayendo en mi cuerpo, me instruyó: “Existen lugares que, después de recibir tanta carga de emociones e intenciones negativas, tienen que purificarse. Muchas personas no se dan cuenta de la contaminación a su alrededor. Tus aliados para purificar lugares son el agua y el fuego”. Me quedé meditando. ¿A qué espacios se refería? y ¿a qué personas se refería? ¿Cómo debería utilizar el agua y el fuego? Sin duda los incendios y las tormentas eran dos grandes instrumentos para la limpieza, renovación y purificación, pero ¿a qué se refería ahora Amifadael?

No quise preguntarle más. Yo estaba un poco agotado y sabía que todas las preguntas, en sus momentos, tendrían respuesta. Me fui a la cama. Al día siguiente Sofi y yo chapoteamos en la alberca y jugamos en la playa todo el día. Y en cada momento que ella me sacaba una sonrisa, yo agradecía a Dios por la gran oportunidad de ser papá. Me sentía humilde ante tan gigantesca bendición. Era algo que había deseado por tanto tiempo y finalmente se me había concedido. Sí, claro, pensaba mucho qué increí-

ble sería que la mamá estuviera con nosotros; de hecho la había invitado pero ella no había accedido.

Esa noche, después de que mi hija cayó rendida, luego de nadar, jugar en la arena y bailar en un escenario para niños que había en el hotel, me conecté con el plano superior o espiritual. Mi Maestro me recibió con estos aprendizajes. “El orden espiritual se alcanza cuando el espíritu se mueve a toda velocidad, mientras que el cuerpo y la mente lo siguen y apoyan. En el desorden espiritual ocurre lo contrario”. Hizo una pausa, y de repente ¡pum!, me la soltó así directa: “Pronto tendrás pareja. Ya estás poniéndote en manos del amor nuevamente, pronto estarás listo para darlo todo y recibirlo todo”. Me cimbró de pies a cabeza esta instrucción, mensaje o predicción. Sin duda había sido paciente, llevaba varios meses sin besar los labios de una mujer, sin tocar un cuerpo femenino y, por supuesto, sin hacer el amor, desde el último encuentro con Mariana, del que ya hacía varios meses.

En otras épocas no hubiera dejado pasar un mes sin estar con alguien más, pero en esta época de mi vida estaba esperando a alguien muy especial, porque yo estaba listo para darlo todo de manera muy especial. La verdad, recientemente había comentado con Jorge y Gabriel sobre lo suertuda que sería la mujer que llegara a mi vida porque sabría cómo hacerla extraordinariamente feliz. Aunque, no te niego, no pude evitar pensar en cómo iría a reaccionar Mariana al saber que ya estaba saliendo con alguien más. Pero bueno, de una manera u otra eso habría de suceder tarde o temprano y ambos tendríamos que asumirlo. Mantuve mi sonrisa y seguí en clases con mi Maestro.

Él retomó la palabra: “En mi vida de Enfermera Hindú me sentía completamente perdida: mis dos hijos de sangre habían muerto en un incendio, de manera trágica y tú, encarnado en tu Yo Hindú, después del periodo de encierro por los fraternos, habías decidido dejar el plano terrenal también. Cuando caí en momentos de gran desesperación, tu espíritu me extendió su mano y me ayudó a descubrir mi vocación espiritual. NO HAY SUFRIMIENTO QUE NO SEA CURADO POR LA DEFINICIÓN DE UNA VOCACIÓN ESPIRITUAL. Esta comprensión, clara y profunda, se obtiene mediante una buena y constante conexión con el plano espiritual.

”Tu espíritu me ayudó a creer en la vida después de la muerte corporal y a recobrar la fe. Lo hiciste invitando a varias de nuestras conexiones espirituales a los espíritus de mis hijos de sangre a quienes había perdido tan trágicamente. Saber que seguían existiendo y que tenían misiones espirituales muy importantes me hizo recobrar las fuerzas. Descubrí entonces que ya no debía sufrir por no poder cuidar, abrazar y educar a mis hijos, ya que ahora eran ellos los que me cuidaban y guiaban desde arriba”.

Entonces mi Maestro volvió a invitar a Amifadael, con quien los encuentros eran cada vez más recurrentes. Él primero me presentó en imágenes una de sus vidas en las que vivía de recoger lo que podía de uno de los basureros municipales en Etiopía. Ya te podrás imaginar los basureros de una de las zonas más pobres del mundo. “Por doce días estuve en medio de ese basurero, nadie me auxilió. Las pocas sobras comestibles que lograba encontrar e ingerir eran devoradas por los gusanos que habían crecido dentro de mi estómago e intestinos, los cuales sentía día y noche.

”Los últimos tres días de esa vida estuve más muerto que vivo, y fue cuando me di cuenta que la muerte física era mejor que la vida, al menos que la que yo estaba teniendo. Justo en esos tres días de agonizante espera de la ansiada muerte, pude descubrir que, estando corporizado, es bueno morir un poquito todos los días, porque al hacerlo se libera un poco el espíritu. Si en la muerte es cuando el espíritu es completamente liberado del cuerpo y de la mente como sus recipientes, es bueno morir un poco todos los días para ir liberando poco a poco el espíritu. La falta de fe en la vida después de la muerte hace que ustedes confinen a su espíritu en las restrictivas posibilidades del cuerpo y de la mente. Si vivieran al menos unos momentos un poco muertos del cuerpo y de la mente para que el espíritu se liberara más, otra vida vivirían. Aprendan a morir más para vivir mejor”. Amifadael guardó silencio. Mi Maestro se dio media vuelta y me dejó ver su rabito de fuego colgando. Antes de dormir, le envié a mis amigos, al chat de Nueva Misión de Vida, el siguiente mensaje:

Deseo que, en el buen sentido de la palabra, ustedes mueran un poquito todos los días. La muerte es el momento en que el espíritu se libera del cuerpo y de la mente, sus recipientes terrenales. Mueran un poco todos los días y experimenten esta placentera liberación que el cuerpo y la mente ofrecen al espíritu. Permítanle a su espíritu vivir –aunque sea momentáneamente durante su conexión– la desintegración del cuerpo y de la mente, para que el espíritu se sienta a sus anchas para hacer y deshacer. Deseo que, en este sentido, mueran un poquito todos los días, para que realmente comiencen a vivir.

121

Al otro día, aprovechando la siesta de mi hija, me metí a la regadera a hacer mi conexión. Hice los mudras ya conocidos repitiendo las invocaciones y frases correspondientes, hice algunos ejercicios con mi espalda para facilitar el flujo de oxígeno, di unos pequeños giros a la izquierda e hice profundas inhalaciones y exhalaciones. Muy pronto se estableció la conexión. “Algunos seres humanos reciben bendiciones después de esforzarse mucho por ellos y merecerlos, mientras otros los reciben por adelantado. Los primeros buscan y luego encuentran, los segundos encuentran y luego deben buscar, aunque no todos los de este segundo grupo lo hacen así. Cada uno tiene que vivir ambas experiencias, en una vida o en varias. El objetivo es ser muy consciente de lo que el espíritu necesita para su vocación, y tener conciencia del rol que deben cumplir en este proceso tanto el cuerpo como la mente”.

Mi Maestro hizo una pausa que dio pie a que yo reflexionara si las bendiciones que había recibido en realidad ya las merecía porque había hecho lo suficiente en el pasado para merecerlas, o bien si me habían llegado por adelantado y ahora tenía compromisos pendientes. La verdad, te lo confieso, considerando la gran bendición que es mi hija, las grandes mujeres con las que he compartido mi vida, mi madre y hermanos, mi Maestro espiritual e invitados, estar sano, tener grandes amigos, el no faltarme trabajo, y la gran presencia de Dios en mi vida, en esos momentos creí que ya había recibido mucho y por anticipado y que le salía debiendo aún al Universo. Hasta cierto punto, siendo humilde, considerando los beneficios que te provee el Universo como gigantescos, te coloca permanentemente en un estado de deuda con la vida y de deseo por regresarle algo de esas bendiciones recibidas.

Seguían las vacaciones. Volví a la acción con mi hija toda la tarde, jugamos sin parar, continuaron las clases de natación que le daba yo mismo en la alberca del hotel. Y en eso estábamos cuando, en un brinco que pegó de una bardita lateral a la alberca, se dio un pequeño golpe en el pie y entonces me dijo: “¿Me curas papi?”. Y pues yo le seguí el juego: “Claro que sí mi amor”. Tomé su piecito, que estaba un poco rojo, lo sostuve entre mis manos, cerré mis ojos por unos momentos, los abrí y le dije: “Ya estás curada mi amor”. Ella dijo: “Gracias papi”, y siguió jugando. En realidad no la curé. Al día siguiente su piecito estaba muy rojo y le dolía un poquito al caminar. Lo cierto fue que yo no le había dado la suficiente importancia ni había aplicado un ritual poderoso de sanación. Todo había sido jugando.

Sin embargo, no me quise quedar con las dudas y, en mi conexión noc-

turna, pregunté a mis Maestros sobre el tema de la sanación. “Una de las claves para sanar cuerpos y mentes, es que se establezca un diálogo entre el espíritu del sanador y el espíritu del paciente. El espíritu del paciente tiene todo el poder para sanar el cuerpo y mente de su recipiente, pero rara vez se le toma en cuenta. Cuando el espíritu del paciente se vuelve aliado del espíritu del sanador, la sanación es todo un éxito. Sin embargo, también es importante entender por qué sufren el cuerpo y la mente, y qué mensajes le trae al recipiente este sufrimiento. Una vez comprendido y aceptado el mensaje y la lección, la sanación es más viable. El espíritu del sanador, en su diálogo, convence al espíritu del paciente de que la lección ha quedado comprendida, y que la parte del cuerpo o mente que está sufriendo ya está dispuesta a ser una gran aliada de la vocación del espíritu”.

El Arcángel San Rafael, que me hablaba en presencia de mi Maestro, siguió con más intensidad y mayor profundidad con un tema fascinante. “Resucitar a un recipiente, es decir, regresarle el espíritu que ya se ha ausentado a un recipiente, también implica un gran trabajo de convencimiento de espíritu a espíritu. El enfoque consiste en convencer a este espíritu que cuerpo y mente aún le sirven para avanzar con su vocación, pero, obviamente, también implica que haya claridad del cuerpo y de la mente en este proceso. El espíritu se ausenta del cuerpo y de la mente en tres casos: (1) Cuando siente que tiene una vocación más poderosa por cumplir en otros espacio. (2) Cuando considera que ya se ha cumplido su vocación en este plano y en este recipiente. (3) Cuando considera que este recipiente ya no cooperará más en el cumplimiento de su vocación.

”El espíritu nunca muere, solo cambia de plano y eventualmente de recipiente. Uno de los grandes aprendizajes del espíritu es el autodescubrimiento de sí mismo dentro de un recipiente terrenal. Una gran vocación de algunos espíritus encarnados es ayudar, en el proceso de autodescubrimiento, a otros espíritus”.

Me quedé callado por un buen rato, era demasiada información para meditar. Se me había compartido una fórmula para sanar, y hasta para resucitar, pero yo simplemente no creía que algún día pudiera llevar esto a cabo; si acaso sanaciones leves de vez en cuando. Pero resucitar, pues para nada me sentía capaz. Pensaba que sólo los grandes Maestros como Cristo podían lograr esto.

122

Las vacaciones terminaron, habían sido días espectaculares de papi e hija. Regresamos al día siguiente a la Ciudad de México. Por la noche llegó Jorge a mi casa para actualizarnos mutuamente un poco, me contó del viaje que estaba decidido a llevar a cabo, por instrucciones de sus Maestros, a la India. Me delineó la estrategia para mantener activa la construcción del centro de transformación mientras él estuviera fuera por aproximadamente un mes. Platicamos de sus últimos aprendizajes, de sus planes, sus ilusiones y hasta su convicción de que al volver de viaje conocería a la que sería su esposa y mamá de sus hijos. Le compartí que a mí se me había dicho que ya estaba cercano el día en que tendría pareja y que la esperaba con paciencia espiritual.

Esa noche, ya en el baño de mi departamento, me conecté nuevamente con el plano espiritual. Mi Maestro me habló de la capacidad y habilidad de CREACIÓN que tenemos los seres humanos: “EL CREADOR HA DEPOSITADO ALGO DE SU MÁS PURA ESENCIA EN CADA SER HUMANO: LA CAPACIDAD DE CREAR. Sin embargo, pocos la aprovechan al máximo; muchos no la aplican por desconocimiento y otros por miedo. Pero, lo cierto, es que el que más Crea es el que más goza la vida. Toda Creación es de celebrar porque implica poner en práctica la capacidad de crear que el Creador les dio. El que Crea sintiéndose orgulloso y justo espiritualmente es quien merecerá todas las recompensas. Crea, hijo, sabiendo que mañana te sentirás feliz de lo creado. Aspira a mejorar siempre lo que Creas, no sufras por los errores cometidos en el camino si en verdad te mantienes siempre en la vía hacia el mejoramiento de lo creado. VIVIR CREANDO BAJO LAS INTENCIONES DEL CORAZÓN ES YA VIVIR EN AMOR INCONDICIONAL. CREAR ES UNA BENDICIÓN CUANDO EL OBJETIVO ES TRADUCIR LAS INTENCIONES AUTÉNTICAS DEL CORAZÓN”.

Al día siguiente volé a mi pueblo natal. Me habían invitado a dar allí una conferencia y aproveché para visitar a mi mamá. Por la tarde me metí a la regadera, que ya se había convertido en mi espacio predilecto para conectarme. Las lecciones giraron en torno a un tema muy diferente a los de Creación, Sanación y Resucitación, abordados en días anteriores. Ahora tenían estrecha relación con el viaje que estaba a punto de hacer a Egipto. Anticipé que esta sería otra cátedra para seguirme preparando para mi gran viaje. Primero se me presentó, en una imagen en mi campo de mi visión, un Obelisco gigante. Aunque muchos de estos obeliscos fueron esculpidos en Egipto, hoy pueden ser apreciados en diversos lugares del

mundo, especialmente en Europa. La forma de estas piedras representa una pirámide, cuya punta superior se conoce como piramidón y es sostenida por una gran columna o pilar.

Entonces apareció Amifadael, con su pirámide líquida, que invertía su base consecutivamente, y me dijo: “Estas grandes piedras monolíticas eran también llamadas las Piedras de las Eras. Los eruditos egipcios creían que, colocadas en posición vertical, tenían el poder de canalizar todo el conocimiento de una Era hacia los hombres o mujeres que se colocaran debajo de ellas, particularmente cuando el sol pasaba por su punta y proyectaba su sombra hacia ellos. Este proceso era como una especie de iniciación para ciertos seres humanos, y los sacerdotes egipcios cuidaban mucho quién debía colocarse bajo la sombra de los piramidones en ciertas épocas del año. Para ellos, los Obeliscos o Piedras de las Eras representaban todo el conocimiento de una era o generación, el cual podía ser asimilado e incluso trasmutado por cualquier hombre o mujer que conociera los rituales y momentos adecuados. Se creía que cuando la luz del sol impactaba en un piramidón que contuviera símbolos de poder, el conocimiento contenido en estos símbolos descendía hasta las personas que estuvieran debajo y las transformaba completamente, empoderándolas de una forma única.

”En Egipto se creyó, durante ciertas épocas, que el mayor poder que un hombre podía llegar a poseer provenía del cúmulo de sabiduría que se hubiera producido a lo largo de ciertas eras muy poderosas en las que seres humanos, hermanos anteriores y entidades espirituales habían compartido sus saberes en convivencia cordial y abierta. Sin embargo nosotros, en nuestra sociedad secreta, descubrimos que no eran necesarios estos procedimientos para acceder a la gran sabiduría de todas las eras que está contenida en la Conciencia Universal, a la cual se puede tener acceso bajo métodos más sencillos. Incluso descubrimos que más grande que el poder del conocimiento de todas las eras, es el poder de reconocer y aprovechar la fuerza de tu espíritu y la conexión con el plano espiritual.

”Una de las investigaciones que hicimos fue sobre la forma de vida de los grandes sabios de nuestra época, y descubrimos que, aun siendo los que más sabían de varias eras, no por ello eran muy poderosos espiritualmente ni tampoco más felices. Sin embargo, aquellos que aún sabiendo poco, vivían en un reconocimiento pleno de su fuerza espiritual y con libre acceso a la Conciencia Universal, sí eran felices y sumamente poderosos. Todas las civilizaciones han querido desarrollar superhumanos, esta ha sido una de las grandes ambiciones históricas de la humanidad y, sin embargo, quienes han ambicionado esto no se han dado cuenta de que todos ya son superhumanos por el solo hecho de poseer un espíritu poderoso. Tan

sólo hay que reconocerlo y liberarlo”.

Al día siguiente di la conferencia a la que había sido invitado, y motivo por el cual viajé a mi ciudad natal, y pude sentir que había sido todo un éxito. Mi madre estuvo presente y sentí gran orgullo de que conociera mi nueva faceta de conferencista, en la que ya incorporaba elementos de corte espiritual. Volé en el avión del mediodía hacia la Ciudad de México. Habría querido estar con mi madre unos días más, pero no había podido cancelar unas reuniones de trabajo del día siguiente.

Por la noche cenamos Jorge, Rafael y yo en un restaurante italiano de La Condesa, cerca del Parque México. Por primera vez, después de varios meses, no veía a Jorge con incertidumbre y desconcierto, en cambio estaba calmado y lleno de fe, emocionado. Al día siguiente volaría a la India, a través de Orlando y Dubái, para hacer un viaje instruido por sus Maestros, del que no sabía sus propósitos, no tenía un lugar específico de destino y viajaría solo, aunque intuyendo que grandes lecciones le esperaban. Rafael y yo nos contagiamos de su ánimo por la aventura que estaba por comenzar, así como de su fe por lo que el destino le tenía preparado. Tenía boleto de ida, no de regreso, el viaje se antojaba largo, de uno o dos meses. Había dejado todo organizado en el rancho para continuar con la construcción de cabañas, una bodega y las bardas de un camino, así que se iba sin asuntos pendientes en su origen, tan sólo con su mirada puesta en su destino.

123

En mi conexión nocturna del 16 de octubre mi Maestro me habló de un concepto fascinante: las incrustaciones. Y lo ilustró mediante imágenes secuenciales que me parecieron como un video, tan vívido como un recuerdo, no sé si de esta vida o de otra. Visualicé grandes cristales que traían su propia luz interna, bajaban del cielo y se “incrustaban” en diferentes puntos de la Tierra. Al cabo de pocos segundos la Tierra me parecía como una de esas pelotitas en las que las costureras guardan sus alfileres. Mi Maestro no me explicó qué eran, desde cuándo estaban ahí, o quién las había puesto. Pero lo que sí me dijo claramente fue que una mis actividades dentro del Gran Plan sería descubrir los “códigos de las Incrustaciones para desactivarlas”. Por supuesto que en ese momento yo no tenía la menor idea de lo que esto significaba. Aunque confiaba en que de manera similar a muchas instrucciones, lecciones y mensajes, su revelación habría de llegar en el momento perfecto y ya destinado.

En esa misma conexión, dado que mi Maestro estuvo muy escueto alrededor del tema de las “incrustaciones” de cristal, y en vista de que al día siguiente yo iría al rancho, aproveché para preguntarle si me recomendaba algunas actividades puntuales. Mi Maestro me dijo que sí, que era hora de descubrir el verdadero propósito de la gran extensión verde a la que denominábamos la Cancha. Que para ello yo tendría que colocarme en la esquina inferior derecha de la cancha, al mediodía del próximo día, para recibir unos códigos. También me dijo que habría de lavar y sanar los pies de una amiga de mi prima. Al principio me imaginé que esta “amiga de mi prima” estaría ya en el rancho. Sin embargo resultó que, a la media hora de haber terminado mi conexión, recibí un mensajito de mi prima pidiéndome que le diera un aventón a una amiga, que iría de la ciudad al rancho. Entonces entendí todo: el destino ya estaba escrito y sólo faltaba que me impactara suavemente en la cara.

Al término de la conexión mi Maestro me lanzó un mensaje final: “Prepárate para mudar de piel en Egipto”. Al día siguiente, sábado, pasé temprano por mi hija a casa de Mariana, y me enfilé a recoger a Gina, la amiga de mi prima. La esperé por más de media hora abajo de su edificio en Polanco, tuve paciencia. Fui cuidadoso de no ser arrogante con mi tiempo. Al contrario, pensaba que si mi Maestro me había hablado de ella, pues por algo sería, y estaba dispuesto a lavarle y sanarle sus pies. Entonces, por fin, se vio una silueta caminar por el lobby del edificio, segundos después ella salió y, ¡madres!, era una mujer guapísima, cuerpo sumamente estilizado, muy joven, parecía que se desplazaba por la banqueta más que camina-

ba. “¡Wow! ¿A esta belleza tengo que sanar? Cuenta conmigo al 100%, Maestro”, pensé. Le abrí la puerta y ella desde adentro saludó a mi hija que estaba cómodamente sentada en su portabebé en la parte de atrás. No sólo se veía hermosa, sino que olía delicioso. Era temprano, así que se había dado un regaderazo temprano y aún olía a shampoo, jabón y una que otra crema. Vestía legins, con una sudadera pegadita, el pelo recogido con una colita que me permitía verle el cuello. No te miento, activó muchos instintos primitivos en mí, pero guardé la compostura.

Pronto entendería que todo había sido un truco de mi Maestro, que me había puesto frente a una gran tentación para que entendiera una de sus grandes cátedras: “El médico busca sanar a su paciente y no involucrarse con este”. En esta ocasión me la puso difícil, más con situaciones cuando le di un masaje en sus pies, para sanarlos, y ella me dijo que tenía “muy buenas manos para eso”.

Hicimos una parada en La Marquesa, para desayunar quesadillas y sopita de hongos, y luego fuimos directo al rancho. El café de olla, endulzado con piloncillo, no pudo faltar. Eran mis territorios, me movía como pez en el agua y ella andaba fascinada.

En el camino ella aprovechó para contarme parte de su vida y yo a ella parte de la mía. Compartíamos grandes coincidencias en cuanto a nuestros deseos por continuar en el camino espiritual, así como disfrutar la terrenalidad. Le conté algunos sucesos que habían acontecido en el rancho y ella se mostró sumamente interesada y con ganas de seguirme los pasos a donde quiera que le indicara una vez que llegáramos. Me dijo que quería aprender de mí y que yo le hiciera una sanación. Yo por dentro pensaba: “Las que quieras mi reina”, pero por fuera ponía cara de ingenuidad.

Llegamos al rancho al mediodía. Sólo estaríamos una noche, así que había que aprovechar al máximo. En vista de que mi hija se durmió y que mi prima y mi tía andaban de compras en el mercado del pueblito, le propuse a Gina que fuéramos de una vez a darnos un baño de lodo; ella aceptó, así que le pedí que llevara shorts y una blusa viejita. Dejamos a mi hija con la empleada doméstica que apoya a mi Tía desde hace 20 años. No paramos de platicar en todo el camino, y yo no dejé de preguntarme si sería ella la mujer que me dijo mi Maestro que pronto conocería, con quien ya estaría listo para darlo y recibirlo todo. Llegamos al estanque y le di algunas explicaciones sobre mi ritual del baño de lodo y sus grandes beneficios. Procedí, con mucha formalidad, a quitarme tenis, calcetines, camisa y pantalones, quedándome sólo en boxers. Ella se sentó en una piedra y me vio embarrarme cada parte del cuerpo. Yo lo sentía delicioso, pero ella me confesó que sentía algo de asco hacia el lodo. A los pocos minutos

estuve lleno de lodo, y me coloqué en una orilla para secarme bajo el sol. De pronto ella dijo: “Pues ya me convenciste, así que yo también lo haré”. Y, para mi gran sorpresa, comenzó a quitarse la ropa. Creí que ella, mujer norteña de 32 años, sería un poquito más recatada y que se metería en shorts. Pero nada, se los quitó, se quitó la blusa y hasta el estanque de lodo fue a dar vistiendo panties y brassier. No puedo ocultar, ni evitar comentar, que tenía un cuerpo espectacular, y que su piel se erizaba con el frío del agua. Pronto, ella también estaba llena de lodo, y juntos nos secamos al sol.

Unos minutos más tarde ambos nos dimos el requerido chapuzón para quitarnos el lodo de todas partes del cuerpo. Platicamos y reímos mientras nos bañábamos en el estanque, platicamos y reímos mientras nos vestimos, y platicamos y reímos mientras bajamos de regreso a la casa. Yo me llevé un botecito lleno de lodo, ya que quería untarle algo de éste a mi hija en unos piquetitos de mosco que traía en sus piernas. Sofi feliz me dejó que le untara el lodo, segura de que eso la sanaría pronto y le evitaría tanta comezón.

Para entonces ya estaban mi tía y mi prima en la casa, y Gina se puso a platicar con ellas por horas, mientras yo aproveché para jugar con mi hija también por horas. De cuando en cuando Gina y yo nos veíamos a lo lejos y nos sonreíamos. Por la noche, después de que mi hija se quedó dormida, me senté a platicar con Gina. Me contó que se había mudado a la Ciudad de México recientemente, buscando escapar de una relación tormentosa en la que había estado involucrada. Mientras lo hacía se soltó llorando, pues al parecer su pareja había sido muy agresiva con ella, daba muestras de tener fuertes secuelas psicológicas y emocionales. Me dijo que nunca había trabajado puesto que a su expareja no le gustaba que lo hiciera ya que era celoso hasta de las moscas. Y que si bien ella hoy tenía el trabajo soñado en una empresa global de internet, esto le estaba tomando demasiadas horas de trabajo y generándole mucho estrés. Poco a poco me fue dejando ver la verdadera Gina que vivía en su interior, con mucho sufrimiento por su pasado, y un poco perdida en su presente, aunque tenía una enorme esperanza de sanar y seguir adelante echando mano de su fuerza espiritual, en la que creía profundamente.

Estábamos en la sala de la casa, en medio de la oscuridad, platicando con mucha intimidad. Mientras ella seguía sus relatos, yo cerré los ojos, visualicé la luz verde del Arcángel San Rafael, y le hice un escaneo de su cuerpo para saber qué partes de este estaban lastimadas. Entre los destellos verdes que rebotaban de su cuerpo se iluminaron de rojo la columna (toda desde la nuca hasta la espalda baja), el vientre y en las plantas de los pies los puntos de apoyo, justo debajo del inicio de sus dedos. Le

pedí que me permitiera darle un masaje a lo largo de su columna y en plantas de los pies y accedió. Fui por las esencias de lavanda y sándalo que había llevado la amiga de Mariana, y que yo había usado con ellas en la regresión canalizada. Le di a respirar un poco de lavanda y le pedí que se sentara dándome la espalda.

Unté un poco de sándalo en mis dedos pulgares y, haciendo una presión media, fui deslizándolos a lo largo de toda su columna. Lo hice despacio, zona por zona, desde el hoyito en donde la columna se hunde para conectarse con la cabeza, hasta el lugar donde el pantalón le llegaba a su cintura. Mi rol en ese momento era de total respeto, a ella y al proceso, y en ningún momento hubo de mi parte la más leve intención a ir más allá de su alivio. Es decir, y por más bella que fuera la mujer, en ningún momento pretendí cachondearla con el masaje.

Acto seguido sentí el impulso de colocarme un poco de lavanda en el índice de mi mano izquierda y colocarlo en su frente, en el punto del tercer ojo. Con mi mano derecha presioné hacia adelante un poco su columna, a la altura media de la espalda y, con mi índice izquierdo presioné su frente hacia atrás. Me mantuve así por unos segundos, invocando la luz verde sanadora de San Rafael, buscando proyectar a través de mis manos la luz que recibía por mi frente, y que combinaba en mi corazón con la luz que absorbía de la tierra.

Mantuve mi índice izquierdo en su frente y fui bajando poco a poco mi mano derecha, hasta llegar a la zona de la espalda baja. Desde ahí me concentré en enviar luz verde hacia la zona del vientre. Algo le había pasado, lo sentía un poco lastimado y noté que ella se sentía lastimada por lo que le había sucedido en esa zona del cuerpo. Al cabo de un tiempo, liberé la presión de su espalda baja y frente y le pedí que se acostara, diciéndole que ahora le daría masaje a sus pies. Una vez que se acostó boca abajo, me dijo que mientras yo ejercía las presiones anteriores había visto una constelación de estrellas verdes. Con eso me quedó claro que en ese momento estábamos conectados y envueltos en el campo de sanación de San Rafael, aun cuando yo no le hubiera mencionado nada a ella al respecto. Seguí con sus pies, sin ejercer presión alguna. Se me indicó que sólo hiciera pequeños círculos en las zonas que había visualizado rojas en sus plantas. Hubo un momento, cuando con mis pulgares humectados en sándalo, suavemente hacía círculos en los puntos de apoyo del pie, ella se estremeció, como si le hubiera aplicado mucha fuerza. Dijo que le había dolido mucho y se mostró sorprendida.

Me dijo que por lo que había estudiado de acupuntura, sabía que esos eran los “puntos de control”, y que el dolor era un mensajero que le indicaba que estaba queriendo controlar mucho a su alrededor. Que tenía que

soltar y ser menos aprensiva. Le dije que el deseo de control es una forma de evadir miedos, y le pregunté cuáles eran sus miedos. Me los fue describiendo uno a uno como si los tuviera apuntados en una hoja de papel. Seguí haciendo esos pequeños círculos, sin ejercer presión, sólo enviándole luz verde canalizada. Al cabo de un par de minutos, con una voz relajada y pausada, mencionó que estaba comenzando a sentir calentito y un gran relax. No supe si había sido la luz verde, el masaje, o simplemente que ella había reconocido lo que le sucedía y estaba dejando ir sus miedos. El punto es que se sentía mejor.

Terminé sintiendo que mi tarea encomendada había sido cumplida: le había lavado y sanado no sólo sus pies, sino su espalda y su vientre. La dejé ahí recostada, le indiqué en donde estaba su recámara y me fui a dormir con mi hija, era lo que debía hacer; aún cuando mis instintos masculinos me motivaran a más, mucho más con ella.

Al despuntar el sol mi hija se despertó con una pila impresionante, con ganas de darle de comer a los perritos, aventar piedritas al estanque y ver las palomas. La complací en todo y aproveché para ir con ella a la Cancha, tenía que cumplir mi otra tarea encomendada. Estuvimos corriendo descalzos por esa gran extensión de área verde que habíamos visualizado una noche, en simultáneo, tanto el arquitecto como yo. Ahora mi hija se puso a cortar florecitas en una de las orillas de la Cancha, diciendo que le llevaría a su mamá y a todas sus tías. Entonces aproveché y me situé en la esquina que se me había indicado. Procedí tal como lo había visualizado hacía unos días, de pie y recargado en el punto de unión de dos taludes.

Estando ahí cerré los ojos y mi escenario de visualización se volvió completamente blanco. Y ahí, flotando, apareció el primer código prometido, aunque aún no sabía de lo que se trataba: “AlfaOmega 12”, resonó en mi mente. Sentí a mi hija muy cercana, abrí mis ojos y ella me dijo: “No papi, ciérralos”. Me pareció interesante que ella me pidiera que los cerrara, y dos códigos más llegaron: “AlfaOmega 27” y “AlfaOmega 33”. Y entonces mi hija dijo: “Ahora sí abre tus ojos, papi”. Al abrirlos, ella me entregó un ramito de flores silvestres, amarillas, rojas y moradas. Fue todo, pero me quedé impactado de la claridad de los códigos; algo importante se acercaba.

Sofi y yo volvimos a la casa del rancho pues se acercaba la hora de partir a la Ciudad de México. A lo lejos vi a Gina caminar atravesando la Plataforma, lentamente, de manera meditativa. Siguió hacia la Montaña y se perdió entre los árboles por el sendero que sube. No quise presionarla, era su momento, decidí que partiríamos a la Ciudad en cuanto ella volviera. Y volvió una hora después, caminando lentamente como había subido. Me

dijo: “Terminé mi retiro en la Montaña, nos podemos ir cuando quieras”. Se veía ligerita, como que había soltado muchas piedras que había llevado cargando por mucho tiempo. En el camino me contó que se había sentado a meditar en un paraje que había encontrado por el camino, que ahí se le había ocurrido hacer unos kriyas o posturas de yoga.

Me explicó que un maestro de yoga le había enseñado a vincular posturas con motivos, es decir, invocar, pedir u orar por algo en particular, un propósito, un deseo, justo cuando estuviera haciendo una postura particular con el cuerpo. Me dijo que esta vez, al acomodarse en un espacio despejado en el paraje que había elegido, adoptó una postura en la que se cruzaba las piernas en flor de loto y tendía su cuerpo, desde la espalda, completamente hacia el frente, quedando su pecho y su rostro acariciando el suelo. Y que, estando ahí, algo le había dicho internamente que esa era la postura de la RENDICIÓN, de soltar el control, de soltar los miedos, de fluir más con el Universo. Comprendió que en lugar de estar atada a los dolores del pasado, había sentido que la Tierra succionaba vapores oscuros de su cuerpo. Me dijo que después de permanecer por varios minutos ahí llorando, despidiéndose de aquellos dolores que creía que eran de ella –pero que tan sólo los estaba reteniendo para su propia conveniencia– se había sentido liberada. Y así se veía ahora.

En el camino, mientras mi hija dormía, y para saber si ella era la mujer prometida o no, me atreví a decirle que desde que la vi salir de su edificio me había parecido una mujer muy hermosa, pero que ahora, ya andando más ligerita, me parecía hermosísima. Ella, con una sonrisa de oreja a oreja, volteó desde el asiento del copiloto y me dijo: “Sé lo que siente tu corazón cuando me ve, lo supe desde que te vi por primera vez a los ojos, quiero que sepas que el sentimiento es mutuo”. “¡Pum, zaz, madres, triple madres, mi Maestro se lució, es ella, increíble, y es bellísima!” pensaba todo excitado por dentro, pero el golpe estaba por venir, aún no era momento de cantar victoria. “Pero tengo que confesarte, Pedro, que estoy iniciando una relación con un compañero de trabajo, un americano, y algo me dice que tengo que darme esa oportunidad, explorar si es por ahí o no. Te prometo que serás el primero en enterarse si, en algún momento, decido que no es por ahí”. Y la emoción se desinfló, como globo que no está amarrado y que lo sueltas de la boquilla. Fingí que no había problema, le dije: “Los tiempos del Universo y de Dios son perfectos. Mi Maestro me dijo un día que no preguntara por el futuro, que sólo los que creían que no merecían mucho debían temerle al futuro. Y como yo creo que merezco mucho, pues tengo profunda fe en lo que ha de venir”. Ella me tomó de la mano, le dio un fuerte apretón, y sentí un estallido eléctrico que recorrió todo mi cuerpo. Seguramente ella también lo sintió.

Un poco más tarde, por ahí a las 3 de la tarde, la estaba dejando en el mismo edificio en donde la había recogido por la mañana. Semanas después, en un intercambio muy corto de mensajes por WhatsApp, supe que seguía feliz en su relación con el americano. Nunca más la volví a ver, me quedó claro que no era la mujer prometida. Lo único que podía pensar era: “¡Wow, seguramente viene una mujer incluso más perfecta para mí que Gina, será una diosa!”.

Y así, tal y como sucedió todo, se lo compartí a Ricardo esa misma tarde que nos vimos, después de dejar a mi hija con su mamá.

124

Al volver del rancho, en mi conexión nocturna del 18 de octubre quise dedicarme totalmente a dialogar con mi Maestro y Guías, o Invitados, sobre mis propósitos de ir a Egipto. La cascada de mensajes se dejó venir, con lo que me quedaba claro, una vez más, que sólo era necesario CREER, QUERER, y PREGUNTAR, así como PURIFICAR Y AFINAR tus canales y receptores, para conectarte con el plano espiritual y bajar información de allí. En verdad, me decía a mí mismo, si podía acceder a la fuente más vasta de conocimiento que es el plano espiritual y la Conciencia Universal, entonces no era necesario leer lo escrito terrenalmente para avanzar en conocimiento y sabiduría.

Mi Maestro me dijo: “Hijo, uno de tus grandes objetivos es entender las vocaciones espirituales que tuviste al estar encarnado en otras vidas. La vida espiritual es como un rompecabezas, en otras vidas has aprendido y cumplido mucho, cada vida tiene su propósito. Hay dos formas de conocer tu misión espiritual de esta vida: descubrirla directamente, o deducirla al descubrir los vacíos en tu rompecabezas espiritual. En este viaje habrás de conocer dos vidas en que tu espíritu estuvo encarnado, precisamente en Egipto. Tú pediste aprender de otros seres que han tenido la misma vocación espiritual que tú, pues tú mismo serás ahora tu Maestro”.

Amifadael continuó: “Es importante que vayas a tu viaje con la disposición de intercambiar todo el conocimiento que has acumulado hasta el día de hoy por una sola frase poderosa que te haga ver la vida desde una nueva perspectiva. Una de las grandes virtudes de los grandes aprendices es que están dispuestos a sustituir todo el conocimiento pasado por uno nuevo de mayor poder. Entre los antiguos egipcios había una forma de hacer que las personas soltaran todo su conocimiento pasado por uno nuevo, a través de los oficios. A los carpinteros, después de perfeccionar la técnica para hacer una silla por años, se les daba una nueva técnica, la cual tenían que poner en práctica sin que la técnica anterior interviniera para nada. A los constructores se les daban nuevas técnicas de construcción por perfeccionar y luego se les cambiaban. Lo mismo con los agricultores, artesanos y alquimistas. Esta es la Flexibilidad del Gran Aprendiz. Prepárate para volver con piel nueva de tu viaje, porque volverás con nuevas técnicas para ver y vivir la vida”.

Gamaliel le siguió: “Viaja con la intención de ser un mendigo del conocimiento. Habrás de rogar por conocimiento de mayor profundidad”.

Querubines: “Ponle una sonrisa a cada instante que vivas, de esa manera purificarás tu cuerpo y tu mente en cada paso de tu viaje”.

San Gabriel: “Aprenderás a seguir tu vocación sin tener que estar bajo mi manto morado. Habrás de abrir tu propio halo, que pueda ser aprovechado por otros para perseguir su vocación. Seré tu guía en el proceso, pero no dependerás de mí para avanzar en tu destino hacia el Gran Espíritu”.

San Rafael: “Tus manos comienzan a vibrar fuerte al proyectar luz verde de sanación, pero aún tienes que conocer códigos de sanación, algunos de los cuales los recibirás estando en las arenas calientes del desierto”.

San Miguel: “Ve con la disposición de armonizar cualquier espacio que sientas que necesita ser armonizado, estaré contigo”.

Terminó mi conexión, enormes intenciones, gigantescos propósitos y yo ahora tan humilde como para creérmela.

En mi cabeza seguían rondando algunas dudas: ¿Qué significaba Alfa Omega, palabras que se me habían dictado en la Cancha esa misma mañana? Y más puntualmente: ¿Qué significaban Alfa Omega 12, Alfa Omega 27 y Alfa Omega 33? Yo intuía que podían tener relación directa con estos mensajes que acaba de recibir. Así que, antes de dormir, puse en el buscador del Safari de mi celular: “Alfa Omega”.

Esto disparó muchos resultados, como es común, pero muy arriba había un link en el que se mencionaba que para los griegos, el conjunto de estas dos letras, Alfa (primera letra de su alfabeto) y Omega (última letra), representaba a “Dios”. Dios, al ser para ellos el principio y fin de todo, se representaba con la primera y la última letra del alfabeto.

Seguí buscando y encontré otro link que hacía referencia al libro del Apocalipsis, en el cual, nuevamente, se mencionaba a Dios utilizando las letras Alfa y Omega. Así que pensé que tal vez los números 12, 27 y 33 tenían que ver con capítulos o versículos del libro el Apocalipsis, pero ni había capítulos 27 y 33, ni en ningún capítulo había tantos versículos. Era noche, me quedaron muchas dudas pero caí dormido.

Sin embargo, a las 4:35 am algo me despertó. Corrí a la regadera, me coloqué bajo la caída del agua caliente y la conexión se activó nuevamente. Mi Maestro me dijo: “Hijo, Dios NO ES Alfa y Omega, por Dios existe el Alfa y el Omega. Él es la causa del Alfa y Omega, por Él inicia y termina todo. “Pero el espíritu sí tiene Alfa y Omega, comienza y finaliza con Dios.

Tu viaje a Egipto te ayudará a recordar el conocimiento de tu AlfaOmega 12 y tu AlfaOmega 27, para que en esta vida, AlfaOmega 33, puedas aprovecharlo. Es hora de que aprendas de ti mismo. Conocerás tus vidas 12 y 27 en las que tu espíritu estuvo encarnado en Egipto. Hijo, estás por viajar a una tierra de tus orígenes. Conocer tu espíritu es también conocer las experiencias que este ha vivido en otras vidas. La vida AlfaOmega 33 se irá a reencontrar con las vidas AlfaOmega 12 y AlfaOmega 27. Tú, encarnado en las vidas 12 y 27, dejaste mensajes para ti mismo en tu vida 33. El Tú del pasado dejó mensajes flotando en las arenas calientes de Egipto para el Tú del presente. Vas a un viaje en donde el Tú del pasado será tu propio Maestro”.

¡Wow, estaba perplejo y atónito! Todo estaba encuadrándose y encontrando su orden. Mi mente estaba más clara y enfocada que nunca. Ahora sabía exactamente para qué sería mi viaje. No había ya incertidumbre, al contrario, una gran fe en el futuro, una enorme gratitud por mi pasado y el más grande ánimo en mi presente.

Terminé el baño, me arreglé, pedí un Uber y me fui directo al aeropuerto porque tenía un avión que tomar a las 7 am rumbo a Monterrey, para un Seminario que daría a una empresa de quesos. En el camino le escribí lo siguiente a Rafael y a Jorge en el chat que tenemos juntos: *“Abramos los ojos, nuestro ESPÍRITU ES NUESTRO MAESTRO, y siempre lo hemos tenido ahí, adentro de nosotros!!! Es nuestro Maestro porque ha vivido muchas vidas. Porque ha vivido cerca de Dios y en el plano espiritual. Porque es el más móvil y puede viajar a donde quiera. Porque puede acceder a toda la información contenida en el plano espiritual y en la conciencia universal. La triada en la que debo de concentrarme en trabajar en Egipto es: Punta superior, misión 33 (Yo actual); punta inferior izquierda, conocimiento y virtudes de mi Yo Egipcio AlfaOmega 12); punta inferior derecha, conocimiento y virtudes de mi Yo Egipcio AlfaOmega 27”.*

El mismo mensaje se lo copié a Amanda, quería su retroalimentación. Unos minutos después me respondió, echando mano de los conocimientos de su fraternidad discreta, la que remonta sus orígenes precisamente al antiguo Egipto. “Grado 12: El Gran Constructor, el Gran Templo se ha concluido por medio de la Ciencia y la Virtud. Grado 27: El Gran Comendador, la práctica del Conocimiento, la Verdad con Humildad. Grado 33: Ilustre y Poderoso Soberano Gran Comendador: conocimiento del Todo. La Verdad y la Justicia. Humilde y Amoroso con la Humanidad”.

¡Wow, demasiado por aprender aún, pero ahora contaba con dos nuevos Maestros, los Yoes del pasado, AlfaOmega 12 y AlfaOmega 27!

Al subirme al avión y sentarme en el asiento 7D, cerré los ojos, hice con mis manos discretamente el mudra de MI EQUIPO y, antes de que el aparato despegara, ya estaba conectado. “En unas décadas la población total de la Tierra llegará a 10 billones de seres humanos. Las dinámicas de vida habrán cambiado dramáticamente. Se vivirá en nichos, no en casas. Los seres humanos vivirán conectados permanentemente, pero al sistema. Comenzarán a disminuir las calles y parques, éstos dejarán de ser tan necesarios, todo se vivirá de manera virtual y holográfica. Será entonces cuando se gestará la Guerra de la Desconexión del Sistema y Re-conexión con lo Espiritual. Tú jugarás un rol importante en ella”. Me dijo mi Maestro de una manera premonitoria pero dramática. Fue todo su mensaje. El avión aterrizó y continué con mis actividades.

Por la tarde del día 19 de octubre, bajo la regadera, mi Maestro me habló de la libertad: “Muchos viven la libertad, como concepto, pero en la práctica sólo pocos son realmente libres. La verdadera libertad se gana. Mientras estés de viaje algo perderás, pero ganarás mucho más en su lugar. En ocasiones, al perder algo, ganas libertad”. Él hizo una pausa y retomó la cátedra con otro tema distinto, al menos así lo creí yo. “El ser humano ha pensado que su cuerpo y su mente viven sólo en el plano terrenal y no en el espiritual. Sin embargo, es posible vivir en ambos planos en forma simultánea, sólo es cuestión de acostumbrarse. Tú, poco a poco, has comenzando a entrenar a tu cuerpo y a tu mente a vivir en el arriba y en el abajo de manera indistinta. Llegará el día, si continúas así, en que no distinguirás un plano de otro, pues en realidad ambos son lo mismo, aunque el ser humano se empeñe en separarlos”.

Después de escuchar esto sucedió algo mágico en mi escenario de visualización, ambos planos se combinaron, sin yo poder distinguir en cuál estaba viviendo. Mi Maestro me pidió que extendiera mis brazos, mientras yo continuaba en la posición de semiflor de loto, recibiendo el agua caliente de la regadera. Así lo hice y entonces comencé a sentir que alguien masajeaba mis brazos, literalmente, y así como lo oyes, sentí que alguien del plano espiritual frotaba mis hombros, bíceps, codos, antebrazos y manos, lo sentía igualmente real en el plano material. Parecía como si fuera un masajista profesional, con fuerza pero sin ejercer demasiada presión. Hice a un lado la sorpresa y me solté a disfrutar, sin meterle mente para saber si era algo de mi conexión, de mi imaginación o algo mágico. Después me pidió que agachara mi espalda, y comencé a sentir como si unas manos se deslizaban por ella, ejerciendo cierta presión a lo largo de la

columna. Sentía algo delicioso y muy relajante. Quien me daba el masaje conocía mi estructura esquelética y el tejido muscular puesto que recorría concretamente cada pieza de mi cuerpo. Después de unos minutos vi- viendo esa experiencia como de spa espiritual pero con efectos claros en mi cuerpo material, mi Maestro cerró diciéndome: “CUANDO LA MENTE Y EL CUERPO LIBERAN AL ESPÍRITU, ELLOS TAMBIÉN DISFRUTAN LO QUE EL ESPÍRITU VIVE”.

El 20 del mismo mes me levanté muy temprano para ir a Puebla a dar una conferencia con motivo de la convención nacional de una cadena de comida rápida, en la que se reunían todos los franquiciatarios. Me habían invitado a dar una conferencia a la que me pidieron titular: Colaboradores Felices = Clientes Felices. Fue una de las mejores y más emotivas conferencias que he dado en mi carrera. Me sentí pleno y confiado, lleno de poder pero a la vez de humildad. Algunos lloraron y la gran mayoría me vitoreó.

Al regresar a México hice una larga conexión espiritual, en la que mi Maestro me habló sobre un nuevo concepto: la Estela Espiritual. Me dijo que todos somos capaces de dejar una Estela Espiritual dependiendo de qué tanto provocamos actividad áurica de las personas a nuestro paso. Me hizo ver, con imágenes, cómo había yo generado mucha actividad áurica durante mi conferencia de ese día. Me dejó claro que mis pensamientos y palabras, pero sobre todo la libertad que le había dado a mi espíritu, habían cimbrado cuerpos y mentes en la audiencia. Que había propiciado una atmósfera que hacía posible que los asistentes le dieran libertad a su espíritu para que pudiera manifestarse. Me pidió que siguiera en ese camino, que había un gran potencial en mí para generar actividades áuricas y dejar a mi paso una poderosa Estela Espiritual.

Al día siguiente, miércoles 21, traté de dedicarle todo el día a mi hija. Tenía muy presente que un día después volaría a París y de ahí a Egipto, y que estaría ausente durante 12 días, así que quería aprovechar al máximo cada minuto con ella. Después de recogerla en la escuela recibí un mensajito de Mariana en el que me preguntaba en dónde comeríamos. Se me ocurrió invitarla a comer a uno de sus restaurantes preferidos, El Japonés de Polanco, frente al Parque Lincoln. Aceptó y allí comimos los tres y pasamos un gran momento juntos. De mi boca no salió una sola petición de volver, ni un piropo romántico hacia ella. Yo seguía firme en mi paciencia espiritual y en soltarla, soltarla, soltarla, tal como ella me lo había solicitado. Eso sí, la trataba con toda la admiración, gratitud y respeto, con mucho amor espiritual, pues ella se lo merecía, pero evitaba cualquier insinuación de amor terrenal. Durante esta comida me comentó que llevaba dos semanas haciendo muchos esfuerzos para reconectar emocional-

mente con su papá y su mamá, de los que se sentía un poco distanciada. Me compartió que para ella, los temas de no sentirse feliz consigo misma, de tener miedos en las noches y no saber qué rumbo debía tomar su vida, estaban vinculados a la distancia emocional con sus padres. Me quedé reflexionando por un momento y le recordé lo que el árbol maternal le había mandado decir conmigo: “Si no estás en paz con tu ascendencia, tampoco lo estarás contigo misma, ni con tu descendencia”. Ella asintió.

En ese momento, de manera espontánea y sin tenerlo previsto como estrategia, me salió sugerirle que hiciéramos el ejercicio HORES que había aprendido en uno de mis viajes espirituales a Egipto, con Amifadael. Durante la comida sólo le comenté que era un ejercicio para “Honrar su Origen”, aunque por lo pronto no quise comentarle nada de la parte de “Reconectar con la Energía Sexual”. Le dije que me lo habían enseñado en un formato de pareja, pero que le prometía evitar los ejercicios que implicaran contacto más allá de lo prudente. Me preguntó que de dónde había salido esa técnica y, sin entrar en detalles, le dije que me la habían dictado desde arriba. Ella, aceptó.

Aquella fue una de las mejores tardes que he pasado con ella. Sofi cayó dormida como si hubiera decidido, conscientemente, concederle ese tiempo privado a mamá y a papá. Nos pusimos uno frente al otro en flor de loto, hasta donde nos dieron las piernas, ahí en la alfombra al lado de su cama. Sin embargo, antes de comenzar, sentí la necesidad de explicarle en detalle el ritual completo, con todo y el tema de la energía sexual. Pero hice hincapié en que la energía sexual es mucho más que la fuerza sexual, pues es la energía que Dios nos concede para crear, procrear y recrearnos. Le repetí que no habría ningún ejercicio en donde nos tocaríamos de manera íntima, aunque sí le dije que en algún momento colocaríamos nuestras manos en el ombligo, el corazón, los pies y los muslos del otro. Estuvo de acuerdo, la verdad es que en los últimos meses le había demostrado que no había por qué tenerme desconfianza.

Yo fui guiando el proceso y ella lo siguió con toda devoción. La paz que ambos sentimos, y lo sé porque ella después me lo dijo, fue inmensa. Las palabras de admiración, celebración y gratitud a nuestro origen, a nuestro corazón, a nuestra capacidad de crear vida, a nuestra capacidad de sentir y manifestar amor, llenaron el espacio y nos concedieron un grato momento de reconciliación con nosotros mismos y entre nosotros. El ritual estaba demostrando tener y generar mucho poder. En el ejercicio final, en el que la espalda de cada uno se recuesta en la del otro, ella derramó algunas lágrimas. Al terminar nos mantuvimos en silencio por unos minutos y después conversamos sobre el gran tesoro que Dios nos había concedido en Sofi. A los pocos minutos, como si la niña hubiera sentido

que hablábamos de ella, se despertó.

No, no creo que lo que sucedió esa tarde hubiera sido un ingrediente para que volviéramos, no era el objetivo. Estar en paz y felices era un objetivo mayor. Todo quedó ahí. Pero, una vez más, uno de los rituales que me compartían desde el plano espiritual, daba pruebas de poder ofrecerle mucho a los visitantes del rancho, sobre todo a quienes fueran en pareja, y en cualquier otro espacio que se aplicara.

126

La noche del 21 de octubre hice mi conexión en la regadera. Por alguna razón el agua me mandaba a volar al plano espiritual con mayor fuerza. Mi Maestro, como continuando mi preparación para Egipto, me dijo: “Que la matemática no te asuste, la geometría será tu aliada. Calcula medidas y distancias de lo que tengas frente a ti, así encontrarás señales. Los dos pilares tienen mensajes para ti. Cuando el sol esté justo entre ellos, la brisa caliente te acariciará. Y así como la tinta se plasma en el papel, la brisa escribirá mensajes en tu cuerpo y en tu mente”. Eso fue todo. Sabía que al igual que cada mensaje anterior, este tenía su razón de ser y que en algún momento, seguramente en Egipto, habría de serme útil.

Al día siguiente continué con mis preparativos para el viaje a Egipto. Recuerdo que ese día tuve dos conexiones matutinas, una como a las 6 am y otra después de desayunar, como a las 9 am. La primera en la regadera, la segunda en un sofá de mi departamento. Durante la primera conexión mi Maestro continuó hablándome de las vidas que mi espíritu había vivido en Egipto, las vidas AlfaOmega 12 y la AlfaOmega 27. Me explicó que en mi vida AlfaOmega 12, siendo parte de una fraternidad secreta, mi labor era anotar lo que mis superiores bajaban del plano espiritual mientras canalizaban a Maestros espirituales. Mientras mi propio Maestro me explicaba esto, imágenes aparecían frente a mí, con los ojos cerrados, de mi Yo en esa vida. Ahí estaba, hincado sobre un pedazo de tela en el centro de un gran salón, con un superior de la fraternidad frente a mí hablando y hablando sin parar, canalizando, tomado por el espíritu de un Maestro.

Por alguna razón los superiores de mi fraternidad y canalizadores no estaban conscientes en su proceso y por ende me tenían a mí como su escribano. Ellos no recordaban nada de lo sucedido o hablado, y confiaban en que el texto que yo les entregaba al final de la sesión era lo que habían recibido del plano espiritual. Por eso yo tenía cierto poder en mi fraternidad y por ende en el sistema de gobierno egipcio puesto que los faraones hacían mucho caso de lo que esta fraternidad les transmitía procedente de canalizaciones. Entre mucha de la información que fue canalizada por mis superiores, quienes prestaban su cuerpo y su mente a ciertos espíritus, se explicaba cómo construir las Grandes Rocas o Pirámides. Sin embargo, y como me explicó mi Maestro durante esa conexión, yo nunca llegué a ver terminadas las pirámides pues habrían de asesinar me antes de concluir las.

Cabe aclarar que en ese momento mi Maestro no me reveló la identidad de quien me había asesinado en esa vida, ni sus motivos. Esto lo descubriría en otra conexión en mi viaje a Egipto, justo en la escala que hice el primer día en París. Lo que sí me explicó en esta conexión fue que mi Yo el AlfaOmega 27 había podido utilizar las grandes rocas, junto con sus superiores y compañeros de la fraternidad, para aprender a vivir más en el plano espiritual y “alargar el espíritu”. Así me lo dijo mi Maestro, con esa expresión: “alargar el espíritu”. Es decir que, por lo que estaba pudiendo entender, el AlfaOmega 27 había utilizado algo que el AlfaOmega 12 había ayudado a construir. ¡Esto me causó un gran impacto! ¡Dos reencarnaciones haciendo equipo alrededor de algo!

Aún no lo entendía todo en profundidad, pero no quería cuestionar a mi Maestro para no interrumpir su cátedra tan fluida, ni para mostrar impaciencia. Hasta cierto punto entendía que todo era parte de una preparación para un proceso que implicaba varias etapas. Me explicó además que el AlfaOmega 27 había descubierto algunos secretos para “vivir las virtudes de arriba en la parte de abajo”. Lo cual me parecía extraordinario, ya que si algo costaba trabajo era vivir en el día a día el conocimiento bajado en conexiones espirituales.

Casi al final de esta conexión mi Maestro me reveló algo sorprendente y casi increíble: “El AlfaOmega 12 ayudó a construir las grandes rocas pero no las vio terminadas al final de su vida terrenal. Luego, el AlfaOmega 27 aprovechó las grandes rocas para terminar de comprender los códigos. Y él dejó para ti, el AlfaOmega 33, el conocimiento sobre los códigos, el cual recuperarás en las arenas calientes del desierto”. ¡Wow, pum, zaz! Quedé perplejo con esta información, no supe que decir, sonaba tan fantástico. Entonces, atando cabos, creí entender la frase o concepto de mi Maestro, sobre “alargar el espíritu”. La interpreté como la posibilidad de conectar hechos o actos de las vidas que hemos tenido para potencializar la vida del espíritu, con el propósito, seguramente, de regresar pronto al Origen. Al conectar estas vidas el espíritu une los aprendizajes de vidas terrenales que ha tenido y avanza más rápido en sus objetivos. Una vida aprovecha el desarrollo espiritual de la otra, es una cadena de aprendizajes que benefician al espíritu.

Si el viaje a Egipto ya me producía una gran curiosidad, ahora con esta información que me permitía inferir que uno de los grandes propósitos era reencontrarme con vidas pasadas y con información secreta producida por ellos, pues obviamente más curiosidad y misterio. Al mismo tiempo, durante esos días empecé a sentir una gran responsabilidad sobre mis hombros. Sin duda todo esto era motivo de mucha satisfacción y orgullo, pero al mismo tiempo se antojaba complicado: ¡Yo, el AlfaOmega 33, tenía

que continuar las misiones del AlfaOmega 12 y el AlfaOmega 27! Y al mismo tiempo me preguntaba: ¿Si ya recordé las vidas del Yo Hindú, del Yo Romano y del Yo Africano, a las que ahora se sumaban las del Yo Egipcio 1 y el Yo Egipcio 2, cuántas más vidas faltaban? ¡Si mi espíritu estaba en su vida terrenal 33, al menos en este planeta, y ya conocía 5 anteriores, eso quería decir que faltaban 27 adicionales!

Era mucha información para procesar, información que se confrontaba dramáticamente con toda mi programación cultural, religiosa y filosófica de 40 años. Jamás se me preparó para aceptar o entender esto, al contrario, se me condicionó para rechazarlo y tachar de loco a cualquiera que hablara o escribiera sobre esto. Tenía que cambiar gran parte de mis paradigmas y creencias de toda una vida y en muy poco tiempo. Había aprendido mucho en los últimos meses desde aquel icónico día de octubre del 2014, y todo se había unido poco a poco entre sí como piezas de un gran rompecabezas, pero ahora este dejaba ver más misterio y profundidad que nunca. “¿Cuántas cosas aún desconozco?”, me preguntaba inquieto. “¿A dónde irá a parar todo esto?”. Sin embargo, el misterio mismo me provocaba felicidad y deseo de avanzar.

En mi segunda conexión de ese día sentí la urgencia de entrar nuevamente en diálogo con mi Maestro ya que algunos temas terrenales estaban generando en mí una especie de estrés. Sentía que mi cuerpo y mi mente se estaban contaminando y distrayendo por dos demandas laborales y una auditoría fiscal, además de los típicos pendientes y bomberazos del día a día en la consultoría. Por más que quería concentrarme en la reflexión e integración de aprendizajes de tipo espiritual a mi vida, los temas terrenales irrumpían en mi mente constantemente y no me dejaban planear correctamente los trabajos espirituales que habría de hacer en Egipto, ni seguir compartiendo con Ricardo las lecciones de mi Maestro e Invitados para así avanzar en la escritura de este libro.

Ricardo mismo notaba mi estrés en ocasiones y me recordaba que no dejara pasar muchos días sin llamarle o enviarle audios, ayudándome a tomar consciencia de que lo ideal era compartir mis aprendizajes espirituales de la manera más fresca posible. Comencé la conexión y, como de costumbre, mi Maestro ya estaba al tanto de lo que me sucedía. Me quedaba claro que NADA de lo que sucede en el plano terrenal es secreto para quienes están en el plano espiritual. Por más que encubramos algo y nadie en este plano sé de cuenta, todo es claro y transparente en el plano espiritual. “Hijo, en otro momento de tu vida pediste esta purificación en la que estás inmerso. No hay nada que no te corresponda que puedas mantener contigo permanentemente. Libera la energía contenida y te sentirás más libre, porque el AMOR de la Fuente fluirá a través de ti sin obstáculos.

”Así como has aprendido a vivir en el plano terrenal, y a entrar y salir con tus conexiones en el plano espiritual, así tendrás que aprender poco a poco a vivir en el plano espiritual, y entrar y salir con tus acciones, pensamientos y emociones del plano terrenal. Poco a poco vivirás más en lo espiritual que en lo terrenal y tu dinámica de vida se invertirá, pero para ello tienes que liberarte de ANCLAS terrenales. Cualquier culpa, miedo, enojo o tristeza te anclarán en la vida terrenal y no te permitirán fluir libremente entre lo que está arriba y lo que está abajo. Por ello hoy te pido nuevamente, ENTRÉGAME la carga de tus temas terrenales y enfócate más en las lecciones de tipo espiritual. ¿Acaso no te ha dado tu EQUIPO las pruebas suficientes para que confíes en nosotros? Ya te enviaré señales sobre cuándo actuar en el plano terrenal con ciertas acciones que se requerirán de tu parte. Por lo pronto suelta, suelta, suelta estos temas terrenales, todo se está organizando. Aunque, no lo olvides, la purificación tiene que continuar su camino. Abrázala”.

Fue duro y contundente, como siempre lo había sido, sin irse con rodeos. Derramé una lágrima y con ella solté el estrés que cargaba, sintiéndome en paz por saber que estaba acompañado y que tenía grandes aliados.

Por la noche mi Maestro y yo continuamos con la preparación para el viaje a Egipto, ya que al día siguiente volaba a París, en donde estaría día y medio haciendo escala, para después tomar otro vuelo rumbo al Cairo. Mi vida, al parecer, seguía el destino ya escrito allá arriba. Él continuó enseñándome sobre mis vidas del AlfaOmega 12 y el AlfaOmega 27. “Hijo, en esas dos vidas estuviste en el camino para hacer crecer la flama de tu esfera espiritual, pero la ambición terrenal te ganó. En esas vidas, hijo, quisiste aprovechar tu conocimiento proveniente del plano espiritual para tus beneficios personales materiales, con lo cual te desenfocaste. Cuando te diste cuenta del error que tuviste en tu vida AO12, ya no hubo oportunidad de corregir el error del encarnado. Mientras que en la AO27, al darte cuenta de tu desenfoque, lo único que pudiste hacer fue cederte la responsabilidad a ti, el AO33, legándote códigos.

”Mi misión contigo es que eso no te pase en esta vida y que te mantengas firme en lo que tu mismo espíritu definió como su VOCACIÓN, antes de encarnarse en esta vida. Aquello que compartiste conmigo antes de nacer y en lo que me pediste fuera tu aliado. NADA EN EL PLANO TERRENAL ES TAN FUERTE E IMPORTANTE COMO LA VOCACIÓN DE TU ESPÍRITU. Tus poderes espirituales, cuando se aplican en el plano terrenal de manera egoísta y sólo para obtener poder terrenal, socavan tu vocación y te obligan a postergarla para otra vida encarnada. Desenfocarte hoy sólo obligaría a postergar el surgimiento de nuevas flamas de fuego en tu esfe-

ra espiritual. Y recuerda que el objetivo, un total encendido, es condición necesaria para volver al Origen”.

Con esto, mi Maestro era más que claro sobre mis responsabilidades y sobre las consecuencias de no seguirlas y cumplirlas. Libre albedrío en mí para hacerle caso o no, y estúpido de mi parte en caso de no hacerlo. Nada mejor que este último mensaje en la Ciudad de México, en preparación a mi viaje tan esperado. Al día siguiente, muy tempranito, pedí un Uber y me dirigí al aeropuerto, terminal 2.

127

Después de un vuelo de 12 horas, en el que aproveché para hacer muchas notas para Ricardo, tanto escritas como de voz, avanzar en varios proyectos de mi consultoría y dormir unas 6 horas, aterricé en el aeropuerto Charles De Gaulle. Había reservado una habitación en un hotel que se encontraba muy cerca del aeropuerto, puesto que sólo pasaría ahí una noche haciendo escala, había pensado ni ir al centro de París. Para llegar al hotel tomé un autobús. Llegué de noche, me registré, y al entrar al cuarto con toda la intención de dormirme para recuperarme del jet lag, vi la tina de baño del cuarto y sentí un poderoso impulso por llenarla de agua tibia y meterme allí. Apenas estuve adentro, comencé mis ejercicios de respiración y entonces, ¡pum!, ya estaba adentro de mi conexión. Mi Maestro me dio la bienvenida a este otro continente que ahora visitaba. “Bienvenido hijo a la primera parada de tu viaje. Duerme lo mejor que puedas porque mañana te espera un gran día. Serás el primero en entrar a la Iglesia de Notre Dame, te sentarás en la tercera banca del lado derecho, justo en frente del ángel, y ahí descubrirás algo importante para ti. Tu Gran Viaje ha comenzado”.

Mi Maestro se ausentó por unos momentos y todo en mí se quedó en silencio. Permanecí tranquilo y relajado en la tina llena de agua calentita. Entonces apareció esa pirámide líquida dorada que representaba a Amifadael, el cual me transmitió esta encomienda: “Estás a punto de viajar al país en donde yo viví en varias ocasiones y tú espíritu encarnó en dos ocasiones. Ahí conocerás el poder de los triángulos de cuatro caras. Después de experimentar este poder sabrás que deberás construir un espacio de conexión espiritual en la Montaña, con una pirámide sobre ti y una debajo de ti. Una aguja tipo obelisco colgará del centro de techo sobre ti”. Y mientras él lo iba describiendo yo lo iba visualizando. El mensaje terminó. Salí de la tina, me eché una bata blanca encima y me dejé caer en la cama.

Al día siguiente, aún muy cansando del viaje, me levanté a las 5 am con la intención de cumplir la instrucción de mi Maestro. Me arreglé y alisté mis maletas, que tendría que llevar conmigo porque a las 2 pm era mi vuelo a la capital de Egipto. Después pedí un Uber –para mi suerte también funcionaba la aplicación allá–, el cual me dejó a una cuadra de Notre Dame. A las 5:45 am seguía cerrada, así que me dirigí a desayunar a un restaurantito a dos cuadras de ahí. Me comenzaron a atender a las 6 am, pero desayuné muy sabroso. A las 6:50 am me acerqué nuevamente a la majestuosa Iglesia, quería ser el primero que entrara a las 7 am, para cumplir con el mandato de mi Maestro, pero me percaté de que había un

letrero según el cual no se permitía entrar con maletas rodantes. Así que tuve que ser creativo, volver al restaurante en el que había estado, pedirle al mesero que me había atendido que me permitiera dejar allí la maleta mientras visitaba la Iglesia. No fue fácil, pero luego de una labor de convencimiento, aceptó. Y entonces me fui corriendo de regreso a la Iglesia.

Tuve suerte sin duda alguna. Estoy seguro que si esto mismo lo hubiera intentado un mes después, el mesero se habría negado rotundamente a guardar mi equipaje por motivos de seguridad y pánico, derivados de los ataques que sufriría París unas semanas después. Aún pude ser el primero en entrar a la Catedral de Notre Dame, y después de mí comenzó a entrar un río de turistas. Me senté en la tercera banca del lado derecho, justo frente a un ángel, como me lo había indicado mi Maestro; era una escultura que resguardaba la imagen central de la Virgen en el altar. Estando ahí cerré mis ojos, coloqué mis manos en la posición de mudra de EQUIPO, y mi Maestro comenzó con su cátedra. “Observa así, con tus ojos cerrados, a Jesucristo en la cruz. Es la imagen que representa el sacrificio máximo, la postergación o negación de un beneficio de corto plazo por uno mucho mayor de mediano o largo plazo. Todo sacrificio implica fe y amor, tanto a Dios, como a uno mismo y a los demás. Sacrificar tu vida es el máximo de los desapegos en la vida terrenal, se suelta todo por el TODO. A mayor sacrificio mayor muestra de fe y amor”.

Me quedé ahí reflexionando este primer mensaje. No me importó que otros pasearan por ahí tomando fotos y admirando la monumental Iglesia, yo me mantenía con los ojos cerrados, tan concentrado como si estuviera en mi casa debajo de la regadera. Mi Maestro volvió: “Abre tus ojos y observa los vitrales y las columnas: toda la construcción implica una fractalidad. Toda acción tiene una reacción hacia todas las direcciones; de lo que suceda en el centro dependerá lo que suceda alrededor”. Observé lo que se me pidió con los ojos abiertos y después volví a cerrarlos. “DE LO QUE SUCEDA EN TU CENTRO DEPENDERÁ LO QUE SUCEDA A TU ALREDEDOR. CUANDO EN TU CENTRO HAY AMOR, FE Y DESAPEGO, TODO A TU ALREDEDOR SE COLOREA”. En mi escenario de visión pude ver que mi corazón, en el centro de una imagen, comenzaba a fractalizarse hacia sus alrededores y los colores que emanaban de él eran preciosos, tal como un vitral de Notre Dame.

“EL UNIVERSO LE OFRECE Y LE PERMITE LA SEGURIDAD DE LA EXPANSIÓN A LAS INTENCIONES QUE SURGEN DE TU CORAZÓN. EL UNIVERSO NO LE OFRECE RESISTENCIAS A LA EXPANSIÓN FRACTALIZADA DE LAS INTENCIONES Y ACCIONES QUE NACEN DE TU CORAZÓN. NADA DE LO QUE SUCEDA EN TU CORAZÓN PERMANECE ESTÁTICO, YA QUE NO HAY RESISTENCIAS QUE EL UNIVERSO PONGA

PARA SU EXPANSIÓN”.

Eran alrededor de las 7:30 am y yo seguía en la misma ubicación que había ocupado al entrar. Entonces recibí una próxima instrucción de mi Maestro: “Es hora de moverte. Es hora de ir a la tercera Iglesia”. Me confundió esa instrucción, no sabía a qué Iglesia se refería. Y cuando estuve a punto de preguntarle, ya que el tiempo para volver al aeropuerto apremiaba, en mi imaginación apareció la imagen de una mujer, Gina, la compañera de estudios del Doctorado y entonces entendí claramente la instrucción. Durante varios meses había perdido contacto con ella pero pocas semanas atrás lo había retomado porque una poderosa fuerza interna me había impulsado a hacerlo. Después de saber que yo viajaría a Egipto a través de París, ella había tenido un sueño en el que le habían instruido que me dijera que visitara al menos una de tres Iglesias en Francia. Yo recordaba que ella me había mandado por el chat la dirección de las tres Iglesias, o templos, que me recomendaba visitar, a partir de su sueño. Sin embargo también recordé que había visto las primeras dos, las había buscado en Google Maps, y había descubierto que estaban a varias horas de distancia: Renne Le Chateau y Rennes Les Bains. Pero, también recordé que no había investigado sobre la tercera Iglesia: Saint Sulpice.

Entonces, desde ahí mismo, busqué la dirección de esta tercera Iglesia y ¡pum!, estaba en París y a escasos 10 minutos de mi ubicación, en el barrio de St. Germaine. Salí de inmediato de ahí, pedí un Uber y hasta allá me dirigí. Una Iglesia de menores proporciones arquitectónicas que Notre Dame, pero un poco más misteriosa que aquella. Entré, permanecí de pie justo en el medio, dudoso de qué hacer, hasta que me fui a hincar de rodillas en la tercera fila. Ahí hice mi mudra, di unas grandes respiraciones y la conexión con mi Maestro comenzó. “Existen espacios para oraciones y otros para conexiones. En las iglesias, templos y espacios sagrados para oraciones, se lanzan peticiones al plano espiritual. En las iglesias, templos y espacios sagrados para conexiones, se recibe información e instrucciones del plano espiritual. Notre Dame es un espacio para oraciones, Saint Sulpice para conexiones. Pero, sólo el que CREE profundamente en el plano espiritual puede aprovechar estos espacios. Voltea a tu alrededor, hay muchas menos personas aquí que allá. Aquí puedes hablar con quién gustes del plano espiritual”.

Así me lo dijo mi Maestro, quien fue mi padre terrenal en esta vida AlfaOmega 33, de quien mi espíritu fuera su Maestro Espiritual en su vida como Enfermera Hindú, con quien había establecido un pacto espiritual muchos años atrás, y el gran responsable de gran parte de todo lo mágico que estaba sucediendo en mi vida recientemente. Le creí y por ende aproveché el estar ahí para pedir hablar con Jesús, a quien sólo había visto en

el desierto, unos meses atrás, pero con quien nunca había conversado. Sin duda, para mí, Jesús era un Maestro de Maestros, con quien deseaba intensamente hablar, pero con quien aún me sentía pequeño y humilde para conectarme, pero sabía que si no era en ese momento tal vez no lo sería por mucho tiempo.

De pronto, con mis ojos cerrados, vi una paloma blanca, preciosa, y supe perfectamente que era su representación. Él, con una voz amorosa pero firme, me dijo: “Mi proclama ha sido que todos son iguales a mí, pero otros se han encargado de hacer que muchos piensen que son inferiores a mí. Ese sentido de inferioridad ante mí los distancia de mí. Todos son iguales a mí y con el mismo potencial espiritual. Esa es la promesa del Creador que yo he querido compartirles. Todos tienen ese gran potencial para volver a la Fuente. MAESTRO ES QUIEN AMA Y ESTÁ DISPUESTO A COMPARTIR, NO QUIEN SE CREE SUPERIOR A OTROS. APRENDIZ ES QUIEN AMA Y ESTÁ DISPUESTO A ESCUCHAR, NO QUIEN SE CREE INFERIOR A OTROS”.

Se hizo el silencio. Yo estaba impactado, quieto en mi lugar, con dolor en mis rodillas que se apoyaban en el piso, pero profundamente conmovido. Algo me hizo moverme de lugar. Me puse de pie, miré en todas direcciones buscando detectar el lugar que me llamaba y entonces ubiqué lo que me pareció la capilla central. Fui hasta allí y me arrodillé nuevamente, ahora en un reclinatorio de terciopelo rojo frente a un pequeño altar de Jesús. Su voz se escuchó nuevamente: “Deja de buscar enemigos. Quien busca el bien encuentra el bien, quien busca el mal encuentra el mal. Cuando alguien siente que el Creador, sus Maestros, o el Universo lo traicionan, es él o ella quien se traiciona. Acá no hay personalidades como allá en la Tierra, acá todos llevamos la misma Luz. Ustedes son los que buscan y crean personalidades porque ven con los ojos y escuchan con los oídos. Ustedes son los que buscan y crean personalidades porque quieren diferenciarse. Entre nosotros buscamos lo contrario, buscamos igualarlos a la Luz”.

Otro silencio, este fue definitivo. No busqué más información, ya tenía demasiada por lo pronto. Tenía que salir corriendo a pedir un Uber para ir al aeropuerto, tenía un vuelo internacional que tomar, y de paso recoger la maleta que había dejado en el restaurant. Y mientras iba en el vehículo, pensé: “¡Qué inicio de viaje. Si esto sólo es introductorio a lo que habré de vivir, este viaje ya se antoja como el mejor de mi vida. La clave será dejar que mi Maestro e Invitados me guíen completamente!”.

128

Aterricé en El Cairo por la tarde, donde me esperaba un transporte que me había coordinado la agencia de viajes desde México. En el camino al hotel pude constatar el caos que se vivía en la ciudad. Sin duda la tan reciente democracia aún no encontraba los esquemas para operar correctamente y los gobiernos dictatoriales no les habían dejado muchos recursos para hacerlo. La ciudad lucía descuidada, sucia, complicada. Pero, aún con todo eso, me parecía mística, misteriosa, fascinante y hasta, en algunos momentos, familiar, una sensación curiosa y difícil de describir.

Después de hacer el *check in* en el hotel Fairmont Nile City subí al cuarto y vi que tenía tina de baño. La llené de agua tibia y me metí en ella para conectarme. Era uno de esos baños modernos en los que hay una pared de cristal dividiéndolo de la recámara, así que desde la tina se puede ver la tele. Pero llevo meses sin ver la tele, a menos que sean las caricaturas con mi hija, así que para mí eso no aportaba valor en ese momento. En cuanto estuvo mi cuerpo hundido en el agua tibia, mi Maestro me dijo, así tan quitado de la pena: “Finge ahogarte”. Yo, para corroborar la instrucción, le pregunté: “¿Cómo?”. Él sólo repitió la instrucción: “Finge ahogarte”. Y pues así lo hice. Me coloqué boca abajo, como en posición de gato, y comencé a hundir mi cara hasta casi agotar el oxígeno en mis pulmones.

Lo hice una vez, dos veces, y a la tercera vez, ¡pum, zaz, adentro y más conectado que nunca! Sentí claramente que un hombre me sostenía del cuello y hundía con fuerza mi rostro en el agua. Vi el agua turbia en la que me hundían. Vi el reflejo de mi cara en el fondo de lo que tal vez sería un recipiente cubierto por un metal brillante, tal vez oro. “Así buscaron que revelaras la verdad, pero tú sólo lo hiciste a medias y te mataron. Así fue como murió el AlfaOmega 27”. Y fue así como se me comenzó a revelar la historia de mis vidas AlfaOmega 12 y AlfaOmega 27. Mi Maestro sólo me condujo hacia la visualización total de estas vidas, pero me dejó revivirlas solo, a través de imágenes. Así como había revivido mi vida del Yo Hindú, imitando la posición de esclavo, así había abierto la puerta a revivir estas vidas, imitando un momento clave de una de estas.

A continuación sintetizaré lo que reviví en imágenes, sobre lo que creo con el corazón que fueron otras de mis dos vidas. Pero antes, vale la pena aclarar que no estoy presumiendo ni mucho menos por el hecho de conocer 3, 4 o 5 de mis vidas. Creo que puedes vivir sin conocer otras vidas y no pasa nada. Puedes incluso no creer que tu espíritu, esa partícula eterna de Dios en ti, no tuvo otras vidas, y tampoco pasa nada. Cuento mi

experiencia y es tan solo eso: mi experiencia. En mi vida AO12 yo era parte de un grupo o fraternidad secreta, o discreta, justo de la que Amifadael también era parte, y en la que se volvió Gran Maestro, el Gran Ejecutor. En esta organización algunos superiores se conectaban con el plano espiritual pero, por alguna razón, mientras lo hacían perdían su conciencia. Mi rol primordial era anotar todo lo que ellos bajaban del plano espiritual, desde clarividencias del futuro y presagios, hasta las instrucciones para construir las grandes rocas o grandes pirámides. A los varios años de servir como el Secretario o Anotador de información que ellos bajaban, me volví diestro no sólo en escucharlos sino en guiarlos a preguntar y bajar información que yo quería para mi conocimiento personal, aprovechando que ellos estaban sin consciencia o como hipnotizados. Así me fui apropiando de conocimiento de mucho poder.

En las imágenes que mi Yo Actual visualizaba, pude ver la imagen de un Maestro espiritual que uno de mis superiores estaba canalizando: era un ser con una máscara con rostro de garza. Un par de días después descubriría que era Toth, al que ese miembro superior de mi fraternidad se refería como el Maestro Espiritual del Conocimiento. Fue de él quien mi AO 12 obtuvo, sin que nadie supiera, conocimiento para Alargar el Espíritu. Fue Toth el que le reveló a uno de mis superiores, gracias a que yo lo motivé a indagar mientras estaba en un estado de poca conciencia, el método para compartir información espiritual de una vida a otra vida. Fue así como le sembré conocimiento en las arenas blancas y calientes del desierto a mi AO 27, para que este supiera cómo aprovechar el poder de las grandes pirámides, aquellas que el AO 12 no alcanzó a ver en vida ya terminadas.

Pronto mi trabajo de secretario tuvo dos propósitos: anotar lo que los superiores canalizaban y acceder información para mi propio bienestar. Sin embargo, uno de mis superiores descubrió que yo estaba aprovechando estas sesiones de canalización o conexión para obtener información de poder del plano espiritual y pidió apoyo de la guardia privada del Faraón para que me sacaran la verdad. Tuve que soltar algo de información mientras me hundían la cabeza en el agua. Creí que con eso respetarían mi vida, pero no fue así. Aun creyendo que yo ya les había revelado toda la información, ellos decidieron ponerle fin a mi vida. Mi superior, quien me traicionaba (con todo el derecho porque yo lo había traicionado previamente), dejó que acabaran con mi vida para ser él el único que tuviera la información para Alargar el Espíritu, información que a mí me la había revelado Toth.

En cierta forma no opuse resistencia pues me consolaba saber que en algún momento del futuro volvería para recoger la información sembrada por el AO 12. Así que el AO 27, con el apoyo de Amifadael como su Maes-

tro Espiritual, pudo recoger toda la información de poder esparcida por el desierto por su predecesor el AO 12. En la vida del AO 27 me volví muy poderoso desde niño, pues tenía acceso a mucha información de poder. Y por ello desde mi adolescencia empecé a ser perseguido. De una manera que yo aún no sabía, el Superior de la fraternidad que había pedido el apoyo de la guardia del faraón para aprehender al AO 12, y sacarme toda la información, había logrado integrar las piezas suficientes del rompecabezas para Alargar el Espíritu, y había llegado encarnado hasta mi vida como AO 27 para obligarme a darle el resto de mis conocimientos. Él sabía que mi conocimiento era muchísimo más amplio que lo que les había revelado y quería el resto de la sabiduría. Mi perseguidor en la vida AO 12 se volvió mi perseguidor en la vida AO 27. Ese hombre se había vuelto avaro y ambicioso, adicto al conocimiento de poder espiritual, y se había pasado al lado de la opacidad. Así, el AO 27, sabiendo que su vida estaba amenazada, sembró con tiempo suficiente todo su conocimiento para mí, el AO 33, conocimiento que yo estaba a punto de recoger.

Estaba impactado, llevaba más de una hora reviviendo estas vidas y la claridad era espectacular. Seguía ahí en la tina de baño del cuarto 413 en mi hotel en El Cairo. Al final, las imágenes me revelaron el momento de la aprehensión y asesinato del AO 27, a pedradas, bajo la orden del Superior que ahora vibraba como inferior y opaco. En esta ocasión no había accedido a revelar absolutamente nada de información, aún con los venenos que me habían inyectado con los que se suponía que revelaría todo mi conocimiento.

Mi Maestro de Luz actual, quien fuera mi padre biológico en esta vida AO 33, interrumpió entonces las imágenes con esto: “Nuevamente ese ser inferior y opaco está cerca de tu vida, en busca de más información”. Mi semblante cambió dramáticamente, no lo puedo negar, me entró el miedo. Mi Maestro continuó: “Tienes que tomar una decisión, ¿sigues en este camino o lo abandonas de una buena vez? Sin embargo, tienes que tomar en cuenta que tú mismo decidiste que este fuera tu camino. Por fin estás caminando sobre los pasos que decidiste para ti hace cientos de años. Estás por recobrar dos líneas de fuego para tu esfera azul, las que corresponden a todo el conocimiento acumulado y dispersado por AlfaOmega 12 y AlfaOmega 27. Te tocará no sólo lograr lo que ellos no pudieron, sino limpiar su memoria”. Entre miedo, confusión, premura y una gran responsabilidad, dije: “¡Acepto, sigamos adelante!”.

En ese instante apareció ante mí un triángulo girando lentamente, sus tres puntas brillaban como picos de un obelisco cubierto de oro. A los pocos segundos el triángulo se detuvo y mi Maestro me dijo: “Está frente a ti la Triada de Activación: Creador, Creadora y Creación. Tus nombres egipcios

fueron, Arloc para la vida AlfaOmega12, y Rameth para la de AlfaOmega 27". Reinó un gran silencio. Salí de la tina de baño y me fui a la cama. Caí profundo por más de 10 horas, hasta que sonó el teléfono. Me informaron que eran las 8 am y que mi transporte ya estaba listo para ir a visitar las Pirámides.

Pasé a desayunar rápido al bufet del hotel y bajé para no hacer esperar mucho a mi conductor. Éste me avisó que el guía, quien en realidad era todo un egiptólogo, con estudios de posgrado en el tema, estaba atorado en el tráfico y que pasaríamos a recogerlo al otro lado del río. Algo interesante es que para los egipcios todo sucede o de aquel lado del río Nilo, o de este lado del río. Lo cual era una costumbre que se remontaba a mucho tiempo atrás. Para los antiguos egipcios de un lado estaba lo que tenía que ver con la VIDA y del otro todo lo referente a la MUERTE.

Después de una hora de tráfico por las complicadas calles del Cairo, y de recoger en el camino al egiptólogo-guía, un árabe nacido en esa capital y quien había aprendido español en España, éste me señaló con el dedo: “Allá están”. En ese momento pude contemplar en vivo, por primera vez en esta vida, las enormes e icónicas pirámides. Mientras llegábamos el guía comenzó a explicarme sobre los “treinta reinados del Antiguo Egipto”, que se dividían en “tres periodos”, para después ubicarme en el periodo de la creación de estas mega construcciones, las cuales siguen sorprendiendo al mundo entero, incluyendo a los más connotados arquitectos e ingenieros civiles.

No había muchos turistas porque la revolución del 2011, a la que en el mundo occidental habían denominado “la primavera árabe”, había ahuyentado al turismo. A esto se le sumaba la tensión en el medio oriente, así como el reciente asesinato de 8 mexicanos turistas, por parte de las fuerzas armadas egipcias, ocasionado por un error.

Entramos fácilmente y sin contratiempos al terreno que ocupan las grandes rocas, de las que tanto me habían hablado en mis conexiones, pero que ahora tenía frente a mí. Me quedé contemplándolas desde una plazoleta a la entrada, mientras el guía seguía hable y hable. Me quité los lentes de sol y ahí estaban, majestuosas, tres enormes construcciones triangulares, de cuatro lados, cuya construcción se inició hace más de 3000 años. Saqué mi celular y disparé unas cuantas fotos. Retomé el camino y volví a prestar atención a mi guía. Me llevó hasta la primera de estas Pirámides que había en nuestro camino, la que se suponía que había sido más grande pero la que por el desgaste ya aparentaba ser menor que su compañera del lado izquierdo.

Subimos algunos escalones en dirección de una entrada a la que se dirigían los pocos turistas que ya visitaban el lugar, sobre todo asiáticos. El guía me dijo que a él no le permitirían la entrada, que tendría que esperar

afuera, la cual era una medida para disminuir el tráfico de personas al interior de estas misteriosas construcciones. Así que se detuvo y me dio un ticket con el que el guardia me permitió entrar. Era un pasillo angosto y semioscuro, aunque lo iluminaban con un pequeño foco de luz artificial cada 10 o 15 metros. Cuando alguien venía caminando del interior hacia el exterior las personas tenían que caminar de ladito para caber bien. En los túneles la temperatura descendía unos 6-8 grados en contraste con el exterior. Más adelante encontré una rampa como de cien metros hacia arriba, la cual era como de metro y medio de ancho y como de metro y medio de altura. El interior se sentía húmedo.

Caminé hasta la parte superior, en dirección de lo que se apreciaba como una puerta rectangular. Esperé que salieran algunas personas de rasgos asiáticos, porque no cabíamos todos, y entonces entré. ¡Wow, pum, zaz!, una de las cámaras más importantes de la pirámide, en la que, por lo que entendí, habían guardado los restos de uno de los faraones. De hecho, al interior de la cámara, de unos 40 metros cuadrados de superficie por unos 5 metros de alto, había una gran piedra de granito en forma de sarcófago. La construcción misma de la cámara era impresionante: cubos gigantes-cos de granito, traídos de Aswan, a casi mil kilómetros de ahí, se habían insertado perfectamente costado con costado, sin que se utilizara ningún tipo de pegamento, ni cuñas ni cementos. Tan juntas estaban las piedras que ni una tarjeta de crédito cabía en las ranuras que las separaba una de otra.

Después de caminar como ratoncito encerrado de un lado para otro de la cámara, sin nada que ver más que sólo las paredes y el sarcófago vacío, esperé a que saliera una pareja de turistas que identifiqué como colombianos o venezolanos, y entonces me quedé solo. Fui hacia una pared, me puse en cuclillas y consulté a mi Maestro sobre qué hacer a continuación. Él sólo me dijo: “Lo que ya sabes”. Imaginé que se refería a hacer conexión ahí, y así lo hice, aunque antes me asomé por el pasillo y me aseguré que nadie viniera a lo lejos. Rápidamente me quité zapatos y calcetines, afirmé las plantas de los pies en el piso de la cámara y pum, me conecté. En mi visión, con los ojos cerrados, apareció el triángulo con tres puntas doradas, cada una representando Creador, Creadora y Creación.

Entonces el triángulo, horizontalmente acostado, se elevó por sobre mi cabeza y comenzó a girar. Después descendió lentamente de tal manera que mi cuerpo iba pasando por el espacio interno del triángulo, mientras sus puntas doradas giraban alrededor de mi cuerpo. Cuando sentí que el triángulo rodeaba mi cuerpo, tuve una visión extraordinaria y poderosísima, como pocas cosas he sentido en mi vida: vi claramente una escalera azul, la cual brillaba, y poco a poco se fue retorciendo para culminar en la

imagen de una pieza de ADN con dos bandas o paredes laterales Y cuando el triángulo activado pasó justo por mi corazón, a esta pieza de ADN que yo visualizaba, le comenzó a aparecer una tercera banda.

Acto seguido el color del ADN cambió de azul a dorado, un dorado muy brillante. El triángulo activador siguió descendiendo por mi cuerpo, en mi visión, y entonces cientos, miles, millones de cadenas de ADN se dibujaron en toda mi visión, cambiando de color al dorado y apareciéndoles una tercera banda o pared. La sensación era como de estar flotando en un río tibio delicioso. Comencé a escuchar voces que se aproximaban por el pasillo que conectaba con la cámara, sabía que me quedaba poco tiempo. De pronto, visualicé mis manos, mis piernas, mi rostro, pulverizarse en cadenas de ADN doradas y brillantes, luego le siguió mi corazón y mi cerebro. Todo yo, el AO33, estaba convertido en escaleritas retorcidas de ADN, de triple pared o triple banda.

A punto estaban de entrar los turistas a la cámara, cuando todas estas piececitas doradas de ADN se introdujeron en mi cuerpo, me cimbraron y tuve que salir de mi conexión. Comencé a ponerme los calcetines y zapatos, y al terminar me quedé sentado ahí por un rato, sin importar lo que pensaran o dijeran los turistas. A los pocos minutos salí de la cámara. Habían sido unos 8 minutos de conexión, pero había sido una de las experiencias más poderosas de toda mi existencia. Aún no termino de entenderla, pero seguramente en su momento se me revelará el significado.

Salí de ahí un poco atolondrado. El guía lucía un poco impaciente y me dijo: “¿Por qué tardaste tanto?, ya iba a enviar a alguien por ti”. Sólo le dije: “Es que estoy escribiendo un libro sobre civilizaciones antiguas, y me senté a tomar nota de muchas cosas que tú me habías dicho en el camino que no quería olvidar”. Él, convencido del motivo de mi retraso, y ya tranquilo, me llevó a recorrer por fuera las otras pirámides. Tomé más fotos en cada punto que visitamos. Después el guía le hizo una señal al conductor para que se acercara, y luego le dijo, en árabe, que nos llevara hacia la zona de los camellos. Lo entendí por las señas que el guía le hizo. Fuimos hasta un paraje a unos 300 metros de las pirámides. Ahí mi guía me presentó con otros egipcios que rentaban paseos con camellos y, ya que esta era una tradición, pues me monté a uno de ellos. Fue un paseo bonito y tranquilo, aunque yo quería más acción y adrenalina.

Así que al regresar de este primer paseo, pedí un caballo, el más veloz que tuvieran. Me dieron un caballo café mal alimentado y huesudo, pero me dijeron que era veloz. Y sí, apenas le piqué y se soltó disparado, me sentí vivo, feliz, recorriendo a todo galope los terrenos que en otras dos vidas yo había habitado. La brisa caliente me golpeaba el rostro y me parecía

deliciosa. El sol del mediodía azotaba mi piel pero a mí me parecía un masaje. Eso sí, duré un par de días adolorido de las piernas, pero el gozo de galopar entre las pirámides fue fenomenal.

De ahí nos dirigimos al sitio de la Esfinge, más explicaciones y más historias por parte del guía, para el cual mis respetos: ¡Un maestro de egipología! De ahí nos fuimos a comer al hotel que está justo al lado de las pirámides, creo que era Le Meridien, y finalmente al Museo Egipcio del Cairo. Cuando empezaba a anochecer llegué a mi cuarto en el hotel, cansado, un poco quemado del sol, pero impresionantemente feliz.

Esa noche me metí a la tina de baño para descansar el cuerpo y conectarme con el plano de más arriba. Mi Maestro me dijo: “Con la activación de tu nuevo código genético lograrás lo que nunca antes imaginaste... no, no eso que estás pensando, es diferente, con el tiempo lo comprenderás”. En eso apareció, en mi visión, lo que parecía una casa de puro cristal en llamas, y notaba seres, no humanos, corriendo de un lado a otro, desesperados. Mi visión se fue ampliando y pude ver ahora diez casas de cristal en llamas, después cientos de casas, y miles de puntitos o seres moviéndose de un lado a otro. “Tú ya conoces la destrucción, pronto serás parte de la creación. No se puede participar de la salvación sin conocer el cataclismo”. Mi Maestro calló por unos minutos y cerró la primera cátedra nocturna con: “Ahora ve a consentir a tu cuerpo”. Lo que me sonó a un permiso para ir al Spa (justo lo que necesitaba), y así lo hice.

Llamé al Spa y separé una cita para un masaje de 60 minutos. Al llegar allí, una mujer tailandesa (lo supe porque tenía un tag en su uniforme que así lo indicaba), me dio algunas indicaciones antes de proceder, y salió del cuartito. Yo, en privado, las seguí al pie de la letra. Al volver ella yo ya estaba casi desnudo, tan sólo con un calzón desechable, acostado boca abajo en la cama de masajes. Y ahí, tal como había sucedido en un hotel en México, en donde en pleno masaje me había conectado con el plano superior, ¡pum, zaz, ya estaba en diálogo con mi Maestro! “La verdadera libertad es la ausencia de apegos terrenales. La misión terrenal no importa tanto frente a la espiritual”.

Y en eso apareció en mi visión un hombre, que después me di cuenta que era yo mismo, dentro de un aro gigante de metal, atado a este de manos y pies con fuertes cuerdas. Era como el Hombre de Vitruvio de Leonardo Da Vinci, abierto de pies y abrazos en dirección de la circunferencia externa. No me podía mover, me sentía y estaba atado e inmóvil. “Los apegos son como estas cuerdas, te hacen poco dinámico. En caso de emergencia no puedes escapar y mueres. ¿Cuántas cuerdas te atan, hijo? ¿Qué tan móvil eres en caso de emergencia?”. Hizo una pausa, me puse a meditar mien-

tras las manos de la tailandesa recorrían mi cuerpo con firmeza media, como le había indicado. Unos minutos después, aun viendo la esfera azul con mechón de fuego en mi escenario de visión, comenzó a aparecer, en el extremo izquierdo inferior, lo que pareció una película. Las imágenes estaban acompañadas de un libro que apareció en donde se iba escribiendo un guión. Y así sucedió, se me dictó todo el guión y secuencia visual de una película, fue muy extraño.

La película me hizo reír, emocionarme y llorar. La masajista Tailandesa no sabía que mientras ella masajeaba mi cuerpo, utilizando unas esencias y aceites, yo estaba en el cine, en mi visualización. Pensé en Martha para compartirle el guión y hacer la película juntos. El mensaje principal de la película tenía que ver con las ataduras emocionales hacia momentos complejos del pasado, una persona A que no perdonaba a alguien B de su pasado, esta otra persona B que no perdonaba a otra C y esa otra C que no perdonaba a otra D. El desenlace llega cuando el personaje A decide perdonar, y más que eso, sentir gratitud hacia la persona B por lo que le hizo. Y la cadena de perdón y gratitud se detona en secuencia, permitiéndoles a todos vivir en LIBERTAD, sin cuerdas que los aten más al aro metálico.

130

Al día siguiente me levanté temprano, tenía que salir a las 8 am para volar a Luxor. El plan armado por la agencia de viajes contemplaba pasar un día en Luxor y desde ahí zarpar a bordo de un barco en un tour por el Nilo. Pero antes de salir del cuarto de hotel volví a conectarme en la tina de baño. Me imaginaba que en el barco no habría una y quise aprovecharla al máximo, teniendo en cuenta que en ellas tenía conexiones muy poderosas. Así lo hice y esa mañana mi Maestro me tenía preparada una supercátedra, muy clara y enriquecedora. “El ser humano es una entidad espiritual viviendo una experiencia humana. Para que el ser humano viva a plenitud, su cuerpo, su mente y su espíritu tienen que permanecer libres; hay muchas formas de encarcelar a alguien, de arrebatarle su libertad. En la prisión que ustedes conocen se encierra al cuerpo, se le restringe, somete y controla, pero la mente y el espíritu, incluso ahí, pueden ser libres.

Sin embargo, hay cárceles más poderosas que las que ustedes los seres humanos construyen con ladrillos y metal: son aquellas en las que se ata y se restringe a la mente y al espíritu. Los lugares que imponen ideas estrictas, sin fomentar la opinión o reflexión, llegan a constituir cárceles para la mente. Cuando tu mente no es libre, no puede concentrarse en la búsqueda de la libertad de su espíritu. Las cárceles de la mente implican efectos negativos tanto para el prisionero como para quienes las construyen y fomentan. La peor de las cárceles no es aquella que consiste en cuatro paredes y barrotes de acero, sino aquella en la que se pone al cuerpo y a la mente a trabajar sin parar en materias poco relevantes espiritualmente. Cuando esto sucede, al espíritu nunca se le libera, puesto que no cuenta con la mente y el cuerpo de aliados. Los líderes egipcios lo sabían, por ello encarcelaban a las personas al darles trabajo y oraciones obligatorias todo el día a favor del monarca en turno. Esta dinámica los minimizaba como seres humanos y los esclavizaba de cuerpo, mente y espíritu”.

En ese momento tuve la visión del hombre moderno, trabajando en oficinas y maquiladoras, repitiendo frases aprendidas en sus corporativos. Hombres y mujeres con horarios estrictos, sin parar, sin tiempo para ellos ni para sus familias. Hombres y mujeres buscando trabajar sin parar, y hasta en doble turno, tan sólo para comprar un nuevo modelo de celular, una nueva bolsa, unos nuevos zapatos o un nuevo carro. Me cayeron mil veintes en ese momento. Sin duda muchos viven en una gran cárcel de cuerpo, mente y espíritu. Lo que mi Maestro me decía que hacían algunos líderes egipcios también lo hacen algunos líderes actuales.

Al aterrizar el avión en Luxor me recogió nuevamente un conductor ya coordinado por la agencia de viajes. Él me llevó al barco a hacer el *check in*, y ahí conocí al nuevo guía, también egipólogo, quien me acompañaría los próximos cinco días en el recorrido por el Nilo. Una vez que dejé las maletas y llené los papeles necesarios, nos dirigimos al primer templo que veríamos de esa zona, el Templo de El-Karnak. Después de recorrer de extremo a extremo el templo, y de admirar fascinado las construcciones, las inscripciones, las columnas y las esculturas, le dije al guía que, debido a que estaba escribiendo un libro sobre civilizaciones antiguas, en cada sitio que visitáramos necesitaría un espacio en privado para tomar notas de todo lo aprendido de sus lecciones.

A él le pareció muy interesante y me dijo que me tomara media hora libre en cada sitio, que en vista de que yo iba sólo y él estaba dedicado sólo a mí, tenía mucha más libertad. Me dio gusto haber encontrado el pretexto perfecto para poderme conectar en cada sitio. Esto me había funcionado en Giza con el otro egipólogo y ahora me volvía a funcionar. Así que regresé al salón de las grandes columnas y me escondí al fondo del lugar, en donde casi no pasaban turistas. Ahí me quité zapatos y calcetines, me senté sobre la base de una de las columnas color arena del desierto y la conexión comenzó, con mucha fuerza y claridad en lo que vi y oí. Al cerrar los ojos visualicé, sin esfuerzo alguno, a AlfaOmega 12 y a AlfaOmega 27. Ambos estaban de pie dándome la espalda, con la cabeza agachada y pegados a una columna similar a aquellas entre las que yo me encontraba.

Parecía como si ellos estaban presentes ahí, en el salón de las grandes columnas. De pronto un rayo de luz emanó de AO 27, Rameth, y se dirigió hacia el otro de mis antepasados espirituales, AO 12, de nombre Arloc. Una vez que ellos dos estaban unidos por el rayo de luz, levantaron sus cabezas, aunque siguieron de cara hacia las columnas. Después, de la espalda de ambos personajes, a la altura de sus ombligos, salieron dos rayos de luz que se dirigieron hacia mí y, en cuanto estuvimos los tres unidos por el rayo blanquecino de una luz prodigiosa, ellos se voltearon y enfocaron su mirada en mí. Por primera vez pude ver sus rostros, el rostro de los recipientes de mi espíritu hace miles de años. No había similitud en nuestras facciones, pero había un sentimiento que nos hermanaba, había una misión en común.

Les copié su mirada penetrante y yo, aún con los ojos cerrados, adopté su misma postura hacia ellos. Arloc me dijo algo que nunca olvidaré: “MAGIA, MAGIA, MAGIA. ESTE TRIÁNGULO QUE FORMAMOS ES MAGIA. MAGIA ES AQUELLO EN LO QUE MUY POCOS CREEN, PERO QUE EXISTE. MAGIA ES AQUELLO QUE CONFUNDE A LA MENTE. MAGIA ES LO QUE EL ESPÍRITU ES CAPAZ DE HACER. MAGIA ES HACER SENTIR

A OTRO LO QUE SIENTES. MAGIA ES COMPARTIR CONOCIMIENTO DE PODER DE ALFAOMEGA A ALFAOMEGA. MAGIA ES CUANDO EL TIEMPO Y EL ESPACIO NO RESTRINGEN LO QUE SE VIVE Y SE SIENTE. Nosotros tres somos magia y la magia te permite crear cosas inimaginables, cambiar vidas. Pero nuestra vida terminó porque utilizamos mal la magia. Estamos aquí para enseñarte magia, pero también para enseñarte a usarla correctamente, para que avances en la vocación de tu espíritu, que es también nuestro espíritu”.

El rayo de luz se desvaneció y también mis hermanos espirituales. Era un momento icónico para mi vida, el Equipo ahora crecía y se hacía aún más sólido. El viaje a Egipto ya estaba rindiendo frutos, grandes frutos. Entonces mi Maestro intervino: “Recuerda hijo, el centro del Mandala es Fuerza Interna con Humildad”, y después guardó silencio. Habían transcurrido unos 20 minutos, así que me quedé meditando un poco y tomando notas en mi cel otro poco. Después fui en búsqueda de mi guía, quien ya estaba listo para que nos fuéramos al barco, The Sanctuary, para asistir a la primera comida que el Capitán ofrecería y escuchar sobre el itinerario que seguiríamos en nuestro tour por el Nilo.

131

Por la tarde, con el barco aún anclado en Luxor, volvimos a desembarcar para visitar el Valle de Reyes y Reinas, al otro lado del Río Nilo, del lado de la “muerte”. Una montaña espectacular había sido convertida en una necrópolis por los monarcas de las dinastías 18, 19 y 20, utilizada para enterrar, o guardar, los cuerpos momificados de jerarcas y nobles. Entramos a varias tumbas, que estaban abiertas al público, para admirar aquellos recintos mortuorios, algunos sumamente bien conservados. Para los antiguos egipcios la muerte, sobre todo de la familia monárquica, implicaba una serie de rituales fastuosos a través de los cuales se preparaba el cuerpo y se disponía al ser para su reposo, esperando que el espíritu volviera a ocuparlo. Sin duda, la muerte implicaba una liberación del espíritu del recipiente corporal para dirigirse a un plano místico o espiritual. Al salir de ahí, después de haber sido amonestado por un guardia por haber intentado tomar algunas fotos con mi celular en el interior de una cueva, me dirigí a un paraje desértico en esa misma montaña para conectarme.

Como lo había hecho anteriormente, le puse de pretexto al egiptólogo-guía el libro que estaba escribiendo. Allí mi Maestro me indicó que AO 27 tenía que darme una gran lección, que lo escuchara con atención. Sin el menor asomo de duda así lo hice. “Desde muy joven fui perseguido por quienes deseaban mi conocimiento para usarlo con fines negativos. Una de las estrategias que utilicé para ser protegido fue servir a los altos jerarcas. Yo sabía que mientras les sirviera, ellos me mantendrían seguro de cualquier ataque. Durante un largo periodo de mi vida fui el encargado de preparar a los altos jerarcas y a sus familiares para el gran paso a la muerte, el desprendimiento final del espíritu, liberándose de las ataduras del cuerpo y de la mente de sus recipientes. Yo era el tanatólogo de la realeza egipcia y lo hacía con destreza y gusto.

”Sin embargo, por un periodo perdí el control y los monarcas egipcios comenzaron a adoptar prácticas a través de las cuales invertían tal cantidad de recursos, tiempo y emociones en su muerte y en la liberación final del espíritu, que se olvidaron de enfocarse en trabajar para liberar el espíritu en vida y permitirle cumplir su vocación desde su vida terrenal. Quise corregir mi error, pero mis perseguidores cumplieron su cometido y me apresaron”. La voz de aquel a quien yo ya consideraba un hermano mayor, se ausentó. Abrí mis ojos y contemplé la montaña nuevamente. Por fuera se veía desértica, pero por dentro existía toda una ciudad para los muertos.

Volví a cerrar mis ojos y mi Maestro cerró la cátedra vespertina con es-

tas palabras: “El mejor entrenamiento para ti, para que estés listo para la muerte del cuerpo, es aplicar tus aprendizajes espirituales en el plano terrenal. No esperes a que llegue la muerte del cuerpo, empieza en vida ya”.

Seguimos nuestro tour al impresionante Templo de Hatshepsut, una gran construcción dedicada al dios egipcio del sol, Amon-Ra. Después volvimos al barco atado en el muelle en el Nilo. El viaje era grandioso, la información que recibía, aunque parecía de fantasía, era gigantesca.

132

El 26 de octubre a las 4:35 am algo me despertó en mi camarote. Sentí una presencia en el cuarto aunque no la pude ver. El barco se movía ligeramente y navegábamos por el Nilo hacia nuestra próxima ciudad destino. No pude dormir nuevamente, así que salí y me fui a conectar en la parte superior del barco, al lado de una minialberca. Me puse en mi típica posición, la cual cada vez podía hacer mejor pues seguramente mis huesos, músculos y articulaciones adquirirían poco a poco mayor flexibilidad. La luna, que estaba a unas horas de alcanzar el plenilunio propiamente, iluminaba de una manera misteriosa y espectacular al Nilo y a las poblaciones por las que pasábamos.

Apenas me conecté con el plano espiritual pude visualizar la misma luna del cielo, pero ahora en mi espacio de visión con los ojos cerrados. En ese momento sentí y visualicé un vapor grisáceo que comenzó a desprenderse de mi cuerpo, algo similar a lo que me ocurrió una noche de luna llena en la Plataforma. En esta ocasión, conforme este vapor se desprendía de mi cuerpo en dirección al cielo, mi cuerpo se iba iluminando de blanco. La tonalidad del blanco de mi cuerpo al principio era tenue, pero poco a poco se fue tornando brillante luminosa.

A los pocos minutos de mi conexión y visualización, de mi cuerpo se había ausentado todo el vapor grisáceo y se encontraba completamente iluminado. Sentí algo de nostalgia y derramé algunas lágrimas de felicidad y sorpresa. La voz de mi Maestro entró en acción: “El Universo te ofrece, un día de cada ciclo, la oportunidad de llenarte de luz. En este día tienes la posibilidad de reconocer, aceptar y permitir que se desprenda de ti el vapor grisáceo acumulado en tu cuerpo. Este vapor es tanto generado por ti mismo, como absorbido del exterior, pero es algo ajeno a tu verdadera naturaleza. La luz pura es tu verdadera naturaleza”. Entonces comprendí el verdadero poder de la luna llena para purificar nuestro cuerpo y nuestra mente, y para contribuir a la liberación del espíritu. No hay cárcel más poderosa para el espíritu que una mente y un cuerpo contaminados, llenos de vapor grisáceo. **NO HAY TERRITORIO MÁS APTO PARA LA LIBERTAD DEL ESPÍRITU QUE UN CUERPO Y UNA MENTE LLENOS DE LUZ.**

Volví a abrir los ojos y la luna llena era como una pelota de luz. Me había hecho el favor de extraer de mí el vapor de la contaminación y por ende yo me sentía también como un cuerpo de luz. Recordé, en ese momento, que hacía unos meses mi Maestro me había indicado que tendría que pasar la luna llena de octubre en Egipto. Me sentí un aprendiz cumplido.

Volví a bajar a mi camarote y me puse a dictarle audios a Ricardo, quien estaba ansioso por recibir información de mi parte. Hasta cierto punto él era la única persona en el planeta que sabía justo lo que estaba sucediendo con mi vida día a día. Nuestra relación se había fortalecido mucho en los últimos meses y la confianza de cada uno en el otro era tal que nos habíamos vuelto confidentes y cómplices. En ocasiones él reflejaba más conocimiento que yo, y recordaba mejor los aprendizajes que yo, tal vez porque él no sólo escuchaba de mí las historias, sino porque las tenía que escribir de una manera aterrizada en el libro.

A las pocas horas llegamos al muelle en la ciudad de Dendera. Desayuné de una manera deliciosa, acompañé unos huevitos revueltos con una dotación de frijolitos molidos sazonados al estilo egipcio, con aceite de oliva, limón, chile en polvo y comino. El cafecito no pudo faltar. Me encontré con mi guía en el vestíbulo del barco y descendimos juntos. Era un barco con capacidad para 80 personas, pero en esos momentos sólo albergaba a 18 pasajeros, ya que el flujo de turistas estaba muy bajo en esas épocas. Una camioneta nos esperaba para trasladarnos al bellísimo templo amurallado de Dendera (Dandarah), el cual había sido construido en honor de la diosa Hathor, la divinidad cósmica del amor y las artes musicales.

Hathor, a lo largo de la historia del antiguo Egipto, había estado relacionada de alguna forma con Horus. Muchos la habían considerado la madre de Horus y otros la consideraban su esposa. Pero de una u otra forma, para la gran mayoría Hathor era una divinidad maternal muy especial. Este templo, erigido 1500 años antes de Cristo, aunque se preservó bastante bien ya que estuvo enterrado en las arenas del desierto por varios siglos, muestra claramente la agresión de civilizaciones posteriores, sobre todo la romana, que dañaron las inscripciones más importantes en paredes, techos y columnas, con cinces y humo negro.

En este templo se encuentra el círculo zodiacal más antiguo del planeta, impreso en el techo de una cámara en un segundo piso. Allí residían los estudiosos egipcios del cosmos y se enseñaba astrología. En los subterráneos del templo de Dendera existen unas cámaras que funcionaron como criptas de personas importantes en aquellas épocas. Para entrar a ellas hay que cruzar por unas portezuelas en los pisos de los cuartos ubicados al fondo del templo, las cuales son hoy custodiadas por guardias; aunque guardias que visten de manera común y parecen más civiles. Uno de estos bajó conmigo y otros turistas, pero yo quise quedarme, así que tuve que darle una “propina” para que me permitiera quedarme otro ratito más, bajo el pretexto de que quería notas para mi nuevo libro. Estando solo en una de estas cámaras pude ver que estaba llena de inscripciones en las cuatro paredes y en el techo, referentes a lo que creían sucedía al

morir y después de la muerte. Las medidas aproximadas de esta cámara eran metro y medio de ancho, dos metros de alto y unos cuatro metros de largo. Allí me quité tenis y calcetines y logré conectarme perfectamente. Mi Maestro me dijo que quería presentarme a alguien, a quien se refirió como un espíritu que en sus múltiples vidas había desarrollado conocimiento de mucho poder. Su nombre era Toth (Thoth) y lo visualicé como un hombre egipcio con una máscara de ave de pico largo; me pareció haberlo visto en alguna pared de los templos.

Aunque no lo habían mencionado mis guías egiptólogos, cuando le pregunté por él al guía en turno, me confirmó que había sido considerado una deidad de la magia, la escritura y la ciencia, y uno de los jueces de las personas al momento de morir. Por lo tanto era quien acompañaba a los cuerpos en la barca de la muerte. Él apareció en mi escenario de visión y me miró directo a los ojos durante unos tres minutos. No dijo nada ni yo pregunté nada. Después de ese periodo rompió el silencio y me dio un mensaje sumamente interesante: “Pronto leerás, en los ojos de tu amada, el conocimiento de mi libro. Este conocimiento se les revela sólo a pocos. La única forma de acceder a este conocimiento es que tu amada irradie amor incondicional. Cada vez que ella alcance el orgasmo, a través de sus ojos te revelaré páginas del libro secreto de Toth. Busca provocarle orgasmos, tanto como información quieras extraer y seas capaz de administrar. Durante el orgasmo bajo amor incondicional se produce una liberación plena del espíritu, la cual dura entre 10 y 20 segundos, ya que el cuerpo y la mente entran en un estado de apertura y confianza total. Observa y disfruta el baile de su espíritu y lee los mensajes que él libera a través de sus ojos. Si ella te ama te abrirá sus ojos. Si no, no lo hará. El amor incondicional en otros es una fuente de información poderosa”. Sentí que con esa frase terminaba, pero no fue así, aún faltaba un último mensaje. “Anda más descalzo. Y admira, cuida y mantén hermosos los pies de tu mujer amada”.

Mi guía comenzó a llamarme con leves gritos desde arriba, por la entrada a la cámara subterránea en la que yo me encontraba, pero mi Maestro aún quería enseñarme algo importante: “CUATRO CLAVES DE LA SABIDURÍA SON: SABER CUÁLES SON LAS FUENTES PODEROSAS PARA OBTENER CONOCIMIENTO, CONOCER LAS TÉCNICAS PARA ACCESAR A ELLAS, SABER APLICAR EL CONOCIMIENTO Y SABERLO COMPARTIR”. Se empezaron a escuchar los pasos de mi guía bajar por las escaleras, así que tuve que desconectarme, no sin antes agradecerle a Toth, a mi Maestro y al lugar. Durante la tarde compartí la foto del círculo zodiacal con el grupo de WhatsApp de “Nueva misión de vida”. Entre todas las respuestas de mis colegas, la que más captó mi atención fue la de Amanda: “Pedro, el círculo zodiacal es muy similar a la Piedra del Sol o Piedra de

los Tiempos. Sigamos buscando el sonido secreto de la gestación”. Me hizo reflexionar mucho durante ese día pues era una misión aún inconclusa. Por la noche retomé este tema, que no me dejaba avanzar con ningún otro: me zarandeaba por dentro.

Ese día, a petición mía al guía, visitamos varias tiendas, entre ellas una para comprar escarabajos de la buena suerte, que estaba buscando para llevar de souvenirs a mis amigos. Para los antiguos egipcios el escarabajo representaba a la entidad que hacía moverse al sol de un extremo al otro de la tierra y por ende era un gran aliado de los dioses. Por este motivo ellos guardaban el corazón de los monarcas muertos en una figura de oro en forma escarabajo. Históricamente esto había hecho que el escarabajo fuera uno de los símbolos de buena suerte para los egipcios. Desafortunadamente se habían encontrado muy pocos escarabajos funerarios pues en su mayoría habían sido saqueados.

Esa tarde el guía me llevó a una tienda de esencias, lo cual formaba parte del itinerario habitual de los turistas. Se trataba de gran espacio en un segundo piso, con muchos sillones dispuestos para que las personas allí sentadas miraran hacia una larga barra de madera, como si fuera un bar, detrás de la cual un “bartender de esencias” hacía malabares con botellas de diferentes aceites para crear “cocteles de perfumes”. El bartender les preguntaba a los visitantes por su perfume favorito y, después de escuchar marcas como Gucci, Boss o Chanel No. 5, él tomaba botellas y frascos que tenía detrás de él en una gran repisa, los combinaba en pequeñas botellitas y ¡zaz!, creaba el perfume que quería cada cliente. Mientras hacía sus creaciones explicaba que Egipto había sido la cuna de los perfumes en el mundo, que Napoleón y su ejército les habían robado o copiado todas sus fórmulas y que ahora los franceses se jactaban de ser los pioneros en el mundo de las esencias, cuando en realidad no lo eran.

Más adelante me invitaron a un pequeño cuarto anexo del gran salón, en donde otro hombre, muy joven, me explicó que así como había plantas y flores aromáticas para crear perfumes, también las había para crear aceites curativos. Fue explicándome el poder sanador de varias de ellas y a la larga resulté comprándole varias botellitas, al igual que lo había hecho también con los productos del bartender.

Salí con un par de cajas de ahí, cada una contenía 9 botellitas cuidadosamente acomodadas en un estuche con interior de terciopelo. Adicionalmente compré unos recipientes de vidrio soplado, muy bonitos, para embotellar perfume y regalarlos a varias mujeres. Le regalé a mi mamá una botellita con perfume de “esencias del desierto”, a mi amiga libanesa y a Betty les regalé una botellita con “perfume de Cleopatra” y a Mariana

le obsequié una de “aceite de gardenias, jazmín y flor de loto”. Además compré sándalo, menta, eucalipto y lavanda, con los cuales planeé darles masajes sanadores a cada mujer que se dejara, ¡jjájá!

Por la noche, antes de la cena, me dispuse a una conexión en mi camarote cuya ventana permitía ver el río Nilo. Nuevamente fue Toth quien acudió a mi encuentro y me habló sobre la forma de organización de la fraternidad secreta en la que había participado en una de sus encarnaciones en Egipto. “Conozco estas tierras que hoy pisas, aquí encarné a un recipiente hace miles de años. Yo era parte de la fraternidad secreta con mayor poder en aquellos tiempos. Nos organizábamos en dos círculos, el central y el externo. En el círculo central estaban los superiores y maestros, mientras que en el exterior estaban los aprendices; absolutamente todos, siempre, usaban máscara en las reuniones. Cada hombre en el círculo central tenía la obligación de escoger a un aprendiz, y cuando el superior o maestro moría, su aprendiz pasaba a formar parte del círculo central. De esta manera ninguno de los del círculo central conocía el verdadero rostro de los otros superiores y maestros. La participación en la organización era totalmente secreta, los únicos que se conocían eran el maestro y su aprendiz, pero al morir el maestro, el aprendiz pasaba a una mesa en donde absolutamente nadie conocía la identidad real de los otros. Estos podían ser amigos en la vida real, incluso parientes, pero nadie nunca lo sabía. Para evitar que se identificaran por rasgos distintos al rostro, cada integrante, desde su época de aprendiz, practicaba una forma de caminar, sentarse, pararse y hablar, distinta a sus maneras normales. Dentro de la organización no importaba el estatus económico, ni el linaje familiar, ni la profesión, ni las creencias políticas o sociales, lo único que importaba era su enfoque total en su vocación espiritual”.

Su discurso terminó y entonces, en mi visión, la figura del hombre con cabeza de garza, o ibis, se desvaneció y se formó un cubo amarillo traslúcido, envuelto en una esfera blanca también traslúcida. Fue justo como me había ocurrido con la imagen de mi padre terrenal, la que después de haberseme aparecido en dos ocasiones, se desvaneció y se convirtió en la esfera azul con mechón de fuego que para entonces yo veía a diario.

133

Durante la cena a bordo del barco, mientras navegábamos el Nilo en pos de nuestro próximo destino místico, hubo un show de una belly dancer, realmente extraordinario. Sentado a la mesa con dos parejas de americanos de Arizona, disfrutamos el show y la cena. Al terminar subí al deck superior para enviarle algunos videos a Mariana, en donde saludaba a mi hija Sofía, a quien extrañaba muchísimo. Estando ahí aproveché para hacer mi segunda conexión nocturna del día, semirecostado en un camastro junto a la minialberca. Mi Maestro tomó la batuta: “La mejor forma de ganar libertad es sirviendo, al servir no le debes a nadie, al servir liberas cuerpo, mente y espíritu. Pero ten presente que la libertad sólo la ganarás si, al servir, tampoco consideras que otros te deben, pues eso también sería encarcelarte bajo la expectativa de que otros te devuelvan el favor o servicio”.

Acto seguido la esfera azul de mechón de fuego invitó a Amifadael, el cual me transmitió una gran lección inmersa en una historia. “Llegó a existir una mujer en Egipto, entre la familia real, que se decía que era la mujer más hermosa del mundo. Con su belleza y posición ella podía tener lo que quisiera, incluyendo al hombre que deseara. Pero en todo el reino había un hombre, el único hombre que se le resistía, a quien ella no lo hacía temblar. Era un hombre tan poderoso espiritualmente que no sentía la necesidad de tenerla a ella para ser aún más poderoso. Él sabía que nada terrenal haría crecer su poder espiritual. Ella intentó todo para atraerlo y conquistarlo, cremas, pociones mágicas, ropas y joyas exóticas, incluso le ofreció un trabajo vitalicio junto al monarca, pero nada lo convenció de ser su amante.

Ella sentía que mientras él existiera y no cediera a sus encantos y regalos, él minaba su autoestima; ante otros su autoestima era gigante, pero ante él era muy débil. Así que ella, buscando su paz mental, hizo que lo apresaran y lo tuvo así durante cuatro días. No le daba alimento, sólo vino. Al segundo día, borracho, debilitado y hambriento, ella se presentó y le preguntó si así, en esas condiciones, él ya la aceptaba. Él dijo que no, que sólo deseaba alimento y agua. Ella se desnudó ante él pero aún frente a sus encantos carnales, él la negó. Desesperada, ella se colocó frente a él, a través de las rejas de metal, exhibiendo sus partes íntimas. Pero, como él seguía negándose, ella tomó un cuchillo de uno de los guardias y se lo clavó al resistente hombre en el pecho. Mientras lo veía morir, ella le preguntó insistente si así él la deseaba. Él la volvió a rechazar, diciendo que en esos momentos lo único que deseaba era la liberación final de su espíritu para cumplir con su misión. Antes de que él muriera, ella se arre-

pintió, entendiendo que él no la deseaba porque sus prioridades estaban en el mundo espiritual. Entonces ella le pidió perdón y le ofreció a cambio concederle un favor, el que él pidiera, antes de morir. A punto de expirar él le pidió que adoptara a su único hijo, ya que con su muerte quedaba huérfano. Ella, sin opción y buscando su perdón, aceptó adoptarlo. Ese hijo era una encarnación anterior de tu espíritu: el AlfaOmega 12. El padre biológico de tu ancestro espiritual se sacrificó, ambos habían hecho tal pacto cósmico para que tu AO12 encontrara el ascenso rápido en la escalera del sacerdocio y en las fraternidades secretas, ya dentro de la familia real. Tu padre deseaba a esta mujer, pero el cumplimiento de su vocación y el pacto con tu espíritu eran una causa mayor”.

Amifadael guardó silencio y me dejó meditando por casi una hora. Todo esto de las otras dos vidas en Egipto me estaba dejando enormes aprendizajes. Aunque ocasionalmente atravesaba por mi mente la idea de que todo era producto de mi imaginación, los enormes aprendizajes y experiencias que estaba viviendo eran una motivación suficiente para CREER.

La noche continuaba y mi conexión también. Había un tema que me seguía dando vueltas en la cabeza: el sonido de la gestación contenido en la Piedra del Sol o Piedra de los Tiempos, erróneamente llamada Calendario Azteca. Si recuerdas, un buen día, en una conexión en el Río Seco, se me había pedido que tratara de descubrir el sonido de la gestación contenido en ella. Por varias semanas Amanda y yo lo habíamos intentado, pero no lo habíamos logrado. Un día yo había ido al Museo de Antropología e Historia en la Ciudad de México y, mientras contemplaba esta enorme piedra había tenido una revelación visual. La piedra yacía acostada en el suelo y un hombre antiguo danzaba sobre ella, bajo la luz intensa del sol, moviéndose poco a poco a lo largo de la circunferencia. Se lo había compartido a Amanda, para que continuara su reflexión, pero eso había sido todo. Seguíamos sin descubrir el sonido secreto de la gestación escondido en la Piedra del Sol. Con este reto en la mente, decidí volverme a conectar y pedirle apoyo a Toth, pues al ser considerado uno de los Maestros del conocimiento y la sabiduría, seguramente podría ayudarme.

El Maestro Toth se hizo presente y me dijo: “El círculo, la totalidad, se origina en la Luz y termina en la Luz. Así sucede con las doce constelaciones, así sucede con las 12 partes del ciclo solar. Los egipcios tenían tres estaciones, que se basaban en los movimientos del río Nilo: crecida, siembra y cosecha. Cada estación se dividía en cuatro secciones de 28 días o ciclos lunares. Cada nota del sonido secreto que buscas activa una constelación. La activación de todas las constelaciones te lleva a la Luz, de donde provienes. La música de la gestación no es más que la música que activa el ciclo cósmico en Uno. Al activar la totalidad de tu energía,

activas la totalidad de tu Yo Interior. La Piedra del Sol es en realidad la Piedra de la Luz, la Luz de cada ser humano, y muestra el camino de los tiempos en cada ser. Han confundido esta piedra mágica con un calendario que indica los tiempos y la energía externa, cuando en realidad lo que muestra son los tiempos y la energía interna. La Piedra del Luz es una composición melódica sagrada a la eternidad del ser”.

En ese momento me visualicé de pie sobre la Piedra. El sol estaba en su cenit sobre mi cabeza y se alineaba con la deidad del sol, Tonatiuh, en el centro de la Piedra, bajo mis pies. Y entonces empecé a escuchar unos tambores; no los veía, sólo los escuchaba. Empecé a ver mi cuerpo desde la perspectiva interna. Si bien en la realidad del momento mi cuerpo se movía sobre mi cintura en semiflor de loto, en la realidad de mi visualización se movía desde los pies hasta la cabeza al compás de los tambores. “Pum...pum, pum, pum, pum. Pum...pum, pum, pum, pum”. Comencé a bailar, primero sobre una sección de la Piedra, hasta que sentí que mi corazón o manzana dorada comenzaba a girar. Después me pasé a la sección contigua y sentí que el corazón giraba más rápidamente. Proseguí con la tercera, la cuarta, la quinta y la sexta, hasta haber recorrido la mitad de la Piedra en mi visualización. En esos momentos mi corazón giraba muy rápidamente, pero sentía que podía girar aún más intensamente.

Continué entonces bailando. “Pum...pum, pum, pum, pum. Pum...pum, pum, pum, pum” y mi corazón comenzó a brillar. Sentía que me aproximaba al Sol, pero no al sol externo, sino al interno, al brillo total de mi corazón, en el que se volvería radiante. Seguí bailando, mi manzana dorada girando y brillando, y entonces comencé a llorar. Novena, décima, onceava y doceava constelación o estación, mi corazón comenzó a emanar luz hacia todas direcciones, mi cuerpo completo se iluminó y la incandescencia se apoderó de mí. Me había convertido en un Sol, Luz, origen y fin en un solo instante. Me embargó la felicidad más grande que jamás había sentido. Me sentí uno con el Creador, desprendiéndome de ÉL y volviendo a ÉL en simultáneo. De repente, esa gran luz que me había rodeado se contrajo hacia el espacio que ocupaba mi corazón. La manzana dorada comenzó a disminuir sus giros, y la luz se convirtió en un delicioso calor interno, indescriptible.

Enjuagué mis lágrimas, estaba bañado en ellas. Si ese había sido el propósito de mi viaje a Egipto, la misión estaba cumplida. Ahora entendía que el Sol reside en uno, que el Sol o Luz es el origen y el destino. Que Dios ha colocado algo mágico dentro de nosotros, capaz de ser activado al reconocer que ÉL es el origen y destino. ¡Qué cosa más bella! A los pocos minutos de salir del trance de amor, calor y luz, quise compartir mi experiencia con Mariana y con todos mis amigos en “Nueva misión de vida”.

134

Al día siguiente, en mi conexión matutina, en la miniregadera del camarote, el Arcángel San Rafael, el de la luz verde de la sanación, se dirigió a mí: “Los egipcios sabían que el cuerpo se iba contaminando con los pensamientos, intenciones y emociones negativas. Por ello se sacaban sangre de su cuerpo para limpiarlo, pensando que este líquido era el que recogía las impurezas en el interior. Sin embargo, esa no era realmente una cura, ni real ni permanente, la única cura era tener pensamientos, intenciones y emociones positivas. Después de ese procedimiento de extracción de sangre, las personas volvían a contaminarse fácilmente, enfermaban e incluso morían. Las enfermedades, en muchas ocasiones, son ataques que el mismo ser humano dirige contra sí mismo, son autoataques.

”Muchos seres humanos atacan a su cuerpo y a partes específicas de este, reprimiéndolas porque no hacen para ellos lo que ellos quisieran, y anticipando que en el futuro no harán para ellos lo que ellos desearían que hicieran. El ser humano se ha olvidado de sentir gratitud hacia cada parte de su cuerpo y de estar en paz con cada una. Se han olvidado de entender para lo que verdaderamente sirve cada parte, y se han olvidado de escuchar sus mensajes. En el antiguo Egipto pocos sabían que sentir gratitud hacia cada parte del cuerpo, por todo lo que cada una ya había hecho por ellos, y tener fe en lo que habría de hacer por ellos en el futuro, era una gran medicina. El ser humano envejece exponencialmente porque se va enojando con su cuerpo conforme ve que no puede hacer lo que hacía antes. El ser humano se enferma más conforme avanza en edad porque se autoataca impulsado por la ira que siente al ver que le salen canas y arrugas. Sin embargo, y por el contrario, lo que el ser humano tiene que hacer es sentir una enorme gratitud por todo lo que su cuerpo y sus partes hacen por él, a pesar de que envejece. Esta es la clave de un proceso de juventud extendida: a mayor edad mayor gratitud”.

El Arcángel dejó de hablar, lo que me dio tiempo para comenzar a aplicar en mi imaginación este nuevo conocimiento. Visualicé cada parte de mi cuerpo y le agradecí todo lo que ya había hecho por mí. Y le decía además que tenía mucha fe en que aún haría grandes cosas para mí. Al cabo de unos minutos, el Arcángel experto en salud retomó su monólogo: “Muchos seres humanos buscan incluso que ciertas partes de su cuerpo hagan aquello para lo que no fueron desarrolladas, y esto las estresa y las enferma. Algunos buscan que su estómago sirva para contener emociones negativas, que sus intestinos sirvan para controlar el exterior, que

su garganta sirva para expresar coraje hacia otros, y que sus ojos sirvan para encontrar el error en la Creación, sin embargo, no fueron creados para esto, así que sufren. Cada parte del cuerpo humano tiene una misión y el ser humano debe tomar consciencia de ello y aprovechar esto a su favor. Deja que tu estómago obtenga nobles nutrientes para tu cuerpo, que los intestinos los procesen, que tu garganta exprese admiración, servicio y gratitud hacia los demás, y que tus ojos busquen la belleza de la Creación. Ese solo hecho los mantendrá en perfecto estado por muchos años”. Este fue el final del mensaje de San Rafael, luego de lo cual inicié mi día al 100%.

Ese día llegamos a Edfu, en donde visitamos el Templo del mismo nombre, edificado en honor al dios egipcio Horus, así como el templo de Kom Ombo, construido en honor a los dioses Horus y Sobek por el Faraón Ramsés II. En ambos templos recibí mensajes mientras hacía mi conexión en solitario. En el primero de estos me habló mi Maestro: “¿Cómo estar enojado con tus miedos si te han catapultado a buscar la fuerza en tu interior? ¿Cómo estar enojado con tus iras si te han ayudado a reconocerte, reconocer a otros y descubrir tus debilidades? ¿Cómo estar enojado con tus tristezas si te han ayudado a encontrar tus apegos materiales que no te dejan avanzar espiritualmente? ¿Cómo estar enojado con tus culpas si te han ayudado a hacerte responsable y crecer?”.

En el segundo templo el mensaje lo recibí de Toth, ese ser del plano espiritual al que ahora visualizaba como un cubo amarillo envuelto por una esfera blanca translúcida: “Siembra pensamientos que le ayuden a los demás a liberar su espíritu. Confía en que los grandes pensamientos florecerán en el interior de otros, tarde o temprano lo harán. Entrénate más en el arte de la creación de ideas y pensamientos liberadores del espíritu; sacude mentes y cuerpos con estas ideas y pensamientos para que eventualmente reconozcan a su espíritu y lo dejen respirar. La mejor forma de servir es compartir pensamientos que promuevan la liberación del espíritu. A muchos los acecha la cárcel del espíritu y aunque no los obliguen a entrar allí, ellos mismos se refugian en ella”.

Mi guía, dedicado en exclusiva a mí, aprovechaba cada oportunidad para compartirme información valiosa de los sitios que visitábamos y de la cultura egipcia. Algo interesante fue que, durante el traslado de Edfu a Kom Ombo, el guía mencionó que los médicos egipcios tenían la costumbre de dejar correr la sangre de los enfermos para sacar el mal, información que ya me habían compartido mis Maestros durante la conexión matutina. Todo estaba alineado allá arriba en el plano espiritual y bajaba derecho hacia lo terrenal. Por la noche, nuevamente en el piso superior del barco, bajo la luz increíble de la luna casi llena, Toth me volvió a hablar. Este gran Maestro, consi-

derado semideidad de la sabiduría por los egipcios, ahora me habló de la Magnanimidad. “Es la fuerza y capacidad dedicada a la protección de los demás, para que éstos continúen su vocación espiritual. Es ayudar y guiar a los demás respetando su libre albedrío. Es estar disponible cuando se te necesita sin hacerlos dependientes de ti. Es ser capaz de identificar la etapa del proceso en la que se encuentra cada quien para contribuir justo con lo que necesita”. Guardó silencio por unos momentos y luego cerró con esta frase: “estás a punto de cruzar a otra dimensión”.

Me quedé meditativo durante casi media hora. Entre estos mensajes y los matutinos había recibido una gran cantidad de información, toda muy poderosa, así que había mucho que meditar para integrarla a mi mente, corazón y cuerpo. ¿Serían estos los códigos que habría de recibir de mis antepasados? ¿Estaría ya recogiendo la información que se me había dejado flotando en las arenas calientes del desierto, desde hacía cientos o miles de años? Seguridad no tenía en nada, pero interés sí tenía en todo. Esa noche el barco Sanctuary partió nuevamente y las olas me arrullaron durante la noche.

135

Al día siguiente llegamos al puerto de Aswan. Allí visitamos el sitio de donde extraían las piedras para hacer los obeliscos, rocas gigantescas de una sola pieza que terminaban en un pyramidón. También visitamos el templo de Philae, en la isla del mismo nombre, el cual había sido construido en honor de la diosa egipcia Isis. Al terminar de visitar el templo le pedí a mi guía mi media hora para tomar notas y lo hice sentado en una barda que da hacia el río Nilo, por la parte extrema derecha del templo. El sol estaba en su máximo apogeo y me daba de lleno en la cara, pero yo lo disfrutaba. Mis visualizaciones me guiaron a formar el triángulo brillante de conocimiento junto con mi AO 12 y AO 27. Los cuerpos de los tres, el AO 33 incluido, se unían con un haz de luz por nuestros ombligos.

Los mensajes no se hicieron esperar. AO 12 dijo: “Muchos seres humanos creen que la felicidad se alcanza al tener abundancia de elementos terrenales, pero nada más equivocado que eso. EL SER HUMANO ALCANZA SU VERDADERA FELICIDAD CUANDO SE ENFOCA EN DISFRUTAR LA ABUNDANCIA ESPIRITUAL. Al hacerlo, puede disfrutar lo que el Universo le envíe en su estancia terrenal, sea lo que sea. Los seres humanos viven peleando por los recursos de allá abajo porque los ven y los saben escasos, sin comprender que los recursos de arriba son infinitos, aunque no los vean. Enfócate en la abundancia espiritual y practica la gran virtud de la FLEXIBILIDAD, para disfrutar todo aquello que el Universo te ofrezca”. El hilo de luz que nos unía, como una especie de cordón umbilical, brillaba conforme fluía el conocimiento. Yo veía y sentía que me estaban transmitiendo sabiduría por el ombligo, como lo había hecho mi madre con nutrientes durante la gestación.

Entonces le siguió AO27. “De todo lo que el ser humano dice siempre hay múltiples interpretaciones entre sus hermanos. Serás cuidadoso con tus mensajes a partir de tus aprendizajes. Tu objetivo es que los mensajes se entiendan, interpreten, memoricen y se pongan en práctica correctamente. Por ello es importante que construyas historias que contengan los aprendizajes, pues son un gran vehículo de enseñanza. En ellas, habrás de aprovechar la geometría, la cual será tu aliada como mensajero y traductor del conocimiento espiritual al conocimiento terrenal”. Mi media hora estaba por agotarse, así que tomé, ahora sí, algunas notas, y grabé un par de audios para Ricardo. Al terminar busqué a mi guía para regresar a tierra firme en la lancha que nos había traído. Esa noche hubo varios shows para festejar el fin del tour en el barco. Mientras observaba a los personajes que bailaban o cantaban, aproveché para grabarle videos a

Sofi. Al día siguiente desembarcamos y un taxi me condujo al aeropuerto.

Ese día, 30 de octubre, volé de Aswan al Cairo, y de ahí a Sharm El Sheik. Esta última, una ciudad paradisíaca para vacacionar, ubicada en la punta del mar rojo, tiene un hermoso mar turquesa. Un lugar soñado que recibe a miles y miles de europeos, árabes, rusos, hindúes y a los mismos egipcios.

Llegué en la tarde del día 30. Pude descansar en la playa y nadar un poco en la alberca, comer bien y tomar el sol. La salida para el icónico Monte Sinaí estaba planeada a la 1 am, con el objetivo de llegar antes de que saliera el sol y poder estar justo en el lugar en donde se creía que Moisés había recibido las instrucciones para grabar los mandamientos en las tablas.

Salimos del hotel el chofer y yo, y tres horas después estábamos llegando al Monasterio de Santa Catalina, luego de haber cruzado unos 6 retenes de seguridad. Cabe destacar que esta zona había estado últimamente bajo grandes tensiones, por creerse que era zona de tráfico de armas para terroristas. En este Monasterio se encuentra la famosa y bíblica Zarza Ardiente, a través de la cual “el Ángel de Dios” le habló a Moisés. Eran las 4 am y me dijeron que amanecería aproximadamente a las 5:30 am, así que sin seguir indicaciones previas de nadie me subí al pico de la montaña más cercana al Monasterio. En esta ocasión no venía un guía conmigo, tan sólo el conductor. Fue difícil la subida, pero valoré mucho la misión. Una vez arriba, mientras esperaba la salida del sol, me conecté.

“Bienvenido, hijo, este es un lugar para absorber Prana. Prana no es el oxígeno convencional, sino el aliento que desprenden los espíritus en su actividad en pro de la Tierra y de los seres humanos. Absorbe mucho”. Y yo aproveché para dar grandes bocanadas de aire, parecía que quería devorarme el espacio a mi alrededor. Él siguió: “A todo lo que no ven, los seres humanos suelen llamarlo aire, oxígeno o energía, y esto es porque aún no han podido descubrir otras sustancias espirituales que flotan”.

Poco tiempo después el sol comenzó a asomarse, me puse de pie con cuidado en el sitio en donde estaba y contemplé su majestuosidad. Lo saludé y traté de respirar también su luz. Estaba yo completamente solo, lo cual me extrañaba por tratarse de una hora tan especial en un lugar que según había escuchado era altamente turístico. Estuve ahí unos 45 minutos contemplando el sol salir y agradeciéndole a Dios, al Universo, a la Vida, a mi Maestro y a todos su Invitados, el apoyo y las bendiciones recibidas. Después bajé, con mucho cuidado para no resbalar, pues era un piso lleno de pequeñas piedras que rodaban cuesta abajo apenas las movías. Y justo al bajar, ya habiendo luz, me interceptaron unos beduinos.

Uno de ellos sostenía el mecate que sujetaba a un camello que mascaba algo. Otro sostenía una bolsita con piedras esféricas, que al separarlas en dos te dejaba ver cuarzo al interior, como una geoda. Me insistieron que les comprara unas piedras, haciéndolo a casi puras señas, pues su inglés era muy básico y no hablaban nada en español; acepté comprarles las dos piedras que me parecieron las más bonitas, pensando que eran un gran recuerdo de ese espacio sagrado. Al despedirme y dirigirme al auto que me había traído, uno de ellos me dijo, con señas: “¿No vas a subir al Monte Sinaí, al Monte Moisés?”. Yo le respondí: “Pues ya vengo de ahí”, y le señalé el pico de la montaña de la que acababa de bajar. Se rieron de mí, lo cual me extrañó. Entonces uno me dijo, con un tono misterioso: “el Monte Moisés está allá, a tres horas caminando”. Volteé en la dirección que me señalaban y ¡wow, pum, zaz!, a lo lejos, muy a lo lejos, se percibía una gran montaña, coronada por una pequeña estructura o construcción. Yo no había desayunado nada, era tan temprano que no había nada abierto en el Monasterio, pero sentí un impulso muy fuerte de ir hacia allá cuanto antes.

“Él te acompaña”, me dijo un beduino señalando al más joven del grupo. Y así fue, emprendimos el camino por ahí a las 6:30 am o 7 am. El joven beduino usaba sandalias y vestía un ropón blanco que ya era medio café. Jamás se detuvo, ni para descansar. Se desplazaba con mucha confianza por el áspero y rocoso camino del Desierto del Sinaí y guiaba mis pasos; seguramente lo había hecho cientos de veces. Mis tenis de montaña, los mismos que ya conoces, golpearon muchas piedras en el camino; mis pies se torcieron, quise parar, pero no hubo oportunidad. De pronto, a la media hora de camino, comencé a ver un río de gente bajar, personas que realmente habían visto el amanecer arriba del Monte Moisés. Algunos turistas iban en camellos, otros caminando, y otros hasta corriendo felices. Se escuchaban diversos acentos e idiomas: alemán, portugués, español, inglés, y lo que me pareció chino y ruso.

Yo seguía subiendo, era el único que lo hacía, el resto venía de bajada. El beduino, al que seguía sin parar, no me dirigió la palabra en todo el trayecto, nuestras diferencias de idioma no nos permitían interactuar. La única parada que me permitió, o que obligué a que me permitiera, fue en un tejaban que hacía las veces de tiendita, en donde algunos turistas que venían de bajada descansaban. Allí compré una botella de agua, un chocolate y un jugo. Le ofrecí agua a mi guía, pero dijo que no, que prefería continuar. A cada diez minutos que avanzábamos yo volteaba hacia arriba y la distancia parecía incluso mayor. Al cabo de dos horas, aproximadamente, el beduino me señaló a lo alto de una montaña rocosa. Ahí se divisaba, mejor que al principio, la estructura que contenía a la Capilla de la Trinidad.

Ya estaba agotado, veía algunos camellos bajar cargando personas y quería intercambiarles la posición, pero la emoción por conectarme allá arriba me hacía recobrar ánimos y fuerzas. Al cabo de un rato más de zigzaguear por caminos áridos del desierto, nos aproximamos a una pared gigantesca de roca. El beduino viró por el camino y apareció frente a nosotros una apertura enorme en medio de la gran montaña. Era como una puerta en lo alto de la montaña. El beduino avanzó sin dilación, pero yo me detuve por unos segundos, así que mi guía desapareció hacia adelante. De pronto me encontré solo en el cruce de la montaña, un pasadizo que me llevaría a un tramo parcialmente sombreado. Tomé grandes bocanadas de aire, aunque imaginé que era prana, y me atreví a cruzar esa puerta simbólica. En mi interior sentía que esto era mucho más que un hueco entre las montañas, que estaba cruzando un umbral. De aquel lado estaba fresco, de este caliente; de aquel lado se sentía silencio, de este el leve ruido del viento. Al atravesar en medio de la roca sentí que cruzaba de una dimensión a otra. Recordé el mensaje final que me dio Toth dos días atrás en la parte superior del barco. Sabía que algo estaba a punto de ocurrirme, o que ya me había ocurrido y que sólo faltaba que me diera cuenta de ello.

Estando en el otro lado me sentí descansado, relajado, como nuevo. Algo me había sucedido al cruzar el umbral, que hacía que mi cuerpo, mente y corazón estuvieran al máximo potencial. Frente a mí, por el camino, apareció una barranca, y en el fondo un estanque pequeñito, con algunos arbolitos en su alrededor. Justo en ese pequeño estanque, en lo alto de la montaña, en la sombra que producían los pináculos, habían acampado cientos de personas esperando la salida del sol, esas mismas personas que durante mi subida iban de bajada. Pensando que por fin habíamos llegado, me senté en una piedra al lado del camino, con la intención de conectar de inmediato. Pero el beduino regresó por mí y me indicó que aún faltaba subir por una escalinata de piedra. Sin reparar ni un momento, al fin y al cabo me sentía renovado, lo seguí.

Tras 10-12 minutos más de caminata ascendente, ahora sí llegamos al punto máximo de la montaña o el Monte Moisés. Para mi suerte, estaba completamente solitario, ya todos habían bajado. Así que, buscando quedarme solo, con una intención muy clara en mi corazón y en mi mente, le di 100 libras egipcias de propina al incansable beduino y, usando términos básicos para que me entendiera, acompañados de algunas señas, le dije: “Listo, go. You leave, I stay”. Contemplé el paisaje. Sólo se divisaba una pequeña ciudad a lo lejos y el resto a lo largo de los 360 grados que me rodeaban era desierto y montañas. Una vista maravillosa, sin duda alguna. Me sentía muy cerca del cielo y del sol. El lugar era majestuoso, y yo, humildemente, así me sentía. No cabía duda, ese lugar era otra dimensión, me sentía más ligero que nunca, respirando prana puro. Se sentía, incluso,

algo más poderoso que en un vórtice de Sedona. Entonces, y sin mucho descanso ya que no era necesario, me quité tenis y calcetines y ahí en el suelo me puse a conectar. Mi Maestro me dio la bienvenida, como era de esperarse, pero lo hizo con un tono serio y formal, que yo interpreté como regaño, y seguro que era lo que necesitaba. “Gran parte del camino de subida lo dedicaste a tus problemas terrenales, las auditorías, las demandas, los temas económicos, Mariana, los proyectos de trabajo. ¿Has dejado de confiar en mí? Te pedí que me entregaras tus temas terrenales, para que te enfocaras en tu desarrollo espiritual, pero al parecer no ha sido así”. ¡Pum, zaz, padres! El regaño estuvo duro, así lo sentí y lo merecía.

Él tenía toda la razón, yo seguía ocupando tiempo y esfuerzo mental para resolver esos temas. ¿Qué me pasaba, por qué no podía soltar el control? Sí, sin duda una gran programación desde adolescente, joven y también de adulto. Tenía que confiar más en mi Equipo, en mi Maestro y en todos sus Invitados, las pruebas eran contundentes, no podía negarlas, estaban frente a mis ojos.

“Ten más fe, hijo, confía más en nosotros. Al final de cuentas, por más que quieras, NO PUEDES CONTROLAR LA IMPLACABLE FUERZA DEL UNIVERSO QUE AVANZA. DEJA QUE EL DESTINO TE ACARICIE SUAVEMENTE EL ROSTRO. Participa en tu destino con tu crecimiento espiritual y con la puesta en práctica de virtudes a cada paso en tu vida”. Mi Maestro, la esfera azul con mechón de fuego, cesó de hablar. Me dejó meditando mucho, incluso sintiéndome culpable. Me preguntaba: ¿Por qué si alguien mucho más poderoso que yo me ofrecía su apoyo, no lo aceptaba y descargaba en él o ellos ese peso? ¿Qué quería demostrar yo resolviéndolo todo a mi manera, que evidentemente no era la mejor manera?

Comenzó a incomodarme la postura y lugar en el que estaba, y entonces me moví a la bardita que genera el contorno de la Capilla de la Santísima Trinidad, la cual se hace acompañar de una pequeña mezquita del siglo XII. Ahí me postré y busqué una nueva conexión, esperando que en esta ocasión no hubiera tantos regaños. De pronto, con mis ojos cerrados y en mi escenario de visualización, comencé a hacer una recapitulación sobre toda mi relación con mi Maestro de Luz, desde el mes de mayo en que había visto a mi papá por primera vez mientras arrullaba a mi hija, hasta ese día a 2400 metros de altura en el Monte Sinaí, o Monte Moisés, en que me había pedido más fe.

Recorrí muchos momentos icónicos en nuestra relación, la mayoría sumamente satisfactorios. Recordé aprendizajes increíblemente valiosos; recordé mis momentos de angustia e incertidumbre; momentos de llanto y dolor; momentos en que él me consoló; momentos en que juntos pla-

neamos y logramos algo increíble; momentos sorprendidos y momentos de éxtasis total, de activación de mi manzana dorada y el que recientemente había vivido en la cubierta del barco, en que bailando la música de la gestación me había convertido en sol o Luz. Me sentí profundamente bendecido, por su presencia, su apoyo y sus lecciones, algunas con métodos duros, otras con métodos suaves, pero todas amorosas. Volví a escuchar su voz: “Moisés andaba en busca de paz para su pueblo. Para él había dos tipos de paz. La primera era aquella que aportaba tanta fuerza que se volvía permanente en el tiempo y aseguraba el futuro. La segunda, la paz que se encontraba en las alegrías cotidianas. Moisés buscó educar a su pueblo en ambas formas de paz. Les enseñó a sentirse bendecidos con lo que tuvieran o recibieran cada día del Universo: el pan, la lluvia, el que un animal pariera, el que una planta creciera o simplemente que el sol saliera. Y al mismo tiempo buscó transmitirle confianza y certeza a su pueblo de que la conexión con la Fuerza Creadora, el Dios Supremo, seguía abierta, y que podrían acceder a Él cuando, con fe y amor, lo quisieran. Un pueblo con fe y alegría en el día a día, y en el futuro, es un pueblo que trasciende”.

Al terminar este mensaje abrí los ojos. Eran cerca de las 10 am y yo seguía solo allá arriba, en la inmensidad. El sol me daba con fuerza en la cara y sentí un impulso por cerrar mis ojos nuevamente y, apenas lo hice, comencé a escuchar campanadas. Fue muy extraño, primero creí que provenían de la Capilla de la Trinidad, pero inmediatamente supe que provenían del plano espiritual. Mi Maestro me lo aclaró: “Es la música de Dios, estás llamado a ser un instrumento”. Y cuando hube escuchado eso, mi cuerpo comenzó a vibrar con las campanadas. Con cada tañido mi cuerpo se estremecía, pero parecía seguir el ritmo. “YA NO HAY VUELTA ATRÁS, EN REALIDAD NUNCA LA HA HABIDO. ERES Y SIEMPRE SERÁS VIBRACIÓN DE LA MÚSICA DE DIOS. TÚ DECIDES SI DISFRUTAR DE ESTA VIBRACIÓN O RESISTIRTE A ELLA. QUIEN SE RESISTE, ENCIERRA AL ESPÍRITU. QUIEN LA DISFRUTA, LO LIBERA”.

Durante varios minutos mi cuerpo fue sacudido por las vibraciones, las campanas no cesaban de repicar. Al principio me parecía incómodo, pero poco a poco mi cuerpo se fue adaptando, y entonces comencé a disfrutar los tañidos. De pronto, en mi imaginación, dejaron de ser campanadas, y fueron susurros, bellos susurros de Dios. Me sentí reconocido, me sentí grande, me sentí IGUAL que el resto de los seres humanos, hijo de Dios. Una vez más experimentaba una profunda conexión con la Fuerza Creadora, como lo había hecho sintiéndome sol, ahora vibrando con la música de Dios.

Mi Maestro no me daba tregua e irrumpió con una nueva lección: “Quienes se resisten a esta vibración de la música de Dios, se mantienen es-

clavos de otros sonidos externos. Los seres humanos son esclavos de todo aquello y de todos aquellos a quienes creen que necesitan para ser felices y sobrevivir. Lo que realmente necesitan es a su Creador. Por ello la esclavitud es una decisión. Que los hombres libres ayuden a otros a liberarse de sus cadenas”. Hizo una breve pausa y siguió: “El ser humano, en plena resistencia a la vibración de la música de Dios, busca ser relevante e importante, y por ello dedica mucho tiempo pensando y haciendo cosas que cree que son importantes para sentirse importante. Hijo, comienza por pensar en aquello que te hace ser humilde e igual a tus hermanos, y libera tu mente de esas cosas que te hacen sentirte relevante y más importante que otros”.

Volví a salir de la conexión para acomodarme mejor pues la superficie era muy dura. A los pocos minutos volví a entrar y ahora mi Maestro me pidió que hiciera un Ejercicio de Renovación del Compromiso con mi Corazón y con mi Espíritu. Así, imaginé frente a mi pecho a la gran manzana dorada, brillante y luminosa. Coloqué mis manos abiertas por debajo de mi pecho, como sosteniendo la manzana dorada. Entonces comencé a soplarle con fuerza, como si estuviera apagando mil velitas de pastel de cumpleaños, mientras seguía con mis ojos cerrados. Visualizaba a mi manzana dorada girando, primero lento, poco a poco más rápido. Al poco tiempo, cuando ya giraba a toda velocidad, comencé a ver que irradiaba luz dorada hacia todos los extremos. Un disco de luz poderosa y amorosa surgía de mi pecho hacia todas las direcciones del vasto paisaje. Vi claramente la esfera azul con mechón de fuego en mi escenario de visión, era muy nítida y vivaz.

De repente, de esta esfera, símbolo representativo de mi Maestro y de quien había sido mi padre terrenal en esta vida AO 33, comenzó a emerger un nuevo fuego a lo largo de una hilera de grietas en su superficie. A los pocos segundos, en mi visión y frente a mí, tuve una esfera azul con dos mechones verticales de fuego, ambos dejaban ver una colita por la parte inferior. ¡Wow, zaz, hiper padres! Te has de imaginar la enorme sonrisa que se dibujó en mi rostro, de satisfacción, felicidad, fe, certidumbre, amor hacia él y hacia mí mismo, amor hacia el Creador de ambos, amor con y por el Equipo entero.

Me quedé meditando por unos minutos. “¡Qué gran camino habíamos emprendido juntos esta entidad espiritual y yo! ¡Y se remontaba a cientos de años atrás! Si tan sólo todos pudieran CREER y BUSCAR a su Maestro de Luz, este planeta sería otro”, pensaba.

Al cabo de unos minutos mi Maestro irrumpió en mi meditación y en mi descanso: me dijo que era hora de observar mi propia esfera azul. Así lo

hice, la visualicé, y apareció esta con un mechoncito de fuego como de encendedor. Sin embargo, una grieta comenzó a abrirse de manera vertical atravesando de arriba abajo este mechoncito, y el fuego comenzó a brotar por esta brecha. No se completó en su totalidad la línea de fuego desde la parte superior a la parte inferior, pues fue tan sólo la mitad del diámetro, pero suficiente para provocar en mí la más profunda alegría, el más profundo respeto y agradecimiento al momento, a Dios, a mi Maestro y a todos sus Invitados.

Entonces caí en cuenta que, justo por esas fechas, se había cumplido un año de aquella poderosa noticia de la separación que me había dado Mariana, la que me había sumido en el más profundo sufrimiento, pero a la que hoy le guardaba total gratitud. Gracias a esa noticia, gracias a mi gran maestra Mariana, había iniciado mi gran búsqueda, la de mí mismo, la de mi espiritualidad. Había sido un año de profundo trabajo y dedicación enfocado en la liberación de mi espíritu y el cumplimiento de su vocación, de entender mejor al cuerpo y la mente, romper programaciones viejas e innecesarias, entender que hay un plano espiritual en el que existe todo el conocimiento para nuestro desarrollo y felicidad; un gran año de reconstrucción de adentro hacia afuera.

Me dieron ganas de abrazarme pues sentía que me quería a mí mismo, que me autoaceptaba y que me automotivaba para seguir adelante. Sabía que había mucho, pero mucho por avanzar aún, pero por fin sabía que estaba en el camino correcto. Había conocido la felicidad espiritual, la cual había hecho palidecer cualquier momento de felicidad terrenal. Allí, postrado frente al sol, con toda humildad y gratitud, lleno, llenísimo de amor, sintiéndome vibrar con y en la música de Dios, me sentí en otra dimensión.

Era casi el mediodía. Había estado ahí arriba durante cerca de tres horas, en la cúspide, en la cima, más cerca de Dios que nunca. Y entonces decidí emprender el camino de regreso al Monasterio de la Transfiguración o de Santa Catalina.

136

Después de visitar el monasterio y la capilla que allí había, fui en busca del conductor que me había traído al estacionamiento, en donde dijo que me esperaría. Llegamos al anochecer a mi hotel, caí rendido. Al día siguiente el despertador me levantó a las 5 am. A las 5:30 am me subí al taxi rumbo al aeropuerto, desde donde volaría a París. Antes de entrar al estacionamiento del aeropuerto nos revisó exhaustivamente un convoy de la policía. Al preguntarle al chofer qué pasaba, me respondió: “Seguramente es por el avión ruso que se cayó ayer, veinte minutos después de despegar de este aeropuerto”. “¿Qué avión?”, le pregunté sorprendido. “Uno ruso, que llevaba 242 personas. Todos murieron, entre ellos 20 niños. Dicen que fue una falla técnica”. Me quedé en shock, tal vez me había cruzado con algunos de ellos en el hotel, en las albercas, en la zona de las playas. La explicación de “fue una falla técnica” me había generado cierta tranquilidad, aunque no niego que sentí ciertos nervios. Esa zona de Egipto, y del mundo, como lo había comentado antes, estaba en constante tensión, así que preferí encomendarle mi vuelo a mi Equipo. Mientras esperaba el vuelo, y para no pensar en qué habría pasado con el avión, me puse a chatear con Lilián, mi amiga libanesa, y con Betty.

A los pocos días supe que no había sido una falla técnica sino un ataque terrorista. El avión de Russian Air había sido derribado con un misil tierra-aire a los pocos minutos de haber despegado. Sentí una pena enorme de que tantas personas inocentes perecieran por venganzas motivadas por tan estúpidos conflictos de poder material y terrenal.

Pasado el mediodía aterricé en París y di gracias a mi Equipo. Me sentía en tierras seguras nuevamente. Para nada sospechaba que, a los pocos días, ocurrirían los ataques terroristas que ocasionarían la muerte a más de 200 personas, en plena capital de Francia, la ciudad más turística del mundo. Por gracia de Dios, para cuando estos ataques sucedieron, yo ya estaba en tierra Azteca,

Al día siguiente, ya en París, fui nuevamente a la Iglesia de Saint Sulpice. Lo que me había ocurrido al inicio de mi viaje en esta Iglesia había sido tan maravilloso que lo quería repetir. Pero esta vez no fui solo, sino con Daniela, la colaboradora de mi empresa, quien vivía en Bordeaux, Francia, a la que le habían revelado en el rancho que sería madre. En vista de mi invitación para que visitáramos aquella Iglesia, ella aceptó tomar un corto vuelo a París para reunirse conmigo. Ahora, más conectada que nunca con el plano espiritual desde su visita a la Montaña y desde el encuentro

con el sanador con cristales de litio, se mostró muy interesada en acompañarme y sentir en carne propia lo que le conté de mis vivencias en ese recinto religioso.

Ambos llegamos a Saint Sulpice. Me enfoqué en dialogar con Jesús nuevamente y así sucedió. Él, sentado en el desierto, me dijo: “Lo más fácil para los seres humanos es estar cerca de Dios, pero ustedes buscan el camino difícil. No hay camino más seguro y fácil que la cercanía con el Creador”. Me lo dijo así, de inicio. Esto me puso a meditar mucho sobre mis primeros 40 años de vida, en los que había vivido buscándole el camino difícil a la vida. Él continuó: “Mi promesa para todos ustedes fue ESTAR, y la he cumplido, pero pocos son los que realmente me buscan. Y aunque ESTOY, pocos VIENEN. Y así como les he prometido ESTAR, cada padre y madre debería hacerles la misma promesa a sus hijos: ESTAR para ellos. De los hijos depende BUSCAR y ACERCARSE”.

En ese momento vino a mi mente mi hija, me imaginé prometiéndole ESTAR y realmente cumpliéndole, lo que me hizo derramar algunas lágrimas. No me importó que unos cuantos turistas me vieran llorar. Seguramente ellos también estaban BUSCANDO a aquel a quien les había prometido ESTAR. Lo que tal vez aún no sabían es que la búsqueda se realizaba hacia adentro y no hacia afuera.

Los mensajes del Maestro Jesús siguieron, pero sobre otra temática. “Cuando viví en la tierra, mi fuerza venía de dos grandes fuentes, mi fe en Dios y la fuerza de mi madre. El sacrificio que hizo ella para dejarme seguir mi camino con libertad, sabiendo que implicaría mucho dolor, fue enorme. En cada momento de duda, en cada momento de sufrimiento corporal y mental, tuve presente a Dios y a mi madre, ellos fueron mi fuerza. Nunca olvides agradecerle a tu madre, pues tu fuerza interna también tiene su origen en la suya. Mi madre fue mi héroe, así cada hijo debe de ver a la suya. Eres bendecido por tener la madre que tienes”.

En ese instante, en mi visión con los ojos cerrados, la imagen de Jesús sentada en las arenas del desierto se transformó en un mar inmenso, calmado, sereno. Lo interpreté como: “Jesús, un mar de amor”.

Él siguió: “La paciencia se refleja en seguir haciendo obras buenas en busca de tus objetivos. Los seres humanos lo quieren todo rápidamente, pero los aprendizajes tardan en llegar, se requiere constancia. En cada buena obra hay aprendizajes. La paciencia es sólo el tiempo que toman tus buenas obras en realizarse, para que al recibir lo merecido lo valores”. A los pocos minutos, después de mi última lección con Jesús, abrí mis ojos, volteé buscando a Daniela y la vi a lo lejos, dentro de una capillita, hincada, con ambas manos en su rostro. Fui hasta donde ella estaba,

sintió mi presencia y volteó a verme. Su rostro estaba empapado en lágrimas. “Hablé con Jesús”, me dijo, notablemente nostálgica, pero feliz. Mis ideas vagas de que yo podía estar alucinando, se disiparon.

El resto del día hicimos algunas compras, mientras compartíamos aprendizajes. Más tarde fuimos a las catacumbas, espectaculares. Al día siguiente nos despedimos, ella volaba a Bordeaux y yo a México. El viaje más espectacular de mi vida estaba por terminar.

137

En pleno vuelo del avión de Aeroméxico, origen París, destino México, me dispuse a cerrar, de una buena vez y por fin para siempre, al menos eso creía, el capítulo de mi relación romántica con Mariana. Para serte honesto, como lo he sido a lo largo de estos dos volúmenes, en mí quedaba un ligero sentimiento de amor terrenal hacia ella, pero tenía que ser fuerte. El único amor que yo buscaba sentir hacia ella era el amor espiritual. Así que me dispuse a escribirle una carta de despedida. No sabía si algún día se la entregaría a ella o no, lo que sí sabía es que esa acción me permitiría, internamente, ponerle fin a la búsqueda de algo que ya no era necesario buscar.

En esos momentos me sentía más fuerte que nunca y sentía que era el momento justo para poner en blanco y negro el adiós final. Era consciente de que ya había hecho otros intentos, pero creía que este sería el definitivo. Al volver, quería una vida renovada, con toda la gratitud hacia el pasado y con toda la fe hacia el futuro. Estaba dispuesto a vivir soplando mi manzana dorada, y disparando amor en todas direcciones, pero para ello era necesario sentirme libre y dejarla para siempre libre.

Ésta fue la carta que escribí y que, unos días después, decidí enviarle...

Hola Mariana:

Hoy, por fin, he decidido decirle adiós al sueño de estar para siempre juntos tú y yo.

A finales de octubre del 2014, hace ya un año, tú decidiste caminar en una dirección opuesta a la mía. Por fin hoy también yo decido hacerlo. Cuando una persona en una pareja decide caminar en dirección opuesta, pero la otra insiste en seguirla, la distancia nunca se hace tan grande. Pero cuando cada cual decide caminar en dirección opuesta a la del otro, la distancia se hace grande todos los días. Eso es lo que ocurrirá de aquí en adelante. Celebra que por fin tienes lo que pediste hace tanto tiempo: libertad total y permanente.

Perdóname por haber insistido tanto y de tantas maneras durante más de 12 meses, ¿pero cómo controlar al potro desbocado del Amor?

Algún día te escribí en una carta: “te mereces tanto amor, que si yo pudiera te empaquetaría de regalo una estrella”. Pero no pude, Mariana, mis capa-

ciudades fueron limitadas. Sin embargo, todo lo que sí pude te lo entregué, desde algo insignificante material, hasta lo más grande y más profundo inmaterial. Nuestras vidas se cruzaron un gran día y juntas produjeron lo más hermoso que ambos tenemos, o tendremos de por vida. Hoy, ese lazo que nuestras vidas ataron para disfrutar juntos cuatro años, y traer al mundo a un angelito, se desata para que cada cuerda encuentre con quien crear un nuevo lazo.

Nuevas puertas estoy buscando, y he decidido dar los pasos necesarios para cruzar el umbral de un nuevo destino. A mí, en mi nuevo destino, y a ti, en el que habrás de tejer para ti, nos deseo toda la felicidad del mundo. Estoy seguro que ambos la merecemos.

Lo dimos todo, o dimos tan poco, no sé, ya no es cuestión de preguntárnoslo. Lo que sí sé es que cada uno, en su tiempo y a su manera, le metimos el corazón a lo que la vida nos planteó en su momento. Perfectos no fuimos, ¿quién lo es?, pero cada uno puso lo que pudo.

*GRACIAS, enormes gracias por ser tú, siempre tú.
Nunca olvidaré grandes momentos que vivimos juntos.*

*De ti, me llevo sólo memorias positivas.
Porque sólo memorias positivas construiste.*

*Se me agotaron las estrategias para reconquistarte.
Se me agotaron las palabras y las poesías.
También se me agotaron las lágrimas.*

*El momento llegó en que mi voz ya no resuena en tus entrañas.
El momento llegó para que cada uno dirija sus palabras a otros oídos.
El momento llegó para que hagamos palpitar otros corazones.
El momento llegó para que nuestra sonrisa se refleje en otros ojos.*

Quise construir una gran, fuerte y feliz familia, pero ya no hubo oportunidad. Quise dártelo todo, pero ya no hubo oportunidad. En UNA sola oportunidad se me acabaron todas las oportunidades que me diste.

De Sofí, que te puedo decir, es el más grande tesoro que Dios y tú me han dado. Jamás tendrás una queja mía como padre. Si hay una misión que tengo en mi vida es ser el mejor papi para Sofí. Ella me tendrá siempre, al chasquido de sus dedos, al abrir de sus labios, al golpear en el suelo con su zapato y al salir el sol cada mañana.

De aquí en adelante, para respetar nuestra libertad, libre albedrío y el nuevo camino que cada uno habremos de tomar, conversaremos menos, pero ten por seguro que la sonrisa de Sofi me hablará también de tu sonrisa, y el ánimo de ella me hablará del tuyo. En sus ojos recordaré los tuyos, en su aroma el tuyo, en su amor por la vida, el tuyo.

¿Olvidarte? Imposible, tu recuerdo vivirá impreso en cada célula de mi cuerpo, porque me hiciste sentir vivo cuando te gustaba vivir al máximo a mi lado, porque me hiciste tener alas cuando te ponías las tuyas y me invitabas a volar. ¿Volar?, claro, sentí que volamos juntos tantas veces. Pero ahora el viento lo tenemos en contra y así las alas no despliegan.

Suelto los deditos de tu mano que aún sostenía, tu mirada desde hace tiempo ya está enfocada en otro universo. No logré capturar tu mirada nuevamente. Tus ojos esquivan mi silueta, se notan desencantados.

*Saca esas grandes alas y aletea,
que gran águila está descansando dentro de ti;
quise que tu nido fuera el de ambos,
pero a este le espera una nueva montaña.*

*Hoy te digo adiós, por fin, Mariana,
discalpa mis insistencias de tanto tiempo.
Pero, ¿cómo controlar al potro desbocado del Amor?
Me tardé, me tardé. Pero es que ese potro se movía agitado en busca del
más grande objetivo que algún día tuvo, formar la mejor familia del mundo.*

*Fuiste tan grande como mi miedo a perderte.
Pero hasta la oscuridad más negra se aclara algún día.
Fuiste tan radiante, como mi amor por ti.
Pero hasta la estrella más brillante algún día se apaga.*

*Habrá muchas cosas que me recordarán de ti.
Seguramente otras que te recordarán de mí.
Pero ninguna tan imponente y evidente como nuestra hija.
Mitad tú y mitad yo.*

*Ya no hay nada que perdonar, todo quedó perdonado al menos
de mi parte. Tan sólo gratitud, admiración y una gran valoración.*

Me despido y comienzo a caminar justo hacia el lado opuesto de tu presencia. En estado de gracia, en el que sólo sonrisas y grandes recuerdos me llevo de ti.

*Adiós gran Mariana,
Adiós para siempre mujer gigante.
Te dejo en manos de alguien mucho más poderoso y sabio que yo, Diosito.
Él habrá, estoy seguro, de cuidarte mejor que yo.
Él ya aprendió, gracias a lo que juntos vivimos, qué te gusta y qué no.
Ten la seguridad de que te premiará, pues sólo premios te mereces.*

*Fuiste, para mí, poesía en un gran frasco llamado cuerpo humano.
Seguramente pronto serás musa de otros poetas.
Estoy seguro que alguien a la vuelta de la esquina te espera,
para escribirte extensos poemas.*

Hoy te digo adiós, por fin, Mariana, disculpa mis insistencias de tanto tiempo. Pero, ¿cómo controlar al potro desbocado del Amor? Tan sólo buscaba formar una gran, fuerte y feliz familia.

Me tardé, me tardé, pero finalmente lo logré. Hoy me siento más fuerte que nunca, perdón mi debilidad de tanto tiempo. Hoy tengo mucha fe en el futuro, porque en las manos de Dios ya lo he puesto. Hoy tengo toda mi gratitud para mi pasado, porque sé que todo fue para aprender y crecer.

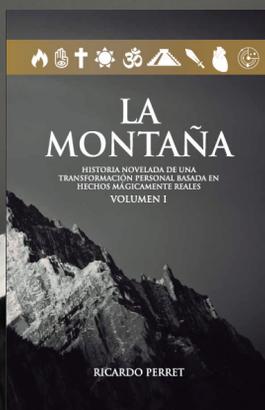
Me tardé, me tardé, pero finalmente lo logré.

ADIÓS Mariana

**Fin del Volumen II
Continúa en el Volumen III**



En esta secuela del primer volumen de La Montaña, Pedro Vázquez, con quien ya estás familiarizado, continúa sus aprendizajes de la mano de su Maestro de Luz. En este segundo volumen, lleno de experiencias reales pero mágicas y espirituales, Pedro le cuenta a Ricardo sus aprendizajes en una Ceremonia Huichol, sus aventuras con los Mayas, más mensajes de La Montaña, su viaje místico a Egipto y el reencuentro increíble con dos de sus antepasados. Pedro ha comenzado a sentirse plenamente feliz gracias a sus aprendizajes, creencias y vivencias espirituales, logrando emerger del abismo en el que había caído y en esta historia real novelada las comparte con toda veracidad como ya es su costumbre.



 Ricardo Perret

Otros libros de Ricardo Perret en su sitio
www.ricardoperret.com